



*Tradición e Innovación
de la Medicina Latina
de la Antigüedad
y de la
Alta Edad Media*



Artículos reunidos y editados por
Manuel Enrique VÁZQUEZ BUJÁN

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

**TRADICIÓN E INNOVACIÓN
DE LA MEDICINA LATINA DE LA ANTIGÜEDAD
Y DE LA ALTA EDAD MEDIA**

*Actas del IV Coloquio Internacional sobre los
«textos médicos latinos antiguos»*



CURSOS E CONGRESOS DA UNIVERSIDADE
DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

Nº 83



**TRADICIÓN E INNOVACIÓN
DE LA MEDICINA LATINA DE LA ANTIGÜEDAD
Y DE LA ALTA EDAD MEDIA**

*Actas del IV Coloquio Internacional sobre los
«textos médicos latinos antiguos»*

Artículos reunidos y editados por
Manuel Enrique VÁZQUEZ BUJÁN

1994

UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

COLOQUIO INTERNACIONAL SOBRE LOS TEXTOS MÉDICOS LATINOS ANTIGUOS
(4º. 1992. Santiago de Compostela)

Tradición e innovación de la medicina latina de la antigüedad y de la alta edad media / Actas del IV Coloquio Internacional sobre los textos médicos latinos antiguos ; presentación Manuel Enrique Vázquez Buján. – Santiago de Compostela : Universidade, Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, 1994. – 343 p. ; 24 cm. – (Cursos e Congresos da Universidade de Santiago de Compostela ; 83). – D.L.: C-1851-1994. – ISBN 84-8121-194-X.

1. Medicina antiga-Congresos. 2. Medicina medieval-Congresos. I. Vázquez Buján, Manuel Enrique, pr. II. Universidade de Santiago de Compostela. Servicio de Publicacións e Intercambio Científico, ed. III. Título. IV. Serie.

61 "---/14" (063)

© Universidade de Santiago
de Compostela, 1994



EDITA: SERVICIO DE PUBLICACIÓN E INTERCAMBIO CIENTÍFICO
DA UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
Campus Universitario

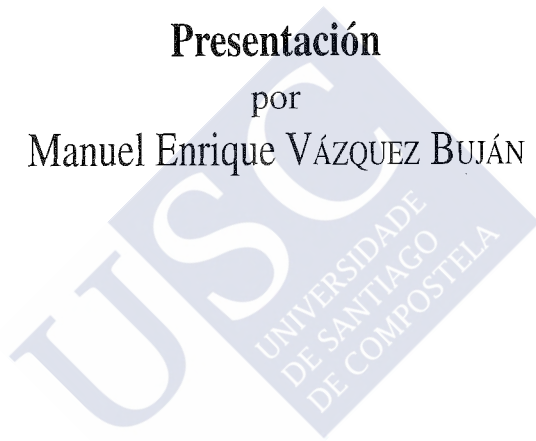
IMPRIME: IMPRENTA UNIVERSITARIA
Pavillón de Servicios
Campus Universitario

Depósito Legal: C-1851-1994
ISBN: 84-8121-194-X

Presentación

por

Manuel Enrique VÁZQUEZ BUJÁN





*La serie de Coloquios internacionales sobre los «Textos médicos latinos antiguos» se abre en abril de 1984 en Macerata, bajo los auspicios organizadores de Innocenzo Mazzini. Aquella empresa incipiente encontró continuación en Lausanne, donde, en septiembre de 1986, tuvo lugar el segundo, organizado por Philippe Mudry. Vendría luego el tercero, promovido por el Centro Jean Palerne, con Guy Sabbah a la cabeza, y celebrado en Saint-Étienne en septiembre de 1989. Me complace presentar al público el volumen de **Actas** del 4º de estos Coloquios, celebrado en Santiago de Compostela, en septiembre de 1992, y organizado por el Departamento de Latín y Griego de la universidad compostelana.*

*El hecho de que esta serie de encuentros haya alcanzado su cuarta edición testimonia claramente la consolidación de aquel proyecto inicial y, al mismo tiempo, ofrece la perspectiva suficiente para poder señalar que cada uno de los anteriores tuvo un cierto sesgo temático, obviamente compatible con la denominación genérica que los agrupa a todos. En su momento, los miembros del Comité Científico aceptaron mi propuesta de enfoque para el Coloquio compostelano, que se centró en la «Tradición e innovación de la medicina latina de la Antigüedad y de la Alta Edad Media»; por supuesto, tal perspectiva se planteó en un sentido permeable, para dar cabida a la mayoría de las contribuciones, que, de principio, se mueven en un ámbito científico restringido. Tal vez la mayor innovación temática del 4º Coloquio, aunque sólo sea desde el punto de vista formal, se refiere al período que cubre, al incluir los textos de la Alta Edad Media; es de justicia reconocer que esta ampliación temporal no es otra cosa que la respuesta necesaria a la realidad de la investigación de muchos de los que sostienen esta serie de Coloquios y, probablemente, una exigencia de la propia historia de los textos médicos latinos, reflejada fielmente en la organización de la **Bibliographie des textes médicaux latins**, elaborada por un equipo de colaboradores del Centre Jean Palerne bajo la dirección de G. Sabbah, P.-P. Corsetti y K.-D. Fischer; el mismo subtítulo de esta bibliografía, aparecida en 1987, se llama **Antiquité et haut moyen âge**.*

*Quiero ahora referirme sucintamente a la disposición de los trabajos que aquí se recogen. En consonancia con la propia naturaleza de los textos objeto de estudio, no siempre resulta clara la adscripción de una aportación a los apartados que se pueden establecer de manera más o menos convencional. Con criterios estrictamente filológicos, me ha parecido conveniente encabezar este volumen de **Actas** por las contribuciones que se centran en la historia y la edición de los textos médicos, para dar paso a continuación a otro referido a sus aspectos literarios y doctrinales y a un tercero centrado en el estudio del léxico; un último (y reducido) grupo engloba las contribuciones que, desde fuera de los textos médicos, se hacen eco de algunas de sus doctrinas. Dentro de cada uno de estos apartados, se ha pretendido que los trabajos que conllevan una mayor carga metodológica precedan a los más puntuales, aspecto que se ha combinado, cuando ha sido posible, con*

la prelación cronológica. Conviene también, en este apartado relativo al contenido de conjunto de las *Actas*, señalar que los trabajos en ellas incluidos son básicamente los mismos que fueron presentados en el Coloquio, si bien alguno de los participantes, por razones diversas, no ha podido remitir finalmente el texto de su contribución; por el contrario, otros que habían anunciado su presencia, pero no pudieron acudir, enviaron el texto preparado para aquella ocasión.

Largo es el capítulo de agradecimientos de los que, gustosamente, quiero dejar constancia. En primer lugar, y en el plano puramente institucional, deseo señalar la excelente acogida que dispensaron mis colegas del Departamento de Latín y Griego de la Universidad de Santiago de Compostela a mi propuesta de que el Departamento diese cobertura a la organización del Coloquio; el mismo agradecimiento tengo que extenderlo a las autoridades de la Universidad de Santiago, que no sólo aprobaron el proyecto, sino que lo apoyaron financieramente a través del Vicerrectorado de Investigación. El Coloquio y la publicación de estas *Actas* hubieran sido imposibles de no contar con la ayuda económica de la Dirección Xeral de Ordenación Universitaria e Política Científica de la Consellería de Educación e Ordenación Universitaria y de la Dirección General de Investigación Científica y Técnica del Ministerio de Educación y Ciencia.

En un nivel más personal, quiero agradecer a mis colegas del Comité Científico Internacional, y muy particularmente al Profesor Guy Sabbah, que hayan pensado en la Universidad de Santiago de Compostela para confiarle la organización del 4º Coloquio; guardo la misma gratitud para todos cuantos han querido acudir al occidente peninsular para presentarnos sus investigaciones y animar los debates sobre las de otros. Muy sinceramente agradezco a D. Manuel C. Díaz y Díaz, que tuteló mis andanzas por el mundo de los textos médicos, el que haya querido apoyar con sus consejos la organización y con su presencia la celebración del Coloquio; a mis compañeros José Carracedo Fraga y Manuela Domínguez García tengo que mencionarlos como artífices del desarrollo final de las sesiones del Coloquio y de los actos a él vinculados. Finalmente, agradezco al servicio de publicaciones y a la imprenta de la universidad compostelana que hayan accedido a acoger la publicación de las *Actas*, de las que me son imputables las eventuales deficiencias, pero que recogen un puñado de colaboraciones que, sin duda, habrán de merecer la atención del mundo de la investigación. Confío en que su publicación, como culminación del Coloquio compostelano de 1992, sea sólo un pequeño eslabón en la secuencia de nuestros encuentros, de los que se anuncia el 5º en Bruselas, para septiembre de 1995.

I

Historia y edición de textos





Le *De Medicina* de Cassius Felix à la charnière de l'Antiquité et du Haut Moyen Âge

Guy SABBAGH

Université Lumière (Lyon II)

The *De medicina*, a *breuiarium* composed by the African physician Cassius Felix, is precisely dated (a. 447 A. C.). The first of the four manuscripts which have transmitted this text is the *Sangallensis* 105, XIth century. I attempt to fill the gap between these two dates by collecting the evidences from the few authors, who quoted the *De Medicina* or made some use of it and, above all, from several manuscripts (VIIIth -XIth c.), especially of French and Alemanic origin, which retain some parts of the original text, generally limited and widely modified. Thus, we can distinguish successive phases in the history of Cassius Felix tradition: quotation, reproduction, drawing out *excerpta* or glosses, adaptation for medical compilations with practical aims. As a conclusion, the treatise was used without any long break during the whole period, for its briefness, its practical trend, the knowledge of the greek medicine it conveys answer for the main needs of the upper Middle Age. Perhaps, my study, although centered on the only *De medicina*, may throw some light on history and unbroken usefulness of the late latin medical texts before the great salemitan period.

Composé en 447, le *De Medicina* est le dernier des traités latins de médecine relevant encore pleinement de l'Antiquité. Son édition *princeps* due à V. Rose (1879) est fondée sur des manuscrits du XIe s. (*Sangallensis* 105, incomplet des chap. 43 - 82), du XIIIe s. (*Par. lat.* 6114, complet), du XVe s. (*Cantabrigiensis* Gg III,32, complet, mais en partie illisible). On y ajoutera le *Vat.* 4461, du XIVe s., non utilisé par Rose, très étroitement apparenté au *Parisinus*. Excepté le *Sangallensis*, ces manuscrits sont donc tardifs. Quelle a été l'histoire du traité de Cassius Felix jusqu'à la copie du *Sangallensis* 105? Il serait bien hasardeux de vouloir la retracer exactement. V. Rose, dans son introduction¹, s'est contenté de noter que Cassius Felix était connu d'Isidore de Séville, puis ... des compilateurs Salernitains, en particulier de Petroncellus, dont la *Practica*, du milieu du XIe s., a été éditée par S. de Renzi à partir d'un manuscrit de la fin du XIIe (*Par. lat.* 14025).

¹ *Cassii Felicis De Medicina* ..., p. IV: Cassium noverat Isidorus (cf. 4, 8, 4 = Cass. c. 24 de igne sacro), noverunt veterum auctorum compilatores Salernitani (Petroncellus cod. S. Germ. 1146 apud RENZI Coll. Salern. IV, pp. 185 ssq.). Sur la tradition manuscrite de Cassius Felix, voir notre article *Observations préliminaires à une nouvelle édition de Cassius Félix*, dans *I Testi di Medicina latini antichi. Problemi filologici e storici*, Atti del I Convegno Internazionale, I. MAZZINI, F. FUSCO éd., Roma, 1985, pp. 281-312, notamment pp. 294-305 (Pubbl. d. Fac. d. Lett. e filos., Univ. d. Macerata, n° 28).

La question que nous nous proposons d'étudier est donc: entre ces deux dates, c. 620 et c. 1050, est-il au moins possible de poser quelques jalons intermédiaires? Elle n'est pas sans intérêt pour ce qui regarde Cassius Felix lui-même, mais aussi, plus généralement, la destinée des ouvrages médicaux latins tardifs au cours d'une période charnière où peuvent s'observer et se mesurer relativement le respect de la tradition antique et la demande d'innovation correspondant à des besoins souvent radicalement différents par rapport à ceux de l'Antiquité. Notre recherche sera nécessairement chronologique, mais nous tenterons de reconnaître des phases caractérisées par une façon différente d'envisager et de traiter le *De medicina*, en le citant, en le reproduisant, en le morcelant ou en l'adaptant.

Une première phase: la citation

La première phase, celle de la citation, est représentée par Isidore de Séville. Etant donné ses orientations intellectuelles, sa façon de considérer Cassius Felix au l. IV des *Etymologies*, composées vers 620, est moins dictée par un intérêt proprement médical que par des préoccupations savantes, surtout linguistiques, inspirées par le souci de conserver la tradition antique. Les sources d'*Etymologies* IV sont connues: les oeuvres de Caelius Aurelianus y ont la part essentielle². Mais V. Rose, en mettant en parallèle *Etym.* 4, 8, 4 et Cass. Fel. 24 *Ad ignem sacrum*, a le mérite d'indiquer qu'un autre médecin, au moins, de l'Antiquité tardive, un Africain comme Caelius, était connu d'Isidore. Le parallèle est frappant entre le texte de Cassius Felix (Rose, p. 40):

Ignis sacer ab inuadendo a Graecis erysipelas appellatur, *siquidem uicina sibi loca inuadendo possideat. et efficitur sub ingenti calore sanguinis ex commixtione fellis flauī, quam Graeci xanthen cholen uocant. et est rubor flammeus in superficie cutis cum dolore et tumore...*

et la *retractatio* du Sévillan:

Erisipela est quam Latini sacrum ignem appellant, id est execrandum per antiphrasim. *Siquidem in superficie rubore flammeo cutes rubescunt. Tunc mutuo rubore quasi ab igni uicina inuaduntur loca, ita ut etiam febris excitetur.*

Ce dernier pose l'équivalence *erisipela*/*sacer ignis* en renversant l'ordre –mot latin, puis mot grec– qu'avait choisi Cassius Felix. Ce changement lui permet d'avoir à expliquer le nom *latin* de la maladie. Mais il garde les expressions décrivant ses symptômes, la rougeur cutanée, l'invasion progressive des parties du corps, tout en inversant, conformément du reste à la réalité, l'ordre dans lequel Cassius Felix les présentait. Il fait expressément sienne l'intention explicative de Cassius Felix (*siquidem*). Cependant, la logique de cette explication, fondée sur l'étymologie grecque, semble bien lui avoir échappé³.

² O. PROBST, *Isidors Schrift «de medicina» (= Etymol. lib. IV)*, dans *Archiv für Geschichte der Medizin*, 8, 1, 1915, pp. 22-38.

³ *ῥεῦθειν*, rougir, faire rougir et *τὸ πέλμας*, ce qui est voisin. Noter que les modernes rapprochent plutôt le deuxième élément de *τὸ πέλμα*, plante du pied, qui a un correspondant exact en germ. occidental dans un mot signifiant «peau, pellicule» (cf. aussi avec un suffixe le lat. *pellis*): P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, p. 376 et p. 877.

Nous proposerons deux autres rapprochements. L'un, sur l'*alopecia*, entre Cassius Felix, 5, p. 12, 12-16:

Omnibus capillis in locis uelut rotundo schemate desertio efficitur capillorum. Sed nomen alopeciae accepit, siquidem postquam fuerint curati, tenues, canosos et ueluti flauos capillos ostendunt, sicut animalis uulpeculae quam Graeci alopeca uocant

et *Etym.* 4,8,1:

Alopecia est capillorum fluor circumscriptis pilis fuluis, aeris qualitatem habentibus: uocata hoc nomine a similitudine animalis uulpeculae, quam Graeci alopeca uocant.

Aux évidences du parallèle textuel, on doit ajouter que *circumscriptis pilis* peut correspondre à *rotundo schemate*, que *aeris qualitatem*, désignant une légèreté, une ténuité extrême, correspond à *tenues*, que *fuluis* répond sans doute à *flauos* et peut constituer la bonne leçon, étant donné la couleur rousse du poil du renard.

L'autre rapprochement concerne encore une affection cutanée, la lèpre. Le texte de Cassius Felix, 15, *Ad scabiem*, p. 21,16-22,2:

Scabies a ueteribus duae esse probantur. una est squamea fusci coloris quam scabiem squamosam dicimus, siquidem corticosas squamulas in cute ostendunt quas Graeci lepidas uocant. unde nomen a Graecis lepra accepit

semble être résumé dans *Etym.* 4,8,11:

lepra uero cutis asperitas squamosa lepidae herbae similis, unde et nomen sumpsit.

Du côté d'Isidore, *squamosa*, du côté de Cassius Felix *squamea/ squamosam/ squamulas*. Par deux fois, Cassius Felix indique l'origine grecque de *lepidas* et de *lepra*. Isidore, dont on connaît la répugnance à l'égard du grec, ne manque pas l'occasion de ne pas indiquer l'origine première de ces mots devenus latins au moins depuis Pline qui connaît *lepis* (34, 107) et *leprae* (20, 181; 22, 156; 24, 48)!

Ces parallèles, auxquels pourraient s'ajouter des suggestions de J. Fontaine⁴ et de J. Pigeaud⁵, viennent renforcer celui que V. Rose avait signalé. Ils n'autorisent certes pas à placer Cassius Felix sur le même plan que Caelius comme source d'Isidore, mais du moins à considérer comme probable qu'en même temps que les ouvrages de Caelius, le

⁴ J. FONTAINE, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, p. 532, assigne une origine médicale à *Etym.* 3, 71, 14 sur les «jours caniculaires». Le terme de «jours caniculaires» étant courant dans la médecine tardive, J. FONTAINE pense qu'Isidore doit s'y référer, mais il ne lui paraît pas possible de choisir entre Théodore Priscien, Cassius Felix, la traduction latine d'Oribase, les *Quaestiones medicinales* du Pseudo-Soranos. Pour notre part, nous notons que Cassius Felix emploie trois fois l'expression *caniculare tempus* (46, Rose p. 120, 3; 61, ROSE p. 153, 14; 68, ROSE p. 167, 15).

⁵ J. PIGEAUD, *De la mélancolie et de quelques autres maladies dans les Etymologies IV d'Isidore de Séville*, dans *Mémoires V. Textes médicaux latins antiques*, 1984, pp. 87-107, suggère avec prudence, pp. 95-96, qu'un texte de Cassius Felix concernant l'épilepsie (71, ROSE p. 169, 5) peut avoir constitué le point de départ d'*Etym.* 4, 7, 9 (*Epilepsia in fantasia fit*).

De medicina a franchi la Méditerranée, au moment de la première (Ve s.) ou plutôt de la seconde vague qui porta les réfugiés africains en Espagne, en 570/572, quand les Byzantins se montrèrent incapables de contenir les invasions maures de 569 et 571. Ces réfugiés, parmi lesquels beaucoup de clercs, –les plus célèbres sont Donat et Nactus–, apportèrent avec eux de nombreux manuscrits antiques dans les bibliothèques de la Bétique⁶. Le modeste *breuiloquium* de notre auteur dut participer à ce grand mouvement de transfert des richesses intellectuelles de l'Afrique antique selon l'axe Carthage-Séville.

Naturellement, l'Italie, plus proche encore et mère de la civilisation latine, avait, elle aussi, recueilli l'héritage intellectuel africain, notamment dans le domaine de la médecine. Mais pour trouver une trace de l'oeuvre de Cassius Felix en Italie, il faut se tourner vers un témoignage plus tardif et un peu problématique: le *Carmen medicinale* du prétendu Benedictus Crispus, composé, selon l'opinion courante, en Italie du Nord, à Milan, à la fin du VIIe ou au début du VIIIe s. Récemment (1984), R. Bernabeo et S. Galvani⁷ ont cru pouvoir identifier, à côté de Quintus Serenus et de la *Medicina Plinii*, sources principales de ce poème de 241 vers, des sources secondaires parmi lesquelles figurerait Cassius Felix.

Avant d'en venir à ce point, il faut évoquer les deux questions que pose le *Carmen*: l'identité de l'auteur et la date de la composition. On ne croit plus que l'auteur soit Benedictus, d'abord diacre, puis, à partir de 681, évêque de Milan (mort en 732), mais un certain Crispus, diacre de Milan, distinct de l'évêque. La date de l'oeuvre, qu'on établissait par rapport à la chronologie de l'évêque, est désormais à fixer. La plupart, comme L. Jadin⁸ et Dom Dekkers⁹, restent attachés à la datation haute (VIIe-VIIIe), celle de L. Choulant¹⁰ et de M. Manitius¹¹. Mais F. Brunhölzl a soutenu, en 1959, que le poème, transmis par 4 manuscrits des XVe et XVIe s., appartient au Moyen Age tardif (XIIIe-XIVe s.) et qu'il a été composé, dans l'environnement médical salernitain, pour un public sensible aux intentions parodiques et satiriques de l'auteur qui s'en prendrait à la brutalité de la médecine et aux prétentions des médecins¹².

Aucun de ses arguments ne nous a paru décisif. Chacun peut être affaibli, voire retourné. Nous ne pouvons pas les discuter ici de façon approfondie. Mais nous posons une simple question: comment expliquer qu'on ait réuni sans sourciller dans nos manuscrits, tout proches de la date prétendue de la composition du *Carmen*, des oeuvres sérieuses comme celles de Q. Serenus et de Celse, sans oublier les propres *Collectanea medica* du médecin

⁶ J. FONTAINE, *Isidore de Séville* ..., pp. 855-856.

⁷ Il «*Medicinae libellus*» del diacono Crispo e le sue fonti, dans *I Testi di Medicina latini antichi. Problemi filologici e storici*, Atti del I Convegno Internazionale, I. MAZZINI, F. FUSCO éd., 1985, pp. 367-374 (Pubb. d. Fac. d. Lett. e filos., Univ. d. Macerata, n° 28).

⁸ *Dictionnaire d'histoire et de géographie ecclésiastiques*, 8, 1935, p. 222.

⁹ *Clausis patrum* (= *Sacris erudiri*, 3, 1951), n° 1172 et n° 1542.

¹⁰ *Handbuch der Bücherkunde für die ältere Medizin*, 1841, 2ème éd. 1956, pp. 226-228, § 65 Benedictus Crispus.

¹¹ *Geschichte der lateinischer Literatur des Mittelalters*, I, 1911, 2ème éd. 1952, pp. 197-199.

¹² Voir son article, qui présente aussi la seule édition critique du poème, *Benedetto di Milano ed il «Carmen medicinale» di Crispo*, dans *Aevum*, 33, 1959, pp. 26-67. Les manuscrits sont: *Vat. Urb. lat.* 668, s. XV, fol. 95r-99v; *Vat. Pal. lat.* 1587, écrit par Pietro Cennini à Florence en 1468, fol. 96v-101v; *Paris. Bibl. Nat. lat.* 6864, s. XV, fol. 200r-204r; *Vindob. Nat. Bibl.* 4772, s. XVI, fol. 141v-147v.

Cuspinianus, copiste du *Vindobonensis* 4772¹, et un opuscule qualifié par Brunhölzl d'inepte et qui serait une sorte de farce de carabin? Cette thèse hardie, soutenue par un très grand spécialiste de la littérature latine du Moyen Age, n'a pourtant pas emporté l'adhésion ni de P. Riché¹³, ni de J. Stannard¹⁴.

Pour notre part, nous pensons que le *Carmen* a bien des chances d'appartenir au Haut Moyen Age, et cela pour des raisons qui ne tiennent pas à la biographie de l'évêque Benedictus de Milan, dont F. Brunhölzl a montré qu'il n'était pas l'auteur du poème. L'épître dédicatoire adressée au *praepositus Maurus*, en prose très soignée, constitue à ses yeux une des preuves les plus fortes que l'oeuvre appartient au Moyen Age tardif¹⁵. Mais, outre que l'épître dédicatoire peut avoir été rajoutée tardivement en tête d'un poème beaucoup plus ancien, il faut noter que si l'on y observe bien, avec quelques exceptions et irrégularités!, la présence de la prose rimée et du *cursus* «continué» ou «enchaîné»¹⁶ caractéristiques de la prose latine savante du Moyen Age à partir du XIIe s., on y observe aussi, tout simplement et plus sûrement, les trois types de *cursus* (*planus*, *uelox* et *tardus*) caractéristiques de la prose d'art de l'Antiquité tardive depuis la fin du IVe s. Dans le corps du poème lui-même, les fautes de prosodie et de métrique, nombreuses certes, ne dépassent pas la mesure courante dans la poésie lombarde du Haut Moyen Age, comme l'a observé M. Manitius. Du reste, F. Brunhölzl lui-même a souligné ailleurs de telles fautes comme caractéristique des oeuvres en vers de cette époque¹⁷. Pour en venir au contenu, un grand nombre de remèdes, si fantaisistes, voire absurdes qu'ils puissent paraître, relèvent de la médecine populaire du Haut Moyen Age, telle qu'elle est connue par les réceptaires les plus anciens¹⁸. L'oeuvre, que F. Brunhölzl s'attache à lier exclusivement aux traités salernitains tardifs, est, tout autant, fortement enracinée encore dans la tradition de la médecine classique d'époque tardive. Non seulement, elle prend pour modèles Quintus Serenus ou «Pline», qu'il s'agisse de la *Medicina Plinii* ou de «Plinius Valerianus», mais encore, comme

¹³ *Education et culture dans l'Occident barbare VIe-VIIIe s.*, Paris, 1962, p. 464.

¹⁴ *Benedictus Crispus, an eight Century medical Poet*, dans J. H. M., 21, 1966, pp. 24-46. J. STANNARD connaît l'article de F. BRÜNHÖLZL, mais ne l'utilise guère. K.-D. FISCHER, qui, comme D. JACQUART, penche en faveur de la thèse de F. BRÜNHÖLZL, vient cependant de me signaler que Benedictus Crispus est mentionné parmi les sources de la *Clavis sanationis* de Simon de Gênes (c. 1300), par Horst ALICKE, *Die Angabe Simons von Genua im Vorwort seiner «Clavis sanationis» über die von ihm benutzten Quellen*, diss. med. Leipzig, Chemnitz, 1923. Cette indication, dont l'exactitude reste à vérifier, affaiblirait la thèse de F. BRÜNHÖLZL.

¹⁵ *Benedetto de Milano* ..., pp. 44-47.

¹⁶ C'est le «ketten-Kursus» de W. MEYER, *Gesammelte Abhandlungen zur mittellateinischen Rythmik*, Berlin, 1905, I-II.

¹⁷ *Geschichte der lateinischen Literatur* ..., pp. 198-199 et F. BRÜNHÖLZL, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, 1975, trad. franç. *Histoire de la littérature latine du Moyen-Age*, t. I/1, 1990, pp. 65-68: «En Italie lombarde, on note une prédilection explicite pour des formes rythmiques qui, toutes ensemble, peuvent être ici considérées comme des pastiches de mètres antiques et qui par conséquent reflètent visiblement une sorte de survie de la versification antique sur un mode correspondant au bas niveau culturel de l'époque. C'est le cas précisément pour les prétendus hexamètres dactyliques composés à partir du VIIe s. et qui représentent précisément un moment caractéristique de la poésie lombarde» (sur la facture de tels «hexamètres», voir la note 29, p. 66).

¹⁸ Notamment le *Botanicus*, transmis par le *codex* 217 de Saint-Gall, dans lequel apparaissent ensemble les remèdes tirés des végétaux *maurella*, *sister* et *zadoar* (ou *zedoar*, *zidoar*, mot d'origine arabe ou perse). Ce que F. BRÜNHÖLZL, *Benedetto Crispo* ..., signale bien (pp. 31-32), tout en les attribuant ... à la médecine salernitaine beaucoup plus tardive, parce qu'ils y sont beaucoup plus répandus!

Brunhölzl le fait apparaître dans ses notes, elle présente des correspondances nombreuses avec Marcellus, plus rares avec Théodore Priscien, une fois même avec Cassius Felix¹⁹.

Dès lors, une brève recherche de rapprochements textuels peut renforcer la base philologique des concordances «nosologiques, pathognomoniques, symptomatologiques et thérapeutiques» qu'ont invoquées R. Bernabeo et S. Galvani entre le *Carmen medicinale* et le traité de Cassius Felix²⁰, auxquelles il faut ajouter deux rapprochements suggérés par J. Stannard dans son commentaire axé sur la botanique²¹.

Nous constatons qu'outre un cadre nosologique étroitement apparenté et un ordre commun allant approximativement *a capite ad calcem*, le traité et le poème didactique présentent tous deux une préface, de ton à la fois solennel et familier, adressée à un personnage appelé *fili carissime*. Le *Carmen* est présenté par Crispus comme un *breuiloquium*, précisément le mot par lequel Cassius Felix qualifie son ouvrage²². Dans le cours du poème, certains chapitres sont plus riches que les autres en rapprochements probables: les chap. XI, XII et XIII où les concordances thérapeutiques sont renforcées par des analogies d'expression ou des similitudes de vocabulaire.

Ainsi, le chap. XI, *De splenis cura*, présente avec le chap. 43 de Cassius Felix, *Ad splenicam passionem*, à la fois un parallèle portant sur la thérapeutique (l'emploi de la bétouine est recommandé par *Carm.* v. 70 et *Cass. Fel.*, p. 106, 20) et l'emploi du même terme technique grec, *skirrôsis*, désignant une tumeur dure, une induration: à *Cass. Fel.* p. 108, 12 *ad duritiam splenis uel saxietatem, quam scirrosin dicunt* correspond *Carm.* v. 80 *Dum uitiatu hepatis gliscitque ex more scyrosis*.

Au chap. XII du *Carmen*, *De stomachi et intestini doloribus*, le nom *tortura* donné à l'obstruction ou à l'occlusion intestinale et l'explication de ce nom au v. 90

Dicitur haec tortura grauis quia uiscera torquet

et au v. 103

distorquet tortos citius haec datio potus

¹⁹ Par exemple aux notes 165 et 176 pour Marcellus, aux notes 188-190 pour Plinie l'Ancien, Théodore Priscien et Cassius Felix. Les vertus curatives d'un minéral comme le corail, qui donnent lieu dans l'article de F. BRUNHÖLZL, note 55, à un rapprochement avec *Tabulae Salerni* XII, 3 (S. de RENZI V, 252) sont déjà attestées en fait chez Celse 5, 8, chez Plinie 13, 142, chez Cassius Felix 32, ROSE pp. 66, 2-4 et 48, ROSE, p. 123, 16. L'attribution, note 159, à la médecine salernitaine de la doctrine *curare contraria contrariis* est naturellement arbitraire: le principe de l'allopathie est commun à toute la médecine «logique» (cf. *Cass. Fel.* 29, ROSE p. 50, 6; 33, ROSE p. 69, 5; 57, ROSE p. 146, 15).

²⁰ Les rapprochements qu'ils proposent, p. 373, portent sur les maux de tête (distinction entre *cephalea* et *emicranion/emicrania*), les maux de dents (thérapeutique commune à base de jusquiame, parallèle entre les *dentes multiphagi* du *Carmen* et les *dentes molares* de Cassius Felix), la toux (combinaison des mêmes substances pour expulser le catarrhe et réduire la toux).

²¹ *Benedictus Crispus* ..., p. 44. Le *Carmen*, au vers 143, c. 17, *De dysenteria*, recommande l'usage de *galla asiana*. La haute teneur en tanin de la noix de galle en fait un astringent dont Cassius Felix recommande également l'usage (48, p. 123, 9-10 *Ad dysenteriam*). Au vers 163, c. 19, *De vesica*, le *Carmen* prescrit la plante dite *saxifraga/saxifraga* pour débarrasser le malade de calculs douloureux. Cassius Felix recommande aussi, au c. 44 *Ad renum dolorem*, l'usage de cette plante supposée dotée de propriétés lithontriptiques.

²² *Carmen*, éd. BRUNHÖLZL, p. 50, l. 14: *breuiloquio in praesenti opusculo studens heroico te melle pascere cupio* et *Cass. Fel. praef.*, ROSE, p. 1, l. 4-5: *omnium causarum dogmata in breuiloquio latino sermone perscriberem*.

rappellent d'assez près la définition que Cassius Felix donne de la même affection au chap. 51 *Ad colicam*, p. 131, 16-19:

ileos autem siue chordapsus est acutissima et molesta cum abstinencia uentris et uomitu et omnium intestinorum tumore distentio cum tortione simili torturae chordarum (unde nomen chordapsus).

A cela s'ajoute, dans le domaine de la thérapeutique, la recommandation commune de la graisse d'oie: Cass. Fel. p. 133, 2 *adipem anserinum mittere* et *Carm.* v. 95 *fundatur anseris adeps* et du lavement intestinal: Cass. Fel. p. 132, 10 *oportet... uentris constrictionem acriori clystere relaxare* et *Carm.* v. 98 *fundatur clyster in anum*.

Le mot *scyrrôsis* se retrouve dans les deux textes pour l'hydropisie. La *scyrrôsis* de la rate est présentée par l'un comme la cause (*Carm.* v. 108 *Ex scyrosi splenis mortalis nascitur humor*), par l'autre comme l'une des causes de cette maladie (Cass. Fel. 76, p. 185, 12 *hydropicis, si forte nimia tensio uel saxietas, quam scirrosin dicunt, praecordiis aut in splene aut in renibus occurrerit*). Les deux textes relèvent comme l'un des symptômes principaux la soif inextinguible (Cass. Fel. p. 181, 19 *potus nimia appetitio sequitur*; *Carm.* v. 110 *Tantaque uis morbi est sitiens ut non satietur*). Ils recommandent tous deux, par deux fois et en employant le terme technique grec *epithima*, l'application d'un cataplasme:

Cass. Fel. p. 185, 21 *epithima hydropicis conueniens -epithima dicunt Graeci medicamentum quod stomacho... et uentri superponatur* et p. 186, 11 *epithima Filagrii conueniens hydropicis ad diffusiones humoris per totum corpus* et *Carm.* v. 115 *Cuius ex foliis epithema apponitur ipsum* et v. 117 *Nec minus ex ipsis epithema apponitur ipsum*.

Ces rapprochements paraissent confirmer que Cassius Felix est l'une des sources secondaires auxquelles le poème fait allusion²³. Dans quel cadre historique s'expliquer la présence d'un manuscrit de Cassius Felix dans une bibliothèque de Milan dans la première moitié du VIII^e s.? L'Italie du Nord est alors dominée par les Lombards, dont les rois se sont installés à Pavie aux dépens des Byzantins maîtres de l'Italie sous Justinien. A partir de Pavie, les rois lombards, d'abord ariens, puis passés à l'orthodoxie, ont créé ou favorisé la renaissance de centres intellectuels à Pavie, mais aussi à Milan et à Monza²⁴. C'est dans une atmosphère relativement propice, celle d'une paix revenue, d'une renaissance intellectuelle favorisée par l'harmonie avec la papauté que se placeraient le mieux la vie et le poème du diacre Crispus, - sans qu'on puisse exclure catégoriquement une date plus proche de l'établissement du grand Empire carolingien (fin du VIII^e s.-début du IX^e s.).

Néanmoins, les manuscrits des médecins et des auteurs africains des Ve et VI^e s. et, parmi eux sans doute, le traité de Cassius Felix, étaient passés un siècle plus tôt en Italie, au moment où les Byzantins de Bélisaire conquièrent la péninsule à partir de l'Afrique. Le VI^e s. et le règne de Justinien marquent la plus grande extension de Byzance en Occident. Le *De Medicina* qui réunit intimement les deux faces, grecque et latine, de la *Romanitas*, ne pouvait que jouir d'un préjugé favorable auprès des Byzantins. La capitale de l'Italie

²³ *Carmen* v. 23, v. 158, v. 198.

²⁴ P. RICHÉ, *Education et Culture* ..., pp. 383 ssq. et F. BRUNHÖLZL, *Histoire de la littérature latine* ..., I/1, p. 64.

byzantine étant Ravenne et Ravenne étant connue comme le grand centre d'études médicales au VI^e s., il est possible, bien qu'on n'en ait aucune trace, qu'un manuscrit de Cassius Felix ait passé à Ravenne –ou dans un centre, mais lequel? d'Italie du Sud –, avant de parvenir à Milan ou, plus largement, dans un des centres intellectuels de l'Italie du Nord aux VIII^e-IX^e s.

La deuxième phase: reproduction du *De medicina*

Qu'est-il advenu du texte de Cassius Felix à l'époque pré- ou proto- carolingienne dans laquelle nous voyons une seconde phase de son histoire? Il existe bien un témoin fragmentaire du *De medicina*, daté du VII^e-VIII^e s. par V. Rose dans une lettre à W. Meyer, mais plus probablement du VIII^e²⁵; c'est le manuscrit Munich Clm 29136, constitué de deux feuillets dont une partie est illisible, donnant les chap. 1 (incomplet), 16 et 17 (incomplets). Il a été bien étudié par J. Heeg en 1910²⁶. E. Lowe consacre une notice détaillée à l'ensemble dont il fait partie²⁷. Il faut en retenir deux indications utiles à notre propos: le volume original était encore intact au XV^e s., comme le montrent sur le manuscrit même les repères de cahiers qui datent de cette époque. Il était probablement d'origine rhétienne, d'après certains traits paléographiques distinctifs.

La Rhétie, «soumise théoriquement aux Francs, était en fait une principauté dirigée par l'évêque de Coire»²⁸. La tradition romaine s'y était maintenue. Communiquant avec l'Italie du Nord par le Splügen, Coire a résisté plus longtemps à la germanisation. «Des voyageurs pouvaient y apporter des manuscrits d'outre mont pour les besoins de l'évêché ou de l'abbaye voisine de Disentis»²⁹. Il n'y aurait donc rien que de normal si le manuscrit de Cassius Felix, présent à Milan ou, en tout cas, en Italie du Nord, lors de la composition du *Carmen medicinale*, était passé de là, lui-même ou l'une de ses copies, à Coire ou dans une abbaye en dépendant, comme celle de Disentis, où il aurait été recopié, donnant naissance au manuscrit en onciales (survivance de l'écriture du modèle) mêlées de minuscules (écriture naturelle du copiste) dont le fragment de Munich constitue le dernier reste. A son tour, ce manuscrit ou, plus probablement, l'un de ses descendants a pu passer à Saint-Gall, qui, situé au débouché de la vallée supérieure du Rhin, bénéficiait des influences venues de Rhétie et, notamment pour sa bibliothèque et son *scriptorium*, de l'apport des manuscrits destinés à l'évêché de Coire. L'existence d'un axe culturel Milan-Coire-Saint-Gall au VIII^e s. rendrait bien compte de l'existence, dès cette époque, à Saint-Gall, d'un manuscrit dont dériverait notre *Sangallensis* 105 (XI^e s.).

²⁵ A. BECCARIA, *I Codici de medicina del periodo presalernitano (secoli IX, X e XI)*, Roma, 1956, p. 227.

²⁶ *Das Münchener Unzialfragment des Cassius Felix (clm 29136)*, dans *Sitzungsb. Kön. Press. Akad. Wissensch.* 1, 1910, pp. 284-291.

²⁷ *Codices latini antiquiores*, VIII, n° 1177. Ce manuscrit est formé de 12 folios: 2 sont conservés à Dillingen, 4 à Donaueschingen, 4 constituent Munich Clm 29135 et 2 constituent Munich Clm 29136. C'est par erreur qu'E. COTURRI, *Libri e cultura dei medici medioevali*, dans *I Testi di medicina latini antichi. Problemi filologici e storici*, Atti del I Convegno Internazionale, éd. I. MAZZINI, F. FUSCO, Roma, 1985, pp. 377-382, écrit: «A Dollingen (*sic*), in Germania, vi e un codice di questo medesimo secolo (= VIII^e s.) con brani di Cassio Felice» et qu'il donne, dans la note 20, la cote E, I, 10, qui est, en fait, celle du fragment (4 folios) de Donaueschingen.

²⁸ P. RICHÉ, *Education et culture dans l'Occident barbare ...*, p. 489.

²⁹ P. RICHÉ, *ib.*

Restons à cette seconde phase de l'histoire du *De medicina* où l'on peut supposer qu'on en reproduisait encore le texte complet. Nous avons un autre témoin de cet état du texte: c'est le manuscrit *Paris. lat.* 6882 A, presque contemporain de Munich Clm 29136. A. Beccaria et E. Wickersheimer³⁰ le datent du premier quart du IX^e s. Il comporte aux folios 19 et 22-23 le texte, incomplet du début, du chap. 76 *Ad hydropicos* et celui des chap. 77-82 consacrés aux affections gynécologiques. Si ce manuscrit ne comportait pas la plus grande partie du chap. 76, on pourrait croire que le texte avait déjà fait l'objet d'*excerpta* et qu'on en avait extrait des *gynaecia*. Tel n'est donc pas le cas. La conclusion de Beccaria est à retenir: la première partie du manuscrit, dont font partie les folios 19 et 22-23, consiste en «quelques pièces bouleversées d'un manuscrit plus ample». Les fol. 19 et 22-23 pourraient donc bien être les restes d'un texte encore complet. Le *Paris. lat.* 6882 A a appartenu à l'Abbaye de Saint-Hilaire de Poitiers³¹. S'il est permis d'en inférer qu'il était originaire de l'Ouest de la France, on considérera qu'entre le dernier quart du VIII^e s. et le premier quart du IX^e (entre 780 et 820 ?) existaient au moins deux manuscrits complets de Cassius Felix dans des régions de l'Empire carolingien éloignées l'une de l'autre, la zone rhétorique et l'Ouest de la France. A priori, ces deux manuscrits étaient indépendants. Mais nous ne pouvons pas le vérifier, puisqu'ils ne comportent pas de partie de texte commune.

Troisième phase: morcellement en *excerpta*

Avec le milieu du IX^e s., nous abordons une autre phase de l'histoire du *De medicina*. Le traité est morcelé en *excerpta*. Pour présenter les témoins de ce type d'utilisation, du IX^e au XI^e s., nous devons tenir compte de la chronologie, sans perdre de vue l'origine géographique des manuscrits.

Le premier en date est le manuscrit Chartres 70, 1^{ère} moitié du IX^e s.³². On ne s'est pas jusqu'ici avisé que ce manuscrit fait partie de la tradition de Cassius Felix. Beccaria indique seulement qu'aux folios 126-135, il présente une compilation médicale. Et Wickersheimer donne sous le titre *Medicinalia varia* les notes qu'il a prises sur les folios 126-135, notes de grande valeur puisque le manuscrit a été détruit lors du bombardement de 1944. Mais il n'a pas identifié aux folios 128 r^o, 132 v^o, 133 r^o et 133 v^o des *excerpta* de Cassius Felix qui seraient plus nombreux si les notes qu'il a prises étaient plus complètes et, plus encore, si le manuscrit avait été conservé. La comparaison des *excerpta* subsistants avec le texte reçu montre qu'ils reproduisent assez fidèlement le modèle avec les quelques ajouts ou modifications de détail qui sont de règle dans la technique de tous les *excerptores*³³.

³⁰ A. BECCARIA, *I codici di medicina* ..., pp. 148-149 et E. WICKERSHEIMER, *Manuscrits latins de médecine du Haut Moyen Age dans les Bibliothèques de France*, Paris, 1966, p. 72.

³¹ A. BECCARIA, *I codici di medicina* ..., p. 148; E. WICKERSHEIMER, *Manuscrits latins de médecine* ..., p. 72.

³² A. BECCARIA, *I codici di medicina* ..., p. 129; E. WICKERSHEIMER, *Manuscrits latins de médecine* ..., pp. 21 ssq.

³³ Man. Chartres 70 fol. 128r *Ad apostema qui nascitur inferioris partis uentris ... curatio eorum talis est adhibenda, sicut Galenus ad Claudionem scripsit lauacra calida et unguenta et constrictis cibis* et fol. 132v *Cura reumatismi qui in uentrem uel intestinis descendere solet, sicut Galenus ad Claudionem scripsit lauacra calida et constrictiua curatio* (comparer Cass. Fel. 50, ROSE p. 130, 11-17 *Est autem reumatismus uentris et intestinorum*

Ce manuscrit de la bibliothèque capitulaire de Notre-Dame de Chartres est originaire de l'Ouest de la France, plus précisément de la région d'Orléans³⁴. Mais il répond à une intention différente de celle du manuscrit précédent, le *Par. lat.* 6882 A. Sa visée est principalement pratique. Ce qui intéresse est la thérapeutique. Le but n'est plus de prolonger la tradition d'un texte structuré en fonction d'une pensée et d'une doctrine. Des *membra disiecta* de ce texte, désormais anonymes, sont mêlés aux *curationes* les plus variées.

Le manuscrit Vendôme 175 est, par sa date (XI^e s.), à la limite de la période considérée ici³⁵. Il présente des analogies avec le précédent pour le témoignage qu'il donne sur la connaissance et l'utilisation de notre auteur. Il fournit aux folios 41 et 42, sans titre, le texte de onze chapitres (23, 17, 18, 26, 27, 31, 8, 9, 15, 25, 63), en désordre donc et sans qu'on puisse distinguer une logique quelconque dans ce «choix». Ce fort manuscrit de 151 folios avait sans doute l'ambition de donner une vue assez complète de la médecine: il comporte une liste de *Medicamenta*, le *De morbis* d'Aesculapius, la *Diaeta* et le livre III des *Euporistes* (*Gynaecia*) de Théodore Priscien, un ensemble de texte de gynécologie, un antidotaire, un *Liber ad Glauconem secundum Aurelium*...Était-il destiné à l'enseignement ou à la pratique? Si l'on peut prêter une intention d'ensemble à un manuscrit formé de deux manuscrits d'abord distincts, il nous semble plutôt destiné à des praticiens. La présence, modeste, de quelques chapitres anonymes de Cassius Felix doit être inscrite dans cette optique: des fragments de sa science, bien qu'il fût moins connu que Théodore Priscien, étaient encore considérés comme susceptibles de servir à la santé. Le manuscrit provenant de l'Abbaye de la Sainte-Trinité de Vendôme³⁶, c'est, après le *Par. lat.* 6882 A et le *codex* Chartres 70, un troisième témoin originaire de l'Ouest de la France.

Analogie pour l'utilisation qu'il fait du *De medicina*, mais d'origine géographique différente est le *Sangallensis* 752 du Xe s., antérieur donc au *Sangallensis* 105, le plus ancien des manuscrits sur lesquels repose l'édition moderne³⁷. Ce manuscrit de 326 folios est constitué de deux parties, la première de la fin du IX^e, la deuxième, (folios 161-326) du Xe, contenant Isidore, *Etym.* IV et un *Liber passionalis* portant le titre *Oxea et chroni apassiones*

... curatio autem talis est, sicut Galenus ad Glauconem scribens ait uti lauacris debebis calidis et constrictiua cibatione); fol. 133r *Ad scabies quas grece lapidas inuocant ueteris auctoris duo esse genera dixerunt: una est squamosa, fusci coloris, quidem corticosas squamulas in cuti ostendunt, unde nomen a grece lepra accipit, nascitur ex melancholico humore et deficile curentur; alia uero nascitur simplex ex humore agro et salso que facile curantur* (comparer Cass. Fel. 15, Rose p. 21, 16-22, 5 *Scabies a ueteribus duae esse probantur: una est squamea fusci coloris, quam scabiem squamosam dicimus, siquidem corticosas squamulas in cute ostendunt quas Graeci lapidas uocant. unde nomen a Graecis lepra accepit. creatur ex melancholico humore et est curationis difficilis. alia uero nascitur simplex ueniens ex humore acri uel salso; et curatur medicamento scabioso*); fol. 133v *Ad pruriginem quod grece euismone dicunt, idem scabia minuta. Nascitur ex antecedentis humoris agridinis. Quibus curatio haec est adhibenda: lac asinum siue ouillum ieiuno potui dabis* (comparer Cass. Fel. 16, Rose p. 23, 2-4 *Ad pruriginem. Pruriginem omnem Graeci cnesmonen uocant. nascitur ex acretudine humorum; propterea lac asinum seu ouillum ieiuno potui dabis*).

³⁴ E. WICKERSHEIMER, *Manuscripts latins de médecine*..., p. 21.

³⁵ A. BECCARIA, *I codici di medicina* ..., p. 189; E. WICKERSHEIMER, *Manuscripts latins de médecine* ..., p. 184.

³⁶ E. WICKERSHEIMER, *Manuscripts latins de médecine* ..., p. 184, se fondant sur une note manuscrite du XII^e s. mentionnant Raynaud, abbé de la Sainte-Trinité, mort en 1095.

³⁷ A. BECCARIA, *I codici di medicina* ..., pp. 381-383.

Yppocratis, Gallieni et Urani. D'après Bruckner, c'est une production du *scriptorium* de Saint-Gall, resté ensuite de façon permanente en zone alémanique³⁸. Aucune trace du *De medicina* n'est signalée dans les notices de Bruckner, de Beccaria, de Wickersheimer. Mais G. Helmreich, en 1919, a indiqué dans une notule la possibilité de corriger deux passages de Cassius Felix (21, p. 32, 20 et 82, p. 193, 22) grâce à un texte donné aux fol. 227 et 318 du *Sangallensis* 752³⁹.

En fait, en 1893 déjà, quelques années après son édition, V. Rose avait indiqué, dans le sommaire du *Liber passionalis*, le rapprochement entre le chap. 79 *De fluxu sanguinis mulieris sive emorroidas* de ce *Liber* et le chap. 82 de Cassius Felix *Ad emorragian matricis*⁴⁰. Ce sommaire permet de constater que plusieurs chapitres du *Liber passionalis* et du *De medicina* ont un contenu médical commun ou apparenté. Inversement, nous remarquons que des chapitres du *Sangallensis* 752 n'ont pas de correspondant dans le *De medicina*, mais se trouvent dans une compilation intitulée *Tereoperica* donnée par un manuscrit du IXe dont nous parlerons plus loin. Quelques ressemblances textuelles existent bien entre le chap. *de spasmis et tetanicis* du *Liber* et le chap. 38 *Ad tetanicos* de Cassius Felix, ou bien entre le *de freneticis* du *Liber* et le chap. 62 de Cassius Felix *Ad freneticos*⁴¹. Mais ces ressemblances ne sont pas continues et restent assez lointaines. C'est que le *Sangallensis* 752 (Xe s.) n'a sans doute de contact avec Cassius Felix que par l'intermédiaire de la *Tereoperica* (IXe s.) ou d'un modèle qui leur est commun. Déjà nous l'indiquent les nombreux parallèles que V. Rose signale dans son sommaire entre les chapitres du *Liber* et ceux de la *Practica* de Petroncellus dont l'ouvrage n'est qu'une amplification de la *Tereoperica*. Les sondages que nous avons faits directement sur les manuscrits semblent aussi confirmer cette hypothèse⁴².

³⁸ A. BRUCKNER, *Scriptoria medii aevi Helvetica*, III, p. 117.

³⁹ G. HELMREICH, *Zu Cassius Felix und Caelius Aurelianus*, dans *Berl. Phil. Woch.* 46, 1919, c. 1103.

⁴⁰ *Verzeichniss der lateinischen Handschriften der königl. Bibl. zu Berlin*, I, p. 369.

⁴¹ Comparer *de spasmis et tetanicis* (*Sangallensis* 752) *Spasmus est tensio atque contractio partium membrorum uel uicinorum musculorum et ceruicis cum dolore uehementi... Ita tenduntur sub uno scemate iacentes tensione molesta et inflexibile ...* et Cass. Fel. 38, ROSE pp. 83-84 et est tetanos ... secundum ceruicem rectam atque inflexibilem neruorum et musculorum tensio cum ingenti dolore. *emprosthonotos autem in anteriore parte musculorum ceruicis et neruorum efficitur contractio ... cum ingenti dolore*; ainsi que *de freneticis* (*Sangallensis* 752) *Frenesis autem dicitur mentis alienatio uel animi dementia. Qui frenesiam patiuntur haec signa habent. Vestimentorum fimbrias euellent et de parietibus paleas colligent et uigilias patiuntur et somnus eorum turbatus est cum fantasia ...* et Cass. Fel. 62, ROSE p. 154 *Est autem frenesis immutatio mentis cum febre in uno perseuerans... sequitur autem aegrotos ... lucubratio siue insomnietas, mentis alienatio et crocydismos id est floccorum electio, si quidem digitis frequenter ipsi patientes operimenta attractare uideantur. aliquando e parietibus stipulas legunt, quod Graeci carfologian appellant.*

⁴² Comparer Cass. Fel. 38, ROSE pp. 83-84 *Ad tetanicos. Tetanica passio tres distantias cum uocabulis suis habere manifestatur. ex quibus una dicitur tetanos, alia emprosthonotos, tertia uero opisthonorotos. et est tetanos, quam primam diximus, secundum ceruicem rectam atque inflexibilem neruorum et musculorum tensio cum ingenti dolore ... emprosthonotos autem in anteriore parte musculorum ceruicis et neruorum efficitur contractio ... cum ingenti dolore. opisthonorotos autem ad posteriorem partem musculorum et neruorum ceruicis, ... efficitur contractio cum uehementi dolore ...*

Tereoperica (Paris. lat. 11219) chap. 38 *Ad spasmos uel ceruicis dolorem. Spasmus est tensio et contractio partium neruorum uel uicinarum musculorum ceruicis cum dolore uehementi contingit patiente dolore. os facile aperire non possunt. sub hec ticulum (= hoc titulum ?) uariae sunt passiones. Spasmus enim per omne corpus frigidam habet temperantiam. Ita adtendunt ut sub uno scemate iacentis tensionem molestam et inflexam simile teneatur ...*

Cependant, ce qui nous intéresse ici, c'est de constater que le *Sangallensis* 752 présente aux fol. 317-318 la quasi totalité du 82ème et dernier chapitre de Cassius Felix. Il n'en supprime que les quatre premières lignes qui donnent l'équivalence entre les noms grec et latin de la maladie et quelques brèves indications de pathologie. Seule la *curatio* importe à l'auteur ou au commanditaire du *Sangallensis*, ce qui confirme la visée principalement pratique du manuscrit.

Si limitée qu'elle soit, la présence du *De medicina* dans le *Sangallensis* 752 est un jalon doublement important: vers l'amont, en matérialisant l'existence à Saint-Gall, au Xe s. au plus tard, d'un manuscrit de Cassius Felix ayant servi de modèle au *Sangallensis* 752, manuscrit dont l'itinéraire a dû suivre l'axe Milan, Coire, Saint-Gall; vers l'aval, en prouvant qu'un siècle avant le *Sangallensis* 105 (du XIe s.), également production probable du *scriptorium* de Saint-Gall⁴³, existait à Saint-Gall un manuscrit qui contenait un des chapitres manquant au *Sangallensis* 105, le 82ème, et probablement beaucoup plus. On peut croire que c'est après la copie du *Sangallensis* 752 et avant celle du *Sangallensis* 105 que l'exemplaire qui leur servit successivement de modèle a été dépecé, ses pages dérangées, certaines égarées ou détruites.

Dans un tel processus de morcellement du texte en parcelles de plus en plus réduites, l'extraction de gloses de quelques mots, voire de deux mots, constitue la limite extrême. Un grand nombre des gloses gréco-latines contenues dans la quatrième partie des *Hermeneumata codicis vaticani Reginae Christinae* 1260, fol. 177 v°-178 r° ont été tirées de Cassius Felix⁴⁴. O. Probst date ce codex du Xe s.⁴⁵. Mais Beccaria, dans une notice plus documentée, date du IXe s. la deuxième partie du manuscrit qui contient les folios 177-178⁴⁶. Un tel glossaire est à replacer dans le cadre de l'enseignement médical. Alors que des poèmes mnémotechniques (comme le *Carmen medicinale* ?) permettaient à l'élève de retenir les noms des maladies, les glossaires lui fournissaient la traduction des termes grecs⁴⁷.

Sur les 76 gloses relevées par Probst, certaines, répondant à l'utilité attendue d'un glossaire, fournissent des équivalences relativement correctes: ainsi *attonia*: *debilitas uesicae* (cf. Cass. Fel. 46, p. 117, 1-2) ou *alfus melenis*: *maculae nigrae* (cf. Cass. Fel. 9, p. 16,7). Mais, très fréquemment, les mots grecs sont fortement déformés: ainsi *agrocordanas* pour *acrochordones* (cf. Cass. Fel. 6, p. 13, 12) ou *agresian* pour *acrasian* (cf. Cass. Fel. 6, p. 13, 12). Surtout, en plusieurs cas, le glossateur commet des contre sens: ainsi l'équivalence *aqua timentis*: *ydropicis* confond l'hydropisie et l'hydrophobie (cf. Cass. Fel. 57, p. 166, 9); ainsi *acderion*: *characteras* confond le médicament et la maladie (cf. Cass. Fel. 13, p. 20,

Liber passionalis (Sangallensis 52) De spasmis et tetanicis. Spasmus est tensio atque contractio partium membrorum uel uicinatorum musculorum et ceruices cum dolore uehementi. Quam maxime inpatienti dolore cum patienter ut etiam ad responsum facile os aperire non possunt. Nam sub hoc titulo spasmis uariae sunt passionis. Spasmus per omne corpus tensionem frigidam temporalem quidem habet ita tenduntur sub uno scemate iacentes tensione molesta et inflexibile teneatur ...

⁴³ A. BRUCKNER, *Scriptoria medii aevi Helvetica*, II, p. 60.

⁴⁴ G. GOETZ, *Hermeneumata medicobotanica uetustiora*, dans *Corpus glossariorum Latinorum*, III, 1892, pp. 533-633.

⁴⁵ O. PROBST, *Glossen aus Cassius Felix*, dans *Philologus*, 68, 1909, pp. 550-559.

⁴⁶ A. BECCARIA, *I codici di medicina...*, p. 323.

⁴⁷ P. RICHÉ, *Ecoles et enseignement dans le Haut Moyen Age*, 1979, 2ème éd. 1989, pp. 278-279.

15-18); ainsi, dans *structio*: *litargicus*, le nom du médicament, *struthium*, déjà difficilement reconnaissable, est identifié à celui du malade. Ou, pour terminer, dans *terarizos*: *dentium dolor*, le nom des molaires «à quatre racines» est allègrement glosé par «mal de dents» (cf. Cass. Fel. 32, p. 63, 18).

On peut éprouver quelque inquiétude devant de telles déficiences de base, dues à une lecture hâtive et négligente, qui ne laissent pas bien augurer du reste de l'enseignement. Pourtant, l'origine du manuscrit est très probablement la florissante et savante abbaye de Fleury-sur-Loire, fondée au VII^e s., qui entretenait au VIII^e s. des relations avec l'Italie, notamment avec le Mont-Cassin, mais aussi avec l'Espagne. Au Xe s., sous l'abbatiate d'Abbon, Fleury-sur-Loire était dans sa plus grande gloire. Des liens étroits existaient entre Fleury et Chartres: les moines de Fleury avaient restauré les écoles et les bibliothèques de Chartres⁴⁸. Or Chartres était un très grand centre d'études médicales, comme l'atteste, entre autres, le nombre imposant des manuscrits médicaux chartrains⁴⁹.

Quatrième phase: remaniement et adaptation

Heureusement, tout n'est pas dû à l'ignorance ou à la paresse dans les modifications qu'apporte le Haut Moyen Âge au texte antique. Nous en voyons la preuve dans la compilation intitulée *Tereoperica* (pour *Therapeutica*) que nous a transmis, entre autres manuscrits⁵⁰, le *Par. lat.* 11219 du IX^e s. Ce manuscrit est encore originaire de l'Ouest de la France d'après B. Bischoff⁵¹. La *Tereoperica*, dont la *Practica Petroncelli Salernitani*, si souvent utilisée par V. Rose, n'est qu'un remaniement de deux siècles postérieur, est un texte inédit de 61 folios. Après une brève présentation et un index des 103 chapitres, l'*Epistola peperision*, c'est-à-dire *Peri hereseôn*, se poursuit, grâce à une commode liaison causale, ... par la préface de Cassius Felix: *propterea, fili carissime, cum diuturno tempore* ... Une simple mise en regard des 82 chapitres de Cassius Felix et des 103 chap. de la *Tereoperica* permet de constater qu'au moins 38 chapitres de Cassius Felix ont leur équivalent dans la *Tereoperica* pour le contenu médical. Toutefois, bien que le *De medicina* et la *Tereoperica* annoncent tous deux leur intention de procéder *a capite ad calcem*, l'ordre des chapitres est assez différent. Les ressemblances de contenu médical, mais aussi de forme et d'expression sont très nombreuses au début, jusqu'au chapitre 10 de Cassius Felix, puis deviennent irrégulières, connaissant tantôt des éclipses (chap. 11-16 ou 54-56 de Cass. Fel.), tantôt des regains (chap. 17-23 et 28-42 de Cass. Fel.), avant de s'effacer presque complètement après le chapitre 66.

Ce qui est frappant, c'est que des ensembles importants de Cassius Felix, les fièvres (55-61), les morsures venimeuses (67-70), les affections gynécologiques (77-82) n'ont pas de correspondants dans la *Tereoperica*. Les raisons évidentes sont que le ou les compilateurs,

⁴⁸ P. RICHÉ, *Ecoles et enseignement* ..., pp. 143-145.

⁴⁹ E. WICKERSHEIMER, *Textes médicaux chartrains des IX^e, Xe et XI^e siècles*, dans *Science, medicine and history, essays ... written in honour of Charles Singer*, London, 1953, I, pp. 164-176.

⁵⁰ Parmi les plus anciens, on compte aussi London Harl. 4977 s. XI^e, Sloan. 2839 s. XII^e (BECCARIA, p. 261), Arundel. 166 s. IX^e (BECCARIA, p. 264).

⁵¹ Cité par A. BECCARIA, *I codici di medicina* ..., p. 166.

après avoir pris le *De medicina* pour modèle, s'en sont progressivement éloignés, pour ne pas reproduire toujours une seule et même source, ce qui serait contraire à l'optique d'une compilation, parce qu'ils avaient aussi à leur disposition d'autres sources qui leur paraissaient mieux adaptées ou plus complètes. Mais on peut penser aussi que Cassius Felix a été suivi tant qu'il observe l'ordre *a capite ad calcem*, qui a les préférences des compilateurs parce qu'il répond aux besoins des praticiens: il permet de se repérer vite et sûrement grâce à l'ordre traditionnel des parties du corps. Cassius Felix est progressivement délaissé quand il abandonne cet ordre au profit d'un ordre nosologique. Si les fièvres sont une des grandes préoccupations de l'Antiquité méditerranéenne, la présentation très affinée qu'en donne Cassius Felix n'a guère d'intérêt ni de sens aux yeux des médecins du Haut Moyen Âge, pour lesquels toutes les fièvres se ressemblent et ont fait place à d'autres maladies plus graves. La suppression des chapitres gynécologiques, remplacés par les maladies des *uirilia* (93 *Ad uirga uirialis*, 94 *Ad satiriasis*, 95 *Ad priapismo*, 96 *Ad pranton*, 97 *Ad testiculos*) peut traduire la censure chrétienne de la sexualité féminine.

En tout cas, l'étude de détail nous convainc que tout n'est pas mécanique, mais qu'il y a, dans le travail des compilateurs, des choix, des intentions qui guident leur technique de serrer tantôt le modèle au plus près, tantôt de prendre des distances par rapport à lui. Pour montrer ce double mouvement de tradition et d'innovation, nous sommes obligés de nous en tenir à quelques échantillons que nous commentons brièvement.

Dans les chapitres *Ad capillorum defluxionem*,

Cass. Fel. 4, Rose, p. 11-12 Defluxio capillorum contingit ex debilitate corporis aut macronosia laborantibus id est longa aegritudine, aut laborioso in feminis partu

Tereop. c. 2 Capillorum defluxio contingit ex diuilitate corporis aut macronosia laborantibus id est longa aegritudine aut ex tineis capitis quod greci choras uocant

on remarque la substitution, attendue dans une «médecine monastique», à la troisième cause indiquée par Cassius Felix, d'une autre cause, tirée du reste littéralement d'un autre chapitre du même auteur (2, p. 10,6 *Ad tineas capitis*. Tineas capitis Graeci achoras uocauerunt).

Sur l'alopécie, les identités n'ont pas besoin d'être soulignées entre

Cass. Fel. 5, Rose p. 12 Omnibus capillosis in locis ueluti rotundo schemate desertio efficitur capillorum. Sed nomen alopeciae accepit, si postquam fuerint curati tenues et ueluti flauos capillos ostendunt, sicut animalis uulpeculae quam Graeci alopeca uocant

et

Tereop. c. 3 Ad alopicias omnibus capillosis greci offiasis uocant. Contingit haec passio triplex. haec capillis cadentibus in sciomate retunde in partes capitis cuius feditas uulpinas uulneribus similitudinem exiuit. Si quidem postquam fuerint curatae tebes canosis uelut flauos capillos ostendunt uelut animal pulbicula id est greci alopeca uocant

Mais la *Tereoperica* ajoute un autre nom grec de la maladie, *ophiasis*, qui se trouve chez Galien, et qu'elle a pris dans une autre source. Elle ajoute une division de la maladie en trois formes qu'elle développe par la suite dans la logique d'une pathologie humorale,

alors que Cassius Felix ne fait pas état ici de ces *differentiae/distantiae* qu'il réserve pour les maladies plus graves à ses yeux. Enrichissement et systématisation semblent être les deux intentions directrices des compilateurs. Malheureusement, se croyant obligés d'expliquer par deux raisons au lieu d'une le nom d'alopécie, ils ne peuvent éviter une invention fantaisiste (*cuius feditas uulpinas uulneribus similitudinem exiuit*).

Sur les «parotides», les similitudes sont frappantes, les différences ne sont que de détail:

Cass. Fel. 17, Rose p. 24,4-15 Nascuntur parotides circa aurium partes, unde nomine graeco sic uocantur. Et eueniunt frequenter in aegritudinibus malignis quas Graeci cacoethes appellant. Maxime illis fieri solent qui ab aegritudinibus frigidam potionem praesumpserint. Et sunt bonae quae subito inchoantes cum extantia in superficie cutis apparuerint et cum competenti dolore et rubore competenti, neque transuorandi officium negent neque somnos impediunt. Sunt aliae malignae quae contrarietate supra dictarum intelleguntur. Contingunt iterum parotides mox apparentes, mox recedentes: nullis procedentibus adiutoriis, salutis periculum referunt, ad altiores pulmonum partes fugientes

Tereop. c. 17 Ad parotides quae circa aurem nascuntur. haec passio duplex est. Unde nomen greci parotidas dicunt. Euenit aliquando in egritudine maligna. Maxime illis qui in aegritudine frigidam potionem accipere praesumpserint. Ista non periculosae sed facile curantur quia ex plenitudine humoris eueniunt cum grauitate et non pus faciunt sed diligenter degerunt. Sunt alii maligni quod Graeci cacoetas appellant. quae contrarietates supra dictae intelleguntur. Contingunt istae parotidae. Mox apparent et recedentibus istis nullis procedentibus adiutoriis sed periculum significant. Et altiores partes pulmonis inruentis.

La *Tereoperica*, en insérant, dès le début, la distinction de deux sortes de «parotides» risque de faire paraître absurde l'explication qui suit (*unde nomen greci parotidas dicunt*). Elle ne donne pas les mêmes caractérisations pour la forme bénigne. Elle pose une équivalence erronée entre les «parotides» malignes et le terme grec *cacoetes*.

Sur les ictériques, la *Tereoperica* se veut plus développée.

Cass. Fel. 49, Rose p. 128, 6-17 Ictericici dicuntur morbo regio laborantes. Et est fortitudo fellis cum totius corporis insumptione. sequitur autem aegrotos ex infectione fellis pallor corporis cum aurium et oculorum crocei uel aurei coloris fantasia. unde ab aliquantis latine aurugo appellatur. sequitur autem uentris egestio humida, urina etiam fellita et corporis pruritus. et sunt ictericorum distantiae duae, una cum febricula, et appellatur a Graecis oxites id est acuta, altera sine febre diuturna quae appellatur chronites. sed illa quae cum febricula fuerit facta oxites ex tumore epatis fieri ostenditur, altera uero quae sine febre est chronites ex fellis dissolutione

Tereop. c. 71 Ad ictericos. haec passio multa habet nomina. Sed eius diuisio duo habet distantias. Vna est cum febre quod grece oxites appellant, latini auriginem dicunt. Alia est sine febre quod greci croniotis uocant. Latini morbo regium appellant. Oxites ex tumore epatis fieri solet. Sic intelligis mutationem coloris in passionis constitutae cum albugines oculorum et cauitatem partibus et palpebrarum et uenis; et indegestionem malis medicaminibus uel curis ad uentris fluxum adhibendas. Aliquando cum febre. Aliqui sine febre. Croniotis ex fellis desolutione contigit quia fortitudo fellis in toto corpore sumptione sequitur. Id est defectio fellis et corporis pallor cum auriginem et oculos croci uel auro coloris. Sequitur aegrotum uentris egestio humida et urinas fellidas emittunt et prorito corporis et color pessimus ...

Le compilateur réagit immédiatement –*haec passio multa habet nomina* !– à la lecture de Cassius Felix chez lequel il trouve *icterici, morbus regius, aurugo, oxites, chronites*. Il se rassérène en lisant ensuite qu’il n’y a que deux formes (*distantiae*) de cette maladie. Mais il essaie de parvenir à cette dualité en posant des équivalences artificielles entre *oxites* et *aurugo*, *chronites* et *morbus regius*. Le résultat est un ensemble devenu inorganique où surnagent des *membra disiecta* du texte source.

Sur les engelures (*ad perniones*)

Cass. Fel. 10, Rose p. 18, 2-7 Latini perniones a perniciē patientium locorum partium nomen accepisse dixerunt. Graeci uero chimethla dicunt ab hiemis tempore quod chimona uocant, siquidem ipso in tempore supra dicta passio nascatur, cum tenera corpora glaciali frigore fuerint adusta. sequitur patientes circa articularum loca pruritus quidam et inflatio

Tereop. c. 103 Ad pernionis quod latini a perniciē pacientium locorum nomen appellauerunt. Greci uero ichimetla dicunt ab hiemis tempore quem chimena uocant. Si quidem ipso tempore supra dicta passio nascitur cum tenera corpora glaciali frigore fuerint (-runt ?) adusita. Sequitur patientes circa articularum loca pruritus quidam et inflatio digitorum

A première vue, ce chapitre, qui est le dernier de la *Tereoperica*, paraît rajouté in extremis hors de l’ordre *a capite ad calcem*. En fait, l’ordre de la *Tereoperica* est plus logique que celui du *De medicina*: il s’agit, comme le prouve l’explication étymologique (*perniones a perniciē patientium locorum partium*), des engelures aux pieds⁵². La concordance entre les deux textes est complète et littérale sauf la minuscule addition finale de *digitorum* dans la *Tereoperica*. On a l’impression que le compilateur, ayant relu une dernière fois l’index des chapitres du *De medicina* pour s’assurer qu’il avait utilisé tout ce qui était utilisable dans le texte antique, y a repéré le chapitre 10 *Ad perniones* qui lui avait d’abord échappé parce qu’il n’était pas dans l’ordre *a capite ad calcem* et l’a reproduit en le mettant à la bonne place, mais avec une fidélité littérale qui a peut-être le sens d’un hommage d’adieu au texte-source.

La présence du texte de Cassius Felix est donc massive dans la *Tereoperica*. Le *De medicina* est la source principale de cette compilation typique du Haut Moyen Âge. Etant du IX^e siècle, elle peut fournir un appoint pour la constitution du texte de notre traité. Mais ce qui importe le plus à qui essaie de jalonner l’histoire du *De medicina* au cours des prétendus «siècles obscurs», c’est de constater que ce texte est connu et apprécié comme une autorité par les auteurs d’une oeuvre qui est loin d’être méprisable. La *Tereoperica* n’est pas un simple réceptaire. Elle se veut un manuel complet pour guérir et pour connaître les maladies. Elle s’adresse à des praticiens qui doivent leur faire face. Mais elle veut leur donner un savoir plus complet, plus raisonné que l’énumération de traitements, remèdes, recettes. C’est pour cette raison que ses auteurs se sont tournés vers un *auctor* de l’Antiquité. L’usage qu’ils font de son texte n’est pas toujours respectueux, ni exact, ni heureux. Mais Cassius Felix est pour eux un maître, le détenteur d’un savoir remontant à Hippocrate et à Galien. Un maître moins dans le domaine de la thérapeutique où les conditions ont trop changé, de l’Afrique du Ve s. et, plus encore, de la florissante Alexandrie d’Egypte au galénisme

⁵² *Pernio*, engelure aux pieds, est un composé de *perna*, la jambe: cf. ERNOUT-MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, p. 499.

trionphant, à la France du IX^e s., pour permettre des transferts nombreux et faciles: non seulement parce que des siècles ont passé, mais en raison des différences de climat, de flore, de richesse, de *materia medica* et de tableau des maladies. Mais plutôt un maître dans le domaine de la définition des maladies, de leurs noms, grecs et latins, de leurs signes, de leur étiologie, de leur logique. La terminologie, la pathologie, à un degré moindre la symptomatologie d'une médecine logique, voilà ce qui attire les compilateurs vers Cassius Felix dans l'oeuvre duquel ils aiment trouver aussi, avec l'optique pratique qui les domine, un précis ordonné, remontant à des sources grecques, dont le prestige est immense, en quelque sorte déjà «digérées».

Pour finir, il serait tentant de proposer, sous forme d'hypothèses, des regroupements et des filières entre les différents témoins de la vitalité de la connaissance de Cassius Felix pendant le haut Moyen Age que nous avons étudiés. Une de ces filières partirait d'un ou de plusieurs manuscrits originaires d'Afrique passant au VI^e s. dans l'Espagne wisigothique, gagnant la France aux VII^e-VIII^e s. après l'invasion de l'Espagne par les Arabes et la fuite des clercs espagnols, puis essaimant dans plusieurs centres d'enseignement médical de l'Ouest de la France aux IX^e et X^e s. Une autre partirait d'un ou de manuscrits originaires d'Afrique passant en Italie lors de la conquête byzantine, puis, de Milan ou d'un autre centre d'Italie du Nord, parvenant à Coire, puis à Saint-Gall et donnant lieu à un groupe de manuscrits alémaniques largement antérieurs, comme les témoins français, au groupe des manuscrits italiens tardifs des XIII^e, XIV^e et XV^e s., qui sonnent la redécouverte par les humanistes des oeuvres de l'Antiquité.

Peut-être, plus sûrement, avons-nous montré que l'oeuvre de Cassius Felix est restée connue, vivante, utile pendant tout le Haut Moyen Age. Il n'y a pas d'hiatus, dans sa connaissance, entre Isidore et les compilateurs salernitains. Cette présence continue s'explique par le fait qu'il s'agit d'une oeuvre de médecine latine, et aussi, dans une large mesure, de médecine grecque, où l'on pouvait trouver un reflet assez complet et fidèle de la médecine hippocratique et galénique. Suivre Cassius Félix pouvait paraître une voie relativement plus sûre, pour retrouver la vérité de la médecine grecque, que de se fier aux traductions latines élaborées au VI^e s. et quelquefois plus tard, de quelques oeuvres d'Hippocrate et de Galien souvent défigurées par les erreurs et les contre sens⁵³. A cette raison linguistique s'ajoute le fait que la brièveté et la visée pratique de l'oeuvre répondaient aux caractéristiques intellectuelles et aux besoins immédiats des praticiens du Haut Moyen Age. De là cette palette très riche d'usages auxquels, plus qu'il ne fut soumis, se prêta le *De medicina* comme source potentielle de gloses, d'extraits, de matériaux pour construire une «nouvelle» médecine. Car, l'optique du présent Colloque nous invite à le constater, l'opuscule de Cassius Felix, en dépit de la modestie de ses proportions et de sa visée intellectuelle, a néanmoins intégré dans sa

⁵³ Un bel exemple est donné par la traduction latine, faite au VI^e s., du traité hippocratique «Des airs, des eaux et des lieux», transmise par le *Paris. lat. 7027*, dans laquelle S. BYL a relevé des erreurs et des déformations tellement nombreuses qu'il se demande «quelle utilité pouvait présenter pour les praticiens de l'époque un texte médical ... arrivé au Xe siècle –et sans doute beaucoup plus tôt– dans un état d'inintelligibilité et d'obscurité indicibles?» (*Laphysionomie du Περί ἀέρων, ὑδάτων, τόπων* dans le *Parisinus Lat. 7027*, dans *Le Latin médical. La constitution d'un langage scientifique*, Actes du III^e Colloque international «Textes médicaux latins», éd. G. SABBAGH, Saint-Etienne, 1991, pp. 53-62, à la p. 61).

destinée les deux mouvements, en apparence contradictoires, en fait complémentaires et constitutifs de la nature et du rôle historique de la médecine latine: la reconnaissance de la force et de la dignité de la tradition, l'ouverture à l'appel et à la nécessité de l'innovation.



Caelius Aurélien, *Maladies Aiguës* I,1 *De phrenitide*: quelques problèmes philologiques. Remarques en vue d'une édition

Jackie PIGEAUD
Université de Nantes
Institut Universitaire de France

L'éditeur des *Maladies aiguës* de Caelius Aurélien est confronté à une situation périlleuse que tout le monde connaît bien. L'édition de Günther d'Andernach de 1533¹ sert de manuscrit *princeps*. Comme c'est un texte mal émendé et lu à la diable, restent de graves lacunes ou incertitudes. Les éditions successives ont considérablement amélioré le texte, ainsi que les travaux patients et admirables de philologues comme P. Schmid, ou son ami G. Bendz, entre autres. Donc l'éditeur du livre I des *Maladies Aiguës* n'est pas devant un problème spécifique. Mais son travail est peut-être rendu plus difficile par la densité même de l'exposé de Caelius, et la présence massive d'Asclépiade, dont il nous donne des fragments très importants du point de vue théorique. L'édition récente de G. Bendz, et des travaux comme ceux de J.T. Vallance² relancent un certain nombre de problèmes, à la fois philologiques et épistémologiques.

Le texte dont nous ne pouvons que parler rapidement ici, forme un tout. Il se présente comme l'exposé de la doctrine d'Asclépiade. Il commence par ces mots *Asclepiadi responsuri ejus primum dogma proponamus*, ... (105), et se termine par ceux-là: *Hoc est Asclepiadis dogma*.

Bien entendu il est question partout ailleurs d'Asclépiade; mais il semble qu'ici, avant d'attaquer vraiment l'attitude d'Asclépiade sur le traitement de la *phrénitis*, Caelius éprouve le besoin de donner un résumé de la doctrine générale d'Asclépiade, qui paraît, à première vue, un rassemblement assez hétéroclite. Caelius, ou Soranus, suit peut-être un de ces résumés des doctrines générales des philosophes, comme on voit dans l'*Historia* de Galien. On peut aussi supposer que c'est le matériel de l'argumentation; ou ce qui semble au méthodiste le plus urgent à relever, en tant que médecin plutôt que philosophe d'ailleurs.

¹ Paris, chez Simon de Colines.

² J. T. VALLANCE, *The lost theory of Asclepiades of Bithynia*, Oxford, at the Clarendon Press, 1990.

Il est très important d'analyser ce passage comme il se présente, c'est-à-dire une totalité. On scrute avec passion un texte qui devrait révéler le fonds de la pensée d'Asclépiade sur les *éléments*, sur sa conception des *στοιχεῖα*.

Il nous faut donc revenir, encore une fois, à ce début du chapitre XIV, (= 105 Amman, selon la capitulation de Günther), texte terrible, sur lequel j'ai déjà bien souvent pâli comme d'autres, mais dont je me refuse toujours à croire qu'il soit aussi stupide qu'on le pense parfois. «Its chief characteristic», écrit par exemple Heidel, «is the extremely uncritical way in which contradictory statements are set down side by side without any apparent consciousness of their incongruity»³.

Je voudrais prendre des exemples qui présentent des niveaux de difficulté différents. Prenons d'abord l'exemple de ce qui passe pour un *locus desperatus* (107):

Fit autem eorum statio, aut magnitudinis, aut schematis, aut multitudinis, aut celerrimi motus causa, aut viarum flexu, conclusionem atque squamularum *exputo⁴.

Günther marque lui-même dans son édition qu'il y a une lacune avant *exputo*; ou qu'il ne parvient pas à lire.

Rouillé donne, dans une note marginale, *squamularum obstrusione ut in retento sputo*, et note un manque. Amman reprend la note et confirme l'hiatus. Drabkin préfère abandonner le passage. Bendz écrit *conclusionem atque squamularum exsputo*, en supprimant l'hiatus, et Ingeborg Pape traduit: «durch deren Verschluss und durch Absonderung kleiner Schuppen».

Conclusionem n'est pas gênant, quoique *con* puisse poser un petit problème. On pourrait, en effet, comme dans d'autres cas, percevoir l'absence de *cum*, et écrire *cum conclusionem*. Je préférerais lire *cum occlusionem*. Mais commençons par *exputo*. Quel sens Günther pouvait-il donner à ce mot? Je pense que son astérisque signale son désespoir. Il semble bien, en revanche, que le *exputo* influence pour la suite toutes les interprétations et les gloses. A juste raison certainement. Manifestement, pour Rouillé et Amman, c'est *exsputo*, sans doute l'ablatif de *sputum*, le crachat, si l'on en croit la note: *ut in retento sputo*; ou encore le participe passé de *ex-spuo*, ce qui est sans doute l'interprétation de Bendz. Personne, en tout cas, ne repousse l'idée du rejet d'*écailles*. Le terme *squamularum* semble le plus certain; et même si l'on considère douteux le *exputo*, même si on le met entre deux †, on n'en conserve pas moins comme le plus sûr *squamularum*, que Drabkin interprète comme l'équivalent de *corpusculorum*, à ce qu'indique sa note: «Or 'combinations of corpuscles', which would better suit the argument. But Caelius' language throughout the passage betrays an imperfect understanding of the subject». (p. 66).

Pour moi, cette production de corpuscules par obstruction des conduits, par détachements de petites écailles de ces conduits, me paraît surprenante. C'est le seul témoignage; mais après tout cela n'est pas une raison. Ce qui m'intrigue davantage, c'est le parallélisme auquel on est en droit de s'attendre. Tant que les corpuscules progressent

³ W.A. HEIDEL, *The ἀναμμοὶ ὄγκοι of Heraclides and Asclepiades*, in *Transactions of the American Philological Association*, 40, 1909, p. 15.

⁴ L'apparat critique de BENDZ présente une faute fâcheuse, quand il s'agit de restituer en songeant à l'écriture du manuscrit. Il écrit en effet: *atque squamularum *exputo*, Guint. Or GÜNTHER donne bien: *squamularum*.

librement dans les conduits, c'est la santé; l'empêchement de cette progression, par le blocage des corpuscules, crée les maladies: *impeditus vero statione corpusculorum morbos efficiat*. (106-107). Or, dit le texte, le blocage arrive à cause soit de la grandeur, soit de la forme, soit du nombre, soit du mouvement très rapide des corpuscules, soit à cause de la courbure des conduits, *aut viarum flexu* ... et vient notre texte corrompu. C'est-à-dire qu'on a deux causes attribuées à ce blocage, l'une aux corpuscules, l'autre aux conduits. Et alors viendrait une autre raison qui serait la production de petites écailles, c'est-à-dire des *corpuscula*, ou des fragments? C'est possible. Mais si le texte corrompu ne faisait qu'accentuer la causalité attribuée aux conduits, et si l'on restait dans un pur parallélisme? Essayons l'hypothèse.

Rien ne dit d'abord qu'il manque quelque chose. On doit partir «à l'économie» et supposer une difficulté de lecture de quelqu'un qui lit vite et ne s'arrête pas, comme c'est le cas de Günther.

Si l'on veut restituer, il faut partir d'un certain nombre d'hypothèses vraisemblables.

Revenons à cet *exputo*. J'imagine que cet *exputo* peut fort bien être *ex puteo*⁵. Ce qui ne pose vraiment aucun problème d'écriture. Je peux considérer que le groupe *ularum* s'apparente fort bien, et peut se confondre avec *uiarum*. Paléographiquement, aucun problème. Il n'est pas besoin d'être grand clerc pour le voir.

Reste le groupe *atque squam*, que je décomposerais en *aut quasi* (*atque s...*); et je proposerais pour le reste de lire quelque chose comme: *pravo*, ce qui donnerait: *cum occlusionē aut quasi pravo viarum ex puteo*, «avec fermeture ou comme à la suite d'un conduit tordu des voies»; ou bien encore «ou, si j'ose dire, à cause de la torsion (ou déformation) du puits que constituent les voies». *Puteus* est chez Vitruve un conduit de cheminée⁶.

Cette façon de parler est très propre à Caelius, avec l'emploi du génitif explicatif, ou déterminatif, comme l'appelle Bendz. Une telle construction se retrouve d'ailleurs un peu plus loin dans une expression qui, à mon avis, n'a pas été comprise: Il s'agit de la cause de l'hydropisie, un peu plus tard dans le texte; Caelius écrit: *item hydropisium perforatione carnis in parvam formulam viarum quae possit solita corporis nutrimenta inaquare*⁷.

Drabkin traduit: «that dropsy is caused by the boring of a type of small duct in the flesh, capable of turning the usual nutriment of the body into water».

Dans l'édition de Bendz, Ingeborg Pape traduit: «ebenso dass Wassersucht infolge einer Durchlöcherung des Fleisches mit Gängen von kleiner Form entsteht, welche die gewöhnliche Nahrung des Körpers zu Wasser werden lässt».

«De la même façon, l'hydropisie apparaît à la suite de trous qui se produisent dans la chair avec des voies de petite forme, qui font que la nourriture habituelle du corps se transforme en eau».

Il est évident, pour moi, comme je l'ai déjà dit ailleurs⁸, que *formula* désigne la *faisselle*, le moule à fromage⁹.

⁵ *Ex puteo* est de bon latin. Cf., dans un sens non métaphorique, et non médical, Celsus, *De medicina*, II,18,12, la séquence: ... *tum ex flumine, tum ex puteo* ... eau de rivière, eau de puits ...

⁶ 8,6,3.

⁷ 108.

⁸ Cf. par ex. *La maladie de l'âme*, Paris, Belles Lettres, 1981; 1989, p. 189.

⁹ *Formula*, diminutif de *forma*. Cette faisselle peut être en osier ou en terre percée de trous; cf. Columelle VII, 8,3-4 ... *confestius quam concrevit liquor, in fiscellas aut in calathos vel formae transferendus est. Nam*

Je proposerais une traduction de ce genre: «de la même façon l'hydropisie, par la perforation de la chair, en une petite *faisselle* de voies, (c'est-à-dire avec des voies comme une petite faisselle), capable de rendre en eau les aliments habituels (ou *solides*)¹⁰ du corps». Si Amman corrige *solita* en *solida*, je corrigerais bien, pour moi, en *soluta*, les aliments *désagrégés, disjoints*. On connaît bien la théorie de la digestion d'Asclépiade.

Cette construction est parfaitement parallèle à un éventuel *viarum ... puteo*.

L'utilisation de ces analogies ou métaphores un peu rudes, ne peut surprendre que ceux qui ne prennent pas garde à l'analyse que Caelius fait du style d'Asclépiade, habitué de deux figures également critiquables pour Caelius, la *métaphore* et la *métalepse*.

Même si mon hypothèse est contestable, elle montre que l'on ne peut en tous cas se fier à *squamularum*. Mais alors que deviennent certaines hypothèses, notamment celle de Vallance? Pour lui, en effet, les *squamulae* sont la même chose que les *fragmenta*. Il reprend, en cela l'esprit de la note de Drabkin, qui écrit: «The word seems to refer loosely both to fragmenta and to corpuscula, but what fragments are is not stated»¹¹.

Je crois que ma témérité peut choquer ou surprendre. C'est pourtant une attitude que l'éditeur de Caelius doit quelquefois assumer. Il y a des trous dans le sens, et il n'y a pas de garde-fou. L'attitude prudente semblerait de prononcer l'*athétèse*. Je serais d'accord si c'est une convention, et si, pour les besoins de la théorie, on n'exploite pas tantôt le **exputo*, tantôt le *squamularum*, pour rester dans mon exemple. Je pense au commentaire de Vallance. Mon exercice de restitution devrait au moins avoir le résultat de montrer que *squamularum* n'est pas plus sûr que *exputo*. Restaurer le texte, faire des conjectures, est un devoir de l'éditeur de Caelius.

Hagendahl, pourtant très prudent, constate qu'il ne saurait s'associer entièrement à l'opinion de ceux qui louent sans réserve les premiers éditeurs à cause de leur méthode très conservatrice. Il rend hommage à Rouillé: «si l'éditeur lyonnais n'a pas respecté comme il faut l'originalité du style de son auteur, il s'est efforcé de corriger les fautes et de rendre intelligible un texte qui n'avait pas de sens» (p. 245)¹². Tel est évidemment le devoir de tout éditeur de Caelius.

maxime refert primo quoque tempore serum percolari et a concreta materia separari. Le modèle de la faisselle a été utilisé pour d'autres procès physiologiques, comme la fonction du rein par exemple. Galien critique cette théorie du rein-filtre, procédant comme des faisselles (*τράλαιοι*); (cf. *Nat. Fac.* I, 15). Cette théorie, que Galien critique, n'est pas d'Asclépiade, ou plutôt Asclépiade n'est pas nommé. Galien écrit: «L'exemple du lait réduit en fromage éclaircira ma pensée. Ce lait, déposé tout entier dans des éclisses, ne filtre cependant pas tout entier, la portion assez ténue pour passer à travers les intervalles des jones tombe en bas, et c'est ce qu'on appelle le sérum. L'autre partie qui doit être le fromage, ne pouvant passer par les trous de l'éclisse, ne s'échappe pas» (tr. DAREMBERG, t. II, p. 242). Il ne s'agit pas de trouver là une analogie, mais de montrer que le modèle de la faisselle était utilisé. Mais l'on trouve chez Caelius un passage de ce point de vue intéressant, et qui regarde Asclépiade. Ce dernier prescrit le vin dans la *cardiaca passio*, après la nourriture. Autrement, dit-il, les liquides passent facilement et traversent les corps, «de la même façon qu'un vin sans lie (*sine faece*), si on le verse sur des filtres dont les trous le reçoivent tout de suite, sans obstacle, et qui restituent tout ce qu'ils reçoivent» (*quorum cavernae nullis obstantibus facile accipiunt et reddunt accepta*, *M.A.* II 229). *Liquatoria*, un *apax*? Pline utilise *caverna* pour désigner les orifices du corps. (8, 218).

¹⁰ *Solida*, correction de AMMAN.

¹¹ *Op. cit.* p. 66, n. 4.

¹² H. HAGENDAHL, *Notes critiques sur le texte de Caelius Aurelianus*, in *Erano*, 43, 1945, pp. 243-262.

Je n'ai malheureusement pas trouvé d'autres *puits* dans les fragments d'Asclépiade. Mais une métaphore de ce genre ne me gêne pas. Voyez Thémison qui parle, par exemple, de *cheminées*, dans un autre passage de Caelius. «Car, comme le dit Thémison, la tête est par nature pauvre en chair et nerveuse...formée avec des pores difficilement franchissables (*et spiramentis difficilibus natura*) et la réunion de tous les sens, elle, est placée au-dessus du corps, et reçoit toutes les exhalaisons de ce corps, puisque le souffle qui, par nature, cherche à gagner le haut entraîne ces corps depuis le bas par l'intermédiaire de la trachée-artère et de l'oesophage, qui sont comme **les cheminées principales du corps** (*quae sunt corporis veluti majora fumaría*)». Et cette fois, ce n'est pas Günther qui transcrit, mais Sichard, puisque nous sommes en *M.C.* I, 33¹³.

-«De plus se forment, à partir de l'entrelacs des corpuscules, des voies perceptibles à la raison, différentes par la grandeur et par la forme, par lesquelles le cours des humeurs s'écoule dans un flux habituel; et s'il ne se produit aucun empêchement pour le retenir, la santé persiste; mais un empêchement, par l'arrêt des corpuscules, produit les maladies».

Est-ce que c'est le scribe qui lit vite, ou Günther?¹⁴ Bien difficile à dire. Je prends un exemple: Caelius énumère les causes de différentes maladies chez Asclépiade et donne ses remèdes. Günther écrit: *item in Samothracia clysterem atque vomitum probat.* (p. 23 = 109). Ce qui n'a pas grand sens; pourquoi Samothrace? Quelques lignes plus loin, il est question du vin de Samothrace: *typicis vero, clysterem & vomitum, & vinum samothracium, atque salsum bibendum inquit ...*¹⁵ On peut supposer qu'il y eût contamination. Il serait plus vraisemblable qu'elle eût lieu pour la seconde occurrence. Cela supposerait peut-être un lecteur plus attentif qu'un scribe, un lecteur dont l'oeil va plus vite que la main ou la dictée, et qui veut harmoniser sa lecture. En tout état de cause, c'est la première occurrence qui fait problème. *Rm.* propose cette glose: *Samothracia foemina quam tractabat*, suivi par Amman. C'est Triller qui a proposé la première correction: *Item vinum e Samothracia*, ou *Samothracium*, ou *Samothraciae*¹⁶; correction qu'adopte l'édition de Bendz. Kühn propose *Hemitritaea*, en s'appuyant sur *M.C.* II, 22. Wellmann suggère *in semitertiana*¹⁷. Il est fort possible que le scribe ait écrit *semi* pour *hemi*; on pourrait envisager *hemitritica*, qui est une forme que connaît Marcellus Empiricus, et qui serait plus proche de *Samothracia*¹⁸.

Il n'empêche, comme le fait remarquer Drabkin, que quelques paragraphes plus loin, Caelius précise qu'Asclépiade variait ses soins selon les régions. Mais on peut objecter que, dans ce contexte précis, nous sommes dans l'énumération de maladies et de leurs cures.

¹³ Cf. mon article *Virgile et la médecine*, in *Helmantica, Bimilenario de Virgilio*, 1982, p. 546.

¹⁴ On sait que, contrairement à ce qui se passe pour *Maladies chroniques*, nous n'avons aucun fragment de manuscrit de *Maladies Aiguës*.

¹⁵ 110.

¹⁶ Cf. C. G. KÜHN, *Opuscula academica, medica et philologica*. Lipsiae, 1828, p. 66.

¹⁷ In A. Cornelius Celsus, *Eine Quellenuntersuchung*, in *Philologische Untersuchungen*, ed. A. KIESSLING et U. V. WILLAMOWITZ-MOELLENDORF, 23, Berlin, 1913, p. 113, adn. 1.

¹⁸ L'hémitritée, ou tritéophie, se range dans les fièvres continues (*πυρετοὶ συνεχέες*), qui n'ont pas d'intermissions régulièrement caractérisées; cf. Hippocrate, *Epid.* I (II L 622): «c'est une fièvre se relâchant un jour, s'exaspérant un autre» (cf. Ch. DAREMBERG, *Oeuvres choisies d'Hippocrate*, pp. 471-472). Cf. aussi Pseudo-Soranus (ROSE II, pp. 261-262): *Quid est hemitritica febris? Quae non cessat et tamen quaedam intervalla habet. Hemitritaeorum tamen Methodici tres differentias dicunt, quarum unum majorem, alteram mediam, tertiam minorem dicunt* (cf. aussi pp. 262, 128, 129, 130).

Bref, on voit le genre de problème auquel est sans cesse confronté l'éditeur de Caelius. C'est particulièrement irritant quand on tourne autour de choses que l'on sent importantes pour la pensée d'Asclépiade, entre autres.

Mais venons-en, ou revenons-en, puisque j'ai déjà publié quelques remarques sur ce passage, au tout début, qui est tellement difficile.

Primordia namque corporis primo constituerat atomos, secunda corpuscula intellectu sensa, sine ulla qualitate solita, atque ex initio comitata, aeternum moventia, quae suo incursu offensa, mutuis ictibus in infinita partium fragmenta solvantur, magnitudine atque schemate differentia. Quae rursum eundo sibi adjecta, vel conjuncta omnia faciant sensibilia, vim in semet mutationis habentia, aut per magnitudinem sui, aut per multitudinem, aut per schema, aut per ordinem. Nec, inquit, ratione carere videatur, quod nullius faciant qualitatibus corpora. Aliud enim partes, aliud universitatem sequetur, argentum denique album est, sed ejus affricatio nigra: caprinum cornu nigrum, sed ejus alba serrago.

Tout est difficile: le groupe *primordia ... primo*; le sens d'*atomos* et la présence même du terme; le sens de *secunda*, et j'ajouterai à la liste habituelle celui de *solita*, le sens de *comitata*. Les fragments grecs d'Asclépiade nous parlent des *ἄνθρωποι ὄγκοι*. Mais où se trouvent-ils ici, à quel niveau de la description? On sait qu'ils sont *θραυστοί*; mais à quel moment est-ce dit ici, si cela est dit, et comment cela intervient-il? À quel moment s'adresse l'analogie avec l'*affricatio* et la *serrago*?

Traduction Drabkin: «Now, to begin with, he posits atoms as the first principles of the body, corpuscles apprehended only by the understanding, endowed with none of the customary qualities of things, always found in combinations, and endlessly moving about».

Solita pose à mon avis un problème qu'on ne soulève pas habituellement. On accorde habituellement *solita* avec *qualitate*, ce qui donne d'ailleurs un sens fort plat: «dépourvu des qualités habituelles», «endowed with none of the customary qualities of things» (Drabkin). Il me paraît évident qu'il faut corriger en *soluta*, c'est-à-dire *sans lien, dis-joint*; ce qui est la transposition de *ἄναμνος*. Nous aurions alors une séquence parfaitement rythmée, monotone, *secunda corpuscula intellectu sensa, sine ulla qualitate soluta, atque ex initio comitata, aeternum moventia, quae suo incursu offensa ...*¹⁹.

On aurait donc, dans cette hypothèse.

- 1) des corpuscules sans qualité.
- 2) Création par heurts et chocs de fragments, qui sont, eux, doués de qualité, puisqu'ils ont grandeur et forme.
- 3) Formation des *sensibilia*, par réunion de ces fragments.

Ce que le texte glose beaucoup plus que les autres fragments, c'est la frangibilité, le caractère de *θραυστοί*. On peut estimer, en effet, que les *corpuscula* ne sont pas la même chose que les *fragmenta* (contrairement à ce que pense Vallance).

Je ne suis pas sûr, en effet, comme d'ailleurs Vallance²⁰, que Caelius dise le contraire de Sextus, quand il parle de corpuscules *sine ulla qualitate (solita)*, et Sextus de *θραυστὰ*

¹⁹ La correction ne pose aucun problème paléographique. *Solita* est d'ailleurs d'une graphie particulièrement instable, et vient dans des contextes suffisamment flous, comme le montre la valse des corrections proposées à ce terme qui revient fréquemment: *solida, soluta ...*, comme nous l'avons déjà vu.

²⁰ C'était, comme le signale VALLANCE, une note de LONIE, cf. I. M. LONIE, *The ἄνθρωποι ὄγκοι of Heraclides of Pontus*, in *Phronesis*, 1964, p. 158, n.10.

καὶ ποιά, in *H.P.* 3,33²¹. («We are now in position to suggest that the *corpuscula* and *fragmenta* of Caelius, the *ὄγκοι* of Galen, the *moles* of Calcidius, and the *ἀναρμοὶ ὄγκοι* of Sextus are the same», écrit ailleurs Vallance²²). Mais mes arguments ne se rencontrent pas avec ceux de Vallance, et nos conclusions diffèrent singulièrement. Je pense que, certes, il n'y a pas contradiction, mais que nous sommes à deux moments, ou à deux états différents du devenir des *ὄγκοι*.

Je verrais plutôt un rapport entre *ἀναρμοὶ* et *corpuscula*; en revanche, je ne ferais pas de *fragmenta* l'équivalent de *corpuscula*; mais du grec *θραυστά*.

Aucun doute: il faut régler le rapport du *logique* et du *chronologique*, comme je l'écrivais naguère²³. C'est aussi le sentiment de Vallance. Mais je ne pense pas que ce soit un choix radical à faire. Ce n'est pas une alternative. Il y a du logique et du chronologique dans la définition de Caelius, comme on le voit à la difficulté de comprendre le *primo* ou le *secunda*, mais aussi à la question de savoir s'il existe une différence réelle ou nulle entre *corpuscula* et *fragmenta*. On considère habituellement les éléments d'Asclépiade, *ὄγκοι ἀναρμοὶ* et *θραυστοί*, comme décrits ainsi et définis. Je traduirais par *non joignables* et *frangibles*, ou brisables. Définition d'ordre logique.

Mais il faut penser que les *ἀναρμοὶ* sont non joignables et *non joints*, que les *θραυστά* sont brisables et *brisés*. Nous rentrons là dans le temps.

Vallance veut trouver dans l'expression *corpuscula quae solvantur* les *ἀναρμοὶ ὄγκοι*, (p. 24). Il attire l'attention sur un sens de *solutus*, (équivalent en bas latin: *solubilis*). Et il écrit: «I do not believe that it has been noticed before that *solutus* ... is used with senses very close to those attested for *ἀναρμος*». Je suis d'accord avec Vallance, pour ce qu'il dit de *solutus*. Je pense que *solutus* a le sens d'*ἀναρμος*. Mais je place le *solutus* plus haut, en corrigeant *solita* en *soluta*. Quant à l'expression *corpuscula quae solvantur*, elle marque à mon avis l'acte nécessaire au processus créatif, la brisure. Ce sont les *ὄγκοι θραυστοί*, ou plutôt les *ὄγκοι θραυόμενοι*, si je peux reprendre une expression dans un passage de Galien dont Vallance a bien raison de signaler l'importance: «L'*anarmon* d'Asclépiade qui est frangible», écrit Galien, «ne souffrira pas quand il sera brisé, car il est insensible» (οὐ μὴν οὐδέ τὸ ἀναρμον τὸ Ἀσκληπιάδου θραυστὸν ὃν ὀδυνήσεται θραυόμενον, ἀναίσθητον γάρ ἐστιν I K 249)²⁴. Je ne pense pas, ce qu'on pourrait rétorquer, que l'expression de Galien soit simplement ironique, en évoquant la possibilité amusante de corpuscules frangibles qui enfin se briseraient.

L' *anarmon* est frangible de son état, et il entre dans le temps en se fracturant. Mais il est *anarmon*, c'est-à-dire *non articulé* et *non articulable*, tant qu'il n'a pas subi cette

²¹ Cf. VALLANCE, *op.cit.*, p. 30. Sextus écrit: Οὐ γὰρ δήπου δυνησόμεθα καὶ τοῖς περὶ Ἀσκληπιάδην συγκατατίθεσθαι, θραυστά εἶναι τὰ στοιχεῖα λέγουσι καὶ ποιά, καὶ τοῖς περὶ Δημόκριτον, ἄτομα ταῦτα εἶναι φάσκουσι καὶ ἄποια. Cf. aussi la distribution qu'opère Sextus entre les philosophes (*Adv. math.* X, 318), entre οἱ δὲ περὶ τὸν Δημόκριτον καὶ Ἐπίκουρον ἐξ ἀνομοίων τε καὶ ἀπαθῶν, τουτέστι τῶν ἀτόμων, οἱ δὲ περὶ τὸν Ποντικὸν Ἡρακλείδην καὶ Ἀσκληπιάδην ἐξ ἀνομοίων μὲν παθητῶν δὲ καθάπερ τῶν ἀναρμων ὄγκων. Démocrite et Epicure et leurs disciples mettent l'origine du monde dans des éléments dissemblables et impassibles, ce sont les atomes; Héraclide le Pontique, Asclépiade et leurs disciples, dans des éléments dissemblables mais passibles, comme sont les éléments inarticulés.

²² P. 42.

²³ *La physiologie de Lucrèce*, in *R.E.L.*, 58, 1981, pp. 176-200.

²⁴ *De constitutione artis medicae* ...

fracture. Ce qui expliquerait aussi que le corpuscule d'Asclépiade soit dit *παθητόν*, par opposition à l'atome épicurien qui est, lui, *ἀπαθὲν*.

Le *corpuscula quae solvantur* n'est pas, dans mon esprit, une périphrase descriptive, équivalente du grec *ἀναρροί*, mais la description d'un fait; *des corpuscules se rompent*. Nous sommes au stade suivant. Si on lit *soluta* au lieu de *solita*, on saisit l'histoire en action des corpuscules²⁵. Poursuivons le texte:

vim in semet mutationis habentia, aut per magnitudinem sui, aut per multitudinem, aut per schema, aut per ordinem.

On pense parfois que *habentia* se rapporte aux *fragmenta*. «They have in them the power of change» (Vallance).

Je suis d'avis que ce sont les *sensibilia* qui ont en eux la force de leur propre changement, comme comprend d'ailleurs Drabkin: «These bodies have within themselves ...».

Je ferai remarquer que les *sensibilia* ont nécessairement deux qualités de plus que les *fragmenta* pris un à un, le nombre et la disposition; c'est évident, mais c'est bien mis en évidence par la symétrie: *aut per magnitudinem sui, aut per multitudinem, aut per schema, aut per ordinem*.

Continuons. *Nec, inquit, ratione carere videatur, quod nullius faciant qualitatibus corpora*. Une chose me gêne vraiment, c'est le *nullius*. Cela ne va pas avec la suite.

«Und es erschiene nicht sinnwidrig, sagt er, dass sie Körper ohne jede Eigenschaft bilden» (Pape).

«It is not illogical, says Asclepiades, that bodies with no quality should make the sensible world» (Vallance). Drabkin ne traduit pas le texte qu'il propose: «And it would be not illogical, says Asclepiades, to hold that such a result can be produced by corpuscles which in themselves possess none of these qualities». C'est une glose plus qu'une traduction; mais je suis convaincu que, pour le sens, Drabkin a raison.

Drabkin est sans doute sensible, en effet, à l'hiatus délicat: la suite donne en effet: *Aliud enim partes, aliud universitatem sequetur*. «Car une qualité s'attachera aux parties, une autre à l'ensemble»; puis nous avons l'analogie avec l'argent et ses parties, la corne de chèvre et ses parties.

Dans cet endroit du raisonnement, Asclépiade essaye de nous dire qu'il faut des fragments ayant des qualités pour fabriquer des sensibles. On a des éléments sans qualité, puis des fragments avec deux qualités, puis des sensibles avec quatre qualités. Et ce sont ces

²⁵ Pour un sens de *ἀναρροί* = faible, VALLANCE (*op. cit.* pp. 20-21), reprend le rapprochement que fait HEIDEL, avec des emplois de l'adjectif chez Philostrate: *Heidel diagnosed that in the two cases in Philostrate where ἀναρροί is applied to an athlete's hip joint, the sense required is «weak» or «loose»*. W. A. HEIDEL, *The ἀναρροί ὄγκοι of Heraclides and Asclepiades*, in *Transactions of the American Philological Association*, 40, 1909, pp. 19-20. Cela ne change pas le sens premier de *ἀναρροί*: «non articulé». L'idée de faiblesse est un sens dérivé. Et je suis bien d'accord avec la conclusion de HEIDEL: il n'y a pas de doute que *ἀναρροί* soit l'équivalent de *ἀναρθρος*. L'idée de faiblesse qu'il ajoute (*hip-shot, loosely knit, frail*), est certainement vraie chez Philostrate; mais rien ne l'impose dans le contexte d'Asclépiade. Je ne pense pas que les corpuscules sont fragiles ou frangibles parce qu'ils sont inarticulés; je pense qu'ils sont inarticulés et **inarticulables** tant qu'ils n'ont pas été brisés. La frangibilité n'est pas l'équivalent de l'inarticulation; *θραυστός* n'est pas une redondance de *ἀναρροί*.

sensibles, qui par leur différence de qualité, de quantité, de forme et de mouvement constituent des corps. «Ils ont en eux-mêmes la possibilité de leur propre changement».

Les corps ont des qualités différentes des parties. *Nec, inquit, ratione carere videatur, quod nullius faciant qualitatis corpora*. Je crois qu'il faut, évidemment, comprendre que le sujet de *faciant* est *sensibilia*, mais qu'il faut corriger *nullius* en *alius*. Ce qui donnerait: «Et il n'est pas absurde, dit-il, que les sensibles construisent des corps d'une autre qualité. Car une qualité s'attachera aux parties, une autre à l'ensemble».

Je disais que l'on a:

1) des corpuscules sans qualité,

2) création par heurts et chocs de fragments, qui sont, eux, doués de qualité, puisqu'ils ont grandeur et forme,

3) formation des *sensibilia*, par réunion de ces fragments.

Il faudrait ajouter qu'alors on a, de plus, le passage des *sensibilia* aux *corps*, c'est-à-dire aux corps constitués, si l'on peut dire.

Maintenant je peux comprendre l'analogie. Elle est au niveau des sensibles et des corps ou substances constituées, l'argent blanc dont les composants sensibles sont noirs; la corne de chèvre noire, dont les composants sensibles sont blancs.

L'intérêt manifeste de ce texte, si incertain qu'il soit, est d'introduire du temps, de la durée dans le récit de la formation du corps. Nous n'avons habituellement que des principes, à l'intérieur de classifications le plus souvent très simplificatrices. Mais pensons que si l'on n'avait, sur Epicure, que les témoignages des médecins, on saurait qu'il a mis comme corps premiers des atomes, avec quelques petits renseignements sur ces atomes; mais le procès de la formation, on ne l'aurait pas.

Cela dit, je sais, bien entendu, que dans la fin de cet exposé du dogme d'Asclépiade, à propos de la digestion qui se réduit comme l'on sait à une *solutio* et pénétration dans toutes les parties du corps, à travers toutes les *tenuis vias*²⁶, de ce qu'il appelle *leptomeres*, (*sed nos intelligimus spiritum*) (113). Ce *leptomeres* n'a aucune qualité de chaleur ni de froid, en raison de sa ténuité, ni aucune autre qualité sensible. Ainsi selon le lieu, il devient tantôt artère, tantôt nerf, ou veine, ou chair. C'est donc la non-qualité de ces éléments qui permet la disponibilité de ce *leptomeres*, et qui la justifie.

Mais nous ne sommes pas tout à fait dans le même procès de raisonnement. Il n'y pas de contradiction. Dans la première partie, ce que prépare le texte de Caelius, c'est l'analogie avec l'argent et la corne de chèvre.

C'est là qu'il nous faut faire quelques remarques sur le style d'Asclépiade.

Nous ne sommes pas sans renseignements précieux sur le style d'Asclépiade, qui fut, comme on le sait, d'abord rhéteur. Caelius est généralement très attentif aux effets de style, à ce qui est pour lui très important pour les définitions.

Ainsi de la place de l'adverbe dans la définition. Caelius discute de la place, par exemple, de l'adverbe *frequenter*.

§6: «Asclépiade, au premier livre de son traité sur *les Maladies à évolution rapide*, dit que la phrénitis est un arrêt des corpuscules, ou une obstruction dans les membranes du cerveau fréquemment sans douleur, avec aliénation et fièvre» (*corpusculorum statio, sive obtrusio in cerebri membranis frequenter sine sensu cum alienatione & febribus*).

²⁶ *Tenuis visa*, GÜNTHER. *Vias* HALLER.

§7-8. «Le mot **fréquemment** (*frequenter*) qu'il ajoute dans sa définition, certains le mettent en relation avec ce qui suit, de façon à comprendre: **fréquemment sans douleur**, parce qu'une forte phrénitis s'accompagne parfois de douleur. Mais d'autres disent qu'il faut lier ce terme aux termes précédents, de façon à comprendre **fréquemment un arrêt ou une obstruction**»²⁷. Cette place de l'adverbe, qui peut porter aussi bien sur ce qui précède que ce qui suit n'est certainement pas due au hasard. Nous l'avons mise jadis en relation avec ce qu'il faut bien appeler l'*héraclitéisme* d'Asclépiade²⁸.

Plus intéressantes, pour le problème qui nous occupe, est la réflexion de Caelius sur l'usage que fait Asclépiade de la *métalepse*.

§10: «Car il faut dire que selon Asclépiade, les causes relèvent de la description ou classification; c'est-à-dire de ce que les Grecs appellent *categoriae* (attributs); non de la dénomination, que les Grecs appellent *prosegoriae* (substantifs)²⁹.

Car il ne dénomme pas les causes de l'aliénation, mais de l'action d'être aliéné ou d'avoir la fièvre; de même ce sont les causes de l'acte d'avoir la phrénitis, non de la maladie elle-même qu'il donne».

§12: «D'autres, défendant ses propos, prétendent qu'il a voulu dire que la phrénitis est une maladie produite par l'obstruction et qu'il a l'habitude, disent-ils, de placer les causes avant les effets»³⁰ (*habet consuetudinem pro effectu causas ponere*).

§13: *Et in aliis vero his utitur saepe sumptionibus³¹ quas Graeci metalepses appellant, ut exempli causa, dicat densatum liquorem pro partibus liquoris densatis; partes enim ad totum redigit ...*

«Et, dans d'autres cas, il se sert souvent de ce genre de 'transfert' que les Grecs appellent *métalepses*. Ainsi, par exemple, il parle de *liquide condensé* (rassemblé) au lieu des *parties condensées* (rassemblées) d'un liquide. En effet, *il réduit la partie au tout*. Mais leurs propos³² ne sauraient réparer ces erreurs de langage; mais ils montrent la même maladie dans d'autres erreurs semblables. Ce que nous demandons en effet, ce n'est pas s'il avait l'habitude de faire des *métalepses*, mais si cette habitude semble bonne. Et, en effet,

²⁷ La question du sens de *frequenter* se pose aussi pour la définition du choléra: *Adjectum etiam frequenter ex indigestione hoc fieri, siquidem ex aliis quoque causis fiat cholericus passio* (M. A. III, 189).

²⁸ *La maladie de l'âme*, p. 193.

²⁹ *Categoria* = latin *praedicamentum*, est aristotélicien, (cf. Aristote, *M.*, 4.1007a35; *Top.* 2.109b5 etc.) Le terme de *προσηγορία* est aristotélicien, au sens de notre auteur (le nom) = *Pol.* 1275a 6. Mais c'est surtout un terme stoïcien. Chrysippe a écrit un traité *περί τῶν προσηγορικῶν* (D.L. VII, 192). La *προσηγορία* est le nom commun (cf. D.L. VII, 57-58 = S.V.F. III.213,26-27). Selon Diogène de Babylone et Chrysippe, nous dit D.L., il y a 5 parties du discours: le nom propre (*ὄνομα*), le nom commun (*προσηγορία*), le verbe (*ῥῆμα*), la conjonction (*σύνδεσμος*), et l'article (*ἄρθρον*). Un verbe, selon Diogène, nous dit toujours D.L., est une partie du discours exprimant un prédicat isolé (*ἀσύνθετον κατηγορία*). Ainsi dans la classification des *λεκτά*, *προσηγορία* représente ce qui est signifié par un nom, *κατηγορία* ce qui est signifié par un verbe (*ῥῆμα*). Cf. I. M. BOCHENSKI, *Ancient formal logic*, Amsterdam, 1968, p. 85, qui signale: «It will be seen ... that the stoic classification corresponds closely to that of Aristotle». Cette distinction a dû passer de la logique à la grammaire, cf. Quintilien, *Inst. Or.* I,4,21, qui dit, à propos de *προσηγορία*: «Est-ce par *vocabule*, ou par *appellatif* qu'il faut traduire et faut-il faire entrer cette division grammaticale dans la catégorie du nom?» (tr. COUSIN, Paris, Belles Lettres, 1975).

³⁰ *Habet consuetudinem pro effectu causas ponere*.

³¹ Rm suggère *transumptio* pour *sumptio*. Certes, c'est bien la forme latine composée utilisée par les rhéteurs. Mais tout ce contexte présente un jeu sur *sumptio*, *sumere*, etc ... Il n'est pas impossible que Caelius ait utilisé le simple *sumptio*.

³² Les propos des disciples d'Asclépiade.

si cette habitude reste étrangère aux définitions, peut-être pourra-t-on l'excuser; mais dans le cas des définitions, il sera impossible de pardonner».

§ 14: «Car celui qui énonce des définitions devrait se servir de termes propres, et non de *métaphores* et de *métalepses* qui souvent sont interprétées en sens contraire. Donc l'obstruction n'est pas la cause de la phrénitis, comme nous l'avons montré ailleurs, et il n'aurait pas dû prendre la cause pour l'effet»³³.

Prendre la cause pour l'effet: Caelius (§ 12) écrit à propos de la définition qu'Asclépiade donne de la peste, *etiam nunc luis causam pro effectu sumpsisse perspicitur*. Prendre la partie pour le tout, la cause pour l'effet, sont pour Caelius, des *métalepses*.

En fait, si l'on y prend garde, ce n'est pas la partie pour le tout, mais le transfert des qualités des parties au tout. Il parle d'un liquide aggloméré au lieu des parties agglomérées du liquide (*dicat densatum liquorem pro partibus liquoris densatis*).

Dans le texte de Caelius (*Aliud enim partes, aliud universitatem sequetur, argentum denique album est, sed ejus affricatio nigra: caprinum cornu nigrum, sed ejus alba serrago.*), il ne fait aucun doute qu'*effricatio* ou *serrago* (le frottage, et le sciage, puisque ces mots existent en français) sont des *métalepses*, au sens d'Asclépiade ou de Caelius, qui donnent l'acte pour le résultat.

Il ne faut surtout pas traduire, comme Drabkin, «... silver is white, but particles rubbed off are black; a goat's horn is black, but particles chipped from it are white»³⁴. Nous proposerions quelque chose comme: «Et enfin l'argent est blanc, mais quand on le frotte, le *frottage* est noir; la corne de chèvre est noire, mais le *sciage* en est blanc».

Mais enfin, dira-t-on, qu'y gagne t-on? D'abord de retrouver la dimension rhétorique d'Asclépiade, qui est fort oubliée.

La *métalepse* ne semble pas une figure aristotélicienne. *Rhet.* 1369 b 25 parle de la *métalepse*, c'est-à-dire de l'échange d'un mal plus grand contre un mal plus petit, mais ce n'est pas une figure de rhétorique. Quintilien (*Inst. Orat.*, VIII, 6, 37-38), donne la définition rhétorique de ce trope: *μετάληψις, id est transumptio, quae ex alio in aliud velut viam praestat*. Il a beaucoup de mépris pour ce trope: *tropus et rarissimus et maxime improprius, Graecis tamen frequentior, qui Centaurum Chiron, et νῆσους θοὰς ὄξελας dicunt. Nos quis ferat si Verrem, Suem, an Laelium, doctum nominemus?*³⁵ Caelius nous donne en fait la définition de la *synecdoque*: *partes enim ad totum redigit*. On sait que ce trope réduit le tout à la partie, le genre à l'espèce, et réciproquement. (Cf. Quintilien, *ibid.*).

La suite du texte de Quintilien n'est pas sans intérêt (§ 38). «En réalité, écrit-il, c'est la nature de la *métalepse* que de former une sorte de degré intermédiaire entre ce qui est changé et ce en quoi il y a changement, cet intermédiaire ne signifiant rien par lui-même mais fournissant la transition» (Tr. Cousin). (*Est enim haec in metalepsi natura, ut inter*

³³ Il y a sans doute un jeu de Caelius sur *pro effectu causas ponere* (cf. 12), ce qui peut s'entendre: placer la cause avant l'effet (dans l'exposé de la définition); pour aboutir finalement à *causam pro effectu accipere*, prendre la cause pour l'effet.

³⁴ P. 67. La même remarque vaut pour la traduction de I. PAPE.

³⁵ Cousin donne un autre texte, mais cela ne change rien au fond: *qui Centaurum, qui Chiron est, Ἡσσοῦν <et> insulas ὄξελας θοὰς dicunt. Nos quis ferat si Verem «suem» aut Aelium Catum «doctum» nominemus?* Il ajoute en note: «C'est en somme un jeu de mot sur les deux comparatifs *χέτρω* et *ἥσσων* = «inférieur» et les deux adjectifs *ὄξεῖαι* et *θοαί* = rapides». Pour Aelius Cato, cf. Ennius, apud. Cic. *Tusc.* I, 18... Cf. Quintilien, *Institutions oratoires*, t. V, texte établi et traduit par J. Cousin, Paris, Belles Lettres, 1978, p. 114.

id quod transfertur et id quo transfertur sit medius quidam gradus, nihil ipse significans, sed praebens transitum).

Je ne raffinerai pas sur la question de savoir s'il faut parler de métalepse ou de synecdoque; ce qui m'intéresse, c'est l'usage de ce type de figures. Elles sont de l'ordre de la transposition ou de la substitution. Chez Asclépiade, à mon avis, elles ont une fonction à la fois occultatrice et révélatrice. En quelque sorte elles cachent l'incapacité dans laquelle on est d'expliquer les choses; mais en même temps elles mettent en évidence les résultats et insistent sur l'acte. Je ne serai pas plus rhéteur qu'Asclépiade, si j'affirme que son problème essentiel est justement la transition et le passage, qui n'impliquent chez lui aucune transformation, mais une modification de structure et de qualités. La métalepse est une façon rhétorique de répondre aux passages physiques ou physiologiques, passage des corpuscules aux fragments, des fragments aux sensibles, des aliments en *leptomérès*, du *leptomérès* en chair, veines, etc ... dans un système sans faculté naturelle ni homoeométrie qui puisse «logiquement» expliquer le transfert.

Je voudrais terminer ce qui est à la fois beaucoup trop long et ridiculement succinct, par quelques remarques sur la fin de mon texte (§115).

«Quant au sommeil», écrit Caelius, «il pense qu'il vient de l'épaississement du souffle sensible; ensuite il affirme que l'élément directeur de l'âme n'est pas situé dans une partie du corps, car l'âme, selon lui, n'est rien d'autre que le concours de tous les sens (*nihil aliud esse animam quam sensuum omnium coetum*³⁶); quant à l'intellection des choses essentiellement cachées ou qui se dérobent à notre vue, elle se fait par le mouvement simple des sens, qui s'accomplit à partir des sensations accidentelles et des anticipations. Quant à la mémoire, elle procède selon lui de l'exercice des deux, tantôt l'un, tantôt l'autre» (*intellectum autem occultarum, vel latentium rerum per solubilem motum sensuum, qui ab accidentibus sensilibus atque antecedenti perspectione perficit. Memoriam vero alterno eorum exercitio dicit*).

Asclépiade se distingue des Epicuriens en n'attribuant pas un siège à l'âme (Cf. par ex. Lucrèce). Je pense que la distinction entre *occultarum rerum* et *latentium*, correspond aux choses cachées par nature et aux choses essentiellement cachées, différence que nous rapporte Sextus avec un exemple intéressant. (*H.P.*, II, 98, Loeb I pp. 213-214). Pour les choses occasionnellement non évidentes (par exemple la cité d'Athènes pour moi, en ce moment), ce serait la catégorie des *rerum latentium*. Pour les choses naturellement non évidentes, ἀδελφα, τὰ μὴ ἔχοντα φύσιν ὑπὸ τὴν ἡμετέραν πίπτειν ἐνάργεια, ce sont par exemple les pores intelligibles, οἱ νοητοὶ πόροι. C'est là le genre, semble-t-il, des *occultarum rerum*. *Antecedenti perspectione perficit* est la leçon de Günther. Triller a proposé *perceptione*³⁷.

Faut-il maintenir *perspectione* ?

On remarquera que, chez les Epicuriens, il existe deux manières de connaître: on a ce qui tombe occasionnellement sous les sens, et la πρόληψις (*anticipatio*), terme que nous semble transcrire: *antecedenti perceptione*. Nous retrouverions alors la combinaison

³⁶ *coetum*: encore une synecdoque d'abstraction.

³⁷ Cf. KÜHN, *opuscula academica* ..., p 69.

épicurienne de l'*αἴσθησις* et de la *πρόληψις*, les deux relevant de la sensibilité. Cicéron traduit *πρόληψις* par *notio*, *anticipatio* ou *praenotio*. Dans le contexte épicurien³⁸, c'est *anticipatio* qu'il choisit. Cf. *Nat. Deor.* I.16, 43:

Quae est enim gens aut quod genus hominum, quod non habeat sine doctrina anticipationem quandam deorum? Quam appellet *πρόληψιν* Epicurus, id est, anteceptam animo rei quandam informationem, sine qua nec intelligi quidquam nec quaeri nec disputari possit.

Cf. encore *Nat. Deor.* I. 17, 44ss.:

Fateamur constare illud etiam, hanc nos habere sive anticipationem, ut ante dixi, sive praenotionem deorum (sunt enim rebus novis nova ponenda nomina, ut Epicurus ipse *πρόληψιν* appellavit, quam antea nemo eo verbo nominarat): hanc igitur habemus, ut deos beatos et immortales putemus.

Il me semble qu'une *antecedens perceptio* est une façon intéressante, et peut-être originale, de rendre le grec *πρόληψις*.

Conclusion

Naturellement, dans ce genre de travail, on peut se poser la question que Kant pose au stérile métaphysicien; n'est-ce pas traire un bouc avec une passoire, en effet, que de chercher de la cohérence où il serait si facile de parler de confusion? Je ne le crois pas; j'ai d'abord, si j'édite et si je suis philologue, le devoir de ne pas le croire. Je suis bien convaincu du très médiocre résultat que l'on apporte, chaque fois qu'on travaille sur ce texte impossible. Mais enfin, ce n'est pas tout à fait rien. Il faut continuer à faire des hypothèses, à changer les éclairages, à poser de nouvelles questions.

J'ai voulu donné trois exemples; celui d'un *locus desperatus*; celui d'une difficulté mineure; et celui d'une difficulté qui est liée à celle même de la théorie.

L'ironie a voulu que ce fût un galéniste qui éditât Caelius. Certes il voit sans doute assez peu l'utilité de ce qu'il appelle un *pensum*. Mais ce n'est évidemment pas un homme ignare; et, l'année précédente, il a édité l'*Introductio sive Medicus*, qui est une de nos sources quant au Méthodisme et à Asclépiade³⁹.

Cela dit, nous ne pouvons que constater la désespérante désinvolture des textes qui subsistent. Il faut bien dire qu'une claire perception de ces corpuscules, par exemple, reste utopique. Cependant, il ne faut pas cesser de remettre sur l'établi ces passages mutilés. Il aurait fallu un éditeur très attentif, ce que Günther n'a pas été pour notre auteur; on peut supposer que le manuscrit dût être déjà, en lui-même, émendé sérieusement.

³⁸ Dans un contexte platonicien, (*Top.* 7, 31), il écrit: *Notionem appello quam Graeci tum ἔννοταν, tum πρόληψιν. Ea est insita et praecepta cujusque cognitio enodationis indigens.*

³⁹ C'est, écrit-il dans sa préface, un auteur digne d'être lu, ne serait-ce que pour connaître quels furent ces gens contre qui «notre Galien», *Galenus noster*, jugea digne de combattre très violemment. De toute évidence, dit-il, Caelius connaît bien le grec; mais son style atteste l'Africain. GÜNTHER le situe quelques années avant Galien.

Il est symptomatique que, discutant Caelius, on plonge dans la pensée d'Asclépiade. Je suis certain qu'une des grandes difficultés de Caelius tient à sa fidélité de traducteur. Il s'agit de *latinizare* Asclépiade (et non seulement Soranus); et pour ce faire, il s'agit de le comprendre. Or Asclépiade n'est pas clair même à ses disciples, comme on le voit dans les discussions que nous rapporte Caelius, sur le sens de l'adverbe *frequenter*, par exemple. Il est difficile pour tout le monde de comprendre Asclépiade, et aussi bien pour Caelius. Cela tient à son style comme à sa pensée. Il faut se représenter Asclépiade comme une Chimère. C'est un être complexe, fait d'un rhéteur, d'un philosophe et d'un médecin. Comme pour la Chimère, le problème est d'*harmogè*, d'articulation. Il faut essayer de concevoir comment on passe d'un animal à l'autre. Sinon l'on risque d'avoir un être éclaté et sans raison.

On m'impute parfois, je pense à Vallance, de rapprocher par trop Asclépiade d'Epicure. Je ne les ai jamais confondus. Cela veut-il dire qu'Asclépiade ait ignoré Epicure, au sens volontariste du terme? Je n'en sais rien, mais je suis convaincu que les choses ne se passent pas comme cela. Il faut avoir une vue bornée de la vie intellectuelle, pour penser qu'un homme de la fin du 2^{ème} siècle ou début du 1^{er} siècle av. J.C., rhéteur, philosophe, et médecin, fût absent des débats intellectuels de son temps et pût cultiver une pensée absolument imperméable, en parlant un idiolecte! Je pense que d'autre part les contemporains d'Asclépiade ne pouvaient pas recevoir sa pensée sans l'intégrer, disons à un courant atomistique ou corpusculaire, qui réunît Leucippe, Démocrite, Epicure; surtout étant donné l'habitude qu'on a en ce temps-là des classifications, des histoires et des *compendia*. D'autre part, un médecin de l'époque d'Asclépiade, doit répondre à un certain nombre de problèmes. Par exemple: que faites-vous de l'anatomie; lui donnez-vous de l'importance? Que pensez vous des lieux du corps? Qu'est-ce pour vous que la digestion? Que pensez-vous des maladies communes ou «pestilentielles»? etc ... Il faut ajouter que les débats de logique, de didactique, de grammaire, ne sont pas étrangers à un médecin de ce temps. (On le verra encore avec Galien). Qu'Asclépiade se démarque d'Epicure? Oui. Qu'il n'y ait aucun point commun? Certainement non. Si l'on regarde Lucrèce, par exemple, comme j'ai essayé de le montrer, on peut voir un Lucrèce concevable en physiologie asclépiadienne, sauf, entre autres, sur la question de la digestion, que Lucrèce attribue à une coction. Là, nous avons une vraie séparation, parce qu'il y a une vraie question, une question de physiologie en jeu. Un des graves problèmes auxquels sont affrontés les atomistes, au sens général, est celui du maintien de la constitution de l'individu. On remarque que les voies, ou chemins, comme on voudra, sont exactement comme les fragments; elles ont qualité de grandeur et de forme. Comment ces voies persévèrent-elles dans leur être? C'est une question essentielle pour toute pensée de ce style, atomiste ou corpusculaire, comme on peut le voir chez Epicure, et chez Lucrèce obligé à reconnaître ce qu'il appelle les *foederanaturae*, des «pactes de nature»⁴⁰. On peut observer que c'est justement à propos de la question des flux qui nous pénètrent et qui émanent de nous qu'intervient, à deux reprises, dans l'*Anonymus Londinensis*, la formule ἡ φύσις, φησίν, τηρητική καθέστηκεν τοῦτε δικαίου καὶ ἀκολουθου (XXXVI, 48), et ἡ φύσις τηρεῖ τὸν νομόν, (XXXIX, 5)⁴¹. Ces conduits λόγῳ θεωρητοί doivent exister; *puisque'un corps ne saurait passer à travers un corps*. (XXXIX 11-12).

⁴⁰ Cf. mon article *La physiologie de Lucrèce*, op. cit. et *La maladie de l'âme*, op. cit.

⁴¹ Cf. *La maladie de l'âme*, p. 191.

Je n'ai pas eu le temps d'aborder des problèmes comme ceux du sens d'*atomos*⁴². Mais peut-être pouvons-nous terminer par quelques très modestes indications de recherche.

Il faut regarder de près le texte de Caelius comme un tout, et essayer d'avoir une approche latine d'Asclépiade. Il ne faut pas lâcher ce texte impossible. Peut-être aussi faudra-t-il nous poser des questions du genre: quel intérêt, du point de vue de sa théorie physiologique –j'entends quel intérêt logique– Asclépiade avait-il à créer ou à maintenir une théorie corpusculaire, plutôt qu'atomiste, du corps humain et de l'univers?

Nous proposons, pour finir, un état de notre traduction du chapitre XIV, en son début.

Chapitre XIV- Contre Asclépiade.

105 Dans notre projet de réfuter Asclépiade, exposons d'abord le dogme; Asclépiade et ses disciples, enroulés⁴³ qu'ils sont dans l'erreur de leur compréhension⁴⁴, s'enroulent⁴⁵ par-dessus le marché dans les fautes de leurs traitements. Les éléments premiers du corps⁴⁶, d'abord, en effet, il avait décrété que ce sont des atomes- en second lieu des corpuscules perceptibles à la raison, sans lien et sans qualité, et rassemblés au début, se mouvant éternellement, qui, mis à mal dans leur rencontre par leur choc réciproque se séparent en fragments infinis de parties, qui diffèrent par la grandeur et la forme. Ces fragments, dans un mouvement de retour, s'agrègent par adjonction ou conjonction, formant tous les corps qui tombent sous les sens. Ceux-là ont, en eux-mêmes, la propriété du changement, ou bien par la grandeur, ou par le nombre, ou par la forme, ou par la disposition. Et il n'est pas absurde, dit-il, que les sensibles (d'une qualité) construisent des corps d'une autre qualité. Car une qualité s'attachera aux parties, une autre à l'ensemble. Et enfin l'argent est blanc, mais quand on le frotte, le frottage est noir; la corne de chèvre est noire, mais le sciage en est blanc. Se produisent, de plus, par la combinaison des corpuscules, des voies perceptibles à l'intelligence, différentes par leur grandeur et par leur forme, voies qu'emprunte le cours des humeurs, qui les parcourent dans un flux habituel; s'il n'est retenu par aucun empêchement, c'est la santé; mais l'empêchement par l'arrêt des corpuscules engendre les maladies. Or l'arrêt de ces corpuscules se produit à cause de leur grandeur, de leur forme, de leur nombre, ou de leur mouvement très rapide, ou à cause du coude que font les voies, avec fermeture et, si j'ose dire, à cause de la torsion du conduit que constituent les voies⁴⁷. La

⁴² Le seul lieu, comme l'a d'ailleurs relevé VALLANCE, où atomes et corpuscules soient apparemment sur le même plan, est Galien, I1 K 783: τὸ τῆς μεταστροφῆς ὄνομα τῶν ἀφ' ἐτέρας αἰρέσεως ἀγομένων οὐδενί, πλὴν ὅσοι τὰ τῶν ζώων σώματα συγκρίματα νομίζουσι τε καὶ ὀνομάζουσιν, ἔξ ὀγκῶν ἀτόμων ἢ ἐλαχίστων ἢ ἀμερῶν ἢ ὁμοιομερῶν, καὶ οὐδὲ τούτοις ἀπασι, ἀλλ' ὅσοι, καθάπερ ὁ Θεσσαλὸς, ἐν τῷ κανόνι ... (*De simplicium medicamentorum temperamentis ac facultatibus*, 5,25). L'expression est en effet bien intéressante.

⁴³ *Voluti* est à conserver; cf. le rapport *voluti* ... *involuti*. En revanche, je ne verrais pas d'inconvénient à lire *quia* à la place de *qua* (suggestion «ἀπό γλώσσης» de P. SCHMID).

⁴⁴ *Adprehensio* = *comprehensio*, et traduit sans doute *κατάληψις*. Nous sommes dans le registre stoïcien; cf. S.V.F. I, 18 ss.

⁴⁵ Ce passage au pluriel s'explique, de même que DRABKIN le signale (p. 64) pour Dioclès (*probat* 102), s'explique par la formule grecque οἱ περὶ Ἀσκλη.

⁴⁶ Cf. *Intr. sive med.* XIV K 250: κατὰ δὲ Ἀσκληπιάδην στοιχεῖα ἀνθρώπου ὄγκοι θραυστοὶ καὶ πόροι.

⁴⁷ Cf. Celse: *Proemium*, 16. ... *alia, si manantia corpuscula per invisibilia foramina subsistendo iter claudunt, ut Asclepiades contendit* ... «tel autre, (traitement), si, comme l'a prétendu Asclépiade, des corpuscules glissant par des pores invisibles s'arrêtent et obstruent le passage». Tr. Ph. MUDRY, *La préface du De Medicina de Celse*, Bibliotheca Helvetica Romana, 1982, p. 18.

variété des maladies, selon lui, vient de la différence des lieux et des voies; toutes ne viennent pas de l'arrêt des corpuscules⁴⁸, mais c'est le cas pour certaines, comme phrénitis, léthargie, pleuritis, et fièvres violentes; mais les maladies bénignes viennent du trouble des humeurs et du souffle. De même il pense que la boulimie est causée par la grandeur des voies de l'oesophage et de l'estomac; mais l'évanouissement et l'amollissement et le relâchement irrépressible du corps sont dûs à la porosité des voies; de la même façon l'hydropisie se produit par la perforation dans la chair, à la manière d'une faisselle, de voies, capables de rendre en eau les aliments habituels (ou *solides*)⁴⁹ du corps.



⁴⁸ Cf. Soranus, *Gynécologie*, 3,4,3,2: καὶ πρὸς Ἀσκληπιάδην καταψευδόμενον μὲν τῶν στοιχείων, καταψευδόμενον δὲ καὶ τῆς αἰτίας. εἶτα καὶ τὴν *ἐνστασιν* οὐ πάντων, ἀλλὰ τῶν πλείστων συνεκτικὴν εἶναι ...

⁴⁹ *Solida*, correction de AMMAN.

Der *Liber medicinalis* des Pseudo-Democritus¹

Klaus-Dietrich FISCHER
Medizinhistorisches Institut, Mainz

Librum medicinale qui sub falso Democriti nomine fertur ex Oribasii *Synopsi* fluxisse olim demonstraverat I. Heeg, cum editionem principem pararet, quam morte abreptus non perfecit. Quam ob rem haec eademque tertia versio Latina Oribasii a viris feminisque doctis neglecta adhuc inedita est. Nunc codicibus pluribus quam Heegio noti erant excussis iterum editio huius libri paratur, cui operi haec fere praemittere constitui, ut gustum quendam darent. Itaque breviter de codicibus, de falso nomine auctoris, de archetypo, de aetate versionis, de rationibus quae inter Oribasii et Ps.Democriti verba intercedant, de fragmentis quibusdam alibi servatis disseram et comparisonem tam cum Oribasii versionibus iam notis quam cum Oribasio Graeco instituum.

Die lateinischen Oribasiusübersetzungen haben seitens der vulgärlateinischen Forschung, vor allem in Skandinavien, in diesem Jahrhundert starke Beachtung gefunden. Zunächst wird man damit den Namen Henning Mörlands verbinden. Seine bekannte Dissertation aus dem Jahre 1932² stellt die erste umfangreichere Arbeit zu diesem Thema dar und ist noch heute grundlegend. Nur wenig später erschienen ebenfalls 1932 Josef Svennings *Wortstudien zu den spätlateinischen Oribasiusrezensionen*.

Im Rückblick muß es verwundern, daß keiner der beiden Gelehrten oder ein anderer Erforscher des Vulgärlateins in diesem Zusammenhang bemerkte, daß wir außer den bekannten zwei Übersetzungen über eine zusätzliche lateinische Fassung des Oribasius verfügen³. Dabei war sie –wohlgemerkt in Auszügen– von Josef Heeg bereits im Jahre 1913 zugänglich gemacht worden. Heeg hatte allerdings damals für seine Veröffentlichung den

¹ Die dieser Arbeit zugrundeliegenden Forschungen wurden großenteils während eines Aufenthalts als Visiting Professor der Jason A. Hannah Foundation, Toronto in London, Ontario vom August 1991 bis April 1992 durchgeführt. Neben der Stiftung gilt mein tief empfundener Dank Prof. Dr. Paul Potter, MD und Dr. Beate Gundert in London, Ont.

² *Die lateinischen Oribasiusübersetzungen*, Osloae, 1932 (Symbolae Osloenses. Fasc. supplet. 5). Die Breslauer Dissertation von G. HUNGER, *Die Syntax des spätlateinischen Oribasius*, Breslau, 1933, wurde nur als Teildruck publiziert, wobei unklar ist, ob der Grund dafür in Mörlands in der Zwischenzeit erschienener Arbeit oder in finanziellen Zwängen zu suchen ist. Hungers Abhandlung, die allein Aa berücksichtigt, war bereits 1931 (Datum des Rigorosums: 11.11.1931) fertiggestellt worden.

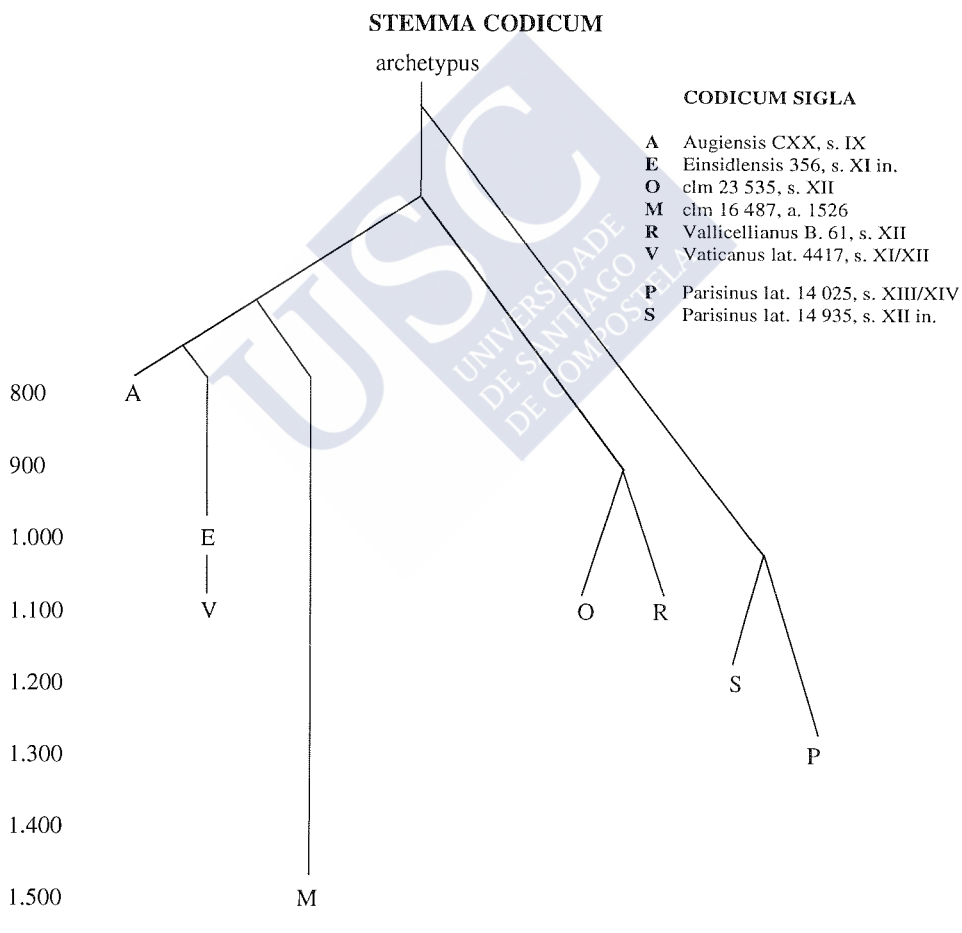
³ Von Bruchstücken einer dritten Übersetzung (die wohl mit Ps.Democritus nichts zu tun hat) war bei Mörland, *Übersetzungen*... 36f. kurz die Rede. H. O. Schröder streift Ps.Democritus in seinem Artikel *Oreibasios aus Pergamon*, in *RE Suppl.* 7 (1940), Sp. 797-811, hier Sp. 810,68-811,6, führt ihn allerdings nicht bei den lateinischen Übersetzungen auf.

Titel *Pseudodemokritische Studien*⁴ gewählt; das mag der Grund gewesen sein, warum seine Arbeit den Latinisten so gut wie unbekannt blieb.

Der oft zitierte Ausspruch, *habent sua fata libelli*, gilt auch hier. Heeg wollte seinerzeit nicht mehr als eine Probe vorlegen und kündigte eine vollständige Ausgabe mit ausführlichen Indices als unmittelbar bevorstehend an. Erschienen ist sie freilich nie. Ebenfalls ohne sichtbares Ergebnis blieben Konrad Schubrings Forschungen zu Ps.Democritus.

1. Die Überlieferung

Als erstem Gegenstand wenden wir uns den Handschriften zu, auf denen die Überlieferung des *Liber medicinalis* des Ps.Democritus beruht⁵.



⁴ Berlin, 1913 (Abhandlungen der Königlich Preußischen Akademie der Wissenschaften. Jahrgang 1913, philosophisch-historische Classe Nr. 4).

⁵ Vgl. auch Heeg, *Studien ...* S. 5-18 zu AMOP.

1.1. A

Heeg hatte seinerzeit vier Handschriften herangezogen. Deren älteste und berühmteste war der aus dem 9. Jahrhundert stammende cod. Augiensis CXX aus dem alemannischen Kloster Reichenau westlich des Bodensees. Heute befindet er sich in der Badischen Landesbibliothek zu Karlsruhe. Nach Bernhard Bischoffs Ansicht wurde er in Norditalien, und zwar wahrscheinlich in Verona, geschrieben⁶. Wie seit langem bekannt ist, spielt diese Handschrift für die Medizin des Frühmittelalters eine außerordentliche Rolle. Außer unserem Text enthält sie die von Valentin Rose in den *Anecdota* veröffentlichten Stücke aus Caelius Aurelianus, Ps.Sor. *de pulsibus*, Aurelius und Esculap, den älteren Kommentar zu den hippokratischen Aphorismen⁷, den Kommentar zu Galen, *de sectis*⁸, zwei Kapitel aus der pseudogalenischen *Introductio*⁹ sowie ein Fragment aus Soran, das in paralleler Überlieferung bei Caelius Aurelianus erhalten ist.

Leider hat der Augiensis CXX im Laufe der Zeit eine Reihe von Blättern verloren, und die zu einer bestimmten Zeit losen Hefte sind teilweise später in falscher Reihenfolge wieder gebunden worden. Diese Mißgeschicke betrafen den Ps.Democritus auch; von ihm fehlt deshalb heute ein beträchtlicher Teil des Textes. Die Schrift selbst zeigt einen sehr schönen Duktus, aber, wie aus den zahlreichen entstellenden Worttrennungen ersichtlich wird, ist die Kopie ohne Verständnis des Sinns angefertigt.

1.2. E

Durch Beccarias Forschungen wurde eine Handschrift bekannt, die, wie man auf einen Blick erkennt, dem Augiensis CXX äußerst nahe steht, der cod. 356 der Stiftsbibliothek in Einsiedeln, genauer gesagt, der zweite Teil dieses Manuskripts. Er stammt vom Beginn des 11. Jahrhunderts¹⁰. Zwar entbehrte er des Inhaltsverzeichnisses von A, doch abgesehen von einer kleinen Lücke, wo mechanischer Blattverlust vorliegt, ist der Text des Ps.Democritus vollständig überliefert. Da wir an den Stellen, wo A und E gemeinsam vorliegen, ersehen können, wie ungewöhnlich eng diese beiden immerhin durch etwa zwei Jahrhunderte getrennten Handschriften verwandt sind, vermag uns E gewissermaßen A zu ersetzen, wo immer in A Textverluste eingetreten sind.

⁶ A. BECCARIA, *I codici di medicina del periodo presalernitano*, Roma, 1956 (Storia e Letteratura. 53), S. 214.

⁷ Teilveröffentlichung von J.-H. KÜHN, *Die Diätlehre im frühmittelalterlichen lateinischen Kommentar zu den hippokratischen Aphorismen (I 1-11). Text und Untersuchung*, Neustadt/Weinstr., 1981. Die bei Kühn fehlende Einleitung findet man bei A. BECCARIA, *Sulle tracce ...* (G. SABBAGH [Hrsg.], *Bibliographie des textes médicaux latins. Antiquité et haut moyen âge*, Saint-Étienne, 1987 [recte 1988], hinfort abgekürzt BTML, Nr. 168).

⁸ S. L. G. WESTERINK u. a., *Agnellus of Ravenna. Lectures on Galen's De sectis*, Buffalo, 1981 (Arethusa Monographs. 8), S. xii.

⁹ Kapitel 17 veröffentlicht von D. DE MOULIN, *De heekunde ...* (BTML Nr. 281), S. 53-82.

¹⁰ Beccaria, *Codici ...* S. 362.

1.3. M

Die jüngste, 1526¹¹ in Regensburg geschriebene Handschrift gehört zum gleichen Zweig der Überlieferung wie **A** und **E**. Auch sie enthält, gleich **A**, den älteren Kommentar zu den hippokratischen Aphorismen¹². Das Alter von **M**'s Vorlage läßt sich schwerlich genau bestimmen. Immerhin wurden beim Abschreiben dort Lücken gelassen, wo sich vermutlich unleserliche Stellen befanden. Allerdings sind bei der Abschrift auch Verbesserungen vulgärlateinischer ungrammatischer Formen, wohl darüber hinaus mancher Versuch der Wiederherstellung eingeflossen, ein Umstand, der bei der Verwertung der Lesungen dieser Handschrift berücksichtigt werden muß.

1.4. V

Die Handschrift Vat. lat. 4417 aus dem Ende des 11. oder dem Beginn des 12. Jahrhunderts überliefert inmitten anderer medizinischer Texte einen kurzen Abschnitt, der aus Ps.Democritus entnommen ist. In ihm geht es um Aderlaß und andere ableitende Maßnahmen. Bis auf die Kapitelüberschriften und die Kapitelzählung, die in **A** für diesen Abschnitt fehlen, stehen sich **A** und **V** sehr nahe. Vermutlich stellte sich das Verhältnis von **V** zu **E** noch bedeutend enger dar, wenn wir **E** hier bloß vergleichen könnten. Denn **E** hat peinlicherweise gerade an dieser Stelle eine mechanische Lücke! Damit liegt allerdings die Annahme nahe, daß der Text in **V** unmittelbar oder über eine Zwischenstufe just auf die in **E** entfernten Seiten zurückgeht.

Die vier bis jetzt vorgestellten Handschriften **AEMV** gehören im Vergleich zu den vier im folgenden zu besprechenden Handschriften zweifellos enger zusammen. Diese zerfallen deutlich in zwei Gruppen, **OR** und **PS**. Beginnen wir mit der Gruppe **OR**.

1.5. O

Die zahlreichen in der Handschrift clm 23 535 aus dem 12. Jahrhundert enthaltenen medizinischen Texte, darunter Teile der sog. jüngeren Übersetzung der *Synopsis* des

¹¹ Der Aphorismenkommentar wurde am 20. Dezember 1525 vollendet, über dem Ps.Democritus, der unmittelbar folgt, steht die Jahreszahl 1526.

¹² S. Heeg, *Studien* S. 12f. Auf diese Hs. war J.-H. Kühn bei seiner Teilausgabe des Aphorismenkommentars (*BTML* Nr. 169) nicht aufmerksam geworden. Nach Heegs Angaben wäre zu vermuten, daß für den Aphorismenkommentar zwischen **A** und **M** das nämliche Abhängigkeitsverhältnis gilt wie bei Ps.Democritus.

Wir können aber noch weiter spekulieren! Der Aphorismenkommentar ist ebenfalls im Einsidlensis 313 überliefert, in einer Fassung, die **A** (bei Kühn **Kr** genannt) recht nahe steht, ohne daß eine direkte Abhängigkeit möglich ist, s. Kühn, *Aphorismenkommentar* ... S. Xf. Der Einsidlensis 313 bringt im Anschluß an den Aphorismenkommentar einen *Liber Yppocratis de urinis* - wir wir ihn ebenfalls, diesmal hinter Ps.Democritus, in **M** finden.

Eine dritte Einsiedelner Hs., 363, überliefert Fragmente des *Liber Aurelii*. Auf ihrem ersten Blatt steht gleichwohl *Lib. Galieni logici* (d.h. wie in der *subscriptio* des Ps.Democritus in **E**), was Beccaria (*Codici* ... S. 363) zu der vorsichtigen Vermutung veranlaßte, der Einsidlensis 363 könnte früher mit Eins. 356, d.h. unserer Hs. **E**, vereinigt gewesen sein. In Anbetracht der Überlieferungsverhältnisse läge vielleicht sogar näher, daß auf die jetzt im Einsidl. 363 befindlichen Blätter ursprünglich der Text des Ps.Democritus (möglicherweise samt dem Aphorismenkommentar und *De urinis*) folgte und dann sowohl Einsidl. 313 als auch 356 (= **E**) daraus abgeschrieben wurden.

Oribasius¹³, überschneiden sich mit den in **A** überlieferten nicht. Dazu paßt, daß die Textgestalt des Ps.Democritus offenbar einem anderen Zweig angehört, welcher ebenfalls der gleich zu erwähnenden Handschrift **R** zugrundeliegt. An zahlreichen Stellen, wo **AEM** eine vulgäre Wortform haben, gibt **O** die korrekte. Die große Bedeutung von **O** liegt darin, daß diese Handschrift alle Kapitel einschließlich des Index (dieser fehlt, wie gesagt, in **EM**) vollständig überliefert und gerade in den letzten Kapiteln, die im wesentlichen Listen enthalten, in **E** ausgefallenen Text bewahrt.

1.6. **R**

In einem kurzen Artikel, den er seiner Rezension von Heegs *Pseudodemokritischen Studien* folgen ließ¹⁴, machte Karl Sudhoff auf die Handschrift B. 61 der Biblioteca Vallicelliana in Rom aufmerksam, die «Heegs Spüreifer entgangen»¹⁵ sei. Sie gehört wie **O** ins 12. Jahrhundert¹⁶. Ohne ersichtlichen Grund bricht diese Handschrift leider plötzlich im letzten Viertel des Textes ab. Am auffälligsten an der Handschrift **R** ist, daß sie fast stets einen Imperativ Präsens bietet, wo die anderen Handschriften eine Anweisung im Indikativ Präsens oder Futur geben. Auch sonstige Abweichungen in der Formulierung sind nicht selten; sie machen eher den Eindruck von Nachlässigkeit als den wirklich ernstzunehmender Varianten. Trotz alledem bewahrt **R** einige wenige richtige Lesarten, die dem Rest der Überlieferung fehlen, und darf deshalb in seiner Bedeutung nicht unterschätzt werden.

Die letzten zwei zu nennenden Überlieferungsträger, die Handschriften **P** und **S**, unterscheiden sich von den bis hierher besprochenen durch eine bisweilen ziemlich weitgehende Überarbeitung, deren Zweck die Wiederherstellung einer bereits stark verderbten Vorlage gewesen sein dürfte.

1.7. **P**

Im ersten Teil dieser gegen Ausgang des 13. oder am Beginn des 14. Jahrhunderts geschriebenen Handschrift Par. lat. 14 025 findet sich zwischen den zwei Büchern des Petroncellus¹⁷ und zwei kurzen anonymen Traktaten unser Text des Ps.Democritus¹⁸.

¹³ Die Handschrift, bei Mörland ebenfalls **M**, überliefert die Bücher 2, 4 und 1 der *Synopsis* sowie 4, 1 und 2 der *Euporista*.

¹⁴ Eine neue Handschrift des «*Liber medicinalis*» Pseudo-Democriti aus dem 12. Jahrhundert, in *Mitteilungen zur Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaften*, 14, 1915, S. 315-322.

¹⁵ Sudhoff, *Neue Handschrift* ... S. 315.

¹⁶ Laut Sudhoff, *Neue Handschrift* ... S. 315 geht ein *Liber de quatuor humoribus* voraus. Ob er mit der sonstigen Überlieferung in anderen Ps.Democritus-Handschriften zusammengehört, bleibt zu überprüfen.

¹⁷ «Ich glaube auch nicht an die Salernitaner Herkunft des I. und II. Buches und überhaupt nicht recht an die Wirklichkeit dieses frühsalernitanischen Arztes», sagt Sudhoff (in seiner Besprechung von Heeg, Jos. *Pseudodemokritische Studien*, in *Mitteilungen zur Geschichte der Medizin und der Naturwissenschaften*, 14, 1915, S. 276-279, hier S. 276). Ebenso äußert sich K. SCHUBRING, *Johann Petrizoni und die Urheberschaft der «Practica»*, in *Sudhoffs Archiv*, 46, 1962, S. 364-366; nach Schubring stellt erst **P** diesen vorher anonym überlieferten Text der Spätantike unter den Namen eines Petroncellus.

¹⁸ Diese finden sich auch in **A**; darauf kann hier nicht eingegangen werden.

Heeg überschätzte seinerzeit die Bedeutung von **P** unter anderem deshalb, weil er bei den beiden auf Ps.Democritus folgenden kürzeren Texten meinte, sie seien noch Teil dieser Schrift und **P** überliefere somit eine vollständigere Version als sämtliche anderen ihm bekannten Handschriften. Daß wir bei der Textfassung von **P** in Wirklichkeit eine Überarbeitung vor uns haben, war für Heeg ebenfalls nicht offenkundig, da ihm eine weitere Handschrift mit derselben Redaktion, nämlich **S**, unbekannt geblieben war.

1.8. **S**

S, heute Par. lat. 14 935, gehörte einst der Pariser Abtei Saint-Victor und wurde zu Beginn des 12. Jahrhunderts geschrieben. Durch Blattverlust¹⁹ fehlen Beginn und Schluß sowie zwei kleinere Partien in der Mitte. Gemeinsame Auslassungen und gegenüber dem Rest der Überlieferung stark abweichende Formulierungen²⁰ begründen die Zusammengehörigkeit von **P** und **S**. Obwohl man aus Gründen der Chronologie zunächst versucht ist, eine Abhängigkeit der Handschrift **P** von **S** zu erwägen, kann **P** unmöglich ein direkter Nachkomme von **S** sein, da **P** einige in **S** ausgefallene Wörter und Satzteile überliefert.

2. Einzelne Probleme

Nach der Besprechung der handschriftlichen Überlieferung möchte ich einige Einzelfragen erörtern.

2.1. *Der Name Ps.Democritus*

Was hat unser Text eigentlich mit Demokrit zu tun? Bereits Heeg hatte richtig erkannt, daß die *Synopsis* des Oribasius - und nicht irgendein unter dem Namen des Democritus gehender medizinischer Text - die Quelle beinahe sämtlicher Kapitel unserer Schrift darstellt. Die Autorschaft des Democritus verband sich, wie ich annehme, ursprünglich allein mit dem 1. Kapitel, welches den Text der sog. *Capsula eburnea* enthält und in überhaupt keinem Zusammenhang mit der *Synopsis* des Oribasius steht.

Gewöhnlich geht diese *Capsula eburnea* unter dem Namen des Hippokrates. Einige wenige Handschriften schreiben sie jedoch dem Demokrit zu. In der Formulierung einer Sanktgaullener Handschrift²¹, wo es heißt, *Prenostica Hippocratis Democrito. Incipit pronostica Democrito sumo philososofo, quod in tabulas eburneas scripsit...*, können wir (mit Heeg) möglicherweise eine Zwischenstufe der Zuweisung an Demokrit fassen. Wie dem auch sein mag, Democritus wurde sicherlich erst zu einem späteren Zeitpunkt als Urheber

¹⁹ Von ihm ist auch der folgende Text auf dem Doppelblatt fol. 96-97 betroffen, s. E. WICKERSHEIMER, *Les manuscrits latins de médecine du haut moyen âge dans les bibliothèques de France*, Paris, 1966, S. 130.

²⁰ Dazu ausführlicher unten in Abschnitt 3.

²¹ Sang. 44 S. 224-226, zur Sache Heeg, *Studien* S. 29.

des gesamten Textes reklamiert. Selbst diese Feststellung gilt nur für einen Teil der Handschriften; manche sind nämlich gänzlich anonym, und **E** gibt in seiner *subscriptio* gar *Gallienus logicus*²² als Verfasser an.

Wenn erst einmal klar ist, daß der Name Democritus allein mit der *Capsula eburnea* zusammenhängt, kann man Heegs Versuche, in den nicht der *Synopsis* entstammenden Stücken Überbleibsel eines pseudodemokritischen Medizinbuchs zu identifizieren²³, als irrig beiseite lassen. Denn bei ihnen handelte es sich, genau wie bei der *Capsula eburnea*, um bereits sehr früh in die Überlieferung²⁴ eingedrungene Exzerpte aus anderen und wohl mehr oder weniger beliebigen Quellen, wie wir sie - meist etwas erfolgreicher integriert - ebenso in den beiden anderen lateinischen Oribasiusübersetzungen oder z. B. in den Zusätzen zu Theodorus Priscianus antreffen.

2.2. Inhalt des Archetyps

Übersicht über die Synopsiskapitel bei Ps.Democritus

<i>syn.</i> 6,	14-32		Ps.Dem.	2-13
<i>syn.</i> 7,	1-6		Ps.Dem.	14-18
<i>syn.</i> 9,	1-37.	57.	Ps.Dem.	19-53.
	61.	59		56-58
<i>syn.</i> 1,	1-35		Ps.Dem.	67-97
<i>syn.</i> 2,	9-12		Ps.Dem.	98
<i>syn.</i> 4,	1-9.	14-15	Ps.Dem.	99-100

Allen Handschriften gemeinsam ist die Abfolge ganzer Blöcke aus der *Synopsis* des Oribasius. Auf *Synopsis* Buch 6, Kapitel 14-32 folgen Kapitel 1-6 aus Buch 7, dann Buch 9, und nach einer kurzen Unterbrechung etwa in der Mitte des Ps.Democritus-Textes Buch 1 und Teile der Bücher 2 und 4²⁵. Für Ps.Democritus 54 und 55 sowie 59-66 ist eine Vorlage bis jetzt nicht ermittelt. Diese –übrigens recht kurzen– Stücke heben sich nach oberflächlicher Prüfung auch sprachlich vom Rest ab und dürften deshalb erst nachträglich in die lateinische Überlieferung eingedrungen sein. Ihr Vorhandensein in allen Handschriften spricht dafür, daß dies bereits zu einem sehr frühen Zeitpunkt geschehen sein muß.

Etwas anders liegt der Fall für das 1. Kapitel, die *Capsula eburnea*, die hier entweder anonym oder unter dem Namen des Democritus und dem Titel *Prognostica* erscheint. Dieser Abschnitt ist nur in **AEMO**²⁶ überliefert, er fehlt in **P** und auch in **R**, obwohl **R** in seinem Index den Eintrag *De prognosticis* hat.

²² *logicus* bedeutet in diesem Zusammenhang Dogmatiker, im weiteren Sinne Angehöriger der hippokratischen Schule (wie im Titel bei Cassius Felix).

²³ Heeg, *Studien* S. 39-46.

²⁴ Wie ich annehme, nach der Übersetzung ins Lateinische, s. unten bei 2.2.

²⁵ Bis zu den Abschnitten, die Buch 4 der *Synopsis* entstammen, war Heeg nicht gekommen, deshalb fehlen sie in seiner Aufstellung *Studien* S. 36. Insofern ist weniger glaubhaft, daß seine Edition bereits in allen Stücken «im Manuskript fertiggestellt» (*Studien* 45) war.

²⁶ Soweit diese Handschriften nicht erst später einsetzen, wie **V** und **S**.

2.3. Die Zeit der Abfassung

Der Text des Ps.Democritus zeigt, was Schreibweise, Syntax und Wortwahl angeht, deutlich spätlateinische Züge. Das entspricht nur unseren Erwartungen, denn wegen der Niederschrift der *Synopsis* im späten 4. Jahrhundert kann er nicht vor dem 5. Jahrhundert entstanden sein. Allerdings bin ich bis jetzt auf kein so spezifisches Merkmal gestoßen, daß ich eine genauere zeitliche oder örtliche Zuweisung für vertretbar hielte. Die Syntax des Ps.Democritus ist glatter und eingängiger als die der älteren und der jüngeren Oribasiusübersetzung; älter muß diese Bearbeitung deshalb nicht unbedingt sein. Aber dürfen wir denn ernsthaft mit der Möglichkeit rechnen, ein so umfangreiches Werk wie die *Synopsis* sei in der Zeit zwischen dem Tode Isidors und dem Bedas, also zwischen 636 und 735, übersetzt worden? Mir erscheint deshalb ein Zeitraum zwischen 450 und 600 allemal wahrscheinlicher, doch erst eine alle Einzelheiten berücksichtigende Untersuchung, wie sie durchzuführen bleibt, kann hier möglicherweise Gewißheit bringen.

2.4. Die griechische Vorlage²⁷

Wie bereits oben angedeutet, entspricht die lateinische Übersetzung des *Synopsis*-Textes der griechischen Vorlage in der Regel nur unvollkommen. Besonders deutlich wird das, wenn man die beiden anderen Oribasiusübersetzungen danebenhält. Sie bieten trotz aller festgestellten Abweichungen stets eine sich wesentlich enger an den uns vorliegenden griechischen Text anschließende Wiedergabe als Ps.Democritus. Denn bei ihm finden sich, wie bereits Heeg nachwies, Auslassungen und Verkürzungen in weitaus größerer Anzahl, andererseits freilich ebenso zusätzliche Rezepte und Abweichungen in Einzelheiten, die über das Maß bloßer Textvarianten hinausgehen und als Bearbeitung angesprochen werden müssen. Die Frage, ob diese Bearbeitung vor, bei oder erst im Anschluß an die Übersetzung ins Lateinische vorgenommen wurde, ist im Augenblick nicht beantwortbar.

2.5. Anderweitige Überlieferung einzelner isolierter Abschnitte

Die Prognostik in der pseudosoranischen *Isagoge* weist enge Beziehungen zu dem gleichen Text bei Ps.Democritus (Ps.Dem. 1) auf. Trotzdem läßt sich angesichts der überaus breiten, bis heute nur ungenügend aufgearbeiteten Überlieferung der *Capsula eburnea* nicht mit letzter Sicherheit behaupten, dieses Stück müsse unmittelbar aus dem Zusammenhang des *Liber medicinalis* des Ps.Democritus entnommen sein.

Eindeutig ist hingegen der Fall von Kapitel 11 der *Isagoge* über das Erbrechen. Sein Text ist mit dem von Ps.Democritus 82 so gut wie identisch und kann vor allem, was festgehalten zu werden verdient, nicht den anderen Oribasiusübersetzungen entstammen.

²⁷ Vgl. unten Abschnitt 3 *Vergleich mit dem Oribasius-text*.

Kurioserweise findet er sich als Einsprengsel auch in dem von Sigerist herausgegebenen *Cambridger Antidotarium*²⁸.

Ein weiteres versprengtes Stück aus dem Ps.Democritus, auf das ich durch Zufall gestoßen bin, findet sich in der für die Celsusüberlieferung wichtigen und im Rahmen der frühmittelalterlichen Medizin allgemein interessanten Handschrift Par. lat. 7028. Dort ist der Beginn des Kapitels 92 *De menstruīs prouocandis* wiedergegeben²⁹.

All diese Exzerpte lassen sich als Zeugnisse dafür nehmen, daß der Text des Ps.Democritus im Frühmittelalter eine gewisse Verbreitung erreichte und der Existenz der beiden anderen Oribasiusübersetzungen zum Trotz Leser fand.

2.6. *Ps.Democritus und die anderen lateinischen Oribasiusübersetzungen*

Heeg hatte seinerzeit die Hoffnung geäußert, eine Neuausgabe des griechischen Oribasius textes würde die Unstimmigkeiten, die er zwischen Oribasius und Ps.Democritus feststellte, weitgehend beseitigen. Raeders Ausgabe hat diese Hoffnung dann jedoch nicht erfüllt, so daß die genannten Diskrepanzen weiterhin zum Nachdenken Anlaß geben.

Nun gibt es bekanntermaßen ganz ähnliche Probleme bei der Bestimmung des Verhältnisses der beiden sog. ravennatischen Oribasiusübersetzungen zum griechischen Text. Erstaunlicherweise geht Raeder in seiner Vorrede darauf mit keinem Worte ein, ja die lateinischen Übersetzungen erwähnt er nicht einmal, obwohl er in Anbetracht des Alters der Handschriften der lateinischen Übersetzung – sie sind um mehrere Jahrhunderte älter als die griechischen – hätte klären müssen, in wieweit sie für die Textkonstitution in Betracht kommen³⁰.

Freilich ist eine solche Arbeit langwierig und aufgrund der ganz und gar heutigen Ansprüchen nicht mehr genügenden Ausgabe Moliniers auch schwierig zu leisten. Immerhin habe ich zumindest im Hinblick auf Ps.Democritus einen Anfang gemacht und das 1. Buch der *Synopsis* verglichen, wo die Edition Mörlands eine zwar nicht ideale, doch genügend tragfähige Grundlage darstellt.

Eines der mich überraschenden Ergebnisse war, daß viele der Zusätze³¹ in der sog. jüngeren Übersetzung **La** sich gleichfalls bei Ps.Democritus finden. Am zwanglosesten

²⁸ H. E. SIGERIST, *Studien und Texte zur frühmittelalterlichen Rezeptliteratur*, Leipzig, 1923 (Studien zur Geschichte der Medizin. 13), S. 164 (= cod. Cant. G.g.V 35 fol. 430^r).

²⁹ Die sich anschließenden weiteren Texte haben freilich mit Ps.Democritus nichts zu tun. Eine Umschrift dieses Teils von Par. lat. 7028 wurde mir dankenswerterweise von Dr. Monica Green zur Verfügung gestellt.

³⁰ Im Apparat zu Orib. *Eun.* 5,6 (S. 323 der Ausgabe) bezieht sich Raeder auf die lateinischen Übersetzungen, d.h. er kennt sie durchaus und zieht sie (ohne klar dargelegte Kriterien) heran. Beispiele, wie die Textkonstitution durch die lateinischen Übersetzungen auf eine neue Basis gestellt werden könnte, gibt S. EITREM, *Zum lateinischen Oribasius*, in *Symbolae philologicae O. A. Danielsson octogenario dicatae*, Uppsala, 1932, S. 72-77, hier S. 72-75.

³¹ I. MAZZINI, *L'école médicale de Ravenne. Programmes et méthodes d'enseignement, langue, hommes*, in PH. MUDRY (Hrsg.), *Les écoles médicales à Rome*, Lausanne, 1991, S. 285-310, hier S. 288-289, stellt bei den Zusätzen in **Aa** fest, daß sie sich zwanglos in den Kontext einfügen und den Oribasius text hinsichtlich der Diagnose und Therapie ergänzen. Das gilt gleichermaßen für die Zusätze bei Ps.Democritus bzw. in **La**.

erklärt sich das durch die Annahme, diese Zusätze hätten bereits im griechischen Text, der den jeweiligen Übersetzern vorlag, gestanden³².

Aber handelt es sich überhaupt strenggenommen um Zusätze? Diese Frage ist durchaus berechtigt! Zumindest an einer Stelle nämlich überliefert auch ein Teil der griechischen Handschriften einen solchen angeblichen Zusatz. Raeder druckt ihn allerdings nur im Apparat ab³³.

Wenden wir uns einigen Beispielen zu. Ps.Dem. 67 entspricht im weitesten Sinne Orib. syn. 1,1. Daß sich **Aa** und **La**, d. h. die beiden anderen Oribasiusübersetzungen, hier wie auch sonst im allgemeinen wesentlich enger an den griechischen Text anschließen, haben wir bereits oben bemerkt. Hier kommt es auf die Feststellung an, daß sich der Zusatz in Ps.Dem. 67,2 beinahe wörtlich in **La** wiederfindet, wohingegen er sowohl im griechischen Text wie in **Aa** fehlt.

Dem folgenden Kapitel 68 entnehmen wir unser nächstes Beispiel. Hier können wir erneut die soeben geschilderten Beziehungen zwischen Ps.Democritus, **La**, **Aa** und dem griechischen Text konstatieren. Und wiederum fällt uns, und zwar diesmal bei einem wesentlich längeren Textabschnitt (Ps.Dem. 68,2-5), die auch im Wortlaut eng verwandte Formulierung bei Ps.Dem. und in **La** auf. Besonders wird das deutlich, wenn man **Aa** danebenhält³⁴.

Allerdings wäre es falsch, aufgrund der beiden von mir angeführten Beispiele zu vermuten, die bis jetzt skizzierten Beziehungen hätten allgemeine Geltung. Bereits ein Blick auf die folgenden Kapitel 73 und 74, die vom Aderlaß und seiner Wiederholung handeln, belehrt uns, daß dem nicht so ist. Hier stimmt nämlich keine der zahlreichen Abweichungen bei Ps.Democritus vom griechischen Oribasius mit **La** überein³⁵.

3. Vergleich mit dem griechischen Oribasius text

[Kapitel 17] XV. DE VULNERIBUS QUIBUS CARO SUPERCRESCIT³⁶

17,1 Compescit carnem quae superincreuerit ostrea combusta cum nitro, echinus marinus, aeris flos aut lepidos calcu.

17,2 <...> lithargyrum dragmas L, cera dragmas XX, resina drag. XII, oleum commune unc. XVIII. Spumam argenti cum oleo coques diutius et postea misces reliquas species et ubi commiscueris bene, utere.

³² Mörlands Annahme (*Oribasiusübersetzungen* S. 23), die Übersetzer von **Aa** und **La** hätten sich desselben griechischen Exemplars bedient, kann damit wohl als widerlegt gelten. Vielleicht ist diese Aussage auch nur durch ein Versehen Mörlands im Text seiner Dissertation stehengeblieben, denn in Kapitel III (S. 27-36) kommt er dann doch zu dem Schluß, daß «die Übersetzer ... verschiedene Originale benutzten» (S. 36). G. RUDBERG, *Palaeographica. III. De Rauennate codice Oribasii*, in *SO*, 11, 1932, S. 105-111, versucht die These, es habe nur ein griechisches Exemplar als Vorlage gegeben, mit weiteren Argumenten zu stützen.

³³ Auf die Frage, ob man angesichts dieser Übereinstimmungen weiterhin die Ansicht vertreten kann, **Aa** wie **La** seien nach einer einzigen griechischen Handschrift übersetzt, wird unten noch einzugehen sein.

³⁴ **La** hat S. 33, 11 Mö. das sonst dem Ps.Democritus eigentümliche Wort *vectatio*, obwohl die gewöhnlich verwandte lateinische Wiedergabe von *gymnasion exercitatio* ist.

³⁵ Im nächsten Kapitel paßt 75,3 sogar besser zu **Aa** S. 48,3-5 Mö.

³⁶ Eine Ausgabe des Ps.Democritus bereite ich vor.

17,3 Si autem pellis ex iniuria excoriata fuerit, superimponis ei praesens medicamen: rossyriaci puluerem cum melle commisces et impones.

17,4 <...> aut de pulmone agnino siue caprino siue porcino eandem rem facies aut soleae ueteris combustae puluerem aut acaciam in aceto soluis et imponis.

EMOR

17 uulneribus] -re MR -ra E ante corr. [quibus] que (quibus ante corr.) E in quo M ubi R | caro supercrescit] super carnes increscunt (ex increscit corr.) E |

17,1 compescit] -is EM | carnem] -es EM | increuerit] -int EM | ostrea] ostrera (ex osteria corr.) E | cum nitro] cum tro E om. R | echinus] eritius (i.e. ericius) M | lepidos calcu] lepidu scalcu E lepidu lac. M | 17,2 lithargyrum] lyth- E litargiri M lithargiru O litargirum R | cera] caera E ceras OR | XX | LXX EMOR corr. sec. Orib. 7,5,1 | resina] -ae OR | drag.³⁷ lib. EMOR corr. sec. Orib. 7,5,1 | oleum commune] olei communis OR | spumam] -a E | coques] -is E coque R | misces] -is E misce R | commiscueris bene] bene miscueris R | utere] uteris O |

17,3 superimponis] -ne R | ei] eam E eis O | praesens medicamen] presenti medicamento E | rossyriaci] roris siriaci M rossir- OR ros syriacum E | commisces] -is E misce R | et] om. M | impones] -is E -ne R |

17,4 < > sec. Orib. 7,5,4 pauca excidisse uidentur | aut] ut E | de] in E ex O | pulmone] -em E | agnino...caprino] -um...-um E | siue²] om. O | porcino] -um E om. O | eandem] eadem E | soleae ueteris] sola ueteria E de solea ueteri M | combustae] -am E -um M | aut acaciam] aut acatiam MO aut acatia E om. R | soluis] solue R | imponis] -ne R |

Wie groß die Unterschiede zwischen dem griechischen Oribasiustext und der Fassung bei Ps.Democritus sein können, verdeutlicht beispielhaft das Kapitel 17, das wir abschließend näher betrachten. Wie gewaltig Ps.Democritus hier kürzt, erkennt man bereits daran, daß sechseinhalb Zeilen des griechischen Textes von Orib. syn. 7,4 knapp zwei im lateinischen entsprechen, bzw. 49 griechischen Wörtern nur 15 lateinische.

Zunächst übergeht Ps.Democritus den ganzen Abschnitt Orib. syn. 7,4,1 mit seiner allgemeinen Aussage, Wundgranulationen erforderten zur Reinigung stark trocknende Mittel. Die jetzt folgende Aufzählung spezifischer Arzneien mit mäßiger Wirkung wird durch die Auslassung eines Bestandteils –*διφρυγές*–, aber ebenfalls durch die Übergehung genauerer Angaben gekürzt. So wird aus τὰ ὀστρεώδη πάντα καθέντα im Lateinischen *ostrea combusta*, aus οἱ ἐχῖνοι δ' ὁμοίως ἀμφοτέροι καθέντες σὺν τῷ σώματι παντί die zwei Wörter *echinus marinus*. Darin liegt nicht nur eine Verkürzung, sondern auch eine bewußte Änderung: nicht mehr Land- oder Seeigel samt ihrem Fleisch, sondern nur noch ein Seeigel, also wohl das Seeigelhaus, sollen verascht werden.

Wir können diese Änderung als Verbesserung oder wenigstens als Verbesserungsversuch werten. Ebenso erscheint mir der Zusatz *cum nitro* bei *ostrea combusta*. Ob die vieldeutige Bezeichnung *διφρυγές* gerade wegen ihrer Mehrdeutigkeit³⁷ weggelassen wurde, wage ich nicht zu entscheiden.

Ähnliche Beobachtungen können wir im folgenden Synopsiskapitel 5 machen. Bei Ps.Democritus ist der Beginn eines neuen Kapitels übrigens ebenso wenig gekennzeichnet

³⁷ Bezeichnet drei völlig von einander verschiedene Substanzen nach D. GOLTZ, *Studien zur Geschichte der Mineralnamen in Pharmazie, Chemie und Medizin von den Anfängen bis Paracelsus*, Wiesbaden, 1972 (Sudhoffs Archiv. Beiheft 14), S. 157.

wie im griechischen Text oder in **Aa**, es fehlt sogar, möglicherweise durch Textausfall, die Überschrift.

Während Ps.Dem. 17,2 als Wiedergabe von Orib. *syn.* 7,5,1 kaum stärker abweicht als z.B. Paul. Aeg. 4,14,2a, unterscheidet sich 17,3 (= Orib. *syn.* 7,5,3) so stark, daß wir nur wegen des Überlieferungszusammenhangs sicher sein können, daß tatsächlich die genannte Oribasiusstelle zugrunde lag. Auch ist Ps.Democritus der einzige³⁸, der statt *ῥοῖς ἐρυθρός* *rossyriacus* gebraucht.

Ausgelassen hat Ps.Democritus wiederum einige Teile³⁹, nämlich die längere Erklärung, warum es zweckmäßig ist, abgelöste Haut auf der Wunde zu belassen, und die Angabe, verbrannte Schuhsohlen seien erst nach Abklingen der Entzündung anzuwenden, d.h. insgesamt die §§ 2, 5b und 6 des 5. Synopsiskapitels.

Dabei hat die Verkürzung des Textes zur Folge, daß jetzt eine neue, von Oribasius abweichende Anwendungsweise eingeführt wird: die Schuhsohlenasche wird in Essig aufgelöst aufgetragen.

AUSLASSUNGEN UND LÜCKEN IN AEMOPRSV

(Textverlust am Anfang und Ende ist mit — vor oder nach der Handschriftensigle bezeichnet)

Index	A			O	P	R		
1,1-19	A— ⁴⁰	E	M	O				
1,20-21		E	M	O				
2-23,4		E	M		P	R		
23,5-26,2		E	M	O	P	R	—S	
26,3-55,1	—A	E	M ⁴¹	O	P	R ⁴²	S—	
55,2-57,2	A	E	M	O	P	R		
57,3-57,7		E	M	O	P	R		
58		E		O	P	R		
59-60		E	M	O	P	R		
61,1-68,1		E	M	O	P	R	S	
68,2	—A	E	M	O	P		S	
68,3-71,3	A	E—	M	O	P	R	S	
72	A		M	O	P	R	S	
73-80,1	A		M	O	P	R—	S—	V
80,2-81,10	A		M	O	P			V
81,11-83,3	A	—E	M	O	P		S—	
83,4-91,8	A	E	M	O	P			
92-98,2		E	M	O	P			
98,3-100		E		O	P			

³⁸ Von **Aa**, **La** und Paul. Aeg.

³⁹ Orib. *syn.* 7,5,3b kann durch *saut du même au même* (*meliti*) ausgefallen sein.

⁴⁰ I,15 fehlt **A**.

⁴¹ Unterschiedliche Reihenfolge in **M** (50; 52; 53; 54; 51; 55) und **R** (69; 68,3-5; 68,1; 70).

⁴² 48,3b-4 (und 68,2) fehlt **R**.

Il commento latino-ravennate all'*Ars medica* di Galeno e la tradizione alessandrina

Nicoletta PALMIERI
Université de Grenoble

Point de départ de cette étude est un ancien commentaire à l'*Ars medica* de Galien, qui fut élaboré, selon toute vraisemblance, au sein d'un centre de diffusion médicale, actif à Ravenne au cours du VI^{ème} siècle. Ce texte constitue un témoin précieux de la transmission du savoir scientifique sous un double aspect.

Tout d'abord, le rapport de dérivation qui lie Ravenne à l'activité de la contemporaine «école d'Alexandrie» a été souligné plusieurs fois: la collection d'ouvrages dans laquelle notre commentaire se trouve inséré, correspond parfaitement au premier niveau du programme d'études que –les Arabes nous assurent– les maîtres alexandrins avaient établi à l'intention des débutants. Dans le panorama fort lacuneux de la transmission grecque, notre commentaire latin nous livre le seul témoignage exhaustif de l'interprétation alexandrine du texte galénique.

D'autre part, cet ouvrage est, en même temps, le plus ancien commentaire latin à la *Techne* et, de ce fait, se présente comme une sorte d'«archétype» d'un enseignement médical qui, jusqu'à la fin du Moyen Age, consacra à l'*Ars medica* une place privilégiée. Entre la phase gréco-alexandrine, témoignée par le texte ravennate, et l'élaboration salernitaine et scolastique, se situe comme point de passage l'activité des médecins arabes: l'encyclopédie de 'Alī ibn al-Abbās (X^{ème} s.) et le commentaire à l'*Ars medica* de 'Alī ibn Riḍwān (XI^{ème} s.) sont les ouvrages les plus significatifs à cet égard.

Cette communication se propose d'évaluer, dans la mesure du possible, l'importance d'une continuité scientifique, qui dès la fin de l'antiquité, caractérise la réflexion sur le texte de Galien; l'approche didactique et interprétative du «commentaire alexandrin» est transmise en héritage culturel à l'élaboration arabe, pour survivre dans l'Occident de Salerne et de la médecine scolastique.

A partir du commentaire latin, j'ai donc analysé deux problèmes soulevés par le texte de Galien et destinés à devenir des véritables «questions canoniques» du Galénisme.

En premier, la division de la médecine en théorie et pratique, dont le paradigme typique est le cas de la *pleuresis*, constitue la clef de voûte de l'art, fixée de façon stable à Alexandrie pour les siècles à venir.

Ensuite, la définition controversée des organes directeurs –ou de l'organe directeur– du corps animal est une discussion vivement débattue de la médecine scolastique, pour laquelle le maître «barbare» de Ravenne avait déjà fourni les fondements essentiels.

Il più antico commento latino all'*Ars medica* di Galeno viene comunemente assegnato all'attività di una scuola medica, operante a Ravenna nel corso del VI s. d. C. e dai contorni tuttora incerti¹. Quale che sia la realtà storica del centro d'origine, questo testo segna una tappa importante nella trasmissione del sapere medico da un duplice punto di vista.

In primo luogo, la collezione di commenti a Galeno nella quale esso si trova inserito –nell'ordine, *De sectis*, *Ars medica*, *De pulsibus ad tirones*, *Ad Glauconem de medendi methodo*–², già nella scelta delle opere, mostra legami inequivocabili con il Canone alessandrino dei sedici gruppi di libri galenici, ripetutamente menzionato dagli Arabi e inteso come il *curriculum* a quattro livelli dell'insegnamento di Galeno nella contemporanea e più celebre scuola di Alessandria. Qui lo stadio propedeutico *ad introducendos* prevede l'identica sequenza di testi contemplati nella serie latina³.

Suggerimenti in questo senso ci vengono poi dalla tradizione manoscritta. Il cod. Ambrosiano G 108 inf., rappresentante principale e più antico (fine IX s.), mentre stabilisce in Ravenna il luogo di produzione, e in un ignoto Agnello l'autore della raccolta, spiega le modalità di redazione con una pratica ben diffusa nella letteratura didattica alessandrina, quella cioè di raccogliere, *ex voce magistrī*, un insieme di appunti per formarne un manuale⁴. Il secondo testimone, il cod. Palatino lat. 1090 (metà del XV s.), che conserva la quasi totalità del *corpus* ambrosiano con l'omissione del *De pulsibus*, ci informa altrimenti, ma sempre in conformità con l'inquadramento alessandrino: manca l'indicazione del luogo, e la paternità dei testi viene attribuita a un certo Gessio, personaggio mal noto, ma non quanto

¹ L'esistenza di una scuola medica attiva nella Ravenna dell'esarcato è stata ipotizzata da A. BECCARIA, *Sulle tracce di un antico canone latino di Ippocrate e Galeno*, I-III, in *IMU*, 2, 1959, pp. 1-56; 4, 1961, pp. 1-75; 14, 1971, pp. 1-23; si veda anche il mio *Un antico commento a Galeno della scuola medica di Ravenna*, in *Physis*, 23, 1981, pp. 211-223. Gran parte dei testi dell'Ippocrate latino di età tardo-antica sono oggi assegnati a tale centro (per una bibliografia complessiva cfr. I. MAZZINI, *Caratteri comuni a tutto l'Ippocrate latino tardo-antico e conseguenti considerazioni su alcuni emendamenti al testo*, in *I testi di medicina latini antichi. Problemi filologici e storici*, Atti del I Convegno internazionale, Macerata 26-28 apr. 1984, Roma, 1985, pp. 65-74.). Obiezioni sull'origine comune, cioè a dire ravennate, dell'intero *corpus* di traduzioni sono state avanzate da M. E. VÁZQUEZ BUJÁN, *Problemas generales de las antiguas traducciones médicas latinas*, in *Studi Medievali*, 25, 1984, pp. 641-680. Per quanto riguarda i commenti a Galeno, la cui origine ravennate è sicura, cfr. il mio *L'école médicale de Ravenne*, 2. *Les commentaires de Galien*, in *Les écoles médicales à Rome*, Actes du 2ème Colloque international sur les textes médicaux latins antiques, Lausanne sept. 1986, Genève, 1991, pp. 294-204.

² Il primo è edito da L. G. WESTERINK e i suoi allievi, *Agnellus of Ravenna. Lectures on Galen's De sectis*, Seminar Classics 609, State University of New York at Buffalo, 1981, (Arethusa Monographs 8), l'ultimo da N. PALMIERI, *Un antico commento* cit., pp. 233-295.

³ La bibliografia sulla scuola di Alessandria è assai vasta. Si veda almeno O. TEMKIN, *Geschichte des Hippokratismus im ausgehenden Altertum*, in *Kyklos*, 4, 1932, pp. 1-80, e, dello stesso, *Studies on Late Alexandrian Medicine I. Alexandrian Commentaries on Galen's «De sectis ad introducendos»*, in *BHM*, 3, 1935, pp. 405-430, ora anche in O. TEMKIN, *The double face of Janus*, Londra-Baltimora, 1977, pp. 178-197. Fondamentali, per la storia del Canone alessandrino dei sedici libri galenici, E. LIEBER, *Galen in Hebrew: the Transmission of Galen's Works in the Medieval Islamic World*, in V. NUTTON, (ed.), *Galen: Problems and Aspects*, London, 1981, pp. 167-186, e A. Z. ISKANDAR, *An Attempted Reconstruction of the Late Alexandrian Medical Curriculum*, in *Medical History*, 20, 1976, pp. 235-258.

⁴ Sul manoscritto cfr. A. BECCARIA, *I codici di medicina del periodo presalernitano (secoli IX, X, XI)*, Roma, 1956, pp. 288-291. Per la genesi dei testi, estremamente interessanti, ancorché non del tutto chiare, sono le sottoscrizioni che chiudono i primi tre commenti; si veda, e. g., la formula conclusiva dell'*Ars medica*, cod. Ambr. G 108 inf., f. 91r: *Ex vocem (sic) Agnello archiatro, Deo iuvante, ego Simplicius medicus legi contuli et scripsi in Ravenna feliciter*. Per l'interpretazione di *ex voce* v. M. RICHARD, *Ἀπὸ φωνῆς*, in *Byzantion*, 20, 1950, pp. 190-222.

Agnello, giacché un nome riconducibile a *Γέσιος* figura negli elenchi arabi che menzionano gli iatrosolisti autori del Canone⁵.

Quanto a quest'ultimo, malgrado l'insistenza dettagliata degli Arabi sui percorsi scolastici in vigore ad Alessandria, esso sembra ignoto ai Bizantini e attestato solo sporadicamente in greco. Tuttavia, la corrispondenza perfetta delle testimonianze latine con la letteratura d'origine consente di colmare in buona parte la lacuna della trasmissione greca, assai frammentaria per quanto riguarda l'esegesi tardo-antica di Galeno⁶.

In secondo luogo, il commento all'*Ars medica* assume una posizione privilegiata rispetto agli altri testi della raccolta ravennate: testimone unico della latinità tardiva, esso si configura come una sorta di capostipite in quella lunga sequenza di *expositiones super Tegni* o *in Parvam Artem*, che costellano l'insegnamento medico per tutto il Medio Evo. Com'è noto, la *Τέχνη Ιατρική*, concepita da Galeno stesso in forma di compendio delle opere maggiori per fini didattici, deve lo straordinario successo che la contraddistingue agli ambienti di diffusione scolastica⁷.

Testo canonico delle scuole mediche della tarda antichità – Alessandria e la sua propaggine ravennate lo mostrano –, l'*Ars medica* fu ben nota agli Arabi che la tradussero e la commentarono in varie forme. L'*Isagoge Johannis*, introduzione-parafrasi del testo galenico, fu composta su fonti alessandrine da Hunain ibn Ishāq e tradotta in latino, in forma compendiata, verosimilmente da Costantino l'Africano nell'XI secolo⁸. Per spiegare le oscurità che la concisione aforistica dell'*Isagoge* comportava, i maestri salernitani ricorsero spesso alla *Pantegni*, versione abbreviata, sempre ad opera di Costantino, della vasta enciclopedia, di tradizione alessandrina, compilata nel X s. dal medico persiano 'Alī ibn al-Abbās al-Maḡūsī⁹; accanto alla *Pantegni*, il *Liber regius* è una seconda traduzione latina di questo testo arabo, assai più fedele e composta da Stefano di Antiochia nel XII secolo¹⁰.

⁵ La descrizione del manoscritto è in L. SCHUBA, *Die medizinischen Handschriften des Codices Palatini Latini in der Vatikanischen Bibliothek*, Wiesbaden, 1981, pp. 21-23. Per gli elenchi arabi degli iatrosolisti, cfr. O. TEMKIN, *Geschichte* cit., p. 71 e E. LIEBER, *op. cit.*, p. 177 e p. 185 n. 43. Su Gessio cfr. la bibliografia da me indicata in *L'antica versione latina del «De sectis» di Galeno*, Pisa, 1991, pp. 28-34.

⁶ Le scarse testimonianze greche relative al Canone sono sottolineate da N. G. WILSON, *Aspects of the Transmission of Galen*, in G. CAVALLO (ed.), *Le strade del testo*, Bari, 1987, p. 48. In realtà, gli specialisti si mostrano concordi nel ritenere che, a proposito del Canone, la ricerca deve essere condotta a partire dalla tradizione indiretta, cioè latina e araba; si veda la messa a punto del problema di D. MANETTI, *P. Berol. 11739 A e i commenti tardo-antichi a Galeno*, in *Tradizione e Ecodotica dei testi medici tardo-antichi e bizantini*, Napoli, 1992, pp. 211-235.

⁷ Cfr. GAL., *Ars medica*, 307, 2-4, I K. Sulla fortuna dell'*Ars medica*, cfr. O. TEMKIN, *Galenism. Rise and Decline of a medical Philosophy*, Ithaca-London, 1970, pp. 101 ss.

⁸ Il testo latino è pubblicato da G. MAURAUCH, *Johannicius, Isagoge ad Technē Galienī*, in *Sudhoffs Archiv*, 62, 1978, pp. 148-174, «testo di lavoro» già nelle intenzioni dell'editore. Per le diverse questioni relative all'*Isagoge*, l'autore, il traduttore e il rapporto tra testo arabo e testo latino, cfr. D. JACQUART, *À l'aube de la renaissance médicale des XI^{ème}-XII^{ème} siècles: l'«Isagoge Johannis» et son traducteur*, in *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 144, 1986, pp. 209-240.

⁹ Poco sappiamo di questo medico, che fu peraltro assai celebre, cfr. S. HAMARNEH, *Al-Maḡūsī*, in *Dictionary of Scientific Biography*, 9, New-York, 1974, pp. 40-42. Nondimeno, il suo *Kirāb al-Malakī* è tra i testi più importanti della medicina araba, cfr. M. ULLMANN, *Die Medizin im Islam*, Leyde-Colonia, 1970, pp. 140-146.

¹⁰ Per un confronto tra le due traduzioni, almeno per quanto riguarda i capitoli introduttivi, cfr. D. JACQUART, *Le sens donné par Constantin l'Africain à son oeuvre: les chapitres introductifs en arabe et en latin*, in corso di stampa in C. S. F. BURNETT et D. JACQUART, *'Alī ibn al-Abbās and Constantine of Africa*, Leyde Brill. Su Stefano di Antiochia, un pisano che apprese l'arabo in Siria, cfr. C. H. TALBOT, *Stephan of Antioch*, in *Dictionary* cit., 13, New-York, 1976, pp. 38-39. Il testo sarà citato a partire da questa traduzione, *Liber totius medicine necessaria continens*, Lyon, 1523.

Infine, un commento specifico alla *Techne* è l'*expositio* del medico egiziano 'Alī ibn Riḍwān (XI s.), la cui traduzione latina, il *Commentum Hali* di Gerardo da Cremona (XII s.) fu fondamentale nell'esegesi scolastica della *Techne*¹¹. Il confronto di questo commento con quello ravennate s'impone, in quanto l'«alessandrinismo» di Ibn Riḍwān ci è assicurato dal suo *Libro utile sulla qualità dell'arte medica*, una delle fonti principali per la storia del Canone¹².

Passata all'Occidente salernitano, la *Techne* conchiude l'aggregarsi progressivo dell'*Articella*, cui conferisce il nome per metonimia¹³. Il cod. Parigino lat. 18499 (XIII s.) ci conserva l'opera di Mauro, il più antico commentatore dell'intera raccolta (m. 1214); le sue *Glosule Tegni* testimoniano quella fase dello sviluppo salernitano, posteriore a Costantino, in cui l'influenza greco-latina e araba apre la strada della medicina scolastica¹⁴. Tra il XIII e il XV s., la *Techne* è ormai stabilmente inserita nell'assetto dottrinario delle Università, e l'esegesi che ruota intorno ad essa si presenta come un blocco unitario e compatto¹⁵: in testi quali il *Conciliatore* di Pietro d'Abano (1250-1315?), o nell'estesissimo *Plus quam commentum in Parvam Galeni Artem* del fiorentino Pietro Torrigiano (m. ca. 1320), o ancora nelle *Quaestiones* che completano il commento di Iacopo da Forlì (m. 1414)¹⁶, l'attenzione rivolta ai medesimi punti di interesse si giustifica anche nel contesto di un trapasso culturale ininterrotto.

In questa prospettiva il mio intervento vuole essere un breve sondaggio nella tradizione greco-latina e arabo-latina, allo scopo di evidenziare la vitalità di un patrimonio culturale che, dalla fine del mondo antico, vediamo sopravvivere agli Arabi. Pertanto, sulla scorta del commento di Agnello-Gessio, mi propongo di enucleare problemi specifici sollevati dal testo galenico e di seguirne lo sviluppo esegetico per quanto è possibile¹⁷.

* * *

¹¹ Su questo astrologo, autodidatta in medicina, cfr. M. ULLMANN, *op. cit.*, pp. 158-159; per le notizie biografiche cfr. R. ARNÁLDEZ, *Ibn Riḍwān*, in *Dictionary cit.*, 11, New-York, 1975, pp. 444-445. Una lista delle sue opere è data da G. GABRIEL, *Medici e scienziati arabi: 'Alī ibn Riḍwān*, in *Isis*, 6, 1924, pp. 500-506. Su Gerardo da Cremona cfr. R. LEMAY, *Gerard of Cremona*, in *Dictionary cit.*, 15, suppl. 1, New-York, 1978, pp. 173-192, e C. H. HASKINS, *La rinascita del XII secolo*, (tr. it.), Bologna, 1972, pp. 243-244. Si veda poi K. SUDHOFF, *Die kurze «Vita» und das Verzeichnis der Arbeiten Gerhards von Cremona*, in *Archiv für Geschichte der Medizin*, 8, 1915, pp. 73-82. L'importanza del *Commentum Hali* nei secoli della medicina scolastica è messa in rilievo da P.-G. OTTOSSON, *Scholastic Medicine and Philosophy. A study of Commentaries on Galen's «Tegni» (ca. 1300-1450)*, Napoli, 1984.

¹² Cfr. A. Z. ISKANDAR, *op. cit.*, pp. 239 ss., dove i passi più significativi al riguardo sono riportati in traduzione inglese.

¹³ Sulla scuola di Salerno è ancora fondamentale P. O. KRISTELLER, *The School of Salerno. Its Development and Its Contribution to the History of Learning*, in *BHM*, 17, 1945, pp. 138-194, ora anche in P. O. KRISTELLER, *Studies in Renaissance Thought and Letters*, Roma, 1956, pp. 495-551. Sull'*Articella*, o *Ars medicinae*, raccolta di testi formatasi nel corso del XII sec., che fu la base dell'insegnamento della medicina medievale, vedi anche J. AGRIMI e C. CRISCIANI, *Edocere medicos*, Napoli, 1988, pp. 12-15 e la bibliografia ivi citata.

¹⁴ Su Mauro e i commentatori salernitani dell'*Articella*, cfr. P. O. KRISTELLER, *Bartholomaeus, Musandinus and Maurus of Salerno and the Early Commentators of the 'Articella'*, with a Tentative List of Texts and Manuscripts, in *IMU*, 19, 1976, pp. 57-87.

¹⁵ Cfr. J. AGRIMI e C. CRISCIANI, *op. cit.*, pp. 49-54.

¹⁶ Tali opere saranno citate dalle seguenti edizioni: PIETRO D'ABANO, *Conciliator*, Venetiis, 1521; PIETRO TORRIGIANO, *Plus quam commentum in Parvam Galeni Artem*, Venetiis apud Juntas, 1557 (nel volume anche il *Commentum Hali*); IACOPO DA FORLÌ, *Super Techni*, Venetiis, 1520.

¹⁷ Una ricerca affine è anche il mio articolo *Survivance d'une lecture alexandrine de l'«Ars medica» en latin et en arabe*, in *Archives d'histoire doctrinale et littéraire au Moyen Age*, 60, 1993, pp. 57-102.

L'esigenza di definire la medicina su un sicuro piano epistemologico e di organizzare su questa base un insegnamento adeguato, fu inevitabilmente primaria nei centri di diffusione scolastica.

L'*Isagoge Johannotii* esordisce distinguendo il campo della teoria medica (*theoricam*) da quello della pratica (*practicam*); a sua volta la teoria, continua il testo ricorrendo a termini latini, comprende la fisiologia, l'eziologia e la semeiologia¹⁸. Tale ripartizione risale agli iatrosolisti alessandrini del VI-VII sec., i quali la ricavarono dai filosofi neoplatonici della scuola di Ammonio: il commento agli *Aforismi* del medico-filosofo Stefano e quelli al *De sectis* di Palladio e del maestro ravennate sono al riguardo testimonianze esaurienti¹⁹.

L'adozione a Salerno della formula *theorica-practica* fu decisiva per l'avvenire della disciplina: il dibattito sul duplice versante dell'arte, e sullo statuto scientifico che le compete, appare preliminare nei commenti del Galenismo scolastico²⁰. Tuttavia, fra i dotti medici delle università italiane e d'oltralpe, solo Pietro Torrigiano segnala l'assenza, nelle opere di Galeno, di una esplicita ripartizione in *θεωρία* e *πράξις*, la quale, nondimeno, appare accennata in un *dictum* della *Techne*, come ben compresero gli antichi maestri di Salerno²¹.

Nel 1° cap. dell'*Ars medica*, infatti, Galeno riferisce la definizione erofilea secondo cui «la medicina è la scienza delle cose salutari, morbose e di quelle che non sono né salutari né morbose», e rapporta i tre campi del sapere medico alle nozioni di causa, corpo e segno. «Tuttavia, –continua Galeno– nella pratica –ἐν μέντοι ταῖς πράξεσι– viene prima la diagnosi dei corpi, ovviamente partendo dai segni, poi la scoperta delle cause rinvenibili in essi²²».

¹⁸ Cfr. *Isag.*, ed. cit., § 1, p. 151: *Medicina dividitur in duas partes, scil. in theoricam et practicam, quarum theorica dividitur in tria, i. in contemplationem rerum naturalium et non naturalium et earum, quae sunt contra naturam, ...*

¹⁹ Su Ammonio e la sua scuola cfr. L. G. WESTERINK, *Prolégomènes à la philosophie de Platon*, Paris, 1990, p. x ss.; per la divisione della filosofia in teoria e pratica, cfr. AMMONIUS, *In Porph. Isag.*, ed. A. BUSSE, CAG, IV, III, 1891, p. 11. 6, DAVID, *In Porph. Isag.*, ed. A. BUSSE, CAG, XVIII, II, 1904, p. 5. 7, ELIAS, *In Porph. Isag.*, ed. A. BUSSE, CAG, XVIII, I, 1900, p. 26. 7; cfr. anche, per i commenti grammaticali, *Scholia in Dionysii Thracis artem grammaticam*, ed. A. HILGARD, Lipsia, 1901, p. 3. 11. Per il commento di Stefano, si veda l'edizione di L. G. WESTERINK, *Stephanus of Athens. Commentary on Hippocrates' Aphorisms*, Sections I-II, CMG XI, 1, 3, I, Berlino, 1985, p. 34. 19 ss., con l'elenco dei *loci similes*. Sul personaggio, vissuto tra la fine del VI e l'inizio del VII s. e identificabile con il filosofo Stefano Alessandrino, cfr. W. WOLSKA-CONUS, *Stéphanos d'Athènes et Stéphanos d'Alexandrie. Essai d'identification et de biographie*, in *REB*, 47, 1989, pp. 5-89; cfr. poi, della stessa, *Les commentaires de Stéphanos d'Athènes au 'Prognostikon' et aux 'Aphorismes' d'Hippocrate: de Galien à la pratique scolaire alexandrine*, in *REB*, 50, 1992, pp. 5-86, e *Stéphanos d'Athènes (d'Alexandrie) et Théophile le Prôtospathaire, commentateurs des 'Aphorismes' d'Hippocrate, sont-ils indépendants l'un de l'autre?*, in *REB*, 52, 1994, pp. 5-68. Per Palladio (VI sec.), cfr. G. BAFIONI, *Scoli inediti di Palladio al 'De sectis' di Galeno*, in *BollCom*, 6, 1958, p. 75. 15 ss.; per il *De sectis* di Agnello, cfr. l'ed. cit., p. 24. 9 ss.

²⁰ Si veda al riguardo: P.-G. OTTOSSON, *op. cit.*, pp. 88-98, J. AGRIMI e C. CRISCIANI, *op. cit.*, pp. 21-47, e D. JACQUART, *L'enseignement de la médecine: quelques termes fondamentaux*, in *Méthodes et instruments du travail intellectuel au moyen âge*, éd. O. WEIJERS, CIVICIMA, Turnhout Belgique, 1990, pp. 104-111.

²¹ Cfr. *Plus quam commentum*, f. 10r: *Iam autem intellexerunt quidam ex antiquis magistris de Salerno quod Galenus per hoc dictum suum innueret divisionem medicinae in theoricam et practicam, quam nequaquam invenimus haberi in aliquo librorum suorum, qui usque hodie ad latinam linguam exiverit, licet hec divisio non effugiat rationem*. Sul passo cfr. J. AGRIMI e C. CRISCIANI, *op. cit.*, p. 21, P.-G. OTTOSSON, *op. cit.*, p. 91 e D. JACQUART, *L'enseignement cit.*, p. 109.

²² Cfr. *Ars medica*, 307, 5-6, 308, 5-7, I K. La traduzione citata è di Ivan GAROFALO, *Opere scelte di Galeno*, a c. di I. GAROFALO e M. VEGETTI, Torino, 1978, p. 1018.

Il commentatore ravennate interpreta il passaggio contrassegnando, con insolita chiarezza, l'aspetto speculativo e quello operativo (Testo n.1, parr. 3-5)²³. La *divisio* in *ratio* e *actio* riproduce in veste latina la coppia λόγος - πράξις, che nel commento di Stefano agli *Aforismi* viene fatta confluire nella formulazione generale dell'alessandrinismo: «la nostra arte –spiega il medico greco– si basa su due strumenti, il λόγος e la πράξις: il primo appartiene al campo teoretico (τοῦ θεωρητικοῦ), il secondo a quello pratico (τοῦ πρακτικοῦ)»²⁴.

Gli interpreti successivi della *Techne* sottolineano, in forme più raffinate, la duplicità contrastiva dell'*ordo*, senza tuttavia riportarla alla *divisio* alessandrina, come farà più tardi Torrigiano²⁵. 'Alī ibn Riḍwān, che pure nel suo *Libro utile* definisce l'*Ars medica* come un compendio di tutta la medicina, teoria e pratica²⁶, per questo punto della *Techne* sottolinea solo che il *primum cogitationis* è l'*ultimum operationis* e viceversa, mentre nel *duplex ordo* delineato da Mauro di Salerno l'*habitus ex contemplatione* è distinto dall'*habitus ex actione*, con il ricorso a una terminologia che sarà cara alla scolastica²⁷.

L'esempio concreto che nel nostro commento segue all'esposizione generale (parr. 6-7) merita qualche osservazione. Abbiamo qui rappresentata dal vivo la *actio* del medico che, sulla base della teoria preesistente –conoscenza dell'affezione e dei suoi segni rivelatori–, può procedere a una diagnosi ἐκ τῶν σημείων. La menzione della pleurite a titolo illustrativo di un quadro clinico evocatore –per l'appunto, la concomitanza di dolore pungente, febbre acuta, tosse e dispnea– ricorre già nel *De crisis* di Galeno²⁸; di qui, l'uso paradigmatico della sindrome è ripreso in varie opere del solco alessandrino e sembra preminente in contesti a carattere epistemologico.

Una prima ricorrenza ci è offerta dallo stesso Agn.-Gess. in un passo, non del tutto perspicuo, del *De sectis*: un certo metodo didattico, che si esplica attraverso il *sensus*, consisterebbe in una sorta di tirocinio pratico, come quando il maestro mostra al discepolo il caso reale di un paziente affetto da pleurite, e definisce il male come «un'inflammatione *sub costis* nella membrana pleurica»²⁹.

La medesima definizione ricorre nei due commentari ippocratici di Stefano. In quello al *Prognosticon* essa è inserita nel preambolo a questioni prefissate dei manuali

²³ La normalizzazione linguistica che si riscontra nel Palatino (*P*) rispetto al testo dell'Ambrosiano (*A*) è massiccia e riguarda la maggior parte dei volgarismi –frequentissimi e da conservar– presenti nel manoscritto più antico. Ciò comporta degli apparati di dimensioni considerevoli e non sempre interessanti ai fini della comprensione; per brevità, mi limiterò a segnalare solo le varianti significative per la restituzione del testo.

²⁴ Cfr. STEPH., *In Aph.*, ed. cit., p. 42. 6-8.

²⁵ Cfr. *supra* n. 21; anche Iacopo da Forlì accenna alla *divisio* con qualche riserva: *Commentum*, f. 5va: ... *per primam intentionem intellexisse partem theoricam medicine, quod non est rationale, licet quidam concesserint hoc*.

²⁶ Cfr. A. Z. ISKANDAR, *op. cit.*, p. 249.

²⁷ Cfr. *Commentum Hali*, f. 176v; *Glosule Tegni secundum Maurum*, cod. Par. lat. 18499, f. 174ra.

²⁸ Cfr. GAL., *De cris.*, I, 3, p. 554, 4-8, IX K: ἐκ μὲν τῆς οἰκείας ιδέας τοῦ νοσήματος, εἰς τὰ συμπληροῦντα τὴν ιδέαν αὐτοῦ φύσιν ἀποβλέποντα, καθάπερ, εἰ τύχῃ, ἐπὶ πλευρίτιδος, εἰς τε τὸ νυγματώδες ἄλγος τῆς πλευρᾶς καὶ τὸν ὀξύν πυρετὸν καὶ τὴν βῆχα καὶ δύσπνοίαν.

²⁹ Cfr. Agnellus of Ravenna cit., 10. 12-13; tale definizione è attribuita a Erasistrato nell'*Anonymus Parisinus*, cfr. Erasistrati *Fragmenta*, ed. I. GAROFALO, Pisa, 1988, 180.

alessandrini, che, passando per gli Arabi, diverrà l'*accessus ad auctores* medievale³⁰. Per l'*intentio* di Ippocrate, che è di istruirci sull'interpretazione dei sintomi nelle malattie acute³¹, il commentatore distingue tra indizi peculiari e indizi insoliti, ed esemplifica gli *οἰκεῖα* rispetto al caso ipotetico di una pleurite: trattandosi di tale infiammazione interna, il medico diagnosticherà la malattia, in presenza di quei quattro segni, usuali e ben conosciuti³².

Più orientata in senso epistemologico è la spiegazione di Stefano relativa all'*Aph.* I. 12; in questo caso, già il testo ippocratico suggeriva l'esempio, raccomandando l'esame clinico dell'evoluzione di sintomi, quali *–exempli gratia–* l'espettorato nei pleuritici. «Se si vuole diagnosticare scientificamente *–ἐπιστημονικῶς–* parossismi e costituzioni degli stati patologici, –afferma il maestro alessandrino– una spiegazione molto chiara è quella che si ricava da un caso ipotetico di pleurite»³³. Poi, precisati i quattro segni distintivi del male, e passate in rassegna le categorie galeniche delle complicanze che possono sopraggiungere –in relazione a espettorato, feci, urine–, sono definiti «pathognomonici» quei sintomi che insorgono insieme al male e lo denunciano³⁴.

Infine, un passo singolarmente vicino all'esemplificazione del maestro latino è ancora in Stefano, nel commento al *Prognosticon*, laddove si discute della sottile diversità di pronostico e predizione *–πρόγνωσις* e *πρόρρησις*–; qui, il commentatore, per controbattere la differenza, a suo dire ridicola, stabilita da Erofilo³⁵, inscena un'ipotetica visita al malato, ovviamente pleuritico: le fasi della pratica medica si susseguono, l'*ingressus ad aegrotum*, la ricerca dei segni e la scoperta dell'infiammazione pleurica sulla base di una sintomatologia conclamata³⁶.

Il caso specifico della *pleuresis* sembra dunque avviato ad assumere il ruolo di paradigma canonico dell'operazione diagnostica. 'Alī ibn Riḍwān, nel suo *Libro utile*, spiega che per le affezioni degli organi interni, dove i sensi non possono arrivare, la diagnosi

³⁰ Molto dettagliato, per lo sviluppo di tale prefazione alessandrina in testi filosofici, retorici e grammaticali, è lo studio di Marian PLEZIA, *De commentariis isagogicis*, in *Archiwum Filologiczne*, 23, Krakow, 1949, pp. 1-112; cfr. poi I. HADOT, *Les introductions aux commentaires exégétiques chez les auteurs néoplatoniciens et les auteurs chrétiens*, in M. TARDIEU (ed.), *Les règles de l'interprétation*, Paris, 1987, pp. 99-100, e E. A. QUAIN, *The Medieval Accessus ad Auctores*, in *Traditio*, 3, 1945, pp. 215-264.

³¹ Cfr. STEPHANUS THE PHILOSOPHER, *A Commentary on the Prognosticon of Hippocrates*, ed. J. M. DUFFY, CMG XI, 1, 2, Berlino, 1983, 28, 16-17.

³² Cfr. STEPH., *In Progn.*, ed. cit., 26, 30-28, 2; 28, 2-3: καὶ οἰκεῖα μὲν, καθάπερ ἐπὶ τῆς πλευρίτιδος, τὰ τέσσαρα ἐκεῖνα, ἡ βῆξις, ἡ δύσπνοια, ὁ ὀξύς πυρετός καὶ τὸ νυγματώδες ἀλγῆμα. 28, 5-7: πλευρίτις δὲ ἐστὶ φλεγμονὴ τοῦ τὰς πλευρὰς ὑπεζωκώτος ἡμέρους, ἀλλὰ διὰ τὸ ἐνδον εἶναι τὴν φλεγμονὴν ἐκ τῶν τεσσάρων συμπτωμάτων διαγιγνώσκει ὁ ἰατρός τὴν πλευρίτιν. La stessa definizione è ripetuta a 202, 21-22.

³³ Cfr. STEPH., *In Aph.*, ed. cit., 94, 15-96, 3.

³⁴ Per la distinzione dei vari quadri clinici in Galeno, si veda il suo commento al medesimo *Aph.* I, 12: GAL., *In Aph.*, 390, 4-13 XVII B K.

³⁵ Sul passaggio cfr. H. VON STADEN, *Herophilus. The art of Medicine in Early Alexandria*, Cambridge, 1989, p. 431 e p. 435.

³⁶ Cfr. STEPH., *In Progn.*, ed. cit., 40, 28-32: ... οἷον εἰσελθόντες πρὸς ἄρρωστον εἴρομεν αὐτὸν ὀδυνώμενον τὴν πλευράν καὶ ἔχοντα τὰ πολυθρύλλητα ἐκεῖνα τέσσαρα σημεῖα, βῆχα, πυρετὸν ὀξύ, δύσπνοιαν, νυγματώδες ἀλγῆμα. αὐτὸς μὲν οὖν ἐπιδείκνυται τὴν πλευράν, ἡμεῖς δὲ λέγομεν ὡς οὐκ ὁστέον ἐστὶ τὸ πεπονθός, οὐ μὲν, ἀλλ' ὁ ὑπεζωκῶς τὰς πλευρὰς ἡμῆν. καὶ τοῦτο λέγεται πρόγνωσις.

richiede la compresenza di determinati sintomi; un esempio, continua il medico arabo, è la pleurite, di cui fornisce la definizione e il quadro clinico tradizionali³⁷.

Al contempo, non si potrà non rilevare come la necessità di una casistica concreta a illustrazione di quella branca della *theorica* che è la semeiotica, denunci implicitamente il carattere aleatorio della divisione primaria in *θεωρητική* - *πρακτική*. La dottrina dei segni, estesa com'è ai tre campi d'azione di anamnesi, diagnosi e prognosi, era la più naturalmente esposta a sconfinare dalla teoria alla pratica: ne è la riprova l'*exposé* del maestro ravennate che, ignaro delle sottigliezze scolastiche, riconnette senz'altro l'*exempli gratia* del pleuritico alla *actio* del medico.

Un'impostazione precisa del problema è il lungo *excursus*, *de pleuresis morbo*, che 'Alī ibn al-Abbās inserisce, *en avant-propos*, in un prologo che precede l'immane *accessus*. L'autore afferma, non senza ambizione, che il suo libro conterrà tutto quanto è necessario al medico per la tutela della salute nei sani e il recupero di essa nei malati³⁸. Questa duplice finalità, quasi un luogo comune della tradizione alessandrina, puntualmente ripreso dai nostri interpreti della *Techne*³⁹, si realizza sulla base di una conoscenza preliminare delle cose naturali, non naturali e contro natura⁴⁰; tale *scientia* è necessaria alla «speculazione» e al «giudizio» del medico, prima che esso si adoperi—*det operam*⁴¹—a conservare gli equilibri e a correggere gli squilibri. Per quest'ultimo aspetto, il medico che conosce nature, cause e segni, sarà efficace nella terapia⁴². L'esempio della pleurite, introdotto in questo punto, si articola secondo il piano stabilito: definizione del morbo, parte di quel capitolo della fisiologia che Giovannizio definisce *aegritudinis scientia*, cause, dunque l'*αἰτιολογικόν* dei Greci, e segni, la semeiotica, estremamente dettagliata rispetto a quei quattro, inerenti alla malattia e da essa inseparabili, la cui compresenza è necessaria e sufficiente alla diagnosi di una *pleuresis pura*. Su questo modello, avverte l'enciclopedista, saranno esposti descrizioni e trattamenti delle malattie⁴³.

³⁷ Cfr. A. Z. ISKANDAR, *op. cit.*, p. 251.

³⁸ Cfr. *Liber regius*, f. 5vb: ... *librum volui disponere in arte medicine colligentem omnia quibus indigent medici alique in custodia sanitatis in sanis et eius reparatione in egrotis*, ...

³⁹ Cfr. *Glosule* cit., cod. Par. lat. 18499, f. 172ra: *Officium est sanos in salute conservare, egros et neutros ad salutem reducere*; *Commentum Hali*, f. 175v: *invenimus ergo artem medicinae habere partes duas, quarum una est acquisitio sanitatis et altera conservatio sanitatis*; anticipato nel commento al *De sectis* dal commentatore ravennate, ed. cit., 20. 33-22. 2: *Practicon duplex est, aut quando ambulamus ad egrotum operamus ut sit sanus, aut dum sanus fuerit conservamus ipsam sanitatem*.

⁴⁰ Si tratta delle tre branche che compongono la *theorica*, come appare dal confronto con il testo di Giovannizio cit. alla n.18; nel cap. *De medicine divisione* (f. 9ra) la distinzione *scientia-actio* di 'Alī ibn al-Abbās richiama la *ratio-actio* del maestro ravennate e il *λόγος* - *πρᾶξις* di Stefano: *Dico quoniam medicina in duo dividitur dividencia: alterum est scientia et alterum est actio. Et scientia est cognitio veritatis intentionis que proponitur et est posita in cogitatione per quam est discretio et regimen eorum quorum volumus actionem. At vero actio est eductio illius rei que posita est in cognitione in propatulo sensuum et operatione manuum. 'De divisione scientie' ... Scientia autem in tres dividitur partes, in rerum scientiam naturalium, et rerum non naturalium et eorum que sunt extra naturam*.

⁴¹ Cfr. la *Disputatio universalis de custodia sanitatis* (f. 136va) con cui esordisce la seconda parte del *Liber regius*, la *Practica*: *Quoniam ostendimus in precedentibus, parte scilicet prima libri huius, res quarum indiget medicus speculatione et iudicio cognitionis earum antequam det operam rebus regiminis et curationis*.

⁴² Cfr. *Liber regius*, f. 6va: *Nos hoc nostro in libro omnia que necessaria sunt tum ad sanitatis custodiam, tum ad morborum dicemus medelam, passionum naturas causas et accedentia illa sequentia, signa quoque quibus significantur quibus omnino sapiens et peritus sufficiens sit medicus*.

⁴³ Cfr. *Liber regius*, f. 6vb: ... *de pleuresis morbo. Dico ergo quoniam pleuresis est apostema quod contingit costarum pectoris operimentis... Passionem vero hanc quatuor sequuntur accidentia inherencia*

L'esempio della pleurite è dunque programmatico di una scelta epistemologica e didattica che in realtà si estende all'intero manuale: i venti piccoli trattati che lo compongono sono equamente suddivisi in una prima parte, *theorica*, sentita come più importante dall'autore, e in una seconda, *practica*, *complementum* dell'arte medica, secondo la definizione del traduttore Stefano d'Antiochia⁴⁴.

Ma le fluttuazioni tra i due versanti separati dell'arte sembrano inevitabili: quattro secoli più tardi, quando Gentile da Foligno (m. 1348) constata che nella *Pantegni* teoria e pratica sono talvolta mescolate insieme, la divisione alessandrina, araba, salernitana e scolastica apparirà ormai inadeguata rispetto a una realtà intellettuale che, valorizzando la pratica, fonda su altre basi l'unità scientifica della disciplina⁴⁵.

* * *

Passiamo ora a trattare una questione più specificamente medica, che pure comporta importanti ripercussioni sul piano filosofico. Il problema di individuare gli organi direttori del corpo animale, e soprattutto di stabilire a quale, o a quali, spetti il ruolo di principio egemonico, costituisce una delle vicende più tormentate della scienza antica⁴⁶. Al centro del dibattito dottrinale della medicina scolastica si trovano ancora le opposte teorie biologiche, come il cardiocentrismo, l'encefalocentrismo e la risoluzione sincretica del policentrismo. Nel corso del XIII sec., in virtù di una più vasta conoscenza delle opere biologiche di Aristotele e dell'apporto di autori arabi «filoaristotelici», quali Avicenna e Averroè, i termini della questione appaiono ormai cristallizzati nelle forme di un conflitto fra autorità⁴⁷: Aristotele da una parte, che individua nel cuore la fonte del calore innato e della vita, e dall'altra Galeno e il suo modello di tradizione platonica che stabilisce nella triade cervello-cuore-fegato le *ἀρχαί* vitali⁴⁸.

minimeque ab ea separabilia que sunt febris, tussis, pungens dolor, anhelitus artatio ... Hec ergo accidentia pleuresim significant puram, quorum si alterum deerit non pura erit; ibid., f. 7ra: Hoc ergo modo disputatio erit nostra omnibus in morbis et passionibus et causis et signis medelisque eorum. La distinzione tra «pleurite vera», i cui sintomi sono appunto i quattro indicati da Galeno, e «pleurite falsa» è un motivo ricorrente della medicina medievale; nel poemetto *Regimen Salernitanum*, detto anche *Flos medicinae*, la definizione in versi leonini della «vera» è la seguente: *Pleuresis est vera cum spirandi gravitate / Febreque continua, tussi, laterisque dolore*; non diversamente, Pietro d'Abano, *Diff. XCIX*, f. 139va: *Est autem pleuresis duplex, vera videlicet et non vera. Vera quoque amplius fit in panniculo costas interius cooperiente ... Cuius quidem signorum quedam sunt propria et inseparabilia ut febris continua, dolor lateris pungitivus, tussis, anhelitus ...* Per la spiegazione del chirurgo Ambrogio Parè (XVI sec.), cfr. A. PAZZINI e A. BAFFIONI, *Storia delle Malattie*, Roma, 1950, p. 265; cfr. poi D. JACQUART, *Theory, Everyday Practice, and Three Fifteenth-Century Physicians*, in *Osiris*, 6, 1990, pp. 154-160.

⁴⁴ Cfr. *Liber regius*, f. 136ra: *Prologus Stephanie philosophi discipuli in secunda parte regalis libri artis medicine que est medicine complementum et operatio morborumque curatio.*

⁴⁵ Su tutto ciò, cfr. D. JACQUART, *L'enseignement* cit., pp. 109-111.

⁴⁶ Fondamentale per lo sviluppo del problema, da Alcmeone a Galeno, P. MANULI e M. VEGETTI, *Cuore, sangue e cervello. Biologia e antropologia nel pensiero antico*, Milano, 1977.

⁴⁷ Cfr. P.-G. OTTOSSON, *op. cit.*, pp. 219 ss. e N. SIRAISI, *Taddeo Alderotti and his Pupils: Two Generations of Italian Medical Learning*, Princeton, 1981, pp. 188 ss.

⁴⁸ Per Aristotele, cfr. *PA* III, 4, 666 a 6 - 666 b 1; III, 5, 667 b 15-30 e *passim*; per Galeno, cfr. *De plac. Hipp. Plat.*, VI, 3. 1-3, ed. P. De LACY, *CMG V* 4, 1, 2, Berlin, 1980, II vol., pp. 360 ss. L'origine platonica della ripartizione è sottolineata anche in *Anim. mores*, 772, 15-18, IV K. Per l'antropologia galenica e le discrepanze con Aristotele, oltre a P. MANULI e M. VEGETTI cit., cfr. P. MORAUX, *Galien et Aristote*, in F. BOSSIER (ed.), *Images of Man in Ancient and Medioeval Thought*, Louvain, 1976, pp. 127-146.

Ma per gli interpreti della *Techne* la discussione sulle discrepanze *inter-istas sententias horum duorum virorum* –per riprendere l'espressione di 'Alī ibn Riḍwān⁴⁹–, assumeva forme anche più intricate: nell'*Ars medica* la tripartizione platonica appare in certo modo scavalcata dall'aggiunta di un quarto organo, i genitali, introducendo così un'imbarazzante contraddizione «interna» a Galeno stesso⁵⁰. Pertanto, l'*expositio* sull'egemonico si complicava in un ulteriore sviluppo: la *Differentia XXXVIII* del *Conciliatore*, che fa parte dei *Quesita circa membra*, nel dibattito destinato a stabilire se *unum sit membrum principale vel plura*, non può prescindere dall'obiezione, l'*in oppositum* aristotelico, secondo cui *testes membrum non sint principale*⁵¹.

Se la tendenza conciliatrice che ispira Pietro d'Abano e i colleghi del suo tempo si sforzava comunque di escogitare una via di salvezza più per il filosofo che per il medico, lo stesso non può dirsi per quei testi di età alessandrina che ci appaiono come i precursori della *vexata quaestio*⁵².

Stefano d'Atene, nel commento al *Prognosticon*, riferisce con qualche perplessità la posizione retrograda di un certo commentatore che individua nel cuore, e non nel cervello, la sede della sensazione e il principio egemonico del corpo⁵³. Non diversamente Giovanni Filopono, nel suo commento al *De anima* aristotelico, mostra una buona conoscenza dei testi medici e su una questione importante come quella dell'*ἡγεμονικόν*, opta, galenicamente, per un encefalocentrismo che colloca nel cervello la sede delle facoltà sensoriali⁵⁴.

Sembrerebbe dunque che, in questa fase più antica, il contrasto Aristotele-Galeno sia tradotto nei termini di una generica opposizione cuore-cervello, risolta per lo più nella direzione di un encefalocentrismo galenico⁵⁵.

Questo assunto riceve una qualche conferma da un passo del commento ravennate, che ci offre una testimonianza assai completa per il dibattito cuore-cervello in età alessandrina (testo n.2).

Il preambolo che introduce l'esposizione *de membra* (parr. 2-3) riprende da vicino i dati offerti dal testo di Galeno: le categorie degli organi componenti il corpo e la lista dei quattro principi sono gli stessi che ritroveremo menzionati nella tradizione esegetica a

⁴⁹ Cfr. *Commentum Hali*, f. 180v.

⁵⁰ Che tale ripartizione figuri esclusivamente nell'*Ars medica* ha stupito pure gli interpreti moderni, come J. KOLLESCH, la quale, anche su questa base, ritiene l'opera non autentica, cfr. *Anschaungen von den APXAI in der «Ars medica» und die Seelenleher Galens*, in *Le opere psicologiche di Galeno, Atti del terzo colloquio galenico internazionale*, Pavia, 1988, pp. 215-229.

⁵¹ Cfr. *Conciliator*, f. 55vb e f. 56ra.

⁵² Prescindendo ovviamente dal fatto che il primo a porre il problema fu Galeno stesso, nel *De placitis*; l'opera, interamente dedicata a questo tipo di problemi, fu forse tradotta in latino da Costantino l'Africano, ma di tale versione non resta traccia, cfr. N. SIRAISI, *op. cit.*, p. 188.

⁵³ Cfr. STEPH., *In Progn.*, ed. cit., p. 126, l. 1-14. Per l'interpretazione del passo cfr. J. M. DUFFY, *Byzantine Medicine in the sixth and seventh centuries: Aspects of Teaching and Practice*, in *DOP*, 38, 1984, p. 22.

⁵⁴ Cfr. PHLP., *In An*, ed. M. HAYDUCK, CAG XV, Berlin, 1897, 19, 8-15. Per l'interpretazione del passo e i raffronti con l'opera di Galeno, cfr. R. B. TODD, *Philosophy and Medicine in John Philoponus Commentary on Aristotle's «De Anima»*, in *DOP*, 38, 1984, p. 106.

⁵⁵ L'opinione secondo cui il principio governatore del corpo risiede nel cervello è attribuita espressamente a Galeno da Stefano, cfr. *In Progn.* ed. cit., 256, 28-29. Del resto, è pur vero che alla drastica svalutazione delle funzioni cerebrali operata da Aristotele, Galeno aveva contrapposto un altrettanto energico recupero sulla base di quell'importante acquisizione dell'anatomia alessandrina che è la scoperta dei nervi, cfr. P. MORAUX, *op. cit.*, pp. 140-143.

venire, Giovannizio, 'Alī ibn Riḍwān e il commentatore salernitano Mauro⁵⁶. Ma nel seguito dell'analisi (par. 4-5), il fatto che Galeno inizi la trattazione dei temperamenti a partire dal cervello, viene interpretato come una scelta ideologica, in senso encefalocentrico, cui segue l'immediata obiezione di ignoti cardiocentrici, che asseriscono il binomio cuore-principio della vita e della respirazione⁵⁷. Le quattro soluzioni che ci vengono proposte formano un vero e proprio *pastiche* in cui, seguendo una tecnica tipicamente medievale, elementi peculiari di teorie contrastanti vengono fatti confluire a sostegno di un'unica tesi.

La prima *solutio* (par. n. 6) si apre con un'importante concessione che Galeno stesso aveva accordato al cardiocentrismo⁵⁸ –*etsi vitam habemus a corde*–, per conferire poi al cervello una connotazione piuttosto aristotelica che galenica: l'idea del *bene vivere* ricorda più l'εὖ ζῆν del *De partibus animalium* che la funzione del «vivere meglio», assegnata nel *De usu partium* ad organi non principali, e dunque non al cervello⁵⁹. Quanto al *rationabilis sensus*, esso sembra corrispondere al λογισμός che, afferma Galeno, abita nel cervello ed esplica un'azione di comando sul principio che ha sede nel cuore⁶⁰.

La seconda risposta (parr. 7-8) assume i contorni di una curiosa contaminazione di due topiche tradizionali: il criterio aristotelico secondo cui la natura assegna posizioni speciali ad organi speciali, e la metafora politica, di consolidata tradizione soprattutto per le dottrine monocentriche⁶¹. Come ricorda fra gli altri Mondino de' Liuzzi al principio del XIV sec.⁶², nella biologia aristotelica la posizione eretta conferma la più alta dignità dell'uomo rispetto alle altre specie, mentre nel corpo umano la sovranità del cuore appare assicurata dalla posizione centrale⁶³. Sembrerebbe pertanto che il nostro commentatore riprenda qui il principio assiologico secondo cui l'alto è più nobile del basso, per svilupparlo poi nell'immagine della città egemone che domina dall'alto sui villaggi, come i giudici sul popolo minuto. Anche Galeno, sia pure nella generica negazione di ogni principio monocentrico⁶⁴, aveva riproposto la metafora platonica del cervello che ha sede nella testa

⁵⁶ Cfr. JOHANNICIUS, *Isag.*, ed. cit., § 10; *Commentum Hali*, f. 180v; *Glosule* cit., cod. Par. lat. 18499, f. 179vb.

⁵⁷ A questo proposito, si veda la confutazione di Galeno nel *De usu partium*, 620-625 III K. Aristotele assegna alla respirazione il ruolo di temperamento del calore innato nella regione del cuore (*De respir.* 16, 478 a 28-31; 21, 480 a 26 b 1) e attribuisce al cervello tale azione refrigerante (*De somno* 3, 457 b 27 - 458 a 10; *PA* II, 7, 652 a 24-b 27; *GA* II, 6, 743 b 25-29). Quanto al problema dell'inizio, ricorderò per inciso che Galeno, sempre nel *De usu*, 264, 9-12, IV K, considera irrilevante per l'esposizione sugli organi principali il punto di partenza, in quanto i principi formano un tutto unico e inscindibile.

⁵⁸ Cfr. *De usu*, 121, 2-3, IV K: ἡ καρδία δὲ ἀρχὴ τῆς συμπάσης ζωῆς . *ibid.*, 436, 3-5, III K: ἐπεὶ τούτων ἡ καρδία τῆς ἐμφύτου θερμότητας, ἣ διοικεῖται τὸ ζῶον, οἷον ἐστὶα τέ τις ἐστὶ καὶ πηγὴ.

⁵⁹ Cfr. ARST. *PA* II, 10, 656 a 6 e GAL., *De usu*, 142, 1-6 IV K. Si noti che nel *De semine*, 574, 9-10 IV K, Galeno afferma che senza dubbio il cuore è principio del vivere, ma principio del vivere bene (τὸ καλῶς ζῆν) sono i testicoli.

⁶⁰ Cfr. GAL., *De plac.*, II 4, 17, ed. De Lacy, vol. I, 1981, 120, 5-7, VII 3, 1, vol. II, 438, 33-34.

⁶¹ Per il criterio del «luogo» in Aristotele, cfr. P. MANULI e M. VEGETTI, *op. cit.*, pp. 115-126; quanto alle metafore politiche, oltre a P. MANULI e M. VEGETTI cit., pp. 26-128, cfr. M. VEGETTI, *Metafora politica e immagine del corpo nella medicina greca*, in *Tra Edipo e Euclide. Forme del sapere antico*, Milano, 1983, pp. 41-58.

⁶² Cfr. MONDINO DE' LIUZZI, *Anatomia*, volgarizzata da Sebastiano Manilio, Venezia, 1494, f. iii, (facsimile in L. FIRPO, *Medicina Medievale*, Torino, 1972, p. 167).

⁶³ Per la stazione eretta cfr., *PA* II, 10, 656 a 11-13, *De incessu* 706 b 10-13; per la centralità del cuore cfr., *PA* III, 4, 665 b 18-20.

⁶⁴ Per lo scavalcamento in Galeno di ogni posizione monocentrica, cfr. P. MANULI e M. VEGETTI, *op. cit.*, pp. 158 ss.

come il Gran Re nell'acropoli⁶⁵, e di qui Pietro d'Abano ci spiega che la *virtus* che regge il corpo *habitalum habet in cerebro*, giacché il *rex* abita sempre nel luogo più alto della città⁶⁶. Galeno poi, ancorché indifferente al criterio del luogo⁶⁷, aveva affermato che la testa, posta al di sopra di tutte le membra come il tetto di una casa calda⁶⁸, è fatta in grazia del cervello, e dunque contiene in sé tutti i sensi, quali ministri e armigeri del Gran Re⁶⁹; le funzioni degli organi visivi, dice ancora Galeno, richiedono un luogo alto⁷⁰, ed è perciò che il cervello è stato collocato nella testa, come pure, a causa del cervello, gli altri organi sensoriali⁷¹. Al contempo, non potremo dimenticare l'uso in senso cardiocentrico della metafora politica, come quella adottata da Pietro Torrigiano che paragona il corpo a una società feudale la quale, *corde existente ut rege*, subordina dunque i rimanenti principi al rango di duchi del monarca; ancora, continua Torrigiano seguendo il *De motibus animalium* di Aristotele, il corpo è come una città bene organizzata dalle leggi – e qui penseremo ai giudici eminenti del nostro testo –, e l'anima vi abita la cittadella del cuore, come il *Monarchus in medio civitatis*⁷².

Una fonte univoca e precisa non sembra dunque individuabile per l'*excursus* politico del maestro ravennate, ma, mi pare, è proprio questa forma di intarsio ingenuamente composito che rende singolare la testimonianza.

Le ultime due *solutiones* si pongono più chiaramente sul piano del discorso anatomico, e, non senza goffaggine, fanno perno sull'elemento cardine impiegato da Galeno per la demolizione del monocentrismo: la scoperta dell'esclusivo collegamento tra nervi e cervello.

Quasi senza rendersene conto, il nostro maestro confuta, galenicamente⁷³, l'assioma cuore-principio della respirazione che sosteneva la critica dei suoi oppositori, e spiega il fenomeno respiratorio con l'azione polmonare messa in moto dai nervi motori; poi, in forme confuse o solo banalizzate per i novizi, afferma il principio per cui sensazione significa cervello: saranno concetti importanti del Galenismo medievale, condivisi in parte anche da Avicenna, secondo cui il cervello, tramite i nervi, impedisce l'incendiarsi del cuore⁷⁴.

Del resto, la connessione cervello-nervi impone ormai il riconoscimento di innegabili funzioni cerebrali, quali che siano le simpatie ideologiche degli interpreti. Il *résumé*

⁶⁵ Cfr. *De plac.*, II 4, 17, ed. cit., vol. I, 120, 1-2; l'immagine deriva da PLAT. *Ti.* 70 a 6; si vedano i numerosi *loci similes* nel commento dell'editore, vol. III, p. 628.

⁶⁶ Cfr. *Conciliator*, *Diff. I*, f. 3vb; sul passaggio v. P. KIBRE, *Studies in Medieval Science, Alchemy, Astrology, Mathematics and Medicine*, London, 1984, pp. 19-20.

⁶⁷ Cfr. P. MANULI e M. VEGETTI, *op. cit.*, p. 174: «Galeno considera retorico, o addirittura sofistico, ogni discorso che faccia perno sul luogo».

⁶⁸ Cfr. GAL., *De usu*, 688, 8-10 III K.

⁶⁹ Cfr. GAL., *De usu*, 614, 8-11 III K.

⁷⁰ Cfr. GAL., *De usu*, 631, 10, III K.

⁷¹ Cfr. GAL., *De usu*, 635, 18-638, 2 III K. Si veda al riguardo la *Differentia XL* del *Conciliatore*, che intende chiarire *An caput sit factum propter cerebrum vel oculos* (f. 58va).

⁷² Cfr. *Plus quam commentum*, f. 35r; ARST., *De motibus animalium*, 703 a 29-b 2; sul passo di Torrigiano cfr. P.-G. OTTOSSON, *op. cit.*, p. 223.

⁷³ Sulla respirazione in Galeno cfr. C. R. S. HARRIS, *The Heart and the Vascular System in Ancient Greek Medicine. From Alcmeon to Galen*, Oxford, 1973, pp. 339-349. Per la confutazione di Aristotele cfr. P. MANULI e M. VEGETTI, *op. cit.*, p. 181.

⁷⁴ Cfr. AVICENNE, *Poème de la médecine*, texte arabe établi par H. JAHIER et A. NOUREDDINE, Paris, 1956, p. 18. E' il passaggio sugli organi; quelli essenziali sono, nell'ordine, fegato, cuore, cervello e testicoli.

rigorosamente galenico di Giovannizio ripete i quattro *modi* dei *membra principalia*, sottolineando che *nervi cerebro ministrant*⁷⁵, ma nella concisione –oscura– di questo testo il dibattito su una presunta superiorità del cervello non trova spazio. Dal canto suo, 'Alī ibn Rīdḡān si allinea con Avicenna⁷⁶ per fornire allo scolasticismo i supporti delle formule conciliatrici: una separazione tra il sapere filosofico e quello medico può rendere ugualmente accettabili posizioni divergenti, ma se la diversità nuoce *in operationibus medicinae*, allora converrà attenersi alle sentenze di Galeno⁷⁷. Infine, la testimonianza più interessante è ancora quella del *Liber regius*: 'Alī ibn al-Abbās ripete le triade cervello-cuore-fegato del galenismo ortodosso⁷⁸, ma poi la sua *Disputatio universalis de omnibus compositis membris* esordisce con il cervello, in quanto *radix membrorum*, il più nobile, il più eccellente e «di più veemente dignità» fra tutti gli organi⁷⁹.

Ma il cervello non è solo la «radice» del senso e dei movimenti volontari; quasi *fornax anime rationalis*, dice 'Alī ibn al-Abbās, esso ospita nei suoi ventricoli le tre facoltà dell'anima di tradizione aristotelica, riprese poi da Galeno che nel *De locis affectis* le assegna esplicitamente al cervello⁸⁰. Sono le «operazioni egemoniche» che il maestro ravennate fa procedere dal cervello (parr. 13-14), secondo uno schema che sarà alla base di quel capitolo complesso della psicologia medievale che è la classificazione e la localizzazione dei *sensus interiores*⁸¹. Soltanto abbozzata da Galeno, la tripartizione fantasia, raziocinio e memoria sembra nota a Giovanni Filopono, che nel *De anima* discute sull'interazione simpatetica dei tre ventricoli, ma si trova già formalizzata, con la specificazione dei luoghi, nel *De natura hominis* di Nemesio di Emesa⁸², per confluire poi nella codificazione del Galenismo. Certo è, e i nostri testi lo confermano, che la tradizione esegetica dell'*Ars medica*, inevitabilmente confrontata con la questione dell'egemonico, svolse un ruolo primario nella trasmissione del motivo: Giovannizio, 'Alī ibn al-Abbās, 'Alī ibn Rīdḡān e il salernitano Mauro, più tardi Pietro Torrigiano, Pietro d'Abano e Iacopo da Forlì, ripetono tutti, in un gioco di raffinate distinzioni, un modello psicologico che la cultura alessandrina aveva destinato a un successo duraturo⁸³.

Per concludere, un breve accenno a quel corollario del dibattito, a cui alludevo poco fa, relativo al problema della legittimità di comprendere fra i centri direttori gli organi della riproduzione.

⁷⁵ Cfr. *Isagoge*, ed. cit., § 10, p. 153.

⁷⁶ Per la tendenza «conciliatrice» di Avicenna cfr. N. SIRAISI, *op. cit.*, p. 191.

⁷⁷ Cfr. *Commentum Hali*, f. 180v.

⁷⁸ A proposito della formazione del feto, infatti, 'Alī ibn al-Abbās afferma che la *virtus informans* comincia da quelle membra che sono *origo* e *radix* per le altre parti del corpo, cioè, appunto, cervello, cuore e fegato, cfr. *Liber regius*, f. 41vb.

⁷⁹ Cfr. *Liber regius*, f. 33vb.

⁸⁰ Cfr. GAL., *De locis aff.*, 174, 18-175, 1. VIII K. Per tali attività cerebrali in Galeno cfr. R. E. SIEGEL, *Galen on Psychology, Psychopathology and Function and Diseases of Nervous System*, Basel, 1973, pp. 147-153.

⁸¹ Esaustivo il capitolo di N. SIRAISI, *Mind and Sense*, in *op. cit.*, pp. 203-236; cfr. poi H. A. WOLFSON, *The internal Senses in Latin, Arabic, and Hebrew Philosophic Texts*, in *Harvard Theol. Review*, 28, 2, 1935, pp. 69-133 e N. H. STENECK, *Albert the Great on the Classification and Localization of the Internal Senses*, in *Isis*, 65, 1974, pp. 193-211.

⁸² Per Giovanni Filopono cfr. R. B. TODD, *op. cit.*, p. 107. Cfr. poi l'apparato dei *loci paralleli*, testo n. 2, 13-14.

⁸³ Cfr. JOHANNICIUS, *Isag.*, § 15, p. 154; *Liber regius*, f. 47v; *Commentum Hali*, f. 181v; *Glosule* cit., cod. Par. lat. 18499, ff. 180vb-181ra; P. TORRIGIANO, *Plus quam commentum*, f. 46v; PIETRO d'ABANO, *Conciliator*, *Diff. XXIII*, f. 35rb; IACOPO da FORLÌ, *Quaestio XVI*, ff. 134ra sqq.

Nel *De usu partium* Galeno precisa che il vivere, il vivere meglio e la riproduzione della specie sono i tre scopi primari cui tende la natura nella costruzione dell'animale: il primo è assicurato dai tre principi della tradizione platonica, l'ultimo dagli organi genitali maschili e femminili⁸⁴. Pertanto, il concetto galenico di principio risulta coincidente con l'idea aristotelica di «parti necessarie», la cui asportazione interrompe la vita dell'animale⁸⁵: segue allora l'obiezione immediata, che per secoli si pone innanzi ai difensori della *Techne* secondo la formulazione che già troviamo nel commento ravennate (testo n. 3, par. 3-4).

Noteremo subito che le astuzie scolastiche del tardo Medio Evo non sembrano escogitare per il dilemma soluzioni più fini di quelle avanzate dal medico ravennate (parr. 5-6): quando Pietro Torrigiano afferma che cervello, cuore e fegato sono principi rispetto alla conservazione dell'individuo, e i testicoli lo sono rispetto alla conservazione della specie⁸⁶, non fa altro che riprendere i dati della «contraddizione» galenica per ricomporli in una massima ad effetto che dirime il contrasto soltanto in superficie.

E' tuttavia nel seguito di questa «teoria» *de testibus* che il nostro autore ci offre una testimonianza di indubbio interesse. Lo sviluppo che segue *ex abrupto* (parr. 7-11) passa in rassegna le principali teorie antiche sull'origine del liquido seminale: le due del *Corpus Hippocraticum*, con le relative citazioni, quella aristotelica, per la quale il concetto di residuo è subito combinato con l'idea di un principio animante di natura divina, e infine l'opinione di Galeno, che mette in valore i testicoli tramite il ruolo, ad essi assegnato, per l'elaborazione del seme⁸⁷. La carrellata delle «antiche glorie» si chiude in una constatazione probabilistica che sarà forse la spia di una fonte mal recepta (par. 12).

Infatti, il confronto con la spiegazione parallela di 'Alī ibn Ridwān (testo n. 4) sembra dare indicazioni in questo senso. Il commentatore arabo esordisce con un'argomentazione, che ritroveremo nella scolastica, nella quale Galeno è difeso contro Aristotele attraverso Aristotele: la nota secondo cui la castrazione produce un mutamento essenziale nel «principio» che regola l'animale è infatti nel *De generatione animalium*⁸⁸. In seguito, un *excursus* assai simile a quello del maestro ravennate viene inserito a sostegno del principato dei testicoli, che è comunque manifesto, quale che sia il processo di elaborazione del liquido seminale. L'ipotesi che le *varie de spermate opiniones*, come recita un titolo marginale del *Commentum Hali*, servissero già nella cultura alessandrina a confermare il lemma della *Techne* si potrà forse avanzare con qualche fondamento: il motivo, sviluppato appieno dal commentatore arabo, è solo riferito, con beneficio d'inventario, dal maestro latino, al quale sfugge, evidentemente, la possibilità di servirsene a scopo dimostrativo.

⁸⁴ Cfr. GAL., *De usu*, 142, 1-6, IV K.

⁸⁵ Cfr. ARST. PA III, 4, 665 b 25-26.

⁸⁶ Cfr. *Plus quam commentum*, f. 34v: *Cerebrum enim, cor et epar sunt principia virtutum necessarium, ut singularia perdurent, testiculi autem sunt principium virtutis necessarie, ut perduret species*.

⁸⁷ Cfr. l'apparato delle fonti. La citazione ippocratica illustrativa della teoria pangenetica (par. 8) corrisponde solo in parte a *De aëre* 14; la menzione *ex longum* e *de podagrigo* manca in questo testo greco e non è giustificata dal discontro con il passaggio affine che si legge in *Morb. Sacr.* 2, 4-5.

⁸⁸ Cfr. ARST. GA V, 7, 787 b 20-23 e 788 a 7-10.

Inutile dire che i testi di «filosofi e medici» citati dai nostri autori costituiscono la base della riflessione medievale sull'origine dello sperma maschile: la sola *Differentia* 34 del *Conciliatore*, in cui la teoria pangenetica è sostenuta combinando ingegnosamente le varie dottrine, è al riguardo una testimonianza illuminante⁸⁹.



⁸⁹ E' la *Differentia* «*Quod sperma a toto corpore sive ab omnibus decidatur membris ostenditur*», f. 50r ss.

Testo n. 1

A = Ambr. G 108 inf., ff. 54r-54v P = Pal. lat. 1090, f. 50r

(1) ...et exquisivimus de reliquis que in textum tenentur de sanis, egrotis et neutris, quam diximus in aliis tribus constare, in corpus, occasionem et signum. (2) ... Hec debemus secundum ordinem istius facere sermocinationem. (3) ... Secundus ordo est qui dividitur in duo, in rationem et actionem. Aliqua enim rationi prima sunt, aliqua autem actioni. (4) Quantum enim a ratione, prima est occasio qui facit, secundum corpus quod patitur, tertium signum ut cognoscatur. Sic enim diximus rationi prima esse. (5) Nam actioni primus est corpus eo quod contra ipso prevedimus, secundum enim signum ex quo cognoscimus, et tertium est occasio, quia de signis cognoscimus occasiones. (6) Sed ut explanemus que dicitur, in exemplo aliquo adducatur et exercitemus. Pone enim aliquem habere pleureticam passionem. Pleuretis est flegmon sub costis in ipizogoto membrano. (7) Ingrediens enim ad egrotum medicus, et mox corpus adtendo, inde requiro signa et invenio que multotiens nobis dicta sunt, quas pathognomica Greci vocant: despnia, dico, et febrem acutam, tussis et punctionalis dolor. Hec enim demonstrat mihi occasiones.

6 Pleuretis...membrano, cfr. Agnellus, *De sectis*, ed. cit., 10. 12: «pleuretis est enim flegmon quod sub costis fit in epizogoto membrano» (cfr. *De puls.*, Ambr. G 108 inf., f. 105v: «Est enim pleur<it>is fervor in ipizozoto - sic - membrano»); Erasistr. *Fragm.*, ed. I. Garofalo, 180; STEPH., *In Progn.*, ed. cit., 28, 5-7; 202, 21-22. 7 despnia...dolor, cfr. GAL., *De cris.*, 554, 4-8, IX K; STEPH., *In Progn.*, ed. cit., 28, 2-3; 40, 18-35; STEPH., *In Aph.*, ed. cit., 94, 17-18.

1 textum tenentur A: textu continentur P // quam A: quas P // corpus...signum A: corpore occasione et signo P // 2 hec A: hic P // ordinem P: non legitur in A // 3 in rationem A: rationem P // 4 a ratione A: ad rationem P // qui A: que P // quod P: non legitur in A // primitias post patitur add. A // rationi prima scripsi: rationem ... A: rationem primam P // 5 primus A: primum P // prevedimus A: pervidimus P // et A: om. P // est occasio P: de occasiones A // 6 dicitur A: dicuntur P // adducatur A: adducantur P // et exercitamus A: om. P // pone A: ponatur P // costas A: costis P // ipizogoto A: ypogozoto P, τοῦ ὑπεζωκότος ὑμένος Steph. // in ante membranum add. P // 7 et mox scripsi: ex mox A: mox P // adtendo scripsi: adde A: attendit P // inde A: deinde P // requiro ... invenio A: requirit ... invenit P // multotiens ... dicta A P, πολυθρόλλητα Steph. // pathognomica scripsi: pathognomica A: pathonomia P, παθογνωμονικά Steph. // febrem ... dolor A: febre acuta et tussi et punctione doloris P // demonstrat A: demonstrant P

Testo n. 2

A = Ambr. G 108 inf., ff. 65r-65v P = Pal. lat. 1090, ff. 62r-62v

(1) «Signa vero singularum temperationum in sequenti dicentur». (2) De membra nunc cogitat exponere Galenus. Prius enim eorum differentias nobis dixit, ubi requisivimus membra que principalia sunt, et que principalibus serviunt, et que naturales habent virtutes, et que naturalis simul et superflua. (3) Principalis enim diximus esse cerebrum, cor, epar et testes, sed testes propter recuperationem generis humani, nam, et hos ablatos, homo vivere potest; hec in superiorem actionem perscrutantes invenimus. (4) Nunc autem signa temperantie vult nobis tradere Galenus, initium sumens a cerebrum. (5) Et ilico aliqui ab ingressum questionantur dicentes: «Pro qua re a cerebrum coepit et non a corde, unde spiritum habemus vivendi? Exinde enim inspiramus et respiramus». (6) Sed istius questionis diversas adducimus solutiones. Prima solutio est quia, etsi vitam habemus a corde, bene enim vivere cereber nobis prestat, ubi est rationabilis sensus qui eum metrizat et omnia secundum rationem facit. (7) Proccedit enim et secunda solutio, quia ex ipsam positionem est proponere cerebrum cordi, quia, quemammodum summa civitas proponitur vicis omnibus, sic et cereber semper proponitur omnium membrorum: unde debemus prius proponere. (8) Sic enim et a foris videmus quia simpliciter

pertransivimus que eminentiora sunt et que humiliora; sic enim et in civitatem dicimus quia imminentes sunt iudices humiliori populo minuto. (9) Tertia solutio huius questionis est quia et in ipsum vivere nos iuvat cereber, quia et naturalis calor non potest aliter constare ut fiat, nisi per respirationem. (10) Ista respiratio fit per illos mesopleurios musculos multipliciter moventes, sed neque isti aliter operantur si non habuerint nervia per quas ex cerebro ministra<tur> eis motionis virtus. (11) Quarta solutio huius questionis est, quia ex multis signis debemus attendere priorem esse cerebrum, ex visionem, ex auditum, ex inspirationem et respirationem et his similia, simpliciter faciens ostensionem Galenus propter isagomenus, hoc est qui noviter introducuntur ad artem. (12) Signa enim accipimus ab eo ex ipsa conspersionem, ut sit optima sphaera et acriviosa et iusta undique habens respirationem. (13) Sed alia signa accipimus in eo, utputa egimonicas operationes quas ipse proponens; sunt enim hec triplices, sicut in «Peri hereseon» dictum est, «fantasia», «logismos», «mnemi». (14) Etenim, fantasia in anteriorem ventriculum cerebri adtenditur, nam logismos in medium ventriculum cerebri, mnemi, hoc est memoria, in posteriorem partem cerebri. (15) De ista omnia signa accepimus, ut dictum est, <et> ex sensibilitates quas non econtra transmittit cereber, sed per medium aliquod membrum. (16) Sunt enim hec in numerum quinque, ut multotiens didicimus, visum, odoratum, auditum, gustum et tactum. Signa accepimus et alia ex ipsam operationem quas proponit, hoc est ex ipsam motionem corporis, ...

1 GAL., *Ars medica*, 319, 13-14, I K: Σημεῖα δ' ἐκάστου τῆς κρᾶσεως ἐφεξῆς εἰρήσεται, ... 2 membra que ... superflua, cfr. GAL., *Ars medica*, 318, 15 - 319, 2 I K 3. Principalis ... testes, cfr. GAL., *Ars medica*, 319, 2-3 I K 4 initium sumens a cerebrum, cfr. *Ars medica*, 319, 14. 5 unde ... respiramus, cfr. ARST., *PA*, 669 a 14-15, *Somn. Vig.*, 456 a 6-8, *Resp.*, 480 a 16 sqq. 6 bene vivere, cfr. ARST. *PA*, 656 a 5-6 rationabilis sensus, cfr. GAL., *De plac.*, II, 4, ed. cit., vol. I, 120, 5-7; *ibid.* VII, 3, ed. cit., vol. II, 438, 30-35. 9 naturalis...respirationem, cfr. GAL., *De causis resp.*, 465,7 - 466,4, IV K 10 mesopleurios ... cerebro, cfr. GAL., *De causis resp.*, 469, 1-7 IV K 13 egimonicas operationes, cfr. GAL., *De sympt. diff.*, 56, 5-7, VII K; *De loc. affect.*, 174,18-175,1 VIII K; *Phlp., in An.*, CAG XV, 155, 27-31. 13-14 sicut in «Peri hereseon», cfr., Agnellus, *De sectis*, ed. cit., 26, 4-7: «Rationabiles (sc. virtutes) sunt tres, fantasia, logismos, mnemi. Phantasia est in anteriori parte cerebri, logismos in medio cerebro, qui discernit bonum aut malum, mnemi est in posteriori parte cerebri, ubi est memoria.»; NEMESIUS, *De nat. hom.*, ed. Matthaei, 632, 82-633, 98; 660, 28-37; 660, 38-665, 89; *Nemesii episc. Premnon Physicon ... a N. Alfano arch. Salerni in latinum translatus*, rec. C. Burkhard, Lipsiae MCMXVII, 89, 8-10.

1 singularum temperationum P: om. A // que ante in add. P // dicuntur P: dicitur A // 2 de membra A: om. P // que naturalis A: naturales P // simul et P: simul A // 3 hos ablatus A: hiis ablatis P // recuperari non potest post potest add. P // invenimus A: habemus cognoscere P // 4 sumens P: sument A // 6 enim A: om. P // metrizat P: metrigat A, μετρίζει // 7 positionem scripsi: propositionem A (sitionem vix legitur): prepositione P // omnibus P: om. A // semper P: om. A // omnium membrorum A: omnibus P // 8 enim et, et A: ea P // videmus A: dividimus P // pertransivimus que, que P: qua et A // humiliora A: sunt meliora P // dicimus quia A: dicimus qui P // humiliori P: minori A // 9 est A: om. P // et in ipsum A: in ipso P // iuvat A: iubet P // 9-10 calor... ista A: om. P // 10 respiratio A: spiratio P // mesopleurios A P, μεσσπλευρίους // ministratur scripsi: ministra A: administratur P // 11 inspirationem A: spiratione P // ostensionem A: Sic enim P // docet ante propter add. P // huius ante quia A // isagomenus A: ysagogen P, εἰσαγομένους // 12 sphaera A: perperam litteris Graecis P // acriviosa A P, σφαῖραν ἀκριβῆ Gal. // 13 in eo A: om. P // egimonicas A: perperam litteris Graecis P // ipse proponens A: in re proponit P // fantasia ... mnemi A: ΦΑΝΤΑΣΙΑ ΛΟΓΙΣΜΟΣ ΜΝΗΜΗ P // 14 cerebri mnemi hoc A: in mini huius P // 15 omnia A: mini P // signa scripsi: sensum A P // et supplevi // sensibilitates scripsi: sensibilitatem A: sensibilitate P // non P: nunc A // aliquod membrum A: alveum membrorum P // 16 enim P: om. A

Testo n. 3

A = Ambr. G 108 inf., ff. 74r-74v P = Pal. lat. 1090, ff. 73v-74r

- (1) «Testium vero temperatio calida» ... (2) Nunc, Deo iuvante, reliquo nobis est et de testibus loqui.
(3) Oportet enim et eos inter principales ponere loca, sed ne aliquis nobis questionetur, quia, testes

tultos, vivere possumus: «Quare eum principalem posuit Galenus ? Igitur illa tria debent esse principalia, cereber, cor et epar, sine quibus vivere non possumus». (4) Nam, ut diximus, sine testes vivere possumus, et non debemus eos inter principalia ponere. (5) Quibus respondemus quia propterea inter principalia corporis ponuntur, propter recuperationem generis humani. (6) Ergo bonum ordinem Galenus eos inter principia posuit, pro eo quod et masculinum et femininum genus recuperatio hominum per ipsos efficiatur, quia et in eis sunt seminales vascula et per ipsos fit recuperatio humani generis. (7) De eos enim multe glorie philosophorum et medicorum fuerunt. (8) De istum semen alii dicebant ex totum corpore esse adductionem istius glorie, sicut dixit Hippocrates: «De calvum calvi nascuntur, et ex longum longus, et de macrocefalon macrocefalus, et de podagrico podagricus». (9) Alii enim de solum cerebrum adducere dixerunt semen, et satisfaciunt quia exinde veniat: «gens aliqua est que inciditur arterias et venas que sunt post aures; sine semine efficiuntur hii qui incisus habuerint». (10) Aliqui autem gloriantur quia semen substantia est subiecte materie et plasmatio fit ex aliqua virtute divinitatis in matricem. Hec gloria est Aristotelis philosophi. (11) Nam Galenus dicit quia ex omnem corpus sanguis colligitur et venit in illa seminalia vascula et ibi inmutatum efficitur semen, quemammodum et in pectus mulierum adducitur sanguis et efficitur lac. (12) Hec enim gloriationes de solum semine factae sunt; seu vere sint iste glorie, seu non vere, nunc tempus non est ea inquirere.

1 GAL., *Ars medica*, 339, 13 I K: *Τῆς δὲ τῶν ὀρχέων κρᾶσεως ἡ θερμὴ* 5 recuperationem..., cfr. GAL., *De usu*, 142, 5-6, IV K. 8 ex totum corpore..., cfr. HP., *Gen.*, ed. Joly, Paris 1970, I, 1, 1-3; de calvum..., cfr. HP., *De aëre aquis locis*, ed. H. Diller, CMG I 1, 2, Berlin 1970, 14, cfr. *et Morb. Sacr.* 2, 4-5. 9 de solum cerebrum..., cfr. HP., *Gen.*, ed. cit., I, 2, 17; gens aliqua..., cfr. HP., *De aëre aquis locis*, ed. cit., 22. 10 semen ... materie, cfr. ARST., *GA* 736 b 26-27; ex aliqua virtute divinitatis, cfr. ARST., *GA* 737 a 8 sqq. 11 Galenus dicit, cfr., GAL., *De plac.*, VII, 3, 29, ed. cit., vol. II, 446, 3-8; *De semine*, 567, 7-10 IV K.

1 temperatio A: temperantia P // 2 reliquo A: reliquum P // 3 eos A: eorum A // quoque post eos add. P // nobis P: om. A // testes tultos A: testibus ablati P // eum principalem A: eos inter principalia P // cereber A: cerebrum P // 4-5 et...respondemus P: om. A // 5 corporis scripsi: corpora A P // 6 et masculinum A: masculinum P // efficiatur A: efficitur P // seminales A: seminalia P // ipsos fit A: ipsa fit P // 7 eos A: eis P // 8 De istum semen A: om. P // esse A: om. P // istius A: ipsius P // dixit P: om. A // calvum A: calvis P // longum A: longis P // macrocefalon macrocefalus A: macrocefalis macrocefali P // et de podagrico podagricus A: de podagricis podagricus P // 9 de A: om. P // et satisfaciunt A: sed satisfaciunt P // veniat gens A: venit genus P // est A: sunt P // inciditur A: incident in P // arterias P: tyrias A // et ante sine add. P // incisus A: incisos P // 10 autem A: om. P // substantia A: substantie P // materie et A: materiatur P // fit A: om. P // aristotelis philosophi A: aristoteli philosopho P // 11 omnem corpus A: omni corpore P // illa A: om. P // seminalia P: seminaria A // 12 solum semine A: sola femina P // seu vere ... non est A: sive sunt viri iste glorie sunt non viri nunc non est tempus P

Testo n. 4

Commentum Hali, Venetiis, f. 188r

Galenus exponit in hoc sermone et in hoc quod continuatur cum eo ex sermone in testiculis, causam principatus testiculorum, quod est quia ipsi alterant totum corpus et virtutes anime sunt secundum mutationem complexionis eorum. Ex illo est, quod videmus de mutatione corporum hominum et animalium castratorum quae convertuntur et declinant ad naturas mulierum per abscisionem testiculorum⁹⁰ ...

Iam ergo dixit Hippocrates quod sperma venit ex toto corpore in dispositione motus coitus et generatur in testiculis, sicut spuma in orificiis equorum, quando stimulantur, sicut generatur a percussione undarum maris.

⁹⁰ Cfr. ARST. *GA* 787 b 20 sqq.

Et Galenus quidem dixit, quod testiculi sunt, in quibus generatur sperma.

Aristoteles quidem dixit, quod sperma generatur in venis involutis, scilicet in vasis spermatis, et completur eius generatio in testiculis. At vero, qualitercumque diversificentur dispositiones, virtus, quae facit sperma, deferens ipsum in dispositione coitus, scilicet virtus generativa, ex omnibus virtutibus corporis ad testiculos currit, et fit sperma comprehendens eam. Sequitur ergo una duarum rerum, aut ut sit virtus generativa fixa in testiculis, aut ut adveniat testiculis in dispositione coitus virtus generativa, et figatur in spermate intra testiculos et egrediatur sperma deferens, donec generetur ex eo, et sanguine menstruo embryo.

Et, quodcumque illorum fuerit, manifestum est ab eo quod testiculis est principatus sequens epatis principatum.

Ibidem, f. 188r

... testiculorum complexio, quod est, quia continuantur cum eis arterie multae, et vene, et nervi magni multi, qui deferunt eis spiritum et sanguinem et reliquas virtutes. Decoquant ergo ipsum sanguinem et convertuntur ipsum in sperma, et figuntur in eo virtus generativa et reliquae virtutes.

Aristoteles vero dicit, quod in spermate est quaedam intelligentia divina, quae est continens, id est circumdans illud quod generat embryonem.



Les antécédents gréco-latins de l'*Isagoge Iohannitii*

Danielle JACQUART
EPHE. Paris, Sorbonne

Ancorché sia fuori di dubbio che l'*Isagoge Iohannitii* sia una traduzione –certamente, per nulla letterale– delle *Questioni di medicina* di Hunain ibn Ishāq, quest'opera si riconnette alla precedente tradizione greco-latina del galenismo alessandrino. Per illustrare quest'ultima derivazione, abbiamo scelto due esempi.

Innanzitutto, una particolarità del vocabolario: il ricorso a *occasio* per designare la «causa». Non sarà inutile riscontrare il medesimo uso in taluni testi, quali il commento di Agnello di Ravenna al *De sectis*, o il commento all'*Ars medica* ricordato da Nicoletta Palmieri in questo volume.

In secondo luogo, l'analisi della tradizione manoscritta, e in particolare del cod. Monte Cassino 225, della fine dell'XI sec., ha mostrato che l'*Isagoge*, nella sua versione originaria, ometteva il paragrafo sugli spiriti. Quest'ultimo fu probabilmente aggiunto in seguito, a partire da altre opere tradotte da Costantino l'Africano. La dimostrazione si basa, da una parte, sulle modalità attraverso cui è reso l'originale arabo, dall'altra sulle anomalie del vocabolario impiegato per indicare le virtù e gli spiriti. Con l'omissione del paragrafo sugli spiriti, il traduttore dell'*Isagoge* si uniformava, ancora una volta, alla tradizione del galenismo alessandrino, dove essi non venivano ricordate nel capitolo della fisiologia.

A l'entrée «*occasio*», le *Novum glossarium mediae Latinitatis*¹ enregistre le sens de «circonstance extérieure qui favorise, terrain favorable» en donnant l'exemple du *Didascalicon* du théologien Hugues de Saint-Victor, rédigé dans les années 1120 :

Medicina dividitur in duas partes, occasiones et operationes ; occasiones sex sunt : aer, motus et quies, inanitio et repletio, cibus et potus, somnus et vigiliæ, et accidentia animæ. Quæ ideo occasiones esse dicuntur, quia faciunt et conservant sanitatem, si temperata fuerint ; si intemperata fuerint, infirmitatem².

¹ *Novum glossarium mediae Latinitatis ab anno DCCC usque ad annum MCC*, Copenhague, 1983, col. 247-252.

² Ed. C. H. BUTTIMER, *Hugonis de Sancto Victore Didascalicon de studio legendi*, Washington, 1939, p. 43.

Même sous la plume d'Hugues de Saint-Victor, *occasio* semble désigner plus qu'une circonstance favorable, puisqu'elle «fait» la santé ou la maladie. On pense plutôt aux *συστοιχα* du galénisme alexandrin, que L. G. Westerink et son équipe préfèrent rendre par «correlative factors», jugeant insuffisante la traduction par «concomitant circumstances»³.

Si nous éprouvons quelque difficulté à traduire précisément *occasio* dans le *Didascalicon*, c'est qu'Hugues de Saint-Victor se fonde sur une source dont il fausse le sens général. Les phrases sus-mentionnées sont des passages tronqués de l'*Isagoge Iohannitii*, dans laquelle *occasio* traduit le mot arabe *as-sabab* et a, sans ambiguïté, le sens de «cause». La citation tronquée d'Hugues de Saint-Victor est tirée de l'exposé sur l'étiologie⁴. En son début, les causes sont d'abord réparties en «naturelles» et «contre-nature», puis vient l'énumération des causes générales communes à la santé et à la maladie (objets de la citation tronquée), enfin est établie la distinction des causes de maladies suivant qu'elles sont premières (= immédiates), antécédentes ou conjointes, conformément à la tripartition galénique en *ἀλτίον προκαταρτικόν, προηγουμένον, συνεκτικόν*⁵. Si Hugues de Saint-Victor se garde de donner l'exposé complet offert par l'*Isagoge* et de laisser entendre qu'*occasio* réfère à la cause, c'est qu'à l'intérieur de la classification du savoir qu'il propose, la médecine n'accède pas au statut de science, mais est maintenue au nombre des arts mécaniques. Or, la prise en considération des causes est, justement, ce qui distingue, selon le théologien, une science d'un art mécanique. Hugues de Saint-Victor avait-il lui-même perçu le sens d'*occasio* dans l'*Isagoge Iohannitii* ? Il est impossible de répondre avec certitude, mais il est clair qu'au début du XII^e siècle, du moins dans le milieu parisien auquel le *Didascalicon* s'adressait, l'équivalence *occasio-causa* n'allait pas de soi.

Occasio et causa dans quelques textes médicaux antérieurs à l'Isagoge

Il convient donc de déterminer ce qui a pu inciter le traducteur de l'*Isagoge* à rendre la notion de cause par *occasio*. Certes, ce terme était utilisé au V^e siècle par Rufinus pour traduire *αἰτία* chez Grégoire de Naziance⁶, mais d'autres textes ont pu exercer une influence plus décisive. S'il ne fait plus de doute que l'*Isagoge Iohannitii* se fonde sur le modèle arabe des *Questions sur la médecine* de Hunain ibn Ishāq (Bagdad, IX^e siècle)⁷, elle s'inscrit dans

³ L. G. WESTERINK [et alii], *Agnellus of Ravenna, Lectures on Galen's De sectis*, Buffalo, 1981 (Arethusa Monographs VIII), p. 164.

⁴ Je renvoie à mon article : D. JACQUART, *The Introduction of Arabic Medicine into the West, The Question of Etiology*, dans S. CAMPBELL, B. HALL et D. KLAUSNER, *Health, Disease and Healing in Medieval Culture*, New York, 1992, pp. 186-195.

⁵ Cette tripartition, présente dans les *Definitiones medicae* (154-157, XIX K 392) pseudo-galéniques, se retrouve dans les adaptations gréco-latines et dans le commentaire de Stephanos d'Athènes, cf. L. G. WESTERINK, *Stephanos of Athens, Commentary on Hippocrates' Aphorisms, Sections I-II*, Berlin, 1985 (CMG, XI. 1, 3, 1).

⁶ Th. L. L. IX.2, fasc. 1, col. 331-337.

⁷ Gregor Maurach, dans son édition non critique de l'*Isagoge*, imaginait encore en 1978 un éventuel modèle grec : G. MAURACH, *Johannicius, Isagoge ad Techne Galieni*, dans *Sudhoffs Archiv*, 62, 1978, pp. 148-173 (voir les corrections à cette édition de K.-D. FISCHER, *Verbesserungen zur Isagoge des Johannicius*, dans *Sudhoffs Archiv*, 68, 1984, pp. 223-224). Deux articles apportent la démonstration que le texte latin se fonde sur les *Questions* de Hunain et traduit directement l'arabe : D. JACQUART, *A l'aube de la renaissance médicale des XI^e-XII^e siècles : l'Isagoge Iohannitii et son traducteur*, dans *Bibliothèque de l'Ecole des chartes*, 144, 1986, pp. 209-240 ; U. WEISSER, *Noch einmal zur Isagoge des Johannicius : die Herkunft des lateinischen Lehrtextes*, dans *Sudhoffs Archiv*, 70, 1986, pp. 229-235.

une tradition gréco-latine représentée dans l'Occident médiéval. Son enracinement dans cette tradition fut probablement la raison principale de son immense succès : les innovations en étaient rendues directement assimilables. Magnifique exemple d'une traduction infidèle, par l'omission de passages entiers ou de membres de phrases, elle suit aussi par endroits littéralement le texte arabe. Les omissions, comme le choix de traduire cette oeuvre plutôt qu'une autre, ne sont pas innocentes ; tout tend à rapprocher l'*Isagoge* des modèles gréco-latins antérieurs, plus précisément de ceux issus du galénisme alexandrin des V^e-VI^e siècles.

Au sein de cet ensemble de textes les recours à *causa* et à *occasio* pour désigner la cause alternent. Dans les *Quaestiones medicinales* pseudo-soraniques, jadis éditées par Valentin Rose, l'équivalent d'*αἰτία* est sans ambiguïté *causa*:

Quid est causa vel actio ? procatactice vel synectice vel proergumenon ... Quid est procatactica ? praecedens causa, ut puta percussus a scorpiione vel cane rabido etc⁸.

De même, dans la traduction du *De sectis* de Galien et dans le commentaire de l'*Ad Glauconem*, d'origine ravennate, la cause se dit *causa*⁹. Un groupe de textes livre néanmoins *occasio*, notamment le commentaire au *De sectis* d'Agnellus de Ravenne et son homologue attribué à Jean d'Alexandrie.

Dans le commentaire d'Agnellus, le couple *systocha* (pour *σύστοιχα*) et *occasiones* (pour *αἵτια* ou *αἰτίαι*) apparaît constamment, par exemple dans les reproches adressés aux méthodiques : *O methodici, debetis adtendere systocha et occasiones ...*, *Ecce ostendimus, O methodici, quia debetis adtendere et systocha et occasiones unde veniunt egritudines ...*¹⁰. Encore plus clairement, l'équivalent *αἰτίαι - occasiones* est fourni dans la phrase : *Nos enim didicimus a Galeno in «Fysica» virtutis nature et in «Peri etias» occasiones unde fiunt egritudines ...*¹¹. On trouve aussi des expressions telles que *procathartice occasiones* ou *praecedentem occasionem*. Rappelons que, pourtant, la traduction du *De sectis* alors disponible recourait à *causa*. C'est sans doute la raison pour laquelle on relève à une occurrence, dans le commentaire d'Agnellus, l'expression *procathartica causa* : *Nam ille dogmaticus medicus requirens procatharticam causam*¹². Il s'agit d'une exception. D'une façon générale, *causa* a un sens beaucoup plus faible, moins technique¹³. Le mot apparaît ainsi pour désigner le motif, la raison, par exemple lorsque sont rapportées les accusations des méthodiques à l'égard des dogmatiques : *Et contra dogmaticos dicent quia «Vos sine causa utimini systocha» ...*¹⁴. Mais *causa* est surtout synonyme de *res*, comme dans la phrase *debet scire dogmaticus medicus qualiter se cause amplectuntur et occasiones ipsarum et remediorum virtutes*, que L. G. Westerink et son équipe traduisent par «and the dogmatic doctor must know in what way things are involved with each other, and in what way their causes and the powers of remedies»¹⁵. *Causa*, c'est donc la chose ; *occasio*, la cause.

⁸ V. ROSE, *Anecdota Graeca et Graeco-latina* II, Berlin, 1870, p. 259.

⁹ Cf. N. PALMIERI, *L'antica versione latina del «De sectis» di Galeno*, Pise, 1989 et *Un antico commento a Galeno della scuola medica di Ravenna*, dans *Physis*, 23, 1981, pp. 197-296.

¹⁰ Ed. L. G. WESTERINK, pp. 124, 126.

¹¹ *Ibid.*, p. 82.

¹² *Ibid.*, p. 74.

¹³ Sur les sens de *causa* en latin classique, voir J.-P. MINICONI, *Causa et ses dérivés*, Paris, 1953.

¹⁴ *Ibid.*, p. 106.

¹⁵ *Ibid.*, p. 64.

Dans le commentaire attribué à Jean d'Alexandrie, se retrouvent *occasiones* pour désigner les causes et l'hellénisme *psistocha* pour *σύστοιχα*. L'expression *occasiones unde veniunt egritudines* est récurrente, comme dans le commentaire d'Agnellus. A une occurrence, on relève le couple *causa occasionis* : *methodicus autem non inquirens causam occasionis in cicatricem festinavit vulnus consolidare*¹⁶. Ces particularités du vocabulaire suffiraient à écarter, s'il en était besoin, l'attribution, par son éditeur, de la traduction de ce commentaire à Burgundio de Pise (XII^e siècle). Ce dernier recourt, en effet, régulièrement à *causa* pour traduire *αίτία* ou *αἴτιον* réservant *occasio* à *πρόφασις* ou à *ἀφορμή*¹⁷.

Le commentaire à l'*Ars medica*, qu'a entrepris d'éditer Nicoletta Palmieri, désigne la cause par *occasio*¹⁸. Quant à celui sur les *Aphorismes* d'Hippocrate, étudié par Manuel E. Vázquez Buján, il offre une situation moins claire, en raison de la faible représentation de l'étiologie dans cette oeuvre. On trouve l'expression *manifesta occasio*, mais aussi *causativa causa*¹⁹. On remarque dans cette dernière que le mot *causa* seul ne semble pas suffire.

En désignant la cause par *occasio*, le traducteur de l'*Isagoge* s'inscrit donc dans une tradition médicale bien représentée dans l'Occident latin. Traduisant de l'arabe, il innove cependant par le choix d'adjectifs latins pour qualifier les différents types de causes, là où les commentaires que nous venons de citer donnaient le plus souvent la transcription du grec. L'*Isagoge* offre ainsi les équivalences suivantes²⁰ :

primitivae	=	al - bādī 'ya	=	προκαταρτικά
antecedentes	=	as - sābiqa	=	προηγούμενα
coniunctae	=	al - wāṣila	=	συνεκτικά

L'étude du vocabulaire de l'*Isagoge Iohannitii* oblige à un va-et-vient incessant entre l'original arabe et la littérature gréco-latine antérieure à la traduction. Ainsi peuvent être mis en évidence non seulement la méthode de travail du traducteur –selon toute vraisemblance, Constantin l'Africain–, mais les textes médicaux les plus utilisés en Italie du Sud, dans la seconde moitié du XI^e siècle²¹.

¹⁶ C. D. PRITCHET, *Iohannis Alexandrini Commentaria in librum De sectis Galieni*, Leyde, 1982, p. 72.

¹⁷ Cf. R. J. DURLING (éd.), *Burgundio of Pisa's Translation of Galen's ΠΕΡΙ ΚΡΑΣΕΩΝ «De complexionibus»*, Berlin-New York, 1976 (*Galenus Latinus* I), pp. 178, 190 et Id., *Burgundio of Pisa's Translation of Galen's ΠΕΡΙ ΤΩΝ ΠΕΠΟΝΘΟΤΩΝ ΤΟΠΩΝ «De interioribus»*, Stuttgart, 1992 (*Galenus Latinus* II), pp. 373, 416. Rappelons que la traduction du *De sectis* qu'accompagne ce commentaire est incontestablement la version connue au Haut Moyen Age et non celle de Burgundio, cf. le compte rendu de M.-T. D'ALVERNY, dans *Scriptorium*, 38, 1984, pp. 361-366.

¹⁸ Voir l'exemple donné par Nicoletta Palmieri dans ce volume.

¹⁹ Ms Paris, Bibl. nat., lat. 7027, fol. 43r. Sur ce commentaire, voir M. E. VÁZQUEZ BUJÁN, *Aforismos hipocráticos*, dans *Mélanges offerts à Guy Beaujouan*, Genève, 1994, pp. 409-424.

²⁰ Cf. pour le texte latin, l'édition de G. MAURACH, citée supra, p. 165. Ed. du texte arabe par Ġalāl M. Mūsā, Le Caire, 1978, pp. 42-43.

²¹ Voir aussi sur cette question : D. JACQUART, *Les traducteurs du XI^e siècle et le latin médical antique*, dans G. SABBAGH (éd.), *Le latin médical, La constitution d'un langage scientifique*, Saint-Etienne, 1991, pp. 416-424.

La septième «chose naturelle»

La principale innovation de l'*Isagoge Iohannitii* par rapport à la tradition gréco-latine consiste en l'addition des esprits (*spiritus*) au sein des objets de la physiologie, ces objets étant désormais appelés «choses naturelles» et passant de six à sept. Cette addition semble, en effet, propre à la tradition arabe. Si Galien faisait allusion à trois facultés, il ne mentionnait explicitement que le *pneuma psychique*²². Quant aux textes d'inspiration alexandrine conservés en grec ou en latin, ils réfèrent surtout au souffle vital, à la respiration, et leur énumération des objets de la physiologie ne fait apparaître que les éléments, les complexions, les humeurs, les membres, les vertus, les opérations²³. L'inclusion des esprits dans le commentaire au *De sectis* attribué à Jean d'Alexandrie relève probablement d'une addition postérieure à l'introduction de la médecine arabe, aucun manuscrit latin n'étant antérieur au XIII^e siècle et aucun original grec n'étant conservé. D'ailleurs, les esprits y sont seulement mentionnés sans faire l'objet d'une explication²⁴.

Dans ces conditions, il n'est pas étonnant que la tradition manuscrite de l'*Isagoge Iohannitii* présente une sorte d'accident, lorsqu'il est question des vertus et des esprits qui les administrent. Après avoir énuméré les sept choses naturelles, l'auteur arabe, Hunain ibn Ishāq, propose de courts paragraphes sur chacune d'entre elles. La version latine reprend bien l'énumération initiale, suit fidèlement l'arabe dans ses exposés sur les choses naturelles, sauf pour les vertus et les esprits, traités par Hunain respectivement en cinquième et septième position, la sixième étant occupée par les opérations. En ce qui concerne les vertus, manque en latin la fin du paragraphe, c'est-à-dire l'énumération de leurs sièges : le foie pour la vertu naturelle, le cœur pour la vertu vitale, le cerveau pour la vertu psychique. En ce qui concerne les esprits, le latin omet d'indiquer les vertus respectives qu'ils desservent.

Telle est la situation dans l'ensemble des manuscrits latins, à une seule exception, mais elle est d'importance, puisqu'il s'agit d'un des plus anciens témoins, le manuscrit du Mont-Cassin 225. D'une écriture bénéventaine, ce manuscrit date des années 1075-1090²⁵ ; transcrit à l'abbaye même, il est donc à peu près contemporain de la traduction. Quelques erreurs de scribe excluent qu'il en constitue la copie originale, mais il en est fort proche. Dans ce manuscrit, les esprits sont énumérés au début de l'*Isagoge* parmi les sept choses naturelles, mais ils ne font pas l'objet par la suite d'un développement particulier. Le paragraphe sur les esprits manque en tant que tel. Néanmoins, les développements que l'ensemble de la tradition consacre aux esprits sont attribués aux vertus et annexés à l'exposé de celles-ci.

²² Cf. O. TEMKIN, *On Galen's Pneumatology*, dans *Gesnerus*, 8, 1951, pp. 180-9 (réimpr. dans O. TEMKIN, *The Double Face of Janus*, Baltimore, 1977, pp. 154-161) ; V. NUTTON, *Galen's Philosophical Testament : «On my own opinions»*, dans J. WIESNER (éd.), *Aristoteles, Werk und Wirkung*, Berlin-New York, 1987, vol. II, pp. 41-44.

²³ L'une des versions du prologue au commentaire sur les *Aphorismes* d'Hippocrate sus-mentionné subdivise ainsi la physiologie : *Partitur ipsa fisiologica in VI, in umoribus, in elementis, in naturis, in membris, in virtutibus, in perfectionem* [sic] (ms Paris, Bibl. nat., lat. 7027, fol. 66r).

²⁴ Voir la récente mise au point de V. NUTTON, *John of Alexandria Again : Greek Medical Philosophy in Latin Translation*, dans *The Classical Quarterly*, nv. ser., 41, 1991, p. 514.

²⁵ Cette datation est donnée par Francis NEWTON, *Constantine the African and Monte Cassino : New elements on the text of the «Isagoge»*, dans C. S. F. BURNETT et D. JACQUART (éd.), *Constantine of Africa and Aḥī ibn al-Abbās al-Maḡūsī : the «Pantegni» and related texts*, Leyde, sous presse.

En résumé, le manuscrit du Mont-Cassin, à propos des vertus, indique, conformément à l'arabe, le siège de chacune d'entre elles ; puis il donne à la suite, en l'attribuant aux vertus, ce que l'arabe et l'ensemble de la tradition latine disent des voies de pénétration des esprits. Les autres témoins –dont, en particulier, un manuscrit en écriture bénéventaine, datant des mêmes années que celui du Mont-Cassin ou de peu postérieur (ms Paris, Bibl. nat., nv. acq. lat. 1628)– omettent l'énumération des sièges des vertus, mais consacrent un paragraphe aux esprits précisant leurs sièges et leurs voies de pénétration.

ORIGINAL ARABE

Fin du paragraphe sur les vertus

«D'où part la vertu naturelle ? Du foie. D'où part la vertu vitale ? Du coeur. D'où part la vertu psychique ? Du cerveau».

Paragraphe sur les esprits

«Combien y a-t-il d'esprits ? Trois : l'esprit naturel, l'esprit vital et l'esprit psychique. L'esprit naturel émane du foie ; il passe dans les vaisseaux non battants à travers tout le corps et sert la vertu naturelle. L'esprit vital émane du coeur ; il passe dans les vaisseaux battants et sert la force vitale. L'esprit psychique émane du cerveau ; il passe dans les nerfs à travers tout le corps et sert la force psychique».

MS MONT-CASSIN 225

Fin du paragraphe sur les vertus

Virtus igitur prima id est naturalis sumit principium ab epate. Altera que est zotica a corde. Alia que est a cerebro spiritualis. Harum etiam prima in venas que non habent pulsum totumque corpus, secunda in arterias, tertia vero in nervos digeritur. Que septima naturalium rerum parit id est in spiritu cognoscitur.

Paragraphe sur les esprits

[Manque].

MS PARIS, BIBL. NAT., NV. ACQ. LAT. 1628

Fin du paragraphe sur les vertus

[Manque].

Paragraphe sur les esprits

Spiritus igitur sunt tres. Primus naturalis sumit principium ab epate, secundus vitalis a corde, tertius animalis a cerebro. Primus horum in venas que non habent pulsum totumque corpus, secundus in arterias, tertius vero in nervos digeritur. Que septima naturalium rerum parit id est in spiritu cognoscuntur²⁶.

²⁶ Original arabe, éd. MUSA, p. 15, 17-18 ; on peut consulter aussi la traduction anglaise de P. GHALIOUNGUI, *Questions on Medicine for Scholars by Hunayn ibn Ishāq*, Le Caire, 1980, pp. 4-5. Ms Mont-Cassin 225, p. 132. Ms Paris, Bibl. nat., nv. acq. lat. 1628, fol. 20v.

Plusieurs indices incitent à voir dans la version donnée par le manuscrit du Mont-Cassin l'état originel de la traduction.

D'abord, dans l'énumération des sièges, l'expression *sumit principium* est plus conforme à celle utilisée en arabe à propos des vertus. Hunain utilise en effet *ibtida'a min*. Or, la racine BD' contient l'idée de «début», de «commencement» que rend bien *principium*. Lorsqu'il énumère les sièges des esprits Hunain recourt à un autre verbe *inba' ata min*, c'est-à-dire «émaner», mais avec l'idée d'«être envoyé», ce qui paraît plus éloigné du latin.

Une autre raison qui incite à penser que l'état originel de la traduction ne présentait pas le paragraphe sur les esprits et annexait à celui sur les vertus ce qui était dit des voies de pénétration des esprits, c'est l'omission, justement, de l'indication des vertus qu'administrent les esprits. Pourquoi en effet avoir omis cette précision qui n'offrait aucune difficulté de sens ? En revanche, s'il n'était plus question d'esprits, mais de vertus, l'omission allait de soi.

Il reste à tenter de donner un sens à la phrase *Quae septima naturalium rerum ...*, placée à la fin de l'exposé sur les vertus dans le manuscrit du Mont-Cassin, à la fin de l'exposé sur les esprits dans l'ensemble de la tradition. L'original arabe ne nous est d'aucun secours, car elle ne s'y trouve pas : c'est une création du traducteur. Francis Newton a proposé une conjecture²⁷, en acceptant la place qu'accorde à cette phrase l'ensemble de la tradition. Il corrige *parit* en *paret*, verbe qui rendrait l'arabe *tahdimu* «servir», «obéir à») attesté dans des phrases voisines. Il ajoute *quintae* éventuellement sous une forme chiffrée après *rerum*, lisant la phrase ainsi : *Quae septima naturalium rerum paret quintae, id est in spiritu cognoscitur* («Et cette septième chose naturelle obéit à la cinquième, c'est-à-dire que celle-ci [la vertu] est connue dans l'esprit»).

Je proposerai une autre conjecture, nécessitant moins de modifications, mais en plaçant la phrase, comme dans le manuscrit du Mont-Cassin, à la fin du paragraphe sur les vertus. Je corrigerai *parit*, dont le sens fait difficulté, en *pariter*, ce qui, paléographiquement, si l'on admet la présence (souvent attestée) d'une abréviation de la syllabe finale, ne pose pas de problème. Au lieu de *id est in spiritu*, je lirai *id est spiritus*, facilement justifiable paléographiquement, d'autant plus que l'expression se trouve le plus souvent sous une forme abrégée dans les manuscrits. La phrase, en son état originel, aurait été *Quae septima naturalium rerum id est spiritus pariter cognoscitur* («Ce qu'est la septième chose naturelle, c'est-à-dire l'esprit, est connu de la même façon»). Le déplacement et la transformation de l'expression *id est spiritus* serait intervenus au moment où, *pariter* étant devenu *parit*, il fallait trouver un sens à la phrase ; on peut imaginer aussi que cette expression figurait dans la marge, comme une addition *a posteriori*. Les corrections que je propose sont minimales et ont l'avantage de donner un sens satisfaisant à cette phrase obscure. Elles impliquent, évidemment, l'omission du paragraphe sur les esprits dans l'état originel de l'*Isagoge*. Habitué par l'héritage gréco-latin à n'envisager que six objets de la physiologie, le traducteur aurait ressenti le septième comme une redondance. Il n'aurait pas jugé utile de revenir sur les esprits, simples véhicules des vertus. L'innovation arabe était ainsi gommée. A l'appui de cette hypothèse peuvent être également invoquées certaines anomalies du vocabulaire relatif aux vertus et aux esprits.

²⁷ F. NEWTON, *Constantine the African ...*

Les qualificatifs des vertus et des esprits

Lorsque les mots grecs ne sont pas conservés, les qualificatifs le plus souvent retenus pour désigner chacune des vertus dans la tradition gréco-latine antérieure à l'*Isagoge* sont : *naturalis*, pour la vertu issue du foie, *vitalis*, pour la vertu issue du coeur, *animalis* (formé sur *anima*) pour la vertu issue du cerveau. Ces formes sont attestées dans le commentaire d'Agnellus au *De sectis*, comme dans le commentaire aux *Aphorismes* d'Hippocrate²⁸. Néanmoins, Agnellus utilise aussi l'adjectif *spiritalis* lorsqu'il est question, au sein de la vertu vitale, de la respiration²⁹. Pour embrouiller quelque peu le tableau, lorsqu'il est question non pas de vertu, mais du souffle vital, on peut trouver soit *vitalis*, soit *animalis*, en référence cette fois à l'air et au vivant³⁰. La séquence *naturalis*, *vitalis*, *animalis* paraît néanmoins la plus usitée dans la tradition gréco-latine, lorsqu'il est question des trois vertus.

La tradition manuscrite de l'*Isagoge* manifeste un embrouillamini assez inextricable, ainsi que j'ai déjà eu l'occasion de le signaler sans trouver de solution satisfaisante³¹. Il faut donc y revenir. Les qualificatifs en question apparaissent à trois reprises, comme l'illustre le tableau ci-dessous : dans l'énumération initiale des vertus, dans les exposés sur chacune d'entre elles, enfin dans l'indication des sièges (des vertus pour le manuscrit du Mont-Cassin, des esprits dans les autres témoins).

Qualificatifs des vertus et des esprits dans l'Isagoge.

1. Ensemble de la tradition, y compris le ms Mont-Cassin 225.

Énumération initiale des vertus.

NATURALIS

SPIRITUALIS

ANIMALIS

2. Ms Mont-Cassin 225.

Exposés sur chacune des vertus.

NATURALIS
naturelle

ZOTICA
vitale

SPIRITUALIS
psychique

Sièges des vertus.

NATURALIS
naturelle

ZOTICA
vitale

SPIRITUALIS
psychique

²⁸ Agnellus, éd. WESTERINK, p. 24 : *Virtutes autem sunt tres, animalis, vitalis et naturalis*. Pour la vertu naturelle, le manuscrit latin 7027 (IX^e s.) du commentaire aux *Aphorismes* d'Hippocrate donne la lecture «*nutribiles*» : *Dicimus tres esse virtutes in corpore hominis, animales, vitales et nutribiles. In cerebro sunt animales. In corde vitales. In corpore [sic] nutribiles* (fol. 66r).

²⁹ *Spiritalis sunt duo, inspiratio et respiratio* (éd. WESTERINK, p. 26).

³⁰ Les adjectifs *vitalis* et *animalis* sont ainsi employés indifféremment pour qualifier la vertu vitale et le souffle vital dans le commentaire ravennate à l'*Ars medica*, comme Nicoletta Palmieri a eu la gentillesse de me l'indiquer.

³¹ D. JACQUART, *À l'aube ...*, pp. 228-229.

3. Ms Paris, Bibl. nat., nv. acq. lat. 1628 (et ensemble de la tradition).

Exposés sur chacune des vertus.

NATURALIS
naturelle

SPIRITUALIS
vitale

ZODICA
psychique

Sièges des esprits

NATURALIS
naturel

VITALIS
vital

ANIMALIS
psychique

Dans l'énumération initiale, l'ensemble de la tradition concorde, si l'on suit l'ordre de l'original arabe, *spiritualis* désigne la vertu vitale, *animalis* la vertu psychique. Un changement intervient ensuite, dans les exposés sur chacune des vertus : *animalis* n'est plus représenté, mais apparaît *zotica* ou *zodica* (devenu au fil des transcriptions *zodiaca*) pour désigner la vertu vitale dans le manuscrit du Mont-Cassin, la vertu psychique dans les autres témoins. Le sens du terme grec incite évidemment à donner raison au manuscrit du Mont-Cassin. *Zotica* ou *zotice* était utilisé sans ambiguïté au Haut Moyen Age, comme l'atteste, par exemple, l'*Isagoge* pseudo-soranique : *Zotice est virtus vitalis, quae facit vitam membris vel corpori toto, in corde consistens*³².

Malgré ce meilleur emploi de *zotica*, le manuscrit du Mont-Cassin témoigne d'une inconséquence, puisque *spiritualis* désigne la vertu vitale dans l'énumération initiale, la vertu psychique dans l'exposé consacré à celle-ci. A moins d'imaginer une étourderie de la part du traducteur, nous aboutissons à deux solutions insatisfaisantes : soit l'intervention d'une inversion dans l'ordre des vertus, lors de l'énumération initiale ; soit un recours aberrant à *zodica* pour qualifier la vertu psychique. La première solution, qui privilégie la version du manuscrit du Mont-Cassin, me semble préférable.

La vertu psychique en arabe est qualifiée de *nafsani* ya, en référence à l'âme *an-nafs*. Dans la racine du mot est contenue l'idée de souffle ; *an-nafas*, c'est la respiration. *Spiritualis* serait donc une traduction tout à fait adéquate, contrairement à *zotica* ou *zodica*, puisque n'est aucunement suggérée dans l'arabe l'idée de vie ou d'animalité.

Quant à la vertu vitale, l'arabe la qualifie de *hayawānī* ya, participe formé sur *al-hayawān*, «l'animal», «l'être animé», par suite d'une confusion opérée par les premiers traducteurs du grec en arabe entre *ζωτικός* et *ζῷκος*. Le passage du vital à l'animal ou l'animé était d'ailleurs des plus faciles, tant en grec qu'en arabe³³, où la vie se dit *al-hayāt* (de la même racine que *al-hayawān*). La traduction de *hayawānī* ya par *animalis*, en référence non pas à l'âme, mais à l'animal est tout à fait plausible. Mais comment expliquer le remplacement postérieur d'*animalis* par *zotica* ? L'habitude qu'a le traducteur d'introduire quelques mots grecs là où ils ne s'imposent pas peut être évoquée³⁴. Il est possible

³² Ed. Bâle, 1528, fol. 6v.

³³ L'idée d'une confusion est suggérée par M. ULLMANN, *Islamic medicine*, Edimbourg, 1978, p. 63. En réalité, la frontière est si ténue entre la notion de «vital» et celle «d'être animé», qu'il ne me paraît pas nécessaire d'imaginer une confusion.

³⁴ Voir mon article *A l'aube ...*, pp. 230-231.

qu'il ait été gêné de qualifier la vertu siégeant dans le coeur d'*animalis*, se rappelant que, le plus souvent, cet adjectif s'appliquait à la vertu siégeant dans le cerveau. *Zotica* ou *zodica* avait l'avantage de référer traditionnellement à la vertu issue du coeur, tout en faisant vaguement allusion à l'idée d'animalité contenue dans la racine arabe. Cette explication n'est pas entièrement satisfaisante, mais elle permet de rendre compte de la correspondance *hayawānī ya-zotica*, alors que la correspondance *nafsanī ya-zotica* ne se justifie, ni du point de vue de l'arabe, ni du point de vue du grec.

Il reste à analyser le vocabulaire utilisé dans l'énumération des sièges : des vertus pour le manuscrit du Mont-Cassin, des esprits pour les autres témoins. Le manuscrit du Mont-Cassin conserve les mêmes adjectifs que ceux proposés dans les exposés sur chacune des vertus : *naturalis*, *zotica*, *spiritualis*. Dans les autres témoins une nouvelle séquence apparaît, *naturalis* - *vitalis* - *animalis*, faisant intervenir *vitalis* jamais utilisé avant. Cette séquence, comme nous l'avons vu, est la plus fréquente dans la tradition gréco-latine, lorsqu'il n'y a pas de recours aux mots grecs, pour qualifier les vertus. C'est aussi celle qui est attestée dans le *De natura hominis* de Némésius d'Emèse traduit par Alphano de Salerne, contemporain de Constantin³⁵. Ce changement de vocabulaire au sein de l'*Isagoge* confirme l'hypothèse selon laquelle le paragraphe sur les esprits aurait été fabriqué *a posteriori*, sans nouveau recours au texte arabe puisqu'il n'en rend pas compte entièrement. C'est probablement au moment de cette fabrication que les adjectifs *zotica* et *spiritualis* ont été déplacés dans les exposés sur les vertus, afin de conserver à *animalis* le sens de «psychique», à la fois dans l'énumération initiale des vertus et dans le paragraphe sur les esprits.

Malgré les voies tortueuses qu'il faut emprunter pour la mettre en évidence, l'hypothèse selon laquelle l'*Isagoge*, dans sa forme initiale, n'aurait pas présenté de paragraphe particulier sur les esprits me paraît s'imposer. Le traducteur n'a pas cherché à innover, mais, au contraire, à rattacher le plus possible son œuvre à une tradition préexistante. Il établit ainsi une sorte de pont entre le versant gréco-latin de la médecine alexandrine des V^e-VI^e siècles et son versant arabe, atténuant les innovations de ce dernier. Le cas des esprits est exemplaire. Mais lorsque d'autres textes arabes vinrent démontrer que la septième chose naturelle ne faisait pas double emploi avec la cinquième, une correction de l'*Isagoge* s'imposa, de même que furent ajoutés ces mêmes esprits au nombre des objets de la physiologie dans le commentaire au *De sectis* attribué à Jean d'Alexandrie.

³⁵ C. BURKHARD (éd.), *Nemesii episcopi Premnon Physicon a N. Alfano archiepiscopo Salerni in Latinum translatus*, Leipzig, 1917, pp. 106-107, c. 26 : *Dividunt vero etiam aliter virtutes animalis et alias quidem dicunt animales, alias autem naturales, alias vero vitales. Animales quidem voluntarie, naturales vero et vitales sunt involuntarie. Et animales quidem sunt duae : motio ad placitum et sensibilitas [...] Naturales vero et vitales non sunt in nobis, sed volentibus atque nolentibus naturales virtutes fiunt ut nutritibilis et augmentativa et generativa, quae sunt naturales, et pulsativa, quae est vitalis.*

Proposition d'un nouveau *stemma codicum* de la tradition manuscrite du *De medicina* d'Aulus Cornelius Celsus*

Brigitte MAIRE
Université de Lausanne

El descubrimiento de Toletanus 97-12 (= T) exige una nueva edición de *De medicina* de A. C. Celse. En efecto, si este manuscrito restituye el fragmento *subicienda sunt - coeuntia* (IV 27, 1D - 27, 1E) y reviste así un auténtico valor puntual, su valor global queda aún por determinar. Esta evaluación nos lleva, por supuesto, a hacer un balance de la situación y a determinar un examen crítico de los stemmata hasta ahora propuestos con la finalidad de situar T. La informática y *Hysopum*TM, un programa creado especialmente para este proyecto, me permitieron la realización de esta tarea. A partir del libro I, este programa me proporcionó datos numéricos que, cotejados con las informaciones ya adquiridas, han demostrado la necesidad de proponer un nuevo stemma para la tradición manuscrita del *De medicina*.

La dernière édition complète du *De medicina* est celle de F. Marx¹. Or, les progrès accomplis par la science philologique, notamment grâce aux travaux de H. Lyngby² concernant la langue de Celse, rendent nécessaire une nouvelle édition qui s'impose d'autant plus que l'on a découvert le Toletanus 97-12 (= T).

Cette découverte semble être au premier abord le fait de D. Ollero-Granados qui, dans un article³ datant de 1973, annonce avoir découvert T, alors qu'U. Capitani le fait pour sa part en 1974⁴, quand bien même sa découverte est antérieure⁵. Mais il semble bien que

* Nos remerciements sincères et cordiaux aux Maîtres, Messieurs les Professeurs Ph. Mudry et I. Mazzini, aux amies Mathilde Rüfenacht et Lina Baumgartner.

¹ F. MARX, *A. Cornelii Celsi quae supersunt*, Corpus Medicorum Latinorum I, Teubner, Leipzig und Berlin, 1915, CXIV – 484 p. ill.

² *Textkritiska studier till Celsus' Medicina*, Eranos, Göteborg, 1931, 88 p.

³ D. OLLERO-GRANADOS, *Dos nuevos capítulos de A. Cornelio Celso (De medicina IV 27, 1D)*, in *Emerita*, 41, 1973, pp. 99-108.

⁴ U. CAPITANI, *Il recupero di un passo di Celso in un codice del De medicina conservato a Toledo*, in *Maia*, 26, 1974, pp. 161-212.

⁵ U. CAPITANI, *Il recupero ...*, pp. 202-203.

ce soit R. Sabbadini⁶ qui, le premier, signala que ce manuscrit nous transmettait Celse. On peut bien entendu s'étonner de ce que F. Marx n'ait pas collationné ce manuscrit, mais cet étonnement n'a plus lieu d'être après la lecture des *Prolegomena*, où il affirme⁷ rejeter d'emblée les manuscrits humanistes pour la raison que: *Atque quo magis reliquos huius classis codices uel ipse conferendo uel ex aliorum opera cognoui, eo magis statuendum esse arbitratus sum a Nicolai apographo eos omnes esse diductos ad unum*. Cependant, l'étonnement subsiste étant donné que T ne fait même pas l'objet de la moindre citation, alors qu'il est question d'autres manuscrits du XV^e s., notamment du Parisinus n.a.l. 1706.

Il est donc nécessaire, si l'on veut proposer une nouvelle édition, de faire le point de la situation et d'évaluer l'apport de T pour l'établissement du texte. Les résultats de cette évaluation inciteront peut-être à reconsidérer la place réservée aux manuscrits humanistes, place qui, il faut bien le reconnaître, a été réduite jusqu'ici à néant. Sans vouloir anticiper sur l'importance de T pour l'établissement du texte du *De medicina*, nous nous limiterons ici principalement au livre I, sans que cela nous empêche pour autant de faire appel à l'une ou l'autre constatation inspirée par les autres livres. En effet, nous sommes bien consciente que c'est là un résultat provisoire qu'il importera de vérifier par la suite.

Le travail de préparation du premier livre du *De medicina* a fait apparaître une autre nécessité connexe, celle de proposer un nouveau *stemma codicum*, puisque ceux qui existaient déjà, au nombre de six⁸, nous semblaient à divers égards inadéquats. Mais encore fallait-il nous en donner les moyens. Ainsi, alors que nous avons débuté notre travail d'édition critique d'une manière classique⁹, une autre méthode s'imposa peu à peu, et consista à recourir à l'ordinateur. Sans vouloir entrer dans les modalités de sa mise en œuvre, nous nous limiterons ici à exposer et commenter les résultats obtenus. Mais avant cela, il nous apparaît nécessaire de poser quelques jalons:

Si aujourd'hui on s'accorde pour ne pas écarter T, les avis divergent quant à la place à lui attribuer dans le *stemma*; au-delà, se pose le problème de la valeur réelle de ce manuscrit pour l'établissement de l'ensemble du texte du *De medicina*.

Alors que la tradition manuscrite est composée d'une cinquantaine de manuscrits, on retient d'ordinaire cinq manuscrits répartis en deux familles:

- la famille ϵ formée par les manuscrits Florentinus 73,1 (= F), Vaticanus 5951 (= V), Parisinus 7028 (= P¹ et P²)¹⁰
- la famille ζ formée par les manuscrits Florentinus 73,7 (= J), Toletanus 97-12 (= T).

A ces cinq manuscrits s'ajoute le Senensis (= S) dont nous avons perdu à ce jour toute trace, mais dont l'existence nous est dûment attestée¹¹. Pour l'heure, nous souhaitons concentrer notre attention sur la famille ζ à laquelle appartient T.

⁶ R. SABBADINI, *Storia e critica dei testi latini*, Padova, 1971² (Catania, 1914¹), 344 p., (cf. p. 226).

⁷ F. MARX, *A. Cornelii* ..., p. LI.

⁸ Cf. ANNEXE I

⁹ C'est-à-dire en attribuant une ligne à chaque manuscrit collationné sur autant de cahiers nécessaires.

¹⁰ Nous scindons ce manuscrit en deux car il est formé d'*excerpta*. Deux *excerpta* concernent le livre I: ff. 13r-16r et ff. 146r-147r.

¹¹ G. BILLANOVICH, *Milano, Nonantola, Brescia*, in *Settimane*, 22, 1975, pp. 321-352 (cf. p. 331 et 337); D. BARDUZZI, *Celsiana I: Cenni sui codici di Celso*, in *Riv. stor. crit. sc. med. e natur.*, 3 & 4, 1919, pp. 86-90 (cf. p. 88).

Même si T comporte de nombreuses ressemblances¹² avec les manuscrits formant la branche ϵ , notamment l'inversion de deux folios à la fin du livre VIII, cela ne suffit pourtant pas pour rattacher ce manuscrit à cette branche. Un argument pour écarter cette idée est que F et V présentent deux lacunes: *oportet - subicienda sunt* (IV 20, 3 - 27, 1D)¹³ et *ne succurrere - quaedam* (V 27, 11 - 28, 12B) qui n'apparaissent pas dans T.

D'autre part, la ressemblance entre J et T, déjà bien mise en évidence par U. Capitani¹⁴, alors qu'elle est simplement énoncée par D. Ollero-Granados¹⁵, s'avère être plus importante, même si elle prend fin à *malagmate* (VIII 9, 1F) où débute une lacune de J qui a été comblée ultérieurement à l'aide de F.

Ainsi, si T ne peut être rattaché à la branche ϵ pour les raisons évoquées tantôt, il semble qu'il soit pertinent de le rattacher à la branche ζ et de lui attribuer une place précise au sein même de cette branche. Pour ce faire, il faut se demander tout d'abord si T pourrait être une copie directe de J. Cela ne semble pas être le cas puisque J comporte cinq lacunes, si l'on fait abstraction pour l'instant de la lacune *subicienda sunt - coeuntia* (IV 27, 1D - 27, 1E). Ces cinq lacunes sont:

- 1) *frictio - procedente* (IV 12, 5 - 19, 3);
- 2) *coeuntia - conquiescat* (IV 27, 1E - 29, 3);
- 3) *etiamnum - ex aceto* (V 26, 23A - 26, 23H);
- 4) *malagmate - obicit* (VIII 9, 1F - 10, 7N);
- 5) *pedis - pateat* (VIII 22, 1 - 25, 5).

Mais seule la lacune 3) est commune à J et T. En outre, nous ne sommes pas non plus en mesure d'envisager que T ait pu être copié de J quand ce dernier ne comportait aucune de ces cinq lacunes, puisque T présente la lacune *etiamnum - ex aceto* (V 26, 23A - 26, 23H).

Dans ces conditions nous pourrions être amenée à penser que J et T descendent directement du même modèle mais les arguments suivants nous y font renoncer:

a) Un certain nombre de leçons de T sont originales et n'apparaissent nulle part ailleurs dans la tradition manuscrite;

b) certaines leçons de T ne sont communes qu'avec F, V, P¹, et P²;

c) certaines leçons de T n'apparaissent pas dans J;

d) T n'a pas au début de chaque livre le même sommaire des titres de chapitre. De plus, J ne les numérote pas dans le sommaire pour les livres I et IV, tandis que T ne les numérote pas pour les livres II, III et VIII; d'autre part, le sommaire de T est moins précis que celui de J, bien que T nous transmette quelques titres omis par J;

e) T est le seul à ne pas comporter la fameuse lacune du livre IV.

Dans ces conditions nous émettons l'hypothèse¹⁶ que T est la copie de τ , lui-même copie de η , à son tour copie de ζ . L'archétype ζ présenterait la lacune *etiamnum - ex aceto*

¹² Nous présentons, en ANNEXE 2, un tableau synoptique de ces ressemblances.

¹³ Les références renvoient à l'édition de F. MARX, A. Cornélii ...

¹⁴ U. CAPITANI, *Il recupero* ..., pp. 166-169.

¹⁵ D. OLLERO-GRANADOS, *Situación del ms. T (= Toletanus 97-12) en el conjunto de la tradición del De medicina de A. Corn. Celso*, in *Emerita*, 45, 1977, pp. 65-72, (cf. p. 66 et surtout p. 67).

¹⁶ Cf. notre *stemma* p. 96.

(V 26, 23A - 26, 23H), et surtout transmettrait le texte de la fameuse lacune du livre IV, *subicienda sunt - coeuntia* (IV 27, 1D - 27, 1E).

Si l'on examine maintenant les six stemmas proposés jusqu'à maintenant¹⁷, en ayant à l'esprit notamment les remarques précédentes, nous sommes en mesure de relever des inadéquations. Certaines d'entre elles sont assez facilement explicables, tandis que d'autres le sont beaucoup moins. Ainsi, si les trois premiers stemmas, ceux de C. Vitelli¹⁸, F. Marx¹⁹ et G. Billanovich²⁰, ne prennent pas en compte T, c'est pour la simple raison que cette découverte est apparue au grand jour seulement après ces travaux²¹. Mais il en va différemment pour les trois autres stemmas, ceux d'U. Capitani²², de D. Ollero-Granados²³ et de S. Contino²⁴ qui accordent à T une place à notre avis insatisfaisante.

En examinant le stemma de D. Ollero-Granados, nous constatons que les contaminations qu'il signale²⁵, notamment celle de τ par F, n'y figurent pas; d'autre part ce stemma ne permet pas d'expliquer le fait que T soit le seul à ne pas comporter la fameuse lacune du livre IV. En effet, la supposition de D. Ollero-Granados, selon laquelle γ ne comporte pas encore cette lacune, nous semble peu réaliste, car elle implique que cette lacune a vu le jour seulement dans S, dans lequel apparaissent aussi les cinq lacunes présentes dans J, dont une est transmise aussi par T et devrait remonter par conséquent à γ . Or, tout cela fait beaucoup, nous semble-t-il, pour un seul et unique manuscrit, dans la mesure où la tradition manuscrite du *De medicina* présente une qualité assez homogène. Si en plus l'on émet l'hypothèse selon laquelle le texte du *De medicina* a été mutilé volontairement au livre IV sauf dans T, et qui plus est à la même époque dans les deux branches de la tradition, avant que F, V d'un côté et S, J de l'autre ne soient copiés, le stemma se révèle inadéquat.

Les mêmes objections sont valables pour les stemmas d'U. Capitani et de S. Contino: les contaminations n'y sont pas non plus représentées et γ , tout comme T, n'y est pas placé de manière satisfaisante. Ces deux stemmas figurent de façon assez semblable les similitudes constatées entre T et F, ou plus généralement entre T et la branche ϵ à laquelle appartient F, mais ils divergent en ce qui concerne la représentation des liens entre J et T d'un côté, ainsi qu'entre J et F, respectivement la branche ϵ , de l'autre. Notre principale objection concerne l'étendue de ces ressemblances qui nous semblent avoir non pas une portée générale mais bien plutôt ponctuelle. Dans ces conditions il ne nous semble pas judicieux de faire remonter si haut (α et β donnent naissance à γ) une ressemblance due principalement à une lecture conjointe de F et J, qui est intervenue seulement après que ce dernier eut été copié en 1427 par Niccolò Niccoli, qui en a profité pour faire figurer sur J les leçons

¹⁷ Cf. ANNEXE I.

¹⁸ C. VITELLI, *Studiorum Celsianorum (part. I)*, in *SIFC*, 8, 1900, pp. 449-488, (cf. p. 488).

¹⁹ F. MARX, *A. Cornelii* ..., p. 16.

²⁰ G. BILLANOVICH, *Milano* ..., p. 338.

²¹ Nous supposons que G. Billanovich avait achevé son article avant la publication de celui de D. Ollero-Granados.

²² U. CAPITANI, *Contributi del Toletanus 97-12 alla costituzione del testo di Celso*, in *Prometheus*, 2, 1976, pp. 239-258, (cf. p. 242).

²³ D. OLLERO-GRANADOS, *Situación* ..., p. 72.

²⁴ S. CONTINO, *Auli Cornelii Celsi De medicina liber VIII*, Pàtron coll. *Sic vos non vobis* 6, Bologna, 1988, 239 p., (cf. p. 60).

²⁵ D. OLLERO-GRANADOS, *Situación* ..., p. 66.

particulières à F et vice versa. A ce problème précis nous voyons que D. Ollero-Granados apporte une réponse plus satisfaisante, mais en partie seulement, pour les raisons évoquées tantôt.

Mais ce qui achève de nous décider à rejeter les stemmas proposés jusqu'à maintenant ce sont d'une part l'examen et l'interprétation que nous faisons des données chiffrées²⁶ obtenues à partir du livre I, mais aussi la prise en compte d'une hypothèse, selon laquelle la mutilation dont a été victime le livre IV a été volontairement perpétrée, et ce à la même époque dans les deux branches de la tradition avant que F, V, S et J ne soient copiés. Sous-jacente à cette hypothèse se profile une autre question, celle de l'authenticité du texte transmis par T. On comprend en effet aisément que la validité de notre hypothèse dépend de la réponse apportée à cette question.

Le fait que T soit le seul manuscrit à nous transmettre le texte *subicienda sunt - coeuntia* (IV 27, 1D - 27, 1E) fait immanquablement naître la suspicion. L'existence même d'un sommaire des chapitres au début du livre IV, indiquant comme il se doit le contenu effectif du texte, aurait très bien pu constituer pour un *audax falsarius* une source d'inspiration utile pour combler lui-même la lacune en s'aidant d'une source traitant du même sujet. Or, D. Ollero-Granados chercha²⁷ en vain des passages parallèles chez Hippocrate, Pliny l'Ancien, ou encore chez Galien, qui auraient pu remplir cet office.

Reste tout de même que s'il n'existe pas de source dans laquelle puiser la matière, cet *audax falsarius* aurait très bien pu ne compter que sur ses propres forces pour composer le texte perdu. Or, tant l'examen de D. Ollero-Granados que les remarques précises d'U. Capitani²⁸ tendent à infirmer cette hypothèse, à tel point qu'il paraît presque certain que Celse soit l'auteur de ces deux chapitres, d'autant plus qu'il est bien improbable qu'un faussaire ait pu faire siennes aussi bien les composantes stylistique que lexicale²⁹. Paradoxalement, les fautes qui rendent par endroits le texte inintelligible³⁰ n'auraient vraisemblablement pas existé si l'auteur avait été un humaniste.

Mais l'argument qui nous semble emporter la décision repose sur l'origine de la perte de ces deux chapitres. Certes, il pourrait paraître secondaire de se demander si cette lacune est due au hasard ou bien si elle résulte d'un geste délibéré visant à supprimer un passage dont la lecture aurait pu susciter la gêne, mais nous pensons disposer de suffisamment d'éléments pour nous prononcer.

F. Marx, au moyen de calculs effectués tant à partir de F, que de V ou encore de J, supputa³¹ que l'étendue de la lacune du livre IV devait correspondre à environ 74 lignes de son édition; or, aujourd'hui nous savons que T comporte 36 lignes par page. Cela correspond donc environ à un folio de T. Plus précisément, ce passage devait occuper dans l'hyparchétype de F et V, ε, le dernier folio d'un binion qui aurait été perdu, alors que les trois folios précédents transmettaient le texte *oportet - subicienda sunt* (IV 20, 3 - 27, 1D) (cf. le schéma ci-dessous). Dans l'autre hyparchétype, ζ, le passage devait commencer peu avant la fin du verso du troisième folio et correspondre dans S peut-être à 1¹/₄ folio (i.e. recto + verso

²⁶ Cf. *Tableau 1* (p. 7) et *Tableau 2* (p. 8).

²⁷ D. OLLERO-GRANADOS, *Dos nuevos* ..., p. 108.

²⁸ U. CAPITANI, *Il recupero* ..., pp. 172-202.

²⁹ U. CAPITANI, *Il recupero* ..., pp. 192-197.

³⁰ D. OLLERO-GRANADOS, *Dos nuevos* ..., p. 108 nous en donne quelques exemples.

³¹ F. MARX, *A. Cornelii* ..., p. XXVIII.

+ $\frac{1}{2}$ recto); dans les $\frac{3}{4}$ de folio restant (i.e. une moitié du recto + le verso suivant) devait suivre le passage *coeuntia - conquiescat* (IV 27, 1E - 29, 3) qui provient pour J de F.

De plus, le fait que la lacune soit commune aux deux branches, ϵ et ζ , ne fait que nous conforter dans l'idée que nous avons bel et bien affaire non pas à un *audax falsarius* mais bien plutôt à un *audax emendator*. En effet si nous admettons que la mise en page de chaque folio est particulière à chaque manuscrit, nous pouvons en déduire que la volonté de supprimer le passage *subicienda sunt - coeuntia* (IV 27, 1D - 27, 1E) a entraîné dans F et V la perte du passage *oportet - subicienda sunt* (IV 20, 3 - 27, 1D), et dans J la perte du passage *coeuntia - conquiescat* (IV 27, 1E - 29, 3). En résumé, ces deux lacunes sont, indépendamment l'une de l'autre, solidaires de la fameuse lacune du livre IV, *subicienda sunt - coeuntia* (IV 27, 1D - 27, 1E), qui, ne débutant pas au sommet d'un folio, aurait conduit l'*audax emendator* à faire disparaître, en plus des lignes coupables, des lignes – si l'on peut dire – innocentes. Dans cette entreprise il aurait été amené à supprimer également dans ϵ , l'hyparchétype de F et V, le passage *oportet - subicienda sunt* (IV 20, 3 - 27, 1D); alors que dans ζ , l'hyparchétype de J, il supprimait le passage *coeuntia - conquiescat* (IV 27, 1E - 29, 3).

Imbrication des lacunes du livre IV:



D'autre part la personnalité du copiste doit être prise en compte dans la mesure où elle nous semble constituer un argument supplémentaire nous permettant de dire que T n'a pas été victime d'une réélaboration. En effet les deux seules annotations marginales écrites à l'encre rouge par Hollandia³², le copiste de T³³, semblent attester du soin qu'il s'est efforcé d'apporter à sa tâche.

Quand bien même douterait-on encore de l'authenticité du texte retrouvé grâce à T, cela ne remettrait pas pour autant en question la nécessité de tenir compte de ce manuscrit pour une nouvelle édition du *De medicina* d'A. C. Celse. En effet l'évaluation globale de

³² S. RIZZO, *Due capitoli di Celso recentemente scoperti*, in *RFIC*, 104, 1976, pp. 117-120.

³³ D. OLLERO-GRANADOS, *Sobre el cod. Toletanus 97-12 (A. Corn. Celsi De medicina libri octo)*, in *CFC*, 13, 1977, pp. 135-165.

la valeur de T pour la transmission du *De medicina* reste encore à faire. Cette évaluation, en plus de nous donner des éléments supplémentaires concernant la question de l'authenticité du texte retrouvé de la fameuse lacune, nous encouragera peut-être à reconsidérer le statut des manuscrits *recentiores*, dont fait partie T, peut-être trop rapidement négligés. Un moyen efficace pour procéder à cette évaluation et être à même de porter un jugement motivé sur les *recentiores* est de recourir à l'ordinateur.

Ainsi, la mise au point d'un logiciel *HySOPUM*TM, développé avec Mathilde Rüfenacht, ingénieure physicienne et ingénieure mathématicienne, nous a permis de disposer d'un certain nombre de données chiffrées. Ces données ont été fournies par *HySOPUM*TM après qu'il eut procédé à la comparaison des manuscrits pris deux à deux (cf. ci-dessous *Tableau 1* et *Tableau 2*)³⁴. Les données de départ sont constituées de deux types d'apparat critique.

a) un appareil critique complet (i.e. faisant état de la totalité des variantes constatées entre les manuscrits);

b) un appareil critique restreint (i.e. comportant uniquement les variantes jugées significatives).

Tableau 1 (résultats de la comparaison deux par deux des manuscrits composant la tradition manuscrite du livre I du *De medicina* de Celse; ce tableau a été établi à partir de l'apparat critique complet et sur les 8 premières pages³⁵ de l'édition)

	F	J	p ¹	p ²	T	V	f	j	p ¹	p ²	t	v
F	402											
J	288	400										
p ¹	66	64	110									
p ²	26	26	37	43								
T	208	257	51	18	397							
V	258	224	55	22	153	398						
f	0	43	6	0	39	25	52					
j	10	0	0	0	6	9	2	14				
p ¹	1	1	0	1	1	1	0	0	1			
p ²	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0		
t	6	7	2	1	0	7	1	0	0	0	10	
v	50	46	13	5	38	0	4	3	0	0	1	65

³⁴ Les sigles des manuscrits en majuscule signifient *ante correctionem*, les sigles des manuscrits en minuscule signifient *post correctionem*.

³⁵ L'édition du livre I comportant 21 pages, il apparaît suffisant de prendre le tiers car il est statistiquement correct de penser que l'analyse sur les deux tiers restant fournirait les mêmes résultats.

Tableau 2 (résultats de la comparaison deux par deux des manuscrits composant la tradition manuscrite du livre I du *De medicina* de Celse; ce tableau a été établi à partir de l'apparat critique restreint et sur les 21 pages de l'édition³⁶)

	F	J	T	V	f	j	t	v
F	666							
J	363	658						
T	180	336	660					
V	404	281	113	657				
f	1	103	97	42	125			
j	26	0	13	24	5	39		
t	11	13	0	13	2	0	18	
v	82	79	76	0	9	5	0	121

Dans la première colonne du *Tableau 1*, établi à partir de l'apparat critique complet, nous remarquons que le manuscrit qui a le plus grand nombre de leçons en commun avec un autre manuscrit est F avec J (288 leçons communes sur 402 apparitions de F et 400 de J). Alors qu'entre F et V le nombre de leçons communes est plus faible (258 leçons communes sur 402 apparitions de F et 398 de V). Ceci pourrait sembler contraire au stemma proposé où F et V sont très proches, tandis que J est sur une autre branche. Mais il ne faut pas perdre de vue que les nombres du *Tableau 1* ont une valeur indicative, dans la mesure où absolument toutes les leçons transmises par les manuscrits ont été prises en compte, y compris celles qui sont des tics de scribe (ex.: *cybus* pour V, *alijs* pour J, *fatiendum* pour T ...)

C'est la raison pour laquelle il est indispensable de nuancer et d'examiner le *Tableau 2*, établi à partir de l'apparat critique restreint. Nous remarquons que les manuscrits qui comportent le plus grand nombre de leçons communes sont F et V (404 leçons communes sur 666 apparitions de F et 657 de V). Si nous nous attardons maintenant sur F et v (82 leçons communes sur 666 apparitions de F et 121 de v) nous constatons que c'est bien v qui a été contaminé par F et non f qui a été contaminé par V (42 leçons communes sur 657 apparitions de V et 125 de f).

Au vu de ces résultats on pourrait émettre l'hypothèse que F a pour modèle V; mais l'absence dans F de la lacune *demissos - singulorum* (IV 31, 7 - V 22, 7), présente au contraire dans V, nous incite à y renoncer. Nous pourrions ajouter, sans que l'argument soit décisif, que la proximité dans le temps de F et V est telle qu'il paraît bien trop improbable que F ait pu être copié de V.

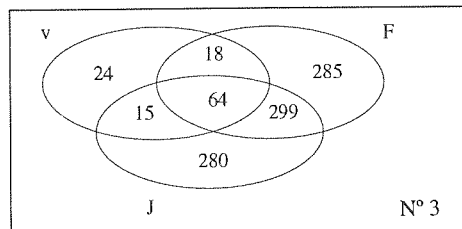
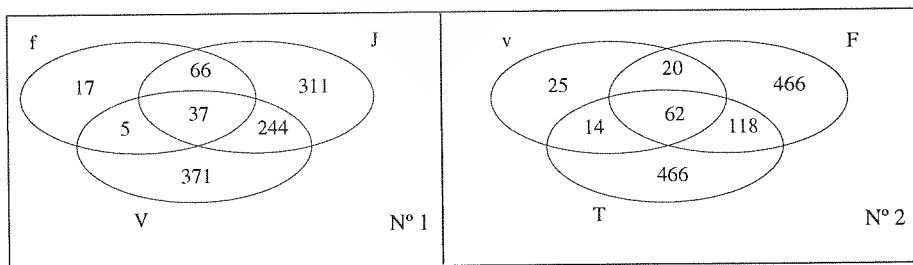
³⁶ En prenant en considération 8 pages avec apparat critique complet et 21 pages avec apparat critique restreint, nous obtenons deux groupes de données de taille similaire et nous maintenons ainsi les proportions pour ne pas fausser les conclusions.

*HYSOPIUM*TM ne permettant que la comparaison de *deux manuscrits au moins*, le besoin d'affiner la méthode s'est imposé. Nous avons donc élaboré un autre logiciel, qui permet de constituer des diagrammes de Venne. Ces diagrammes permettent d'examiner de près les relations existant cette fois entre trois manuscrits et se révèlent très utiles pour traiter des contaminations, puisque nous pouvons comptabiliser maintenant uniquement le nombre de fois où n'apparaissent *pas plus de deux manuscrits* sur les trois porteurs de la même leçon.

Mais plus que des mots, des faits: Ainsi, si l'on se penche sur l'épineux problème des contaminations et que l'on examine le *Tableau 2* nous remarquons que J a contaminé f (103 leçons communes sur 125 apparitions de f), tandis que F a contaminé j dans une moindre mesure (26 leçons communes sur 39 apparitions de j). La mise en évidence des relations privilégiées entre F et J est renforcée par les données historiques qui vont dans le même sens. Nous savons en effet que le copiste de J, Niccolò Niccoli, a pu disposer de F, une fois achevé son travail. Il a alors procédé à une lecture en parallèle des deux manuscrits, au cours de laquelle il a reporté sur F les leçons particulières à J; il a fait de même pour J avec les leçons spécifiques à F, mais dans une moindre mesure.

Les *Tableaux 1 et 2* mettent également en évidence l'existence d'un contact entre v et F (*Tableau 1*: 50 leçons communes sur 65 apparitions de v; *Tableau 2*: 82 leçons communes sur 121 apparitions de v), ou encore entre v et J (*Tableau 1*: 46 leçons communes sur 65 apparitions de v; *Tableau 2*: 79 leçons communes sur 121 apparitions de v). Historiquement cependant, il semble que ce soit avec F et non pas avec J que V a été en contact.

Pour tenter de déterminer plus précisément la signification des contaminations qui apparaissent dans les deux tableaux, il devient nécessaire de recourir aux diagrammes de Venne.

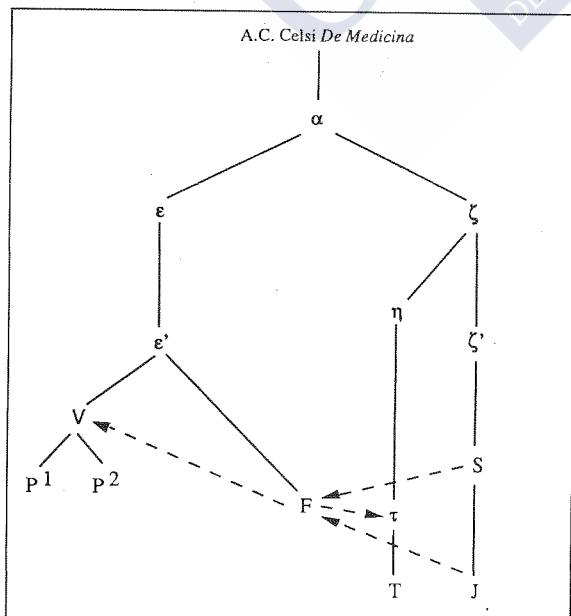


Le premier diagramme de Venne met en évidence les liens existant entre f, J et V. Sur les 42 fois (cf. *Tableau 2*) où f transmet la même leçon que V, 5 seulement sont communes uniquement à f et V, tandis que les 37 autres leçons proviennent de la contamination de f par J. Ainsi, nous pouvons dire que le nombre 42 n'est pas significatif et nous pouvons supposer que f n'a pas été contaminé par V, mais par J, ou éventuellement par S, l'ancêtre de J, avec lequel nous croyons savoir qu'il a été en contact.

Le deuxième diagramme de Venne met en évidence les liens existant entre v, F et T. Sur les 76 fois (cf. *Tableau 2*) où v transmet la même leçon que T, 62 peuvent provenir d'une contamination de v par F, qui semble plus probable qu'une contamination de v par T (14 leçons communes à v et T).

Enfin, le troisième diagramme de Venne met en évidence les liens existant entre v, F et J. Sur 79 fois (cf. *Tableau 2*) où v transmet la même leçon que J, 64 proviennent de la contamination de v par F, alors que v et J transmettent 15 fois la même leçon, ce qui est assez faible pour pouvoir attribuer cela au hasard et dire que v n'a pas été contaminé par J.

Ainsi donc, en combinant les deux types de résultats, ceux obtenus traditionnellement et ceux obtenus automatiquement, nous sommes en mesure de présenter un nouveau stemma pour la tradition manuscrite du *De medicina* d'A. C. Celse. Bien entendu tout n'est pas définitif: il faudra redoubler d'effort avec les autres livres. Nous disposerons alors d'autant de stemmas que l'on comparera avec profit. Et gageons que de cette comparaison se dessinera un stemma dont la validité s'étendra à l'ensemble du *De medicina*, même si nous pensons, sans pouvoir l'affirmer encore, que le stemma que nous proposons en nous fondant principalement sur le livre I, lui ressemble fort.



- F: Florentinus 73, 1
P¹: Parisinus 7028 (13r-16r)
P²: Parisinus 7028 (146r-147r)
V: Vaticanus 5951
J: Florentinus 73, 7
T: Toletanus 97-12

Il nous apparaît nécessaire de préciser les caractéristiques suivantes:

– ϵ transmet la lacune *ne succurrere - quaedam* (V 27, 11 - 28, 12B) ainsi que l'inversion des folios au livre VIII;

– ζ transmet la lacune *etiamnum - ex aceto* (V 26, 23A - 26, 23H);

– ϵ' et ζ' sont identiques respectivement à ϵ et ζ . La seule différence, qui est d'importance, tient en ce qu'ils comportent la fameuse lacune du livre IV, *subicienda sunt - coeuntia* (IV 27, 1D - 27, 1E) après avoir été victimes d'un *audax emendator*. Nous supposons que cette mutilation s'est produite à peu près à la même date, soit avant le IX^e s., dans la mesure où les motivations à l'origine de cet acte ont de très fortes chances d'être identiques;

– η est la copie de ζ (avant mutilation donc) qui devait comporter, tout comme ζ , la lacune *etiamnum - ex aceto* (V 26, 23A - 26, 23H);

– τ est la copie de η , pour les livres I à VIII jusqu'à *malagmate* (VIII 9, 1F), alors qu'il est la copie de F, pour le livre VIII depuis *malagmate* (VIII 9, 1F).

Par ailleurs nous avons indiqué l'existence de quatre contaminations:

1) F <----- J: s'est produite après que J fut copié et non pas pendant, puisque nous savons que Niccolò Niccoli, le copiste de J, n'a pu disposer de F qu'une fois son travail achevé;

2) F <----- S: Pallavicini écrit à A. Parisi qu'il a eu sous les yeux en plus de F un manuscrit de Sienne *uetustissimus ac corruptissimus* qui devrait être S³⁷.

3) F -----> V: s'est opérée semble-t-il de F à V et non pas l'inverse;

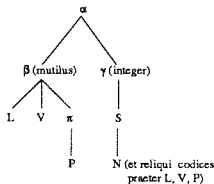
4) F -----> τ : s'est produite au même moment où τ a été copié de η .

Quoi qu'il en soit ce n'est qu'une fois la nouvelle édition achevée que l'on sera en mesure de juger du bien fondé de la méthode que nous avons mise en œuvre pour le livre I. Il semble bien que la philologie, et l'édition critique en particulier, a tout à gagner à ne pas se laisser enfermer dans une tour d'ivoire imperméable à toute incursion des techniques modernes. L'informatique peut se révéler un auxiliaire fort utile, pour autant que l'on en fasse un usage avisé. Mais que l'on ne s'y trompe pas, l'ordinateur ne saurait être en aucun cas un *deus ex machina* qui d'un coup de baguette magique résoudrait tous les problèmes, mais bien plutôt l'auxiliaire précieux de philologues soucieux de ne pas confier à cet outil des tâches qui ne soient pas à sa mesure.

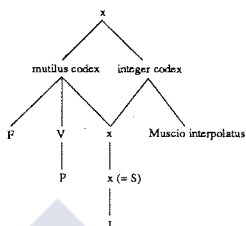
³⁷ R. SABBADINI, *Sui codici della medicina di C. Celso*, in *SIFC*, 8, 1900, pp. 1-32 (cf. pp. 2-4).

ANNEXE I:

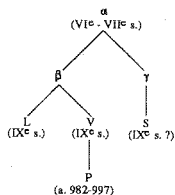
- ① C. VITELLI, *Studiorum...*, p. 488.
(pour nous $\beta = \epsilon$, $\gamma = \zeta$, $L = F$ et $N = J$)



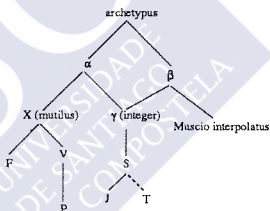
- ② F. MARX, A. *Cornelii...*, p. 16.



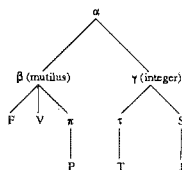
- ③ G. BILLANOVICH, *Milano...*, p. 338.
(pour nous $\beta = \epsilon$, $\gamma = \zeta$ et $L = F$)



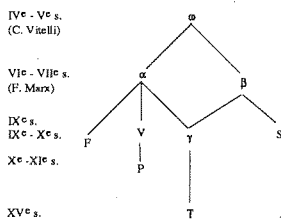
- ④ U. CAPITANI, *Contributi...*, p. 242.
(pour nous $\alpha = \epsilon$, $\beta = \zeta$)



- ⑤ D. OLLERO-GRANADOS, *Situación...*, p. 72.
(pour nous $\beta = \epsilon$, $\gamma = \zeta$)



- ⑥ S. CONTINO, *Auli...*, p. 59-60.
(pour nous $\alpha = \epsilon$, $\beta = \zeta$)



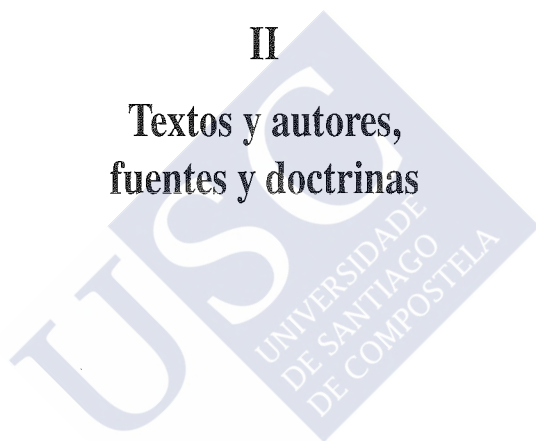
ANNEXE 2: principales caractéristiques (lacunes, inversion, titres) présentes dans les manuscrits.

	V (IX ^e s.)	F (IX ^e –X ^e s.)	P (X ^e s.)	J (XV ^e s.)	T (XV ^e s.)
listes des titres au début de chaque livre				♦	♦
lacune <i>frictio- procedente</i> (IV 12, 5 = p. 165, 1--- IV 19, 3 = p. 173, 19)				♦	
lacune <i>oportet- subicienda sunt</i> (IV 20, 3 = p. 174, 17--- IV 27, 1D = p. 181, 2)	♦	♦	♦		
lacune <i>subicienda sunt- coeuntia</i> (IV 27, 1D = p. 181, 2--- IV 27, 1E = p. 181, 12)	♦	♦	♦	♦	
lacune <i>coeuntia- conquiescat</i> (IV 27, 1E = p. 181, 12--- IV 29, 3 = p. 183, 12-13)				♦	
lacune <i>demissos- singulorum</i> (IV 31, 7 = p. 185, 9 - V 22, 7 = p. 209, 18)	♦				
lacune <i>etiannum- ex aceto</i> (V 26, 23A = p. 221, 1--- V 26, 23H = p. 222, 18)				♦	♦
lacune <i>ne succurrere- quaedam</i> (V 27, 11 = p. 234, 16---V 28, 12B = p. 243, 9-10)	♦	♦	♦		
lacune <i>malagmate- obicit</i> (VIII 9, 1F = p. 388, 18--- VIII 10, 7N = p. 397, 6-7)				♦	
lacune <i>pedis- pateat</i> (VIII 22, 1 = p. 408, 23--- VIII 25, 5 = p. 410, 12)				♦	
inversion des ff. au livre VIII	♦	♦	♦		♦



II

Textos y autores, fuentes y doctrinas





Author and Authority.

Celsus and the Construction of a Scientific Self

Heinrich VON STADEN
Yale University

*Nam leuia ingenia,
quia nihil habent,
nihil sibi detrahunt.*
Celsus

La plupart des textes scientifiques écrits après Newton se caractérisent par une rhétorique impersonnelle qui est entre autres un reflet rhétorique de la conviction épistémologique selon laquelle la science peut prétendre à atteindre des vérités objectives. Dans cette optique, les auteurs scientifiques, et avec eux toute trace de subjectivité, devraient disparaître derrière les faits, les procédures et les théories décrits dans leurs textes. Dans l'antiquité gréco-romaine cependant, certains auteurs scientifiques se mettaient en avant dans leurs propres textes en tant que personnalités fortes et distinctes par le recours remarquablement fréquent de constatations à la première personne du singulier. Celse, qui dans ses propres textes apparaît au moins deux cent quarante fois sous la forme du 'je', présente un cas particulièrement intéressant, car à l'inverse des autres auteurs médicaux anciens, il ne fait qu'un usage limité de la première personne du singulier pour revendiquer une innovation scientifique ou pour engager une polémique scientifique. Cette contribution explore six traits de la présence du «je» dans les textes de Celse, les relations entre ces différents aspects et leur rôle dans la construction de la figure scientifique et de l'autorité de Celse.

I

Some historians of science have characterised the rhetoric of most post-Newtonian science as an impersonal or depersonalised rhetoric which tries to reflect the epistemological conviction that science endeavours to attain to objective, transpersonal truths. Scientific authors and, with them, any traces of subjectivity, it was thought, should disappear behind the facts, theories, and procedures they describe in their texts, even as they present their own

individual claims of transpersonally valid discovery and of objective «truth». This impersonal scientific rhetoric has been contrasted with what Peter Machamer calls the «person-centered rhetoric» of seventeenth-century science, a rhetoric which he traces to the neo-Protagorean epistemology of «an ego-centered age» that was abandoned only under the influence of Newton's *Principia*¹.

A person-centered rhetoric and, more specifically, a *first-person-centered* rhetoric, already prevailed in parts of ancient Greek science, and for quite different cultural reasons. G.E.R. Lloyd points out in his Sather Lectures that what he calls «egotism», by which he means the tendency of writers to «thrust themselves forward» in their texts «as strong and distinct personalities», is characteristic of Greek philosophical and medical writers (and not only or primarily, as many critics have argued, of early Greek lyric poets) starting already in the earliest periods². More specifically, Lloyd argues that the prominence of the authorial *egô* is conspicuously connected with claims of innovativeness and originality, and thus with a contestation of tradition³. This certainly is the case in some instances but, as Lloyd recognises, in the Hippocratic Corpus and elsewhere the «authorial ego» at times also occurs in the directly opposite context of defending earlier traditions against the latest intellectual fashions, against new trends, or against theoretical innovations⁴. In such cases, «egotism» obviously is prompted by factors other than claims to originality or to innovation. In both the «innovative» and the «traditionalist» cases, as in some other types of first-person statements in Greco-Roman scientific texts, the authorial presence is, in part, a feature of the adversarial rhetoric that characterises much of Greek writing, early and late⁵.

Not all innovative ancient scientists deployed a strong first-person-singular presence in their texts, however. A remarkable but unnoticed feature of Aristotle's prose, for example, is that first-person singular pronouns (ἐγώ, ἐμός, ἐμαυτ-) rarely if ever are used to introduce a strong, distinctive authorial presence, at least not in his extant writings of undisputed authenticity (although he freely uses plural forms of first-person pronouns and does not eschew verb-forms in the first-person). The considerable variation among ancient

¹ P. MACHAMER, *The Person-Centered Rhetoric of Seventeenth-Century Science*, in M. PERA and W. SHEA (ed.), *Persuading Science: The Art of Scientific Rhetoric*, Canton, Massachusetts, 1991, pp. 143-156. Cf. TH. SPRATT, *The History of the Royal Society*, London 1667, facsimile with introduction by J.I. COPE and H.W. JONES, London, 1959, p. 62, on the founding of the Royal Society and its exuberant rejection of the «extravagance» of rhetoric as it set out «to separate the knowledge of Nature from the colours of Rhetorick» (quoted by PERA and SHEA, *Persuading Science*, p. vii).

² G.E.R. LLOYD, *The Revolutions of Wisdom. Studies in the Claims and Practice of Ancient Greek Science*, Sather Classical Lectures, vol. 52, Berkeley-Los Angeles-London, 1987, pp. 58-70. For a related kind of scientific «ego» cf. A. DEBRU, *La suffocation hystérique chez Galien et Aëtius: réécriture et emprunt du «je»*, in A. GARZYA (ed.), *Tradizione e Ecdotica dei Testi Medici Tardoantichi e Bizantini*, Atti del Convegno Internazionale Anacapri, 29-31 ottobre 1990, Napoli, 1992, pp. 79-89, on pp. 85-89. See below, notes 6-7.

³ E.g., LLOYD, *Revolutions...*, pp. 60-67, 70. Lloyd, however, also emphasises the diversity of uses to which the authorial ego is put and, furthermore, underscores that his analysis concerns only «parts of early Greek...speculative thought» (p. 70). See note 4 below. L. EDELSTEIN, *Ancient Medicine*, Baltimore, 1967, p. 324, also stresses the important role of the authorial ego in medicine as «a personal pledge of safety to his patients, badly needed in a world that knew of no other protection for them».

⁴ E.g., Hippocr., *De uetere medicina* I 3 (I, p. 572 Littré; CMG I 1, p. 36 Heiberg; p. 119 Jouanna). See LLOYD, *Revolutions...*, pp. 65-7, on this treatise, and p. 60: «Egotism, to be sure, is not necessarily connected with innovativeness, but the two often go together in early Greek philosophy...»

⁵ See LLOYD, *Revolutions...*, passim; J. DUCATILLON, *Polémiques dans la Collection Hippocratique*, Lille, 1977; VON STADEN, *Affinities and Elisions. Helen and Hellenocentrism*, in *Isis* 83, 1992, pp. 578-595, on p. 594.

scientists in the degree of an explicit first-person-singular presence in their texts reflects, *inter alia*, differences of genre, of intellectual temperament, of stylistic sensibility, of epistemological commitment, and of cultural and rhetorical context. That this variation is not simply, or even primarily, a function of the level of innovativeness claimed by a given scientist, is apparent: scientific innovativeness does not always entail a strong authorial presence, nor is a strong authorial presence invariably or even dominantly linked to ancient scientists' claims of innovation.

It also is not clear that other widely utilised modern perspectives such as the notion of the archaic-classical «rise of the individual» – a notion that, for better *and* worse, has preoccupied many classicists at least since Bruno Snell – or of a new Hellenistic «individualism» that went hand in hand with Hellenistic «cosmopolitanism», or of a distinctive Roman «subjectivism», are of decisive help in these contexts⁶. Both the innovative Hippocratic author and his traditionalist counterpart, for example, at times remain nameless and placeless, without strongly projected individual contours, and without a pronounced personality. Anonymous authors, in anonymous space and time, they frequently are of more elusive individuality than might be suggested *prima facie* by their first-person rhetoric (where such a rhetoric does exist). Their adversaries, the targets of their polemics, often remain equally anonymous and placeless. Moreover, despite their extraordinary originality and their personalised polemics, the Presocratics, who are closest in time to the period for which «the rise of the individual» is claimed, often rhetorically prefigure the Platonic self-effacement or auto-subversion of the self, even as they deploy an authorial *egō*. In Parmenides' poem, the first person is used mainly by the goddess who shows the philosopher the way («I will speak», says the goddess; heed «the things said by *me*»), and the «egocentric» Heraclitus claims emphatically that «by listening *not to me* but to the logos» one will understand that all things are one⁷.

These considerations caution us that complex and varied forces often are at work in the deployment of the authorial self in ancient scientific, philosophical, and medical texts, and that reductive generalisations, while partly useful, frequently are also partly misleading. A differentiating approach that would accommodate differences between authors, between epochs within Greco-Roman antiquity, between different genres of scientific writing (for example, between Aristotelian *pragmateia*, Platonic dialogue, Celsian encyclopaedia, scientific poem, Galenic *Streitschrift*, and essays or letters *adtirones*), and between different branches and traditions of ancient science, would seem to be called for. Moreover, a

⁶ B. SNELL, *Die Entdeckung des Geistes. Studien zur Entstehung des europäischen Denkens bei den Griechen*, Hamburg, 1946, ch. 3. Cf. H. FRÄNKEL, *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums*, New York, 1951, chs. IV, VI, and VIII, especially pp. 206, 262, 534 (on the lyric «I» not as individual but as type), but see also B. GENTILI, *Poesia e pubblico nella Grecia antica*, Roma-Bari, 1985. On Hellenistic «individualism» see, e.g., J. J. POLLITT, *Art in the Hellenistic Age*, Cambridge, 1986, pp. 7–10. On Roman «subjectivism» see W. KRAUS, *Über den Subjektivismus in der älteren römischen Dichtung*, in *id.*, *Aus Allem Eines. Studien zur antiken Geistesgeschichte*, Heidelberg, 1984, pp. 327–356. Cf. also W. SUERBAUM, *Untersuchungen zur Selbstdarstellung älterer römischer Dichter*, Spudasmata 19, 1968; J. J. WINKLER, *Auctor & Actor. A Narratological Reading of Apuleius' Golden Ass*, Berkeley-Los Angeles-London, 1985, especially pp. 153–179; E. BRÉGUET, *Le thème «alius...ego» chez les poètes latins*, REL 40, 1962, pp. 128–136.

⁷ Parmenides, 28B2,1, B7,5–B8,1 Diels/Kranz; Heraclitus, 22B50 Diels/Kranz. See Empedocles, 31B3,2–8, B23,9–11 Diels/Kranz. Cf. also LLOYD, *Revolutions...*, pp. 59–60.

differentiating approach that would distinguish among different uses to which the authorial self is put by a single writer might be a useful starting point.

The present contribution offers an initial step in these directions, restricting itself to one case study in the purposes and functions of a first-person-singular presence in an ancient scientific text, viz. in the *Medicina* section of Cornelius Celsus' *Artes*. No generalisability beyond Celsus' text is claimed for the conclusions offered here; rather, they seem to undermine many a reductive generalisation that has been advanced.

II

Celsus personally intrudes into his text quite explicitly with some frequency. On no less than two hundred and forty different occasions he enters into the text in the first-person singular of a verb or by means of a first-person singular pronoun⁸. The density of his authorial presence varies from book to book, but throughout it is considerable. In Book VII, the first of the surgical books, for example, there are at least sixty-three occurrences of the author in the first person singular, for an average frequency of slightly more than once per page (i.e., in the standard edition of Friedrich Marx). Next most frequent are the occurrences in the prooemium to the entire work (at least once every 1.08 pages), followed by books III (once every 1.33 pages) and V (once every 1.49 pages, i.e., slightly more often than once every page and a half). In order of decreasing frequency then follow books I, IV, VIII, II, and VI⁹. Yet even in Book VI, where these authorial intrusions are least frequent, the statistical average is a first-person statement more often than once every three pages.

These statistics are startling for several reasons, most notably because Celsus' use of the first person does not comfortably conform to any of the explanatory hypotheses advanced by modern scholars to account for a strong authorial presence. First, Celsus is not in the habit of claiming great originality or innovativeness for himself, at least not to the degree, or with the intensity, found in some classical Greek scientific and philosophical texts, and certainly not to the degree found in Galen's writings. The contention that there is a strong conjunction between the ancient scientific authorial ego, on the one hand, and, on the other, scientific claims of innovativeness or originality, does not hold in this case-or at least it would account at best for only a small fraction of the well over two hundred instances I have noted.

Second, Celsus does not display a tendency to engage in aggressive polemics. Although Celsus at times is critical of precursors and contemporaries, and although he sometimes expresses his own opinions on both theoretical and clinical controversies (see below), he does so with a non-aggressive, open-minded fairness, or at least with a rhetorical construction of such moderation. So concerned is he with the appearance of fairness and moderation that he often strives to salvage partial assent even to a view with which he is in

⁸ I say «no less than», because that is roughly the number of instances I have recorded in reading Celsus; there might very well be more that have escaped my notice.

⁹ A very provisional statistical analysis indicates that the first person singular occurs about once every 1.63 pages in Book I, 1.85 in IV, 2.0 in VIII, 2.25 in II, and 2.87 in VI.

the process of disagreeing¹⁰. His rhetoric, unlike that of some Hippocratics, of Galen, and of many other ancient writers at least since Hesiod, is not fundamentally adversarial; rather, it is, on the whole, a rhetoric of conciliation and moderation.

Third, Celsus more often than not expresses his own theoretical positions, his own clinical preferences, and his disagreements with others, in impersonal terms. To signal his own views and his own therapeutic recommendations, he calls on a wide array of impersonal constructions, including *uidetur* («it seems», «it appears»), *oportet* («one should»), *debet* («one ought to»), *decet* («it is fitting to»), gerunds, gerundives, infinitives, and so on. And to convey his criticisms of others, he frequently resorts to impersonal affirmative propositions that express his divergent position, or to impersonal negations such as *non uerum est*¹¹. Impersonal constructions therefore are very much within his active purview, and this renders even more intriguing the question of the functions of, and motivations for, the large number of first-person constructions.

Fourth, there is no simple pattern of «authorial frequency» according to Celsus' subject matter. In one of the surgical books (VII) there is a relatively high frequency, in another (VIII) it is lower; in some theoretical and doxographic sections (such as the prooemium to the entire *Medicina*) it is higher, in others lower; in some parts on the classification of diseases *ego* is more prominently present, in others less so; at times first-person-singular statements occur more frequently when he embarks on a new subject (notably in the initial prooemium and in the opening sections of Books II-VIII), at times no such change is detectable; and so on. Likewise, the incidence of impersonal constructions in Books III-VIII seems to be relatively high, yet Books VII, III, and V also display a relatively high frequency of «authorial presence». Drawing conclusions on the basis of partial or isolated correlations therefore would be perilous.

Given these kinds of complications –at least «complications» for commonly accepted views on the reasons for the «egotism» of ancient scientists– what, then, are the roles of the numerous intrusions of the authorial first person into Celsus' scientific text? What kind of authorial persona does Celsus construct and project by means of the considerable first-person presence in his text?

III

A thoroughly complex yet remarkably coherent persona emerges in Celsus' first-person-singular statements, at least six of whose more conspicuous features are noteworthy.

First, Celsus is keenly concerned with nomenclative precision, and his «nomenclative persona» makes striking appearances in the first-person singular. His frequent introduction

¹⁰ A classic case is Celsus' treatment of «rationalists» and empiricists in his prooemium; cf. also the characteristic statement in 8,20,4-5: *sed ut haec falsa opinio est, sic illud uerum est*. See note 37 below; 1,3,17.

¹¹ For such impersonal constructions see, e.g., Cels., prooem. 47, 49, 71; 1,3-7; 1,3,22; 2,10,13; 3,3,5; 3,4,17; 3,6,12; 3,18,10; 3,22,10; 4,2,5-7; 4,6,2-6; 4,23,1-3; 4,26,5; 5,23A-24B; 5,26,35-36; 5,28,1B-D; 6,4,3; 6,6,8B-G; 6,18,2-11; 7,12,1A-3A; 7,19,6-7; 8,2,5; 8,10,5A-7L; 8,20,5. This is a small fraction of the actual occurrences, chosen to illustrate various types of impersonal constructions used by Celsus; indeed, to convey his own views, Celsus uses impersonal constructions more frequently than his first-person constructions, and he does so considerably more often in books III-VIII.

of Greek terms is well known, as is his version of the Lucretian *patrii sermonis egestas*, i.e., his lament of the lack of Latin terms capable of adequate differentiation¹². But few, if any, critics have noted the extent to which Celsus not only uses *nostri*, *nos*, and other collective first-person terms to refer to Latin usage¹³, but also makes nomenclative precision and terminological clarity a personal, individual authorial responsibility. In a discussion of quotidian fevers, for example, Celsus comments as follows:

Frigus uoco, ubi extremae partes membrorum inallescunt, horrorem, ubi corpus totum intremitt.

I call it a «chill» when the extremities of the limbs become cold, [but] «shivering» when the whole body shakes [trembles]¹⁴.

Similarly, after commenting on things which benefit the body by depleting (*detrahere*) it, Celsus turns to things that benefit the body by nourishing it, i.e., food and drink, observing that all pulses (*legumina*) and all bread-stuffs made from grain belong to the *genus ualentissimum* («the strongest kind»)¹⁵; instantly realising, however, that «strong» and «strongest» are ambiguous, fuzzy terms, he adds a personal clarification: *ualentissimum uoco, in quo plurimum alimenti est* («I call 'strongest' that which has most nourishment in it»)¹⁶. It is striking that, in such cases, Celsus neither opts to use impersonal expressions such as *uocatur* («it is called»), *nominatur* («it is named»), and *uocant* («they call [it]»), nor chooses first-person plural forms such as *uocamus* («we call»), but instead uses *uoco* («I call»), and similar forms. Whether the terminological distinctions which he introduces in the first person in fact originated with him, is far from certain, but it is noteworthy that he presents them as his own.

In so doing, Celsus consistently introduces a significant distinction between his own, singular nomenclative voice (*uoco*, *nomino*, *significo*, and so on), on the one hand, and, on the other, the collective Roman nomenclative voice expressed by *nostri uocant* («our [Roman] people call»), *apud nos uocatur* («among us [Romans] it is called»), and so on. This distinction which, it seems, has not been noted before, is marked by the fact that Celsus

¹² Lucretius, 1,832 and 3,260; cf. 1,136-139. See note 17 below.

¹³ E.g., Cels., 4,7,1 (*nostri... uocant*); 5,26,31B (*nostris uocabilis*); 5,28,10 (of a pustule-like swelling, called *phygethron* by the Greeks: *panum a similitudine figurae nostri uocant*); 6,9,6 (of a kind of fish: *et plani piscis, quam pastinacam nostri, trygona Graeci uocant*); 6,18,1 (*apud nos*); 7,18,2-3 (*nobis, nostri, nos*); 7,18,7 (*nostri*); 8,1,15 (*nostri*). The first person plural also is used for other collective purposes, e.g., *aetas nostra* (prooem. 49; 6,6,8; 6,6,39B), *saeculum nostrum* (Prooem. 54, 69; 2,12,2A), *nostra corpora* (2,8,27; 5,prooem. 2; 5,23,1A), *oculi nostri* (4,1,2; 6,6,1A), *nostra pondera* (5,17,1C), *nostrae fabae* (5,25,4B; 5,25,9), etc. Cf. prooem. 5 and 71; 2,4,6; 2,9,1; 2,10,14; 2,14,10; 2,16,2; 2,17,1; 2,19,1; 3,5,5; 3,6,5; 3,6,7; 3,12,2; 3,19,6; 3,21,6; 3,26; 4,9,2; 4,13,3; 4,26,6; 5,prooem. 3; 5,26,27A; 6,6,31A; 6,7,1A; 7,9,4; 8,1,6; 8,4,9. These collective uses probably effect solidarity and complicity on the part of the Roman reader. But at times Celsus also uses the first-person plural to refer to his own views or experiences, or to his own text, e.g., *nostra... opinio* (prooem. 12), *quem nuper uidimus* (prooem. 69), *ut supra praecepimus* (4,13,5), *ut uero ad composita medicamenta ueniamus* (5,28,18B), *quae proposuimus* (7,27,3), ... *ut interponeremus effecit* (8,4,4). See note 17 below.

¹⁴ Cels., 3,3,3.

¹⁵ 2,18,1-2.

¹⁶ 2,18,2. Cf. 3,21,7, concerning *iunci quadrati et rotundi semen*: *illud cyperon, hoc schoinon Graeci uocant; quae quotiens posuero, non quae hic nascuntur, sed quae inter aromata adferuntur, significabo*. See also 3,18,12-13; 4,5,2; 4,20,1; 4,26,8; 5,19,12; 5,26,23G; 6,6,16C.

tends to use the collective *nos* and *nostri* when the inadequacy or imprecision of Latin is bemoaned, but his own, singular, first-person voice when he finds a satisfactory Latin term. Thus, in a discussion of *uitia* or lesions in the male genital parts around the testicles, commenting on a lesion under the scrotal covering and a rupture of the covering, respectively, he observes: *...enterocelen et epiplocelen Graeci uocant: apud nos indecorum sed commune his hirneae nomen est* («the Greeks call the condition *enterokêlê* and *epiplokêlê*, [but] among us the ugly but usual name for them is *hernia*»)¹⁷.

Nomenclative inadequacy and lexical shame thus are subtly depicted as a collective Roman burden, while Latin terminological clarity and precision are rendered Celsus' individual authorial achievements.

In these contexts it is worth noting that Celsus' frequent sense of a Latin nomenclative and lexical crisis may have been intensified by his self-attested aversion to neologisms—an aversion he shared with many Romans. When Quintilian contrasts the excessive Roman reluctance to coin new words with the free-spirited Greek willingness to do so, he says in allusion to a passage in the lost rhetorical books of Celsus' encyclopaedia: *audendum itaque, neque enim accedo Celso, qui ab oratore uerba fingi uetat* («one must therefore be bold, for I do not agree with Celsus, who forbids an orator to coin new words», *Inst.* 8,3,35). Celsus' reticence to create neologisms not only compounds the terminological dilemmas he faces as he centrally participates in the development of a new scientific language (i.e., scientific Latin) but also is reflected throughout his deployment of his «nomenclative ego»: his «terminological self» is not introduced to invent new words or to create the calques in this text, but to achieve precision and clarity by making prudent lexical choices among existing Latin words (even if, in his rhetorical books, he put forward a theory of figuration that was much too innovative for Quintilian's taste: *Inst.* 9,1,18).

The «nomenclative ego» also surfaces significantly in Celsus' concern for authorial precision in the use of terms of *quantification*. A representative example occurs in the preface to his discussion of medicaments in Book V:

Sed et ante sciri uolo, in uncia pondus denarium septem esse, unius deinde denarii pondus diuidi a me in sex partes, id est sextantes, ut idem in sextante denarii habeam, quod Graeci habent in eo, quem obolon appellant.

But I want it to be known in advance that in an uncia is the weight of seven denarii, next that the weight of one denarium is divided by me into six parts, that is, sextants, so that in a sextans of a denarium I have [in weight] what the Greeks have in that which they call an obol¹⁸.

¹⁷ 7,18,3. Similarly, *nostri anginam uocant: apud Graecos nomen, prout species est* (4,7,1); *id genus [scil. cancer] a Graecis diductum in species est, nostris uocabulis non est* (5,26,31B); *proxima sunt ea, quae ad partes obscenas pertinent, quarum apud Graecos uocabula et tolerabilius se habent et accepta iam usu sunt...: apud nos foediora uerba ne consuetudine quidem aliqua uerecundius loquentium commendata sunt, ut difficilior haec explanatio sit simul et pudorem et artis praecepta seruantibus* (6,18,1); *Graeci communi nomine, quicquid est, hydrocelen appellant: nostri, ut scilicet nullis discriminibus satis cognitis, haec quoque sub eodem nomine quo priora habent* (7,18,7). On 6,18,1, see VON STADEN, *Apud nos foediora uerba: Celsus' reluctant construction of the female body*, in G. SABBAGH (éd.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique*, Centre Jean Palerne, Mémoires X, Saint-Étienne, 1991, pp. 271-296; D. LANGSLOW, *The development of Latin medical terminology*, in *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 37, 1991, pp. 106-130.

¹⁸ 5,17,1C.

In medicine of the Hellenistic and Imperial periods there was an increasing concern with terminological precision and with terminological standardisation as a condition necessary to the development of science¹⁹. Celsus not only shares this concern; he closely links *terminological* precision to *quantitative* precision, and he makes both of them significant features of the authorial persona he constructs in his text.

A further prominent use of the first-person singular by Celsus is what, for lack of inspiration, here will be called the «ego of *dispositio*». Celsus continually alerts his reader to the fact that *he* is fully in charge of the arrangement of his text, and that *his* is a well-organised text—which, indeed, it is. He achieves this *inter alia* by explicitly anticipating, in the first person singular, parts of his text and, likewise in the first person, reminding the reader of his earlier statements. He foreshadows and recapitulates; he explicitly presents *himself* as looking ahead and pointing back, as tightly and deliberately weaving together different parts of the text as he proceeds. A passage in Book III offers a characteristic example. Making a transition from a discussion of classes of diseases to the treatment (*curatio*) of individual diseases, Celsus carefully maps out his design for his reader:

Ego cum de singulis [scil. curationibus] dicam, cuius quisque generis sit indicabo. Diuidam autem omnes in eos, qui in totis corporibus consistere uidentur, et eos, qui oriuntur in partibus. Incipiam a prioribus, pauca de omnibus praefatus.

And when I [come to] speak of diseases singly, I shall point out to which class each belongs. But I shall divide all classes into those [sc. diseases] which appear to settle in bodies as wholes, and into those which start in the [particular] parts. I shall start from the former, after saying a few things first about all²⁰.

Significant is not only that control of the design of the text is conveyed in numerous such passages, but also that personal authorship of the *dispositio* is so emphatically and insistently asserted by the writer.

A similar example occurs in the preface to Celsus' two books on surgery. Having observed that surgery has much in common with the treatment of wounds, but that he has reserved for the section on surgery cases in which the physician «makes» rather than «receives» the wound, as well as cases concerning bones, Celsus adds:

Quae deinceps exequi (exsequi J) adgrediar, dilatisque in aliud uolumen ossibus, in hoc cetera explicabo; praepositisque is, quae in qualibet corporis parte fiunt, ad ea, quae proprias sedes habent, transibo.

And these things I shall proceed to discuss in turn, and, having postponed to another volume [scil. to Book VIII] the bones, I shall deal with [«explain, unfold»] the rest in this one. And, having placed first [scil. VII.1-5] the cases which occur in any part of the body, I shall make a transition to those which have their own seats [locations]²¹.

¹⁹ See G.E.R. LLOYD, *Science, Folklore and Ideology. Studies in the Life Sciences in Ancient Greece*, Cambridge, 1983, pp. 149-167. Galen often expresses his preference for clarity and univocity over nomenclative standardisation or uniformity, yet frequently criticises what he regards as aberrant nomenclative practice, notably the use of metaphor in scientific nomenclature. See Lloyd, *ibid.*, p. 150 n.106; VON STADEN, *Science as Text, Science as History: Galen on Metaphor*, in H.F.J. HORSTMANSHOFF, Ph. J. VAN DER EIK, P.H. SCHRIJVERS, (ed.), *Ancient Medicine in its Socio-cultural Context*, Amsterdam: Rodopi (forthcoming).

²⁰ 3,1,3.

²¹ 7, prooem. 5.

There are numerous cases of other first-person-singular expressions that reinforce the powerful presence of the Celsian «ego of *dispositio*». They include the following: *ut ad «x» redeam; primum «x» dicam, tum ad «y» transibo; proximum est, ut de «x» dicam; quae or quod supra nominaui or dixi or demonstraui or explicaui or posui or proposui or exposui; quae or quod primo loco posui; de quibus suo loco dicam; alio loco mihi dicendum est; supra a me positum est; ut supra dixi; sed antequam dico; quod (protinus) subiciam or iungam or dicam; sequitur ut «x» explicem or ut de «x» dicam; incipiam ab «x»; initium ab «x» faciam; primamque partem adgrediar; sicut docebo; «x» dicam or ostendero or exsequar; prius or primum «x» subiciam; sicut docui or proposui; cum «x» proposuerim, «y» proponam; ego dilatis iis quae..., nunc de iis dicam quae...; et alias et paulo ante proposui or exposui; ut alias scripsi;...quorum nomina proprietatesque supra reddidi; loquar autem nunc de «x»; de quibus proxime dixi; supra uero a me (pro)positum est; «x» proposui, «y»-que executus sum: nunc superest, ut dicam in «z»; de «x» dicam, orsus ab «y»; «x» iam explicui, nunc illud adicio; quidque faciendum sit, cum uenero ad «x», dicam; quae quo facilius explicem, prius «x» proponendum est; «x» dicendum est, simul ad «y» uenero; de «x» tertio loco dicam; haec communia sunt, nunc de singulis dicam; quae superiore libro posui; mox explicabo; mox indicabo; iam explicui; iam mihi dictum est; iam rettuli; iam (alias) posui; postea de quibus rettuli...; nunc «x» explicabo; (nunc) ad «x» veniam; in praesentia differam; de quibus protinus dicturus sum²².*

Taken in isolation, each of these instances might seem insignificant, even trivial. But, in part because the validity of these cross-references can practically all be substantiated—i.e., on the whole Celsus does keep his first-person promises, and his first-person retrospective references are indeed accurate—one cumulative rhetorical effect of this dense, first-person cross-referencing is the explicit diffusion throughout the text of an authorial persona with an extraordinarily panoramic view of the entire work. The reader comes to believe in Celsus as a master cartographer, or as a textual architect who exercises control over the placement and contextual relations of each distinctive building block, capable of avoiding repetition, maintaining a keen awareness of a total structure even while dealing with each local detail. The sense of architectonic mastery conveyed by the «ego of *dispositio*» thus contributes significantly to the author's quiet, gradual construction not only of the structural coherence of his work but, significantly, of his own authority.

A further class of first-person-singular authorial intrusions could be characterised as Celsus' «autoptic» or «empirical» ego. At times he tries to legitimate his views by making first-person claims of witnessing clinical practices, or of personal acquaintance with patients, medicaments or physicians. *Cognosco* («I know» [by experience]), *uideo* («I see»), and other such «empirical» verbs of cognition, in various tenses, play a central role in the projection of his «autoptic ego». In the first surgical book, for example, Celsus offers the following comments with reference to an operation on the tongue:

²² E.g., prooem. 5, 74, 75; 1,4,1; 1,8,3; 2,prooem.2; 2,1,16; 2,2,1; 2,7,1; 2,8,1; 2,9,1-2; 2,10,7; 2,13,2; 2,14,11; 2,20,1; 2,33,1; 3,1,1; 3,2,5; 3,5,1-3; 3,16,1; 3,18,1; 3,23,5; 4,1,1; 4,2,1; 4,11,5; 4,13,5; 4,21,1-2; 4,29,1; 5,prooem.1; 5,15,17C; 5,17,1B; 5,18,1; 5,26,1A-B, 23F, 23G, 24C; 33A; 5,27,1A, 2D, 13; 5,28,4E, 10, 11B, 11C, 12A, 16C, 17C, 19D; 6,1,1; 6,6,13, 26; 6,13,2; 6,18,21, 8C; 7,prooem.1; 7,2,1; 7,2,3; 7,3,4; 7,4,3A; 7,4,4C; 7,5,1C, 2, 3A; 7,6,1; 7,7,7C, 13A, 14A, 15A-K; 7,9,5; 7,10,1; 7,14,3; 7,15,1; 7,16,1; 7,17,1B; 7,17,2; 7,18,1, 3; 7,19,1; 7,22,1; 7,24; 7,26,2BCF; 7,30,1A, 3D; 7,31,1; 7,33,1; 8,1,1, 20; 8,3,7, 9, 11; 8,4,5, 17, 20; 8,6,2; 8,7,1; 8,10,2B; 8,11,1, 4, 8; 8,20,1; 8,21,2.

Lingua uero quibusdam cum subiecta parte a primo die uincta est, qui ob id ne loqui quidem possunt...Et plerique quidem ubi consanuerunt, locuntur: ego autem cognoui, qui succisa lingua cum abunde super dentes eam promeret, non tamen loquendi facultatem consecutus est.

The tongue in some people from the first day is tied to the part lying under it, and for this reason they cannot even speak...And indeed many, when they have healed from the surgical wounds, speak. I have, however, known a patient who, when his tongue had been cut [surgically] underneath, though he could protrude it abundantly above the teeth, nevertheless did not acquire the faculty of speech²³.

Whether Celsus in fact personally observed this patient cannot be corroborated, but such claims obviously contribute to the construction of an author at least some of whose scientific claims have a relatively unproblematic epistemological basis.

Not only personal knowledge of an individual surgical failure is, however, at issue in this example, but also a larger Celsian claim. Celsus here uses this personal observational experience (*ego autem cognoui*) to draw a conclusion which supports his frequent assertion that there are no absolutely, invariably valid general rules in medicine: «Thus, in the medical art, even where there is a general rule (*perpetuum*) as to what should be done, yet there is no general [invariable] rule (*perpetuum*) as to what result follows» (7,12,4).

This view, here anchored in a personal, authorial observation, is perhaps the most fundamental tenet of Celsus' own epistemological posture, as becomes clear from his repeated denial, in a variety of contexts, that there is a *perpetuum* («general, universal, enduring, invariable validity») in the rules, procedures, and experiences belonging to the art of medicine: *uix ulla perpetua praecepta medicinalis ars recipit* («the art of medicine admits of scarcely any universal, invariable precepts»);...*perpetuum in omnibus non est* (that a cold drink after perspiring from hard work is dangerous, «is not an invariable rule in all cases»); *sed haec* (scil. *perniciosa*) *tamen summouenda esse non est perpetuum* («it is, however, not an invariable rule that such pernicious [therapeutic] measures must be dispensed with»); *usus ostendit nihil in his esse perpetuum* («practice showed that there is nothing invariable in these matters», viz. in letting blood from children, the elderly, and the pregnant); *cum sit autem minime crudo sanguis mittendus, tamen ne id quidem perpetuum est* («although blood should be let least of all from a person with undigested food, this nevertheless is not an invariable rule»). As for the treatment of fevers, *nihil autem horum utique perpetuum est* («for none of these matters is there actually an invariable rule»), *minimeque in rebus inter se multum differentibus perpetuum esse praeceptum temporis* («and not in the least can there be an invariable rule of time [scil. of a time to give feverish patients food] in circumstances that differ so much»). Similarly, about the contradictory prescriptions of darkness (by «the ancients») or light (by Asclepiades of Bithynia) for violently insane patients, Celsus characteristically observes, *neutrum autem perpetuum est*

²³ 7,12,4. See also 5,18,13: *ad strumam multa malagmata inuenio. Credo autem, quo peius ad malum est minusque facile discutitur, eo plura esse temptata, quae in personis uarie responderunt.* 6,6,2: *multa autem multorumque auctorum collyria ad id apta sunt, nouisque etiam nunc mixturis temperari possunt, cum lenia medicamenta et modice reprimantia facile et uarie miscentur: ego nobilissima exsequar.* 7,26,2F: *ac primum circa ceruicem* (scil. *uesicae*) *quaeritur calculus, ubi repertus minore negotio expellitur; et ideo dixi ne curandum quidem, nisi cum hoc indiciis suis cognitum est.* See also 4,5,3 (*nobis temperauimus*); 1,8,2 (*nostris*).

(«but neither is an invariable rule»). Likewise, in the treatments of certain wounds *nihil perpetuum est*²⁴. The «autoptic» or «empirical» ego thus is summoned (7,12,4) in support of a cornerstone of Celsus' version of the art of medicine.

Celsus also makes first-person claims of acquaintance with the practice of certain physicians. In Book V, for example, after observing that the best antidote to scorpion bites is the scorpion itself (in a potion with wine, or applied in crushed form directly to the wound, or in a fumigation), Celsus adds:

Cognoui tamen medicos, qui a scorpione ictis nihil aliud quam ex brachio sanguinem miserunt.

I have, however, known physicians who, for those stung by a scorpion, have done nothing other than draw blood from the arm²⁵.

Personal acquaintance with exceptional therapeutic practices, like personal observation of exceptional results in individual cases, is, then, a further central element in Celsus' projection of his «empirical» or «autoptic» ego.

A closely related class of first-person-singular statements is Celsus' projection of the author as reader, i.e., his hints at direct knowledge of the writings of precursors or contemporaries²⁶. Three brief examples are offered here. In the first, after commenting on techniques for fattening thin bodies or thinning fat bodies, and on the lack of uniformity of human bodies—different bodies have different natures, Celsus argues (1,3,13-14) in a further articulation of his notion of *nihil perpetuum*—he says:

Cum uero inter extenuantia posuerim uomitum et deiectionem, de his quoque proprie quaedam dicenda sunt. Reiectum esse ab Asclepiade uomitum in eo uolumine, quod De tuenda sanitate composuit, uideo; neque reprehendo...

But since I have placed vomiting and purging among the thinning measures, there are some things that should be said in particular about them, too. I see that vomiting was rejected by Asclepiades in the book he composed *On preserving health (Hygiene)*; nor do I blame him [scil. for being disquieted by the habit of those who vomit every day and thus achieve a faculty for gormandising]...²⁷.

Similarly, after arguing in Book III that a patient should neither be burdened by superfluous nutriment nor be rendered weak by hunger, Celsus, ever aware both of his

²⁴ Prooem. 62-63; 1,3,7; 1,3,18; 2,10,2,9; 3,4,7; 3,18,5; 5,18,13 (see note 23 above); 5,26,25B. See also 7,26,2M on the *uarietas rerum*, and prooem. 68 (*non eadem omnibus etiam in similibus casibus opitulatur ... Inueniuntur tamen, in quibus aliter atque in ceteris idem eueniat*). See PH. MUDRY, *La préface du De medicina de Celse*, Bibliotheca Helvetica Romana XIX, Lausanne, 1982, pp. 151-152, 177-179, 190-191; cf. 161-162. But cf. Celsus' concessions of at least a significant modicum of generalisability in 1,3,1 (*atque haec quidem paene perpetua sunt*); 2,6,18; 3,5,1; 3,5,8; 3,18,20; 4,29,3; 5,28,12H; 6,7,1F; 6,18,2E and K; 6,18,3B; 7,2,6; 8,8,1D. This level of generalisability also is articulated by means of *rarus*, *raro*, and other expressions, e.g., in prooem. 58; 2,8,26; 3,3,1; 4,5,3; 4,31,1; 6,6,15A; 7,2,2; 8,20,2. The further Celsus proceeds in his work, the more he seems willing to endorse general rules, especially in surgical contexts, but even in book VII (see 7,12,4, cited above) his denial of invariability is reiterated. On a related argument of the Empiricists (concerning variability), see Cels., prooem. 30.

²⁵ 5,27,5B. See also prooem. 69 (on Cassius, *quem nuper uidimus*); 2,12,2A; 3,21,14.

²⁶ See also INNOCENZO MAZZINI's contribution to this volume.

²⁷ 1,3,17.

predecessors' theories and of his own lack of originality, adds: *idque apud Erasistratum quoque inuenio...* («this I also find in Erasistratus»)²⁸. More explicitly, in his discussion of angina, after complaining that in this case, too, Latin speakers (*nostri*, a significant use of the plural, as suggested above) have only the generic term, *angina*, whereas the Greeks have names for its species, Celsus offers the famous «swallow remedy»:

Vulgo audio, si quis pullum hirundinum ederit, angina toto anno non periclitari... Id cum idoneos auctores ex populo habeat, neque habere quicquam periculi possit, quamvis in monumentis medicorum non legerim, tamen inserendum huic operi meo credidi.

I hear it commonly said that if someone eats a nestling swallow, for a whole year the person is not in danger from angina... Since this [sc. remedy] has adequate authorities among the populace, and since it could not harbour any danger, although I have not read of it in the medical authorities, I nevertheless believed that it should be inserted in this work of mine²⁹.

Through such claims of authorial reading, of personal familiarity with the written works of precursors, Celsus lends his doxographic reports, too, an air of authenticity. Neither hearsay nor middlemen, but *personal* scrutiny of predecessors' writings here is deployed as a guarantor of reliability. And, if his doxographic reports are dependable, it is tacitly suggested, his assessments of precursor views must be responsible.

Another prominent group of authorial intrusions might be characterised as the «ego of scientific independence». These are first-person propositions that reflect Celsus' concern to present himself not as a mere encyclopaedic transmitter of the views of others, but as a writer who, while keenly aware of rival views on a given issue, threads his way through them with independence of thought and with a cautious, case-by-case consideration. In Book II, for example, entering the notorious bloodletting controversy, Celsus argues that while bloodletting is not new, its licentious use is³⁰. It is not possible, he observes, to let blood from all parts of the body, but it can be done from the temples, the arms, and near the ankles. Moreover,

neque ignoro quosdam dicere quam longissime sanguinem inde, ubi laedit, esse mittendum: sic enim auerti materiae cursum: at illo modo in id ipsum, quod grauatur, euocari. Sed id falsum est: proximum enim locum primum exhaurit, ex ulterioribus autem eatenus sanguis sequitur, quatenus emittitur; ubi is suppressus est, quia non trahitur, ne uenit quidem. Videtur tamen usus ipse docuisse, si caput fractum est, ex brachio potius sanguinem esse mittendum; si quod in umero uitium est, ex altero brachio: credo quia, si quid parum cesserit, opportuniore hic eae partes iniuriae sunt, quam iam male habent.

Nor am I ignorant that some say that blood should be let from a place furthest away from where a part is damaged, because thus, [they argue,] the course of the [diseased] material is diverted, but by the other method, [they say,] the material is drawn into the very part which weighs him down. But this is false: for, venesection draws blood from the first [nearest] place first, and

²⁸ 3,4,9. See also 3,18,12-13 (*hoc nomen apud medicos reperi*); 2,proem.1 (*non dubitabo auctoritate antiquorum uirorum uti*); 4,5,2 (*nunc uideo apud Graecos hoc nomen ... seruari*); 4,20,1 (*a plerisque uideo ... nominari*); 7, 11 (*apud magnos chirurgos non reperi*); 6,6,2 (*multorum auctorum*; see note 23 above). Cf. note 46.

²⁹ 4,7,5.

³⁰ 2,10,1.

then blood from the further parts follows, so long as the bloodletting is continued. When it is suppressed, it no longer comes [to the diseased part?], since it is not drawn. Practice itself, however, seems to have taught that if the head is broken, blood should be let preferably from the arm; but if the defect is in a shoulder, then from the opposite arm: *I believe* because, if anything goes wrong, those parts are more liable to become harmed, which are already in a bad state³¹.

Another example of the «ego of scientific independence» occurs in Celsus' discussion of fevers in his third book:

Ego autem medicamentorum dari potiones et alium duci non nisi raro concedo: non ideo tamen id agendum, ut aegri vires conuellantur, existimo, quoniam ex inbecillitate summum periculum est.

I, however, do not concede that medicinal potions should be given or that the bowels should be clystered, except rarely; and it is my judgment that they should not be used so as to pull to pieces the patient's strength, since the greatest damage is from weakness³².

Shortly afterwards, turning to a controversy about the treatment of patients whose fevers continue and who are in need of food, Celsus again makes a first-person statement of clinical independence:

Igitur alii uespere tali aegro cibum dant: sed cum eo tempore fere pessimi sint qui aegrotant, uerendum est, ne, si quid tunc mouerimus, fiat aliquid asperius. Ob haec ad mediam noctem decurro, id est, finito iam grauissimo tempore eodemque longissime distante...

Others therefore give food to such a patient in the evening, but since those who are ill generally are at their worst at that time, it is to be feared that, if we stir anything, it might become somewhat more severe. For these reasons I delay until midnight, that is, when the most critical time is over and the same [scil. the next occurrence of the most critical time] is furthest away ...³³.

So, too, in the prologue to Book VII Celsus, introducing a controversy about the division of the art of medicine, takes a strong personal stand by means of a series of verbs in the first person singular: *alibi executus sum, ego...concupio, eum laudo qui..., ipse autem huic parti ea reliqui in quibus..., credo, quae deinceps exequi adgrediar*, and so on³⁴. And, after describing in dispassionate detail an eye operation invented by Heraclides of Tarentum to cure eyelids that adhere to the white of the eye, Celsus critically comments: *ego sic restitutum esse neminem memini* («I myself do not remember anyone that was restored in this way»)³⁵.

Particularly conspicuous in this group of authorial intrusions are the rhetorical reflections of Celsus' epistemological reticence, even as he puts forward his own independent

³¹ 2,10,13-14.

³² 3,4,3.

³³ 3,5,5-6.

³⁴ 7, prooem.5.

³⁵ 7,7,6C. For other first-person-singular expressions of independence see also prooem. 50 and 72; 2,6,15; 2,18,5; 2,18,17.

judgments. Here it usually is not «I know», «I have had experience of», «I see» (*scio, cognosco, uideo*), and so on, that set the tone, as they do in some of the categories introduced above, but rather «I believe», «I think», «I suppose», «I prefer», «I am not ignorant of the fact that», «I say that», «I deem», «I praise» (*credo, ego puto, ego existimo, ego praefero, neque ignoro, dico, iudico, ego concipio, laudo*), and so on³⁶. Celsus in these passages tends to present himself modestly as a moderate independent³⁷, one who accepts medicine as a conjectural or stochastic art (*ars coniecturalis*)³⁸, who seems to lay pragmatic stress on the weakness of human cognition³⁹, who makes selective, discriminating use of tradition, and who repeatedly asserts that individual variables undermine generalisation by rendering no general rule, no *perpetuum*, free of exceptions⁴⁰.

IV

Many features of Celsus' deployment of his «selves» to construct a scientific *auctor* of course display strong resonances with ancient literary rhetoric. These include Celsus' central concern with *dispositio* as a vehicle of persuasion, and his use of the *exordium* or *principium* as a place not only to state the subject under discussion but also to project a reasonable, reliable, moderately present authorial self, in order to generate trust and sympathy on the part of the audience that is being targeted for persuasion⁴¹. His frequent introduction of a *propositio* or *narratio*, in the form of a mildly partisan version of the «facts», followed by a *probatio* or *confirmatio*, i.e., by the introduction of empirical «evidence» or signs which, as Quintilian puts it, «are not invented by the orator but are given

³⁶ For *credo* see, e.g., 2,10,14; 4,7,5 (*credidi*); 5,18,13; 5,27,4; 7,proem.5; 7,11; 8,13 (*credidi*). For *puto* see, e.g., 3,11,2. For *existimo* see 3,4,3; 4,26,4. For *praefero* see 3,24,3, for *ego concipio* and *laudo* 7,proem.5. For *neque ignoro* see 1,3,21; 2,10,13; 3,21,15; 5,28,12N; and for *iudico* see proem. 50. Cf. 2,6,17 (*dico*). See also 6,18,1, concerning the lexical problems posed for social tact by the Latin language: *neque tamen ea res a scribendo me detertere debuit*...; on this see VON STADEN, *Apud nos foediora*..., pp. 280-292. Cf. also 2,6,13: *illud interrogari me posse ab aliquo scio*.

³⁷ See, e.g., proem.45: *Cum haec per multa uolumina perque magnas contentionis [disputationes] a medicis saepe tractata sint atque tractentur, subiciendum est, quae proxima uero uideri possint. Ea neque addicta alterutri opinioni sunt, neque ab utraque nimium abhorrentia, sed media quodammodo inter diuersas sententias; quod in plurimis contentionibus deprehendere licet sine ambitione uerum scrutantibus: ut in hac ipsa re*. Cf. 2,6,16: *illa tamen moderatius subiciam, coniecturalem artem esse medicinam, rationemque coniecturae talem esse, ut, cum saepius aliquando responderit, interdum tamen fallat*. It is not uncharacteristic of his tone and style that Celsus permits himself the relatively mild exclamation «Hercules» only four times: proem.66; 3,5,11; 3,9,2; 5,27,3B. On the rarity of an aggressive tone in Celsus' text see MUDRY, *La préface* ..., p. 175. Cf. note 10 above.

³⁸ Proem.48; 2,6,16 (see note 37). See also Celsus' doxography of *coniectura* in proem. 17, 38, and 57. Cf. his use of *coniectura* in proem.46, 50, and 7,6,2; *conicere* in proem.73 (authorial *conicio*); *coniectare* in 3,4,15.

³⁹ 2,6,16-18 might lend itself to such an interpretation, which would be in keeping with Celsus' general epistemological, tactical, and stylistic commitments; see, e.g., 8,4,4, and notes 24, 37-38 above.

⁴⁰ See, e.g., 1,3,13-14; 2,6,18 (*in tanta uarietate corporum*); cf. also above, notes 23, 24.

⁴¹ In his rhetorical books, however, Celsus seems to suggest in the context of forensic (dicanic) oratory that the orator should not use the *exordium* to win the sympathy and admiration of his audience (Quint., *Inst.* 4,1,12), because such an effort would lie outside the domain of the disputed point and hence could distract from the determination of the truth. This attitude is consonant with the moderation Celsus displays throughout the deployment of his authorial self, but it does not prevent him from making superb use of his version of *exordia* in the *Medicina* to win over his reader.

to him with the case itself»⁴² (but whose vehicle often is Celsus' «autoptic» or «empirical» ego), also belongs in this context. Celsus' concern with the socio-aesthetic propriety of his nomenclative choices⁴³, and, in general, his profound stylistic sensibility, likewise reflect the rhetorical culture of his time. None of this should come as a surprise, not only because of the fundamental susceptibility of scientific writing to the culture of its own time, but also because Celsus himself apparently devoted no less than seven books (XIV-XX) of his *Artes* to rhetoric⁴⁴. The fact that Quintilian in his *Institutio Oratoria* cites or criticises aspects of Celsus' rhetorical theory no less than twenty-five times, is a measure of the extent to which Celsus, at least for a generation or two, remained conspicuously associated with a knowledge of rhetoric⁴⁵.

While tantalisingly little might be known about Celsus' personal and professional life, his numerous statements in the first-person singular afford an unusual opportunity to explore his rhetorically skilful projections of himself and of his authority. It is striking that, in all these disparate dimensions of Celsus' «first-person rhetoric», there is little trace of its conjunction with innovativeness and originality. Nor, as indicated above, does Celsus' «first-person rhetoric» stand predominantly in the service of polemics, as in many ancient scientific writers. Rather, he shapes a subdued Roman version of the vigorous Greek traditions of first-person-centered scientific rhetoric. Modestly intruding into his text in a rich variety of first-person guises, he performs moderate modulations of antecedent rhetorical practice, and he finds new purposes for it. The complexity and heterogeneity of his divergent authorial intrusions should not be suppressed or blurred by reductive generalisations, nor, as pointed out above (Part II), should they be misread as the only source for our understanding of Celsus' own commitments. But when these divergent «selves» converge in purpose and effect, it tends to be in the coherent construction of Celsus at once as believable *auctor* and as *auctoritas*—two words between which he himself at times draws little or no distinction⁴⁶.

⁴² Quint., *Inst.* 5,9,1.

⁴³ See above, note 17. But Quint. *Inst.* 8,3,47, criticises Celsus for finding an obscene or vulgar sense (*kakémphaton*) in perfectly decent words such as the Virgilian *incipiunt agitata intumescere* (*Georg.* 1,357); Quintilian's criticism probably refers to a passage in Celsus' rhetorical books.

⁴⁴ See *CML*, I, pp. 411-421 Marx.

⁴⁵ Quint. *Inst.*, 2,15,22, 32; 3,1,21; 3,5,3; 3,6,13, 38; 3,7,25; 4,1,12; 4,2,9; 7,1,10; 7,2,19; 8,3,35, 47; 9,1,18; 9,2,22, 40, 54, 101-2, 104, 107; 9,4,132, 137; 10,1,23, 124; 12,11,24. See also 5,10,4 (*uerius ... iudico* B: *celsus* (in ras. minore) ... *iudicat* A); 5,10,10 (*quod ad A: quod B: quod <probationem praestat. Celsus quidem>* Meister). Regius already (1492) suspected that the name 'Celsus' had fallen out at 5,10,10; see *CML*, I, fr. X (p. 414 Marx), and Winterbottom (ed.), *Inst.*, p. 256 *ad loc.*

⁴⁶ Like other ancient writers, Celsus closely associates *auctoritas* and *auctor*, and at times he seems to use the two words interchangeably. Cf. 2, prooem.1 (*non dubitabo auctoritate antiquorum uirorum uti*); prooem.4 (Homer as *auctor*); 6 (early philosophical *auctores*); 9 (distinguished early medical *auctores* on regimen also claimed a knowledge of nature); 54 (Themison served some as an *auctor*: author-authority); 66 (*uetustissimus auctor Hippocrates* as author-authority; so, too 2,14,1); 8,20,4 (Hippocrates, Diocles, Phylotimus, Nileus, and Heraclides of Tarentum as *clari auctores*, with a clear implication not only of «writers» but also of famous «authorities»); 4,7,5 (popular authority: *idoneos auctores ex populo*, quoted above), and so on. See also the implicit contrast between *recentiores uiros* and *auctores* in 2,14,1-2, and note 28 above.

I am indebted to participants in the discussion of this paper for useful observations, notably to David Langslow, Philippe Mudry and Innocenzo Mazzini. I also owe warmest thanks to Manuel Enrique Vázquez Buján for the thoughtful kindness that made my participation possible, and to Joseph B. Solodow for useful references.



Le *auctoritates* nei testi medici dell'antichità, in particolare in Celso

Innocenzo MAZZINI
Università di Macerata

Le but final de cette recherche est celui de mieux comprendre le rapport qui intervient entre l'auteur du traité de médecine ancienne et les *auctoritates*, que ce soit en général ou en particulier chez Celse. Les conclusions principales, valables pour la littérature médicale dans son ensemble, nous semblent être les suivantes: 1. rapport directement proportionnel entre le niveau scientifique du traité et la quantité des *auctoritates*; 2. présence des *auctoritates* étrangères à la discipline; 3. rôle prévalent, même en époque impériale, des plus anciennes *auctoritates medicae*. En ce qui concerne l'utilisation des *auctoritates*, Celse révèle les mêmes caractéristiques de la meilleure et plus ancienne littérature médicale, en particulier de celle de Galien et de Soranus-Caelius Aurelianus: un grand nombre de citations, emploi des auteurs contemporains, attitude souvent critique, quoi qu'il en soit.

Premessa

Con il presente intervento mi propongo di lumeggiare la quantità, la qualità e l'uso delle *auctoritates* chiamate in causa nei testi di medicina greci e latini dell'antichità. Preciso subito che con il termine *auctoritates* non intendo solo gli *auctores medici*, ma anche i senza nome, il *vulgus*, i vari personaggi più o meno illustri, più o meno estranei all'arte, chiamati in causa nel contesto di tematiche mediche.

Procedendo, per così dire dall'orizzontale al verticale, dal generale al particolare, mi propongo di individuare prima alcune linee di tendenza generali e alcune variabili particolari significative, su un campionario sufficientemente rappresentativo di testi e autori, poi verificare e approfondire le stesse in Celso.

L'obiettivo ultimo di questa ricerca, è quello di capire meglio il rapporto ricerca individuale *auctoritates*, o se si preferisce il modo di lavorare nella trattatistica medica antica, a seconda dei periodi storici, dei livelli di preparazione tecnica, dell'originalità degli autori medici antichi e del pubblico.

Nel reperire i dati, necessari alla prima parte della ricerca, sono partito dagli *indices nominum* o *indices verborum* contenuti nelle edizioni dei seguenti autori: Plinio, Scribonio

Largo, Areteo, Galeno, Teodoro Prisciano, Medicina Plinii, Oribasio, Alessandro di Tralle ed ho controllato i rimandi direttamente nel testo.

Per raccogliere i dati necessari alla seconda parte, oltre ad utilizzare l'*index* di Celso, e verificare i passi corrispondenti, ho compiuto una ricerca sulla fortuna degli *auctores* celsiani in tutta la letteratura medica antica.

La ricerca delle menzioni e citazioni degli *auctores* celsiani, nella restante letteratura medica greca e latina, è stata eseguita, direttamente da me, mediante computer [SNS-Greek¹ sui testi raccolti nel CD ROM *Thesaurus Linguae Graecae*² e Pandora³ sul PHI⁴ Demonstration CD ROM 5 (1991)], per quegli *auctores* di cui non esistono raccolte recenti e/o affidabili di frammenti in particolare per i seguenti: Andreas, Andron, Apolophanes, Archagatus, Aristogenes, Ariston, Athenion, Attalus, Boethus, Cassius, Cleon, Cleophantus, Clesiphon, Craton, Chrysippus, Dexius, Diocles, Euelpistus, Glaucias, Gorgias, Hammonius, Heraclides Tarentinus, Heras, Heron, Iudaes, Medius, Meges, Menemachus, Menophilus, Mithridates, Moschus, Myron, Nicon, Nileus, Numenius, Petro, Philetas, Philo, Philocrates, Philotimus, Philoxenus, Plistonius, Polyarchus, Polyidus, Ptolomaeus, Serapion, Sostratus, Zeno, Zopyrus. Sono stati spogliati mediante computer i seguenti testi: Corpus ippocratico, Anonimo Londinese, Nicandro, Plinio, Scribonio Largo, Dioscoride, Eroziano, Areteo, Severo iatrosofista, Sorano, Rufo di Efeso, Galeno, Ps. Galeno, Marcellino, Filumeno, Cassio, Sereno Sammonico, Ierofilo, Aezio, Anonimi medici vari⁵, Alessandro di Tralle, Paolo di Egina, Stefano, Palladio, Teofilo Protospatario, Giovanni Alessandrino, Melezio; mediante gli strumenti tradizionali (indici, lessici e lettura diretta) i seguenti: *Medicina Plinii*, Vindiciano, Teodoro Prisciano, Cassio Felice, Marcello Empirico, Celio Aureliano, Muscione, Oribasio greco e latino.

Per Prassagora, Erofilo, Erasistrato, Zenone, Apollonio Mys, esistono raccolte di frammenti, recenti, complete e criticamente affidabili; di esse mi sono servito⁶.

1. Auctoritates in Scribonio Largo, Plinio, Areteo, Galeno, Teodoro Prisciano, Medicina Plinii, Cassio Felice, Marcello Empirico, Oribasio, Alessandro di Tralles

Parlando di *auctores* va precisato che non tutti i nomi propri ricorrenti negli *indices* di cui sopra, sono stati presi in considerazione, ma solo quelli che corrispondono a personaggi dell'antichità, i quali, a prescindere dalla loro professione o formazione primaria, sono chiamati in causa a sostegno o dimostrazione, comunque a proposito di questioni mediche.

¹ A. SANTONI, *SNS-Greek 3. I Guida all'utente* a c. di A.S., Pisa, 1990.

² L. BERKOWITZ e K. A. SQUITIER, *Thesaurus Linguae Graecae. Canon of Greek Authors and Works*, New York Oxford, 1986.

³ Pandora 2.3, *Library for the Macintosh*, Santa Barbara, 1991

⁴ Packard Humanities Institut.

⁵ Cfr. tutti gli scritti in elenco in *Thesaurus Linguae Graecae*, cit., pp. 25-26.

⁶ Nell'ordine: F. STECKERL, *The fragments of Praxagoras of Cos and his School*, Leiden, 1958.; H. v. STADEN, *Herophilus. The Art of medicine in Early Alexandria*, Cambridge, 1989; I. GAROFALO, *Erasistrati fragmenta*, coll. dig. I. G., Pisa, 1988; H. v. STADEN, *Zeno*, in *Herophilus*, cit., pp. 501-5; Idem, *Apollonius Mys*, in *Herophilus*, cit., pp. 542-554;

1.2. *Dati quantitativi, qualità e modalità d'uso delle auctoritates*

1.2.1. *Dati quantitativi*

Le *auctoritates* in qualche modo chiamate espressamente in causa sono, negli autori suddetti, complessivamente, salvo errori di conteggio o sviste, mie o degli *indices*, 673; tuttavia molte di esse ricorrono in più di un autore o testo medico, quindi in realtà il numero delle *auctoritates medicae* ricorrenti nelle opere e periodo storico considerati scende di molto, sono all'incirca 388. Dico all'incirca, infatti spesso non si ha la certezza che si tratti della stessa persona, sia nel caso in cui esiste nella tradizione una leggera variante grafica, es. *Licus* e *Lycus*, sia nel caso il cui al medesimo nome si aggiungono attributi diversi ma non tali da escludersi a vicenda, o nessuno: ad es. *Apollonius* semplicemente è da identificare con *Apollonius Mys*, *Apollonius di Memfi*, *Apollonius Biblas* o nessuno dei citati?

Il numero degli *auctores* utilizzati varia grandemente a seconda dell'autore o del testo e non necessariamente in rapporto all'estensione dell'opera: così Celso 85, Scribonio Largo 20, Plinio (Il. 20-32) 83, Areteo 3, Galeno 231, *Medicina Plinii* 3, Teodoro Prisciano 13, Cassio Felice 11, Oribasio 60, Marcello Empirico 48, Alessandro di Tralle 36. A sua volta all'interno dello stesso testo varia il numero delle menzioni dei singoli *auctores*; la maggior parte è menzionata una volta soltanto, e si tratta, per lo più, di inventori o utenti di un determinato medicamento.

1.2.2. *Qualità delle auctoritates e modalità d'uso*

Relativamente alla qualità e alle modalità d'uso delle *auctoritates*, mi sembrano degni di essere evidenziati, i seguenti aspetti: la formazione o professione, il loro periodo storico, l'occasione della chiamata in causa, l'atteggiamento psicologico del citante.

1.2.2.1. *Formazione e/o professione*

E' naturale che la maggior parte delle *auctoritates* sia rappresentata da medici, però non mancano personaggi che oggi nessun moderno scienziato addurrebbe a sostegno delle sue tesi o con cui entrerebbe in polemica in un trattato o saggio scientifico: si incontrano poeti e scrittori, personaggi mitici, maghi e profeti, filosofi, sovrani, legislatori e gente del popolo.

1.2.2.1.1. *Poeti e scrittori*

A proposito dei poeti, pur lasciando da parte quelle citazioni che hanno una valenza chiaramente esornativa, non sono pochi i luoghi di contenuto medico che fanno testo, soprattutto a proposito, come del resto è comprensibile, delle malattie dell'anima. In particolare i poeti più considerati sembrano essere, i seguenti: Omero: i caratteri dell'ira melancolica (Areteo p. 39,21 ss. Hude); la causa dell'idrofobia e la sua esistenza (Sorano-Cel. Aur., *acut.* 3, 121-122); le erbe medicinali (Plin. 25,13); il numero delle vene del collo

(Galen., *Hipp. nat. hom.* 2,6); Esiodo: le virtù del polio (Plin. 25,13); il cuore sede dell'ira (Galen. V 300 K); le virtù dell'asfodelo (Galen. VI 652 K); Virgilio: la bile nera effetto e non causa della melancolia (Sor. -Cael. Aur. *chron.* 1,180); ancora vari lirici arcaici, Euripide, Menandro, ecc.

Tra gli scrittori si può ricordare Cicerone, in particolare una sua frase è utilizzata da Sorano-Celio Aureliano, a sostegno della tesi per cui la bile non è causa della melancolia ma effetto (*chron.* 1,180).

1.2.2.1.2. *Personaggi mitici, maghi e patriarchi*

Ai personaggi mitici si fanno risalire talora medicamenti: un sapone di Esculapio si legge in Oribasio (*syn.* 3,162), un pastillo in Galeno (XIII 986 K), una panacea di Chirone in Oribasio (II, 503 Daremberg), ecc.

Un amuleto efficace contro l'epilessia è attribuito da Alessandro di Tralle a Zalachtes (I 566 Puschmann).

Anche un patriarca ebreo fa la sua comparsa in Marcell. 23,77, Gamaliele, per un rimedio, sperimentato, contro i mali della milza.

1.2.2.1.3. *Filosofi*

I filosofi occupano un posto importante tra le *auctoritates medicae*, non solo perché le due scienze, all'inizio, come afferma Celso, sono unite, ma anche perché, di fatto, non pochi grandi nomi dell'antichità accanto alle problematiche astratte hanno affrontato anche temi e problemi medici concreti. E' soprattutto per le loro opinioni, particolarmente in merito alla fisiologia della generazione, della formazione del feto, degli elementi fondamentali del corpo umano, che vengono chiamati in causa, un po' in tutta la letteratura medica, Pitagora, Democrito, Platone, Aristotele, Epicuro, ecc., o anche personaggi minori, ma evidentemente ai loro tempi di notevole risonanza, in questo caso per diete o ricette o tecniche particolari, come ad es. è il caso di Eudemo (Galen. XV 565 K), Longino per l'ossimele (Alex. Trall. II 256 Puschmann), ecc.

1.2.2.1.4. *Legislatori, sovrani, personaggi eminenti*

Tra i legislatori Solone e Licurgo vengono menzionati da Galeno perché ritengono che il feto abbia l'anima (XIX 179K); tra i sovrani vari re ellenistici sono menzionati come inventori di ricette e/o autori di ricettari, soprattutto Mitridate, Attalo, Cleopatra, ecc.; il primo, in particolare, figura in quasi tutti i testi e autori oggetto del presente sondaggio; ugualmente vari imperatori romani, compaiono come utenti illustri e/o inventori: Augusto, utente dell'antidoto di Damocrate (Galen. XIV 120), di un collirio (Scrib. L. 33), Nerone di un ossiporo (Marcell. 20,84), Adriano di un antidoto (Marcell. 20,115). Tra i personaggi di spicco, come utenti di medicinali figurano membri delle famiglie imperiali, quali Ottavia sorella di Augusto per un dentifricio (Marcell. 13,1), Messalina, ugualmente, per un dentifricio (Marcell. 13,4), ecc.

1.2.2.1.5. *Gente del popolo*

Sono soprattutto gli autori più colti e aristocratici quali Celso (4,13,3; 5,28,7; 6,9,7; ecc) e Galeno (cfr. ad es. XIII 309 K; XIV 104 K), che, ove riportano medicinali caratterizzati o da valenze e rituali magici, o da ingredienti disgustosi quali sterco, sangue, determinate parti di animali, ecc. evidenziano, quasi a prenderne le distanze, la fonte popolare, usando termini come *δύποκοί*, *rustici*, *vulgus* ecc.

Nei testi di livello scientifico più basso, comunque diretti ad un pubblico più ampio, come ad es. la *Naturalis historia*⁷ di Plinio, o, soprattutto, le *Medicinae* di Marcello Empirico o la *Medicina Plinii*, ove i rimedi magici e popolari sono numerosissimi, raramente si evidenzia esplicitamente la fonte popolare.

1.2.2.2. *Il periodo storico delle auctoritates*

Naturalmente in ogni testo medico sono menzionate solo *auctoritates* anteriori o contemporanee. Ciò che è interessante notare è soprattutto quanto segue:

1. man mano che si procede nel tempo, diminuiscono, sempre in proporzione al complesso, comunque dopo Galeno in modo più vistoso, le contemporanee, (conteggiando, ovviamente, solo quelle cronologicamente collocabili). Così Teodoro Prisciano cita solo Vindiciano su un totale di 13; Marcello Empirico nessuno, su un totale di 48; Alessandro di Tralles cita solo *Iacobus Psychrestus* e il padre *Stephanus* su 38.

2. Il numero degli *antiqui auctores* (V-II s. a. C.) dopo Galeno si riduce drasticamente, ed inoltre essi sono, praticamente, quasi sempre gli stessi: Androne (Theod. Prisc., Marcell., Oribas.); Aristotele (Oribas., Alex. Trall.); Asclepiade (Oribas., Alex. Trall.); Erofilo (Orib., Marcell.); Filone (Theod. Prisc., Cass. Fel., Marcell. Emp., Oribas., Alex. Trall.) Filotimo (Orib., Alex. Trall.); Democrito (Theod. Prisc., Marcell.); Ippocrate (Cass. Fel., Theod. Prisc., Marcell., Oribas., Alex. Trall.); Mitridate (Med. Plin., Marcell.), Zoilo (Cass. Fel., Alex. Trall.), Zopiro (Marcell., Oribas.).

1.2.2.3. *Occasione per la citazione delle auctoritates*

E' evidente che lo scrittore medico dell'antichità, come qualunque saggista di ieri e di oggi, menziona gli autori che lo hanno preceduto essenzialmente per tre motivi: per consenso con le proprie affermazioni, per dissenso (in questo caso si ha la contestazione), per informazioni, notizie che li possono riguardare, ecc.

Ciò che è interessante rilevare, non sono tanto le singole menzioni, ma il fatto che, con il passare del tempo, diciamo dopo Galeno, diminuiscono drasticamente le contestazioni, e si danno praticamente solo le informazioni, che, a loro volta, in concreto, consistono sempre più, quasi esclusivamente, in ricette, e, per lo più, le stesse: ad es. il trocisco di Androne (Theod. Prisc., Soran.-Cael. Aur., Marcell., Orib.); il malagma di Apollofane

⁷ La mancata citazione della tradizione rustica, giunta all'autore per via orale, o frutto della sua osservazione diretta, in Plinio (in alcuni casi tuttavia c'è, come in 24,73; 28,70) va attribuita, probabilmente, anche al fatto che «egli non ha la mentalità discriminante del medico attento a giovare al malato», come anche alla «incapacità di sottrarsi al fascino delle cose scritte» ed alla derivazione unicamente libraria delle sue conoscenze (cfr. l'eccellente articolo di U. CAPTANI, *Celso, Scribonio Largo, Plinio il Vecchio e il loro atteggiamento nei confronti della medicina popolare*, in *Maia*, 24, 1972, pp. 132-140).

(Orib. e Alex. Trall.), l'antidoto di Filone (Theod. Prisc., Cass. Fel., Marcell. Emp., Oribas., Alex. Trall.), la cura del pazzo, che crede di essere stato decapitato, mediante una cuffia di piombo, di Filotimo (Orib., Alex. Trall.), l'antidoto di Mitridate (Med. Plin., Marcell.), ecc.

Altri tipi di informazioni, quali l'appartenenza a scuole, la vita, le opere, le conoscenze e concezioni anatomo-fisiologiche, ecc., negli autori successivi a Galeno scompaiono, quasi completamente, ove vengono fornite si tratta soprattutto di personaggi che hanno avuto un rapporto diretto con l'autore: a proposito di Vindiciano l'annotazione da parte di Teodoro Prisciano che è stato suo maestro (3,21; 4,3), o a proposito di Stephanus, da parte di Alessandro di Tralle la precisazione che è suo padre.

Si deve considerare un'eccezione, che tuttavia conferma quanto appena detto, l'atteggiamento di Marcello Empirico e soprattutto di Celio Aureliano, i quali, al contrario, forniscono non poche informazioni, sulla vita, la scuola, la bibliografia ecc. degli *auctores*: sappiamo che Marcello riprende, sovente pedissequamente, Scribonio Largo e che Celio Aureliano traduce Sorano.

1.2.2.4. *Atteggiamento psicologico*

L'atteggiamento del citante nei confronti degli *auctores* è, generalmente, prima e dopo Galeno, di ossequio e di accettazione.

Se lo scrivente non condivide terapie o tecniche o concezioni, ecc. altrui, quasi a farsene perdonare, mette in evidenza le sue divergenze, dopo aver sottolineato la grandezza, l'importanza, ecc. del suo «avversario». Rispecchiano bene il disagio dell'autore antico, quando si trova costretto a contestare un'*auctoritas* del passato, le parole di Alessandro di Tralle nei confronti di Galeno, in particolare nei confronti della terapia da lui adottata a proposito di pazienti che avevano vomitato cose simili a chicchi di grandine⁸.

Solo raramente, e solo in grandi personalità, o in contesti di pregiudiziale avversione o polemica strumentale, si possono incontrare attacchi violenti contro *auctores* esplicitamente menzionati. Così in Galeno si trovano espressioni pesanti nei confronti di Andreas, definito ciarlatano incompetente (XI 795-6 K), o più ancora di Tessalo, definito impudente e incompetente (X 8-9K⁹); così in Plinio, nel contesto della polemica contro la medicina come arte importata dalla Grecia ed esercitata a pagamento, si sottolinea la sfrenata loquacità di Crisippo (29,5), la vanità di Tessalo (29,9), ecc.

1.3. *Significato dei dati e delle modalità*

Pur tenendo conto della rapidità dell'indagine e dell'incompletezza dei dati, mi pare che, da quanto si è venuti dicendo emergono alcuni fatti significativi, in linea con

⁸ II, p. 155 (PUSCHMANN) «In questo caso valgono quelle parole che Galeno disse a proposito di Archigene 'Era un uomo e per ciò è difficile da sostenere che egli in alcune cose non possa essersi sbagliato: alcune cose infatti non le ha affatto conosciute, altre le ha espresse in modo inesatto ed altre le ha descritte solo superficialmente'. Io, per la verità, non avrei mai osato dire queste cose nei confronti di un uomo di tale statura sul piano scientifico, se la verità stessa non mi avesse dato coraggio, e se non avessi considerato una colpa il tacere. Infatti se il medico si fa un'opinione e non la rivela, egli commette un errore grave, e pecca, e volontariamente si sottrae alle proprie responsabilità. Al contrario il medico deve fare ciò che, si racconta, disse Aristotele: 'amo Platone, ma amo ancor più la verità e tra i due devo scegliere la seconda'».

⁹ Può essere interessante, anche per l'atteggiamento di ossequio generalmente diffuso nella mentalità degli antichi, rileggere alcuni passi dell'invettiva di Galeno contro Tessalo nella *meth. med.* 1, 2 «Ha osato, cosa

l'evoluzione della medicina antica nel suo insieme, specchio del livello scientifico dei vari autori e/o testi medici, riflesso della *forma mentis* degli antichi, del modo di lavorare e ricercare dei medici dell'antichità. In concreto:

1. Con l'esclusione di Areteo, si può sostenere che il numero degli *auctores* chiamati in causa, naturalmente non in assoluto considerato, ma relativamente all'estensione dell'opera, è direttamente proporzionale al livello culturale e scientifico dell'autore e del suo pubblico.
2. Tra le *auctoritates*, pur costituite in prevalenza da medici, non mancano estranei all'arte, personalità di prestigio, o anche gente anonima del volgo: la cosa si comprende, da un lato nel quadro del concetto totalizzante di autorità, dall'altro nel contesto dell'influsso di quelle scuole di pensiero e medicina che sono lo scetticismo e l'empirismo.
3. Fino a Galeno compreso, le *auctoritates* sono chiamate in causa anche per le loro opinioni in consenso o dissenso rispetto a quelle dell'autore, oltre che per le informazioni, da loro ricavate o a loro riferite, successivamente, prevalentemente, se non esclusivamente, per le informazioni da loro ricavate. Tali informazioni a loro volta consistono quasi solo in ricette, e per lo più le stesse in tutti gli autori. La maggior parte delle *auctoritates* citate dai medici dei secoli IV, V e VI è costituita da personaggi coevi o anteriori a Galeno, e già citati da lui o dai suoi predecessori.

Quanto appena riepilogato nel punto 3 si spiega con la progressiva riduzione della medicina a farmacologia e con la trasformazione di Galeno in *auctoritas* praticamente unica.

2. Le *auctoritates* in Celso

Dopo questa rapida panoramica esaminiamo dati, qualità e modalità d'uso delle *auctoritates* in Celso.

2.1. Dati

Celso menziona, in relazione ad argomenti medici, un totale di 85 *auctoritates* chiamate espressamente per nome ed una serie di anonimi e personaggi senza nome: *Galli, Graeci, Chrysippi discipulus, agrestes, rustici, quidam*, ecc.

La maggior parte dei personaggi nominati è chiamata in causa esclusivamente in rapporto ai medicinali, si tratta per lo più farmacologi: 37. Seguono coloro i quali, oltre

sommamente vergognosa, parlare anche contro gli Aforismi di Ippocrate ... per questo motivo mi ritengo in dovere, sebbene non sia solito confutare con asprezza gli ignoranti, di spendere due parole contro costui, a causa della sua arroganza contro gli antichi ... Non trasformare i colleghi di tuo padre in giudici dei medici; con questi giudici, se parlerai contro Ippocrate, o Diocle, o Prassagora o contro gli altri antichi, non potrai che essere dichiarato vincitore; scegli piuttosto come giudici gli antichi, gli esperti in dialettica, gli uomini di scienza, coloro che sono esperti nel separare il vero dal falso, quelli che hanno appreso fin da ragazzi il metodo apodittico ... Con questi giudici prova ad accusare di qualche cosa, con la tua voce da bestia e barbara, Ippocrate ... Chi dunque sarà il giudice? Platone, forse? Contro di lui non hai osato lanciare oltraggi; io per la verità non rifiuterei nemmeno i suoi discepoli, non Speusippo, non Xenocrate ... Nessuno di costoro o audacissimo Tessalo, ha osato criticare le opinioni espresse nel *Περὶ φύσεως*, opera che tu dimostri di non aver letto, o se hai letto, di non aver compreso; se poi l'hai compresa, certamente non eri in grado di giudicare, tu che sei stato educato in un gineceo, da un padre che cardava la lana, e male».

che per i medicinali, sono ricordati per la scuola, le opinioni, le tecniche, gli strumenti, le notizie biografiche, ecc.): 15; i restanti, una minoranza, tuttavia per nulla esigua, solo per una o più notizie: scuola, concezioni, terapie, denominazioni, opera, ecc.

La maggior parte è menzionata una volta soltanto: 42. Varie volte invece, in ordine decrescente, Asclepiades: 30; Erasistratus: 18; Hippocrates: 17; Herophilus: 8; Meges: 8; Themison: 7; Heraclides Tarentinus: 6; Andreas: 5; Protarchus: 5; ecc.

2.2. *Qualità e modalità d'uso delle auctoritates*

Se i dati in se stessi possono già far intuire il livello «scientifico» dell'opera celsiana (in particolare l'alto numero delle *auctoritates* chiamate in causa) la qualità di esse e le modalità di uso ne costituiscono una sicura conferma. In particolare, a proposito della qualità mi paiono significativi: il livello scientifico delle *auctoritates* e l'epoca storica; a proposito delle modalità d'uso, l'occasione della menzione, l'uso diretto, l'atteggiamento psicologico relativamente autonomo, l'imparzialità.

2.2.1. *Il livello scientifico delle auctoritates*

2.2.1.1. *medici*

A parte i medici di cui non si hanno altre notizie perché ignoti altrimenti, un posto preminente tra le *auctoritates* celsiane occupano i nomi più grandi della medicina anteriore, quali Ippocrate, Diocle, Erasistrato, Erofilo, Eraclide di Taranto, Asclepiade, ecc. e non solo per medicinali loro attribuiti, ma per concezioni, terapie particolari, diagnosi, rapporti di scuola, ecc.

Degno di essere sottolineato, per l'attenzione al livello scientifico delle *auctoritates*, mi sembra il fatto che Celso, a differenza di Plinio, Teodoro Prisciano, e Marcello Empirico, ma come i migliori autori greci quali Galeno e Sorano, si guarda dall'attribuire, a Democrito e Pitagora, quelle affermazioni risalenti ad opere apocrife, di epoca ellenistica, in realtà riconducibili, almeno per Democrito, a Bolos di Mendes¹⁰.

2.2.1.2. *Non medici*

Ugualmente significativo ai fini della preoccupazione per il livello alto della sua opera, è la netta separazione comunque l'esplicita attribuzione di rimedi non ufficiali, o magici a fonte popolare, cui per altro, come esplicitamente afferma in 4,7,5, può anche, soggettivamente, prestare una qualche fede; *rustici*: 5,28,7B *Quae cum medici doceant, quorundam rusticorum experimento cognitum, quem struma male habet, si [eum] anguem edit, liberari*¹¹;

quidam: 3,23,7 *Quidam iugulati gladiatoris calido sanguine epoto tali morbo (epilessia) se liberarunt; apud quos miserum auxilium tolerabile miserius malum fecit;*

¹⁰ Come ad es. le virtù meravigliose e magiche di piante ed animali (cfr. Plin. 24,160, 28,7; 28,112 ss; ecc.), gli effetti curativi del mestruo (Theod. Prisc. 4,3), quelli della bile (Marcell. 8,42) o del midollo + bile della iena (Marcell. 35,19), ecc.

¹¹ Si veda ancora 4,13,3

*vulgus: 4,7,5: Vulgo audio, si quis pullum hirundinum ederit, angina toto anno non periclitari; servatumque eum ex sale, cum is morbus urget, comburi, carbonemque eius contritum in aquam mulsam, quae potui datur, infriari et prodesse. Id cum idoneos auctores ex populo habeat, neque habere quicquam periculi possit, quamvis in monumentis medicorum non legerim, tamen inserendum huic operi meo credidi*¹².

2.2.2. La collocazione cronologica

Se da un lato grande parte degli *auctores* non trova, in base alle nostre informazioni una precisa collocazione cronologica (almeno 33¹³), è significativo che la maggioranza (almeno 30¹⁴) di quelli noti, e utilizzati, si collochi nei secoli III - I a. C.: il terzo è il periodo delle maggiori scoperte sul piano anatomico-fisiologico e chirurgico ed il primo è l'epoca di Celso. In sostanza gli autori del periodo in questione, meglio degli altri potevano apparire idonei, a dare una risposta convincente da un lato, e attuale dall'altro.

2.2.3. L'occasione

Se, un numero molto alto di *auctoritates* è citato solo in quanto inventrici di medicinali, quasi parte integrante delle denominazioni degli stessi¹⁵, è pur vero che le occasioni costituite dal consenso o dissenso con le posizioni scientifiche di Celso¹⁶, l'invenzione di pratiche, tecniche e strumenti terapeutici¹⁷, le notizie di scuola¹⁸, biografiche¹⁹, bibliografiche²⁰, le denominazioni²¹, le concezioni patologiche²², ecc. sono in Celso così frequenti come in nessun altro autore giunto sino a noi, ad esclusione di Galeno e Sorano di Efeso. E' soprattutto la preoccupazione culturale, storico-medica presente in tutto il *De medicina*, e soprattutto nei proemi, in particolare nel primo, ma non solo, che favorisce l'introduzione di tali notizie.

¹² Va detto che talora Celso riporta rimedi popolari, da cui non sembra, pendere le distanze; in questi casi si tratta di rimedi che dovevano essere entrati anche nell'uso medico diciamo scientifico, anche grazie «a certe idee ben note nella società in cui Celso viveva e di origine stoica, in primo luogo la *συμπάθεια*, la *concordia rerum*, da cui si giunge facilmente ad accettare come validi sul piano terapeutico certi procedimenti o 'meccanismi d'azione'» (U. CAPITANI, *Celso, Scribonio largo, Plinio il vecchio*, cit., in *Maia*, 24, 1972, pp. 124,15). Per esempi di questi rimedi, cfr. l'appena citato articolo di CAPITANI, pp. 125-127.

¹³ ad es. Arabs, Dexius, Boethus, Clesiphon, Diogenes, Dionysius, Euthycleus, Gorgias, Hammonius, Hierax, Iollas, Irenaeus, Iudaeus, Menemachus, ecc.

¹⁴ Andreas, Andron, Apollonius Mys, Apollopheanes, Archagatus, Aristogenes, Athenion, Attalus, Cassius, Chrysippus, Cleon, Cleophantus, Erasistratus, Euelpides, Euelpistus, Heraclides Tarentinus, Heras, Herophilus, Medius, Meges, Metrodorus, Mitridate, Nileus, Nymphdorus, Philippus epirotes, Plistonius, Poliarchus, Protarchus, Serapion, Themison, Theodotus, Tryphon, Zenon, Zopyrus.

¹⁵ Aesculapius, Apollopheanes, Andron, Arabs, Archagathus, Aristogenes, Ariston, Athenion, Attalus, Caesar, Cleon, Clesiphon, Craton, Dexius, Diogenes; Euthicleus, Heras, Hierax, Iollas, Iudaeus, Irenaeus, Menemachus, Menophilus, Moschus, Myron, Nicon, Numenius, Pantaenus, Philo, Philocrates, Poliarchus, Polydus, Sosagoras, Theodotus, Theoxenus, Timaeus, Zopyrus

¹⁶ Heraclides: 3,15,3; Sostratus: 7,14,1; ecc.

¹⁷ Cleophantus: 3,14,1; Diocles: 7,5,3 a; Erasistratus: 3,4,5,9. 10,3; Hammonius: 7, *praef.* 3. 26,3 C; ecc.

¹⁸ Apollonius Mys: 5 *praef.* 1; Chrysippus: 3,21,3; Praxagoras: *praef.* 8,20; Serapion: *praef.* 10; ecc.

¹⁹ Democritus: *praef.* 8; Erasistratus: *praef.* 8; 3,9,2F; Herophilus: 3,9; ecc.

²⁰ Asclepiades: 1,3,17; Apollonius Mys: 5 *praef.* 1; Zeno: 5, *praef.* 1; ecc.

²¹ Diocles: 4,20,1; Herophilus: 5, *praef.* 1; ecc;

²² Erasistratus: *praef.* 16. 60; Themison: 4,22,4; ecc.

2.2.4. L'uso diretto delle *auctoritates*

2.2.4.1. *Auctoritates* anteriori

Se per un verso non si può affermare con certezza che tutte le *auctoritates* esplicitamente o implicitamente menzionate, siano state da Celso direttamente compulsate, è da scartare, come del tutto infondata, l'affermazione del Wellmann, secondo cui Celso non avrebbe fatto altro che tradurre l'opera medica perduta di autori per noi completamente perduti²³.

A sostegno di un uso diretto delle *auctoritates* sia anteriori che contemporanee si possono addurre, a mio avviso i seguenti indizi:

1. l'affermazione implicita di una lettura diretta, attraverso verbi in prima persona quali *invenio*²⁴, *video*²⁵, *deprehendi*²⁶; o esplicita con la citazione di titoli particolari o semplicemente degli scritti, come, rispettivamente, nel caso di Asclepiade²⁷ o di Megete²⁸;
2. il confronto fra *auctores*, con riferimento alla differente ampiezza della trattazione²⁹;
3. l'annotazione della contrapposizione terminologica tra le fonti, con l'esplicita affermazione che tale differenza è rilevata direttamente, con la lettura diretta, *video nunc* (cfr. la nota 25);
4. l'interpretazione contestuale di passi, che denuncia una lettura più ampia del luogo chiamato in causa, così chiaramente a proposito di Ippocrate³⁰ e di Erasistrato³¹;

²³ Per le ragioni che inducono il Wellmann a negare a Celso ogni originalità e per la loro inconsistenza, mi permetto rinviare al mio *Ippocrate in Celso*, in *Tratados hipocráticos. Actas del VIIe Colloque International Hippocratique*, por J. A. LÓPEZ FÉREZ, Madrid, 1992, pp. 571-583.

²⁴ 5,18,13 *Ad strumam multa malagmata invenio*; cfr. anche n. 11.

²⁵ 1,1,17 *Reiectum esse ab Asclepiade vomitum in eo volumine, quod De tuenda sanitate composuit, video*; 3,21,14 *quod Tharria profectum esse servatum a pluribus video*; 3,27,1 *At resolutio nervorum frequens ubique morbus est: interdum tota corpora, interdum partes infestat. Veteres auctores illud ἀποπληξίαν hoc παράλυσιν nominarunt: nunc utrumque παράλυσιν appellari video*; 4,5,2 *Aliud autem quamvis non multum distans malum gravado est. Haec nares claudit, vocem obundit, tussim siccam movet; sub eadem salsa est saliva, sonant aures, venae moventur in capite, turbida urina est. Haec omnia κόρυζας Hippocrates nominat: nunc video apud Graecos in gravedine hoc nomen servari, destillationem κατασταγμόν appellari.*

4,20,1. *Intra ipsa vero intestina consistunt duo morbi, quorum alter in tenuiore, alter in pleniore est. Prior acutus est, insequens esse longus potest. Diocles Caristius tenuioris intestini morbum χορδαφόν plenioris εἰλεόν nominavit: a plerisque video nunc illum priorem εἰλεόν hunc κολυκόν nominari.*

²⁶ 3,18,5 *Fere vero antiqui tales aegros in tenebris habebant, eo quod iis contrarium esset exterreri, et ad quietem animi tenebras ipsas conferre aliquid iudicabant. At Asclepiades, tamquam tenebris ipsis terrentibus, in lumine habendos eos dixit. Neutrum autem perpetuum est: alium enim lux, alium tenebrae magis turbant; reperiunturque, in quibus nullum discrimen deprehendi vel hoc vel illo modo possit.*

²⁷ 1,3,17 *Reiectum esse ab Asclepiade vomitum in eo volumine, quod De tuenda sanitate composuit, video*

²⁸ 7 praef. 3 *Ac Romae quoque non mediocres professores, maximeque nuper Tryphon pater et Euelpistus et, ut scriptis eius intellegi potest, horum eruditissimus Megetes quibusdam in melius mutatis aliquantum ei disciplinae adiecerunt.*

²⁹ 2,14,2 *Neque dubitari potest, quin latius quidem et dilucidius, ubi et quomodo frictione utendum esset, Asclepiades praeceperit, nihil tamen repperit, quod non a vetustissimo auctore Hippocrate paucis verbis comprehensum sit, qui dixit frictione, si vehemens sit, durari corpus, si lenis, molliri.*

³⁰ 8,14,3 *Nam quod Hippocrates dixit, vertebra in exteriorem partem prolapsa primum hominem collocandum esse et extendendum, tum calce aliquem super ipsum os debere consistere, et id intus inpellere, in iis accipiendum, quae paulum excesserunt, non is, quae toto loco mota sunt.*

³¹ 3,4,9. *Id enim eius officium est, ut aegrum neque supervacua materia oneret, neque inbecillitatem fame prodat. Idque apud Erasistratum quoque invenio; qui quamvis parum docuit, quando venter, quando corpus ipsum*

5. la traduzione delle fonti che ci sono giunte (solo le opere del corpus ippocratico) in linea con le esigenze letterarie e stilistiche di Celso (cfr. ad es. 2,4,1 e *progn.* 3, p. 118, 12-13 (Littre); 1,3,24 e *vict. sal.* 5, e tanti altri), e con le condizioni storiche e geografiche del pubblico celsiano (cfr. 1,32 e 1,3,9 con *vict. acut.* 9 e 45; 6,6,1C e *prorrh.* 2,18; 1,3, 38 e *vict.* 3,68; ecc.)³². Anche il confronto con i *testimonia* successivi, a proposito di talune ricette tradite da Celso e dai *testimonia*, fa supporre un uso diretto e personale delle fonti (in proposito vd. sotto 2.2.4.3.);
6. il considerevole numero di *auctoritates* citate esclusivamente da Celso, e quindi, probabilmente non entrate nel filone della letteratura manualistica³³;
7. l'utilizzo di autori di ambiente latino, ignorati dalla medicina greca successiva³⁴;
8. l'esplicita annotazione di conoscenza diretta e personale di almeno un'*auctoritas*, cioè Cassius (vd. sotto 2.2.4.1.).

2.2.4.2. *Auctoritates contemporanee*

Celso menziona tra le *auctoritates* anche taluni personaggi sicuramente in vita ai suoi tempi, a Roma, almeno sei: Cassius, Euelpides, Euelpistus, Heras, Meges, Tryphon. A proposito di costoro, o meglio delle notizie che li riguardano, in particolare che riguardano Cassius ed Euelpides, si può dedurre, da accenni o 'nuances' espressive più o meno eloquenti, una conoscenza diretta, non mediata:

1. la terapia della febbre da parte di Cassio, sembra un esperimento cui Celso ha assistito personalmente (*quem nuper vidimus*) o di cui gli ha dato notizia Cassio stesso, infatti c'è un particolare che ha tutta l'aria di essere stato riferito direttamente (*cum post ebrietatem eum premi coepisse cognosset*)³⁵;
2. i colliri di Evelpide sono riferiti tutti con un nome specifico³⁶, e fin qui nulla ci sarebbe di particolarmente significativo, ma a differenza di altri casi, frequentissimi, di paternità di un medicamento, in questi ogni volta si precisa che *Euelpides appellabat* o *nominabat*. In tutti gli altri casi, seppure la denominazione di un medicamento può essere introdotta dallo stesso verbo *appellare* o simili, lo è sempre alla terza persona singolare del passivo (*appellatur* (5,19,2,4; 6,14,1; ecc), *nominatur* (5,19,3,24. 21,2; ecc.). In sostanza *appello* e *nomino* in diatesi attiva, oltre all'apprezzamento sulla persona e alle precisazioni che è suo

exinaniretur, dicendo tamen haec esse visenda et tum cibum dandum, cum corpori deberetur, satis ostendit, dum vires superessent, dari non oportere: ne deficerent, consulendum esse.

³² Un numero più ampio di luoghi, sia per le variazioni stilistiche, sia per le attualizzazioni in rapporto all'ambiente e dal pubblico romano sono riportati e illustrati nel mio già citato: *Ippocrate in Celso*.

³³ Arabs, Boethus, Clesiphon, Craton; Euthicleus; Gorgias, Irenaeus, Iudaeus, Myron, Nicon, Pantaenus, Protarchus, Sosagoras, Tharrias, Theodotus, Theoxenus, Philippus Epirotes

³⁴ Archagatus; Euelpistus.

³⁵ Praef. 69-70 *Ergo etiam ingeniosissimus saeculi nostri medicus, quem nuper vidimus, Cassius febricitanti cuidam et magna siti adfecto, cum post ebrietatem eum premi coepisse cognosset, aquam frigidam ingessit qua ille epota cum vini vim miscendo fregisset, protinus febrem somno et sudore discussit. Quod auxilium medicus opportune providit non ex eo, quod aut adstrictum corpus erat aut fluebat, sed ex ea causa, quae ante praecesserat.*

³⁶ *trygodes* (6,6,8A), *memigmenon* (6,6,17), *pyrron* (6,6,20), *sphaerion* (6,6,21), *pyxinum* (6,6,25) e *basilicon* (6,6,31 A)

contemporaneo e che personalmente ha composto un certo collirio³⁷ (fatti che rafforzano l'ipotesi di una conoscenza personale) inducono con buon fondamento a supporre una informazione diretta e non mediata da un testo scritto.

Anche per le fonti diciamo non mediche, contemporanee, un'espressione come *vulgo audio* mi pare che conferma chiaramente un rapporto diretto con la fonte della sua informazione³⁸.

2.2.4.3. Celso, i fontes ed i testimonia

Alcune ricette di cui Celso per primo ci tramanda la formula e la paternità sono riportate anche altrove, successivamente, da Scribonio Largo e, soprattutto, da Galeno e dagli altri che a quest'ultimo attingono, come Oribasio, Aezio, Paolo di Egina, ecc.

Se si mettono a confronto le versioni celsiane da un lato e le altre dall'altro, risulta confermata, per un verso, l'impressione di fedeltà e di rigore nell'uso delle fonti, e, per un altro, la volontà di adattamento alle esigenze del pubblico, romano, di alto livello culturale e sociale.

Per la fedeltà si confronti ad es. la formula del malagma di Andrea in 5,18,7A e Galen. XIII 243-4 K; della colica di Cassio, in 5,25,12, Galen. XIII, 276 K (nelle versioni di Andromaco e Crisipo) e Scrib. L. 120³⁹, del malagma di Poliarco in Cels. 5,18,8 e in Galen.

³⁷ 6,6,8A *Euelpides autem, qui aetate nostra maximus fuit oculus medicus, utebatur eo, quod ipse composuerat: trygodes nominabat*:

³⁸ 4,7,5; vd. sopra 2.2.1.2.

³⁹ A causa della ristrettezza dello spazio mi limito a riportare in posizione sinottica solo la colica di Cassio: risulta evidente che la versione celsiana è la più completa, e che essendo anche la più antica, la completezza deve essere originaria e non dovuta alla somma delle altre versioni.

Cels. 5,25,12
ex his constat: costi, **anesi**,
castorei, singul<orum> P
* III, **petroselini** P * IIII,
piperis longi et **rotundi**,
singul<orum> P * V,
papaueris lacrimae, **iunci**
+ **rotundi**, **myrrae**, **nardi**,
singul<orum> P * VI; 10
quae melle excipiuntur. Id
autem et deorari potest et
ex aqua calida sumi

Galen. XIII 276 K
(Andromaco)
Πρώτη μὲν αὐτῶν
γέγραπται κατὰ λέξιν
οὕτως, κωλικὴ Κασσίου.
ἀνίσου < στ'. σελίνου
σπέρματος < ιβ'. νάρδου
< δ'. οἱ δὲ < στ'.
καστορίου < γ'.
πετροσελίνου < δ'. οἱ δὲ
< γ'. πεπέρεως λευκοῦ <
ε'. καὶ μακροῦ < ε'.
σμύρνης < στ'. σχολίνου
< γ'. ὁποῦ μήκωνος <
στ'. κρόκου < γ'.
ἀναλάμβανε μέλι τι ἐφθῶ
< α'. ἢ κασσίας < β'. ἢ
τελεία δόσις, καρίου
βασιλικῶ μικροῦ σὺν
ὑδατος θερμοῦ κνᾶθους
τρισί, τὸ δὲ ἐλάχιστον,
Ποντικῶ μικροῦ.

Galen. XIII 276 K Crisipo
ἡ Κασσίου ὡς Κρισπος.
ποιεῖ δὲ καὶ ἐπιτιθεμένη
ἔξωθεν. ἀνίσου <
ιβ'.σελίνου σπέρματος
< κδ'. νάρδου Ἰνδικῆς
ἴσου, καστορίου < στ'.
πετροσελίνου σπέρματος
< ιστ'. σμύρνης < ιβ'.
πεπέρεως λευκοῦ < ιβ'.
καὶ μακροῦ < ι'. σχολίνου
< στ'. ὀπλοῦ, κρόκου,
κασσίας ἀνά < ιβ'.
κρόστου, ἀκόρου ἀνά <
στ'. μέλι τι ἐφθῶ
ἀναλάμβανε, δίδου καρίου
Ποντικῶ τὸ μέγεθος
μεθ' ὑδατος κνᾶθων τριών.

Scribon. 120
apii seminis pondo
selibram, **anesi** pondo
quadrantem, **castorei**
pondo sextantem, myrrae
pondo quadrantem, spicae
nardi Indicae pondo
sextantem, **opii** pondo
quadrantem, croci pondo
sexcunciam, **piperis** longi
pondo sextantem semunciam,
piperis nigri pondo
sextantem semunciam,
petroselini pondo
sextantem, schoeni pondo
sexcunciam. haec omnia
contusa cribrata, mella
attico decocto miscentur.
datur ex hoc medicamen-
to, quantum nux avellana
media patet, ex aquae
cyatis tribus caldae.

XIII 186 K., in cui la versione celsiana corrisponde a quella che Galeno dice di aver tratto da Poliarco stesso (dall' *epistola ad omnia interna*); ecc.

Per l'adattamento al pubblico costituito, insieme dal lettore paziente colto e ricco e del *medicus amicus*⁴⁰, mi sembrano significative le esplicazioni che caratterizzano la versione celsiana del malagma di Nileo 5,18,9, in rapporto alle versioni di Galeno (XIII 182 K) e Oribasio (IV 203 Raeder), risalenti rispettivamente a Lucio Attico e Demostene⁴¹; si confronti ancora sempre di Nileo il collirio nella versione di Celso 6,6,8G e in quella di Oribasio (I p.160 Raeder).

2.2.5. Atteggiamento psicologico

L'atteggiamento psicologico nei confronti dei personaggi chiamati in causa a vario titolo, ove espresso, è profondamente diverso, da ammirato a critico, mai comunque passivo. Chiaramente Celso non lascia trasparire il proprio stato d'animo, sempre e nei confronti di tutti, ma solo nei confronti dei personaggi più noti o dei contemporanei direttamente conosciuti o frequentati. L'ammirazione emerge soprattutto nelle menzioni dei personaggi del passato chiamati in causa nel contesto di riferimenti storici, o cronologici (Democrito, Diocle, Erasistrato, Erofilo)⁴², a proposito invece di singole affermazioni o convinzioni degli stessi sa essere anche critico⁴³, in *toto* o in parte. Dei contemporanei, ove li menziona, fa apprezzamenti molto positivi sul piano professionale e/o ne sottolinea la consuetudine: Cassio⁴⁴, Euelpides⁴⁵, Trifone, Evelpisto, Megete⁴⁶, ecc.

3. Conclusione

In definitiva alcuni dati e tendenze sembrano caratterizzare l'autore medico antico di livello scientifico e dell'epoca migliore per l'arte (in pratica fino al II s.d. C.), e

⁴⁰ Sul pubblico cui Celso si rivolge, che mi è sembrato di poter individuare nel paziente appartenente al ceto colto e ricco e nel *medicus amicus* proprio di tale ceto, rimando al mio articolo, *La lingua di Celso*, in *Rivista di Cultura Classica e Medievale*, 34, 1992, pp. 17-46.

⁴¹ Si rilevi la definizione del *croci magma*, ed i dettagli nelle modalità di preparazione.

Cels. 5,18,9
Aliud ad eadem Nilei: croci
magma, quod quasi
recrementum eius est, P. * IIII;
Hammoniacy thymiamatis, cerae,
singulorum P. * XX. Ex quibus
duo priora ex aceto teruntur, cera
cum rosa liquatur, et tum omnia
iunguntur.

Galen. XIII 182 K
Ἀμμωνιακοῦ θυμιάματος λίτραν
α'. κηροῦ λίτραν α'. ροδίνου
λίτραν α'. κρόκου γο α'. ὄξους
ὅσον ἐξαρκεῖ, σκεύαζε κατὰ
τρόπον

Oriba. IV 203 (RAEDER)
κηροῦ λίτραν α', ἀμμωνιακοῦ
θυμιάματος λίτραν α', κρόκου
δραχμὴν δ', ροδίνου ἢ ναρδίνου
λίτραν β' ὄξει λείον κρόκον καὶ
ἀμμωνιακόν

⁴² Qualche esempio: *prohoem. 2 cum vetustissimus auctor Aesculapius celebretur; prohoem. 8 clarissimos ex his Pythagoran et Empedoclem et Democritum; 8,20,4 Sed Hippocrates et Diocles ... clari admodum auctores; 43 3,15,4 quo minus etiam probari curatio Heraclidis Tarentini debet; 3,10,3 quo magis erravit Erasistratus, cum febrem nullam esse sine hoc dixit; ecc.*

⁴⁴ *prohoem 69 ergo etiam ingeniosissimus saeculi nostri medicus, quem nuper vidimus, Cassius.*

⁴⁵ cfr. n. 37.

⁴⁶ *prohoem 3 Romae quoque non mediocres professores, maximeque nuper Tryphon pater et Evelpistus et, ut scriptis eius intellegi potest, horum eruditissimus Megetes ...*

distinguerlo da quello di livello popolaresco, e/o di età tarda, nell'uso della letteratura precedente:

1. la frequenza relativamente alta del ricorso alle fonti,
2. l'occasione non esclusivamente legata alla paternità delle ricette,
3. l'utilizzo dei contemporanei,
4. l'atteggiamento libero, anche se sempre molto rispettoso.

Celso sembra dimostrare di possedere tutte queste caratteristiche proprie della migliore letteratura medica antica, in particolare di Galeno, e Sorano-Celio Aureliano. Inoltre, conferma non secondaria del livello 'alto' del *De medicina*, da un'indagine più approfondita, sembrerebbe che l'uso delle *auctoritates* in Celso si possa considerare diretto, sia di quelle anteriori, sia di quelle contemporanee, e perfettamente in linea con lo stile e soprattutto il pubblico della sua opera.



Maladies graves et maladies mortelles. Présence et évolution d'une notion hippocratique chez les auteurs médicaux latins et en particulier Celse

Philippe MUDRY
Université de Lausanne

Au cours d'une désormais longue fréquentation des textes médicaux latins et en particulier du *De medicina* de Celse, nous avons souvent rencontré comme un problème non résolu la question des maladies graves, incurables ou mortelles. La difficulté réside dans l'ambiguïté sémantique des termes désignant le caractère grave, incurable ou mortel d'une affection, ambiguïté qui se reflète dans les solutions insatisfaisantes, quand elles ne sont pas franchement incohérentes, qu'ont imaginées les traducteurs pour se tirer d'embarras. Ce problème gisait, comme beaucoup d'autres, au fond de notre boîte à questions attendant l'occasion ou le loisir d'une recherche. Si l'occasion nous en est fournie aujourd'hui par le colloque qui nous réunit sur le thème de la tradition et de l'innovation dans la médecine latine, l'impulsion décisive de cette recherche, qui est en même temps sa condition nécessaire, nous a été donnée par la communication de H. von Staden, *Incurability and hopelessness: The Hippocratic Corpus*, présentée au 6e Colloque international hippocratique de Québec en 1987¹.

C'est que, comme la plupart des questions soulevées par les textes médicaux de l'Antiquité latine, une telle investigation, pour avoir quelque chance d'aboutir, doit nécessairement s'appuyer sur la dimension historique et diachronique. En d'autres termes, elle ne peut avoir de pertinence si elle limite son horizon au texte latin. L'étude de von Staden permet précisément la confrontation à ce point de vue avec le modèle hippocratique.

* * *

¹ H. v. STADEN, *Incurability and hopelessness: The Hippocratic Corpus*, dans P. POTTER, G. MALONEY, J. DESAUTELS (éd.), *La maladie et les maladies dans la Collection hippocratique*, Actes du 6e Colloque international hippocratique (Québec 1987), Québec, 1990, pp.75-112.

En exergue à son étude, von Staden a placé ces deux citations hippocratiques :

«rendre la santé à tous les malades est impossible» (*Pronostic* 1)

«aucune maladie n'est inaccessible et réfractaire» (*Maladie sacrée* 18)².

Ces deux citations, marquant les pôles opposés des conceptions hippocratiques sur l'incurabilité des maladies, mettent en évidence l'extrême disparité des doctrines de la Collection hippocratique en la matière. Von Staden l'a exprimé avec son sens ordinaire de l'humour et de la litote : «The Hippocratic Corpus appears to speak with several voices which are not always a good study in harmony»³.

Constatant que dans la Collection hippocratique, et qui plus est à l'intérieur d'un même traité, la question de l'incurabilité d'une affection peut revêtir plusieurs aspects, que les termes qui la désignent ne reposent pas sur des catégories sémantiques aux limites précises, von Staden a déterminé de façon pertinente trois directions dans lesquelles mener son enquête :

1. le vocabulaire hippocratique de l'incurabilité. Que peut-il nous apprendre sur la notion qu'il veut exprimer ?

2. l'étiologie de l'incurabilité. Certaines affections sont-elles intrinsèquement incurables ? ou l'incurabilité est-elle due plutôt aux déficiences du médecin ?

3. la place de l'incurabilité dans la conception hippocratique de la maladie, dans la «géographie nosologique des Hippocratiques».

C'est une grille de lecture analogue que nous avons voulu dans un premier temps appliquer au *De medicina* de Celse afin de déceler les éventuelles ressemblances et dissemblances avec le modèle hippocratique. Mais une telle méthode d'investigation a bientôt montré ses limites et l'une des directions de recherche appliquée avec bonheur par von Staden aux textes hippocratiques conduisait à des résultats incertains, décevants, quand ce n'était pas à une impasse. En effet, une comparaison affection par affection entre le *De medicina* de Celse, en particulier les quatre premiers livres consacrés aux maladies internes, et les traités hippocratiques, à propos du caractère grave, incurable ou mortel d'une affection, est un travail particulièrement décevant pour qui essaierait de déceler soit une évolution significative fondée sur des progrès dans le domaine de la pathologie et de la thérapeutique soit une perception différente de la part du médecin du caractère grave de la maladie. Cette éventuelle différence d'appréciation entre le médecin des traités hippocratiques et celui de la Rome impériale aurait pu être due, par exemple, à des changements dans les conditions de vie, dans les caractéristiques sociologiques ou encore à une modification de l'équilibre entre les différentes maladies qui aurait pu changer dans un sens ou dans l'autre le jugement médical sur le caractère mortel de telle ou telle d'entre elles dans telle ou telle condition. Nous nous référons ici au désormais classique concept de la pathocénose élaboré par M.-D. Grmek.

La raison de la difficulté d'une telle entreprise s'est révélée résider dans le fait que pas plus chez Celse que dans la Collection hippocratique il n'y a en règle générale de maladie *intrinsèquement* mortelle. Mais il y a des maladies qualifiées de graves (avec,

² Trad. Littré.

³ *Incurability* ... (op. cit. note 1) p. 102.

comme nous le verrons, un large éventail de termes pour indiquer le caractère de gravité) qui peuvent –mais non pas qui doivent– avoir une évolution fatale (ici aussi l'éventail est large pour indiquer ce caractère mortel) quand elles se présentent avec un certain nombre de symptômes particuliers. C'est ainsi que le *De medicina* énumère pour diverses affections graves un certain nombre de conditions qui peuvent faire de telle ou telle maladie une maladie mortelle et que l'on retrouve dans la source hippocratique. Jusqu'ici l'affaire est simple.

Mais que faut-il penser du cas fréquent, pour ne pas dire constant, où un certain nombre de symptômes présents dans la source hippocratique sont absents chez Celse? Il serait bien téméraire, à notre sens, d'en conclure que, par rapport à Hippocrate, ces signes ont changé de nature et de signification et que si Celse ne les retient pas c'est, par exemple, qu'ils n'ont plus à ses yeux le caractère mortel qu'ils avaient chez l'auteur hippocratique. Il est vrai qu'une explication de cette sorte ne peut en théorie être totalement exclue. Mais comment en juger? Elle se heurte à une difficulté qui tient à la manière de travailler de Celse. Dans le traitement de sa source, Celse se livre en règle générale à une réélaboration formelle de la matière. Il soumet sa présentation à une visée synthétique et systématique qui préside à un regroupement et à un choix des données en provenance, pour nous en tenir au modèle hippocratique, parfois d'un seul, parfois de plusieurs traités⁴. Il retient certains symptômes considérés comme mortels chez Hippocrate, mais il en ignore ou en rejette d'autres. Ignore ou rejette? La seconde action implique une volonté délibérée fondée sur une appréciation de la valeur du symptôme de la part de Celse et donc sur une divergence d'avis à ce propos par rapport à Hippocrate. La première est certainement beaucoup plus vague dans ses motivations. Mais comment le savoir puisque nulle part Celse ne s'explique sur les raisons qui l'ont conduit à abandonner tel ou tel symptôme hippocratique?⁵.

Cette direction de recherche ne me paraît donc pouvoir conduire qu'à une véritable impasse. J'ajoute deux remarques:

L'hypothèse, évoquée cà et là lors de colloques précédents, d'un modèle alexandrin intermédiaire entre Celse et Hippocrate, encore que peu vraisemblable, ne nous paraît rien changer au problème qui nous occupe et dont les données seraient simplement reportées un cran plus haut dans la tradition.

⁴ A propos de la gravité de l'hydropisie, Celse (2,8,8-9) exploite en une dizaine de lignes plusieurs sources hippocratiques distinctes: *Aphorismes* 7,47 et 6,26; *Prorrhétique* 2,6 et 2,8.

⁵ Parfois la raison d'une absence à première vue inexplicable chez Celse par rapport à sa source hippocratique doit être cherchée dans ce souci de cohérence doctrinale dont l'auteur du *De medicina* fait preuve tout au long de son œuvre. En voici un exemple. Evoquant les différents degrés de gravité de l'épilepsie (*morbus comitialis*) en fonction des âges de la vie, Celse (2,8,29) mentionne, comme le fait le *Prorrhétique* (2,9) qui est ici sa source, la gravité du mal qui naît chez un sujet de plus de vingt-cinq ans et davantage encore chez un sujet de plus de quarante ans. Mais il ignore ce que le *Prorrhétique* signale dans ce même passage, à savoir que lorsqu'il naît chez un enfant, le mal est d'une extrême gravité. Dans ce cas-ci, nous pouvons découvrir la raison de l'omission de Celse. Quelques paragraphes plus haut (2,8,11), s'inspirant d'un passage des *Aphorismes* (5,7), Celse a affirmé que l'épilepsie qui naît chez un enfant avant la puberté se guérit aisément (*non aegre finitur*). Se référant en l'occurrence à deux sources hippocratiques dont les avis sur le sujet sont contradictoires, Celse a donc veillé à éviter l'incohérence doctrinale. Mais il est difficile pour ne pas dire impossible de savoir s'il y a chez lui davantage qu'un souci de cohérence formelle et si le choix de la doctrine des *Aphorismes* plutôt que celle du *Prorrhétique* repose par exemple sur une expérience médicale personnelle.

On peut bien entendu envisager des variantes dans la tradition textuelle des traités hippocratiques pour tenter d'expliquer les différences auxquelles nous avons fait allusion entre Celse et Hippocrate. Mais, outre le fait que, vérification faite, aucune différence significative n'est apparue dans la tradition textuelle des passages en question, une telle explication ne saurait être globalement pertinente.

* * *

Autrement significative et féconde nous est apparue l'approche lexicale, l'étude attentive du vocabulaire dont use Celse pour exprimer le caractère grave ou mortel d'une affection ou d'une blessure.

Qui lit Celse ne peut manquer d'être frappé par l'abondance et la variété des termes marquant ce caractère grave ou mortel. Il ne peut manquer non plus de remarquer que la portée sémantique de ces termes est variable, souvent ambiguë, et qu'ils ne correspondent pas à des catégories aux limites définies. Ce sont des constatations analogues qu'a faites von Staden à propos de la Collection hippocratique, en soulignant combien cela peut égarer le lecteur distrait ou pressé. A son *Caueat lector Hippocratis* nous pourrions ajouter légitimement *Caueat et lector Celsi*.

Pestifer, mortifer, periculosus, grauis, malus, perniciosus, terribilis, sont des termes qui, en dépit de ce que peut laisser entendre leur étymologie, se révèlent souvent être des synonymes. On ne peut déduire automatiquement, par exemple, qu'un symptôme qualifié de *grauis* ou de *terribilis* est moins grave qu'un autre auquel Celse applique le qualificatif de *mortifer* ou de *pestifer*. Des affections pour lesquelles Celse emploie les qualificatifs de *grauis, periculosus* ou *perniciosus* peuvent comporter un risque mortel élevé, quand bien même des termes apparemment explicites comme *pestifer* ou *mortifer* n'apparaissent pas dans la caractérisation du mal. C'est ainsi que dans le cas des affections qui atteignent la nuque et le cou et qui se caractérisent par une rigidité des nerfs «qui tient tantôt la tête renversée vers les épaules, tantôt le menton incliné vers la poitrine, tantôt le cou droit et immobile», Celse affirme que ces affections emportent souvent le malade en moins de quatre jours (*saepe intra quartum diem tollunt*), alors même qu'il les a qualifiées par le terme de *grauis* (*grauibus admodum*), et non pas, par exemple, par *pestifer* ou *mortifer*⁶.

Ces termes sont interchangeables et plutôt qu'à des critères sémantiques, leur choix par Celse répond à des impératifs rhétoriques, ainsi que nous le verrons plus loin. Cette synonymie dans le sens non pas de «mortel» mais «qui comporte un risque de mort», «qui peut conduire à la mort» apparaît dans de nombreux passages. Nous n'en citerons qu'un seul, particulièrement éloquent. Comparant les serpents des pays chauds à ceux de l'Italie au point de vue du danger que comporte leur morsure, Celse considère que les premiers sont beaucoup plus dangereux que les seconds. Les premiers sont *aliquanto magis pestifera* et les seconds *minus terribiles* : la synonymie des deux termes est évidente dans leur référence au danger de mort qu'implique la morsure. Ici comme ailleurs, le recours à deux termes différents se fonde sur une raison autre que sémantique.

⁶ *De medicina* 4,6,1. Celse précise qu'il s'agit des affections appelées en grec *ὀπισθότοιμος, ἐμπροσθότοιμος* et *τέτανος*.

Les termes *pestifer* et *mortifer* (*letifer* à forte connotation poétique n'apparaît pas chez Celse) ne sont donc pas plus porteurs du sens de «comportant un danger de mort» que ne le sont les autres adjectifs synonymes que nous avons mentionnés. Ils ne le sont pas plus, mais ils ne le sont pas moins non plus. Mais cette synonymie n'exclut pas qu'ils puissent parfois revêtir toute la force de leur signification étymologique et indiquer une gradation dans le danger de mort par rapport à un terme comme *periculosus* ou *gravis* par exemple. Ainsi à propos des fistules dirigées vers l'intestin⁷, Celse indique qu'il s'agit là d'un cas *semper periculosum*, *saepe pestiferum*, toujours dangereux, souvent mortel. Dans une telle affection, l'éventualité de la mort (*periculosum*) est toujours là, et cette éventualité souvent se transforme en une réalité (*pestiferum*). Ce sens étymologique fort n'apparaît à notre connaissance que lorsque, comme dans cet exemple précis, il est en relation de comparaison avec un terme qui n'a pas cette même charge étymologique. À l'inverse, *pestifer* (ou *mortifer*) peut être parfaitement dépourvu de cette signification étymologique et désigner simplement le caractère pathologique, ce que l'on pourrait appeler la force de la maladie et que Celse nomme la *uis pestifera*⁸, le principe morbide. La description de la *phrenesis*⁹ en fournit un exemple particulièrement éclairant. Il s'agit d'une affection grave (*non leue*), mais cette gravité est variable (*non aequae pestiferum*), comme le prouve le fait que très souvent l'esprit revient lorsque la fièvre s'en va. *Pestifer* n'implique donc ici aucune référence à une possible issue fatale. La *phrenesis* n'est pas pour Celse une maladie qui peut tuer, mais une maladie qui peut devenir chronique.

En l'occurrence, *non leue* et *pestiferum* constituent des formulations synonymiques répondant au souci de la *variatio sermonis*, de la nécessaire variété des termes à introduire dans l'énoncé stylistique. Nous avons déjà montré lors de notre communication au colloque de Saint-Etienne¹⁰, combien ce critère de la *variatio sermonis* gouverne le style de Celse. C'est ce même principe rhétorique qui préside au choix parmi les synonymes à disposition de l'adjectif indiquant dans la description de l'affection son caractère grave, par quoi il faut entendre parfois mais pas nécessairement, comme nous l'avons vu, l'éventualité d'une issue fatale. Il est particulièrement significatif à ce point de vue de constater l'effort délibéré de Celse pour varier dans le cours d'un même chapitre l'expression chargée d'indiquer cette gravité¹¹. Il serait erroné, répétons-le, de s'efforcer de voir des significations différentes là où l'auteur vise manifestement au seul effet de variété stylistique.

⁷ 5,28,12 C *Ad intestina quoque eam (fistulam) tendere semper periculosum, saepe pestiferum est.*

⁸ 4,29,1 A A propos d'une affection incurable de la hanche (mais pas mortelle), Celse indique que c'est à la suite d'affections chroniques que «le principe morbide» se porte en cet endroit, *post longos morbos uis pestifera huc se inclinat.*

⁹ 3,18,2 *quod non quidem leue est neque incidere potest nisi in febre uehementi; non tamen aequae pestiferum est: nam plerumque breue esse consuevit leuatoque accessionis impetu protinus mens redit.*

¹⁰ *Saisons et maladies. Essai sur la constitution d'une langue médicale à Rome*, dans G. SABBAGH (éd.), *Le latin médical*, Actes du 3e colloque international «Textes médicaux latins antiques», Saint-Etienne, 11-13 septembre 1989, Publications de l'Université de Saint-Etienne, Centre Jean-Palmerie, Mémoires X, 1991, pp. 257-269.

¹¹ En 2,4 par exemple, Celse fait alterner à dessein les adjectifs *gravis*, *malus*, *periculosus*, *uitiosus*, pour exprimer le caractère de gravité qu'il indique tel ou tel symptôme particulier. Et quand cette alternance ne paraît plus lui suffire, il varie la nature du terme auquel il recourt en substituant par exemple un nom à l'adjectif dans une expression comme *periculum ostendit* (2,4,9) ou encore en recourant à une tournure négative comme *non bonum* (2,4,2).

A ce point de notre réflexion, on ne peut éviter de se poser la question de l'influence de la source hippocratique sur l'énoncé celsien. Les traités hippocratiques offrent eux aussi une grande variété de formulations pour indiquer le caractère de gravité des diverses affections et les risques mortels qu'elles présentent¹². La variété des termes chez Celse ne serait-elle en fin de compte que le reflet de la source plutôt que le résultat d'un effort délibéré et original?

A cela on peut répondre d'abord que la variété des termes hippocratiques consiste en une variété pour ainsi dire éparpillée, disséminée dans les divers traités. A l'intérieur d'un même traité, ou mieux d'un même développement comme nous l'avons vu chez Celse, l'auteur hippocratique ne manifeste pas d'ordinaire ce souci rhétorique de l'alternance de termes synonymiques tel que nous le voyons mis en oeuvre de façon si évidente dans le *De medicina*. Ensuite, lorsqu'il est possible de comparer concrètement et précisément le texte de Celse avec le passage correspondant chez l'auteur hippocratique, –et cela est particulièrement aisé à propos du livre 2 de Celse consacré dans sa première moitié à la sémiotique, aux signes des maladies, qui s'inspire étroitement du *Pronostic* et des *Aphorismes*–, on s'aperçoit que Celse procède à une réélaboration de la matière hippocratique et que sa formulation est bien loin d'être calquée *ad verbum* sur le texte de la source. Dans le problème particulier qui nous occupe, celui des adjectifs indiquant le caractère grave et mortel d'une maladie, on ne peut pas dire, par exemple, qu'à *θανατώδης* ou à *δλέθριος* corresponde chez Celse de façon systématique un adjectif de même poids étymologique comme *pestifer* ou *mortifer*. Cela est certes souvent le cas¹³. Mais il arrive aussi que Celse préfère rendre ces termes grecs par des formulations différentes, et cela en fonction du critère stylistique de la variation¹⁴.

Un second point me paraît digne d'être relevé dans l'énoncé celsien de la gravité des maladies: sa manière ordinaire d'appréhender et d'exprimer ce caractère de gravité en fonction des catégories du langage que sont les degrés de la comparaison. C'est là une grille interprétative que Celse applique de façon constante, j'allais dire quasiment mécanique, aux symptômes de l'affection. Le modèle est certes hippocratique comme v. Staden l'a bien montré¹⁵. Mais chez Celse ce procédé discursif est véritablement érigé en système et souvent développé bien au-delà de ce que peut présenter la source hippocratique. On ne trouve quasiment pas d'exemple où dans l'exercice du pronostic l'énoncé des symptômes échappe à ce qui est à la fois un mode d'exposé et une attitude épistémologique dans l'appréhension des phénomènes. Nous dirons même qu'il s'agit d'une certaine façon d'un instrument de mesure aboutissant à l'établissement d'une échelle de gravité de ces symptômes.

Dans cette échelle, la gradation ternaire donnée par les trois degrés de la comparaison (grave, plus grave, le plus ou très grave) peut au besoin être encore affinée par l'établissement

¹² Nous renvoyons à ce propos à l'étude de H. v. STADEN, *Incurability ...* citée à la note 1.

¹³ Par exemple: 2,6,11 *praecipue mortifera* (*Pronostic* 12 *θανατωδέστερα*); 2,6,12 *pestifera* (*Pronostic* 11 *δλέθρια*); 2,8,21 *mortiferum* (*Pronostic* 19 *δλεθριώταται*).

¹⁴ Ainsi 2,6,12 *in praecipiti esse* (*Pronostic* 12 *θανατωδέστερα*) ou 2,7,8 *mala signa* (*Pronostic* 20 *θανατωδέων*). On peut bien sûr imaginer que dans tous ces cas le texte de la source de Celse n'était pas celui que nous a transmis la tradition manuscrite unanime. L'objection nous avait été faite en son temps par J. Jouanna. Elle a la force de tout ce qui est définitivement invérifiable.

¹⁵ v. STADEN, *Incurability ...* (v. note 1), en particulier pp. 82 ss.

de degrés intermédiaires entre deux degrés de la comparaison: un symptôme plus grave que le premier mais moins grave que le second. C'est ainsi que dans le cas de la *pleuritis (morbus pleuriticus)*, il peut y avoir expectoration de phlegme ou de sang, le second cas étant plus grave que le premier. Mais le mal peut aussi s'accompagner d'une toux sèche, manifestation qui dans l'échelle de gravité est située par Celse entre l'expectoration de phlegme et celle de sang, plus grave que la première, moins grave que la seconde (*primo uitio grauius, secundo tolerabilius*)¹⁶. Ces degrés intermédiaires peuvent d'ailleurs être multipliés par des adjonctions introduites par *etiam* qui allongent au gré des besoins la graduation de l'échelle entre les deux extrêmes et donnent le schéma d'exposition suivant: grave, plus grave, encore plus grave (peut être suivi de plusieurs «encore plus»), le plus grave¹⁷.

Cette manière d'organiser les signes de l'affection en fonction des catégories de la comparaison (positif-comparatif-superlatif) montre bien que les termes exprimant la notion de gravité, particulièrement lorsqu'ils se réfèrent à un pronostic de mort, doivent être compris, ainsi que nous l'avons indiqué plus haut à propos de *pestifer* ou de *mortifer*, comme porteurs d'une virtualité de mort, non d'une réalité irrémédiable. Tel ou tel symptôme ne peut pas être en soi plus mortel ou moins mortel, mais il peut comporter un danger de mort plus ou moins grand, une éventualité fatale plus ou moins certaine. Là d'ailleurs réside le piège pour le traducteur. Prenons l'exemple de la lienterie¹⁸. Après avoir énuméré les symptômes qui rendent cette affection dangereuse, Celse continue ainsi (2,8,33): *inter quae cum mors euidentis sit, multo euidentior est si iam longum quoque id uitium est*. Traduire par une mort «certaine» et une mort «encore plus certaine» comme le fait Védrenes¹⁹, produit à la fois un non-sens et un effet cocasse. Il s'agit bien plutôt d'un «péril de mort manifeste» qui se fait encore bien plus manifeste si le mal est déjà ancien²⁰.

Dans cette emprise hégémonique des catégories de la comparaison sur l'énoncé des caractères de gravité du mal, nous sommes tenté de penser qu'au modèle hippocratique se sont ajoutés chez Celse deux facteurs particuliers pour en quelque sorte le systématiser et le radicaliser: d'une part le goût alexandrin de la classification qui, dans le domaine de la médecine par exemple, a élaboré, entre autres schémas de division de cet art, la tripartition de la thérapeutique (elle-même division de la médecine) en trois parties, diététique, pharmaceutique et chirurgie, telle que nous la voyons appliquée dans l'ouvrage de Celse. D'autre part, il faut vraisemblablement y voir aussi l'influence des exigences de la rhétorique en matière de division du discours. Ce sont là bien entendu des hypothèses qui demanderont à être vérifiées dans une recherche ultérieure portant sur l'ensemble des procédés discursifs mis en oeuvre dans le *De medicina*.

Cette mention de la rhétorique nous amène à relever que les diverses formulations par lesquelles Celse exprime, selon le mode de la comparaison, cette gradation de la gravité

¹⁶ 4,13,1 *huic dolori lateris febris et tussis accedit. Et per hanc excreatur si tolerabilis morbus est, pituita, si grauis, sanguis. Interdum etiam sicca tussis est ... idque primo uitio grauius, secundo tolerabilius est.*

¹⁷ Par exemple 5,26,5 *peius ... peius etiam ... pessima* (à propos de la configuration d'une plaie).

¹⁸ 2,8,32-33 *leuitas intestinorum*, expression par laquelle Celse rend la dénomination grecque *λειεντερία*.

¹⁹ *Traité de médecine de A.C. Celse*, traduction nouvelle par le Dr A. VEDRENES, Paris, 1876. Il s'agit de la traduction française la plus récente!

²⁰ W.G. SPENCER, le traducteur anglais de Celse dans la Loeb Classical Library (1935), a bien senti la difficulté. Mais en traduisant par une mort «imminente» et une mort «encore plus imminente», il trahit à notre avis le sens de *euidentis* qui n'indique pas une urgence, mais une manifestation sensible.

du mal, révèlent également l'exigence stylistique de la variation. Dans une énumération de symptômes, cette dernière peut prendre, nous l'avons vu, la forme d'un large éventail de termes destinés à situer l'affection parmi celles qui sont graves (*gravis, malus, periculosus, uitiosus, pestifer, mortifer* etc.). Mais cette volonté de variation peut affecter également les termes de la comparaison à l'intérieur d'un même développement gradué. C'est ainsi qu'à *gravis*, par exemple, peut correspondre non pas *gravior*, mais *deterior*, ou *peior* ou un autre comparatif équivalent. Le terme initial de la comparaison peut même ne pas être repris, sous une forme ou sous une autre, et la gradation être simplement marquée par *magis*. Les mêmes observations valent bien entendu aussi pour l'expression du superlatif²¹.

Mais l'examen d'un bref passage (5,26,5) traitant de la gravité des blessures en fonction de la configuration de la plaie révèle que le souci de variation peut prendre d'autres formes que celle de l'alternance terminologique. On y voit qu'une plaie contuse est plus mauvaise (*peius*) qu'une simple division des chairs²², plus mauvaise encore (*peius etiam*) une plaie avec perte de substance (*ex quo aliquid excisum est*); la plus mauvaise enfin (*pessima*), une plaie dont la forme est circulaire. Jusqu'ici rien de particulièrement notable, sinon, comme nous l'avons vu plus haut, la présence d'un degré intermédiaire entre le comparatif et le superlatif (*peius etiam*). Mais arrivé au sommet de l'échelle de la gravité, Celse renverse en une sorte de chiasme logique le mouvement de la gradation. Juxtaposant, avec un remarquable effet d'antithèse, à la mention de la plaie la plus mauvaise (*pessima*) celle de la plaie la plus sûre (*tutissima*), en l'occurrence la plaie droite (*recta*), il redescend ensuite du superlatif vers le comparatif en signalant que, selon qu'elle se rapproche plus ou moins de cette dernière forme, une plaie est plus mauvaise (*deterius*) ou plus bénigne (*tolerabilius*). Ajoutant encore aux effets rhétoriques déjà mentionnés l'anaphore (les deux superlatifs *pessima* et *tutissima* en tête de phrase) et l'asyndète (juxtaposition sans liaison logique des deux énoncés au superlatif)²³, Celse réussit la prouesse de faire de l'énumération des diverses formes de plaies un joli morceau de rhétorique.

* * *

Comme l'a bien montré v. Staden²⁴, la Collection hippocratique présente deux approches différentes dans l'appréciation du caractère de gravité d'une maladie. Pour certains traités, la gravité de l'affection est appréhendée selon un système de gradation dans lequel le pronostic de mort est envisagé d'abord comme une éventualité que comme une issue irrémédiable. Les adjectifs indiquant le caractère «mortel» y sont, comme c'est le cas également chez Celse, susceptibles de comparatif et de superlatif, mettant ainsi en évidence

²¹ Les exemples de ces procédés sont innombrables et ne sauraient donc être énumérés ici. Mentionnons simplement que le chapitre (2,4,1-9) consacré aux signes généraux d'une affection grave (position du malade, sommeil, respiration, amaigrissement, fièvre, vomissements, urine, selles), dans lequel chaque rubrique est traitée selon le mode de la gradation comparée, offre une large illustration de ces diverses mises en oeuvre de la variation.

²² La conséquence en est qu'il est plus avantageux (*commodius*, ce terme réussit un effet presque drôle) d'être blessé par un trait pointu que par une arme contondante: *adeo ut acuto quoque quam retunso telo uulnerari commodius sit*.

²³ *Pessimaque plaga curua est. Tutissima quae lineae modo recta est*.

²⁴ v. STADEN, *Incurability* ... (v. note 1).

l'aspect virtuel de l'issue fatale. D'autres traités en revanche recourent à une taxonomie rigide et opposent de façon nette, en une alternative sans ambiguïté ni frange d'incertitude, l'affection curable à celle qui est incurable, l'affection mortelle à celle qui ne l'est pas. La gradation dans la probabilité du danger de mort en est exclue²⁵. C'est ainsi que l'auteur du traité des *Affections internes* ne distingue que deux cas à propos de l'affection appelée leucophlegmasie: elle est incurable si le médecin observe la présence de certains symptômes particuliers, mais curable si ces symptômes sont absents²⁶. En de nombreuses autres occasions au cours du même traité, c'est un schéma binaire identique qui trace une limite nette entre maladies mortelles et maladies non mortelles. L'introduction du traité hippocratique des *Maladies I* considère même que la capacité de distinguer «la mortalité ou la non-mortalité» des affections constitue une nécessité pour le médecin²⁷.

Cette classification binaire et rigide est quasiment absente de la partie du traité de Celse consacrée à la diététique, c'est-à-dire aux maladies internes (livres 2-4), qui préfère distinguer dans l'affection des degrés de gravité et des probabilités de mortalité. Il est très rare en effet que dans le pronostic l'expression de l'issue fatale soit absolue. A des formulations définitives comme *spem tollit*²⁸, Celse préfère d'ordinaire des expressions plus adoucies comme *aegre curatur* ou *uix sanescit* qui laissent une place, fût-elle minime, à l'espoir et à la vie. Le long développement que Celse consacre à l'épilepsie (*morbus comitialis*) en offre un excellent exemple. Si le pronostic est réservé quand le mal se déclare après l'âge de vingt-cinq ans, il l'est encore davantage quand c'est après quarante ans: *aegre curatur* dit Celse, et *multo aegrius*²⁹. A cet âge, le pronostic est sombre, mais la formulation laisse encore une place à l'espoir: *uix quicquam (spei) in medicina*. Et même quand la présence de certains symptômes rend la situation particulièrement critique, Celse n'utilise pas d'une formule définitive, mais il signale que là s'arrête la médecine, *medicinae locus non est*. L'espoir même ténu se maintient dans l'action de la nature ou de médications étranges, irrationnelles et parfois effrayantes, telle que l'absorption de sang encore chaud de gladiateur³⁰. Cette réticence manifeste à formuler l'irréversible s'inscrit dans un principe unitaire qui, quelle que soit la diversité de ses sources, gouverne l'attitude de Celse en matière de thérapeutique des maladies. Là où la médecine s'arrête, il reste une part d'inconnu plus ou moins grande, que Celse appelle parfois *natura* et parfois *fortuna* et qui peut renverser le cours prévisible des choses³¹.

Mais il est particulièrement intéressant de constater que cette attitude de Celse n'est plus la même dès lors qu'il s'agit des affections externes, et en particulier des blessures, qui forment la matière des livres 5 à 8 de son traité (pharmaceutique et chirurgie). Celse y déclare explicitement qu'il faut appliquer dans ce domaine une séparation nette entre le curable et l'incurable, avec les conséquences que cela implique pour le comportement du

²⁵ *Ibid.* p. 83.

²⁶ Hipp., *Affections internes* 22 (7,220-222 L.).

²⁷ Hipp. *Maladies I*, 1 (6,140 L.).

²⁸ *De medicina* 2,8,26.

²⁹ *Ibid.* 2,8,29.

³⁰ *Ibid.* 3,22,7 *Quidam iugulati gladiatoris calido sanguine epoto tali morbo se liberarunt*.

³¹ Nous avons étudié ce problème dans une communication (à paraître prochainement) présentée en janvier 1994 au séminaire de philosophie latine de l'Ecole Normale Supérieure de Paris et intitulée: «Art, hasard et nature dans le Traité de la médecine de Celse».

médecin: s'abstenir de toute intervention dans les cas reconnus comme désespérés. Nous nous référons ici à la déclaration programmatique qui ouvre au livre 5 les chapitres consacrés au traitement des blessures³².

Nous passons sur les raisons qu'invoque Celse, notamment le dommage à la réputation, pour ne pas toucher à l'incurable. Seule importe en l'occurrence la présence affirmée du modèle antithétique binaire appliqué comme grille interprétative et sélective. Déroger à cette règle relèverait de l'inconséquence et de la légèreté. C'est ce que Celse laisse entendre en soulignant que l'observer est le propre d'un médecin responsable (*prudens*). Il est tout à fait révélateur à cet égard qu'apparaissent dans ces circonstances deux termes qui étaient totalement absents dans la partie de l'ouvrage consacrée aux maladies internes: *insanabilis* et *desperatio*³³. Dans les cas que ces termes caractérisent, qu'il s'agisse de gangrène (5,26,31 E), de fistule abdominale (5,28,12 BC) avec rupture de la suture effectuée par le chirurgien (7,4,3 B), de blessure affectant tel organe interne (5,26,7), ou encore de perforation de l'intestin grêle (7,16,1), la mort est annoncée comme inéluctable (*moriuntur, homini pereundum est*). Nulle place pour l'espoir, qu'il soit placé dans la nature, ou dans une thérapie extra-médicale comme nous l'avons vu dans le cas de l'épilepsie. L'alternative n'admet ni probabilité ni degré intermédiaire, ainsi que le montre également le fait que l'adjectif *insanabilis*, contrairement par exemple à *pestifer* ou *mortifer* qualifiant des affections internes, n'apparaît jamais dans une formulation au comparatif ou au superlatif. Traduire donc, comme le fait Védrenes³⁴, les termes de l'alternative telle que Celse l'exprime en 5,26,7 *ex quibus uel spes uel desperatio oriatur* par «cela fait naître la crainte ou l'espérance», en dénature le caractère expressément abrupt et absolu, car la crainte ne ferme pas la porte à tout espoir. Une traduction comme «fait naître l'espoir ou le supprime» nous paraît en l'occurrence refléter plus exactement la position de Celse en la matière.

Cette attitude foncièrement différente de Celse face au pronostic, selon qu'il s'agit de maladies internes ou d'affections externes, peut au premier abord paraître surprenante, pour ne pas dire incohérente. Nous voudrions pour conclure en esquisser une explication.

Dans la préface de la partie de son traité qu'il consacre à la chirurgie, Celse réfléchit au rôle que joue la fortune, le hasard (*fortuna*) dans la médecine. Cette part du hasard n'est pas la même, affirme Celse, dans la partie de la médecine qui s'attache aux maladies internes, la diététique, et dans celle qui traite les affections externes, la pharmacopée et la chirurgie. Ce hasard, qui peut résider dans l'action obscure et imprévisible de la nature comme dans l'immense diversité des natures individuelles que la faiblesse de la raison humaine est incapable de prendre en compte, occupe une place importante dans les maladies internes. Preuve en est que les mêmes thérapies qui se sont souvent révélées bénéfiques

³² 5,26,1 C *Incipiam a uulneribus. In his autem omnia scire debet medicus quae insanabilia sint... Est enim prudentis hominis primum eum qui seruari non potest non attingere...*

Sur les antécédents hippocratiques et la signification de cette abstention du médecin en cas de pronostic désespéré, voir R. WITTERN, *Die Unterlassung ärztlicher Hilfeleistung in der griechischen Medizin der klassischen Zeit*, dans *Münchener medizinische Wochenschrift*, 121, 1979, No 21; voir également PH. MUDRY, *La déontologie médicale dans l'Antiquité grecque et romaine: mythe et réalité*, dans *Revue médicale de Suisse romande*, 106, 1986, pp. 3-8.

³³ Quatre occurrences de *insanabilis* (5,26,1 C; 5,26,31 E; 5,28,12 B; 7,4,3 A) et quatre également de *desperatio* (5,26,1 C; 5,26,7; 7,4,3 B; 7,16,1).

³⁴ *Op. cit.* (supra note 19).

peuvent souvent aussi se montrer inefficaces, de sorte que «l'on peut se demander si la guérison est due à l'action de la nature ou à celle de la médecine»³⁵. Une telle emprise du hasard pèse nécessairement d'un certain poids dans l'appréciation que porte le médecin sur la gravité de la maladie et sur son issue prévisible.

Dans les affections externes en revanche, la part du hasard se réduit au profit de celle de l'art qui devient prépondérante. En chirurgie, Celse considère que le rôle du hasard est devenu minime, qu'il est en fait même pratiquement exclu³⁶. Le pronostic, qui n'a pour ainsi dire plus à compter avec cette part d'imprévisible et d'inconnu qui grève la médecine des maladies, y gagne une certitude qui lui est inaccessible ailleurs. L'alternative antithétique «mortel ou non mortel» s'y applique donc tout naturellement. Elle reflète le sentiment de l'*artifex*, en l'occurrence du chirurgien, dans la mesure où son art maîtrise l'ensemble de la nature: la part d'impondérable qui lui échappe est négligeable. Ce n'est pas le lieu ici de nous interroger sur les raisons de ce qu'il faut bien appeler un certain triomphalisme idéologique de la chirurgie. Bornons-nous à constater avec Celse que la chirurgie a désormais conquis son autonomie par rapport à la médecine et qu'elle dispose de ses propres représentants, spécialistes distincts des autres médecins³⁷. Une séparation à la fois doctrinale et matérielle qui n'est vraisemblablement pas étrangère à l'isolement progressif et au déclin qu'elle connaîtra dans les siècles suivants.

³⁵ 7, préf. 1 *siquidem in morbis, cum multum fortuna conferat eademque saepe salutaria saepe uana sint, potest dubitari secunda ualetudo medicinae an corporis [an] beneficio contigerit.*

³⁶ 7, préf. 2 *At in ea parte quae manu curat euident omnem profectum, ut aliquid ab aliis adiuuetur, hinc tamen plurimum trahere.*

³⁷ 7, préf. 3 *diducta ab aliis habere professores suos coepit.*



El agua en Celso¹

M. Teresa GALLEGO PÉREZ
Madrid

Juan A. LÓPEZ FÉREZ
U.N.E.D. Madrid

We have studied the water in Celsus, using the *Index* by W. F. Richardson and reading carefully Celsus' work. References to previous medical authors are very interesting. On the other hand, our writer points at water direct effects on the human body, either drunk or mixed with other substances. Celsus mentions hydropsy, in which water is inside the human body as result of a disease. He offers some passages where water is used in comparisons, especially with reference to shape and colour. Water types are very important. Water uses are rich and diverse, above all with therapeutical goals, either taken alone or mixed with wine. Indications pointing to water temperature are of great interest: warm water is prescribed in some diseases as quartan fever, tonsillitis and paralysis; lukewarm water is recommended when there are hearthburn or cholera, and as emetic, cold water is appropriate to digest better, and when fever is in its highest point. Water alternates with wine in some sequences as a right drink; hydromel is recommended for several diseases as insanity and lethargy. Other mixtures are used: water and milk, water and salt, water and vinager, etc. Out of the internal applications, warm water enemas and auricular instruments are significant. More important are external applications. For instance, we find different fomentations and affusions adapted to each disease.

1. Nuestro objetivo es estudiar el agua en la obra de Celso desde diversas perspectivas, valiéndonos del índice de W. F. Richardson² y del examen sistemático de los textos de nuestro autor. Uno de nosotros había dedicado ya su atención al agua en el *Corpus*

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto de investigación PB 85-0078, financiado por la CAICYT.

² W. F. RICHARDSON, *A word index to Celsus: De Medicina*, Auckland, 1982. El índice es de singular dificultad, pues no da indicaciones de número de secuencias totales ni por capítulos. Hemos contado 357 apariciones de *agua* en Celso. Como datos relevantes hemos encontrado un capítulo (V 28,3C) con 4 secuencias; 6 con 3; 38 con 2.

Hippocraticum, Plutarco y Galeno³, en la idea de que es un elemento importante que suministra, por un lado, información acerca de diversos aspectos teóricos, prácticos y léxicos, y, por otro, noticias siempre interesantes sobre postulados médicos y medidas terapéuticas.

Además, el estudio del agua en la obra de nuestro médico presenta numerosas referencias a otros médicos precedentes, desde Petró (III,7,2D) –posterior a Hipócrates, pero anterior a Herófilo y Erasítrato–, Cleofanto (III,14,1), –ilustre médico griego citado también por Plinio y Galeno. Su momento culminante habría que ponerlo hacia el 280 a. C.–, Asclepiades de Bitinia (II,14,1; III,18,14; 21,8), Casio (*Pro.* 69; V,25,12), –que debió vivir poco antes que Celso escribiera su tratado–, creadores de colirios, como Filón de Tarso (VI,6,3) y Teódoto (VI,6,6), Evélpides (VI,6,8C), el más famoso oculista en los días de nuestro autor, muerto poco antes de que apareciera *De medicina*, etc.

De una comparación somera de los textos ofrecidos por Celso con los que hallamos en el *Corpus Hippocraticum*, Plutarco y Galeno, puede adelantarse que faltan en nuestro escritor datos sobre el agua como elemento natural, y asimismo escasean las referencias a las características físicas de la misma. En cambio, son abundantes las noticias referentes a la terapéutica.

2. Con respecto al peso del agua tenemos un pasaje relevante: «el reconocimiento del agua es también fácil y necesario para los que quieren saber su naturaleza. Pues el agua ligera lo muestra en el peso, y de las que son iguales de peso es tanto mejor aquella que se calienta y se enfría con más rapidez, y en la que las legumbres se cuecen con más rapidez»⁴.

3. A propósito de los efectos directos del agua en el cuerpo humano hallamos unas pocas secuencias. El agua blanda (*aqua tenera*) remueve el vientre (II,29,2); éste, en cambio, resulta estreñido por el agua templada o muy fría, el agua dura, esto es, la que tarda en descomponerse, y, en especial, la de lluvia⁵. Entre las sustancias que estríñen y refrescan al mismo tiempo está el agua fría, especialmente la de lluvia (*aqua frigida, maximeque pluuiialis*)(II,33,3).

De otras influencias físicas del agua, especialmente mezclada con otras sustancias, tendremos ocasión de ocuparnos. Bástenos recordar ahora otro efecto del agua. Nos referimos a la hidrofobia. Afirma Celso que cuando se toman pocas medidas tras la mordedura de un perro rabioso (*rabiosus canis*), es decir, ni se cauteriza la herida ni se extrae el veneno transmitido, ello da lugar al miedo al agua (*aquae timor nasci*), que los griegos llaman hidrofobia, enfermedad muy molesta en que el paciente se ve torturado a la vez por la sed y por el miedo al agua (*in quo simul aeger et siti et aquae metu cruciatur*). En tales

³ J. A. LÓPEZ FÉREZ, *L'eau dans les traités hippocratiques*, en *Actas del Coloquio Internacional L'eau dans les pays méditerranéens et de la Mer Noire dans l'Antiquité*, Atenas, 1988 (en prensa); ID., *El agua en Moralia de Plutarco*, en J. GARCÍA LÓPEZ-E. CALDERÓN DORDA (eds.), *Estudios sobre Plutarco: paisaje y naturaleza*, Madrid, 1991, pp. 269-280; ID., *Aspectos teóricos, empíricos y léxicos del agua en Galeno*, en J. KOLLESCH-D. NICKEL (eds.), *Galen und das hellenistische Erbe* (Verhandlungen des IV Internationalen Galen-Symposiums), Stuttgart, 1993, pp. 173-191.

⁴ II,18,12: *facilis etiam et necessaria cognitio est naturam eius requirentibus. Nam levis pondere apparet, et ex is, quae pondere pares sunt, eo melior quaeque est, quo celerius in ea legumina percoquantur.*

⁵ II,30,3: *aqua uel tepida uel parafrigida, dura, id est ea, quae tarde putrescit, ideoque pluuiia potissimum.*

casos hay pocas esperanzas para el afectado. Ahora bien, hay, según nuestro autor, un solo remedio: arrojar el enfermo de forma inesperada a una piscina que no haya visto antes (*sed unicum tamen remedium est, neque opinantem in piscinam non ante ei prouisam proiecere*). Si no sabe nadar, que se vea obligado a beber una vez sumergido, y, luego, sáqueselo fuera. Si sabe, sumérjasele a ratos, de manera que se sacie de agua contra su voluntad, pues así se le quitan, al mismo tiempo, tanto la sed, como el miedo al agua (*sic enim simul et sitis et aquae metus tollitur*). No obstante, esto supone el peligro de que un espasmo de los nervios elimine un cuerpo enfermo castigado por el agua fría (*ne infirmum corpus in aqua frigida uexatum neruorum distentio absumat*) (V,27,2C).

4. Celso dedica especial atención al estudio de la hidropesía, en la que se presenta el agua en el interior del cuerpo humano desde un punto de vista patológico. Usa el término *hydropicus* en tres ocasiones (IV,2,9; V,18,2; VII,15,1). Explica las tres clases de hidropesía. Advierte que a veces el agua se concentra dentro de un solo punto, y se agita con los movimientos del cuerpo de tal forma que su impulso puede ser observado⁶. A tal enfermedad aguda dan los griegos otro nombre (*hydropa Graece vocant*); puede convertirse en crónica en aquellos pacientes en que el agua está bajo la piel de modo doloroso, a no ser que se elimine en los primeros días⁷. Celso considera la hidropesía afección típica del otoño (II,1,8). Afirmar que se produce cuando se presenta un dolor en el bajo vientre y en el coxis (II,7,4). Si las aberturas de las venas que suelen derramar sangre, o sea las hemorroides, se suprimen de pronto, se produce a continuación hidropesía o tisis (*aut aqua inter cutem aut tabes sequitur*) (II,7,18).

La hidropesía es mínimamente terrible cuando comienza sin que le haya precedido ninguna otra afección (II,8,8). En cambio, si comenzó por una enfermedad aguda, rara vez se consigue la salud. En tal afección, una tos quita también la esperanza de salvación, y lo mismo ocurre si hay pérdida de sangre por arriba o por abajo y el centro del cuerpo se llena de agua (*et aqua medium corpus impleuit*) (II,8,26). A duras penas alguna medicina libra del peligro a los que padecen disentería, si les sobrevienen dolores de vientre que terminan en hidropesía o lentería (II,8,34). Se refiere Celso a los que, aunque están todavía sin fiebres, presienten el comienzo de graves enfermedades, como tisis, afecciones del estómago, hidropesía, y, a veces, ictericia (II,15,4).

Mayor interés para la Historia de la ciencia tiene la alusión al tratamiento que ponía Asclepiades de Bitinia cuando el enfermo ha pasado de tener cuartanas a padecer hidropesía. Este médico, en efecto, imponía dos días de abstinencia y fricciones, e hizo notar que, al tercer día, liberado ya enfermo de fiebre y de agua, le había dado comida y vino⁸.

5. El agua es utilizada, a veces, en comparaciones, especialmente en lo referente a forma y color. Por ejemplo, en el cuello, entre la piel y la tráquea, se forma un tumor al que los griegos llaman «broncocele», en el cual se contiene, ya carne blanda, ya un humor semejante a la miel o el agua (VII,13,1: *modo umor aliquis melli aquae similis includitur*).

⁶ III,21,1: *modo intus in unum aqua contrahitur et moto corpore ita mouetur, ut impetus eius conspici possit*.

⁷ *Ibid.*: *longus uero fieri potest eorum, quos aqua inter cutem male habet*.

⁸ II,21,8: *tertio die iam et febre et aqua liberato cibum et uinum dedisse memoriae prodidit*.

Celso es partidario de utilizar un enema si hay dolores en el bajo vientre o en las caderas, o si algunas sustancias biliosas acuden al estómago o se produce allí pituita o algún humor semejante al agua (II,12,2B: *umorue aliquis aquae similis confert*).

Advierte nuestro escritor que hay un desorden en los riñones cuando «lo que orinan es parecido al agua o rojizo o pálido»⁹.

Tres veces encontramos repetida la comparación con el agua en que se ha lavado carne fresca. Cuando nos informamos acerca de las diferentes formas de sangrar así leemos: «a veces lo que fluye es sangre, y, a veces, algo que se parece al agua en que se ha lavado carne fresca (IV,11,1: *interdum simile aquae quiddam, in qua caro recens lota est*). Se nos informa del cólera, enfermedad en que se dan vómitos y diarrea al mismo tiempo: «los intestinos dan retortijones, la bilis sale por arriba y por abajo, primero parecida al agua, luego, al agua en que se ha lavado carne fresca, a veces blanca, y a veces negra o de colores varios»¹⁰. Por último, la sanies que sale en ciertas úlceras del pene es clara y maloliente, no cocida, o parecida al agua en que se ha lavado carne fresca (VI,18,2H).

En sólo una ocasión la comparación apunta al agua del mar. Efectivamente, en caso de cataratas (*suffusio*) hay esperanza de solución si son pequeñas, inmóviles, tienen el color del agua del mar (*colorem uero habet marinae aquae*) o del hierro reluciente (VII,14A).

6. Clases de agua

Notamos un empobrecimiento respecto a las clases que hallamos en la Colección hipocrática.

6. 1. Dulce (*dulcis*). Es apropiada para que un enfermo de hemorroides se dé baños en posición sedente (VI,18,9B).

6. 2. De lluvia (*pluuialis*). Los mss. suelen leer *pluiatilis*)

«El agua de lluvia es la más ligera, y, después, la de fuente, y, luego, la de río, y, a continuación, la de pozo, y, tras ésta, la de nieve o hielo. Más pesada que éstas es la de lago, y muy pesada, la de laguna»¹¹. De la lectura del tratado hipocrático *Sobre los aires, aguas y lugares*¹² y, en cierto modo, de los *Meteorológicos* aristotélicos¹³ podríamos extraer valiosas conclusiones acerca de las fuentes de Galeno. No hemos de olvidar el tratado perdido de Teofrasto, *Sobre las aguas*, citado por Ateneo¹⁴.

El agua de lluvia es la apropiada para un caso de cólera agudo (IV,19,4); mezclada con vino es recomendada contra la diarrea (IV,20,3). La greda cimolia con tal agua es oportuna para suprimir la erisipela que se forma en torno al cuello o la cabeza (V,33A). Fría, es conveniente en caso de gangrena (V,26,34D). Resulta especialmente apta para la preparación de colirios: el muy complicado de Teódoto; el llamado cicno o teofron¹⁵; el de Filaleto, consistente en mirra, lágrimas de adormidera, plomo lavado, tierra samia

⁹ II,7,12: *et quod inde excretum est, aquae simili uel rufum uel pallidum est.*

¹⁰ IV,18,1: *primum aquae similis, deinde ut in ea recens caro lota esse uideatur ...*

¹¹ II,18,12: *aqua leuissima pluuiialis est, deinde fontana, tum ex flumine, tum ex puteo, post haec ex niue aut glacie; grauior his ex lacu, grauissima ex palude.*

¹² Cf. Hp., *Aër.* 8 (II, 32 ss. L).

¹³ *Mete.*, *passim*; cf. 355 a 32.

¹⁴ Cf. Ath. Naucr., 42 b.

¹⁵ Cf. respectivamente VI,6,6 y 7.

llamada aster, todo ello diluido en tal agua (VI,6,12); litargirio cocido con agua de lluvia (VI,6,16B); etc¹⁶. La de lluvia, en fin, es pertinente para preparar un remedio contra el dolor de muelas (VI,9,3), o para lavar una úlcera ya resuelta (VII,3,3).

6. 3. De mar (*marina*)

En caso de parálisis se recomiendan fomentos de agua de mar caliente (*fouere aqua calida marina*), o, si no existe a mano, de agua con sal (III,27,1D). Es un pasaje importante en que Celso distingue el uso lingüístico de los antiguos griegos, en el sentido de llamar «apoplejía» a la afección en que todo el cuerpo resulta afectado, mientras que «parálisis» indicaría que sólo un parte del mismo padece tal enfermedad. Por lo demás, para las articulaciones, en general, es buena el agua de mar hervida (IV,31,4-5)¹⁷.

6. 4. A grandes rasgos cabe ver una oposición entre agua blanda (*tenera*) y dura (*dura*), cuyos efectos hemos visto en el apartado 3, adonde nos remitimos. Esta división supone un empobrecimiento respecto a lo que tenemos en el *Corpus Hippocraticum*.

Otra división, no bien establecida por Celso, es la del agua pura (*pura*) frente a las demás, como veremos al estudiarla como recomendada para ciertos enemas (II,12,2D).

7. A diferencia de Galeno, donde encontramos numerosos datos sobre la influencia del agua en los peces¹⁸, y también en las aves que viven en pantanos, lagunas y ríos limosos y turbulentos¹⁹, en nuestro escritor sólo hemos hallado una referencia a las aves: nos dice que aquellas que pasan la vida en el agua producen un alimento más débil que las que no saben nadar²⁰.

8. De enorme riqueza y diversidad, en cambio, es lo que leemos en Celso acerca de los usos del agua, especialmente con fines terapéuticos.

8. 1. Podemos detenernos brevemente en unos pocos casos en que nos faltan datos para saber de qué clase de tratamiento se habla, si es bebida, baño, afusión, etc. Son textos como éste: «el frío provoca dolores de costado y otros males; el agua fría provoca hinchazón en el cuello (I,9,6: *frigida aqua strumas excitat*)». En otros pasajes nos podemos inclinar por un tratamiento externo, pero no tenemos toda la seguridad sobre ello. Así, cuando se dice que la hemorragia la suprimen varios productos, entre ellos «agua fría, vino y vinagre». Si él vinagre parece indicar una aplicación externa, el vino pudiera aludir a simple bebida, uso interno. En otros contextos alguna alusión cercana o remota puede dar la luz suficiente para saber si se trata de un uso interno o externo. Por ejemplo, cuando leemos que, en caso de midriasis, algunos enfermos se vieron aliviados mediante el uso de agua caliente (*quidam in posteriore uitio calidis aquis usi releuati*), pero algunos, sin ninguna causa mani-fiesta, se quedaron ciegos de repente²¹. Parece tratarse de unciones, pues algo más arriba se las ha nombrado (*inungui*).

¹⁶ Cf. VI,6,9A.

¹⁷ Cf., además, IV,2,7; IV,3,3.

¹⁸ Cf. *De alim. fac.*, III,25 (VI 712 K); III,26 (V 714 K); III,30 (VI 721-22 K).

¹⁹ *De bon.mal.suc.*, 9 (VI 795-796 K).

²⁰ II,18,6: *aque eae quoque, quae in aqua degunt, leuiorem cibum praestant, quam quae natandi scientiam non habent.*

²¹ Cf. respectivamente V,1 y VI,6,37B.

8. 2. El agua como bebida

Hablando de las bebidas consideradas como alimento, se nos dice que «el agua es la más débil de todas» (*aqua omnium inbecillissima est*), siendo más fuerte la bebida hecha a base de grano (*frumento*), porque el grano también es más fuerte (II,18,11).

Programático puede considerarse el pasaje en que Celso habla de que racionar la comida de los enfermos es bastante fácil, porque con frecuencia el estómago la rechaza, aunque la mente la desee: «sin embargo, a propósito de la bebida, hay una pugna enorme, tanto más importante, cuanto mayor es la fiebre. Pues ésta enciende la sed, y exige muchísima agua cuando es peligrosísima»²².

Refiriéndose a las fricciones (*de frictione*) nuestro autor recuerda que Asclepiádes, en un volumen dedicado a los auxilios comunes, escribió como si hubiera sido el inventor de las fricciones, de beber agua y del paseo en litera (*et aquae et gestationis*)²³.

8. 2. 1. Gran interés tienen aquellos contextos en que se habla del agua, bien como única bebida recomendada, bien alternada con vino. En muchos casos no tenemos indicaciones sobre la temperatura a que conviene tomarla. Mencionando unos síntomas que muestran signos acerca de una enfermedad funesta, nuestro autor aconseja como mejor tratamiento el descanso y la abstinencia: «si se ha de beber algo, agua (*si quid bibendum, aqua*), y basta que se haga a veces durante un día, y, otras veces, durante dos, si persisten los signos alarmantes; en el día siguiente al de la abstinencia, se ha de tomar poco alimento, se ha de beber agua (*bibenda aqua*), y, un día después, vino, y, a veces, en días alternos, ya agua ya vino, hasta que desaparezca todo el temor» (III,2,5).

Si los síntomas son algo más graves (*paulo grauiora*), es fácil no sólo beber agua (*non aqua tantum*), sino también eliminar la carne de la dieta (III,2,7).

En ciertas circunstancias el enfermo ha de contentarse sólo con agua. Tal sucede en una fiebre terciana que no se soluciona en los primeros días, sino que se hace crónica en el día en que se esperaba el paroxismo. Tras éste, el enfermo debe ser friccionado, y luego, tras tomar comida, beber agua (*tum cibo adsumpto bibat aquam*); en el día siguiente, que está libre de fiebre, el enfermo debe evitar el ejercicio y la unción, contentándose sólo con agua (*aqua tantum contentus*) (III,14,3). Asimismo, en caso de ictericia, tras recibir la purga conveniente, hay que limitarse al agua como bebida (III,24,4).

El momento oportuno de dar a beber agua queda claro en algún contexto. Así, donde leemos que si una fiebre cotidiana se ha formado a partir de una cuartana, el paciente debe ayunar durante dos días, recibir fricciones y tomar sólo agua por la tarde²⁴.

A la conveniencia de hervir el agua alude el pasaje en que se nos habla de un cólera agudo del que el enfermo ya se ha recuperado, pudiendo tomar carne asada que no se descompone fácilmente, y «para beber, agua de lluvia hervida (*pluuialis aqua decocta*), de la que debe beber de dos en dos cántaros, o de tres en tres». Y si el mal es antiguo, entre otras normas terapéuticas, que «beba vino o agua en días alternos y, entre comidas, beba a sorbos un cántaro de vino»²⁵. Más interesante es la norma que Celso da cuando se padece tuberculosis:

²² III,6,1: *haec enim sitim accendit, et tum maxime aquam exigit, cum illa periculosissima est.*

²³ II,14,1.

²⁴ III,17: *per biduum abstinere oportet, et frictione uti, uespere tantummodo aquam potui dare.*

²⁵ IV,19,4: *altero quoque die uinum uel aquam bibere, interdum interposito cibo singulos uini cyathos sorbere.*

no se debe dar a beber ninguna agua que no haya sido hervida (III,23,7: *nulla aqua nisi decocta potionis causa utatur*).

Conviene beber agua cuando se presenta temblor de nervios (*bibenda aqua est*)²⁶. Tomar agua con las comidas es aconsejable cuando se padece tuberculosis (III,22,9). Por otra parte, si hay parálisis de estómago (*stomachi resolutio*), la mejor bebida es el vino frío, pero «si no se retiene la comida hay que dar agua (*danda aqua*) (IV,12,8).

En determinadas enfermedades conviene beber sólo agua. Por ejemplo, si hay parálisis de la lengua, lo que sucede a veces por tal enfermedad, y, en otras ocasiones, por causa de alguna otra afección, de tal forma que no se entiende el habla del paciente (*ut sermo hominis non explicetur*), éste debe beber sólo agua (IV,4). Quien tiene el pene inflamado debe mantenerse quieto, abstenerse de comer y tomar sólo el agua que requiere la sed (IV,18,2B). Asimismo, cuando se presenta un dolor de cabeza que pasa de los límites normales, el primer remedio debe ser la sangría, pero es mejor abstenerse de la comida y también de la bebida, cuando es posible. «Si no es posible, entonces que beba agua (*si non potest, aquam bibere*)»; si al día siguiente continúa el dolor, vaciar el vientre, provocar estornudos y que el paciente no tome nada más que agua (IV,2,5: *nihil adsumere nisi aquam*). Igualmente, durante un resfriado, el enfermo, aparte de permanecer en cama el primer día sin comer ni beber, debe levantarse al día siguiente y abstenerse de beber, o si ha de beber algo, que no tome más que una hemina de agua (IV,5,8: *non ultra heminan aquae adsumere*).

Del mismo modo, con inflamación y dolor de ojos, conviene estar en casa y privarse de alimentos, y, si es posible, abstenerse también de agua, o, en todo caso, tomar la menos posible²⁷. Tomar agua en abundancia, prescindiendo de comida y vino, es norma habitual en el tratamiento de los carbuncos (V,28,1D).

Comer alimentos ricos en agua y beber sólo agua es recomendación general cuando hay que tratar, quirúrgicamente o mediante medicamentos, una fístula, en cuyo caso se hace la precisión de que el enfermo ha de tomar alimentos ricos en agua, beber en abundancia, y, por un tiempo, agua (VII,4,4E): *potio liberalis, diuque aqua*). Cuando de un cáncer se desprende sanies maloliente no debe darse de comer más que alimentos ricos en agua, mientras que la cantidad de bebida ha de ser moderada, pues, si se bebe poco, no se inflama la herida. Añade nuestro escritor: «es demasiado evidente para que haya de repetir que se ha de beber sólo agua»²⁸.

No faltan casos en que se recomienda suma moderación en los alimentos, acompañados sólo de agua. Tal sucede cuando se prepara al enfermo para una operación de cálculo en la vejiga. Nuestro autor, tras dar detalles sobre la estación del año (primavera), edad (niño entre 9 y 14 años) y circunstancia (enfermedad que no puede solucionarse con medicamentos, ni es soportable por el paciente), advierte que cuando se acude como último recurso a la cirugía, el enfermo ha de prepararse, guardando dieta, con poca cantidad de comida sana, y, de beber, agua (VII,26,2B: *ut aquam bibat*). Por otro lado, cuando un paciente se va a someter a una operación de cataratas, debe comer con moderación, y durante tres días beber agua (*bibere aquam triduo debet*), pero abstenerse de todo ello el día antes de la intervención quirúrgica (VII,7,14F; cf. VII,19,1).

²⁶ III,27,3A. También cuando se padece dolor de nervios (III,27,2A)

²⁷ VI,6,1F: *si fieri potest, ne aquam quidem; si minus certe quam minimum eius*.

²⁸ VII,27,5: *non nisi aquam bibendam esse manifestius est, quam ut subinde dicendum sit*.

Importante para el historiador de la medicina es el pasaje en que se nos presenta a Asclepiades de Bitinia criticando ciertos tratamientos de la insania. Precribía aquel que el paciente se abstuviera de comida, bebida y sueño durante el primer día, y que por la tarde se le permitiera beber agua, tras lo cual se le darían unciones; al día siguiente, una vez hecho eso mismo, se le dará por la tarde caldo y agua (*uespere ei daretur sorbitio et aqua*) y se le aplicará otra unción (III,18,14).

8. 2. 2. Un grupo bien definido de textos recoge como prescripción el agua caliente. El médico debe sentarse en un lugar desde donde pueda ver bien al enfermo, y, cuando advierte los signos de la fiebre, entonces, y no antes, le da a beber agua caliente (*tum demum dare potui aquam calidam*), cuyo efecto es saludable si produce sudor por todos los miembros (III,6,8). Por otro lado, en el caso de una fiebre cuartana, si se presenta un paroxismo con escalofríos y luego remite, el paciente ha de guardar dieta durante tres días: «en el primer día, tras la fiebre, debe tomar sólo agua caliente (*et aquam tantummodo calidam*), y en los dos días siguientes abstenerse incluso de ella, si es posible»²⁹.

Cuando una inflamación de amígdalas es tan grave que impide la respiración, el enfermo debe quedarse en cama, y abstenerse de alimentos y de tomar ninguna otra cosa, salvo agua caliente (VI,10,3: *neque adsumendum quicquam praeter aquam calidam est*). Es norma la abstención de alimentos durante un tiempo que oscila entre tres y cinco días cuando hay inflamación en las articulaciones más importantes, de resultas de una dislocación de huesos; en esa situación, hay que dar de beber agua caliente hasta quitar la sed (VIII,11,7: *bibere aquam calidam, dum sitim finiat*).

Agua caliente, sin vino, debe suministrarse si sobreviene una parálisis (III,27,1E). El agua caliente es apropiada cuando se producen supuraciones (III,27,4B). Si hay flatulencias de estómago, entre otros remedios, es importante dar bebidas calientes; primero agua, y, cuando la flatulencia haya remitido, vino seco (IV,12,3: *primo aqua, post, ubi resedit inflatio, uini austeri*). No es este el único contexto en que aparece el agua caliente y, a continuación, el vino. Por ejemplo, cuando sobreviene tos, es conveniente (*utilis*) beber primero agua caliente, y, después, alternativamente, un día agua, otro, vino. Si se padece una cuartana antigua, se recomienda cambiar de vez en cuando el tipo de dieta, y pasar (*transire*) del vino al agua, del agua al vino, de los alimentos dulces a los agrios y viceversa (IV,10,4; III,16,2).

Hay otros casos en que, según la estación y circunstancias, puede darse agua caliente o fría. Tal sucede cuando un enfermo que padece una herida seria ha de estar en cama y abstenerse de comida en la medida que lo permitan sus fuerzas. Así se le aconseja: «que beba agua caliente, hasta que acabe con la sed; y, si es verano y no tiene fiebre ni dolor, también agua fría» (V,26,25A).

8. 2. 3. Agua templada

Si hay ardor de estómago (*ubi aestuat*), interesa aplicar fomentos de vinagre y agua de rosas y polvo de calle aplicado con aceite y cataplasmas ..., y de beber ha de ofrecerse agua templada (*egelida aqua praestanda*), si no hay impedimento (IV,12,1).

Refiriéndose al cólera (signos externos, vómitos, diarrea, contracción de brazos y piernas ...) nos dice nuestro autor que cuando aparezcan esos síntomas «el paciente debe beber tanta agua templada como pueda, y vomitar» (IV,18,2). Precisamente, en esas mismas

²⁹ III,15,1; igual sucede en III,15,2.

circunstancias, si el vómito, las deposiciones y la sed producen dolor (*uexant*) y las cosas vomitadas están crudas todavía, no es oportuno que el paciente tome vino, sino que «hay que darle agua, y que no sea fría, sino más bien templada (*sed potius egelida danda est*)» (IV,18,3).

Que el agua templada como bebida está asociada a la provocación de vómitos se desprende también de un pasaje en que hablando de escalofríos se nos dice que si el enfermo vomita algo, se le ha de dar agua templada (*danda aqua tepida*) y ha de ser obligado a vomitar de nuevo, usando esas mismas normas hasta que acabe el escalofrío. Por otra parte quien quiere vomitar tras la comida, si tiene facilidad para ello, debe tomar antes solamente agua templada (*aquam tantum tepidam ante debet adsumere*); si le cuesta trabajo, que añada al agua un poco de sal o de miel. Si se dispone a vomitar por la mañana, ha de tomar antes vino con miel o con orégano, o bien comer una raicilla y después beber agua templada (III,12,6; I,3,22).

8. 2. 4. Agua fría

Indudable interés para la Historia de la medicina tiene el pasaje en que leemos: «Casio, el médico más inteligente de nuestro siglo, a quien vimos hasta hace poco, hizo que bebiera agua fría (*aquam frigidam ingessit*) uno que tenía fiebre y padecía gran sed, al saber que había empezado a sentirse angustiado tras una borrachera; una vez bebida, como el enfermo hubiera roto la fuerza del vino con la mezcla (*uini uim miscendo fregisset*), eliminó inmediatamente la fiebre mediante el sueño y el sudor. Porque el médico había provisto oportunamente un remedio, no a partir de que el cuerpo estuviera estreñido o fluyera, sino a resultas de la causa que había acontecido antes (*sed ex causa, quae ante praecesserat*)» (Pro. 69).

En general, quien, sin dolor de los precordios, eructa comida sin digerir, debe beber agua fría a intervalos y controlarse en no menor medida (I,2,2). Por otra parte, cuando uno está lleno de alimentos, logra digerir más fácilmente si termina con un trago de agua fría cualquier comida que haya tomado. Se le aconseja continuar despierto un rato y dormir bien a continuación³⁰.

Cuando la fiebre está en su punto más alto, ciertamente no antes del cuarto día, si precede una gran sed, ha de administrarse agua fría en abundancia de forma que el paciente beba hasta más allá de la saciedad (*frigida aqua copiose praestanda est, ut bibat etiam ultra satietatem*). Algunos no buscan el vómito, sino que usan la propia agua fría, dada hasta la saciedad, a modo de medicamento (*pro medicamento*)³¹.

En caso de gangrena, cuando el mal ha sido controlado, se permite hacer uso de una dieta más completa, por ejemplo, alimentos de la clase intermedia, pero sólo aquellos que secan el vientre y el cuerpo en general; y para beber, agua de lluvia fría (V,26,34D: *aqua uero pluuiali frigida*).

8. 2. 5.

En una serie de textos el agua alterna con el vino como bebida apropiada. Tras una comida variada y tras beber vino diluido en abundancia suele ser útil el vómito; al día siguiente, un largo descanso, y, luego, ejercicio moderado. Pero si oprime una fatiga persistente, debe beberse de modo alternativo agua o vino, y usar poco el baño (I,3,8).

³⁰ I,2,10. Contra la digestión lenta se recomienda beber agua fría; cf. I,8,3-4.

³¹ III,7,2C. También tras el vómito; cf. I,3,23.

Durante una pestilencia el hombre sano debe beber, un día, agua, y, al siguiente, vino (*alternis diebus in uicem modo aqua modo uinum bibendum est*)³². Si la flema continúa siendo espesa el cuarto día de un resfriado (*grauedo*) y la nariz sigue taponada, el paciente debe tomar vino seco amineo, y, después agua durante dos días, tras lo cual puede volver a los baños y a sus costumbres habituales (IV,5,4).

Un enfermo que se ha recuperado de un cólera agudo y ha podido pasar ya a tomar carne asada, que no se descompone fácilmente, debe tomar para beber agua de lluvia hervida, de la que debe tomar dos o tres cántaros cada vez. Y si el mal es antiguo, aparte de otras normas terapéuticas, que «beba vino o agua en días alternos y entre comidas tome a sorbos un cántaro de vino» (IV,19,4).

Con ciertas úlceras debe tomarse primero agua, y, luego, vino en días alternos. Si el paciente no tiene tos, la bebida ha de ser fría, si tiene tos, templada (III,22,13).

Si un lactante padece afta y tiene fiebre, la nodriza debe tomar agua, pero si aquél está sin fiebre, vino diluido (VI,11,4).

Carácter general tiene el texto siguiente. Se nos dice, en efecto, que en cualquier enfermedad de la que un paciente se recupere, si la convalecencia es lenta debe permanecer en cama, despierto desde el amanecer, y, cuando pueda pasear, que sea llevado en litera y se unja mucho y cambie de lugar, aires y alimentos (*loca, caelum, cibos*): «cuando haya tomado vino durante tres o cuatro días, debe beber solamente agua durante uno o dos días (IV,32,2: *ubi triduo quadriduoue uinum bibit, uno aut etiam altero die interponere aquam*)».

8. 2. 6. La hidromiel es recomendada en diversas enfermedades. A los que tienen fiebre, cuando no les sienta bien tomar miel, cabe darles harina o sémola de espelta en hidromiel, si es que tienen el estómago firme y el vientre duro (III,6,10).

Se refiere Celso a que, en caso de insania, el alimento debe ser ligero –caldo, ante todo–, y, para beber, hidromiel, de la que bastan tres cántaros, dados dos veces en invierno y cuatro en verano (III,18,16). Asimismo, cuando se padece letargo, conviene dar caldo (*sorbitio*); si el paroxismo ocurre cada dos días, debe darse caldo tras el que reviste mayor gravedad, e hidromiel después del que sea más suave³³.

Nuestro médico repara en una serie de afecciones llamadas por los griegos dispepsia, asma y ortopnea. Recomienda una serie de normas terapéuticas –fomentos calientes, cataplasmas, tanto secas como húmedas, etc.– que deben aplicarse al paciente mientras guarda cama. A continuación, éste debe tomar en ayunas hidromiel en que se haya cocido hisopo o en la que se haya triturado raíz de alcaparra (IV,8,3).

Cuando la angina ha remitido, el enfermo ha de empezar a tomar cosas ricas en humedad (*humidis*), especialmente hidromiel cocida (*maximeque aqua mulsa decocta*) (IV,7,4). Otro tratamiento, esta vez ciertamente complicado, se prescribe en caso de angina: quemar una cría de golondrina conservada en sal, enfriar y desmenuzar las cenizas en hidromiel y darlas a beber. Es curioso que nuestro escritor recoja este remedio simplemente porque tenía considerable aceptación popular, aunque él no lo había leído en las autoridades médicas (*quamuis in monumentis medicorum non legerim*). No obstante, creyó conveniente registrarlo en su obra. Poco antes, en el mismo contexto, Celso había hecho referencia a que,

³² I,10,3. Obsérvese que es como una recapitulación de todo el libro I.

³³ III,20,5; cf. en el mismo sentido III,11,3.

según había oído, si alguien se come una cría de golondrina, queda ya libre de contraer angina durante un año (IV,7,5).

En los primeros días en que empieza el tratamiento de una peripneumonía, el paciente, entre otras normas terapéuticas, puede beber, no sólo agua pura, sino también hidromiel templada, o, si es verano, fría. Pero, mientras la enfermedad está en lo máximo, basta con darle esas cosas cada dos días. Cuando el incremento de la afección se detiene, en la medida de lo posible, el enfermo debe abstenerse de todo, salvo de hidromiel (IV,14,3).

Hidromiel en que se haya hervido hisopo o ruda conviene tomarla cuando hay dolores agudos en el costado (IV,13,4; cf. IV,14,2). Asimismo, cuando se quiere disponer de un enema efectivo, hay que prepararlo con hidromiel (II,12,2D).

8. 2. 7. Requeriría un espacio mucho más extenso del que disponemos abarcar con la atención y profundidad necesarias todas las mezclas, recomendadas como bebidas, en las que entra el agua como ingrediente esencial. Aludiremos no obstante, a una selección de las mismas.

8. 2. 7. 1. La mezcla de agua y vino es aconsejada en ciertas ocasiones. Tal ocurre cuando, tras padecer cólera, se han acabado las deposiciones de alimentos crudos. En tales circunstancias viene bien tomar vino ligero, aromático, mezclado con agua fría, añadiéndole polenta o pan desmigado (IV,18,4). Si se tiene diarrea, es oportuna la carne asada, especialmente de ave, y, después, beber vino mezclado con agua de lluvia (*uinum idem bibere aqua pluuiali mixtum*) hasta el quinto día, y, luego, vomitar de nuevo (IV,26,3; cf. III,21,13).

8. 2. 7. 2. Rara es la mezcla de agua y leche. La encontramos recomendada en un caso de cólera agudo, localizado entre los intestinos y el estómago: un cáto de leche mezclado con uno de agua y administrado de ese modo resulta conveniente (IV,19,3).

8. 2. 7. 3. Agua mezclada con sal sirve para provocar el vómito. Así, beber agua templada con un poco de sal (*tepidam aquam subsalsam*) se recomienda en el caso de que el enfermo se ponga caliente tras sufrir un escalofrío en medio de unas fiebres inveteradas (III,12,3; cf. III,7,2D).

8. 2. 7. 4. Agua y vinagre puede dárseles a los enfermos que tienen fiebre, mientras su estómago se muestra débil y su vientre flojo (III,6,10).

8. 2. 7. 5. Agua con castóreo debe beberse en ayunas cuando se padece tuberculosis (III,23,7) o letargo, especialmente si el vientre está suelto (III,20,6).

8. 2. 7. 6. Numerosas cocciones de sustancias diversas en agua son recomendadas. Por ejemplo, beber agua en la que se han cocido puntas de zarza, o dátiles, o membrillos, o el fruto seco del serbal, es conveniente cuanto se tiene diarrea (IV,26,8).

Astringente, también, es el agua en que se ha hecho una cocción de lentejas, u hojas de rosa, o zarzamora (V,22,9; cf. IV,11,7).

En casos de insania, pasada ya la fiebre del paroxismo, cuando los enfermos no consiguen dormir, algunos intentan producir el sueño dándoles a beber agua en la que se ha cocido adormidera y hiosciamo (III,18,12).

8. 2. 7. 7. El siguiente tratamiento puede parecernos extraño. Efectivamente, cuando el bazo se hincha, conviene darle al enfermo, tras la comida, agua de herrero (*aqua aferrario fabro*) en que se haya metido de vez en cuando el hierro candente, pues esta agua reduce el bazo de forma singular (*haec enim uel praecipue lienem coercit*) (IV,16,2).

8. 2. 8. En ciertos contextos se desaconseja beber agua. Por ejemplo, a quien tiene la cabeza débil le conviene beber vino ligeramente diluido, más bien que agua, para que,

cuando la cabeza comience a ponerse un tanto pesada, tenga algo a que acogerse, pues para él ni el vino ni el agua son siempre útiles (I,4,4). Por otro lado, quien padece del estómago «no debe beber agua en ayunas, sino vino caliente (*non aquam sed uinum calidum bibere ieiuus*)» (I,8,1).

8. 3. Diversas cocciones en agua son recomendadas para hacer gárgaras. Así, para la inflamación de la úvula vienen bien las gárgaras hechas con agua en que se han cocido zarzamoras y lentejas (VI,14,1); también silfio con agua fría aplicado directamente a la úvula con una cucharilla, o bien las gárgaras con agua fría, con o sin silfio. Hacer gárgaras con una cocción de hisopo, o calamita, o tomillo, o ajeno, o higos secos, o hidromiel, es un remedio efectivo contra la angina³⁴.

8. 4. Mantener en la boca agua durante un rato alivia ciertas afecciones. Así, cuando se presenta una inflamación excesiva de encías, hay que cortar, y, una vez echado el pus, si la incisión es pequeña, conviene mantener agua caliente en la boca (*ore calidam aquam continere*) y darle fomentos con el calor de su vapor (VI,13,2). Si unas úlceras de la boca van acompañadas de inflamación, tan pronto como tales úlceras empiezan a limpiarse, se ha de mantener en la boca un líquido suave, a veces agua de la mejor calidad posible (*quam optima aqua ore continenda est*) (VI,11,1).

8. 5. Capítulo importante de las aplicaciones internas lo ocupan los enemas de agua caliente. Para la hidropesía grave conviene aplicar copiosamente agua caliente por el recto y hacerla salir (III,21,9). Recordemos que un enema de agua pura es el apropiado cuando se quiere prescribir un tratamiento suave. Asimismo, es suave el enema que resulta de cocer fenogreco, tisana o malva. Intenso, en cambio, es el basado en agua de mar o agua con sal (II,12,2D). Si de resultados de una dieta especial el vientre está estreñido, hay que moverlo mediante un enema de agua en que se haya cocido fenogreco o malva (VII,27,5).

A un niño enfermo de pestilencia y que no soporta la sangría conviene aplicarle un enema o de agua o de gachas de cebada (III,7,1B). Poner un enema de agua de lluvia templada es pertinente cuando a causa de un cólera agudo persiste el dolor en las partes inferiores (IV,19,4, si bien este pasaje plantea ciertas dificultades textuales).

8. 6. Un caso especial lo constituyen los oricularios o clísteres de oído. Cuando se aplica uno de ellos con agua caliente, se consigue aliviar el oído en que se ha introducido algún objeto inanimado (VI,7,9B). Hay casos más difíciles: por ejemplo, si se forma un carbunco en el pene, lo primero que conviene es lavarlo con agua por medio de un oriculario (VI,18,5).

8. 7. Si pasamos a las aplicaciones externas del agua, advertimos la diversidad y abundancia de empleos en la obra de Celso, situación bastante más compleja de la que hallamos en el *Corpus Hippocraticum*, Plutarco y Galeno.

8. 7. 1. Lavar (partes del cuerpo)

Ciertos contextos no nos dan noticia alguna sobre la temperatura del agua. Por ejemplo, cuando se resuelve una úlcera, hay que lavar la cavidad con vino mezclado con agua de lluvia, o bien con una decocción de lentejas (VII,3,3). Por otra parte, si se produce un hidrocele hay que hacer una incisión en la ingle o en el escroto. En este último caso la incisión tiene que ser lavada después con agua a la que se haya añadido sal o nitro (VII,21,2).

³⁴ Cf. respectivamente VI,14,2 y IV,7,3.

Con las debidas reservas mencionamos aquí dos textos que no son propiamente tratamientos externos. Nos referimos, en primer lugar, al ejemplo en que, habiendo penetrado una úlcera profundamente en la boca, se recomienda lavar la boca (*os diluendum est*), entre otras cosas, con agua en que se hayan cocido algarrobas, aceitunas o verbenas (VI,15,2). El otro pasaje es más raro, dado que se trata de los intestinos, cuando han sido perforados por un golpe: sí, al examinar la herida, los intestinos se han puesto ya demasiado secos, hay que lavarlos con agua (*perluenda aqua sunt*) a la que se haya añadido una pequeña cantidad de aceite (VII,16,2).

Pues bien, si hasta ahora no hemos visto precisiones respecto a la temperatura del agua, otras veces sí se dan ciertas indicaciones. Así, el agua ha de estar caliente para dispersar la materia enferma de una herida, reblandecer la dureza y quitar el pus (V,26,27A). En ese mismo contexto se nos habla de que una vez cubierta una herida durante dos días, hay que destaparla al tercero y lavar la sanies con agua fría (V,26,30A). En cambio, las úlceras de oído han de ser lavadas con agua templada. Además, cuando un hombre comienza a ser duro de oído, lo que sucede con frecuencia tras prolongados dolores de cabeza, hay que inspeccionarle el oído, pues aparecerá una costra tal como sobre la superficie de las úlceras ... y el oído debe ser lavado con agua templada (*eluenda auris aqua tepida est*) (VI,7,4B; VI,7,7A).

8. 7. 2. Afusiones

Recuerda Celso que Cleofanto, médico del s. III a. C., cuando un enfermo padecía tercianas o cuartanas, le echaba mucha agua caliente sobre la cabeza antes del paroxismo, y, a continuación, le daba vino (III,14,1)³⁵. Afirma nuestro médico que cuando hay rigidez de nervios (opistótono, emprostótono y tétanos), la mayoría echa muchas veces agua caliente en el cuello del paciente (IV,6,3). También con afección del hígado es beneficiosa la afusión repetida de agua sobre el cuerpo, caliente en invierno, templada en verano (IV,15,4). Asimismo, en caso de ulceración sucia del oído, con salida de pus en cantidad, hay que afeitar la cabeza y echar encima muchas veces agua caliente (*multa calida aqua perfundendum*) (VI,7,4A). Fricciones vigorosas y afusiones de agua caliente sobre la cabeza afeitada son útiles cuando hay úlceras graves en la nariz (VI,8,1B).

Un enfermo de podagra, antes de tomar alimento y de entrar en el baño, debe ser friccionado suavemente (*leuiter*), sudar, y que se le eche por encima agua templada (*perfundi aqua egelida*) (IV,31,3).

Más abundantes son las menciones del agua fría en las afusiones. Nos dice nuestro autor: «la afusión de agua fría beneficia no sólo a la cabeza, sino también al estómago, las articulaciones, los dolores que se producen sin úlceras, y eso mismo sirve también para los hombres demasiado rubicundos, si no tienen dolor» (I,9,5). Además, a quienes tienen débil la cabeza (*capitis inbecillitas*) les viene bien que se les rocíe (*perfundendum*) la cabeza cada día, y que se les caliente la cara muchas veces con agua fría (*os quoque multa frigida aqua fouendum est*) (I,5,1). Son convenientes las afusiones de agua fría a los que padecen el mal llamado «cardiacum», especie de síncope o colapso (III,19,4). También para la tuberculosis (III,23,6), parálisis de la lengua (IV,4), dolor fuerte de cabeza causado por el calor (IV,2,6), etc. En caso de letargo, al enfermo le excita mucho el agua fría cuando se le echa encima

³⁵ Cf. IV,3,3, sobre el espasmo llamado «perruno».

de repente (III,20,3). Si una mujer padece una enfermedad violenta de la matriz y queda postrada durante largo rato, entre otras medidas terapéuticas es efectiva la afusión de agua fría (*aquae quoque frigidae perfusio efficit*) (IV,27,1B). Tales afusiones y, asimismo, el nadar en agua fría, son convenientes para el hombre que padece excesivas pérdidas seminales (IV,28,2).

Pero hay casos más complicados. Así, a quien sufre insomnio, tras otras medidas terapéuticas, hay que echarle mucha agua sobre la cabeza, primero caliente, y, luego, fría (I,3,10; cf. IV,2,8). Agua templada y luego fría debe echársele en la cabeza a quien la tiene débil (*infirmitas*). «Nada es tan útil para la cabeza como el agua fría (*capiti nihil aequo prodest atque aqua frigida*)» (I,4,2). Agua fría derramada sobre la cabeza y la inmersión del cuerpo en agua y aceite es norma aplicable a quien padece insania (III,18,22). Echarle por la cabeza agua caliente y luego templada le conviene a un enfermo que anda recuperándose de una inflamación de los ojos (VI,6,8C). Se le recomienda afeitarse la cabeza, entrar en el baño y darse allí fomentos de agua caliente en la cabeza y los ojos (VI,6,8E).

Obsérvese este caso curioso. Cuando un lactante padece aftas, la nodriza debe meterse en el baño y echarse allí agua caliente en las mamas (*ibi calida aqua mammas perfundere*) (VI,11,4).

8. 7. 3. Intermedio entre las afusiones y los fomentos, que veremos luego, están las aplicaciones del agua mediante las cuales se moja o empapa alguna parte del cuerpo, normalmente mediante algún instrumento auxiliar. Las esponjas, mojadas en agua, escurridas y, a continuación, aplicadas en alguna parte enferma, son mencionadas con frecuencia. Si se trata de agua caliente son apropiadas para enfermedades del oído, afecciones que pueden llevar a la locura de los enfermos, y, asimismo, para limpiar la lengua cuando está seca y áspera³⁶. También deben aplicarse al ano que sangra (VII,30A). Si es agua fría, resultan convenientes para hinchazones de las articulaciones (IV,31,6), hemorragias (V,26,21A), heridas leves (V,26,23E), y cuando se ha aplicado el escalpelo a un párpado (VII,8H).

Un lienzo (*linamentum*) mojado en agua puede tener buenos efectos terapéuticos. Por ejemplo, humedecido en agua fría conviene aplicarlo allí donde se ha formado una cicatriz (V,27,36A). Si sobreviene erisipela (V,26,33B) o fagedena (V,28,3E), se ponen sobre las partes afectadas ciertos medicamentos, y, encima, se debe colocar un lienzo pequeño mojado en agua fría y bien escurrido. No sabemos si es agua fría o caliente, en la que se moja un lienzo para aplicarlo en caso de cierto dolor agudo de bazo ((IV,18,4).

Unas hilas (*penicillum*) escurridas en agua caliente son apropiadas para limpiar los ojos enfermos (VI,6,9B). Mojadas en agua fría son recomendadas para cortar la hemorragia producida por la sangría (II,10,18).

8. 7. 4. Fomentos

Empezaremos con los de agua caliente. Recomendaba Celso que quien está cansado mientras viaja a pie, debe sentarse un rato, darse una unción, y, a continuación, aplicarse fomentos de agua caliente, especialmente en las partes superiores (I,3,9). En caso de resfriado, cuando el afectado va al baño, debe darse en la cabeza fomentos de agua caliente hasta que se produzca sudor (IV,5,9). Resultan convenientes para el dolor intenso de cadera

³⁶ Respectivamente, VI,7,1B y III,10,4.

(IV,29,2), la pesadez de cabeza (VI,7,7B), erisipela, si la ulceración se extiende lentamente (V,28,4D)³⁷, inflamación de los ojos (VI,6,26), ptiriasis (VI,6,15B), úlceras por causa del frío (V,28,6A)³⁸, úlceras en el pene (VI,18,2C; VI,18,2I), inflamación del escroto (VII,19,10), operación de vejiga por causa de un cálculo (VII,26,5G), cuando se ha restablecido en su sitio un hueso roto de la nariz (VIII,5,4), en las ingles cuando el paciente tiene fiebre y estreñimiento (III,6,14), a un miembro al que se ha quitado el vendaje (VIII,10,1H), sobre el lugar en que se ha producido una fractura hasta dos días después de haber sido vendado (VIII,10,1L), cuando se quita el vendaje de una fractura junto al codo (VIII,10,2D), en caso de fractura y herida a la vez (VIII,10,7F), cuando es mala la unión de un hueso fracturado y hay que fracturarlo de nuevo para ponerlo derecho (VIII,10,7N), si hay dislocación de huesos (VIII,11,8; cf. VIII,16,4), etc. Veamos las instrucciones generales cuando hay fractura de huesos: conviene ayunar durante los primeros días, pero la dieta ha de ser más generosa desde el momento en que empieza a formarse el callo; abstenerse del vino; aplicar abundantes fomentos de agua caliente (*fomentum aquae calidae ... liberale*), mientras haya inflamación (VIII,7A; cf. II,17,9-10).

Los fomentos de agua templada son recomendados en algunas circunstancias. Si hay hinchazón de las articulaciones deben hacerse a partir de agua en que se haya hervido lentisco o verbenas astringentes (IV,31,7). Por otro lado, si se produce en el ano una ulceración como un hongo hay que dar fomentos de agua templada en invierno, y, fría, si es en otra estación (VI,18,11). En caso de resfriado (*graedo*), cuando la enfermedad ha remitido, se deben dar fomentos en la cabeza, primero de agua caliente, y, luego, templada (IV,5,4).

No faltan los fomentos de agua fría. Entre las normas que ha de seguir el hombre débil (*imbecillis*) está el darse muchas veces fomentos de agua fría en la cara (*fouere os multa aqua frigida debet*) (I,2,4). Si un enfermo escupe sangre, debe permanecer con la cabeza en alto, bien afeitada, y que se le den frecuentemente en la cara fomentos de agua fría (IV,11,8). Fomentos de agua fría en verano y templada en invierno convienen sobre el miembro afectado cuando hay dolor e inflamación a causa de que no unen las partes de un hueso (VIII,10,7I)³⁹. También se recomiendan cuando hay hinchazón del pene (VI,18,2A), o tras una operación del mismo (VII,25,1C). Darse en el baño fomentos de agua caliente y luego fría es norma terapéutica recomendada a los que se disponen a comer tras una fatiga (I,3,4).

Pero no faltan contextos que no nos dan indicaciones acerca de la temperatura del agua aplicada en los fomentos, especialmente cuando se trata de cocciones diversas (III,18,13; III,18,8; III,27,2C).

Apartado especial e interesante lo constituyen los fomentos de vapor de agua. Por ejemplo, cuando la nariz está ulcerada conviene dar fomentos con el vapor de agua caliente (*nares uero exulceratas fouere oportet uapore aquae calidae*) mediante una esponja escurrida, o poniendo bajo la nariz una vasija de boca estrecha llena de agua caliente (VI,8,1A). Algo parecido sucede cuando hay dolor de muelas, que, a juicio de Celso, es uno de los más grandes tormentos (VI,9,1). Tales fomentos son recomendados para el ojo a partir del cuarto día de haberle practicado una incisión (VII,10), o tras una operación de

³⁷ En caso contrario, fomentos de vino caliente.

³⁸ En el agua caliente se habían cocido nabos o verbenas astringentes.

³⁹ Cf. el interesante caso expuesto en VIII,10,7K.

estafiloma ocular (VII,11). Asimismo son convenientes para la herida resultante de una operación quirúrgica (VII,9,5), o de una fractura de hueso (VIII,4,11). En general, tras la fractura, aparte de guardar dieta e ir tomando alimentos ricos en agua, al tercer día hay que quitar la venda, y la parte afectada debe recibir fomentos de vapor por medio de una esponja, y, a continuación, debe ponerse el vendaje de nuevo (VIII,7,4).

8. 7. 5. Baño

Excedería los límites prudentes recoger en toda su riqueza las numerosas precisiones ofrecidas por la obra de Celso respecto al baño. Nos detendremos, pues, sólo en algunos casos relevantes. Con referencia al baño de agua caliente hace nuestro autor la observación general de que hace adelgazar al cuerpo (*extenuat corpus aqua calida*), si uno se mete en ella, sobre todo si es salada (*magisque si salsa est*) (I,3,16). Meterse hasta las ingles en agua caliente que tiene un poco de aceite y frotarse con una mezcla especial conviene a los que se disponen a comer tras una fatiga (I,3,5). Cosa parecida se recomienda a quien ha sufrido un prolapso de intestino ((VII,20,3). Tras una operación de vejiga de la que se ha extraído un cálculo, el paciente, dos horas después de habérsele practicado una sangría, debe ser colocado en un baño (*solium*) de agua caliente de tal forma que el agua le cubra desde las rodillas hasta el ombligo, teniendo el resto del cuerpo recubierto de ropa, salvo manos y pies (VII,26,5C). Celso da normas generales: un niño (*puer*) no debe ser puesto en agua caliente con tanta frecuencia ni tanto tiempo como un adolescente (*adolescens*), ni un paciente débil, como uno fuerte (VII,26,5F). Un enfermo débil, cuando llega al baño, ha de meterse al agua caliente cuando empieza a sudar y una vez que ha ungido su cuerpo con suavidad (II,17,8). El que padece tuberculosis ha de ser metido cada dos días en un baño que contenga agua caliente con aceite (III,22,13; cf. IV,6,5).

8. 7. 6. Un apartado especial merecen los baños tomados en posición sedente, especialmente recomendados para los que padecen de los riñones (IV,17,1), tienen disentería (IV,25,2), fisuras en el ano (VI,18,7A) o han sido operados de hemorroides (VII,3AC). En ciertos casos no se nos indica si se trata de agua caliente o fría (VI,18,8A; 18,10). Algún texto es llamativo, como aquel que habla de un paciente con hemorroides e inflamación producidos por una deposición dura y grande. El enfermo debe sentarse en agua dulce y recibir fomentos con huevos (*et fouendum ouis*) (VI,18,9B).

8. 7. 7. De entre otras aplicaciones externas del agua con fines terapéuticos entresacamos este caso. Cuando se padece podagra se recomienda hervir agua de mar o salmuera, echarla en una vasija, y que el paciente, tan pronto como pueda tolerarlo, meta el pie dentro de la vasija; extender sobre ésta un lienzo y cubrir al enfermo con una manta. Además, para que el agua no se enfríe, conviene echar agua caliente poco a poco por el borde del recipiente (IV,31,4-5).

8. 7. 8. El agua es un elemento fundamental para otras aplicaciones externas. Mojar la cabeza con agua y vinagre es recomendado contra los dolores fuertes de cabeza (IV,2,8). Para la inflamación y dolor de ojos viene bien aplicarles un poco de lana escurrida en agua y vinagre (VI,6,1L).

El agua destaca en la preparación de colirios entre los que figuran el de Teódoto (VI,6,6), elaborado con agua de lluvia, y el de Filón (VI,6,3; cf. VI,6,9A). Advierte Celso que cuando no nos dice en qué líquido ha de ponerse el preparado, quiere que se entienda que es el agua (VI,6,16C).

8. 7. 9. El agua entra como ingrediente importante en la preparación de diversos compuestos que se aplican sobre diversas partes del cuerpo de modos diferentes. Sería prolijo enumerarlos (V,18,31; 28,11C; 28,14E; 27,13A; VI,3,2; 9,3; 19,1; VII,22,1).

8. 8. Si pasamos a las aplicaciones internas, también en este terreno el agua ocupa un papel importante en la elaboración de pócimas de diversa índole. Sería farragoso dar cuenta de todas ellas (IV,12,10; III,21,13). En algunos casos se trata de disolver píldoras en agua y beber el producto resultante (V,25,5; 25,12; 35,3B). Nos informamos, por ejemplo, de que una granada ablandada en agua y aplicada como pesario facilita la expulsión del feto muerto (V,21,5).

8. 9. No acaban aquí los abundantísimos usos del agua en Celso. Por ejemplo, una serie de textos habla simplemente de «pasar por agua». Recoge nuestro escritor cierta costumbre de los hombres del campo (*rusticos nostros*) que toman la hierba trixago pasada por agua (*ex aqua herba trixago*) para solucionar las secuencias de una tos seca ((IV,13,3). De otra parte, el licio pasado por agua (*ex aqua*) es bueno para cortar la hemorragia (V,1; cf. II,18,10).

8. 10. Por no extendernos más, y conscientes de que un trabajo exhaustivo sobre el agua en Celso exigiría mucho más espacio del que disponemos, nos vamos a fijar en dos textos interesantes desde el punto de vista terapéutico. En el primero se trata de una fisura de ano. Se recomienda hervir unos huevos de paloma hasta que se pongan duros, y entonces quitarles la cáscara. Mientras uno se deja en agua muy caliente, hay que aplicar el otro ya caliente (*alterum calidum loco subiecere*) al lugar afectado (VI,18,7A; cf. VI,18,9B).

En el segundo pasaje, Celso, tras hablar de una serie de remedios prescritos por médicos contra el dolor de muelas, refiere lo que hacen las gentes del campo para solucionar tal afección llevados de la experiencia (*sed agrestium experimento cognitum est*): se arranca calamento con sus raíces, se pone en una vasija a la que se echa agua encima (*supraque aquam infundi*) y se coloca junto al enfermo que permanece sentado y recubierto con ropa por todas partes. Entonces se echan dentro de la vasija las piedras al rojo vivo, de tal manera que resulten cubiertas por el agua (*sic ut aqua tegantur*). El paciente inhala el vapor por la boca abierta, mientras permanece completamente recubierto. A continuación se le produce un intenso sudor y un flujo de flema por la boca. Ello asegura buena salud para un año e incluso para más tiempo⁴⁰. Nos sorprende que en este pasaje nuestro médico no diga nada de cuánto duraban los efectos de los remedios recomendados por los profesionales de la medicina.

Sirva todo lo dicho como muestra del enorme interés y riqueza de la obra de Celso para el estudio del agua, de la que tantas cosas más podrían decirse.

⁴⁰ VI,9,7: *idque saepe longiorem, semper annuam uoletudinem bonam praestat.*

Bibliografía auxiliar

- U. CAPITANI, *C. Celso e la terminologia tecnica greca*, en *ASNP*, 5, 1975-1976, pp. 449-518.
- G. CATUREGLI, *Espressioni latine e greche dal De Medicina di A. C. Celso. La cultura storico-medica di A. C. Celso*, Pisa, 1966.
- Th. T. JONES, *De sermone Celsinano*, Tesis, Harvard, 1929.
- W. A. KRENKEL, *A. Cornelius Celsus*, en *Argentea aetas. In mem. E. V. Marmorale*, Génova, 1973, pp. 17-28.
- B. MEINEKE, *Aulus Conelius Celsus plagiarist or artifex medicinae?*, en *BHM*, 10, 1941, pp. 288-298.
- Ph. MUDRY, *La préface du De Medicina de Celse*, Lausanne, 1982, pp. 207-213.
- W. F. RICHARDSON, *Celsus on Medicine*, en *Prudentia*, 11, 1979, pp. 69-93.
- C. SANDULESCU, *Recherches lexicologiques sur Celse*, en *StudClas*, 2, 1960, pp. 279-290.
- M. WELLMANN, *A. Cornelius Celsus. Eine Quellenuntersuchung*, Berlín, 1913.
- ID., *A. Cornelius Celsus*, en *AGM*, 16, 1925, pp. 209-220.

Les mentions d'Hippocrate dans l'*Histoire Naturelle* de Pline

Simon BYL

Université Libre de Bruxelles

We shall study how the predecessors, contemporaries and direct descendants of the Latin encyclopedist evoked the Physician of Cos; after that, we shall see how Pliny generally speaks about the physicians, particularly about Hippocrates. In more than thirty cases, Pliny mentions Hippocrates and texts of the Hippocratic Corpus; generally, Pliny accepts the assertions of Hippocrates but sometimes he denies them; not infrequently, Pliny borrows informations from Hippocrates without mentioning his source; sometimes also, it is impossible to discover this source in our Hippocratic Corpus. At any rate, Pliny seems to know very well the gynecological treatises of the corpus that gave him a great number of informations about the medicinal plants.

Le prestige d'Hippocrate n'a pas cessé de croître au moins depuis Platon (*Protagoras*, 311b-c; *Phèdre*, 270b-c) et Aristote (*Politique*, VII, 1326a 15-16)¹. Après avoir cité le passage du *Protagoras*, dialogue de jeunesse, relatif au médecin de Cos, Robert Joly a raison de conclure de ce texte qu'«Hippocrate est bien une vedette et même la vedette dans la médecine du temps»². Dans les deux derniers siècles de la République et les deux premiers de l'Empire, la gloire d'Hippocrate lui fit quitter quelque peu l'histoire pour le faire pénétrer dans la légende, dans le mythe, ce qui révèle encore que le médecin de Cos a dû être une personnalité de très grand format.

C'est dans cette période qui a suivi d'assez près l'introduction de la médecine grecque dans le monde romain qu'a vécu Pline l'Ancien. Il ne serait sans doute pas sans intérêt d'étudier comment les prédécesseurs, contemporains et successeurs directs de l'encyclopédiste latin ont évoqué le médecin de Cos.

¹ Cf. e. a. R. JOLY, *Hippocrates and the School of Cos*, dans M. RUSE (ed.), *Nature Animated*, Dordrecht, 1983, pp. 29-47.

² ID., *ibid.*, p. 31.

Au début du II^e s. a. C., Caton critique³ violemment les médecins grecs, à qui il reproche mille crimes⁴; mais, dans les témoignages de Caton passés jusqu'à nous, nous ne trouvons aucune mention d'Hippocrate. Par contre, dans les *Lettres* apocryphes qu'Émile Littré a réunies au tome IX de son édition complète d'Hippocrate, nous constatons que le médecin de Cos est divinisé, puisqu'il est qualifié de θεῖος Ἱπποκράτης, de divin Hippocrate à qui les Athéniens ont attribué les mêmes offrandes qu'à Héraclès⁵.

D'après Varron⁶, l'agronome Scrofa (qui semble avoir écrit entre 90-80 et 57), influencé par les textes apocryphes de la Collection, aurait dit: «Le fameux médecin Hippocrate (*ille Hippocrates medicus*) n'a-t-il pas sauvé par sa science, au cours d'une grande épidémie, non pas un seul champ mais de nombreuses villes?»

Quant à Cicéron, il privilégie la médecine rationnelle à la médecine sacerdotale, en écrivant: «Quant à moi, je crois que le rétablissement de beaucoup de malades est accordé par Hippocrate plutôt que par Esculape»⁷.

Dans la préface de son *de Medicina*, Celse dit d'Hippocrate qu'il est le premier (*primus*) à mériter que l'on retienne son nom, qu'il détacha la médecine de la philosophie⁸ et qu'il est la plus ancienne autorité de la médecine (*vetustissimus auctor Hippocrates*). Le mot le plus fondamental qu'emploie Celse⁹ pour qualifier Hippocrate est sans doute *primus*: nous nous trouvons ici dans le thème du πρώτος ἐύρετης¹⁰ que nous allons découvrir ailleurs, notamment chez Scribonius Largus qui appellera Hippocrate «le fondateur de notre profession» (*Hippocrates, conditor nostrae professionis*) et rappellera les principales clauses du Serment¹¹.

Avant d'arriver à Pline, passons en revue quelques jugements portés sur Hippocrate par d'autres auteurs du I^{er} et du II^e siècles.

Écoutons tout d'abord une opinion discordante: l'affirmation de Pline selon laquelle «(Thessalos de Tralles, lors du principat de Néron) réfutant toutes les doctrines, ... invectiva furieusement les médecins de tous les siècles»¹² se trouve confirmée et précisée par Galien qui nous apprend que Thessalos avait affirmé qu'«Hippocrate a constitué un corps de doctrines nuisibles» et qu'il «osa contredire les aphorismes d'une façon fort peu civile»¹³.

³ L. GIL-I. RODRÍGUEZ ALFAGEME, *La figura del médico en la Comedia ática*, dans *Cuadernos de Filología Clásica*, 1972,3, pp. 35-91, ont démontré que la critique des médecins remontait à la Comédie grecque.

⁴ Cf. PLINE, *H. N.*, 29,14.

⁵ Cf. *Lettre de Paetos*, 2 (L IX, 314). On trouve aussi l'expression «divin Hippocrate» (Ἱπποκράτης θεῖου) dans une inscription du II^e s. p. C. Cf. ΠΕΕΚ, *Griechische Vers-Inschriften*, 1632. Quant à Apollonios de Citium, au I^{er} siècle a. C., il appelle Hippocrate «le très divin» (Introduction à son commentaire sur les *Articulations*).

⁶ VARRON, *R. R.*, 1,4,5.

⁷ CICÉRON, *De natura deorum*, 3,38,91 (trad. M. van den BRUWAENE). Sur ce texte, cf. D. GOUREVITCH, *Le triangle hippocratique ...*, Paris-Rome, 1983, p. 439.

⁸ Cf. CELSE, *De Medicina. Préface*, 8. Sur ce texte, voir Ph. MUDRY, *La place d'Hippocrate dans la préface du De Medicina de Celse*, dans R. JOLY (ed.), *Corpus Hippocraticum*, pp. 345-352.

⁹ Cf. CELSE, *Préface*, 66.

¹⁰ A. KLEINGÜNTHER, Πρώτος ἐύρετης, dans *Philologus Suppl.* XXVI, 1934, n'aborde pas les textes où πρώτος (*primus*) s'applique à Hippocrate.

¹¹ Cf. SCRIBONIUS LARGUS, *Compositioes*, ed. S. SCONOCHIA, p. 2.

¹² PLINE, *H. N.*, 29,9. Les traductions de Pline seront toujours celles de la Collection des Universités de France.

¹³ GALIEN, *De meth.*, 1,2 (K 10,8).

Par contre, Soranos de Cos, appelé aussi le Pseudo-Soranos, qui écrivit une Vie d'Hippocrate au I^{er} s. p. C., peint Hippocrate comme *φιλέλλην* (ami des Grecs) et *φιλόκειος* (ami des siens)¹⁴. Érotien le qualifiera aussi de *φίλοπατρις* (ami de sa patrie)¹⁵.

Sénèque, comme Scribonius Largus, dit d'Hippocrate qu'il est le fondateur de la médecine (*huius scientiae conditor*); il ajoute qu'il est le plus grand des médecins (*maximus ille medicorum, maximum medicorum*) et le plus grand expert de la nature (*naturae peritissimum*)¹⁶.

Soranos d'Éphèse, contemporain de Trajan et d'Hadrien, n'est pas un partisan inconditionnel d'Hippocrate¹⁷, car il s'en prend à son illustre prédécesseur, disant à juste titre qu'il est victime de «préjugés erronés» dans ses affirmations relatives aux signes du sexe du fœtus¹⁸ et qu'il préconise des moyens néfastes lorsqu'il recourt aux sternutatoires pour provoquer la chute du chorion¹⁹. Cependant, d'une manière assez générale, Hippocrate reste pour Soranos une autorité de valeur²⁰.

Apulée classe toujours Hippocrate à la tête de tous les médecins, suivi immédiatement par Asclépiade de Bithynie²¹.

Aulu-Gelle (*Nuits Attiques* XIX, 2) évoque le médecin de Cos en ces termes: *Hippocrates diuina uir scientia*.

Pour Galien, le meilleur médecin est celui qui a l'intention d'être digne d'Hippocrate²² qui est donc l'idéal auquel il doit s'efforcer de ressembler. Aussi bien Galien, dans le *De naturalibus facultatibus*, 3, 3, que le Ps.-Galien de l'*Introductio siue medicus*, 4 associent étroitement le nom d'Hippocrate à l'adjectif *πρῶτος*. Galien insiste sur le fait qu'Hippocrate est le *premier* (*πρῶτος*) «de tous les médecins et philosophes à soutenir que le col de la matrice se ferme en cas de grossesse et d'inflammations». Le Ps.-Galien affirme qu'«à la tête de l'école rationaliste de médecine se trouvait Hippocrate qui était aussi le principal chef de l'école et qui, le *premier* (*πρῶτος*), établit cette école rationaliste».

Sans doute Hippocrate n'a-t-il jamais fondé une telle école rationaliste, mais le texte est intéressant car il atteste de la permanence qui unit *πρῶτος-primus* à *Ἱπποκράτης* et confirme la tradition selon laquelle Hippocrate est le *conditor* de la médecine.

Revenons-en à Pline qui, à diverses reprises, trace un portrait effroyable des médecins: «Les médecins s'instruisent à nos risques et périls, ils poursuivent leurs expériences grâce à des morts, et c'est seulement chez le médecin que l'homicide est assuré

¹⁴ Cf. Pseudo-SORANOS, *Vie d'Hippocrate*, 7,9. Voir D. GOUREVITCH, *Le triangle ...*, p. 333.

¹⁵ ÉROTIEN, ed. NACHMANSON, Upsala, 1918, p. 9, l. 20-21.

¹⁶ Cf. SENEQUE, *Lettres à Lucilius*, 95,20.

¹⁷ Sur le sujet, voir la communication de D. GOUREVITCH, *Les lectures hippocratiques de Soranos dans son traité Des maladies des femmes*, dans J. A. LÓPEZ FÉREZ (ed.), *Tratados hipocráticos (Estudios acerca de su contenido, forma e influencia)*, *Actas del VII Colloquio Internacional Hipocratico (Madrid, 24-29 de Septiembre de 1990)*, Madrid, 1992, pp. 597-607.

¹⁸ Cf. SORANOS, *Maladies de femmes*, I,15 (ed. P. BOURGUIÈRE-D. GOUREVITCH-Y. MALINAS, p. 42).

¹⁹ Cf. ID., *ibid.*, II,2 (pp. 10-11).

²⁰ Cf. e. a. ID., *ibid.*, I,20 (p. 64), I,21 (pp. 65-66).

²¹ Cf. APULÉE, *Flor.*, 19.

²² Cf. GALIEN, *Quod optimus ...* (K I,59). D'après J. JOUANA, *Hippocrate*, Paris, 1992, p. 496, Galien a cité Hippocrate plus de deux mille cinq cents fois.

de l'impunité totale»²³. «Quelle profession ... est plus fertile en empoisonnements ou en captations d'héritages?»²⁴.

Ailleurs Pline reproche aux médecins leur ignorance des médicaments, qui peut être fatale à leurs malades²⁵ et il conclut, par ces mots, son sinistre tableau : «La corruption des mœurs dont la cause principale ne doit pas être cherchée ailleurs que dans la médecine, confirme chaque jour la prophétie de Caton et la vérité de son oracle: «Il suffit de jeter un oeil sur les inventions des Grecs, sans les étudier à fond»²⁶.

Suivant une légende médisante de Varron, Pline rapporte ainsi la naissance de la médecine hippocratique : «C'est alors (durant la guerre du Péloponnèse) que cet art (= la médecine) fut remis en lumière par Hippocrate, né dans l'île de Cos, île des plus célèbres, des plus puissantes et consacrées à Esculape. C'était alors l'usage, pour les malades guéris, d'inscrire dans le temple de ce dieu le traitement qui les avait soulagés, afin qu'on pût ensuite en profiter dans des cas semblables; Hippocrate aurait, dit-on, relevé ces inscriptions et, selon l'opinion accréditée chez nous par Varron, après avoir incendié le temple, il aurait à l'aide de ces documents institué cette sorte de médecine dite clinique. Dès lors, il n'y eut plus de limites aux gains de cette profession»²⁷. Pline ne pouvait mieux faire entendre que l'art médical, né d'un acte criminel, était pratiqué par des initiés grecs ou parlant le grec dans un esprit de lucre extraordinaire.

Ailleurs cependant, dans son oeuvre, l'encyclopediste latin fait l'éloge d'Hippocrate: «Hippocrate (se distingua) dans la médecine: il prédit une épidémie (*pestilentiam*) qui venait d'Illyrie et envoya ses disciples prêter leur assistance dans les villes -service pour lequel la Grèce lui décerna les mêmes honneurs qu'à Hercule»²⁸. La source de ce texte se trouve dans les *Lettres, décrets et harangues* réunis par É. Littré au tome IX de son édition d'Hippocrate. En effet, nous apprenons par le *Décret des Athéniens* qu'«Hippocrate de Cos ... la peste venant de la terre des Barbares et gagnant la Grèce ... envoya ses disciples en différents lieux ... le peuple des Athéniens afin de ... donner à Hippocrate une récompense convenable pour ses services, a ordonné de l'initier aux grands mystères aux frais de l'État, comme Héraclès»²⁹. Dans la *Lettre de Paetos*, nous apprenons aussi qu'«(Hippocrate) a reçu les honneurs divins ... et que les Athéniens lui ont attribué les mêmes offrandes qu'à Héraclès et à Asclépios»³⁰.

Jacques Jouanna signale fort à propos que le «Cabinet des médailles de la Bibliothèque nationale de Paris (n° 1246) (conserve) une monnaie de Cos qui porte au droit un portrait d'Héraclès avec la massue et au revers un portrait d'Hippocrate»³¹.

²³ PLINE, *H. N.*, 29,20.

²⁴ ID., *ibid.*, 29,20.

²⁵ ID., *ibid.*, 29,25.

²⁶ ID., *ibid.*, 29,27.

²⁷ ID., *ibid.*, 29,4 (cf. STRABON, 657 = XIV,19). En 30,10, Pline écrit que la médecine et la magie, représentées respectivement par Hippocrate et par Démocrate, se sont développées simultanément lors de la guerre du Péloponnèse.

²⁸ ID., *ibid.*, 7,123. Sur ce passage, cf. G. SERBAT, *Il y a Grecs et Grecs!*, dans J. PIGEAUD-J. OROZ (eds.), *Pline l'Ancien et son temps*, Salamanque-Nantes, 1987, p. 590; J. JOUANNA, *La maladie comme agression dans la Collection hippocratique: la maladie sauvage et dévorante*, dans P. POTTER-G. MALONEY-J. DESAUTELS (eds.), *La maladie et les maladies dans la Collection hippocratique*, Québec, 1990, p. 42.

²⁹ *Décret des Athéniens*, 25 (L IX, 400-402).

³⁰ *Lettre de Paetos* (L IX, 314).

³¹ J. JOUANNA, *op. cit.*, p. 42.

Si nous n'avons pas rencontré la mention des Illyriens dans le *Décret des Athéniens*, nous la découvrons dans le *Discours d'ambassade de Thessalus, fils d'Hippocrate*: «La peste cheminait dans la contrée des barbares qui est au-dessus des Illyriens et des Péoniens ... Nous n'eûmes aucun lieu de nous repentir de n'avoir pas accepté les offres des Illyriens et des Péoniens ...»³².

Voilà donc Pline qui nous a présenté ici un Hippocrate divinisé; le voici qui le qualifie de «médecin des plus illustres et des plus savants: *Hippocrates e clarissimis medicinae scientia*»³³. De même que Pline appelle Homère le *princeps litterarum*³⁴, il qualifie Hippocrate de *princeps medicinae*³⁵ (*princeps* contenant d'abord la même racine que *primus*).

Évoquant le médecin de Cos, Pline dira encore: «Ne trouvons-nous pas les livres d'Hippocrate, qui le premier (*primus*) formula lumineusement (*clarissime*) les règles de la médecine, remplis d'indications sur les plantes (considérées comme remèdes)?»³⁶. Nous devons nous attendre à ce que Pline cite plus d'une fois le nom d'Hippocrate dans les livres qu'il a consacrés aux remèdes tirés des plantes. Les mentions d'Hippocrate seront données dans l'ordre de succession des livres de l'*Histoire Naturelle*.

Au livre 20, Pline note ceci: «Hippocrate recommande de frotter avec des raiforts la tête des femmes qui perdent leurs cheveux ...»³⁷. L'auteur du traité *Maladies des femmes*, 2, 189³⁸ est sans doute la source de Pline puisqu'il a écrit: «S'il y a calvitie, appliquez en cataplasme ... le raifort pilé ...»

Dans le même livre 20, l'encylopédiste rapporte qu'«Hippocrate ... pense que, pris comme aliment, (le poireau) accroît la fécondité des femmes»³⁹. C'est l'auteur du traité *Des femmes stériles*⁴⁰ qui offre le texte le plus voisin: «Autre traitement pour la stérilité ... la femme mangera des poireaux bouillis».

Évoquant les qualités de la rue, Pline signale notamment qu'elle est diurétique⁴¹, selon Hippocrate qui croit aussi qu'elle provoque l'expulsion de l'arrière-faix, bue dans du vin noir doux⁴². C'est dans le traité *Du Régime*⁴³ que Pline aura pu lire que la rue est diurétique et dans le traité des *Maladies des femmes*, I, 45⁴⁴ que la femme, ayant accouché et délivrée des secondines, doit boire de la rue dans du vin noir doux pour évacuer les lochies.

Plus loin dans le livre 20⁴⁵, Pline signale qu'Hippocrate a qualifié le cumin d'Éthiopie cumin royal. Or, l'auteur du traité *Des humeurs* cite «le cumin appelé royal»⁴⁶: c'est ici la

³² *Discours d'ambassade de Thessalus* (L IX, 420).

³³ PLIN, *H. N.*, 18,75. Cf. QUINTILIEN, *Institution oratoire*, III,6,64.

³⁴ ID., *ibid.*, 2,13.

³⁵ ID., *ibid.*, 7,123.

³⁶ ID., *ibid.*, 26,10.

³⁷ ID., *ibid.*, 20,27.

³⁸ L VIII, 370.

³⁹ *H. N.*, 20,48.

⁴⁰ § 225 (L VIII, 434)

⁴¹ *H. N.*, 20,139;140.

⁴² *Ibid.*, 20,139.

⁴³ Cf. *Régime*, II,29 (p. 174, ed. R. JOLY-S. BYL).

⁴⁴ L VIII, 104.

⁴⁵ *H. N.*, 20,163.

⁴⁶ *Des humeurs*, 10 (L V, 490).

seule occurrence de l'expression *κύμινον τὸ παρὰ βασιλεῖ λεγόμενον*, dont Pline a eu connaissance directement ou indirectement (par Dioscoride, 3, 59, 1).

L'encyclopédiste, qui devait avoir sous les yeux une prescription du traité *Des maladies des femmes*, 2, 172⁴⁷, écrit: «Hippocrate, dans les affections de la matrice, fait (au moyen de l'arroche) des injections avec la bette»⁴⁸.

Au livre 22, il nous apprend toutes les qualités qu'Hippocrate attribue à la graine d'ortie, dans le domaine de la gynécologie: «Hippocrate proclame que, prise en boisson, (la graine d'ortie) purge la matrice; qu'elle en dissipe les douleurs ... avec du suc de mauve ...»⁴⁹. En effet, dans le traité *De la nature de la femme*⁵⁰, nous lisons «Autres breuvages pour la matrice: ... la graine d'ortie» et dans celui des *Maladies des femmes*⁵¹: «Autre mondificatif ... graine d'ortie, eau de mauve».

C'est aussi en ayant sous les yeux un passage du traité *Des affections internes*⁵² que Pline écrit: «Hippocrate ordonne la graine (de l'asphodèle) contre les engorgements de la rate»⁵³.

Dans le même livre⁵⁴, l'encyclopédiste consacre un fort long développement à la tisane (en grec, *πιτσάνη*), déjà mentionnée plus haut⁵⁵: «À la tisane, qui se fait d'orge, Hippocrate a consacré un volume de louanges qui maintenant passent toutes à la semoule. Combien la semoule est plus salutaire!».

Et cependant Hippocrate vante les mérites de la tisane comme potage, parce qu'elle est glissante et s'avale facilement, parce qu'elle calme la soif, parce qu'elle ne gonfle pas dans le ventre, parce qu'elle s'évacue aisément, et parce que c'est le seul aliment qui puisse être donné deux fois par jour dans la fièvre à ceux qui sont habitués à deux repas; tant Hippocrate s'écarte de ceux qui exercent la médecine en affamant leurs malades! Il défend cependant de donner le potage tel quel, et autre chose que le suc de la tisane; il le défend aussi tant que les pieds sont froids, et même interdit de donner alors à boire».

À l'exception de l'allusion à la semoule, tous les détails que fournit ici Pline sont empruntés au traité *Du régime des maladies aiguës*⁵⁶. Il est aisé de découvrir la raison pour laquelle Pline préfère de loin la semoule à la tisane, puisque nous lisons au 128 du même livre: «La semoule est une invention romaine (*res Romana*) et qui n'est pas ancienne, sinon les Grecs n'auraient pas vanté plus tôt la tisane ... Personne assurément ne doute de son extrême utilité (= de la semoule)». En réalité - n'en déplaise au nationalisme de Pline - les Grecs, et notamment les médecins hippocratiques, connaissaient la semoule et l'appelaient *σεμίδαλις* (cf. Monique MOISAN, *Lexique du vocabulaire botanique d'Hippocrate*, Univ. Laval, Québec, 1990, p. 70).

⁴⁷ L VIII, 352: «Infusion utérine pour la douleur de matrice ... On traitera ainsi: prendre graines d'arroche et bette».

⁴⁸ *H. N.*, 20,220.

⁴⁹ *H. N.*, 22,34.

⁵⁰ L VII, 358.

⁵¹ L VIII, 156.

⁵² c. 30 (L VII, 246): «On prescrira ce qui diminuera la rate chaque jour, la graine de l'asphodèle».

⁵³ *H. N.*, 22,72.

⁵⁴ *H. N.*, 22,136.

⁵⁵ Cf. *H. N.*, 18,75.

⁵⁶ *R. M. A.*, X,1; XI,1; XX,1.

Pline cite aussi Hippocrate à propos de la mercuriale (en grec: *λινόζωστις*) : «Hippocrate a prôné avec de merveilleux éloges ces plantes (= les mercuriales) pour les maladies des femmes <mais> aucun médecin ne les connaît pour cet usage. Il les employait pour la matrice en pessaire avec du miel ou de l'huile de roses ou de lis ou d'iris, et aussi comme emménagogue et pour expulser l'arrière-faix. Elles produisent le même effet, selon lui, en boisson ou en fomentation. Il en instillait le suc dans les oreilles en cas de mauvaise odeur, et en faisait avec du vin vieux des frictions pour le ventre»⁵⁷. Même si la mercuriale est mentionnée 60 fois dans le *Corpus* dont 49 fois dans les traités gynécologiques, il n'est pas possible de découvrir un texte hippocratique qui contienne absolument toutes les indications signalées par Pline. Le texte qui s'en rapproche le plus est un passage des *Femmes stériles*: «Pessaire utérin ... on le trempe dans de l'huile d'iris ... Une fomentation aromatique convient après cela ... Après quoi, employez la mercuriale ... avec de l'huile de rose ... enduire d'huile d'iris l'orifice utérin aussi avant que possible ... Traitement pour la même maladie: piler de l'iris odorant ... mouiller avec du vin odorant, amener à la consistance d'onguent ...»⁵⁸.

Dans deux passages du livre 26, Pline mentionne les propriétés du crethmos ou crête marine, en s'en référant à Hippocrate : «La ... propriété (de calmer les douleurs de la vessie) appartient au crethmos, fort vanté par Hippocrate»⁵⁹. L'auteur du *Περὶ διαίτης* avait écrit que «sont diurétiques les jus de la crête marine»⁶⁰. Le deuxième passage dans lequel Pline associe le crethmos à Hippocrate est le suivant : «Ce qui pour (faire venir les règles) paraît à Hippocrate le plus efficace avant toute autre chose, c'est le crethmos, dont la graine ou l'écorce de la racine dans du vin font aussi se détacher l'arrière-faix ...»⁶¹. Deux passages du traité *De la nature de la femme* peuvent avoir constitué la source de Pline : «Si les règles ne viennent pas absolument ... le reste du temps, la malade boira l'écorce du crethmos pilée dans du vin»⁶². «Autres breuvages et pessaires capables d'expulser le chorion et de provoquer les règles : ... les racines et la graine de crethmos»⁶³.

Il faut noter qu'assez souvent Pline emprunte des informations à Hippocrate sans mentionner sa source. Cet exemple-ci est particulièrement éclairant. Si l'encyclopédiste avait noté que «les inconvénients (de l'ail) sont d'affaiblir la vue, de causer des flatuosités ...»⁶⁴, c'est que l'auteur du *Régime* avait écrit que «l'ail est ... mauvais pour les yeux ; car en imposant au corps une purge considérable, il affaiblit la vue ... il est flatulent ...»⁶⁵.

Mais il y a aussi plusieurs cas où il nous est impossible de découvrir le traité hippocratique auquel Pline, à l'en croire lui-même, aurait emprunté des informations. Ainsi l'encyclopédiste prétend qu'«Hippocrate a loué (le bupleuron) comme aliment»⁶⁶, cependant,

⁵⁷ *H. N.*, 25,40.

⁵⁸ *Des femmes stériles*, 234 (L VIII, 450).

⁵⁹ *H. N.*, 26,82.

⁶⁰ *Régime*, II,54 (p. 176,16, ed. R. JOLY-S. BYL).

⁶¹ *H. N.*, 26,158.

⁶² *Nature de la femme*, 23 (L VII, 342).

⁶³ *Ibid.*, 32(L VII, 356).

⁶⁴ *H. N.*, 20,57.

⁶⁵ *Régime*, II,54 (p. 154, ed. R. JOLY-S. BYL).

⁶⁶ *H. N.*, 22,77.

nous constatons, au moyen de la Concordance de Maloney-Frohn, que *βούπλευρον* n'est pas attesté dans le *Corpus*⁶⁷. Il y a d'autres passages où des remèdes – tirés ceux-là des animaux – sont associés au nom d'Hippocrate. Ainsi Pline écrit qu'«on dit que les cantharides provoquent les règles ...; c'est pourquoi Hippocrate en faisait prendre aussi aux hydropiques»⁶⁸. L'auteur du traité *De la nature de la femme* répète à trois reprises que la femme dont les règles ne paraissent pas doit prendre un pessaire ou une boisson aux cantharides⁶⁹ et l'auteur du *Régime des maladies aiguës* recommande pour un hydropique une potion de trois cantharides⁷⁰.

Il arrive aussi qu'Hippocrate soit cité dans l'index des auteurs étrangers d'un livre mais ne soit pas mentionné dans le corps de ce livre. C'est ainsi qu'il est possible de relever des points communs entre les §§ 33 et 34 du livre 31 et le chapitre 8 du traité *Des airs, des eaux et des lieux*⁷¹, consacré aux qualités des différentes eaux. Le même livre 31, 38 avec son affirmation relative à l'eau qui s'échauffe et se refroidit le plus vite, contient une information que l'on trouve dans les *Aphorismes*, V, 26⁷², mais aussi chez Celse⁷³.

Le paragraphe 171 du livre 7 décrit les symptômes de mort, c'est-à-dire «les ... signes relevés par Hippocrate, le prince de la médecine», parmi lesquels la carphologie. Pline cite ici sa source; de plus, il est aisé de découvrir le traité où se trouvent consignés ces symptômes: il s'agit du *Pronostic*, plus particulièrement des §§ 2 et 4⁷⁴.

Il y a encore, dans l'oeuvre de Pline, deux autres mentions d'Hippocrate, respectivement le § 123 du livre 26 et le § 56 du livre 28. La première renvoie implicitement aux *Aphorismes*, IV, 62⁷⁵ et concerne l'apparition de l'ictère; la deuxième renvoie à un passage du traité *Du régime des maladies aiguës* qui stipule que «ceux qui se sont habitués à manger deux fois par jour sont, s'ils ne déjeunent pas, faibles; ... leurs viscères leur font l'effet d'être pendants»⁷⁶.

Si l'on ne tient pas compte des mentions du nom d'Hippocrate dans les index des auteurs étrangers, nous constatons que ce nom apparaît une trentaine de fois sur l'ensemble de l'*Histoire naturelle*. Il est certain aussi – nous l'avons montré par l'un ou l'autre exemple – que Pline a fait plus d'une fois des emprunts au *Corpus*, sans mentionner le nom du médecin de Cos. Il n'est pas surprenant dès lors que, dans l'index du livre 20 consacré aux plantes médicinales, Hippocrate ait été cité comme la première source médicale étrangère et que Pline connaisse tous les traités gynécologiques du *Corpus*.

⁶⁷ Nous ne sommes pas capables non plus d'identifier la source dite hippocratique des passages suivants: *H. N.*, 20,51; 20,86; 20,230; 20,252; 24,147; 24,148 (pour les remèdes tirés des végétaux); 29,125; 32,131 (pour les remèdes tirés des animaux); 36,202 (sur les feux comme thérapeutique de la peste). J. R. PINAULT, *Hippocratic Lives and Legends*, Leyde, 1992, a consacré de nombreuses pages à ce dernier texte de Pline et aux textes qui en dérivent jusqu'à la Renaissance, pp. 45-60.

⁶⁸ *H. N.*, 29,95.

⁶⁹ Cf. *Nature de la femme*, 8 (L VII, 324); 18 (L VII, 338, bis).

⁷⁰ Cf. *Régime des maladies aiguës*, LVIII (L VII, 512).

⁷¹ Cf. *A. E. L.*, 8 (L II, 34-36).

⁷² *L IV*, 542.

⁷³ Df. *De medicina*, 2,18,12.

⁷⁴ Cf. *Pronostic*, § 2 (L II, 112-114); § 4 (L II, 122).

⁷⁵ Cf. *L IV*, 524.

⁷⁶ *R. M. A.*, XXX,1 (L II, 288).

Tradition et innovation dans la *Diététique* d'Anthime

Carl DEROUX

Université Libre de Bruxelles

Antimo ha sido considerado como un médico tradicional dentro de la línea hipocrática y galénica, así como dentro de la corriente del pragmatismo y del empirismo de la medicina bizantina contemporánea. Sin embargo, ciertos elementos de su obra muestran una innovación. En su afán de radicalizar, llega Antimo a algo nuevo en su *Dietética*. Por otra parte, este autor médico también incluye en su obra las aportaciones de los francos a la medicina.

Le *De obseruatione ciborum* que le médecin byzantin Anthime dédia en latin à Thierry Ier, fils de Clovis, et qui se compose d'une préface et d'un catalogue d'aliments en 91 chapitres¹, repose sur des principes simples et appartenant au vieux fond de la médecine gréco-romaine: importance de la digestion; nécessité d'une bonne cuisson des aliments et d'un juste équilibre entre aliments et boissons; enfin, l'affirmation qu'en ce domaine, comme en tout, l'excès nuit. Le traité présuppose l'adhésion à la théorie des humeurs² ainsi qu'à celle des quatre qualités fondamentales³. Rien donc de bien original, rien qui ne soit conforme aux conceptions anciennes, hippocratiques et galéniques. A cela s'ajoute que, par deux fois, dans sa courte préface, Anthime affirme qu'il a travaillé d'après les préceptes des auteurs médicaux⁴, et –comme si cette affirmation ne suffisait pas– à sept reprises dans son catalogue, il appuie expressément telle ou telle de ses recommandations sur l'*auctoritas* de

¹ Nous citons d'après l'édition de référence: *Anthimi De obseruatione ciborum ad Theodoricum Regem Francorum epistula*, iteratis curis edidit et in linguam Germanicam transtulit E. LIECHTENHAN, Berlin, 1963 (*Corpus Medicorum Latinorum*, VIII, 1). Les numéros de chapitres et la pagination sont ceux de cette édition.

² Le mot *humor* est employé dix fois, et *humerosus* (= *humorosus*) une fois (voir LIECHTENHAN, *Anthimi De obseruatione ciborum* ..., p. 69, s. v.).

³ Par ex., Anthime considère les gourdes comme un aliment froid (56), et en recommandant l'ail aux flegmatiques (61) –c'est-à-dire à des malades souffrant d'un excès de cette humeur froide et visqueuse qu'est le phlegme–, il se situe dans la tradition qui voulait que cette plante fût réchauffante, laxative et diurétique (voir C. DEROUX, *Garlic, Dropsy, and Anthimus' Aquae diuersae* (*De obseruatione ciborum*, LXI), dans C. DEROUX (éd.), *Studies in Latin Literature and Roman History*, V, Bruxelles, 1989, pp. 508-515).

⁴ ANTHIMUS, *De obs. cib.*, praef., p. 1, 6-7 (*secundum praecepta auctorum medicinalium*) et p. 4, 4-5 (*secundum praecepta diuersorum auctorum*).

ses devanciers⁵. La forme aussi est traditionnelle, celle des catalogues d'aliments. Bref, peut-il, dans ces conditions, exister quelque place pour la nouveauté dans la conception qu'Anthime a de la diététique? Le but de la présente contribution est de montrer qu'en dépit des apparences, ce petit médecin respectueux des *auctores* et de la tradition fut original à sa manière.

S'il est une idée qui paraît banale, c'est bien celle qui se trouve affirmée avec force et par trois fois dans le court espace de la préface, à savoir que la santé dépend d'une alimentation adéquate⁶. La diététique avait aux yeux des médecins anciens une importance qu'on ne saurait surestimer. Ce qu'écrivait R. Joly au sujet de la place de la diététique dans la médecine grecque classique est toujours vrai pour l'époque d'Anthime et le restera encore bien longtemps: «En l'absence de toute connaissance biochimique, médicale et pharmaceutique vraiment scientifique, il était fatal que la nourriture prît une importance capitale, souvent fort exagérée. Pour le Grec de l'époque, qui ignorait aussi l'existence des microbes, l'aliment était avec l'air, la seule chose que l'homme absorbât et fît sienne: c'était donc aussi la cause essentielle des maladies internes»⁷.

Mais on observera qu'Anthime ne dit pas seulement que «la santé dépend d'une alimentation adéquate», mais que «la santé dépend *avant tout* d'une alimentation adéquate», ou, si l'on préfère, que «la condition première de la santé c'est une alimentation adéquate» (*prima sanitas hominum in cibis congruis constat*)⁸. Et la suite de son propos indiquera que manger convenablement (c'est-à-dire conformément à ses préceptes quant à la préparation des aliments) suffit pour se maintenir en santé.

On ne reprochera pas à l'auteur d'omettre des causes de maladies qui se trouvent en amont de l'alimentation et sont aussi évidentes que les malformations congénitales ou les déficiences héréditaires et contre lesquelles la diététique ne pouvait manifestement rien ou guère⁹. Une petite remarque au hasard d'une notice nous apprend que le traité d'Anthime a été tout spécialement écrit à l'intention de ceux qui sont «de complexion plutôt faible» (*infirmiore corpore*)¹⁰, et nous pensons avoir montré ailleurs que ces *infirmiore corpore* correspondent *grosso modo* aux *imbecilli* dont parle Celse¹¹, c'est-à-dire à des individus qui,

⁵ ANTHIMUS, *De obs. cib.*, 17; 23; 25; 26; 36; 57 et 78.

⁶ ANTHIMUS, *De obs. cib., praef.*, p. 1, 8-9; p. 2, 4-5; p. 2, 14-15.

⁷ R. JOLY, *Hippocrate. Du Régime*, texte établi et traduit, Paris, 1967 (C.U.F.), p. IX.

⁸ ANTHIMUS, *De obs. cib., praef.*, p. 1, 8-9; l'expression *prima sanitas* se retrouve dans les deux autres passages cités à la note 6. Pour la traduction de l'expression *prima sanitas* par «la première condition de la santé» (comme le fait LIECHTENHAN, *Anthimi De observatione ciborum*..., pp. 34 et 74; *prima sanitas* = *principium sanitatis*), et non par «une excellente santé» (comme le fait S. H. WEBER, *Anthimus, De observatio [sic] ciborum. Text, Commentary and Glossary, with a Study of the Latinity*, Leyde, 1924, p. 60), voir notre *Alimentation et médecine dans la Diététique d'Anthime*, dans R. JANSEN-SIEBEN et F. DAELEMANS (éds.), *Voeding en geneeskunde. Alimentation et médecine. Acta van het colloquium ... Brussel-Bruxelles 12.10.1990*, Bruxelles, 1993, pp. 57-59.

⁹ Encore que, dans ce domaine, la foi dans les vertus de la diététique soit parfois allée loin, puisque l'auteur du traité pseudo-hippocratique *Du Régime* attribuait au régime le pouvoir de rendre les gens plus intelligents et plus pénétrants que ce que voulait leur nature (XXXV, 6, pp. 154-155 JOLY-BYL).

¹⁰ ANTHIMUS, *De obs. cib.*, 23, p. 12, 10-11.

¹¹ CELSE, *De Medicina*, I, 1, 1 et I, 2, 1 (voir Ph. MUDRY, *Réflexions sur la médecine romaine*, dans *Gesnerus*, 47, 1990, pp. 133-148, en partic. les pp. 142-143 et la note 24). Précisons que la catégorie de *imbecilli* (donc celle de ceux qu'Anthime appelle *infirmiore corpore*) inclut jusqu'aux citadins et aux amateurs de belles lettres;

sans être des *firmi*, n'en appartiennent pas moins à la catégorie des *sani*, bien distincts des *insani*, pour lesquels la médecine est impuissante. Nous avons rappelé qu'en considérant que l'alimentation est capable de maintenir en santé les *infirmiores corpore*, individus de complexion fragile et de santé délicate, Anthime se situe dans une tradition solide et ancienne¹².

En revanche, cette affirmation que «la santé dépend *avant tout* d'une alimentation adéquate» et tout le reste du traité supposent une conception qui n'a rien de traditionnel. Restrictive par rapport à l'idée, large, que les Anciens se faisaient de la diététique, et qui englobait tout ce qui fait que l'on vit sainement, elle semble ne tenir aucun compte, ou presque, de réalités comme le climat, les saisons, l'âge et la nature de l'homme, et elle néglige complètement une notion comme l'équilibre à observer entre aliments et exercices, à laquelle un texte comme le traité pseudo-hippocratique *Du Régime* attachait une grande importance. Rien, ou presque, n'est dit non plus de la valeur nutritive des aliments. Cette conception restrictive de la diététique, qu'on appellerait aujourd'hui «diététique diététicienne» (non sans donner à l'expression une connotation péjorative), est à ce point étonnante et en contradiction avec la tradition qu'on est tenté d'y voir le résultat d'une formulation maladroite, et de penser que, ne désirant faire qu'un catalogue d'aliments, Anthime s'est laissé un peu emporter par son sujet, mais qu'il savait parfaitement qu'il ne suffisait pas de manger convenablement pour être en bonne santé. On pourrait le croire et mettre l'idée sur le compte d'une certaine maladresse de l'expression, si Anthime lui-même ne nous interdisait pas de le faire. En effet, il explicite l'usage qu'il fait de l'expression *prima sanitas* d'une manière qui prouve qu'il croyait réellement qu'une alimentation adéquate suffisait absolument pour maintenir l'homme en santé: *in hoc ... prima sanitas constat ita, ut, qui se taliter uoluerint obseruare, aliis medicaminibus non indigebunt*¹³. En clair: ceux qui suivront ses conseils n'auront pas besoin de ces «autres choses» que sont les médicaments. L'emploi pléonastique de *alius*, avec sa connotation affective tendant à minimiser l'importance du substantif auquel il se rapporte¹⁴, traduit tout le mépris du diététicien pour les *medicamenta* ou *medicamina*, qu'il ne faut pas confondre avec les *cibi*, même si ceux-ci peuvent aussi être des remèdes.

Certes la méfiance que montre Anthime à l'égard des *medicamina* ou *medicamenta* n'est ni neuve ni surprenante. On connaît l'expression de Galien, parlant d'Hippocrate: *ἐν τροφῇ φαρμακίῃ*¹⁵. Mais en affirmant sa conviction que les *cibi congrui* peuvent à eux seuls assurer la santé et même prévenir la maladie chez ceux, bien sûr, que la tradition médicale

voir D. GOUREVITCH, *Le menu de l'homme libre. Recherches sur l'alimentation et la digestion dans les oeuvres en prose de Sénèque le Philosophe*, dans *Mélanges de philosophie, de littérature et d'histoire ancienne offerts à Pierre Boyancé*, Rome, 1974, p. 314.

¹² Voir DEROUX, *Alimentation et médecine ...*, pp. 58-59.

¹³ ANTHIMUS, *De obs. cib., praef.*, p. 2, 4-5.

¹⁴ Voir C. DEROUX, *A propos de deux occurrences de alius dans la Règle de saint Benoît (57, 8 et 2, 17)*, dans M. VAN UYTFANGHE et R. DEMEULENAERE (éd.), *Aevum inter utrumque. Mélanges offerts à Gabriel Sanders, professeur émérite à l'Université de Gand, Steenbrugge-La Haye*, 1991, pp. 89-97; ID., *La digestion dans la Diététique d'Anthimus: langage, mythe et réalités*, dans G. SABBAGH (éd.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique. Réalités et langage de la médecine dans le monde romain. Actes du III^e colloque international «Textes médicaux latins antiques» (Saint-Étienne, 11-13 septembre 1989)*, Saint-Étienne, 1991, pp. 407-416, en partic. les pp. 415-416.

¹⁵ GALIEN, *De alim. fac.*, I (VI, p. 467 K.).

considérerait comme pouvant être soignés¹⁶, Anthime va au-delà de cette tradition et il innove à sa manière, même si cette nouveauté ne saurait être considérée comme un progrès de la pensée scientifique. Nous assistons à une simplification, voire à une radicalisation de l'ἐν τροφῇ φαρμακίη.

On sait que l'histoire des doctrines sur les causes des maladies consiste dans une série de tentatives qui, en fin de compte, cherchaient à simplifier le problème par rapport à ce que pensaient les dogmatiques (ou plus précisément les médecins que leurs adversaires ont ainsi appelés par la suite). Aux dogmatiques qui croyaient que les causes sont connaissables, connues, diverses, donc nombreuses, les empiriques répondaient qu'elles sont inconnaissables, et que, plutôt que de chercher vainement à les connaître, il suffit d'observer les symptômes. Simplification par élimination du problème, qui demeure, sans que ces médecins nient que *des* causes existent. Les méthodistes, en affirmant la doctrine des communautés, qui énonce ce que les maladies ont de commun entre elles, simplifiaient aussi, tout en aboutissant à la reconnaissance de *trois* états (le *strictum*, le *laxum* et le *mixtum*) qui expliquent, selon eux, les maladies. Les pneumatistes aussi simplifiaient beaucoup, puisqu'ils ramenaient les maladies à une seule cause, à savoir le *pneuma*, mais estimaient *diverses* les perturbations pouvant affecter ce souffle vital¹⁷. Anthime se singularise en ce sens qu'il réduit les causes des maladies à *une seule*, à savoir une mauvaise préparation des aliments (*si non bene adhibiti* [ou *praeparati*] *fuerint*)¹⁸, mais aussi, et peut-être surtout, parce qu'à la différence des théories que nous venons de rappeler, cette cause – les aliments – est totalement extérieure à l'être humain. Des notions aussi importantes que la relativité des maladies et la relativité des natures, qui peuvent expliquer elles-mêmes la relativité des effets du traitement et des médicaments¹⁹, sont étrangères à une telle conception. Pour Anthime, les aliments expliquent tout à eux seuls.

Certes, on pourra objecter le témoignage de Celse: «Asclépiade a, pour une grande partie et non sans raison, banni l'usage des médicaments; car, comme presque tous les médicaments sont nuisibles pour l'estomac et de mauvais suc, il a préféré porter tous ses efforts sur le régime lui-même»²⁰. Mais on remarquera: qu'il est écrit non pas qu'Asclépiade «a banni les médicaments», mais qu'il «a, en grande partie (*ex magna parte*), banni les médicaments»; qu'il y a accord pour admettre qu'Asclépiade intervint pour une limitation, et non une suppression, de l'usage des médicaments²¹; qu'il n'est pas question ici de soigner, comme chez Anthime, par les seuls aliments, mais par l'ensemble du régime.

¹⁶ Et non chez ceux dont Platon, par exemple, disait que leur constitution malsaine rendait inutile de chercher à prolonger leur vie (*République*, 406d et suiv., et 408b).

¹⁷ Voir A. THIVEL, *Théorie et expérience dans les sectes médicales à Rome*, dans Ph. MUDRY et J. PIGEAUD (éd.), *Les écoles médicales à Rome. Actes du 2ème Colloque international sur les textes médicaux latins antiques*, Lausanne, septembre 1986, Genève, 1991, pp. 125-136.

¹⁸ ANTHIMUS, *De obs. cib.*, praef., p. 1, 8-10: *quoniam prima sanitas hominum in cibis congruis constat, id est, si bene adhibiti fuerint, bonam digestionem corporis faciunt; si autem non bene fuerint cotti, gravitatem stomacho et uentri faciunt...* (on voit l'importance de la cuisson dans la préparation); ANTHIMUS, *De obs. cib.*, praef., p. 2, 3-4: *si autem bene praeparati fuerint cibi, digestio bona et dulcis fiet, et humoris boni nutriuntur.*

¹⁹ Voir J. PIGEAUD, *Folie et cures de la folie chez les médecins de l'antiquité gréco-romaine. La manie*, Paris, 1987, p. 192.

²⁰ CELSE, *De Medicina*, V, praef.: *Horum (= medicamentorum) autem usum ex magna parte Asclepiades non sine causa sustulit; et cum omnia fere medicamenta stomachum laedant, malique succi sint, ad ipsius uictus rationem potius omnem curam suam transulit.*

²¹ Voir PIGEAUD, *Folie et cures* ..., p. 203.

Mais la simplification ne s'arrête pas là. Aux yeux de notre médecin, des «aliments convenables» (*cibi congrui*) ce sont des «aliments bien préparés» (*bene praeparati*) et, plus précisément, des «aliments bien cuits»²². Voilà donc la santé ramenée à une affaire de cuisson. Le raisonnement n'est pas explicite, mais il apparaît en filigrane: la digestion est un phénomène essentiel (idée qui n'a rien d'original et qui appartient à toute la tradition médicale de l'Antiquité²³); or, ce phénomène capital pour la santé est une *coctio*²⁴; donc il importe de préparer cet important et merveilleux processus, et la meilleure manière de le faire est de bien cuire les aliments. La digestion, donc la santé, commence à la cuisine! Essayons de mesurer la portée d'une pareille conception.

Certes on n'a pas attendu Anthime pour mettre en rapport direct avec la naissance de la médecine les inventions relatives à la manière de traiter les aliments en les tempérant notamment par la cuisson, de façon à rendre ces aliments, trop forts, compatibles avec la faible nature de l'homme. C'était déjà l'idée de l'auteur du traité de l'*Ancienne Médecine*²⁵. Le texte est célèbre, et ainsi que l'a montré J. Pigeaud, pour cet auteur hippocratique, entre cuisine et médecine la différence n'était pas de nature, mais de degré²⁶. Mais, ici aussi, Anthime semble aller plus loin que n'allait la tradition.

On remarquera d'abord qu'il ne parle pas, ou guère, de la valeur nutritive des aliments. On ne trouve rien, dans le *De observatione ciborum*, des oppositions, si fréquentes ailleurs (notamment dans le traité pseudo-hippocratique *Du Régime*), du genre de «tel aliment est nourrissant, mais indigeste ou difficile à évacuer», «tel autre est digeste, mais peu nourrissant». L'aspect nutritif ne l'intéresse guère. Ce qui compte pour lui c'est la digestion, donc, en tout premier lieu, la cuisson.

Cette cuisson va même lui permettre de conseiller des aliments dont pourtant toute la tradition, avant lui, s'accordait à considérer qu'ils étaient indigestes, et alors que, nous l'avons vu, il attribue lui-même tant d'importance à la digestion. Prenons l'exemple des pois chiches, que les médecins jugeaient indigestes et flatulents²⁷. Anthime les recommande, mais il met la condition qu'ils soient très cuits, c'est-à-dire qu'ils aient jusqu'à la consistance molle d'une sorte de purée²⁸.

En se souciant de la cuisson, Anthime n'innove certes pas. Mais ici aussi il nous semble aller plus loin. Nous en voulons pour preuve ce qu'il dit des oeufs. Galien avait consacré un chapitre, détaillé, de son *De alimentorum facultatibus* aux oeufs et à leur cuisson²⁹. Anthime, qui se souvient probablement de Galien, consacre également

²² Voir les textes cités à la note 18.

²³ Voir GOUREVITCH, *Le menu de l'homme libre* ..., pp. 312-315 (à propos de Sénèque, l'auteur n'hésite pas à parler d'«idée fixe»).

²⁴ Voir Ph. MUDRY, *La Préface du De Medicina de Celse. Texte, traduction et commentaire*, Rome, 1982, p. 105, et DEROUX, *La digestion*

²⁵ HIPPOCRATE, *De l'Ancienne Médecine*, III (I, pp. 574-579 LITTRÉ).

²⁶ PIGEAUD, *Folie et cures* ..., p. 193.

²⁷ Voir HIPPOCRATE, *Du Régime*, XLV, 1 (pp. 166-176 JOLY-BYL), HIPPOCRATE, *Appendice au Régime des maladies aiguës*, XLVII, 2 (p. 89 JOLY), GALIEN, *De victu attenuante*, XLVII (pp. 7-73 MARINONE), GALIEN, *De alimentorum facultatibus*, I, 22 (pp. 532-534 KÜHN); cf. DEROUX, *Alimentation et médecine*..., pp. 64-67.

²⁸ ANTHIMUS, *De obs. cib.*, 66: *Cicer, si bene coxerit, ut omnino liquescat, conditum oleo et sale bonum est.*

²⁹ GALIEN, *De alim. fac.*, III, 22 (pp. 705-707 KÜHN).

aux oeufs une attention relativement importante (quatre chapitres de son catalogue)³⁰. La place nous manquant pour confronter, dans le détail, les deux témoignages, nous reviendrons ailleurs sur le sujet. Bornons-nous ici à quelques rapides constatations. Galien jugeait indigestes les oeufs cuits durs, mais n'en interdisait pas la consommation. Anthime ne permet de manger que le jaune des oeufs cuits durs, et encore ce jaune doit-il être éparpillé dans une farce; quant au blanc, il l'interdit formellement. Comme Galien, Anthime recommande les oeufs cuits mollets et même très peu cuits, du type de ce que nous appelons des oeufs cuits à la coque; mais il va plus loin que son illustre prédécesseur. Galien conseillait une cuisson au bain marie; Anthime, qui craint que l'oeuf soit trop cuit à l'extérieur et pas assez à l'intérieur³¹, exige qu'on le cuise dans de l'eau froide, à feu doux, et en remuant l'eau précautionneusement pendant la cuisson à l'aide d'une spatule. On le voit: notre médecin a, de la cuisson, un souci qui dépasse celui d'un Galien, pourtant si attentif à la question.

Ceci nous conduit aux rapports que la médecine entretient avec la cuisine dans le traité d'Anthime³².

Médecin Anthime l'est assurément, et il lui arrive de suivre scrupuleusement l'enseignement des auteurs médicaux là où, pourtant, l'on pourrait penser qu'une cuisson soignée aurait permis des accommodements avec leurs exigences. Nous en voulons pour preuve le fait suivant. Après avoir parlé de la viande de chevreau et l'avoir jugée excellente³³, dans sa longue série de notices relatives aux animaux, il omet de mentionner la viande de chèvre, dont la consommation est pourtant bien attestée par ailleurs³⁴. Certes, elle passait pour être moins digeste³⁵, mais la raison n'est pas suffisante: le mouton, reconnu moins digeste que l'agneau par le traité *Du Régime*³⁶, n'en fait pas moins l'objet d'une appréciation favorable de la part d'Anthime³⁷, moyennant certaines précautions lors de la cuisson. Pourquoi donc le silence sur la chèvre? Anthime aurait pu admettre cette dernière en recommandant un mode de cuisson adéquat qui aurait rendu convenable sa consommation. La raison du silence se trouve dans le jugement tout à fait défavorable que les médecins portaient sur cette chair: elle était considérée par eux non seulement comme indigeste, mais aussi comme malsaine³⁸.

Anthime se montre même plus exigeant que les médecins quand la digestion est en cause. Prenons l'exemple de l'interdit absolu qu'il jette sur le fameux *garum*, sauce que les

³⁰ ANTHIMUS, *De obs. cib.*, 35-38. Chapitres qui sont précédés de deux recettes dans lesquelles interviennent des oeufs (33 [la partie relative à l'*esicium*] et 34).

³¹ Crainte que nous retrouvons dans ses chapitres sur la viande: voir, par ex., ANTHIMUS, *De obs. cib.*, 4, p. 6, 1-4: ... *et in assatura, ut delonge a foco coquat. Nam si proxima fuerit foco, ardet caro deforis et deintus deuenit cruda et potius nocet quam iuuat. Sed, ut dixi, delonge et diutius; quomodo uaporata sic deueniat* ... (cf. DEROUX, *La digestion* ..., p. 412).

³² Voir notre *Alimentation et médecine* ...

³³ ANTHIMUS, *De obs. cib.*, 5.

³⁴ Voir J. ANDRÉ, *L'alimentation et la cuisine à Rome*, Paris, 1961, pp. 142-143.

³⁵ ORIBASE, *Syn.*, IV, 16.

³⁶ HIPPOCRATE, *Du Régime*, II, 46.

³⁷ ANTHIMUS, *De obs. cib.*, 4.

³⁸ Voir ANDRÉ, *L'alimentation et la cuisine* ..., Paris, 1961, pp. 142-143.

cuisiniers jugeaient pourtant indispensable³⁹: *liquamen ex omni parte prohibimus*⁴⁰. L'interdiction d'Anthime est étonnante si l'on sait que ce produit était souvent utilisé par les médecins, qui le recommandaient comme médicament, mais aussi comme un condiment digeste et excitant l'appétit⁴¹. Pourquoi, dès lors, se trouve-t-il rejeté par notre médecin qui, on l'a vu, attache tant d'importance à la digestibilité. La réponse est facile. La digestion est, pour Anthime, une *coctio*, et, si la *coctio* est parfaite, elle prévient la putréfaction des aliments. Manger du *garum*, que l'on considérait (à tort, mais peu importe, car le fait est là⁴²) comme le résultat d'une putréfaction d'intestins et d'oeufs de poissons, c'était introduire dans son corps de la pourriture, donc nuire à l'indispensable *coctio*, et finalement à la santé. Curieusement, en poussant son raisonnement médical à l'extrême, Anthime rejoint, sans le vouloir, le point de vue d'un moraliste comme Sénèque pour qui la pourriture ingérée ne peut produire que de la pourriture⁴³. En radicalisant son principe quant à la nécessité absolue d'une parfaite *coctio*, le médecin Anthime se met en désaccord avec la tradition médicale à propos du *garum*.

Mais Anthime est aussi un médecin qui témoigne, dans le domaine de la cuisine, d'un intérêt et d'une compétence allant au-delà, semble-t-il, de ceux de ses prédécesseurs et de ses contemporains. Cela est si vrai qu'à certains moments, le lecteur croit se trouver en présence d'un livre de cuisine. Bien sûr, nous sommes loin du *De re coquinaria* d'Apicius, mais le chapitre 33 recommande une préparation fort intéressante à base de poulet (ou de coq), ou de poisson, ou de peigne de mer, dans laquelle intervient une sorte d'archétype des oeufs à la neige ou des îles flottantes⁴⁴. Bien sûr, les indications culinaires qu'on trouve dans le *De observatione ciborum* sont le plus souvent sobres, car, répétons-le, Anthime est médecin avant d'être cuisinier. Il n'empêche qu'au chapitre 3, nous lisons une recette de viande de vache assez précise pour pouvoir être réalisée aujourd'hui, et ressemblant fort à ce que nous appelons un «boeuf mode». Pourquoi donc ces précisions qui dépassent le niveau de la cuisson et qui rendent cette recette aromatisée digne des meilleures recettes d'Apicius? Voici la réponse. Il s'agit de viande de vache, donc d'animal vraisemblablement devenu inapte à la production et à la reproduction, et l'on devine dans quel état devaient se trouver ces morceaux de bêtes âgées⁴⁵. Il n'est pas indifférent que notre médecin exige qu'on enlève à la viande de vache sa mauvaise odeur (*exbromare*), ajoutant ainsi une raison supplémentaire (et qu'on ne mentionne pas) à celles habituellement invoquées (dessaler et ramollir)⁴⁶ pour expliquer la cuisson préalable à laquelle les anciens soumettaient leurs viandes en les faisant bouillir même lorsqu'elles étaient destinées à être rôties ensuite. Les

³⁹ Voir ANDRÉ, *L'alimentation et la cuisine* ..., pp. 198-200. A titre d'exemple rappelons qu'on trouve cette sauce dans la quasi-totalité des recettes de porcelet données par Apicius (*De re coquinaria*, VIII, 7, 1-17 = 367-383 ANDRÉ); sur l'usage du *garum* à l'époque mérovingienne, voir, par ex., MARCULF, *Form.*, I, 11.

⁴⁰ ANTHIMUS, *De obs. cib.*, 9.

⁴¹ Voir R. I. CURTIS, *Garum and salsamenta. Production and Commerce in materia medica*, Leyde-New York-Copenhague-Cologne, 1991, pp. 29-32.

⁴² Voir GOUREVITCH, *Le menu de l'homme libre* ..., p. 315, n.2.

⁴³ SÉNÈQUE, *Epist.*, XV, 95, 25.

⁴⁴ A cette différence que les îles flottantes sont aujourd'hui, du moins chez les grands cuisiniers, faites au bain marie et au four, et non, comme chez Anthime, cuites à la vapeur et sur le feu: voir L. PLOUVIER, *Des oeufs à la neige pour le fils de Clovis*, dans *Le guide des connaisseurs*, 108, 1987, p. 25.

⁴⁵ Cf. COLUMELLE, *R.R.*, VI, 22, 1.

⁴⁶ Voir ANDRÉ, *L'alimentation et la cuisine* ..., p. 223.

détails culinaires n'ont donc rien de superflu, et Anthime montre qu'il sait déjà ce que savent les diététiciens modernes, à savoir qu'un bon régime doit aussi, à l'occasion, faire venir l'eau à la bouche des consommateurs.

Mais l'originalité d'Anthime ne s'arrête pas là. Il va jusqu'à témoigner, à un certain moment, d'un souci d'ouverture à des pratiques médicales si différentes des siennes que, pour ce faire, il n'hésite pas à se mettre en contradiction avec le principe même sur lequel repose tout son traité.

Dans la série des chapitres consacrés aux viandes, où, chaque fois, il insiste sur la nécessité d'une bonne cuisson, Anthime est amené à parler du lard (c. 14). Or, voici qu'après avoir précisé comment le cuire (bien le bouillir et ne jamais le manger grillé ou frit), il évoque une pratique qu'il vient de découvrir chez les Francs (*ut audio*) et qui consiste à le consommer cru. Cette pratique (faut-il le rappeler?) se trouvait en contradiction avec le principe énergiquement affirmé dans son traité à savoir qu'une bonne cuisson des aliments est indispensable et qu'elle est la condition première de la santé. On pourrait donc s'attendre à ce que notre médecin proscrive cet usage, de la même manière qu'ailleurs il rejette le *garum*. Il n'en est rien. Au contraire, loin de l'interdire, il trouve que c'est grâce à la consommation de lard cru que les Francs sont mieux portants que les autres peuples. Nous apprenons ainsi que les Francs s'en servaient non seulement comme d'un aliment, mais aussi comme d'un remède: mangé cru, le lard était censé guérir les blessures internes, régulariser le ventre, débarrasser les viscères de tout ce qui pouvait leur arriver de mauvais, purger les ulcères, faire disparaître les ténias et les vers; appliqué sur le corps en emplâtres, il passait pour soigner aussi les blessures externes dont il extrayait le mauvais. Bref, le lard cru était, pour les Francs, l'aliment⁴⁷ et le médicament miracle: la panacée. Le Grec Anthime qui, lorsqu'il s'agit de la médecine de sa culture à lui, se montre si intransigeant sur la nécessité absolue d'une bonne cuisson, abandonne ici son principe le plus cher et s'enthousiasme même en se demandant (*miror*) qui a bien pu indiquer aux Francs un remède aussi efficace.

Certes, l'application de lard cru sur des plaies et des blessures ne devait pas a priori choquer un médecin qui avait lu le *Corpus* hippocratique ou Galien: le traité *Des plaies* conseillait la graisse de porc comme émollient et cicatrisant⁴⁸, et le médecin de Pergame recommandait d'appliquer des emplâtres de graisse de porc pour enlever le pus de certaines inflammations⁴⁹. Saint Jérôme affirme même que tous les livres de médecine connaissent les avantages de cette graisse⁵⁰. Nul ne tirera argument du fait qu'il n'est pas question chez Anthime de graisse mais de lard. Ce qui, en revanche, doit être souligné c'est que notre médecin ne se borne pas à vanter les vertus du lard cru dans ses usages externes: il admet aussi qu'on le mange. Comment expliquer cette contradiction avec son propre principe?

⁴⁷ On notera que, même dans les repas simples et rustiques décrits de manière élogieuse par Horace (*Sat.*, II, 6, 64) et Martial (V, 78, 10), le lard ne faisait qu'accompagner un plat de légumes, afin de le rendre plus onctueux. A en juger par ce qu'écrit Anthime, les Francs le consommaient comme un plat principal, au même titre qu'un morceau de filet de porc ou qu'un gigot d'agneau.

⁴⁸ VI, pp. 424-426 LITTRÉ.

⁴⁹ XI, pp. 733-734 KÜHN.

⁵⁰ Parmi d'autres graisses (d'oie, de poule et de faisan): JÉRÔME, *Adu. Iovin.*, 2, 6.

Faut-il, comme Weber⁵¹, se contenter d'y voir une complaisance «grotesque à l'extrême» à l'égard du royal destinataire de l'*Epistula*?

A priori, l'explication par la complaisance paraît insuffisante. Nous avons vu la fermeté dont l'auteur fait preuve à l'égard du *garum* fort apprécié des Anciens, y compris des Mérovingiens. Pour ce qui concerne le porc, on fera les trois observations suivantes: Anthime ne se prive pas d'interdire la couenne⁵², la jugeant indigeste et suivant en cela l'enseignement de sa tradition médicale⁵³; en insistant pour que le lard soit bien bouilli, il n'hésite pas à s'opposer à l'habitude qu'avaient les Francs de le consommer grillé ou frit; enfin, à supposer qu'il ait réellement estimé qu'il ne servait à rien de s'inscrire en faux contre une pratique liée à la prédilection que les Francs (tout comme, du reste, les Grecs, les Romains et les Gaulois⁵⁴) avaient pour la viande de porc, on conviendra qu'il lui était loisible, sans froisser son correspondant, d'admettre la consommation du lard cru, mais en y mettant des restrictions et, en tout cas, en s'abstenant de l'enthousiasme dont il fait preuve.

D'ailleurs, on observera que le développement sur le lard cru (quelles que soient sa longueur et son importance, et bien que le rubricateur du *Sangallensis* 762 l'ait mis sous le même numéro XIII que ce qui est dit du lard cuit) est un peu à part, ce que Liechtenhan a bien vu en faisant coïncider *De crudo uero laredo...* avec un nouvel alinéa. Il fait un peu l'effet d'une parenthèse, et le statut qu'Anthime confère au *laridum crudum* tel que les Francs l'utilisaient n'est pas exactement celui des autres aliments du catalogue. Il en parle comme d'un remède (*medicina*), d'une sorte de bon médicament (*quomodo medicamentum bonum*) dont il achève de vanter les mérites en ces termes: «les maux que les médecins essaient de soigner avec des médicaments et avec des potions, ou les blessures qu'ils tentent de traiter avec des emplâtres, les Francs, eux, les guérissent avec du lard cru»⁵⁵. On le voit: notre médecin n'est pas loin de considérer le *laridum crudum* non comme un *cibus*, mais comme un authentique *medicamentum* au sens propre du terme.

Quand nous lisons que les Francs considéraient le lard cru comme une panacée, nous sommes tentés de sourire, comme nous sourions à la lecture de ce que Caton pensait des vertus du chou, conseillé par lui, en usage interne ou en usage externe, contre tout ce qui fait souffrir, sur ou dans le corps⁵⁶. Le regretté Eugène de Saint-Denis⁵⁷ rappelait naguère que bon nombre des vertus attribuées au chou par l'auteur du *De agri cultura* se retrouvent dans le livre d'un célèbre spécialiste français de la «médecine par les plantes» intitulé *C'est la*

⁵¹ WEBER, *Anthimus* ..., p. 81.

⁵² ANTHIMUS, *De obs. cib.*, 14 (p. 9, 3).

⁵³ Voir: HIPPOCRATE, *Appendice au Rég. des mal. aiguës*, 50 (p. 90 JOLY = II, p. 494 LITTRÉ) et GALIEN, XV, p. 884 KÜHN.

⁵⁴ Très appréciée des Grecs et des Romains (ANDRÉ, *L'alimentation et la cuisine* ..., pp. 139-141), la viande de porc était la préférée des Gaulois au dire de Strabon (I, 4, 3-4); sur l'importance de l'élevage porcin chez les Francs et les autres peuples germaniques qui se partageaient la Gaule, voir, par ex., *Pactus Legis Salicae*, 2, 7-11 (M.G.H., *Leges*, IV, 1, pp. 23-24), *Leges Wisigothorum*, 8, 5, 1-4 (M.G.H., *Leges*, I, pp. 345-347), *Leges Burgundionum, Liber Constitutionum*, 4, 3 (M.G.H., *Leges*, II, 1, p. 44, l. 12-15), *Leges Alamannorum* (M.G.H., V, 1; cf. *index*, s.v. *porcus*, p. 166).

⁵⁵ ANTHIMUS, *De obs. cib.*, 14 (p. 10, 3-5): ... *quod medici in medicamentis uel potionibus temptant sanare uel inplastris uulnera curare, de laredo crudo Franci sanantur.*

⁵⁶ CATON, *De agri cultura*, 156-157.

⁵⁷ E. de SAINT-DENIS, *Éloge du chou*, dans *Latomus*, 39, 1980, pp. 838-849.

*Nature qui a raison*⁵⁸. Au sujet du remède que Pline signale contre le mal de poitrine et qui consiste à «broyer la chair d'un escargot cru et de la boire dans de l'eau chaude»⁵⁹, de Saint-Denis raconte qu'éditant ce passage pour la «Collection des Universités de France», il a trouvé le procédé aussi inconcevable et impossible que dégoûtant, jusqu'au jour où il vit lui-même un vieillard prendre dans son jardin un escargot vivant, l'extraire de sa coquille et l'avalier. Tout ce qui est naturel est valorisé. Plus un aliment est commun (c'est le cas du chou, plante très répandue, utile aussi bien au pauvre qu'au riche⁶⁰), plus il apparaît comme proche de la nature, et plus il a de chances de connaître le sort que le *caulis* connu dans l'alimentation et la pharmacopée catoniennes. Car «c'est la Nature qui a raison...».

Aliment usuel des Grecs et des Romains, simple et banal certes⁶¹, mais moins que d'autres parties du cochon comme, par exemple, la tête, le museau, les pieds, et le sang –dont Anthime ne parle pas pour la raison sans doute qu'ils étaient trop communs–, le lard, qui était surtout consommé par les paysans et les soldats⁶², jouissait toutefois du prestige de tout ce qui est naturel. Lorsque les poètes évoquaient le bonheur d'autrefois, ils se plaisaient à l'imaginer frugal, et le mets de choix que, dans leurs rêveries, ils voyaient sur les tables de ces hommes heureux, c'était le lard⁶³. Il n'est d'ailleurs pas indifférent que, tout ordinaire qu'il fut, le lard se vit réserver une rubrique par le raffiné Apicius⁶⁴, et, quand il était de première qualité, attribuer le prix relativement élevé de 16 deniers la livre par l'*Edit du Maximum*⁶⁵.

L'admiration d'Anthime devant cette médecine naturelle qu'était le lard cru pour les Francs n'est pas plus surprenante que le lyrisme qui anime les chapitres du vieux Caton sur le chou dans un *De agri cultura* au style ordinairement «d'une sécheresse et d'une décision qui rappellent les plus anciens textes juridiques»⁶⁶, ou que l'envolée à laquelle un autre agronome, Columelle, se laisse aller, à propos de ce légume «qui se multiplie sur tout le disque de la terre et pousse florissant autant pour le peuple que pour les rois superbes»⁶⁷. Le lard aussi est un aliment commun, et, à l'état cru, tout proche de la nature. Grâce aux Francs, Anthime découvre ses vertus médicinales. D'où son étonnement admiratif: *miror satis quis illis ostendit talem medicinam*⁶⁸..., car, pour lui aussi, c'est la Nature qui a raison!

Nous en voulons pour preuve ce qu'il dit dans sa préface au sujet de ces peuples qui «mangent des viandes crues et pleines de sang, et sont néanmoins bien portants». Il a beau faire observer que leur *sanitas* n'est qu'une apparence (*uidentur esse sani*), et que, devant s'administrer des remèdes, ils ne peuvent pas être considérés comme étant tout à fait en

⁵⁸ M. MESSÉGUÉ, *C'est la Nature qui a raison (secrets de santé et de beauté)*, Paris, Laffont, 1972.

⁵⁹ PLIN, *H.N.*, XXXII, 92.

⁶⁰ Voir le texte de Columelle cité ci-dessous (n. 67).

⁶¹ Voir, par ex., MARTIAL, V, 78, 10 et STACE, *Silves*, IX, 9, 34.

⁶² Voir, par ex., HORACE, *Sat.*, II, 6, 64; *Historia Augusta*, *Vita Hadriani*, 10, 2; *Codex Theodosianus*, 7, 4, 2; *Codex Iustinianus*, 12, 38 (37), 1.

⁶³ Voir OVIDE, *Fastes*, VI, 169; JUVÉNAL, XI, 84.

⁶⁴ APICIUS, *De re coquinaria*, VII, 11 (= 293 ANDRÉ).

⁶⁵ *Diocletiani Edictum*, 4, 7 (LAUFFER); autant que pour le *ficatum optimum*.

⁶⁶ Cf. J. BAYET, *Littérature latine*, nouv. éd. revue et mise à jour avec la coll. de L. NOUGARET, Paris, 1965, p. 78.

⁶⁷ COLUMELLE, *R.R.*, X, 127-139; la citation correspond aux vers 127-128: ... *toto quae plurima terrae / Orbe uirens pariter plebi regique superbo* ...

⁶⁸ ANTHIMUS, *De obs. cib.*, 14 (p. 9, 9).

bonne santé, il n'en reconnaît pas moins à la sobriété (*paucitas*) le mérite de cette bonne santé, si relative soit-elle: *paucitas ipsa uidetur ipsis sanitatem praestare*⁶⁹. Si Anthime ne va quand même pas jusqu'à conseiller à ses lecteurs de faire comme ces gens qui, à l'instar des loups, ne mangent que d'un seul aliment –n'ayant rien d'autre à se mettre sous la dent que de la viande et du lait, et encore par intermittence–, il les invite toutefois à la modération et les met en garde contre les risques qu'ils courent eux, dont le régime est fait continuellement d'aliments et de boissons diverses, ainsi que de toutes sortes de plats délicieux⁷⁰.

Certes, l'anthropologie montre que le stéréotype du barbare mangeant de la viande crue polarisait tout ce qui différençait l'univers sauvage du monde civilisé, associé lui au cuit. On se souvient également de l'impression faite sur les Grecs et les Romains par ces Huns qui consommaient la viande après l'avoir à peine échauffée «entre leurs cuisses et le dos de leur cheval»⁷¹. On sait aussi qu'Anthime est un Grec et, semble-t-il, fier de l'être⁷². Mais ce Grec a beaucoup voyagé. Il a vécu chez les Goths chez lesquels il semble s'être réfugié après avoir été exilé de Byzance pour des actes de collaboration avec une faction du peuple qui était alors hostile à l'empereur⁷³. Parlant de la bouillie d'orge, la *polenta* des Romains, il fournit la traduction grecque du mot (*alphita*) et aussi le mot gothique équivalent (*fenea*), précisant à propos de ce dernier qu'il s'agit d'une manière «barbare» de parler (*barbarice*), mais sans donner à cet adverbe la moindre connotation péjorative. Plutôt que de parler de complaisance «grotesque», pourquoi ne pas admettre qu'Anthime, convaincu des bienfaits d'une diététique simple et naturelle, fut sincèrement et réellement conquis par la «découverte» de cette pratique «barbare» qu'il fit chez les Francs en arrivant à la cour de Thierry, le destinataire de sa *Lettre*? Cette conclusion est d'autant plus admissible que, dans son esprit, le lard, utilisé cru, n'était qu'un *medicamentum* quand il était appliqué en usage externe, et quelque chose d'intermédiaire entre le *cibus* et le *medicamentum*, quand il était ingurgité. La contradiction avec son principe selon lequel les aliments doivent être bien cuits n'est donc que toute relative.

Concluons. S'il est vrai que la *Diététique* d'Anthime s'inscrit dans la tradition des catalogues d'aliments et repose sur des principes qui sont parmi les plus traditionnels, hippocratiques et galéniques, et s'il est vrai qu'elle paraît conforme au pragmatisme et à l'empirisme de la médecine byzantine contemporaine, il n'en reste pas moins qu'à force de

⁶⁹ ANTHIMUS, *De obs. cib., praef.*, p. 3, 4-18.

⁷⁰ ANTHIMUS, *De obs. cib., praef.*, p. 3, 8-16: ... *illi unum cibum manducant sicut lupi, nam non multus, quia non habent nisi carnis et lactis et ipsud, quod habuerint, manducant, et uidentur esse sani de paucitate ciborum. Nam de potu est, quando habent, est, quando longo tempore non habent, et paucitas ipsa uidetur ipsis sanitatem praestare. Nam nos, qui diuersis cibis et diuersis deliciis et diuersis poculis nos agimus, necesse habemus nos gubernare taliter, ut non pro nimietate adgrauemur, sed magis parcius agentes sanitatem obtineamus.*

⁷¹ AMMIEN MARCELLIN, XXXI, 2, 3.

⁷² Pour autant qu'on puisse inférer cette supposition de l'expression *nos Graeci* du chap. 64 (p. 24, l. 1).

⁷³ MÜLLER, *F.H.G.*, IV, p. 120, fr. 11; DINDORF, *H.G.M.*, I, p. 400. Sur le caractère hautement probable de l'identification de notre médecin avec le médecin Ἀνθίμος dont parle l'historien Malchus, voir, par ex., V. ROSE, *Anecdota Graeca et Graecolatina*, II, Berlin, 1870, pp. 44-50, et LIECHTENHAN, *Anthimi De observatione ciborum* ..., pp. 1-2; J. R. MARTINDALE (*The Prosopography of the Later Roman Empire, Volume II, A.D. 395-527*, Cambridge-Londres ..., 1980, s.v. *Anthimus* 2 et *Anthimus* 3) juge l'identification simplement possible («perhaps»).

simplifier, de systématiser, voire de radicaliser, l'auteur arrive à quelque chose de neuf, même si cette «nouveau» ne correspond pas à un progrès de la pensée médicale. D'autre part, dans le même temps où il affirme avec force son respect de cette tradition, nous le voyons s'ouvrir de manière inattendue à une pratique médicale «barbare» qu'il découvre chez les Francs et qui dénote, de la part de ce petit médecin qui voyagea beaucoup et vécut entre deux mondes, une remarquable volonté d'ajouter à son savoir et à ses traditions les leçons d'une expérience différente de la sienne.



El Pseudo-Dioscórides *De herbis femininis*, los *Dynamidia* e Isidoro de Sevilla, *Etym.* XVII, 7-11

Arsenio FERRACES RODRÍGUEZ
Universidad de La Coruña

La comparaison entre le *De herbis femininis* et les *Dynamidia*, ainsi que l'analyse interne des deux oeuvres permet à l'auteur de défendre l'existence d'une source commune: une traduction latine de l'ouvrage de Dioscoride aujourd'hui perdue et plus ample que les fragments transmis par les deux traités. Des extraits de cette traduction figurent aussi dans les *Etymologies* d'Isidore de Séville, ce qui justifie les parallélismes que l'on trouve entre les deux traités et l'oeuvre du Sévillan.

Les correspondances textuelles entre les *Etymologies* et certains chapitres des *Dynamidia* qui ne proviennent pas de Dioscoride ne prouvent absolument pas que ceux-ci aient été à la disposition de l'évêque. La méthode de composition à laquelle s'ajoute un détail lexicographique laissent supposer que c'est précisément le traité anonyme qui fait usage de l'encyclopédie isidorienne et non le contraire.

La búsqueda de fuentes en Isidoro de Sevilla, a la que, desde mediados del siglo pasado, han prestado atención muchos investigadores¹, ha obtenido notables resultados tanto en lo que atañe a la identificación de aquellas obras utilizadas por el Hispalense como

¹ Sobre los estudios dedicados a las fuentes de Isidoro a partir de 1910 son de gran utilidad los dos repertorios bibliográficos siguientes: B. ALTANER, *Der Stand der Isidorforschung. Ein kritischer Bericht über die seit 1910 erschienene Literatur*, en *Miscellanea Isidoriana. Homenaje a S. Isidoro de Sevilla en el XIII centenario de su muerte*, Roma, 1936, pp. 1-32; J.N. HILLGARTH, *The position of Isidorian Studies: A Critical Review of the Literature 1936-1975*, en *Studi Medievali*, 24, 1983, pp. 817-905 (edición corregida y ampliada hasta 1975 del artículo de idéntico título publicado en M.C. DÍAZ Y DÍAZ (ed.), *Isidoriana. Estudios sobre San Isidoro de Sevilla en el XIV centenario de su nacimiento*, León, 1961, pp. 11-74). Igualmente puede consultarse la *Introducción general*, de M.C. DÍAZ Y DÍAZ, a la edición bilingüe de las *Etimologías* por J. OROZ Y M.A. MARCOS CASQUERO, Madrid, 1982, que dedica un apartado a fuentes de la obra en las pp. 189-200. Sobre cuestiones de método en la investigación de fuentes es fundamental el artículo de J. FONTAINE, *Problèmes de méthode dans l'étude des sources isidorienes*, en M.C. DÍAZ Y DÍAZ (ed.), *Isidoriana* ..., pp. 115-31. Como estudio de conjunto de la obra de Isidoro de Sevilla resulta imprescindible el libro del mismo autor, *Isidore de Séville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, París, I-II, 1959; III, 1983.

al perfeccionamiento progresivo de los métodos de la Quellenforschung. El interés se centraba hasta comienzos de este siglo², en hacer conjeturas sobre la existencia de alguna enciclopedia que pudiera haber servido como fuente de la isidoriana. El avance en la investigación de fuentes sobre temas concretos ha ido desmintiendo en la práctica tal hipótesis y ha inducido al convencimiento de que el obispo llevó a cabo el despojo de una cantidad ingente de materiales de obras muy diversas. Autores tan dispares como Lucrecio, Plinio, Solino, Servio o San Agustín son igualmente incorporados a una magna enciclopedia cuya composición duró seguramente muchos años³.

El rastreo de lugares paralelos ha descubierto en las *Etimologías* la existencia de préstamos de tres escritos médico botánicos que guardan una indudable relación con Dioscórides: las interpolaciones de algunos códices del Pseudo-Apuleyo⁴, el Pseudo-Dioscórides *De herbis femininis*⁵, y los *Dynamidia*⁶. Pero estudiosos como Rose, Stadler, Wellmann, Singer, Riddle o André⁷ se limitaron a hipótesis más o menos imprecisas, basadas más en su propia intuición que en un examen riguroso de los textos mismos. Es necesario insistir, además, en que sus afirmaciones se producen en el contexto de trabajos más amplios, quedando relegadas a la categoría de referencias marginales en relación con más ambiciosos objetivos. En efecto, a excepción del artículo de Stadler, que, como su título indica, pretende hacer visible la huella de Dioscórides en Isidoro, y de la introducción de André al libro XVII de las *Etimologías*, que no podía prescindir de un estudio de fuentes, los demás autores perseguían fines más vastos relativos a otras obras: la *Medicina Plinii* (Rose), unas referencias puntuales sobre las fuentes de Isidoro (Wellmann), el herbario en la Antigüedad y su transmisión hasta la Edad Tardía (Singer), o una panorámica general sobre el *De herbis femininis* (Riddle).

Constituye el objeto del presente estudio la pervivencia de la obra de Dioscórides en Isidoro de Sevilla e, inversamente, las vías por las que éste tuvo acceso al conocimiento de aquélla. El punto de partida presupone la transmisión indirecta del *De materia medica* a las *Etimologías*, hipótesis avalada por la creencia general en la

² M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Introducción general* ..., pp. 189-90.

³ J. DE CHURRUCA, *Presupuestos para el estudio de las fuentes jurídicas de Isidoro de Sevilla*, en *A.H.D.E.*, 43, 1973, pp. 429-43. Acerca de la duración de la composición de las *Etimologías* véanse las pp. 437-38. Igualmente, M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Introducción general* ..., pp. 163-74.

⁴ *Antonii Musae de herba uettonica liber. Pseudo-Apulei Herbarius. Anonymi de taxone liber. Sexti Placiti liber medicinae ex animalibus*. Ed. E. HOWALD-H.E. SIGERIST, Leipzig, 1927, pp. VIII-IX.

⁵ Edición H.F. KÄSTNER, *Pseudo-Dioscoridis de herbis femininis*, en *Hermes*, 31, 1896, pp. 579-636; 32, 1897, p. 160. Estudio sobre los más variados aspectos en J.M. RIDDLE, *Dioscorides*, en *Catalogus Translationum et Commentariorum: Mediaeval and Renaissance Latin Translations and Commentaries*, IV, 1980, pp. 1-143 y *Pseudo-Dioscorides' Ex herbis femininis and Early Medieval Medical Botany*, en *J.H.B.*, 14, 1981, pp. 43-81.

⁶ Edición A. MAI, *Dynamidiorum libri duo*, en *Classicorum auctorum e vaticanis codicibus editorum t. VII*, Roma, 1835, pp. 399-458. Cf. L.C. MAC KINNEY, «*Dynamidia*» in *Medieval Medical Literature*, en *Isis*, 24, 1935-36, pp. 400-14.

⁷ V. ROSE, *Über die Medicina Plinii*, en *Hermes*, 14, 1874, p. 38, nota 2; H. STADLER, *Dioscorides als Quelle Isidors*, en *A.L.L.*, 10, 1898, pp. 403-12; M. WELLMANN, en *B.Ph.W.*, 36, 1916, col. 827-40; CH. SINGER, *The Herbal in Antiquity and its Transmission to Later Ages*, en *J.H.S.*, 47, 1927, p. 47; J.M. RIDDLE, *Pseudo-Dioscorides* ..., p. 58; J. ANDRÉ, *Isidorus Hispalensis. Etymologiae. Livre XVII. Texte établi, traduit et commenté par* ..., París, 1981.

escasa formación en griego del Hispalense⁸ y por la constatación efectiva de la concordancia entre pasajes de las *Etimologías* y fragmentos de traducciones de la obra de Dioscórides al latín.

Mi objetivo concreto es clarificar parcialmente⁹ la relación entre Dioscórides y el obispo sevillano haciendo una extensa cala en un eslabón intermedio cuyos testigos visibles son el *De herbis femininis* y los *Dynamidia*.

1. Los *Dynamidia* y el *De herbis femininis*

Las fuentes de los *Dynamidia* han despertado escaso interés entre los investigadores. Sólo Rose y Beccaria¹⁰ se han ocupado del problema, y aun estos dentro de estudios de carácter más general, preocupados fundamentalmente por la influencia de las traducciones latinas de Hipócrates.

En este campo, una comparación de los *Dynamidia* con el *De materia medica* de Dioscórides¹¹ y con sus traducciones latinas¹², completas o fragmentarias, conduce a una conclusión palmaria: parte de la información que ofrece la compilación pseudohipocrática deriva, aparentemente, de otro libelo botánico que, con el título *De herbis femininis*, la tradición atribuye también a Dioscórides¹³.

Ya Rose, en su esquema de correspondencias entre los códices vaticanos utilizados por Mai y el Pseudo-Oribasio¹⁴, advirtió la identidad entre algunos capítulos del *De herbis femininis* y de los *Dynamidia*. Pero, sin llevar más allá su indagación, adivinó que,

⁸ J. FONTAINE, *Isidore de Séville*..., pp. 849-54. Bibliografía relativa a esta cuestión en J.N. HILLGARTH, *The position* ..., nota 80. A la postura de Fontaine, que niega el conocimiento de la lengua griega por Isidoro, expresa sus reparos P. COURCELLE, *Isidore de Séville, auteur antique et médiéval*, en *R.E.A.*, 61, 1959, p. 423.

⁹ Prescindo de las interpolaciones del Pseudo-Apuleyo, porque pertenecen, probablemente, a una traducción de Dioscórides diferente de la conservada en el *De herbis femininis* y en los *Dynamidia*.

¹⁰ V. ROSE, *De oleribus Martialis und die medicinische Litteratur des sechsten Jahrhunderts*, en *Anecdota Graeca et Graecolatina* t.II, Berlín, 1879 (reimpr. Amsterdam, 1963), p. 112; A. BECCARIA, *Sulle tracce di un antico canone latino di Ippocrate e di Galeno I*, en *I.M.U.* 2, 1959, pp. 1-56.

¹¹ *Pedanii Dioscuridis Anazarbei de materia medica libri quinque*, ed. M. WELLMANN, Berlín; I, 1907; II, 1906; III, 1914 (reimpr. Berlín, 1958).

¹² Ofrece una panorámica general sobre las traducciones latinas de escritos médicos griegos H.E. SIGERIST, *The Latin Medical Literature of the Early Middle Ages*, en *J.H.M.*, 13, 1958, pp. 127-46. Sobre Dioscórides en particular véanse las pp. 131-33.

La traducción conservada en el *Cod. Lat. Monacensis 337* y conocida como *Dioscorides Longobardus* fue editada por K. HOFFMANN-T.M. AURACHER (libro I), en *R.F.*, 1, 1883, pp. 49-105; y los libros II-V por H. STADLER, en *R.F.*, 10, 1899, pp. 181-247 y 369-446; 11, 1901, pp. 1-121; 13, 1902, pp. 161-243. Un índice de los términos más importantes en el vol. 14, 1903, pp. 601-36. H. MIHAESCU publicó una nueva edición del libro I basada sobre todos los ms. existentes: *Dioscoride latino. Materia medica, libro primo*, Iasi, 1938.

La tradición atribuye también a Dioscórides un tratado botánico que, con el título *De herbis femininis*, describe numerosas hierbas medicinales en 71 capítulos, parte de los cuales son de indudable origen dioscorideo. Fue publicado por primera vez por H.F. KÄSTNER, en *Hermes*, 31, 1896, pp. 579-636 y 32, 1897, p. 160.

Fragmentos de otra traducción se conservan en las interpolaciones de dos códices del Pseudo-Apuleyo, el *Harleianus 4986* y el *Vindobonensis 187*. Cf. la edición por Howald-Sigerist citada en la nota 4, especialmente las pp. VII-IX.

¹³ H.F. KÄSTNER, *Pseudo-Dioscoridis* ... Como estudio general acerca de las cuestiones más importantes relativas a esta traducción puede consultarse J.M. RIDDLE, *Pseudo-Dioscorides* ...

¹⁴ V. ROSE, *De oleribus* ... p. 112.

detrás de esa identidad, era esta última obra la que había tomado sus datos del Pseudo-Dioscórides¹⁵.

Un examen riguroso de los textos revela, sin embargo, que tal apreciación no es exacta y exige profundizar en el análisis por dos motivos fundamentales: las correspondencias entre los dos tratados son más numerosas de lo que Rose podía suponer y la comparación con la fuente griega descubre que también otros capítulos de los *Dynamidia* se remontan al *De materia medica*. En total, treinta y dos epígrafes del texto publicado por Mai¹⁶ –algunos, completos; a veces, sólo fragmentos, contaminados con fuentes diversas– tienen asegurada su procedencia, inmediata o no, en una traducción latina de Dioscórides.

La mejor demostración de que ciertos capítulos de ambas obras son testimonio de una misma traducción es el establecimiento en paralelo de textos comunes. Me limitaré a una selección de algunos muy ilustrativos, los relativos al *tithymallos* (2,64), *colocynthis agria* (2,101), *mandragora* (2,119) y *scilla* (2,120)¹⁷:

Tithymali, seu lactariae, genera sunt II; masculus carcius dicitur, femina misimiten vel carbicen vocatur. Licet varia sit figura, una tamen in cathartici vis eorum. Lactis tithymali drachma I, cum aceto et aqua potata, ventrem cum phlegmate et felle deducit: si autem cum mulsa accipiatur, etiam vomitum provocat. Aestatis tempore colligitur, et succus eius intra vas fictile reservatur. Cum herba, farinae pilulae admodum herbae factae, et lacte eius conspersae cum melle decocto involvi debent, ne fauces exasperentur; bene solvunt. Suco eius recente inlito, capilli excidunt; et si saepius inlinieris, numquam renascuntur. Fistulae etiam cavorum dentium idem succus infusus dolorem sedat. Observandum ne linguam adduret. Laci eius mixtum cum botracii suco verrucae suppositum, tertia die sanabit. Flore eius cum resina decocto leprosum superiungue: succum radicum eius in vino coctum fistulis inicito. (Dynam. 2,64)

Tithymallos. genera sunt septem. qui est ex his masculus, characias dicitur, a quibusdam cometes vel amigdaloides, et femina, quam myrsinitem vel caryitem vocant. omnium una vis est, cathartica, licet varia sit figura. huius succus est coloris acteoli. eius una dragma cum aceto et aqua pota ventrem cum flegmatibus et felle deducit, si cum aqua mulsa, et vomitum provocat. aestate autem colligitur et tunditur et succus eius expressus in vase fictili reponitur. quidam cum eo et ervi farinam miscent et pilulas ad modum ervi factas hauriendas dant. sed quoniam fauces exasperant, in melle cocto involvi debent. caricae autem duae vel tres eiusdem suci ternis guttis instillatae ad movendum ventrem sufficiunt. succus autem recens inunctus capillos exuit, in quorum locum flavi et tenues renascuntur, sin autem saepius linire perseverent, nihil capillorum renascitur. fistulis etiam cavorum dentium idem succus infusus prodest, sed ne linguam urat, fistula dentis ex cera, ut succum contineat, obstruatur... (DHF 41)

¹⁵ V. ROSE, *De oleribus* ... p. 112: «II 119 ex Diosc. de herb. fem. (Wie II 64)». En una nota a pie de página afirma el autor «II 116 de mandragora scheint aus einem Dioscoridesauszuge, denn sogen. Dioscorides de herbis femininis (oder femineis). Dasselbe bei Mai II 119...».

¹⁶ Cf. la lista de capítulos en las notas 17 y 24.

¹⁷ Cf., además, las correspondencias siguientes:

<i>Dynam.</i>	<i>DHF</i>
2,9 <i>sucus eius</i> (1.3) ... <i>febres tollit cum ardore</i> (1.8)	29
2,16 <i>lapacii agrestis</i> (1.1) ... <i>calculos frangit</i> (1.9)	48
2,27	10
2,31	62
2,78	58 y 63
2,94	37
2,103 <i>draconteae semen</i> (1.1) ... <i>caligines tergit</i> (1.19)	44
2,104 <i>camilia</i> (1.1) ... <i>curant et cicatricem</i> (1.4)	38
2,114	25
2,121	54

Colocynthis agria, hoc est cucurbita silvatica, id est galala; interius quod est semen separatum scripul. I. cum mulsa tritum ventrem purgat, choleram et phlegma: cum melle et nitro et myrrha catapotia sunt cathartica. Ipsae autem cucurbitae confranguntur, et in aqua coctis ischiaticos clysteriabis, phlegmata et fella deducunt: tritae in umbilico positae praegnantium foetus discutiunt: in ipsa sphaera vinum coctum, circumligata argilla ne ardeat, potatum hydropicos desiccat.

(*Dynam.* 2,101)

Mandragora dicitur et apollinaris: genera sunt duo, masculus et femina; sed femina rubea, masculus vero albidior, sed una virtus. Cum polenta trita imposita, fervorem oculorum mitigat, et collectiones ac duritias spargit, et ulcera sanat: radix eius cum aceto trita ignem sacrum curat: cum melle et rosaceo tritam impone serpentium morsibus: cum polenta articulorum dolorem tollit et sanat. Corticis radicum eius libras III. vino mixtas in amphoram mittito et reponito ut maturescat: exinde dato potui IIII. cui aliquid secandum est: mox ut biberit, saporem faciunt et incisionem non sentit. Mala eius odorata phreneticis saporem faciunt, si cum radicibus eius in vas fictile sole cocta, ut assidue agitentur, donec in crassitudinem mellis veniant, ad medicinae usum reponatur. Radices eius siccae et tunsae omnibus vulneribus medentur. Semen eius in vino da potui arthriticis et nauseantibus. Huius berbae feminae folia similia lactucae: ipsa mala generat. Masculi vero folia similia betae.

(*Dynam.* 2,119)

Colocynthis agria. id est cucurbita agrestis, quam Afri gelemam vocant ... huius intestina mollities a semine separata, tertia parte dragmae, id est scripulo uno cum aqua mulsa trita et hausta ventrem deducit, vel cum melle et nitro et murra trita incocta et pro portione rotundata idem facit. ipsae autem cucurbitae si siccatae confringuntur et coquantur, ex ea aqua ischiadicis, paraliticis, cyliacis clysteres iniecti flegmata, fella sanguinemque deducunt. eadem tritae et umbilico praegnantium superpositae fetus discutiunt. in ipsius sphaera -sive cucurbita purgata- acetum decoctum si os colluas, dolorem dentium sedat, sed ne eadem ardeat, creta debet circumdari sive argilla ...

(*DHF* 46)

Mandragora femina. plerique apollinarem vel malum terrae vocant. huius genera sunt duo, masculus et femina. masculus habet folia alba, maiora, mala itidem maiora in magnitudinem mali matiani. utriusque vis una est. huius folia recentia oculorum fervoribus cum polenta prosunt nec non et vulneribus. interiorem eadem collectionem omnesque duritias solvunt et spargunt. eadem stigmata corporum septem diebus leviter infricata sine exulceratione detergant. eadem in sale diutius in vase servata hanc ipsam vim edendi in omnibus habent. radix autem cum aceto trita ignem sacrum curat, cum melle et cum oleo trita contra morsum serpentium prodest. cum aqua choeradas dissolvit, cum polenta articulorum dolores sedat. praeterea cortex radices eius, libr. tres in vino dulci, sex congia, in amphoram mittitur et reponitur, ut ad medicinae usum maturescat. ex eo vino tres cyati -unc. quatuor et semuncia- his bibendum dantur, quorum corpus propter curam secandum est, ut hac potione soporati dolorem secturae non sentiant. mala autem ipsius sive olfactantur sive eduntur soporem toporemque, ut vocem auferant, faciunt. sucus quoque ex cortice trito radices expressus in vase fictili vel sole vel leni igniculo coquitur, ita ut assidue agitetur, donec in crassitudinem mellis coactus ad medicinae usum reponitur. radices etiam siccae reservantur plurimis usibus profuturae.

(*DHF* 15)

Squilla campestris, quae rosea est, vitari debet; montana vero, quae alba est, potius eligenda. Si fermento aut argilla inclusa coquatur in furno usque ad magnam mollitiem, tunc omnibus eius tunicis proiectis, et quod medium est in frusta concisum, aqua coquatur saepe mutata, usque dum nec salsa sit nec amara: postea partes ipsae lino per intervalla inserantur ne se tangant, et in umbra siccentur: hanc unam partem tritam cum salis assi partibus octo, aquae hemina I, ventrem et bilem deducit, urinam provocat, hydropicis, stomaticis, ictericis, torsionibus intestinorum, suspiriosis, flegmaticis prodest. Si tres scripuli triti cum melle coquantur, et quantum unum cochlear acceperit, omnia eadem faciunt: sed maxime stomacho prosunt ad digestionem cibi. Semen eius tritum cum melle attico ventrem solvit.

(Dynam. 2,120)

Scilla. virtutem habet thermanticam. sed campestris, quae russea est, vitari debet et montana potius, quae alba est, collegi. haec multis rebus prodest, si polenta vel argilla tecta coquatur in forno vel in prunis; interea tamen tactu examines, an cocta sit, et si necdum cocta est, rursum alio tegmine eam vestis, donec usque ad mollitudinem percoquatur; nam nocens est quae percocta non fuerit. praeterea etiam illo modo coquitur, ut in vase fictili <gypsato> in clibano coquatur, quoad subacta fuerit: omnibus tum tunicis eius proiectis media pars instituitur. et concisa in aqua calida coquitur, aqua saepe mutata, donec neque salsa neque amara sit aqua. post hoc partes in lino per intervalla, ne se contingant, inseruntur et in umbra siccantur. huius unam partem tritam cum salis assi et triti partibus octo aquae admisceas et ex hac permixtione duas cotulas, id est heminam ad molliendum et deducendum ventrem bibes. hinc etiam ... bibes ... urinam provocat. hydropicis et stomachicis prodest. his etiam, quibus cibus supernatans digestionem prohibet, onus stomachi ad inferiora deducit. ictericis etiam medetur, tortiones intestinorum sedat. suspiriosis quoque et flegmata exscreantibus prodest. etiam, si sine sale dragma una i.e. scripuli tres diligenter trita et melli admixta coquatur et cocliario accipiatur, omnia eadem facit. vel maxime stomacho prodest ad digestionem cibi ... semen eius tritum cum melle vel fico acceptum ventrem solvit ...

(DHF 52)

Lo más llamativo en el cotejo precedente es que el DHF da un texto más completo, lo cual podría muy bien ser interpretado en el sentido en que lo hizo Rose. Algunos capítulos de los *Dynamidia* serían, en consecuencia, sólo un resumen del herbario pseudodioscorideo. Pero una seria objeción contradice tal hipótesis: algunos pasajes de los *Dynamidia* parecen más cercanos al *De materia medica* que sus correspondientes en el DHF.

Así, el cap. 46 del DHF, entre los efectos purgativos de la *colocynthis agria*, señala *vel cum melle et nitro et murra trita incocta et pro portione rotundata idem facit [= ventrem deducit]*. Pero, según el texto paralelo de los *Dynamidia* (2,101), *cum melle et nitro et myrrha catapotia sunt cathartica*. La explicación a tal divergencia descansa en una mayor cercanía del tratado pseudohipocrático al Dioscórides griego (4,176,1): *δύναμιν δὲ*

ἔχει ... καθαρτικὴν ... ἀναλαμβανομένη νίτρῳ καὶ σμύρνη καὶ μέλιτι ἐφθῶ εἰς καταπότια.

De no menor interés es el cap. 2,119 de los *Dynamidia* que, después de un texto idéntico al de Ps.-Diosc. 15, relativo a la *mandragora*, añade una breve descripción de la planta¹⁸ cuyo origen está en Diosc. 4,75¹⁹.

La importancia de esta adición estriba no sólo en demostrar la independencia de los *Dynam.* respecto al *DHF*, sino también en asegurar que ninguno de ellos representa la versión íntegra salida de la pluma del traductor. En efecto, Isidoro de Sevilla reproduce un texto casi idéntico en *Etym.* XVII,9,30²⁰, pero la asimilación del fruto de la *mandragora femina* a las ciruelas –detalle que ofrecen Dioscórides e Isidoro, pero omitido en los *Dynamidia*– certifica que no es esta última obra la fuente directa de las *Etimologías*, sino alguna traducción más amplia del médico de Anazarba.

Para negar la filiación pseudodioscoridea de los *Dynamidia* me apoyo, además, en un pasaje relativo a la violeta:

Leuciae, id est violae, genera sunt III, purpurea, albida et subnigra, una vis. Cocta cum radicibus suis in cathismate vaporato torsiones matricis curat: folia eius trita cum axungia vulnera antiqua sanant. Viola, cuius color est milinus maxime medicamini apta, menstrua provocat. Folia eius tunsa et ceroto mixta, rhagadiam curant: cum melle mixta cancrum dentium, quo dentes decidunt, sanat: seminis eius drachma I cum melle triti genitalibus adpositi menstrua movet: radices eius podagricorum pedibus adligatae prosunt. (*Dynam.* 2,78)

Viola aurosa. Violae genera sunt tria: purpureum, album et melinum. sed melinum maxime medicinae aptum est. haec decocta et supersessa dolores et fervores matricis relevat. menstrua etiam provocat. folia eius tunsa et ceroto mixta rhagadas ani curant ...

(DHF 58)

Purpurea. Purpureae violae folia cum axungia, pari pondere, contusa vulnera recentia et pristina efficacissime sanant ...

(DHF 64)

Panacia ... eadem folia cum melle mixta cancri dentium, quod dentes deicit [quo dentes decidunt : L²P], sanat. semen ipsius, dragmae duae, cum vino tritum et potum aut cum melle tritum et potatum et idem genitalibus mulierum adpositum menstrua movet et fetus matricibus deicit. radices cum aceto tritae et spleni superinpositae prosunt.

(DHF 63)

¹⁸ *Huius herbae feminae folia similia lactucae: ipsa mala generat. Masculi vero folia similia betae.*

¹⁹ ἔστι δ' αὐτοῦ ὁ μὲν τις θῆλυς, ὁ μέλας, θριδακίας καλούμενος, φύλλα ἔχων στενότερα καὶ μικρότερα θρίδακος ... καὶ παρ' αὐτὰ μῆλα οὓς ἐμφερῇ ... τοῦ δὲ ἄρρενος καὶ λευκοῦ ... φύλλα ἔστι λευκά ... καθάπερ τεύτλου.

²⁰ *Huius species duae: femina foliis lactucae similibus, mala generans in similitudinem prunorum, masculus vero foliis betae similibus.* Es errónea la apreciación de André, nota 441 de su edición, para quien «la description ne vient ni d'une traduction latine de Dioscoride ni de Pline». El paralelo entre Diosc. 4,75, *Dynam.* 2,119 y *Etym.* XVII,9,30 desmiente tal afirmación.

El cap. 2,78 de los *Dynamidia* contiene una traducción completa del 3,123 de Dioscórides²¹. El lugar correlativo en el *DHF*, el cap. 58, ofrece, en cambio, sólo una parte. Seguramente por azares de la transmisión, la mitad restante se encuentra, bajo el epígrafe *panacia*, en el cap. 63, entre cuyo encabezamiento y el posterior desarrollo se interpone una laguna. Lo realmente significativo es, no sólo esa indiscutible fragmentación, sino el hecho de que el 58 está completado con indicaciones curativas de origen diferente²². Se trataba, pues, a ojos del compilador, de un capítulo cerrado, totalmente distinto del 63, cualquiera que haya sido el contenido de la laguna que éste presenta. Es evidente, entonces, que los *Dynamidia* mantienen, en este punto, un estado de texto más cercano a la primitiva traducción que el *DHF*²³.

En último término, el *DHF* contiene un número mayor de capítulos dioscorideos que los *Dynamidia*. Pero también éstos aportan como nota de independencia algunos pasajes del *De materia medica* en versión latina que el Pseudo-Dioscórides no ofrece²⁴. Léxico y técnica de traducción demuestran un origen idéntico al de los capítulos comunes a las dos compilaciones y al de aquellos que sólo transmite el herbario atribuido al médico de Anazarba.

Un estudio comparativo invita, pues, a defender la independencia mutua entre los *Dynamidia* y el *DHF* y a concluir con un alto grado de probabilidad que algunas partes de ambos tratados derivan de una fuente común. Tal afirmación implica, en sí misma, que hubo de existir un estado de texto previo a los dos que conocemos. El análisis interno de estos apunta también en idéntico sentido:

²¹ El texto de los *Dynam.* recibió su conformación actual en dos momentos distintos. En una primera etapa la redacción llegaría hasta *sanant*, en la línea 4, y reduciría las propiedades curativas de la planta a una sola: *una vis*. Aun teniendo probablemente su origen en Dioscórides, el grado de modificación respecto al texto correspondiente del *DHF* es elevado. Cf. la diferencia *subnigra/melinum* (en la que no hay que excluir, en el primer caso, una confusión del traductor entre *μελανόν* y *μήλινον*) y las evidentes diferencias de redacción entre *cocta cum radicibus suis ... curat* (*Dynam.*) y *haec decocta ... relevat* (*DHF*). Indicio de que estos dos párrafos se referían a la misma afección y así lo entendió el compilador de los *Dynam.* es el hecho de que el del Pseudo-Dioscórides está omitido en la segunda parte de los *Dynam.*, que salta desde *maxime medicamini apta* (= *maxime medicinae aptum est*) hasta *menstrua provocat*. Ello significa que el compilador era consciente de que esa propiedad medicinal había sido ya expuesta. En una segunda etapa este texto habría sido completado con una adición (*viola, cuius color... prosunt*) procedente de la misma traducción que el *DHF*; su proximidad a éste es tan clara que no necesita mayor comentario.

²² Sobre la diversidad de fuentes en el *DHF* cf. H.F. KÄSTNER, *Pseudo-Dioscoridis...*, pp. 582-89. J.M. RIDDLE, *Pseudo-Dioscorides ...*, pp. 67-69. Véase la continuación del capítulo en KÄSTNER, p. 631.

²³ No hay que olvidar, sin embargo, que *DHF* 63 ofrece un texto más completo que el de los *Dynam.*, a juzgar por su estrecho paralelismo con el texto griego en *cum vino tritum et potum aut cum melle tritum et potatum* (= *ποθεῖς ἐν οἴνῳ ... ἢ προστεθεῖς σὺν μέλιτι*) y *menstrua movet et fetus matricibus deicit* (= *ἐμμηνα καὶ ἔμβρυα ἄγει*). El mismo pasaje permite profundizar todavía más en la indagación. De acuerdo con la última recomendación terapéutica de Dioscórides, la violeta es idónea para los afectados de *podagra* y para quienes sufren del bazo. Cada obra recoge sólo una de estas afecciones: la *podagra*, en los *Dynamidia*; el bazo, en el *DHF*. Es poco probable, entonces, que ninguno de estos escritos derive de la reducción, ampliación o refundición de su contrario.

²⁴ Son los siguientes: 1,42, 1,16 *urinam et menstrua ...* 1,38 *antidotum est* (= 3,45); 1,44 y 2,73 (= 3,66); 2,11, 1,3 *decoctio eius ...* 1,10 *spleneticos curant* y 2,45, 1,24 *decoctio eius ...* 1,32 *pruriginem sedat* (= 3,31); 2,23, 1,48 *radices eius ...* 1,59 *reponatur* (= 4,1); 2,24 (= 3,36); 2,29 (= 3,158); 2,37 (= 3,35); 2,46 (= 4,68); 2,79 (= 2,164); 2,84 (= 4,186); 2,86 (= 4,166); 2,90 (= 2,118); 2,91, 1,1 *Prasii ...* 1,13 *caligines extergit* (= 3,105); 2,100 (= 2,169); 2,112, excepto la línea final, *in aqua cocta intestina foveto* (= 3,146); 2,118 (= 3,140). Entre paréntesis los capítulos de Dioscórides.

1) Es conocido, ya desde la edición de Kästner, el carácter heterogéneo del *DHF*, tanto en su método de presentación de la materia como en sus fuentes de información. Me detendré en los capítulos de indudable origen dioscorideo en la búsqueda de huellas de un momento anterior de traducción.

En ocasiones, una misma planta recibe tratamiento en lugares diferentes. Merecen atención en tal sentido los capítulos 11 y 32, el primero encabezado por el título *stergestros vel sempervivum*, el segundo por *aizos minor*. Aquél encubre bajo tal epígrafe la traducción del cap. 4,88 de Dioscórides –el dedicado al *δείζωον μέγα*–, que ofrece una descripción de la planta más sus virtudes medicinales. El último aborda la variedad *minor*, el *δείζωον τὸ μικρόν*, al que el autor griego dedica el 4,89. Un dato aquí fundamental es que mientras el médico de Anazarba describe la planta y se limita a señalar que sus propiedades son idénticas a las de la variedad anterior²⁵, el capítulo respectivo del *DHF*, el 32, después de la descripción (= Diosc. 4,89) expone aquéllas en detalle en un texto que es, de nuevo, traducción del 4,88 de Dioscórides. Las propiedades curativas que éste contiene conocen, pues, dos redacciones en el *DHF*. Es innegable que ambas son obra de la misma mano, pero que ninguna de ellas deriva de su contraria. A tal conclusión conduce su comparación. El capítulo 32 es más extenso; he aquí varias correspondencias con el griego que el 11 ha suprimido: *in modum cataplasmatis* (= *καταπλασσόμενα*), *herpetas* (= *ἑρπετας*), *et ventris fluxum et tormina* (= *διαρροιζόμενοις, στρογγύλα*), *sucus eius etiam dolentibus oculis utiliter inunguetur* (= *ἐγγχρίεται δὲ ὁ χυλὸς καὶ ἐπὶ τῶν ὀφθαλμιῶντων ὠφελίμως*). Pero también este último presenta dos ejemplos en donde resulta obvio que su proximidad a la fuente griega es superior: la disyunción *vel sola vel cum polenta* (= *καθ' ἑαυτὰ τε καὶ μετὰ ἀλφίτων*) –el cap. 32 escribe simplemente *cum polenta*– y la construcción participial *capiti infusus*, indudable equivalencia del término *ἐμβρέχεται*.

Son varias las explicaciones posibles a tal situación:

- a) el traductor de Dioscórides, en su afán por ofrecer un capítulo completo, traduce dos veces el mismo texto.
- b) el compilador del *DHF* utiliza una traducción anterior y, movido por el mismo deseo, copia también dos veces el mismo texto, con algunas diferencias.
- c) la traducción inicial se ajustaba fielmente al *De materia medica* y, en un momento posterior, sufre un doble proceso de copia, que más tarde se refleja en el Pseudo-Dioscórides.

La hipótesis sostenida en a) resulta poco creíble tratándose de una traducción en que los dos capítulos serían sucesivos. Tal repetición, por innecesaria, parece inaceptable. Hallaría, en cambio, justificación en una compilación en que los epígrafes relativos a ambas variedades de la planta se encuentran a distancia y bajo denominaciones distintas. Ello invitaría a considerar como posible el apartado b), si no existiesen motivos suficientes para mantener la postura contraria. En efecto, la redacción doble de las propiedades medicinales del *δείζωον* está en abierta oposición con el procedimiento habitual en el *DHF*, consistente en englobar la eficacia terapéutica de las distintas

²⁵ *Τούτου τὰ φύλλα δύναμιν ἔχει τὴν αὐτὴν τῷ προειρημένῳ.*

variedades de una misma planta en un solo texto²⁶ o en establecer referencias internas de reenvío desde unas a otras²⁷.

La hipótesis defendida en c), que considero muy verosímil, implica que la traducción inicial, en el lapso temporal intermedio entre la misma y el herbario pseudodioscorideo, sufre un proceso de fragmentación en *excerpta* que, posteriormente, habrían llegado al *DHF* por caminos diferentes. La pertenencia de los caps. 11 y 32 a una misma traducción y su incorporación, en algún momento, a colecciones distintas de *excerpta*, proceso del que subsisten huellas en otros lugares del mismo tratado²⁸, es el único expediente que justifica plenamente que ambos compartan el texto más arriba mencionado²⁹.

Conclusiones semejantes se desprenden de otras referencias internas del *DHF*.

La obra es resultado del trabajo de un compilador que, en el encabezamiento, añade de su propia mano la denominación correspondiente. En ocasiones, sin embargo, ésta entra en contradicción con la descripción posterior. Proporciona un ejemplo significativo el cap.

²⁶ (*herpulos*) ... *huius genera sunt duo: unum, quod in hortis nascitur, aliud in montibus saxosis, quod est efficacius ad medicinam* (7); (*mandragora femina*) ... *huius genera sunt duo, masculus et femina ... utriusque vis una est* (15); (*camaemelos*) *eius genera sunt tria, solo flore distantia et omnium una vis est* (19); (*tribulos*) *huius genera sunt duo: unum in hortis nascitur, aliud agreste est, cuius maior est efficacia* (27); (*hecios*) *una autem vis est et herbae et radices et seminis* (39); (*tithymallos*) *genera sunt septem ... omnium una vis est ...* (41); (*bulbus rufus*) ... *est et alter bulbo, gustu amaro, scilodes vocatus, qui vel utilior est stomacho. utrique virtutem habent thermanticam ...* (43); (*moecon*) *huius herbae genera sunt tria, sed omnium una vis est, refrigeratoria et somnifera* (45); *Lapatii genera sunt IIII, sed agreste efficacissimum* (48); *Violae genera sunt tria: purpureum, album et melinum. sed melinum maxime medicinae aptum est* (58); ... *anchusae genera sunt duo: una quam Afri barbatam vocant est, et altera, quae maxime medicamini apta est* (60).

²⁷ El capítulo 12 distingue dos tipos de *aristolochia*, uno alargado y otro redondo. Después de las virtudes medicinales del primero dice *rotunda hoc ipsum in omnibus facit*.

²⁸ La hipótesis de que la parte medicinal de los capítulos 11 y 32 deriva de un antecedente común, avalada por la notable proximidad entre ambos, encuentra un obstáculo en la prescripción que recomienda el jugo del *aizos* para la contención del flujo menstrual. En efecto, al texto de Dioscórides (*ἴσσησι καὶ ροῦν γυναικείον ἐν προσθέτῳ*) corresponden en el *DHF* dos traducciones formalmente diferentes (*solus sucus eius verendis muliebribus subiectus fluxum humoris constringit y umorem russeum ex matricibus mulierum defluentem sucus eius cum lana subditus cohibet*), lo cual haría difícilmente aceptable la teoría de la comunidad de origen. Un repaso de todas las apariciones de dicha propiedad medicinal en el *DHF* y su comparación con el texto griego revela que, de nueve capítulos que la registran (5, 9, 11, 29, 32, 36, 45, 48 y 50), cinco (9, 11, 29, 32 y 48) corresponden a un texto de Dioscórides que es, básicamente, el mismo: *ἴσσησι (ἴσχει) καὶ ροῦν γυναικείον ἐν προσθέτῳ (προσπεθείς)*. En segundo lugar, es manifiesto el afán del traductor de dar variedad formal a su relato, evitando cuidadosamente la repetición mecánica y formularia de una misma traducción. Por el contrario, se esfuerza siempre en ofrecer versiones ligeramente distintas, tanto en cuanto a léxico como a sintaxis, del mismo texto griego. Dos hechos no encajan en la situación descrita: la ya citada divergencia entre los capítulos 11 y 32, inexplicable si los hacemos remontar a un origen común, y el notable paralelismo de la traducción del 32 con la que da el 29 (*umorem russeum ex matricibus mulierum defluentem sucus eius cum lana subditus cohibet*-*idem cum lana genitalibus mulierum subiecta humorem rubrum et matricibus defluentem cohibet*). Facilita la interpretación de tal estado de cosas otro rasgo común al 29 y al 32: ambos son resultado de la fusión de dos capítulos diferentes de Dioscórides relativos a la misma planta (29 = Diosc. 4,70 + 4,71; 32 = Diosc. 4,89 + 4,88). Podemos, entonces, conjeturar que, tanto el 29 como el 32 pertenecieron, en algún momento, a una misma colección de *excerpta*, muy reducida, en la que cada capítulo era producto de la integración de todos los de Dioscórides que se ocupaban de una única planta. A este *excerptor* se debería la sustitución, en el 32, de una fórmula inicialmente idéntica a la del 11 y su nivelación formal con la del 29.

²⁹ En apoyo de la misma hipótesis viene el aparente desorden en que se suceden los capítulos en el Pseudo-Dioscórides, con presencia de la misma planta en epígrafes diferentes, alejados entre sí (*zamalention*, *heliotropium*, *aizon* ...) y no siempre concordantes en sus datos, lo cual podría muy bien ser indicio de la existencia de distintas vías de transmisión.

15, dedicado a la *mandragora femina*. Lo paradójico, tras esta precisión genérica, es la distinción inmediata entre un tipo masculino y otro femenino: *huius genera sunt duo, masculus et femina*. No parece aventurado suponer que la traducción original comportaba en el encabezamiento el nombre de la planta, sin especificación de clase, –como hace el capítulo correspondiente de los *Dynamidia* (2,119)– y que es el propio compilador del *DHF* quien, aun deseando referirse sólo a la variedad femenina se limita, en evidente descuido, a copiar la traducción de Dioscórides, incluida la alusión a la masculina.

Huellas de una diferente distribución de la materia botánica y, por tanto, de un anterior estado de texto, se descubren en los capítulos 33 y 41, que presentan la particularidad de ocuparse de la misma planta, el *tithymallos*. El primero, después de describir la variedad femenina, resume sus propiedades medicinales en una escueta frase: *eandem vim in omnibus habet quam masculum habere descripsimus*³⁰. La forma verbal de perfecto remite a una secuencia anterior. El tipo masculino se encuentra, sin embargo, en un párrafo posterior, el 41. Este reenvío interno exige una disposición previa en que la variedad femenina estuviese precedida de la masculina. Esa es exactamente la configuración del texto griego, que consagra un extenso capítulo (4,164) a la planta y sus variantes, comenzando por la *ἄρρη* o masculina, con sus propiedades, a la que siguen, en este orden, la *θήλυς* o femenina, y las conocidas como *παράλιος*, *ἡλιοσκόπιος*, *κυπαρισσίας*, *δενδροειδής* y *πλατύφυλλος*. Todo indica, pues, que la primitiva traducción seguía el orden establecido por el texto griego y que, en un momento posterior, el compilador del *DHF* dispuso los apartados a su voluntad, sin advertir la contradicción en que su copia literal incurrió³¹.

2) El análisis de los *Dynamidia* deja también al descubierto algunos hechos significativos. No son fiables, en este caso, aparentes remisiones internas entre capítulos, dado que, en realidad, la totalidad del texto y, por tanto, también algunas formas verbales de perfecto que podían ofrecer pistas valiosas, procede de las fuentes respectivas³². Pero sí conviene detenerse en los pasajes relativos al *petroselinum* (1,44 y 2,73), *pulegium* (2,11 y 2,45) y *psillios* (2,114 y 2,122), todos ellos con origen en Dioscórides. Lo importante es que el texto dedicado a esas plantas conoce dos redacciones, entre las cuales hay diferencias sustanciales, resultado, quizás, de diferentes procesos de reducción de una traducción más amplia. Veamos los capítulos referentes a los dos primeros:

³⁰ El texto latino es traducción y resumen de los propios términos de Dioscórides al respecto: *δύναμιν δὲ ἔχει ὁ ὅπως καὶ ἡ ρίζα καὶ ὁ καρπὸς καὶ τὰ φύλλα ὁμοίαν τῷ πρὸ αὐτοῦ* (4,164,6).

³¹ Tampoco hay que excluir la posibilidad de que ambos, el 33 y el 41, le hubiesen llegado por vías diferentes y él se hubiese limitado a copiarlos, sin organización alguna.

³² El cap. 61 del libro II, relativo al *asterion*, señala *Ad spasmum, ut supra diximus, portet secum*. Esta referencia parece indicar que el texto formó parte, en algún momento, de una secuencia más amplia, en donde dicha alusión sí tendría sentido. Pero se trata de una adición al cap. 60 del Pseudo-Apuleyo que dan los códices *VrC*. Cf. el apéndice de la edición Howald-Sigerist *Ad LX. HERBA ASTERION*. También en 2,115, capítulo que se ocupa de la *hinola campana*, encontramos una aparente fórmula de reenvío interno,.... *Ad vesicae dolorem inulae campanae, apii semen, et asparagi foeniculi radices in vino tritas et tepidas potui datas efficaciter prodesse dicimus*. Aunque el verbo no está en tiempo perfecto, su hallazgo resulta sorprendente, por cuanto un capítulo anterior, el 2,60, da el mismo texto con omisión de *dicimus*. A él podría remitir, por tanto, el 2,115. Pero la redacción de este último está tomada, en todos sus términos, del Ps.-Ap. 96, pasaje en el que el código *Vr* dice *tritae et tepidae potui datae efficaciter prodesse dicimus*. Cf. el aparato crítico de la ed. Howald-Sigerist.

De petroselino. *Petroselini semen tunsum et cribratum scripulos tres ex aqua calida acceptum, urinam et menstrua movet: colo, stomacho, intestinis, lateri, renibus, vesicae, prodest: diureticis quoque antidotis admiscetur.*

(*Dynam.* 1,44)

Petroselinum, hoc est olusatrum agreste, calidam et siccam virtutem habet: *tunsi cribrati drachma I. cum vino urinam et menstrua movet: coli et intestinorum dolores mitigat.*

(*Dynam.* 2,73)

Glyconii, hoc est pulegii, masculi rubeus, feminae flos albus, virtute thermantica calefacit et deducit et extenuat et purgat et digeritur: decoctio eius potata menstruum deducit, foetum et secundas extrahit: coctum in melle et aceto gargarizatum humorem capitis deducit: in vino coctum potatum torsiones intestinorum et tussim cum phlegmate et catarrho male patientibus succurrit: flore trito cum aceto nares perungue: tritum cum polenta tumores compescit: folia eius trita cum sale spleneticos curant.

(*Dynam.* 2,11)

Pulegium ... decoctio eius hausta menstrua movet, foetus discutit, secundas provocat: contra nauseam vel intestinorum torsiones siccum tunsum cum pusca bibe, ut per alvum nigra fella deducat: cum vino acceptum serpentium morsibus subvenit: deficientes cum pusca trita apposita naribus recreat: cum polenta trita cataplasma, omnes fervores tollit: podagricos sola trita et inposita iuvat: cum ceroto mixta papulas in facie siccant: decoctio eius in corpore infrecta pruriginem sedat: ad vesicam vel calculum, pulegium bene tritum ...

(*Dynam.* 2,45)

En cuanto al *petroselinum*, *Dynam.* 1,44 supone una fuerte simplificación, formal y de contenido, del texto griego (3,66), pues prácticamente se limita a una enumeración de órganos cuya curación favorece la planta citada. Importa destacar, no obstante, que la sección de Dioscórides referente a las propiedades medicinales tiene correspondencia, en su totalidad, en la versión latina. En el 2,73, en cambio, el contenido del texto griego está reducido a su mínima expresión, pero la técnica de traducción es la habitual tanto en los *Dynamidia* como en el *DHF*³³.

La situación es sensiblemente semejante en los capítulos referentes al *pulegium*. En conjunto, la redacción de 2,45, más amplia, se muestra más cercana a Dioscórides 3,31; en cambio, *Dynamidia* 2,11 ofrece varios fragmentos que no se encuentran en 2,45³⁴.

Refuerzan la tesis de un origen común a las dos redacciones algunas diferencias léxicas que permiten conjeturar cómo era la traducción inicial, al tiempo que informan sobre el método del/de los copista/s recopilador/es. Citaré un par de casos a título de ejemplo.

Mientras 1,44 da el peso de los ingredientes en escrúpulos (*scripulos tres*), 2,73 lo hace en dracmas (*drachma I*). La comparación con el *DHF* permite adivinar la causa. El Pseudo-Dioscórides se muestra coherente, al utilizar siempre un mismo código: toma como unidad la medida griega³⁵, añadiendo, con frecuencia, su equivalencia en

³³ Según puede deducirse de la traducción de *σπρόφους* por *intestinorum dolores*. Esta correspondencia y otras similares –*intestinorum tormenta, torsionibus* ...– son habituales en el *DHF* y en los *Dynamidia*.

³⁴ *Coctum in melle et aceto gargarizatum humorem capitis deducit y folia eius trita cum sale spleneticos curant.*

³⁵ ... *eiusdem dragm. una cum vino hydropicum dessicat* (6); ... *idem praestat radix ipsius tunsa, si ex ea pulvis, dragma una, cum vino bibatur* (12); ... *semen ipsius, dragmae duae, cum vino tritum* ... (63).

latín³⁶, pero nunca da sólo esta última. Los *Dynamidia*, en cambio, acuden sólo a una de ellas: escrúpulos³⁷ o dracmas³⁸. La situación en los capítulos comunes es la siguiente: donde el *DHF* mantiene el término griego al lado de su correspondencia en latín³⁹, los *Dynamidia* ofrecen sólo la unidad de peso latina⁴⁰. Como quiera que, en general, el herbario pseudodioscorideo se acerca más al texto de Dioscórides, parece verosímil que la elección de la medida sólo en escrúpulos es iniciativa de un copista posterior y no propiamente del traductor. Los datos anteriores permiten concluir que también en los pasajes relativos al *petroselinum* la traducción originaria presentaba el doblete *drachma* *i.e. scripuli tres* y que el copista de 1,44 se inclinó por el vocablo latino, mientras el de 2,73 optó por la conservación de su sinónimo griego.

De modo similar, en 2,11 y 2,45 el léxico es indicio de la existencia de un anterior estado de traducción. El Pseudo-Dioscórides vierte el vocablo griego *φλεγμονή* acudiendo a pares de términos de valor más general⁴¹: *tumores et fervores*⁴², *tumores et dolores*⁴³, *dolores et fervores*⁴⁴. En los capítulos antes citados –traslación del 3,31 de Dioscórides– *φλεγμονή* recibe dos correspondencias distintas, *tumores* (2,11) y *fervores* (2,45), lo cual apunta a una duplicidad léxica, en el momento inicial, similar a las anteriores. En cada caso, el/los copista/s de los *Dynamidia* se inclinaron por una voz diferente.

En lo relativo al *psillios*, tenemos la suerte de contar, además de los dos capítulos de la obra pseudohipocrática, con el 25 del *DHF*. Nada puede ilustrar mejor los distintos grados de modificación que el establecimiento de textos paralelos, incluido el de Dioscórides:

³⁶ ... *hi, qui sanguinem vomunt, pulverem eius in dragmis IV id est scripulis XII cum vino accipere debebunt* (7); ... *seminis huius viridis triti dragmam unam hoc est scripulos III bibat* (27); ... *huius intestina mollities a semine separata, tertia parte dragmae, id est scripulo uno cum aqua mulsa trita et hausta ventrem deducit* (46); ... *etiam, si sine sale dragma una i.e. scripuli tres diligenter trita et melli admixta coquantur...* (52); ... *arquatis etiam prodest, si foliorum eius dragma una, id est scripuli tres cum turis tanto modo...* (54).

³⁷ ... *Pulveris cribrati ex foliis eius scripulos III. cum mulsa potui da...* (2,23); ... *interius quod est semen separatum scripul. I. cum mulsa tritum ventrem purgat...* (2,101); ... *Si tres scripuli triti cum melle coquantur...* (2,120); ... *Foliorum eius una cum thyrsis scripuli III, cum vino vetere calido, ieiuno per quatrimum dentur; arquaticis prosunt* (2,121).

³⁸ ... *Betonicae drachma una cum vino potata ventrem et urinam movet...* (2,23); *haemoptoicos drachma I, cum vino ictericos sanat, menstrua deiciit: drachmae IIIII. cum mulsa accipiantur, ventrem purgant* (2,23); ... *Lactis tithymali drachma I, cum aceto et aqua potata, ventrem cum phlegmate et felle deducit* (2,64); ... *seminis eius drachma I. cum melle triti genitalibus adpositi menstrua movet* (2,78); ... *Radix ipsius drachma I, cum vino, menstrua movet...* (2,100).

³⁹ 46, 52 y 54. Véanse los textos en la nota 36.

⁴⁰ 2,101; 2,120 y 2,121. Véanse los textos correspondientes en la nota 37.

⁴¹ No es cierta la apreciación de J.M. RIDDLE, *Pseudo-Dioscorides* ..., pp. 60-61, en el sentido de que, donde Dioscórides afirma que el *σάμψουχον* rebaja los tumores (*οιδήματα*), el *DHF* es más específico y sitúa esa afección en los ojos, *tumores oculorum*. El capítulo 10 del *DHF*, que sigue de cerca el correspondiente de Dioscórides (3,39), omite *οιδήματα* en la traducción; no así la afección siguiente (*πρός ὀφθαλμῶν φλεγμονάς καταπλάσσεται μετὰ πάλης ἀλφίτου*) que la versión latina recoge en su totalidad, *fervores etiam et tumores oculorum cum potentis mixta et pro cataplasmate inposita mitigat*.

⁴² ... *tumores quoque et fervores testium* (5) (= *διδύμων φλεγμοναῖς* Diosc. 3,59); ... *fervores etiam et tumores oculorum...* (10) (= *πρός ὀφθαλμῶν φλεγμονάς* Diosc. 3,39).

⁴³ ... *folia ipsius elixa et trita oculis superposita tumores et dolores sedat* (21) (= *πρός ... ὀφθαλμῶν φλεγμονάς* Diosc. 4,103,3).

⁴⁴ ... *cum ovi cocti vitello et croco mixtum dolores et fervores oculorum cataplasmate suo sedat* (45) (= *ἐπὶ δὲ φλεγμονῇς ὀφθαλμῶν* Diosc. 4,64,4); ... *haec decocta et supersessa dolores et fervores matricis relevat* (58) (= *πρός τὰς περὶ ὑστέραν φλεγμονάς* Diosc. 3,123).

Ψύλλιον· οἱ δὲ κυνοκέφαλον, Σικελοὶ δὲ κρυστάλλιον, οἱ δὲ κυνόμμιαν καλοῦσι· φύλλον ἔχει κορωνόποδι ὅμοιον, δασύ, κλῶνας δὲ σπιθαμιαίους· καὶ τὸ ὅλον δὲ βοτάνιον χορτῶδες. ἄρχεται δὲ αὐτοῦ ἡ κόμη ἀπὸ μέσου τοῦ καυλοῦ, κεφάλια δύο ἢ τρία ἐπ' ἄκρου συνεστραμμένα, ἐν οἷς σπέρμα ψύλλοις εἰκόες, μέλαν, σκληρόν· φύεται ἐν ἀρούραις. Δύναμιν δὲ ἔχει ψυπτικήν· ὠφελεῖ δὲ καταπλασσόμενον ἀρθρίτιδας, παρωτίδας, φύματα, οἰδήματα, στρέμματα, κεφαλαλγίας μετὰ ροδίνου καὶ ὄξους καὶ ὕδατος, ἐντεροκήλας τε τὰς ἐπὶ παίδων καὶ ἐξομφάλους ὑγιάζει καταπλασσόμενον· δεῖ δὲ ὀξυβάφου πλῆθος λεάναντας βρέχειν ἐν ὕδατος δυσὶ κοτύλαις καὶ ὅταν παγῇ τὸ ὕδωρ ἐπιπλάττειν· ψύχει δὲ ἱκανῶς.

(Diosc. 4,69)

Psyllion, sive pulicaris, virtutem habet frigidam: huius semine acetabulum plenum teratur et in aquam duabus cotylis missum, quando coagulaverit, inpositum parotidas et omnes collectiones, infantium umbilicos prominentes sanat. (Dynam. 2,122)

Silion, hoc est puligaduria: seminis eius acetabula IIII. pars heminae est adpendens drachmas XII: cum aqua tritum, ut emplastrum, collectiones omnes et parotidas sanat: trium cum aceto umbilicos maiores infantium reprimit: folia eius trita cum rosaceo ad capitis dolorem fronti inlinito: semen eius cum aceto hemicranium sanat.

(Dynam. 2,114)

Psyllios. dicta eo quod semen pulicis habeat, eadem cynomia. latini herbam pulicarem vocant. folia habet parva, hirsuta, caulem ramosam; ipsum omne aridum et fragile, e media caule comam mittens, in summo capita duo vel tria, in quibus semen est nigrum pulicibus simile. nascitur locis cultis. virtutem habet frigidam. huius semen acetabulum plenum teritur et in aqua, cotulis duobus i.e. heminis mittitur et cum aqua si coierit pro inplastro corpori inpositum curat parotidas et omnes collectiones, capitis autem dolores cum oleo rosato vel aqua. enterocelas quoque inpositum et eos, quibus umbilicus eminet, curat. (DHF 25)

El interés de este pasaje estriba en que el Pseudo-Dioscórides ofrece la traducción completa del cap. 4,69 del *De materia medica*⁴⁵. La concordancia en lo fundamental de las tres versiones hace posible atribuir sin grandes reparos la redacción del DHF—o, en el peor de los casos, una muy próxima— al traductor y observar, de este modo, los distintos grados de reducción a que ha sido sometida. Idéntica situación y resultados hay que imaginar para

⁴⁵ La comparación demuestra que el DHF está muy cercano a la redacción griega, alterando únicamente el orden del último párrafo de Dioscórides (δεῖ δὲ ... ἐπιπλάττειν), que pasa a preceder a las virtudes terapéuticas de la planta. A este cambio se añade el carácter generalizador del sintagma *omnes collectiones*—que comprende, quizás, *φύματα* y *οἰδήματα*— y la supresión de los términos *αρθρίτιδας* y *στρέμματα*.

los textos relativos al *petroselinum* y *pulegium*, aunque el *DHF* no conserve el capítulo correspondiente.

La existencia de una redacción anterior al *DHF* y a los *Dynamidia*, que tanto la comparación entre ellos como su análisis interno sustentan, permite abordar con nueva perspectiva su relación con las *Etimologías*.

2. Isidoro de Sevilla

Pocos son, dentro de los numerosísimos estudios dedicados a la *Quellenforschung* de Isidoro de Sevilla, los que se ocupan de su relación con Dioscórides. La doctrina común en trabajos semejantes es que el obispo hispalense utiliza como fuentes los *Dynamidia* y el *DHF*. Tal conclusión se funda en los numerosos paralelos entre estas dos obras anónimas y los capítulos 7-11 del libro XVII de las *Etimologías*; un repaso al aparato de notas de la última edición del libro, la de J. André, resulta muy ilustrativo al respecto.

Voy a hacer una breve historia de la cuestión. Es, una vez más, Rose⁴⁶ el primero que se ocupa del tema. Apoyándose en la similitud de algunos lemas isidorianos con pasajes del *DHF*, sostiene, en una sucinta nota a pie de página, que el enciclopedista sevillano utiliza el Pseudo-Dioscórides como fuente directa.

Stadler⁴⁷, que consagra un artículo explícitamente al estudio de Dioscórides como fuente de Isidoro, compara textos paralelos y llega a una solución por exclusión. Según él, el *DHF* no puede haber sido interpolado a partir de Isidoro, pero tampoco éste hace uso de aquél. En sus propias palabras, sólo queda una salida: además de la antigua traducción de Dioscórides del *Cod. Monacensis 337*, existió otra que pudo contener toda la materia médica o bien ofrecer sólo resúmenes. Es esta traducción, fragmentos de la cual se conservan también en el *DHF*, la que utiliza el Hispalense en las *Etimologías*.

Para Wellmann⁴⁸, que implícitamente acepta la tesis de Stadler, el *DHF* representa una traducción latina de la obra de Dioscórides que Isidoro de Sevilla tuvo también a su alcance. Pero da un paso más y anuncia tímidamente la identidad *Dynam.-DHF*, al manifestar que fragmentos de la citada traducción se encuentran igualmente en el libro II de los *Dynamidia* editados por A. Mai.

Las últimas aportaciones en este terreno suponen una postura regresiva o en exceso generalizadora respecto a los estudios anteriores. Dos publicaciones referentes al tema han salido a la luz en los últimos años: la edición del libro XVII de las *Etimologías* por J. André, con introducción del mismo autor; y un artículo de J.M. Riddle que aborda los más variados aspectos del *DHF*. Ninguna de ellas aporta novedades al respecto.

Para André⁴⁹, las semejanzas entre Isidoro y los códices interpolados del Pseudo-Apuleyo, los *Dynam.* y el *DHF*, no implican que sean tales textos los que han estado a

⁴⁶ V. ROSE, *Über die Medicina* ..., p. 38, nota 2.

⁴⁷ H. STADLER, *Dioscorides als Quelle* ...

⁴⁸ M. WELLMANN, en *B.Ph.W.*, 36, 1916, col. 827-40.

⁴⁹ J. ANDRÉ, *Isidorus Hispalensis* ..., p. 10.

disposición del Hispalense, sino quizás una traducción de Dioscórides, partes de la cual se hallarían también en aquellas tres obras.

Riddle⁵⁰, por su parte, se adhiere escuetamente a la postura de Rose al defender, sin vacilaciones, que Isidoro utiliza el herbario del Pseudo-Dioscórides cuando escribe, a comienzos del siglo VII.

Parece necesario, pues, poner orden en este cúmulo de opiniones contradictorias sometiendo a una criba los datos de los propios textos. Previamente es necesario advertir que los *Dynamidia* no obtuvieron su actual configuración en un solo acto de copia, sino que son resultado de una serie de adiciones, procedentes del Pseudo-Apuleyo y de una traducción latina de Dioscórides, a un núcleo inicial más reducido⁵¹.

Advertido esto, conviene distinguir en los paralelos de Isidoro con los *Dynamidia* dos grupos: correspondencias con capítulos, o fragmentos de los mismos, llegados al tratado pseudohipocrático directamente desde una traducción de Dioscórides⁵² y correspondencias con capítulos tomados de otras fuentes, fundamentalmente el *De uirtutes herbarum* y el *De erbas Galieni*⁵³, dos libros cuya importancia como fuente de los *Dynamidia* pusieron de relieve Rose y Beccaria. Si nos detenemos en las primeras, un detalle llama poderosamente la atención. Isidoro da, a veces, la traducción de algunos términos del texto griego que no figuran en el pasaje respectivo de los *Dynamidia*. Citaba antes un ejemplo al referirme a la *mandragora*. Pero no es el único. En *Etym.* XVII,9,41 el Hispalense hace referencia al *iosquiamos* en los siguientes términos: *Haec herba et insana vocatur, quia usus eius periculosus est; denique si bibatur vel edatur, insaniam facit vel somni imaginem turbidam*. Encontramos una afirmación semejante⁵⁴, más breve, en *Dynamidia* 2,46: *Iusquiami, qui dicitur insana, genera sunt III ... haec utraque periculosa sunt, et insaniam faciunt*. La presumible adición *vel somni imaginem turbidam*, de Isidoro, es el equivalente de *καρωτικοί* del correspondiente pasaje de Dioscórides (4,68,2): *ἀμφότεροι δὲ οὗτοι μανιώδεις ὑπάρχουσι καὶ καρωτικοί*.

El mismo fenómeno se observa en los supuestos préstamos del *DHF* a las *Etimologías*, pero en mayor número y acentuado por la circunstancia de que en algún caso no se trata de términos aislados, sino de un texto de mayor extensión. Veamos algunos ejemplos:

⁵⁰ J.M. RIDDLE, *Pseudo-Dioscorides* ..., p. 58.

⁵¹ Señalan la existencia de distintas versiones de los *Dynamidia* L.C. MAC KINNEY, «*Dynamidia*»..., pp. 406-7 y C. HALLEUX-OPSOMER, *Un herbier médicinal du haut Moyen Age: l'Alphabetum Galieni*, en *H.Ph.L.S.*, 4, 1982, p. 74. De los capítulos, bien sean completos o bien sólo fragmentos, que los *Dynamidia* añaden respecto al texto del *Codex Sangallensis* 762 interesan especialmente los siguientes: en el libro I, el 31 (1.5-8 *semen eius ... traditum est*), 32 (última línea, *haec et in viris veneris usum coerces*), 42 (1.5-38 *frequentius odorata ... antidotum est*), 44, 51, 54-57, 59-64; en el libro II, el 5, 23 (1.12-60 *capitis fracturae ... reponatur*), 29 (1.2 *quod ex parte odorem cucurbitae referat*), 30 (1.7-18 *siqua mulier... pones in plaga*), 36 (1.6-26 *ad caliginem ... venenum accipiat*), 37, 39, 41, 45, 46, 48, 49 (1.1 *Romani priapiscum*; 1.2-3 *quam vulgus extingum vocat*), 52 (1.5-6 *multi ... in modum serrae est*), 54 (1.1 *id est solisequae*; 1.7-9 *haec et verrucaria ... in cataplasmate*), 60-66, 78 (1.4-10 *viola ... prosunt*), 83 (1.1-2 *Latini salutarem vocant ob effectum*), 84 (1.1-2 *polypodium ... veteranis*), 85, 115 (1.4-6 *ad vesicae dolorem ... dicimus*), 118, 120-125.

⁵² Todos figuran entre las adiciones citadas en la nota 51. No hay ninguna correspondencia con los capítulos procedentes del Pseudo-Apuleyo.

⁵³ Ambos transmitidos por el *Codex Sangallensis* 762. Edición del primero por V. ROSE, *De oleribus* ... pp. 131-50. Aunque ya algunos capítulos del *De erbas Galieni* derivan también de la misma traducción de Dioscórides, ninguno de ellos contiene correspondencia textual alguna con las *Etimologías*.

⁵⁴ J. ANDRÉ no se hace eco de este paralelo.

Mientras el Pseudo-Dioscórides, en su cap. 46, señala que el fruto de la coluquintida es *amarum*, Isidoro (*Etym.* XVII,9,32) la describe como *vehementer amara*, traducción literal de las propias palabras de Dioscórides al respecto: *πικρόν ἰσχυρῶς*.

Paradigmática por la calidad de sus resultados es la comparación de *Etym.* XVII,9,52 con *DHF* 12. Voy a detenerme, en primer lugar, en una variante textual de importancia. Isidoro encuentra justificación al nombre de la *aristolochia* en que *supersessa post partum matricem beneficio vaporis expurgat*. El herbario, en cambio, se aparta de este razonamiento al sustituir, en su explicación, *post partum* por *prostratam*⁵⁵. A pesar de alguna afirmación en sentido contrario, lo cierto es que la etimología de Isidoro se adecúa mejor a la denominación de la planta⁵⁶, al hacer referencia expresa a la purgación loquial, de acuerdo con la segunda parte del compuesto *ἀριστολοχία*. Por otra parte, la expresión *post partum purgare* se encuentra también en los *Dynamidia*, y precisamente en un capítulo de indudable adscripción dioscoridea (2,118), lo cual es señal inequívoca de que el traductor conocía el concepto en cuestión⁵⁷.

En segundo lugar, el párrafo final del lema isidoriano caracteriza la *aristolochia longa* del modo siguiente: ... *altera aristolocia longa quia radicem longam habet cum ramis et foliis longioribus, quam etiam et dactilitin vocant, quod sit radice robore digitali et longa*. Con esta descripción contrasta la brevedad del *DHF*: *longa autem, quae est masculus, florem purpureum habet et folia longiora et radicem longum*. La confrontación con el texto griego (3,4,2)⁵⁸ apunta a una mayor proximidad a éste por parte de Isidoro. Prueba de ello es la presencia de elementos comunes que el Ps.-Diosc. no contiene: *ramis-κλωνία, quam etiam et dactilitin vocant-καλεῖται καὶ δακτυλίτις, quod sit radice robore digitali-ἡ δὲ τῆς μακρᾶς δακτύλου τὸ πάχος ἔχει*.

Voy a ocuparme, finalmente, de dos casos más. El primero en *Etym.* XVII,9,54, *Psillios dicta quod semen simile pulicis habeat*, etimología cuyo origen está en la traducción de Diosc. 4,69 *σπέρμα ψύλλοις ἑοικός*. El *DHF* 25 omite el adjetivo griego *εοικός*: *Psyllios. dicta eo quod semen pulicis habeat*. El segundo corresponde a *Etym.* XVII,9,85, en una afirmación relativa a la *scilla*: *si integra ad limen suspendatur, omnia mala fugat*. El lugar paralelo del Ps.-Diosc. –*eadem scilla ad limen suspensa omnia mala effugat* (52)– suprime el vocablo *integra*, traducción del ὅλη de Dioscórides 2,171: *ἔστι δὲ καὶ ἀλεξιφάρμακον ὅλη πρὸ τῶν θυρῶν κρεμαμένη*.

Dada la mayor cercanía al texto griego de algunos pasajes de Isidoro, parece difícil admitir como fuentes de las *Etimologías* el *DHF* y las adiciones de los *Dynamidia* derivadas de Dioscórides, sin recurrir a la existencia de una redacción más completa de ambos tratados. Pero tal concepción es contraria a la realidad de la compilación pseudohipocrática, cuyo desarrollo se alcanza, precisamente, mediante ampliaciones sucesivas.

⁵⁵ *Nam decoctio supersessa prostratam matricem beneficio vaporis expurgat*.

⁵⁶ Aunque J. ANDRÉ considera más correcta la del Pseudo-Dioscórides, según se deduce de la cita de Plinio que trae a colación. Cf. la nota 472 de su edición, en la que atribuye esa diferencia a una innovación del propio Isidoro: «Il semble qu'Isidore ait aligné son texte sur *mulieribus fetis* qui précède».

⁵⁷ El catálogo que precede al libro resume esta propiedad medicinal con un término muy claro, *secundas*.

⁵⁸ ἡ δὲ μακρὰ ἀριστολοχία ἄρρην καλεῖται καὶ δακτυλίτις, ἔχουσα φύλλα ἐπιμηκέστερα τῆς στοργγύλης καὶ τὰ κλωνία λεπτά ... (ρίζα) ἡ δὲ τῆς μακρᾶς δακτύλου τὸ πάχος ἔχει, σπιθαμιαία ἢ καὶ μείζων.

Por otra parte, Isidoro tiende a la copia literal en extractos, sin que sea posible demostrar la existencia inequívoca de adiciones propias⁵⁹. En el caso que nos ocupa la casualidad queda excluida por la concordancia de esas adiciones con el texto griego.

Así pues, si existió una traducción anterior a los *Dynamidia* y el *DHF*, como he intentado demostrar, e Isidoro, en ocasiones, se acerca más a Dioscórides que esas dos obras, es verosímil que haya sido esa traducción anterior, ya completa, ya en extractos, la que tuvo a su disposición el obispo hispalense.

En relación con aquellos capítulos de los *Dynamidia* que proceden del *De uirtutes herbarum* o del *De erbas Galieni*, hay que señalar lo siguiente: el número de concordancias textuales con las *Etimologías* es suficiente y su calidad tal que parecen apoyar de modo indiscutible la presencia de los *Dynamidia* en la enciclopedia del siglo VII. Bastarían como prueba los pasajes dedicados al *coriandrum* (XVII, 11, 7), *camepitis* (XVII, 9, 86) y *verrucaria* (XVII, 9, 37), que encuentran paralelo literal, en este orden, en *Dynamidia* 1, 31; 2, 29 y 2, 54. Ahora bien, si Isidoro no hace uso de los capítulos de los *Dynamidia* agregados a partir de Dioscórides es improbable que tuviese a su alcance dicha compilación y que pudiese tomar extractos de los demás capítulos⁶⁰.

A esta cuestión de principio hay que sumar un hecho sorprendente: no existe ninguna correspondencia entre las *Etimologías* y los *Dynamidia* cuyo texto se encuentre también en el *De uirtutes herbarum* o en el *De erbas Galieni*⁶¹. Tal circunstancia es tanto más llamativa

⁵⁹ Incluso en aquellos lemas en cuya composición puede entreverse la modificación consciente de la fuente por Isidoro, nos quedará siempre la duda de si las diferencias entre éste y aquella no se deben a alguna fuente intermedia.

⁶⁰ Si disponía de los *Dynamidia* en su actual configuración no se ve la necesidad de que acudiese a buscar, para algunos lemas, préstamos más completos en una traducción de Dioscórides, pues tendría el mismo texto en la compilación pseudohipocrática, y mucho más tratándose, en algunos casos, de referencias no imprescindibles para lo que constituía su objetivo primario, la justificación etimológica de los términos en cuestión. Cabría también la posibilidad de que Isidoro hubiese conocido los *Dynamidia* editados por Mai y el *DHF*, y los hubiese compaginado, a la vez, con la traducción de Dioscórides, mediante un procedimiento de «autocombinación», consistente en «la contaminación de un texto cuya fuente anterior se conoce, con esta misma fuente, en una especie de involución que casi siempre obedece al deseo de proporcionar un dato o mención dejado de lado por la que podríamos denominar fuente inmediata, pero que Isidoro ha descubierto realmente en la fuente segunda anterior» (M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Introducción general* ..., p. 183). Pero es necesario tener en cuenta lo siguiente:

a) Es una hipótesis sólo demostrable si la fuente primera varía, siquiera mínimamente, el texto de la segunda, de modo que podamos verificar, de modo incontestable, que Isidoro utiliza las dos.

En este caso no conocemos esa segunda fuente (anterior al *DHF* y a los *Dynamidia*) y sólo puede deducirse su existencia por el análisis de los fragmentos conservados.

b) Tenemos evidencia, por las concordancias de Isidoro con el texto griego, de que aquél utiliza esa traducción anterior; no así de que lo hace con sus derivados, el *DHF* y los *Dynamidia*, puesto que lo tomado de estos en préstamo puede proceder de su antecedente.

⁶¹ El único ejemplo de correspondencia que figura en el *De erbas Galieni* es el texto de *Dynamidia* 1, 53 *satureia calida est et prope ignita*. Pero el texto de las *Etimologías* deriva, a pesar de su cercanía al de los *Dynamidia*, de Gargilio Marcial *Medicinae ex oleribus et pomis* 20 (ed. ROSE) *satureiae calida uis et prope ignita est. Unde illi et nomen inditum credunt, quod pronos faciat in uenerem*. Hay que recordar la insistencia de J. FONTAINE, *Problèmes de méthode* ..., sobre la necesidad de prestar atención a las variaciones, incluso mínimas, entre Isidoro y el texto de una presunta fuente, pues a veces pueden ser indicio de que no es ésa la fuente real, sino alguna otra desaparecida. De acuerdo con esto, correspondencias como la existente entre *Etym.* XX, 2, 15 *Subcinericius, cinere coctus et reuersatus: ipse et focacius. Clibanicius, in testo coctus* y *Dynam.* 1, 7 (= *De uirtutes herbarum* 7) *Focativus vero valde siccus est, quia in cineribus amittit humorem; clibanitivus vero in testo*, que ha sido considerada como prueba de la utilización de los *Dynamidia* por Isidoro y como *terminus ante quem* para fechar

cuanto que algunos capítulos de los *Dynamidia* reproducen de modo prácticamente literal el *De erbas Galieni*, pero ofrecen, además, los fragmentos que supuestamente habría tomado Isidoro de la compilación pseudohipocrática. Aun aceptando que el Hispalense hubiese utilizado los *Dynamidia*, estadio posterior al *De erbas Galieni*, resulta sospechosa la casualidad de que hubiese extractado única y exclusivamente unas unidades textuales que ni el *De uirtutes herbarum* ni el *De erbas Galieni* contienen.

A las interrogantes que esa situación plantea puede ofrecer respuesta, a mi juicio, el método de composición de los *Dynamidia*. Hay que recordar, una vez más, la condición de este tratado como ampliación y enriquecimiento progresivos del *De uirtutes herbarum* y del *De erbas Galieni* por adición de capítulos completos o de fragmentos procedentes de Dioscórides y del *Herbario* del Pseudo-Apuleyo. Precisamente en aquellos capítulos de los *Dynamidia* en donde la comparación con el *De erbas Galieni* demuestra la existencia de fragmentos posteriores al mismo, el autor de las adiciones al texto base respeta siempre el orden establecido por éste y lo completa con otras referencias más explícitas⁶². A destacar que, entre sus métodos, no figuran la fusión o reelaboración, sino que opera por simple yuxtaposición, lo cual permite identificar con nitidez lo que pertenece a cada fuente. Interviene, sin embargo, en el texto añadido seleccionando la materia de modo cuidadoso, con el fin de evitar repeticiones⁶³.

Las condiciones de integración, dentro de los *Dynamidia*, de los fragmentos que tienen correspondencia en las *Etimologías* son idénticas a las que muestran las adiciones del Pseudo-Apuleyo y de Dioscórides: yuxtaposición, al principio o al final de un capítulo, de perícopas perfectamente individualizables y no siempre bien engarzadas con la parte restante.

Es obligatorio, entonces, preguntarse si el enfoque tradicional de los hechos es correcto y si no será aconsejable un replanteamiento del problema de la relación entre Isidoro y los *Dynamidia* en otros términos. En efecto, la situación hasta aquí descrita apunta a una inversión en el sentido del préstamo, de modo que tales perícopas, tomadas de los *Dynamidia* por Isidoro, según la opinión general, podrían haber recorrido, en realidad, el camino inverso, pasando de las *Etimologías* a los *Dynamidia* y no al revés.

Parece confirmar esta hipótesis el capítulo relativo a la *mandragora*, texto idóneo para la comparación, por conservarse, además de en el *De erbas Galieni*, los *Dynamidia* y las *Etimologías*, en el *DHF*. La fuente, común a todos ellos, es una traducción de Diosc. 4,75.

la compilación pseudohipocrática (Cf. I. MAZZINI, *De observantia ciborum. Traduzione tardo-antica del περί διαίτης pseudohipocraticoi*. II. Introduzione, testo critico ed *index verborum memorabilium* a cura di ..., Macerata, 1984, p. 32), no tienen apenas valor probatorio, dadas las diferencias existentes entre ambos. A las anteriores podría añadirse alguna otra semejanza; cf., por ejemplo, *Etym.* XX,2,15 *nam ἄζυμος est sine fermento* y *De uirtutes herbarum* 6 *azimus autem, id est, sine fermento...*

⁶² Cf., por ejemplo, *Dynamidia* 1,54. El texto correspondiente en el *De erbas Galieni*, muy breve, incluye dos propiedades medicinales, *veretrorum vel testium causae in aqua ad tertias cocta foveto*. Los *Dynamidia*, siempre conservando el orden inicial, mantienen la segunda, pero sustituyen la primera por un texto más amplio procedente del Pseudo-Apuleyo 102. El capítulo que se ocupa del *prasion* (*Dynamidia* 2,91) es copia literal del *De erbas Galieni* hasta la línea 21, *laterum dolorem tollit*; reduce las virtudes medicinales siguientes agrupándolas siguiendo el criterio de los ingredientes que intervienen en la preparación (*cum melle, cum axungia*) y añade el texto completo de Pseudo-Apuleyo 45.

⁶³ Cf. la nota 21.

En los *Dynamidia* cierra el capítulo una breve descripción de la planta⁶⁴, también de procedencia dioscoridea, que los demás tratados, a excepción de Isidoro, no ofrecen. Varios puntos, sin embargo, ofrecen dificultad a la hora de admitir el mismo origen para esa adición final que para el resto del capítulo. En primer lugar, las diferencias entre la variedad femenina y la masculina habían sido ya señaladas en las líneas iniciales, de modo que la precisión final queda descolgada, poniendo en evidencia la falta de trabazón con la parte que la precede.

En segundo lugar, Dioscórides se atiene, en su exposición, a un orden fijo, de acuerdo con el cual las características botánicas de una planta preceden invariablemente a sus virtudes terapéuticas, disposición que conserva, sin excepciones, el *DHF*.

Finalmente, la semejanza entre el *De erbas Galieni*, los *Dynamidia* y el *DHF* permite suponer que, en la traducción inicial, la descripción de la planta no era más amplia que la que da el *DHF*, lo cual impide ver en ella el punto de partida de esa adición final de los *Dynamidia*.

Las *Etimologías* ofrecen un panorama similar, contaminando información medicinal del mismo origen que la del *De erbas Galieni* y la del *DHF* con un texto semejante en todo a la adición final de los *Dynamidia*⁶⁵.

El examen de las fuentes de *Etym.* XVII, 7-11 revela que el obispo hispalense utiliza dos traducciones de Dioscórides, separadas por notables diferencias, tanto en cuanto a la terminología técnica, como respecto al léxico común. Esta circunstancia puede aportar datos importantes para nuestro propósito.

De las numerosas divergencias entre ambas interesa especialmente la denominación empleada para aludir a la existencia de distintas variedades dentro de una misma especie. El *DHF* acude siempre al término *genera*; las interpolaciones del Pseudo-Apuleyo dan, en cambio, uno de coloración más vulgar, *species*. Teniendo en cuenta que Isidoro, en su descripción de la *mandragora*, utiliza el último, podemos conjeturar que tal descripción pertenece a la misma traducción que la conservada en las interpolaciones pseudoapuleyanas y que el Hispalense completa con ella un lema cuya primera mitad deriva de la traducción pseudodioscoridea. De las *Etimologías* pudo haber sido extractada e incorporada al final del capítulo de los *Dynamidia*, en las mismas condiciones y siguiendo el mismo método que el de las adiciones procedentes de otras fuentes⁶⁶.

Hace también verosímil la presencia de la enciclopedia isidoriana en los *Dynamidia* la extraordinaria difusión⁶⁷, desde época temprana –entre otros lugares, por el N. de Italia–, de la obra de Isidoro, completa o en copias parciales. Fragmentos del libro XVII de las *Etimologías* figuran incluidos en numerosos manuscritos de carácter médico, género al que fácilmente se asimilaban por su contenido botánico. Ejemplo revelador es el códice de París BN lat. 11219, que, bajo el título *de propriis nominibus arborum*, dedica

⁶⁴ Cf. notas 18 y 19.

⁶⁵ Cf. nota 20.

⁶⁶ De este modo resulta perfectamente explicable que el texto de Isidoro sea un poco más amplio que el de los *Dynamidia*.

⁶⁷ A.E. ANSPACH, *Das Fortleben Isidors im VII. bis IX. Jahrhundert*, en *Miscellanea Isidoriana* ..., pp. 323-56; B. BISCHOFF, *Die europäische Verbreitung der Werke Isidors von Sevilla*, en M.C. DÍAZ Y DÍAZ (ed.), *Isidoriana* ..., pp. 317-44; M. REYDELLET, *La diffusion des Origines d'Isidore de Séville au Haut Moyen Age*, en *Mélanges d'Archeologie et d'Histoire*, 78, 1966, pp. 383-437; M.C. DÍAZ Y DÍAZ, *Introducción general* ..., pp. 200-11.

una sección a los capítulos 7-11 de dicho libro, que preceden, precisamente, a unos fragmentos del *De erbas Galieni*⁶⁸.

El despojo de materiales de las *Etimologías* por los *Dynamidia*, operación que habría que situar cronológicamente en el siglo VIII, no entra tampoco en contradicción con la localización temporal ni geográfica que se han atribuido a la compilación pseudohipocrática. Aun aceptando su adscripción a un ambiente escolar y a la segunda mitad del siglo VI, como hace algún estudioso⁶⁹, sería necesario precisar, a la vista de las adiciones que sufre su contenido, en qué momento y en qué estadio se sitúa dicha adscripción, lo cual no es incompatible con la existencia de adiciones posteriores.



⁶⁸ E. WICKERSHEIMER, *Un manuscrit médical de l'époque carolingienne ayant appartenu à l'abbaye d'Echternach*, en *T'Hémecht. Zeitschrift für Luxemburger Geschichte*, 6, 1953, pp. 173-89; M.E. VÁZQUEZ BUIÁN, *Codicologie et histoire des textes médicaux. A propos du codex Paris, Bibliothèque Nationale, latin 11.219*, en I. MAZZINI-F. FUSCO (ed.), *I testi di medicina latini antichi. Problemi filologici e storici*. Atti del I Convegno Internazionale. Macerata-S. Severino M. 26-28 aprile 1984, Macerata, 1985, pp. 75-88; del mismo autor, *El de mulierum affectibus del Corpus Hippocraticum. Estudio y edición crítica de la antigua traducción latina*, Santiago de Compostela, 1986, pp. 63-82.

⁶⁹ I. MAZZINI, *Il latino medico in Italia nei secoli V e VI*, en *La cultura in Italia fra tardo antico e alto medioevo I*, Roma, 1981, p. 435. Cf. igualmente la edición por el mismo autor del *De observantia ciborum*, p. 31.



III

El léxico médico





Lengua médica y léxico sexual: La constitución de la lengua técnica

Enrique MONTERO CARTELLE
Universidad de Valladolid

The object of this study is to analyse the typology of sexual language in certain semantic fields from Antiquity to the Middle Ages, focusing on Latin medical language.

Its development is traced through the individual contributions of the most important authors of the periods concerned, and a comparison is drawn between this language and its literary counterpart.

In the light of these investigations, we are able to observe a progressive technicalism of the medical language used, which might be characterised in the following way: connotative terms are avoided in preference for neutral or euphemistic ones, while there is a clear tendency towards the selection of univocal and specific vocabulary.

I. Introducción

1) El léxico sexual es muy amplio y se puede considerar desde muy distintas perspectivas. Mi interés concreto sobre este tipo de léxico en la medicina se deriva fundamentalmente de mi libro recientemente reeditado sobre el latín erótico¹. La orientación de este trabajo es literaria. He estudiado la tipología del léxico erótico en la época clásica atendiendo a los rasgos semánticos de cada término, así como a sus valores expresivos y connotativos. Además nos interesamos por los mecanismos por medio de los cuales el término erótico entra en las coordenadas que van del eufemismo al disfemismo o del término erógeno al anorítico, manteniendo ambas coordenadas el término neutro, descriptivo o técnico como punto central y de referencia. Pero hemos observado asimismo una interrelación entre léxico erótico y género literario constante, ya que cada uno de ellos tiene su propio canon (*aptum, decorum, πρέπον*, etc.), que selecciona una clase específica de léxico con preferencia y, a su vez, el léxico queda marcado por el género literario.

¹ *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Univ. de Sevilla, 1991. Este trabajo, cuya primera edición remonta al año 1973, fue luego completado con una serie de artículos nuestros sobre diversos aspectos literarios de la lengua erótica latina, que se citan en su bibliografía.

Podemos decir que existen connotaciones literarias en cada término, aunque evidentemente los hay polivalentes. Esto es lo que expresa a nivel general Quintiliano *inst.* 11, 1, 1-93 y se encuentra sintetizado en la sentencia *Sua cuique proposita lex, suus decor est* de 10, 2, 21. También lo expresa Cicerón con relación a la oratoria, pero es principio de aplicación general. *Or.* 21, 70-71:

Sed est eloquentiae sicut reliquarum rerum fundamentum sapientia. Ut enim in vita sic in oratione nihil est difficilius quam quid deceat videre. *Πρέπον* appellant hoc Graeci, nos dicamus sane decorum; de quo praeclare et multa praecipuntur et res est cognitione dignissima; huius ignoratione non modo in vita sed saepissime et in poematis et in oratione peccantur. Est autem quid deceat oratori videndum non in sentiis solum sed etiam in verbis. Non enim omnis fortuna, non omnis honos, non omnis aetas, nec vero locus aut tempus aut auditor omnis eodem aut verborum genere tractandus est aut sententiarum, semperque in omni parte orationis ut vitae quid deceat est considerandum; quod et in re, de qua agitur, positum est, et in personis et eorum qui dicunt et eorum qui audiunt².

No obstante, aunque este canon lo hemos analizado en los principales géneros literarios, no habíamos prestado atención a la literatura médica. De ello queremos tratar ahora.

Se trata, en consecuencia, de investigar el tipo de léxico sexual existente dentro de la literatura médica. Queremos saber si es un léxico connotativo o denotativo y en qué grado esta lengua está tecnicada, es decir, predomina el término técnico, aseptico y neutro. Para ello el mejor método es el análisis del léxico empleado dentro de la medicina por comparación con el utilizado literariamente. Ello naturalmente deberá hacerse a nivel diacrónico. La medicina latina bien documentada empieza para nosotros muy tarde con Celso. Tampoco es muy abundante salvo en la literatura de recetas de época tardía. Pero también sabemos que sufrió modificaciones importantes en la Edad Media y que la reacción clasicista del Renacimiento tuvo fuertes repercusiones léxicas. Son, pues, tres etapas las que reclaman nuestra atención, aunque la última sólo nos servirá de referencia.

Para ello hemos hecho una selección, dada la amplitud temática y cronológica de nuestro estudio. Elegimos un *corpus* de obras formado por autores representativos, bien por su importancia en general, bien porque su temática puede ser más rica en el tipo de léxico que estudiamos³. Así hasta el s. VI consultamos la obra de Celso, Escribonio Largo, Plinio el Viejo, Gargilio Marcial, Q. Sereno, la «Ginecología» de Vindiciano, *Medicina Plinii*, *Physica Plinii*, Marcelo, la «Ginecología» de Celio Aureliano y la de Mustio, así como la versión latina del *De mulierum affectibus* del C.H.⁴.

De la Edad Media hemos seleccionado, además de las *Etimologías* de Isidoro de Sevilla, el anónimo *De causis mulierum* y los Fragmentos ginecológicos editados por F. P. Egert, el *Liber de coitu* de Constantino, el anónimo salernitano *Liber minor de coitu*, Trótula, el *Canon* de Avicena, las «Cuestiones salernitanas» editadas por Lawn, el *Thesaurus* de

² Cf. Quint. *inst.* 8, 2, 1; 8, 3, 38; 10, 1, 9; 10, 2, 21-22; Cic. *or.* 31, 10-19; Hor. *ars*, 93 ss.

³ Algunos de ellos son, en realidad, pobres o monótonos en este tipo de léxico como Escribonio Largo, Gargilio Marcial o Isidoro de Sevilla.

⁴ En el Apéndice final reseñamos las obras y ediciones objeto de nuestro estudio.

Pedro Hispano, el *Lilium* de Bernardo de Gordon y el para nosotros anónimo de la Escuela de Montpellier *Tractatus De sterilitate*.

Por último, como representantes del Humanismo y Renacimiento, hemos consultado la *Fabrica* de Vesalio y el poema sobre la «Sífilis» de Fracastoro, que son consideradas las figuras más notables del humanismo médico en general; pero también, dentro de mi actual interés por los textos hispanos, el *Epitome* sobre los Comentarios de Galeno a Hipócrates de A. Laguna, el *Liber De arte medendi* de Cristóbal de Vega, el *Ars medicinalis* de Francisco Valles y los Comentarios a los *Prognostica* de Hipócrates hechos por Bravo de Piedrahíta, como figuras señeras del renacimiento médico español del s. XVI.

Señalamos, por último, que nos hemos limitado al léxico genérico referente a los siguientes campos: acto sexual, genitales masculinos, genitales femeninos y algunas otras denominaciones generales de otras partes sexuales. Es importante destacar que en las denominaciones de los genitales masculinos y femeninos nos limitamos a la terminología general y más usual de los genitales externos en particular, únicos términos para los que tenemos posibilidad de contraste con el resto de la literatura. Quedan, por otro lado, fuera las denominaciones específicas de partes concretas, normalmente internas, de los genitales, que reciben una variada y cambiante terminología en la medicina, pero no fuera de ella. A pesar de ello, los casos que pudieran ser de interés por su relación con las denominaciones generales recibirán nuestra atención. Existen, por lo demás, una bibliografía específica que a menudo se hace eco de los problemas de esta terminología⁵.

Nuestras afirmaciones y conclusiones, en consecuencia, sólo tienen validez en relación al *corpus* y al campo léxico que estudiamos, aunque los consideramos suficientemente representativos.

2) La lengua técnica⁶, en efecto, tiende a caracterizarse por una terminología peculiar que tiene como rasgos propios ser unívoca, específica y puramente referencial, es decir, no connotativa. En este aspecto, se diferencia radicalmente de otros tipos de lengua, como la jerga, por ejemplo, que da prevalencia a la función expresiva del léxico⁷. Para ello la lengua técnica, en este caso la latina, recurre a sus propias fuentes mediante el proceso de especialización léxica, gracias a procedimientos como el uso de determinados sufijos, reutilización de términos de reducido uso, especialización léxica para usos concretos, creaciones *ex novo*, etc.

⁵ Ch. FERKEL, *Zur Gynäkologie und Generationslehre im 'Fasciculus medicinae' des Johannes de Ketham*, en *Sudhoffs Archiv* 6, 1912-1913, pp. 205-222; Th. RENNAU, *Die Gynäkologie des Arnold von Villanova mit Erläuterungen*, Diss. Freiburg im Breisgau, 1912; G. BAADER, *Zur Terminologie des Constantinus Africanus in Medizinhistorisches Journal* 2, 1967, pp. 36-53; H.-J. VON SCHUMANN, *Sexualkunde und Sexualmedizin in der klassischen Antike*, Munich, 1975; D. JACQUART-C. THOMASSET, *Sexualité et savoir médical au Moyen Age*, Paris, 1985; J. J. BARCIA GOYANES, *Onomatologia anatomica nova*, vol. I-VIII, Valencia, 1978-1986, etc.

⁶ Para una visión general véase J. DUBOIS, *Les problèmes du vocabulaire technique*, en *Cahiers de Lexicologie*, 7.2, 1966, pp. 103-112; L. CALLEBAT, *Langages techniques et langue commune*, en *Latin vulgaire. Latin tardif. II. Actes du II^{ème} Colloque Intern. sur le latin vulgaire et tardif* (Bologne 1988), Tübingen, 1990, pp. 45-56; D. LANGSLOW, *The Formation of Latin Technical Vocabulary with Special Reference to Medicine*, en R. COLEMAN (ed.), *New Studies in Latin Linguistics*, Amsterdam-Philadelphia, 1991, pp. 187-200.

⁷ C. DE MEO, *Lingue technique del latino*, Bolonia, 1986, 12; I. MAZZINI, *Il lessico medico latino antico: caratteri e strumenti della sua differenziazione*, en *Le Latin Médical: la constitution d'un langage scientifique*, (G. SABBAGH, ed.), Univ. de Saint-Etienne, Mémoires X, 1991, pp. 177 ss.

Pero el latín también recurrió al griego como fuente de terminología médica. Este proceso, que fue muy intenso, venía favorecido por dos razones fundamentalmente. Por un lado el griego era una lengua extranjera, por familiar que fuera a los latinos, que podía proporcionar una rica cantera de términos sin connotaciones no deseadas (como señala, por ejemplo, Celso en 6, 18, 1 o 7, 18, 3). Pero, por otro lado, su grado de desarrollo en medicina era tan alto que ofrecía un léxico ya tecnificado y, por lo tanto, de utilización inmediata, sin riesgo alguno. Tenía, además, el latín varios procedimientos para adoptar esta terminología que iban desde la transliteración al calco semántico⁸.

Tiende también la lengua técnica, como fenómeno general, a un estilo propio en el que la concisión y la claridad son principios básicos, aunque en este terreno las variaciones culturales y diacrónicas dan margen a una gran diversidad⁹. En la lengua médica en concreto los estudiosos nos dicen que salvo notables excepciones como la de Celso o Teodoro Prisciano, esta lengua se orientó hacia la lengua hablada¹⁰, mientras que en la Edad Media la tendencia era la constitución de una lengua especial de carácter técnico, como podía ser la lengua filosófica o teológica de la Escolástica¹¹.

Desde nuestra perspectiva del s. XX, acostumbrados a un trato habitual con la lengua técnica y científica, estamos en condiciones de analizar por contraste el grado de tecnificación de la lengua médica latina en sus etapas y autores más significativos. En principio estudios como los de H. von Staden o H. D. Jocelyn¹², nos indican que las variaciones terminológicas de Celso son producto de esa falta de fronteras entre literatura y lengua técnica. Por nuestra parte podíamos añadir que Constantino el Africano testimonia lo contrario: la tecnificación de la lengua.

Veamos, pues, la situación de la lengua médica en los campos léxicos a los que nos circunscribimos y en los autores y períodos que nos hemos propuesto.

II. El léxico médico

1. Designaciones del acto sexual

La designación más generalizada en la literatura médica para el acto sexual es *coitus*, ya que aparece insistentemente en todas las épocas. Es, como tal, un término técnico desde

⁸ I. MAZZINI, *Il greco nella lingua tecnica medica latina (Spunti per un'indagine sociolinguistica)*, en *AFLM* 11, 1978, pp. 533-556; U. CAPITANI, A. C. *Celso e la terminologia tecnica greca*, en *ASNSP* 5,2, 1975, pp. 449-518; C. DE MEO, *Lingue technique del latino*, Bolonia, 1986, pp. 15 ss; 224 ss.; J. ANDRÉ, *Sur la constitution des langues techniques en latin*, en *Etudes de Lettres*, janvier-mars, 1986, pp. 5-18; M. D. GRMEK, *La denomination latine des maladies considerées comme nouvelles par les auteurs antiques*, en *Le Latin Médical* ..., pp. 196-197.

⁹ A. M. MOURE CASAS, *Escritores técnicos, especialmente juristas*, en *EClás.* 22, (81-82), 1978, pp. 399 ss.

¹⁰ G. BAADER, *Lo sviluppo del linguaggio medico nell'antichità e nel primo medioevo*, en *A&R* 15, 1970, pp. 1-19; *Lo sviluppo del linguaggio medico nell'alto e nel basso medioevo*, en *Atti e memorie dell'Accademia Toscana di scienze e lettere La Colombaria* 36, 1971, pp. 61-109; H. D. JOCELYN, *The New Chapters of the Ninth Book of Celsus' Artes*, en *Papers of the Liverpool Latin Seminar*, 5, 1985, pp. 309 ss.

¹¹ G. BAADER, *Lo sviluppo del linguaggio medico nell'alto e nel basso medioevo* ..., pp. 61-109.

¹² H. VON STADEN, *Apud nos foediora verba: Celsus' reluctant Construction of the Female Body*, en *Le Latin Médical* ..., pp. 271-296; H. D. JOCELYN, *The New Chapters of the Ninth Book of Celsus' Artes* ..., pp. 299-336.

sus inicios que vienen preanunciados en Lucrecio por el primer uso de *coire* (4, 1055) en sentido fácilmente interpretable como sexual, aunque no se registran usos en este sentido todavía del derivado *coitus*. Sin embargo *coitus* y en menor medida *coire* presentan una distribución en la literatura técnica tan marcada (P. Mela, Plinio, Columela, etc.¹³) que no permite dudar del carácter técnico, neutro y aséptico del término, lo que viene confirmado por el análisis de sus usos. En este sentido no extraña que *coitus-coire* hayan tenido cabida (con constancia, pero también con carácter reducido) en la lengua literaria, comenzando por Ovidio que usa *coire* en repetidas ocasiones¹⁴, pero *coitus* en una sola (*met.* 7, 709) y más tarde en la algunos autores de la literatura cristiana¹⁵.

El primer testimonio en medicina coincide con el primer texto médico importante: en Celso hemos detectado dos usos seguros de *coitus*¹⁶, aunque no se sirve de *coire* en este sentido. A partir de entonces, sólo con notables excepciones como la de Teodoro Prisciano, *coitus* se convertirá en un tecnicismo omnipresente, como señala Quintiliano cuando advierte que la metonimia *venus* es más literaria y elegante que *coitus*. *Quint. inst.* 8, 6, 24: *Refert autem in quantum hic tropos oratorem sequatur. Nam ut «Vulcanum» pro igne vulgo audimus et «vario Marte pugnatum» eruditus est sermo et «Venerem» quam coitum dixisse magis decet, ita «Liberum et Cererem» pro vino et pane licentius quam ut fori severitas ferat*¹⁷ (aunque el propio Quintiliano no tenga reparo en usar *coire*. Cf. 5, 9, 6; 5, 11, 35; 7, 3, 10).

Efectivamente la metonimia *venus* es uno de los más claros exponentes del eufemismo en materia sexual. Conoció una gran difusión en su uso y el favor de los autores más «literarios» como Celso, pero también otros más «técnicos» como Plinio, que también usa sistemáticamente *coitus*. Parece que *venus* nunca llegó a perder ese carácter de eufemismo de tono elevado, cuya relación con el nombre de la diosa le confirió¹⁸ y que sus primeros usos en Lucrecio y las Geórgicas de Virgilio¹⁹ le atribuyeron. A partir de aquí *venus* pudo introducirse en la lengua literaria o en la técnica como indica su presencia en casi todos los autores de medicina en los tres momentos históricos que estudiamos. También es notoria su alianza con *usus* en la fórmula *veneris usus* (cf. *Ov. rem.* 357), otro eufemismo que forma un sintagma reiterativo en la lengua médica: Celso 3, 21, 17; *Plin. nat.* 11, 131; *Garg. Mart.* 13; *Marcell. med.* 24, 10; *Cael. Aur. gyn.* 1, 98; 1, 298; *Must. gyn.* 1, 12a; *LMC*, 2, 1, 18. A. Laguna, *Epitome*, s.v. *veneris usus*; Fr. Valles, *Ars medicinalis*, p. 120^v, etc.²⁰.

Es igualmente eufemístico *concubitus*, otro término de conocida difusión en la lengua médica, como, por ejemplo, Celso en dos pasajes: 1, 1, 4 y 7, 28,1; *Cael. Aur. gyn.* 1, 295; *LC* 5, 18; *Quaest. salern.* B 33; Ba 97; *Ves. Fabrica*, 5, 14; A. Laguna, *Epitome* s.v. e incluso en el poema hexamétrico de Fracastoro 2, 114. Su carácter eufemístico le hace también omnipresente en la literatura desde la comedia latina, aunque su mayor presencia

¹³ Cf. E. MONTERO, *El latín erótico* ..., pp. 125-126.

¹⁴ *Ib.* p. 125.

¹⁵ Cf. *ThLL* III, 1568-1569.

¹⁶ 2, 1, 20 y 4, 31 l.

¹⁷ E. MONTERO, *El latín erótico* ..., pp. 126-127.

¹⁸ A. ERNOUT, *Venus, venia, cupido*, en *Philologica II*, París, 1957, pp. 87-101 (= *RPh*, 1956, pp. 7-27).

¹⁹ E. MONTERO, *El latín erótico* ..., p. 200.

²⁰ También *utor* conoce un sentido sexual en ocasiones. Así *uti viro* en *Must. gyn.* 1, 47; *Mul. affect.* 7, etc. Cf. E. MONTERO, *El latín erótico* ..., p. 183.

se encuentra en la poesía amorosa²¹. Como testimonio de la similitud connotativa entre *venus* y *concubitus* tenemos el criterio de Celio Aureliano *chron.* 1,4,127, en el capítulo dedicado a la epilepsia, señalando su equivalencia: *At vero concubitus sive venus ... ab aliquibus parva epilepsia nuncupata est.*

Este es el reducido grupo de expresiones de ámbito general para el acto sexual en los textos médicos que analizamos. Hay otros términos que, con diversos antecedentes en los textos literarios y de tono usualmente eufemístico, saltan a algún que otro autor individual. *Commercium*, por ejemplo, en distintos sintagmas se utiliza en sentido sexual desde Plauto (Truc. 94, por ejemplo), el cual, probablemente a través del latín cristiano (cf. *Epist. pontif.* 255; *Hier. Epist.* 22, 14, etc.) entró en autores como Trótula, 32: *carnale commercium*, como también pudo ser el caso del eufemístico *dormire*²², que hemos documentado en *Ster.* 2, 9, 90. Carácter eufemístico similar posee *iacere* en Bern. de Gordon, *Lilium* 7, 5. La metáfora deportiva *exercere*, habitual en la comedia²³, aparece en Cael. Aurel. *chron.* 4, 9 y en *Ster.* pr. 4 y 7. También se encuentran en el prólogo de esta misma obra las expresiones *actus generationis* y *opus generationis*. Son difíciles de precisar los significados que en contextos sexuales pueden adquirir *libido* o *voluptas*. De *libido* difícilmente se puede estar seguro del tránsito entre «deseo» o «libido» y «acto sexual»²⁴: Celso, pr. 52; 70; 1, 10, 1 etc.; Plin. *nat.* 24, 58; 22, 86, etc.; Cael. Aurel. *chron.* 4, 9; LC, *passim* (cf. índice); Quaest. salern. B 7; P. *Hisp. thes.* 38, etc. Incluso podemos entender *appetitus libidinis* del LC 15, 15 y 16 como apetito sexual. Lo mismo sucede con *voluptas*, cuyo significado oscila entre «placer» y «coito» salvo en contextos muy definidos²⁵. El sintagma *veneria voluptas* de Garg. Mart. 53, con el antecedente de Apul. *met.* 1, 8, 1; 4, 27, 7 parece apuntar en este sentido, etc.

Observamos, pues, que se produce una tendencia hacia la expresión eufemística a pesar de no usarse términos como *gaudium*, *facere*, *tangere*, *noscere* o el bíblico *cognoscere*, etc. Es igualmente observable, en este aspecto, la radical ausencia del popular *futuere*, de fuertes connotaciones disfemísticas, así como de otras expresiones metafóricas abundantes en latín de similares connotaciones como *molere*, *caedere*, *fodere*, *scindere*, *fricare*, etc.²⁶.

2. Designaciones del órgano sexual masculino

Los términos específicos para la designación general del miembro viril no son abundantes ni de difusión generalizada. Los hay de reconocida fortuna en una época o en autor determinado. Tal es el caso, entre los términos directos, de *penis*. Hay un sugestivo testimonio de Cicerón que prueba que en su época *penis* se sentía como «obsceno». *Epist.*

²¹ Ib. p. 143. *Concumbere*, de menor uso, (cf. *Mul. affect.* 10,1; 11, 6) tiene una distribución literaria similar. Cf. ib. p. 143 n. 7.

²² Cf. ThLL V, I, 2030. Para usos literarios de *dormire*, *commercium* y *iacere* cf. E. MONTERO, *El latín erótico* ..., pp. 145-146 y 190.

²³ Ib., p. 211.

²⁴ Thll VII, 2, 1333, 67 ss. J. N. ADAMS, *The Latin Sexual Vocabulary* ..., Londres, 1982, p. 188, H. VON STADEN, *Apud nos foediora verba* ..., p. 290.

²⁵ E. MONTERO, *El latín erótico* ..., pp. 185-186.

²⁶ Cf. E. MONTERO, *De las nugas a los graffiti o del 'priapismo verbal'*, en *Durius* 3, 1975, pp. 371-383.

9, 22: *Caudam antiqui «penem» vocabant, ex quo est propter similitudinem «penicillus»; at hodie «penis» est in obscenis. At vero Piso ille Frugi in Annalibus suis queritur adolescentibus «peni deditos» esse. Quod tu in epistula appellas suo nomine, ille tectius «penem»; sed, quia multi, factum est tam obscenum quam id verbum, quo tu usus es.* Este carácter debió de persistir en la etapa posterior a juzgar por la distribución de sus usos satíricos y epigramáticos²⁷. Con todo, el texto ciceroniano, aunque habla del carácter negativo de *penis*, parece, sin embargo, por comparación con *mentula* (que es el término al que se alude con «suo nomine»²⁸) menos fuerte y más refinado que éste. Podría ser una expresión fuerte, en verdad, pero tolerable, «aristocrática» le llama G. Bonfante²⁹, que poco a poco tuvo cabida en la literatura³⁰. Esta puede ser la razón de su distribución tan peculiar dentro de los textos médicos ya que, por un lado, es usado en tres ocasiones por Marcelo (108, 4; 564, 30; 560, 1), pero, por otro, aparece en una ocasión en el poema de Ser. Samm. (v. 675), quien, por lo demás, sólo se sirve de conocidos eufemismos.

Parece lógico pensar que después de su ausencia casi generalizada en la Edad Media, la consideración de *penis* cambió en la época renacentista, cuando *penis* es aceptado en autores como Vesalio, *Fabrica* 5, 14, etc., o Bravo de Piedrahíta, *Prognostica*, 2, 10.

Colis es un término peculiar de Celso³¹, quien probablemente tiene en mente al usarlo el eufemismo griego *καυλός*³², aunque antes que él ya había sido usado en una ocasión por Lucilio, 281. Mas la verdad es que su fortuna fue escasa, ya que sólo excepcionalmente se documenta en autores como Theod. Prisc. *eup.* 78 o Chiron, 474.

No obstante la recuperación de Celso en el Humanismo renacentista y su prestigio como fuente médica y léxica provocaron casos como los de C. de Vega, *Art. medendi*, 3, 10, 4 o Bravo de Piedrahíta, *Prognostica*, 2, 10, quienes aparecen utilizando esta expresión, lo que hace suponer que, después de su desaparición en la Edad Media, volvió a entrar de nuevo en la medicina de influjo humanístico.

El ámbito de *virga*, por el contrario, es medieval, con algunos precedentes en Vind. gyn. 35 o bien Oribas. lat. 337 t; 339, 16; 340. 13³³. La persistencia en los textos médicos de *virga*, sólo o acompañado de la determinación *virilis* (Trot. 30; 46; P. Hisp. 37, 17; B. de Gordon, *Lilium*, 7, 12, etc.) es tan constante que indica una tecnificación del término: LC, 1, 7, passim; LMC, 2, 2, 16 passim, Trot. 11, etc.; Avic. *can.* 3, 20, 1, 1 passim; Quaest. salern. B 6 passim; P. Hisp. *thes.* 31, 3.4; 38, 2; 35, 1, etc.; B. de Gordon, *Lilium*, 7, 1 passim, etc.

²⁷ E. MONTERO, *El latín erótico...*, pp. 63-65. Sobre el vocabulario anatómico de la época clásica disponemos ahora de la monografía de J. ANDRÉ, *Le vocabulaire latin de l'anatomie*, París, 1991.

²⁸ Esta es la interpretación más natural de este pasaje. Cf. A. RICHLIN, *The Garden of Priapus. Sexuality and Aggression in Roman Humor*, Yale Univ., 1984, pp. 18-26.

²⁹ *Los elementos populares en la lengua de Horacio*, Madrid, 1937, pp. 34-36.

³⁰ J. N. ADAMS, *The Latin Sexual Vocabulary* ..., p. 36.

³¹ *Caulis*, sin el vocalismo vulgar, se documenta en dos ocasiones en este autor: 2, 18, 3 y 27, pero en su sentido originario no sexual, sentido que con la grafía *coles* sólo aparece en 2, 33, 3. Cf. W. RICHARDSON, *A Word Index to Celsus, De medicina*, Auckland, 1982 s.v.

³² Cf. E. MONTERO, *El latín erótico* ..., p. 86; J. N. ADAMS, *The Latin Sexual Vocabulary* ..., p. 26; H. D. JOCELYN, *The New Chapters of the Ninth Book of Celsus' Artes* ..., p. 316 n. 180; F. SKODA, *Médecine ancienne et métaphore*, París, 1988, pp. 157 y 316.

³³ Fuera de los textos médicos aparece en Cassiod. *anim.* 9 p. 1295 C y otros textos, pero su difusión fundamental era popular. Cf. J. N. ADAMS, *The Latin Sexual Vocabulary* ..., p. 15.

3. Términos comunes para los genitales masculinos o femeninos

Este tipo de expresiones, que de ordinario tienen un carácter aséptico y eufemístico, es el que adquiere mayor difusión en la literatura médica latina, al menos en cuanto a su variedad. No obstante poseen peculiaridades que conviene precisar.

Veretrum, por ejemplo, es un eufemismo técnico con escaso uso literario (Phedr. 4, 14, 1; Suet. *Tib.* 62, 2) y con una distribución especialmente técnica. Su primer uso remonta a Varrón, *Men.* 282, hablando de animales, al igual que luego también en Chiron 385. Pero sus usos más numerosos se producen en el campo médico en donde corresponde al griego *αἰδοῖν*³⁴. Así aparece en Scrib. Larg. 234; Garg. Mart. 25; Vind. *gyn.* 20; Marcell. *med.* 570, 19, etc; Cael. Aurel. *Gyn.* 1, 92 e incluso en Isid. *orig.* 11,1, 103 en los albores de la Edad Media, en cuya lengua médica carece de difusión. Este carácter genérico de órgano sexual que hemos observado explica las especificaciones de *virile*, *muliebre* o *femininum* que puede tomar para precisar su referencia como en Cael. Aurel. *acut.* 33, 184; *chron.* 4, 133; *gyn.* 1, 150, etc.

Natura parece un tecnicismo aséptico como su correspondiente griego *φύσις*, razón por la que lo emplea Cicerón, *nat. deor.* 3, 22, 56 y *div.* 2, 70, 145 aplicado a los órganos sexuales tanto masculinos como femeninos. Como tal se encuentra desde Varrón en varios escritores técnicos, así como en médicos³⁵: Theod. Prisc., *eup.* 1, 77, Cass. Fel. p. 118, 15, 22, etc. Su uso continuó en la Edad Media como testimonian *Caus. mul.* 3; Const. *Theor. Pantegni*, 3, 34; Trótula, prol. o Quaest. salern. P 43³⁶.

Verenda es otro eufemismo aséptico que Plinio usa por primera vez y con auténtica profusión. Probablemente a su influjo se debe su presencia en Marcelo 568, 6; 570, 8; Cael. Aurel. *gyn.* 2, 619; 2, 805 e incluso en Veget. *mulom.* 1, 7 (de animales). Estos autores precisan su referencia masculina o femenina con *virilia* o *muliebria* (Marcell. 558, 27; Cael. Aurel. *gyn.* 2, 92). Pero también se utilizó como eufemismo en la lengua cristiana: Arnob. *nat.* 5, 27; Prud. *perist.* 14, 42; Gen. 9, 22, etc.

Las mismas connotaciones tiene *pudenda*, aunque su uso es mayor, bien sólo, bien determinando otras formas igualmente neutras como *pars*, *membrum* o *locus* en un uso adjetival. (Así con *pars* lo hemos documentado desde Ovidio *Ars* 2, 618; con *membrum* desde Arnob. *nat.* 5, 27 p. 198, 23 y con *locus* desde Marcell. *med.* 108, 4 y Cael. Aur. *gyn.* 1, 8). Como eufemismo entra en la lengua médica latina y medieval y se usa regularmente: Ser. Samm. 674; Cael Aurel. *gyn.* 13; Isid. *orig.* 11, 1, 102; LMC, 1, 1, 19; Quaest. salern. B 107; L 2; N 64a, etc.³⁷. Obtiene un trato de favor en los médicos renacentistas que estudiamos, tanto en la forma *pudenda*: Vesalio, *Fabrica* 5, 12; Fracastoro, *Syphilis*, 1, 330; A. Laguna, *Epitome*, s.v.; C. de Vega, *Art. medendi*, 3, 10, 4; Bravo de Piedrahíta, *Prognostica*, II, 10, tit., como en la forma *pudendum*, bien referido a la mujer: Vesalio, *Fabrica* 5, 15, bien al hombre : C. de Vega *Art. medendi*, 3, 10,3.

³⁴ Ib. pp. 52-53.

³⁵ Ib. 59; J. ANDRÉ, *Le vocabulaire latin de l'anatomie* ..., p. 162.

³⁶ Sobre Constantino el Africano cf. G. BAADER, *Zur Terminologie des Constantinus Africanus* ..., p. 44. *Naturale/-ia* puede ser también un término genérico de los genitales característico de Celso (1, 9,3; 5, 20, 4; frag. de Toledo, etc), aunque el contexto hace posible pensar en significados más precisos como vagina e incluso pene. Cf. H. VON STADEN, *Apud nos foediora verba* ..., pp. 286-287; 294-295; H. D. JOCELYN, *The New Chapters of the Ninth Book of Celsus' Artes* ..., pp. 184, 334 y n. 179.

³⁷ *Pudibunda* aparece en Trótula, 31 y *pudibundae partes* en A. LAGUNA, *Epitome*, s.v.

Genitalia es otro eufemismo común a ambos sexos y de uso también continuado, que puede aparecer sólo o acompañado de *pars* o *membrum*. Probablemente su frecuencia en Plinio 23, 75, *passim* y en Columela 6, 26, 2; 6, 36, 2; 7, 9, 5; 7, 11, 2, etc., fueron los responsables de su nivel técnico y de su persistencia hasta el Renacimiento Garg. Mart. *med.* 42; Ser. Samm. 636; 679; Marcell. *med.* 22, 31; 88, 4; 566, 27; Isid. *orig.* 11, 1, 102; 11, 1, 147; P. Hisp. *thes.* 37, 2; 38, 5; *Ster.* 2, 4, 4 y 16, etc.; C. de Vega, *Art. medendi*, 3, 10, 4, etc.; Francisco Valles, *Art. medicinalis* p. 71^v, etc.³⁸.

Es también eufemística, pero implicando un rasgo evaluativo negativo *obscena-obscenum* solo o con *pars*³⁹, como se advierte en el célebre texto de Celso 6, 18, 1 sobre los problemas léxicos que le plantea la denominación de las *partes obscenae* (cf. *supra* Cic. *epist.* 9, 22, 2: *at hodie «penis» est in obscenis*). De hecho su distribución es literaria fundamentalmente⁴⁰ con escasas entradas en Celso 5, 28, 14 b; 2, 1, 7; 5, 20, 3; 6, 18, 1 o en Ser. Samm. 35, tit. (cf. 688 *loci obsceni*).

Como términos genéricos, por último, encontramos *loci/a*, *membrum/a* y *pars-partes*, que, aunque en ocasiones, en particular *loci/a*, pueden aparecer en forma sustantiva, de ordinario requieren la presencia de un adjetivo de los anteriormente señalados o de un genitivo no sólo para indicar las partes sexuales, sino también para señalar si se trata de órganos genitales masculinos o femeninos. Todos participan del carácter neutro y aséptico que el término como indiferente tiene y, por eso, puede encontrarse en los textos literarios o técnicos.

A *membrum*⁴¹, de uso en medicina fundamentalmente medieval y renacentista, le puede especificar *pudenda*: Ser. Samm. 674; *virile* o *mulieris*: Quaest. salern. Ba 92; Avic. *Can.* 3, 20, 1, 1 y 43; Ves. *Fabrica*, 5, 14, C. de Vega, *Art. medendi*, 3, 10, 5; *venereum*: Quaest. salern. Ba 31 y 96; *generativa*: *Ster.* 2, 3, 4 y 4, 6 o *genitale/-ia*: *Ster.* 2, 4, 4 y 16, etc., C. de Vega, *Art. medendi*, 3, 10, 4, etc.

A *pars* le especifica *genitalis*, *obscena* o *pudenda*, como hemos indicado, pero también *naturalis*: Celso 7, 28, 1 o *inferior*: Celso 4, 27, 1 D⁴².

Loci/a puede aparecer sin determinante como en Celso 2, 18, 16, Cael. Aur. *gyn.*, 1, 195; Plin. *nat.* 11, 209⁴³; Fracastoro, *Syphilis* 1, 331 o con una variada gama de expresiones: *muliebria*: Scrib. Larg. 156; Marcell. 414, 22; Isid. *orig.* 11, 1, 142; *pudenda*: Marcell. *med.* 108, 4; Cael. Aurel. *gyn.* 1, 8; *obsceni*: Ser. Samm. 688; *naturalia*: de uso en la literatura técnica Columela 6, 27, 10; 8, 11, 8, etc.; Pelagonio 152, 1; 162; Chiron. 748, pero también en Isid. *orig.* 4, 7, 34; *inferiora*: Caus. mulier. 35; *secreta*: Trot. pr.; *genitalia*: Columela 7, 7, 4; 7, 3, 16, etc., recorriendo la lengua técnica de la Antigüedad y la Edad Media.

³⁸ *Genitale*, por el contrario, sólo se encuentra una vez en Celso (4, 1, 11) y con un significado discutible (H. VON STADEN, *Apud nos foediora verba...*, p. 285) y, a pesar de su presencia en Plinio, que es el autor que más lo usa, y su resonancia en Marcelo (452, 19) aplicado a animales) tuvo escaso eco en la literatura médica: C. DE VEGA, *Art. medendi*, 3, 10, 4; BRAVO DE PIEDRAHÍTA, *Prognostica*, 2, 10.

³⁹ Cf. H. VON STADEN, *Apud nos foediora verba...*, pp. 284-285; A. RICHLIN, *The Garden of Priapus. Sexuality and Aggression in Roman Humor*, Yale Univ., 1983, pp. 29-30.

⁴⁰ Thll IX, 2, 159, 70.

⁴¹ Thll VII, 636, 54; E. MONTERO, *El latín erótico...*, pp. 109-110. En general sobre estos eufemismos cf. J. ANDRÉ, *Le vocabulaire latin de l'anatomie...*, pp. 161-162; 181-182.

⁴² Ib. 108; Thll X, 1, 468, 33 ss.; J. N. ADAMS, *The Latin Sexual Vocabulary...*, p. 45 e índice s.v. *pars*.

⁴³ Sólo aplicado a mujeres por oposición a *vulva* de animales, pero véase sin embargo H. VON STADEN, *Apud nos foediora verba...*, pp. 288-289; 293. Cf. *infra* n. 54.

Se observa, en consecuencia, en este ámbito la tendencia de la lengua médica a la expresión eufemística y al uso de expresiones neutras y asépticas que tienen cabida también en los textos literarios. Igualmente clara es la eliminación de todas aquellas expresiones propias como *mentula*, *cauda*, *fascinum* o *mutto* de carácter disfemístico, así como de las expresiones metafóricas cargadas de similares connotaciones tipo *palus*, *trabs*, *arma* o *passer*⁴⁴.

4. Los genitales femeninos

Los genitales femeninos en general o externos en particular se designan habitualmente con los términos generales comunes a ambos sexos que hemos iniciado antes. En este sentido, como era de esperar, no se utilizan expresiones metafóricas lúdicas como *fundus*, *hortus*, *concha* o *navis*⁴⁵, pero tampoco el término propio por excelencia *cunus*, considerado «obsceno» desde su primer testimonio en la *epist.* 9, 22 de Cicerón⁴⁶, como indica su distribución en grafiti, sátira y epigrama. Hay, con todo, una curiosa excepción en Mustio, gyn. 1, 12a: *Quid ipse sinus muliebris? Membrum nervosum maioris intestini simile. intus autem est spatiosissimus, foris vero angustus, in quo coitus virorum et usus venerius efficitur. quem vulgo cunum appellant*. Este texto sigue confirmando el carácter vulgar del término, que persiste en las lenguas románicas, a pesar de lo cual este autor no tiene inconveniente en recogerlo, aunque sea sólo a título informativo. De hecho la intención de Mustio (¿siglo VI?) es escribir para que todos, incluso la gente sin formación, le entiendan, como afirma en el prólogo: *His (sc. muliebribus animis) autem multo simplicius volui loqui et ut verius dicam muliebribus verbis usus sum, ut etiam imperitae obstetrices licet ab altera sibi lectam rationem facile intellegere possint*⁴⁷. El mismo texto evidencia un cambio de significación, ya que aquí parece asimilarse a *sinus muliebris* o *femininus* en el sentido de «vagina». El giro con *sinus* es habitual en Cael. Aurel. gyn. 1, 154-158; 1, 80, etc, pero también se documenta en textos medievales⁴⁸. En este sentido el texto de Mustio es muy rico en denominaciones de partes del aparato genital femenino tipo *os*, *orificum matricis* 1, 12⁴⁹, *labra vulvae* 1, 12a (también Trótula, 11 *labia vulvae*. Celso prefiere *orae*: cf. 2, 7, 15, por ej.), *landica* 1, 12a, conocido desde Cicerón *epist.* 9, 22, pero sólo atestiguado, además de Cael. Aurel. gyn. 2, 1392, en CIL IX 6721, 5 y Priap. 78, mientras que Constantino introduce para esta parte anatómica el arabismo «b(r)ada/era»⁵⁰.

Este tipo de términos parece indicar un mayor interés médico por la constitución de un vocabulario preciso de las distintas partes anatómicas del órgano sexual femenino que por su denominación general. En verdad no son abundantes estas denominaciones.

⁴⁴ Cf. E. MONTERO, *De las nugae a los graffiti o del 'priapismo verbal'*, en *Durius* 3, 1975, pp. 375-376.

⁴⁵ Cf. E. MONTERO, *El latín erótico* ..., pp. 38 ss.

⁴⁶ Ib. pp. 28-30.

⁴⁷ Cf. E. MALASPINA, *Ars tamperans. Itinerari verso la comunicazione polivalente nel mondo latino*, Génova, 1988, pp. 169 ss.

⁴⁸ Para Constantino el Africano cf. G. BAADER, *Zur Terminologie des Constantinus Africanus* ..., p. 44.

⁴⁹ Su uso en Constantino el Africano se reseña en G. BAADER, *Zur Terminologie des Constantinus Africanus* ..., p. 2.

⁵⁰ G. BAADER, *Zur Terminologie des Constantinus Africanus* ..., p. 42; J. HYRTL, *Das arabische und Hebräische in der Anatomie*, Viena, 1879 (reimpr. 1981), p. 72. Para una visión general de las denominaciones de las partes de los genitales femeninos cf. J. N. ADAMS, *The Latin Sexual Vocabulary*, pp. 97 ss.

Sólo queda por señalar en este sentido la riqueza, por contraste, de términos para la matriz como *vulva*, *uterus* y *matrix* entre otros⁵¹. Estos términos no afectan directamente a nuestro estudio, pero hay que señalar que en el caso de *vulva* (introducido en medicina por Celso y preferido por Plinio, que lo usa por doquier) el significado de vagina o de partes genitales, que ya conoció en los satíricos latinos⁵² y se conserva en las lenguas románicas, no se puede descartar en los textos médicos latinos. Así se considera su valor desde Celso 4, 1, 12; 7, 28, 1; 6, 18,9A; 7, 29,1, etc., en los giros *cervix vulvae* y *os vulvae*⁵³. A su vez *vulva* se siente más vulgar y menos técnico con relación a *matrix* y *uterus*⁵⁴.

En medicina medieval, sin embargo, frente al omnipresente *matrix*, *vulva* tiende a especializarse en el sentido de vagina e incluso de vulva o genitales externos. Así en el LC 1, 7: *humor...per virgam in vulvam iacitur*, se indica directamente la vagina y éste es el valor que se puede defender en Trótula, 5: *Movetur autem quandoque matrix de suo loco et quandoque descendit et quandoque per vulvam egreditur foras*. Sin embargo los usos de Trótula, 10, tit. *De pruritu vulvae* o 11: *labia vulvae*, etc., sólo pueden entenderse como vulva. De igual forma no cabe duda de que en Quaest. salern. B 33 el contraste entre *matrix* y *vulva*: *dicimus quod mulier cum concumbit quandoque sperma iniectum matrix ad se attrahit et retinet, quandoque vero reicit in vulvam*, muestra claramente el valor de vagina del texto (que también encontramos en Avic. *Can.* 3. 20, 1 47; B. de Gordon, *Lilium*, 7, 8), pero tampoco parece dudosa la interpretación de *vulva* que hay que dar en la unción externa recomendada en Ster. 1, 14, 3: *inungatur venter ab umbilico inferius et cum hoc vulva*, en el único uso de este término en esta obra (quizá también en Ves. *Fabrica* 5, 12 p. 520).

Probablemente el fondo de esta evolución semántica radique en la falta de distinción entre el útero y la vagina, ya que ambas partes se contemplan como un todo del que la vagina sólo se considera el cuello. Así Vesalio en 5, 15 dice: *Ante omnia uterum...in fundum et cervicem seu collum perinde ac vesicam merito distinguimus, quandoquidem et si illis ambobus cervice videlicet et fundo uterus constituatur, unumque ex illis corpus consurgat...Cervix igitur uteri a mulieris pudendo recta sursum...ascendit*. Solamente a partir de Falopio⁵⁵ se produjo la aclaración de este punto. El término *vulva* fue en general desdeñado en el Renacimiento (pero cf. Ves. *Fabrica* 5, 12), momento en el que también *uterus* consigue sobreponerse a *matrix* para la designación de la matriz⁵⁶.

⁵¹ J. N. ADAMS, ib. pp. 100ss; H. VON STADEN, *Apud nos foediora verba* ..., p. 280; J. ANDRÉ, *Le vocabulaire latin de l'anatomie* ..., pp. 188-193.

⁵² E. MONTERO, *El latín erótico* ..., pp. 35-36.

⁵³ J. N. ADAMS, *The Latin Sexual Vocabulary* ..., p. 103; H. von Staden, *Apud nos foediora verba* ..., p. 283; G. BAADER, *Zur Terminologie des Constantinus Africanus* ..., p. 42; D. JACQUART-C. THOMASSET, *Sexualité et savoir médical au Moyen Age* ..., p. 35.

⁵⁴ Según Plinio, *nat.* 11, 209 *vulva* está reservado para animales, pero evidentemente su uso se extendió al cuerpo humano. Cf. *supra* n. 43.

⁵⁵ *Observationes anatomicae*, París, 1562, p. 116, teoría que sostiene J. BARCIA GOYANES, *Onomatologia anatomica nova*, Valencia, 1979, vol. II, pp. 74 ss.

⁵⁶ Así opina J. J. BARCIA GOYANES, *Onomatologia anatomica nova*, Valencia, 1979, vol. II, p. 74. En los textos de nuestro corpus *matrix*, que no usan ni Celso ni Plinio, se documenta en Garg. Mart. 3; Ser. Samm. 33 tit.; Vind. gyn. 20; Cael. Aur. gyn. 20 etc.; Musc. gyn. 1, 6, etc.; Mul. affect. 3, etc.; Isid. orig. 11, 1, 136; Caus. mul. 2, etc.; LC 7, 6 etc.; Trótula 3, etc.; Avic. *can.* 3, 20, 1, 1; Quaest. salern. B 7, etc.; P. Hisp. thes. 39, etc.; B. de Gordon, *Lilium*, 7, 1; Ster. passim; Vesalio, *Fabrica*, 5, 12; Laguna, *Epitome*, en una ocasión, etc. etc. *Uterus*, por su parte, se utiliza en Celso, 2, 10, 1 passim y Plinio *nat.* 11, 209 passim (ninguno de los cuales se sirve de *matrix*); Garg. Mart. 40; Ser. Samm. 480; Vind. gyn. 18; ; Marcell. 108, 35; Cael. Aur. gyn. 1, 72; Isid. orig. 11,

5. Otros campos

En otros zonas de léxico sexual se observan las mismas tendencias generales hasta ahora vistas. Así el vulgar y fuertemente connotativo *coleus* no encuentra lugar en la literatura médica en la que aparecen *testes* o *testiculi*. La pugna entre ambos se refleja muy bien en la postura antitética entre Celso, que se sirve siempre de *testiculi*, frente a Plinio que utiliza siempre *testes*⁵⁷. Quizá aquí tuvo que ver el influjo de la lengua familiar y expresiva en la lengua técnica y que explica la tendencia a usar la forma diminutiva *testiculi* frente a *testes*, al igual que *mamilla* frente a *mamma*⁵⁸. De hecho no podemos decir que *testes* haya sido abandonado, pero, dentro de la indecisión de usos que se advierte en muchos autores, *testiculi* fue el término preferido en buena parte de la medicina tardía y medieval (Vind. gyn. 19; Ser. Samm. 680 *testes*; Plin. med. 2, 21 usa ambos; Marcell. med. 558, 31, passim, pero *testes* en 560, 14, etc; Cael. Aurel. gyn. 1, 115 ss.; Must. gyn. 1, 16; Isid. orig. 11, 1, 104 usa ambos; LC *testiculi* 15 veces frente a *testes* 7 veces; LMC sólo una vez *testes* 2, 5, 34; Trótula 11; Avic. can. 3, 20, 1, 1; Quaest. Salern. B 16 b, etc.; P. Hisp. Thes. usa ambos: 35. 1; 38,2; B. de Gordon, Lilium, 7, 1; Ster. 2, 2, 4, etc.), salvo en el Renacimiento, en el que *testes* supera en uso a *testiculi* (Ves. Fabrica 5, 12, etc, pero A. Laguna, Epitome, *testiculi*; C. de Vega, Art. medendi 3, 10, 1, etc., pero el enunciado de este capítulo se hace con *testiculi*; Bravo de Piedrahíta, Prognostica II, 10 prevalece *testes* sobre *testiculi*, al igual que en Fr. Valles, Ars medicinalis p. 70). En este mismo sentido *uber* cede su lugar a *mamma-mamilla* que se tecnifica. En este caso mientras la medicina latina usa fundamentalmente *mamma* (Scrib. Lar. 81. 82. 102, etc.; Celso 2, 7, 16 passim; Plin. nat. 31, 66, passim. Ser. Samm. 348 (637 *mamilla*); Plin. med. 3, 20; Plin. phys. 66; 67, etc (ambos); Marcell. med. 620, 19, etc.; Cael. Aur. 1, 140, pero 992 *mamilla*; Musc. passim; Mul. affect. 2;), la medieval prefiere *mamilla*. En el Renacimiento parece volverse a *mamma*, expresión habitual en A. Laguna, Epitome, s. v. (sólo una vez *mamilla*), C. de Vega (Art. medendi, 3, 6, 10, etc., y F. Valles, Ars medicinalis p. 71, aunque la preferencia en Vesalio por *mamilla* (Fabrica 1, 12; 5, 18, etc.) parece indicar una fluctuación. También *podex*, cuyo carácter inicial parece que no fue obsceno⁵⁹ y que incluso entró en textos médicos como Celio Aureliano, Casio Félix o Marcelo⁶⁰ (se encuentra también en P. Hisp. thes. 26, 1) cedió su lugar ante *anus*, que, como término neutro y técnico conoció un uso constante a lo largo de todas las épocas. En la elección entre los sinónimos *semen* y *sperma* (incluso para indicar el semen tanto masculino como femenino) se observa que *semen* es el término más usado en todas las épocas, sobre todo en el Renacimiento, pero también hay

1, 134; Trótula 13; Quaest. salern. B 21 etc.; en el Renacimiento Vesalio, Fabrica 5, 1; 5, 15 passim; A. LAGUNA, Epitome, 22 veces (frente a una *matrix*); C. DE VEGA, Art. medendi, 3, 10, 4; 3, 10, 9, etc.; F. VALLES, Ars medicinalis, p. 70°.

⁵⁷ J. N. ADAMS, The Latin Sexual Vocabulary ..., p. 67. Cf. el índice de Celso W. RICHARDSON, A Word Index to Celsus, De medicina, Auckland, 1982 s.v. y el de Plinio, In C. Plini Sec. naturalis Historia libros indices, O. SCHNEIDER, Gotha, 1857 (Hildesheim 1867), s.v.

⁵⁸ Cf. A. ERNOUT, Les noms des parties du corps en latin, en Philologica II, París, 1957, pp. 63-64 (= Latomus, 1951, pp. 3-12)

⁵⁹ Cf. Cic. epist. 9, 22, 2.

⁶⁰ J. N. ADAMS, The Latin Sexual Vocabulary ..., p. 112.

que señalar que *sperma* se mantiene constante como variante⁶¹. En B. de Gordon, *Lilium*, 7, 2 (p. 218), por ejemplo, se puede comprobar el uso indistinto de ambos: *Notandum, quod mulier in pluribus delectatur quam vir, quia delectatur in spermate viri et in spermate suo proprio, sed vir fortius et intensius cum semen suum sit magis temperatum*.

III. Tendencias de la lengua médica

1) En el estudio de la tipología del léxico sexual en la literatura médica que hemos llevado a cabo hemos observado la existencia de unos rasgos y tendencias generales constantes que podríamos sintetizar en las siguientes dimensiones:

a) La evitación de los términos connotativos por su nivel vulgar o su carácter disfemístico, a pesar del distanciamiento que ello supone con relación a la lengua cotidiana.

b) La presencia constante del eufemismo utilizado como expresión general cuando no se quiere precisar⁶².

c) La tendencia a seleccionar un léxico técnico unívoco y específico.

d) La escasa utilización de términos griegos en estos campos léxicos a pesar de las ventajas que ello podía suponer como lengua extranjera poseedora de un léxico ya tecnificado.

2) Pero también hemos advertido la posición peculiar de algunos autores individuales.

A) El que probablemente llama más la atención es Celso debido a su situación de primer testimonio completo de la literatura médica latina. Este autor muestra gran variedad en los campos semánticos analizados, ya que aparece como pionero –desde nuestro punto de vista– en su uso. En modo similar a las manifestaciones sobre las restricciones sociales léxicas que señala Cicerón en su *epist.* 9, 22, Celso reconoce su lucha «léxica» para intentar guardar *simul et pudorem et artis praecepta* (6, 18, 1). A la hora de la verdad, en el campo de las expresiones generales aquí estudiado, Celso recurre a la vía de escape que supone el griego claramente sólo en el caso de *colis*⁶³. Es decir, dentro del latín su postura es clara: evita absolutamente todo vulgarismo o disfemismo, elige con preferencia términos eufemísticos o técnicos y, por tanto, asépticos como, por ejemplo, *concubitus* o *venus* junto a *coitus*, e incluso, dentro de éstos, prefiere las denominaciones genéricas y neutras como *naturalia*, *genitalia*, *obscenum/a*, *loci/a*, *pars*, etc.⁶⁴.

La preocupación por el ‘pudor’ de Celso y el tipo de léxico que utiliza se compagina bien con su postura literaria. Celso no era, al parecer, un médico ni un profesional, sino un enciclopedista que escribía sobre un conjunto de *artes* para personas cultas. Por ello parecen

⁶¹ J. J. BARCIA GOYANES, *Onomatologia anatomica nova*, Valencia, 1985, vol. VII, p. 263. En el *corpus* objeto de nuestro estudio *semen* es general, pero aparece *sperma* (además de *semen* normalmente) en los siguientes textos: Vind. gyn. 18; Trótula, 11; Avic. *Can.* 3, 20, 1, 1; Quaest. salern. B 4, etc.; P. Hisp. *thes.* 38, 22; B. de Gordon, *Lilium*, 7, 1; Ster. 1, 10; 4, 15 y Ves. *Fabrica* en 5, 13 (p. 525), pero en este caso como término griego.

⁶² En la denominación de las partes precisas de las que se componen los genitales es donde se advierte, por afán de precisión, un número considerable de expresiones variadas y la tendencia a reducir los términos generales. Cf. H. VON STADEN, *Apud nos foediora verba* ..., pp. 282 ss.

⁶³ La utilización del griego como fuente léxica técnica sabemos que era habitual en este autor. Cf. U. CAPITANI, A. C. *Celso e la terminologia tecnica greca*, en *ASNSP* 5, 2, 1975, pp. 449-518.

⁶⁴ Esta es una de las más claras conclusiones del estudio de H. VON STADEN, *Apud nos foediora verba* ..., o.c.

justas las reticencias de H. D. Jocelyn⁶⁵ al criticar la aplicación a Celso del clisé «*medicorum Cicero*», pues ni su lengua, ni sus recursos son oratorios como los de Cicerón; pero tal vez podamos aceptar el clisé en el sentido del cuidado que muestra este autor por lograr un nivel literario aceptable para las personas cultas a las que la enciclopedia iba dirigida. Esta consideración y esta postura de Celso no favorecía la precisión que la lengua técnica requiere, pero explica la variación y riqueza léxica de la que Celso hace gala en contra precisamente de la univocidad que reclama el tecnicismo⁶⁶.

Quizá incluso sea ésta una razón de peso para explicar el escaso eco de Celso en la medicina posterior, cada vez menos literaria y más técnica. Prácticamente nula, en efecto, fue la persistencia de *colis*, por el que Celso mostraba particular preferencia, que cedió ante *penis*, *veretrum* o *virga*; *vulva*, término de ámbito general, cedió ante *matrix* o *uterus*, aunque su especialización como vagina o genitales provocó su revitalización medieval, mientras que *coitus* (que Celso sólo usa en dos ocasiones: 2, 1, 20 y 4, 31, 1) y *coire* (del que no se sirve) se hicieron técnicos por antonomasia.

Muy distinto es el aspecto que presenta Plinio, el otro gran enciclopedista. Decididamente es menos original en la búsqueda de expresiones nuevas y tampoco presenta mucha variedad léxica en este terreno. Utiliza los asépticos *coire-coitus*, *vulva*, como técnico de animales, y una serie de eufemismos genéricos como *genitalia*, *loci/a* o *venus*, además de documentar por vez primera el aséptico *verenda*.

Esta reducción terminológica, la falta de búsqueda de la «*variatio*» y la mezcla de términos técnicos con eufemísticos generales va a ser la tónica general que se observa en la literatura de recetas, en buena medida dependiente de Plinio, como se ve en Gargilio Marcial, *Medicina Plinii*, *Physica Plinii* o Marcelo⁶⁷. Sólo la especialización de los textos ginecológicos como Vindiciano, Celio Aureliano o Mustio trae una mayor abundancia de expresiones eufemísticas y generales, de tradición incluso literaria, como, por ejemplo, *uti viro*, *exercere* o *commixtio* para el acto sexual⁶⁸.

B) La Edad Media supone el momento cumbre de reducción, simplificación y tecnicificación del léxico sexual. Si tomamos como muestra significativa el LC de Constantino el Africano, debido al reconocido influjo de este autor en la lengua médica medieval⁶⁹, observamos que sólo se usa *virga* para el órgano masculino, *vulva* (con el doble

⁶⁵ *The New Chapters of the Ninth Book of Celsus' Artes* ..., pp. 299-300 y 309 ss. con la pertinente bibliografía.

⁶⁶ H. VON STADEN, *Apud nos foediora verba* ..., pp. 291-292; J. N. ADAMS, *The Latin Sexual Vocabulary* ..., p. 227.

⁶⁷ A juzgar por el estudio de P. MIGLIORINI, *Eufemismi e varianti lessicali in Teodoro Prisciano*, en *Anazetesis. Quaderni di ricerca*, 6-7, 1982, pp. 24-35, este autor presenta una posición muy matizada por sus tendencias literarias al evitar la terminología connotativa y popular y al seleccionar el eufemismo aséptico general. Esto supone que Teodoro Prisciano se encuentra dentro de la línea que estamos comprobando, aunque en distinto grado. Sobre la posición literaria de este autor, así como de Celio Aureliano o Vindiciano, que citamos a continuación, cf. Cf. G. BAADER, *Lo sviluppo del linguaggio medico nell' antichità e nel primo medioevo* ..., pp. 6 ss. con la bibliografía pertinente.

⁶⁸ Por ejemplo, en Cael. Aurel. gyn.: *loci/a*, *pudenda*, *verenda*, *vulva*, *matrix*, *sinus muliebris*, *sinus femininus*, *uterus*, *venter*, etc. Véase sobre el ámbito literario de estas expresiones en concreto nuestro *El latín erótico* ..., o J. N. ADAMS, *The Latin Sexual Vocabulary* ..., índices.

⁶⁹ G. BAADER, *Lo sviluppo del linguaggio medico nell' alto e nel basso medioevo* ..., pp. 1-109, y *Zur Terminologie des Constantinus Africanus* ..., pp. 36-53; E. MONTERO, *Encuentro de culturas en Salerno; Constantino el Africano, traductor*, en *Rencontres de cultures dans la philosophie médiévale. Traductions et traducteurs de l'Antiquité tardive au XIV^e siècle*, Louvain-La-Neuve-Cassino, 1990, pp. 65-88.

sentido de vagina y vulva) y *matrix* para el femenino, mientras que para el acto sexual, además de omnipresente *coire-coitus*, sólo aparecen *venus* y *concubitus* (éste último en una sola ocasión). El texto más rico en este sentido es el anónimo de la Escuela de Montpellier *Tractatus de sterilitate*, que sigue utilizando el mismo esquema de Constantino, pero lo enriquece con eufemismos. Así al lado de *virga* o *vulva* se usan *membra genitalia* o *virilia* y junto a *coire-coitus* se emplean *exercere*, *dormire* o *commiscere*.

C) El cambio de mentalidad y de vuelta a las fuentes clásicas que supone el Humanismo renacentista se refleja bien en las preocupaciones léxicas que muestran autores como Vesalio o C. de Vega, por ejemplo. Para el acto sexual los usos de *coitus*, *venus*, *concubitus*, *usus-uti* no suponen novedades. Sin embargo es significativo cómo, además de la desaparición de *virga* o *vulva* tan usuales en la Edad Media, en C. de Vega y Bravo de Piedrahíta se reutiliza *colis*, por el que Celso había mostrado sus preferencias, pero que había quedado fuera de uso, al igual que Vesalio y Bravo de Piedrahíta vuelven a emplear *penis*, ausente en la medicina medieval, pero de uso, aunque limitado, en los médicos antiguos. Por lo demás, a parte de la fijación de preferencias como *uterus* sobre *matrix*, destaca el trato de favor que recibe el eufemístico y ambivalente *pudenda* (sin las especificaciones *pars*, *membrum* o *locus*), así como la innovación que supone el uso de *pudendum* en el mismo sentido.

3) Se advierte de esta manera que la terminología sexual dentro de la lengua médica sigue unas tendencias generales a las que han contribuido cada uno de los distintos autores. Así es notable comprobar cómo la Edad Media es de una uniformidad llamativa, producto de una lengua ya tecnicada. En la Antigüedad se tiende a ella a medida que se avanza cronológicamente, pero el influjo de la lengua general y literaria es visible. El léxico técnico definitivamente formado reclama como propiedad primordial la estabilidad y esta estabilidad se consigue por medio de la reducción de las diferencias lingüísticas entre los autores que cultivan esa técnica. Queremos decir con ello que los vocabularios individuales (pongamos por caso el de Celso), como consecuencia de la difusión de la lengua técnica, van perdiendo elementos no aceptados por todos (es decir, no generalizados) en beneficio del uso común⁷⁰. Sólo en el Renacimiento con la vuelta a los clásicos se recuperan expresiones clásicas al mismo tiempo que desaparecen otras usuales en la Edad Media.

⁷⁰ Cf. J. DUBOIS, *Les problèmes du vocabulaire technique*, en *Cahiers de Lexicologie*, 7.2, 1966, pp. 107 ss.

Apéndice: Obras y autores relacionados

Avic. can. : *Avicenne Liber canonis medicinae, cum castigationibus Andree Bellunensis (transl. a m. Gerardo Cremonensi)*, Venetiis, 1527.

Bern. de Gordon, *Lilium: Bernardi Gordonii omnium aegritudinum a vertice ad calcem opus...*, quod *Lilium Medicinae* appellatur, Paris, 1542.

Bravo de Piedrahíta, *Prognostica: Iohannis Bravi petrafitani doctoris medici et scholae medice Salmanticensis publici professoris in Hippocratis Prognostica Commentaria*, Salmanticae, 1579.

Cael. Aurel. gyn.: *Caelius Aurelianus, Gynaecia*, M. F. Drabkin-I. E. Drabkin, Baltimore, 1951.

Caus. mul.: *De diversis causis mulierum nach einer Petersburger Handschrift aus dem IX Jh.*, W. Brütisch, Diss. Freiburg i. B., 1922.

Cels.: *Celsus, De Medicina*, W. C. Spencer (texto de Fr. Marx, Leipzig, 1915), Londres, 1935 (1971).

Const. LC. : *Constanini Liber de coitu. El tratado de andrología de Constantino el Africano*, E. Montero, Santiago de Compostela, 1983.

Fracastoro, *Syphillis: Fracastoro's Syphillis*, G. Eatough, Liverpool, 1984.

Frag. gyn.: *Gynäkologische Fragmente aus dem frühen Mittelalter nach einer Petersburger Handschrift aus dem VIII-IX Jh.*, F. P. Eger, Berlín, 1936.

Garg. Mart.: *Plinii Sec. quae feruntur una cum Gargilii Martialis medicina*, V. Rose, Leipzig, 1875.

Isid. orig.: *Isidori Hispalensis Etymologiarum sive originum libri XX*, W. M. Lindsay, Oxford, 1911.

A. Laguna, *Epitome: Epitome omnium rerum et sententiarum, quae annotatu dignae in Commentariis Galeni in Hippocratem extant, per Andream Lacunam*, Lugduni, 1554.

LMC: *Liber minor de coitu. Tratado menor de andrología. Anónimo salernitano*, E. Montero, Valladolid, 1987.

Marcell. med.: *Marcelli de medicamentis liber*, E. Liechtenhan, Berlín, 1968 (citamos por pág. y línea).

Mul. affect.: *El De mulierum affectibus del Corpus Hippocraticum. Estudio y edición crítica de la antigua traducción latina*, M. E. Vázquez Buján, Santiago de Compostela, 1986.

Must. gyn.: *Sorani Gynaeciorum vetus traslatio latina Muscionis*, V. Rose, Leipzig, 1882.

P. Hisp. thes.: *Obras médicas de Pedro Hispano*, M. H. Rocha Pereira, Coimbra, 1973.

Plin. med.: *Plinii Sec. Iun. qui feruntur de medicina libri tres*, A. Önnersfors, Berlín, 1964.

Plin. nat.: *Pline l'Ancien, Histoire Naturelle*, París, varios autores, 1947 ss. y *C. Plinii S. Naturalis Historiae libri XXXVII*, L. Ian-C. Mayhoff, Leipzig, 1892-1909 (1967-1980).

Plin. phys.: *Physica Plinii Bambergensis*, A. Önnersfors, Hildesheim, 1975.

Quaes. salern.: *The Prose Salernitan Questions*, B. Lawn, Londres, 1979.

Scrib. Larg.: *Scribonii Largi Compositiones*, S. Sconocchia, Leipzig, 1983.

Ser. Samm.: *Quintus Serenus (Serenus Sammonicus), Liber medicinalis*, R. Pépin, París, 1950.

Ster.: *Tractatus De sterilitate. Anónimo de Montpellier (Atribuido a A. de Vilanova, R. de Moleris y J. de Turre)*, E. Montero, Valladolid, 1992.

Trótula.: *Trotula, Liber de passionibus mulierum*, Argentorati, 1544.

Francisco Valles, *Ars medicinalis*: *Galení Ars medicinalis, commentariis Francisci Vallesii Cobarrubiani doctoris medici ac in Complutensi academia primarii medice facultatis professoris illustrata*, Compluti, 1567.

Cr. de Vega, *Art. medendi*: *Cristophori a Vega Doct. medici ac complutensis Academiae publici professoris Opera (Liber de Arte Medendi, etc.)*, Lugduni, 1587.

Vesalio, *Fabrica*: *Andreae Vesalii, de Humani corporis fabrica libri septem*, Basileae, 1543 (1970).

Vind. gyn.: *Ein neuer Text der Gynaecia des Vindician aus einer Münchener Handschrift des 12. Jh.*, Diss. Leipzig, 1921.



Some historical developments in the terminology and style of Latin medical writings¹

D. R. LANGSLOW
Wofson College, Oxford

Überblick über die medizinische Terminologie und die syntaktischen Ausdrucksweisen v.a. bei Celsus, Scribonius Largus, Theodorus Priscianus und Cassius Felix. Hauptmerkmale und Entwicklungstendenzen unter den fünf sprachlichen Terminusbildungsweisen -d.h. Eigennamen, Bezeichnungserweiterungen, griechischen Lehnwörtern, suffixalen Ableitungen, lexikalisierten Nominalgruppen- werden im Rahmen einer allgemeinen Entfaltung eines stark nominalen Stiles dargestellt. Kennzeichnend für den Stil sind Ersetzung von komplexen Determinanten durch einfache, abgeleitete Adjektive; Nominalisierung von Sätzen, Verben und Adjektiven; Überwiegen von Denominativen unter den wenigen neugebildeten Verben. Solche Merkmale können durch pragmatische Bedingungen des naturwissenschaftlichen Schreibens Erklärung finden. Fast alle besprochenen Ausdrucksmittel kommen schon bei Celsus vor, nehmen aber in den späteren Autoren stark zu.

I. Introductory

Generations of latinists have scrutinized the Latin technical writers seeking either to elucidate technical terms or, more often, to win insights into the history of colloquial Latin, especially in the later period. To be sure, this tradition is not without excellent results, which continue to emerge². Until recently, however, the possibility was not explored of characterizing the language of Latin technical writers other than as popular, or vulgar³.

¹ Sections I and II of this paper constitute a modified and highly-compressed version –with additional material from Scribonius Largus and Theodorus Priscianus– of a recent article of mine, *The development of Latin medical terminology: some working hypotheses*, in *Proceedings of the Cambridge Philological Society*, 37, 1991, pp. 106-30.

² For example, J. N. ADAMS has recently published important new evidence from the language of the grammarian Pompeius on the Late Latin antecedents of the Romance synthetic future: *Some neglected evidence for Latin habeo with infinitive: the order of the constituents*, in *Transactions of the Philological Society*, 89, 1991, pp. 131-96.

³ See especially C. DE MEIO, *Lingue tecniche dell'latino*, 2nd ed. Bologna, 1986. J. ANDRÉ, *Sur la constitution des langues techniques en latin*, in *Études de Lettres*, 1986, pp. 3-18. I. MAZZINI, *Il lessico medico latino antico: caratteri e strumenti della sua differenziazione*, in G. SABBAH (ed.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique. Réalités et langage de la médecine dans le monde romain*, Centre Jean Palerne, Mémoires X, Saint-Étienne, 1991, pp. 175-85.

Yet it is now more widely acknowledged that the Latin *artium scriptores* merit the attention of philologists and general linguists, for at least the following purposes:

- (a) as part of a complete account of the sociolinguistic complex that we call «Latin»;
- (b) for interpreting and evaluating the use of technical language / terminology in non-technical writings;
- (c) as valuable case-studies of the possible and the preferred means of expanding the Latin lexicon in response to the need to name a multitude of new objects;
- (d) to discover whether Latin technical languages have formal or semantic characteristics of their own, distinguishing them from the general language, and to identify mutual influences between the technical and general language⁴;
- (e) to compare Latin with other technical languages with a view to identifying universals of technical languages / terminologies.

All this is quite apart from the obvious contributions that such study may make to the history of science and technology, both in detail and at the most general level⁵.

The present paper suggests some broad lines of development within the form of expression of our Latin medical texts. My observations are based mainly, though not exclusively, on close study of Celsus, Scribonius Largus, Theodorus Priscianus, and Cassius Felix⁶. After a section on medical terminology, I offer some remarks on syntax and style in these writers; for I do not agree with Jacques André when he says that Latin technical languages «sont des langues réduites au lexique»⁷ and I think that some lexical and syntactic developments are powerfully influenced by stylistic and pragmatic factors.

II. Terminology

From the available literature⁸ it emerges that just seven linguistic means of term-formation will account for all technical terms in the modern world. These are:

- (i) lexical borrowing;
- (ii) the use of proper names;

⁴ See, for example, on the Christian influence on medical Latin, I. MAZZINI, *La presenza dell'elemento cristiano nel vocabolario medico latino dei secoli IV e V*, in G.J.M. BARTELINK, A. HILHORST, C. H. KNEEPKENS (ed.), *Eulogia: mélanges offerts à Antoon A.R. Bastiaansen* (Instrumenta patristica 24), Steenbrugge, 1991, pp. 183-92.

⁵ To take a simple general example from medicine: the variety of terminology and the range of registers in the writings that have come down to us provide supporting evidence for the picture of the very non-institutional and heterogeneous nature of the medical profession in the Greek and Roman worlds alike provided by the evidence of inscriptions, archaeology and anecdotal accounts.

⁶ References to Scribonius Largus, Theodorus Priscianus and Cassius Felix are to page, line of the editions of S. SCONOCCHIA (Leipzig, 1983) and V. ROSE (Leipzig, 1894 and 1879) respectively. In all others I follow the conventions of the *Th.L.L.*

⁷ J. ANDRÉ, *Sur la constitution ...*, p. 9. Nor would others agree with him: notably I. MAZZINI, *Il lessico latino medico ...*, on medicine, and L. CALLEBAT, *Langages techniques et langue commune*, in G. CALBOLI (ed.), *Latin vulgaire - latin tardif II* (Actes du IIème colloque international sur le latin vulgaire et tardif, Bologne 29 août - 2 septembre 1988), Tübingen, 1990, pp. 45-56, on architecture, defend a fuller characterization of special and technical languages.

⁸ See, for example, H.-R. FLUCK, *Fachsprachen. Einführung und Bibliographie*, 2nd ed. Munich, 1980. J.C. SAGER - D. DUNGWORTH - P. F. McDONALD, *English Special Languages. Principles and Practice in Science and Technology*, Wiesbaden, 1980.

- (iii) semantic extension, esp. of non-technical words in technical usage;
- (iv) compounding and the lexicalization of phrases⁹;
- (v) affixal derivation;
- (vi) Greek- and Latin-based neologisms;
- (vii) the use of abbreviations and formulac.

Of these, (i)-(v) play each a part also in the ancient world in the formation of Latin medical terms.

Let me deal first, and very briefly, with two means of term-formation which, though clearly established already in the first century, do not –as far as I can see– undergo significant development from a linguistic point of view over the succeeding centuries: these are the use of proper names and semantic extension.

1. *Proper names*

Each of our four medical authors has between half a dozen and a dozen examples of medical terms based on a personal name or a place name. All but one belong to the field of therapeutics¹⁰; all but two of these are used to name compound medicaments¹¹. Nearly all are Greek but Celsus, Theodorus and Cassius attest each at least one Latin formation (e.g. *Caesarianum* [medicamentum] CELS. 6.6.27B; *Iustiana* [potio] THEOD. PRISC. 212,5; *Faustinianus* [trociscus] CASS. FEL. 126,8). With regard to the semantic motivation of the term, where we can recognize it, the proper name is either that of a famous patient cured by the medicament (e.g. *meline Vespasiani* (?) CASS. FEL. 35,23. 43,12; perhaps *antidotum Mithridatium* SCRIB. LARG. 90,14 (cf. CELS. 5.23.3A), although Mithridates may have been inventor –see below– as well as patient); or that of the place of origin of the medicament or its inventor (e.g. *Diospolites medicamentum* CASS. FEL. 143,23); or, most frequently, that of the inventor of the medicine (e.g. *Andronium* [medicamentum] CELS. 6.14.1. SCRIB. LARG. 102,9 al. THEOD. PRISC. 62,17 al. *Philonium antidotum* CASS. FEL. 103,13 al.). Formally, the proper name appears in the genitive, Greek or Latin (e.g. *Polyidu* [trociscus] THEOD. PRISC. 62,17; *Musae* [trociscus] THEOD. PRISC. 54,13 al.); or in a derived adjective, Greek or Latin, which may function as a noun (examples above); or, in two cases, by conversion, in the nominative (*Asclepios* [collyrium] CELS. 6.6.25,32; *Isis* [emplastrum] SCRIB. LARG. 94,29). All semantic and morphological types are present already in Celsus and remain in Cassius Felix.

2. *Semantic extension*

Under the general heading of «semantic extension», I have collected medical terms of which the medical meaning or reference is derived from the primary meaning or reference of the word. One could call this means of term-formation the use of familiar words in an

⁹ The latter into so-called «free compounds», or, preferable in a technical context, «phrasal terms».

¹⁰ The exception is *chironeum ulcus*, CELS. 5.28.5.

¹¹ Not compound medicaments are: *Diocleus cyathiscus* a type of forceps, CELS. 7.5.3A; and, marginal to the medical vocabulary, *Laconicum* a steam-room in bath-houses, CELS. 2.17.1. 3.21.6.

unfamiliar –technical– way. I distinguish three broad categories of semantic relationship between the primary and the medical meaning of each word:

(i) specialisation (or extension) of reference, whether from outside the field of medicine (e.g. *ustio* ‘the action of burning’ → ‘cauterization’) or within the field of medicine, such as the use of the name of a part of the body for a diseased condition of that part (e.g. *dentes* ‘teeth’ and ‘toothache’, *inguen* ‘groin’ and ‘inguinal swelling’); or the use of the name of an organ of excretion or secretion for the excretum / secretum (e.g. *aluus* ‘lower bowel’ and ‘faeces’, *fel* ‘gall-bladder’ and ‘bile’).

(ii) the use of *abstractum pro concreto*: the abstract formation may be deverbal (e.g. *morsus* ‘a bite’ RESULT of ‘the action of biting’; *gargarizatio* ‘a gargle’ MEANS of ‘the action of gargling’) or deadjectival (e.g. *aspritudo* ‘a rough patch’ ← ‘roughness’).

(iii) metaphorical extension of meaning, based on concrete, physical resemblance (e.g. *sutura* ‘(cranial) suture’ ← ‘sewing, stitch’) or on abstract, conceptual resemblance (e.g. *impetus* ‘onset, attack’ of disease, *uis* ‘virtue, power’ of a remedy)¹².

Each category is represented in all four authors and Cassius Felix offers for nearly every sub-class an example that is not in Celsus. I am not confident that chronological developments may be identified in this type of term-formation, except for a clear increase in use of *abstractum pro concreto* in keeping with a general trend of later, especially popular, Latin¹³. It is, however, worthy of note that this type of formation embraces the largest overlap between the terminologies of different authors: for example nearly half (46%) of the terms formed in this way in Cassius Felix are found already in Celsus.

When, however, we turn to the other means of term-formation - lexical borrowing; Latin affixal derivation; lexicalization of phrases - we observe important developments over time.

3. Lexical borrowing

The most obvious development in the use of borrowing in the later Latin medical writers is the massive growth in the sheer numbers of Greek terms that they employ. The gross proportions of Greek terms in the substantival medical vocabulary of our four authors are set out in Table I (and analysed also by lexical field: A = Anatomy & physiology; P = Pathology; T = Therapeutics); they are based on an uncritical word-count and so take no account of the status or degree of integration of the Greek words, nor of the presence or absence of Latin equivalents.

TABLE I

Total Greek medical terms

Celsus: 242 (A 27; P 135; T 80) = 26% of total (Latin: 673 (A 251; P 260; T 162) = 74%)
Scribonius: 140 (A 5; P 65; T 70) = 27% of total (Latin: 384 (A 109; P 184; T 91) = 73%)

¹² On specifically Latin metaphors, not matched in Greek, see S. BOSCHERINI, *La metafora nei testi medici latini*, in G. SABBAGH (ed.), *Le latin médical ...*, pp. 187-93.

¹³ J. B. HOFMANN, A. SZANTYR, *Lateinische Syntax und Stilistik*, Munich, 1965, pp. 745-51, esp. p. 748.

Theodorus: 250 (A 11; P 123; T 113) = 35% of total
(Latin: 459 (A 135; P 216; T 108) = 65%)

Cassius: 483 (A 40; P 219; T 224) = 45% of total
(Latin: 603 (A 178; P 303; T 122) = 55%)

If, however, one excludes (a) those Greek terms which occur only in the frequent formula *quod Graeci ... uocant*, or similar, and (b) those which are assigned a Latin equivalent which is made to replace the Greek, then there emerge more striking differences in the proportions of Greek terms between first- and fourth-/fifth-century writers. We should reckon perhaps with a twofold or even a threefold increase in the percentage of Greek terms in this period. The adjusted figures are set out in Table II.

TABLE II

Estimate of Greek medical terms in use by Latin writers

Celsus: 82 (A 5; P 41; T 36) = 11% of 748
Scribonius: 79 (A 4; P 32; T 43) = 17.5% of 451
Theodorus: 209 (A 12; P 90; T 107) = 31% of 668
Cassius: 290 (A 19; P 121; T 150) = 39% of 738

Yet there is development in the later period not merely in the number but also in the *nature* of Greek loanterms, and in the degree of integration of Greek terms in the Latin terminology. It is as if there is a blurring of the line between «them» and «us», between Greek and Latin. In Theodorus and Cassius, one observes in particular:

-that Latin «core»-vocabulary items are replaced by their Greek equivalents (e.g. *lien* by *splen* (Gk σπλήν) 'spleen', *iecur* by *epar* (Gk ἥπαρ) 'liver'¹⁴; in Theodorus *stercus* by *scybal* (Gk σκύβαλα) 'faeces', *appetitio*, *cupiditas* by *orexis* (Gk ὄρεξις) 'appetite'; and, beside *natura* and *ueretrum*, *physis* (Gk φύσις) 'penis');

-that many more verbs, which are usually more resistant to borrowing, are taken over from Greek (e.g. *flebotomo*, -are (Gk φλεβοτομέω) 'let blood by opening a vein', *apophlegmatizo*, -are (Gk ἀποφλεγματίζω) 'purge (of) phlegm');

-that more Latin suffixal derivatives are built on Greek stems, a clear sign of the complete integration of these foreign stems into Latin (e.g. *masticatorius* (cf. Gk μαστιχάω) 'that is to be chewed', *cataplasmo*, -are (a Latin formation on the fully-integrated loanword *cataplasma*: cf. Gk καταπλάσσω) 'apply in, or cover with, a poultice', *elephantiosus* 'a sufferer from elephantia');

-that, in two instances at least, we may speak almost of the borrowing of Greek suffixes: namely of -izo, -izare (note especially *rheumatizo*, -are beside the Greek middle *ῥευματίζομαι*) and, in other authors, of adjectival -(t)icus, -a, -um (Gk -τικός, -ή, -όν) used as a noun to denote a sufferer from a disease (note especially the Latin stems in *iecoriticus* (MARCELL. med. 22,25. 27. 29 al.), *ileaticus* (CAEL.AUR. *Diaet. pass.* 44, p. 230);

¹⁴ Theodorus uses *iecur* only of animals' liver, *epar* always of human.

-that on occasion a Greek term is glossed with another Greek term, as if the latter were a Latin equivalent (e.g. *inpthoes* [Gk *φθόαις*] *hoc est inpthisicis*, CASS. FEL. 179,16; *reumatice diathesis, id est reumatica passio*, 39,12; cf. 101,20).

When it comes to making a choice between Greek and Latin equivalents, it is striking that in a majority of cases Celsus (80%) and Scribonius (60%) prefer a Latin equivalent for an acknowledged Greek term. In a few cases in each this applies even though the Latin expression is a paraphrase: for example, Celsus prefers *nerui ex quo testiculus dependet* (7.18.1,11; 22.5) to Gk *κρεμάσστηρ* (7.18.1); Scribonius prefers *punctus neruorum musculorum* (96,1. 21. 97,9) to Gk *νύγματα* (96,1)¹⁵.

By contrast, Cassius Felix will actively and consciously hellenize to the point of incorporating twelve Greek terms in preference to what he expressly says to be current Latin terms: for instance, *causos* (Gk *καῦσος*) is preferred (151,7. 153,18) inspite of the statement that *causos latino sermone «febris incendiosa» dicitur* (149,9)¹⁶.

Whereas in Celsus a Latin syntactic equivalent—whether a single word, a lexicalized phrase or a descriptive paraphrase—is made to replace its Greek counterpart four times out of five, in Cassius the probability of this is less than one in five. It is equally likely that the Greek term will replace the Latin, but most probable (three times out of five) that both equivalents will stand side by side. Theodorus and especially Cassius attest numbers of Greek-Latin synonym-pairs, terms that are expressly equated and then used each independently: for example, in Theodorus *dialimma* (Gk *διάλειμμα*, 144,19. 145,17. 221,10) and *interuallum temporis* (144,19. 145,2. 193,3); in Cassius Felix *enfraxis* (Gk *ἐμφραξις*, 46,2. 110,4. 110,17. 111,5) and *obtrusio* (44,10. 46,1. 49,13. 110,4); *tonoticus* (Gk *τονωτικός*, 97,7. 101,10. 102,14) and *confortatorius* (97,7. 101,10. 108,4). One observes in Cassius Felix even some Greek-Latin hybrid phrases: *perunctio ad febres* (= *alimma lexi-pyreton* 150,16) reappears as *perunctio lexi-pyretos* (151,7); *mala habitudo corporis* (= *cachexia* 66,21. 105,16 al.) as *cachexia corporis* (118,13); and notice beside *morbus regius* (cf. *ictericus* 128,12) *morbus ictericus* (67,17).

In sum, the sense in the later period is no longer of competing separate languages, as it is in Celsus, but rather of alternative, even interchangeable dialects or variants. Greek is used with greater ease and frequency and familiarity, and yet without submerging Latin, which is established as its subordinate partner¹⁷.

¹⁵ Other Greek terms replaced by a descriptive paraphrase are, in Celsus: *αἰμορροΐδες* (5.20.5. 7.30.3A), *ἀσκήτης* (3.21.1, 14), *ἐπισπαστικά* (4.17.2. 5.18.1. 5.26.23G), *κολικός* (2.12.2. 4.21.1), *λημνίσκος* (7.28.2. 8.5.1), *σαρκοκλήη* (7.18.10. 7.23), *τομείς* (8.1.9. 8.12.1), *ὕδροκλήη* (7.18.7. 7.21.2); and in Scribonius: *δυσουρία* (11,22. 74,10. 86,12), *ἐπιληκτικός* (52,5. 58,10), *ῥζαῖνα* (8,6. 29,19. 32,4).

¹⁶ Cassius Felix prefers in this way also the following Greek terms above their Latin equivalents: *aphtha* (78,14. 80,4. 7. 14. = *oris coctio*), *asthmatici* (93,19. 20. = *anhelosi uel suspiriosi*), *condyloma* (178,7. 23. = *tuberculum*), *eschara* (164,11. 37,18. 38,6 al. = *crusta*), *haimoptyci* (85,16. 17. 89,6. = *sanguinem spuentes*), *hedricos* (178,9. 22. = *sensorius*), *herpes* (42,3. 5. 9. = *serpusculus*), *lepra* (22,1. 14. = *scabies squamosa*), *metromania* (191,6. 7. = *matricis furores siue insania*), *oidema* (179,10. 11. = *inflatio aquosa*), *ozaina* (62,14. 15. = *foetor narium*).

¹⁷ See, on the sociolinguistic factors at work in the use of Greek terms in the Latin medical writers, I. MAZZINI, *Il greco nella lingua tecnica medica latina (spunti per un'indagine sociolinguistica)*, in *Annali della Fac. di Lett. e Filos. dell'Univ. di Macerata*, 11, 1978, pp. 543-56.

4. Suffixation

It seems likely that in any natural language there is a higher-than-random degree of correlation between the form of words –including their means of derivation– and their lexical or semantic field. Recent studies have made this clear for Latin¹⁸. Some of the formations available in everyday Latin have been especially favoured or exploited by the medical writers. Already in Celsus, Scribonius and Pliny, a number of suffixes stand out as lending a characteristic morphological colouring to medical discourse and as forming terms which cluster unmistakably in a well-defined lexical or semantic field within the medical terminology. This observation may be exemplified in a famous sentence from Celsus –still in the present century quoted by medical students– about the signs of acute inflammation: *notae uero inflammationis sunt quattuor: rubor et tumor cum calore et dolore* (CELS. 3.10.3). And indeed, an inventory of masculine nouns in *-or*, *-oris* in our medical authors reveals a most striking correlation between this word-formation model and the lexical field of clinical symptoms¹⁹.

The hypothesis that strong and productive formal-semantic correlations exist within the derivational morphology of medical texts is strengthened by the persistence in later writers of suffixes that stand out in Celsus, each formation showing new examples, in the same lexical-semantic field, that appear first in Late Latin, and also by the coming to prominence of one or two new suffixes, again with clearly definable, almost lexical, function.

The «medical» suffixes are most striking in the terminology of pathology. They include both vestigial formations (archaic, poetic and hence, perhaps, «prestige» formations)²⁰ that were no longer productive in the general language, and some common, highly-productive suffixes. Examples of the former include: *-ies* for decay of tissue and associated discharges (e.g. *caries*, *macies*, *sanies*, *scabies*), which may have favoured the survival of *-ities*, elsewhere all but ousted by *-itia* (e.g. *durities*, *mollities*, *nigrities*), and to which is added in Cassius Felix the formation *cantabries*; and *-igo* for superficial growths and skin-diseases (e.g. *impetigo*, *prurigo*, *uitiligo*) to which is added later *lentigo* [Plin., CASS. FEL.] and *pendigo* [Veget., CASS. FEL.]. To these may be added from Theodorus Priscianus and Cassius Felix the use of the very rare formation *-edo*, again for pathological conditions (e.g. *acredo*, *putredo*, *raucedo*).

¹⁸ See especially J.U. UNTERMANN, *Zur semantischen Organisation des lateinischen Wortschatzes*, in *Gymnasium*, 84, 1977, pp. 313-39, both for general discussion of semantic structure and for detailed illustration in Latin examples; and C. KIRCHER-DURAND, *Syntax, morphology and semantics in the structuring of the Latin lexicon as illustrated in the -lis derivatives*, in R. COLEMAN (ed.), *New Studies in Latin Linguistics* (Selected papers from the 4th International Colloquium on Latin Linguistics, Cambridge, April 1987), Amsterdam-Philadelphia, 1991, pp. 111-27.

¹⁹ F. MARX quotes the passage in the Index to his edition of Celsus (*Corpus Medicorum Latinorum* I, Leipzig, 1915, p. 460 s.v. *inflammatio*) and adds *quod hodieque cantant medici Latine*. On the semantics of Latin nouns in *-or*, *-oris*, see J.U. UNTERMANN, *Zur semantischen Organisation ...*, pp. 333-6, and D.R. LANGSLOW, *The formation of Latin technical vocabulary with special reference to medicine*, in R. COLEMAN (ed.), *New Studies in Latin Linguistics ...*, esp. pp. 193-4.

²⁰ A similar observation is made of the modern terminology of aviation: see J. DUBOIS, *Les problèmes du vocabulaire technique*, in *Cahiers de lexicologie*, 9, 1966, pp. 103-12, esp. p. 106.

Other «medical» suffixes are highly productive also in the general language. The most notable examples are *-or*, *-oris*, mentioned above, for signs and symptoms, both abstract and concrete (new examples in Cassius Felix include *flaccor*, *frigor* (for *frigus*), *putor* and, with concrete reference, *albor* ‘a white spot or deposit’ [also in Theodorus]); and *-tio* (*-sio*), especially *-atio*, Latin’s most common nominalizing suffix, which is used in a variety of formations, both deverbal and –strikingly– denominative, denoting forms of treatment and diseases, many of these standing beside older formations. Examples include: (*cura* →) *curatio* [Cato+], (*delirium* →) *deliratio* [Cic.+], (*sternumentum* →) *sternutatio* [SCRIB. LARG.+], (*uapor* →) *uaporatio* [Plin.+], (*tenebrae* →) *tenebratio* [Itala, CASS. FEL.], (*causa* →) *causatio* [Gel., Pallad.+ medics], (*cibus* →) *cibatio* [Solin., Cael. Aur., CASS. FEL.], (*fomentum* →) *fomentatio* [Pelag.+], (*desiderium* →) *delectatio* [Cael. Aur., CASS. FEL.], &c. Since the meaning of such an *-atio* formation is scarcely different from that of its «base», the effect is to create a set of words special to medical discourse and marked as such by the suffix²¹.

The highly ordered Derivational Morphology that is a mark of modern-day technical terminologies²² is to be seen already in Latin medical texts of antiquity. It is apparent in Celsus and is further developed in Cassius Felix. In numerous cases medical terms are modelled on particular formations of the language of everyday, sharpening, emphasizing and exploiting existing correlations between suffix and meaning.

5. «Phrasal terms»

Semi-terminological designations, such as we observed in 3. above in Celsus and Scribonius (e.g. *neruus ex quo testiculus dependet* (for Gk κρεμαστήρ), *dentes qui secant* (for Gk τομείς) ‘the incisors’, *punctus neruorum musculorum* (for Gk νύγματα) ‘lesions of a νεῦρον’), are scarcely found in Theodorus or Cassius Felix. There is, however, well established in all four authors, a group of medical terms in the form of more-or-less lexicalized Noun Phrases, which I have called «phrasal terms». These account for about one tenth of the substantival Latin medical terminology - slightly less in Celsus and Scribonius, slightly more in Cassius Felix. With very few exceptions they are composed of two constituents, usually Noun + Adjective (NA) or Noun + Genitive (NG). The former (NA) denote most often members of a class: for example, *dentes canini*, *dentes maxillares*, *digitus index*, *digitus medius*; *tussis sicca*, *tussis umida*. In the latter type (NG) the genitive is either broadly possessive, performing several adnominal functions: *fistula urinae* ‘the urethra’, *os pectoris* ‘the sternum’ (CELS.), *spiritus uia* ‘the air-passage’ (SCRIB. LARG.); or subjective or objective, the phrasal term standing as the nominalization of a descriptive sentence: *animae defectio* (CELS.), *animi defectus* (CASS. FEL.) *distentio neruorum* (CELS.), *detractio sanguinis* (CELS., SCRIB. LARG., THEOD. PRISC., CASS. FEL.). The presence of such terms should not surprise us; phrasal terms are well-established in other ancient

²¹ The effect may have been similar –and certainly the formal means is identical– to that achieved in modern English by use of the term *sortation* (for everyday *sorting*) in the Post Office and the mechanized sorting industry. I am grateful to M. Edge for this example.

²² See, for example, J.C. SAGER et al., *English Special Languages ...*, p. 65.

special and technical languages²³ and they account for the large majority of modern scientific terms.

Three differences in the use of phrasal terms between Celsus and Cassius Felix may, I suggest, indicate their progressive integration as terminological units. In the first place, they become increasingly fixed both in the form and in the order of their constituents. Of those that come more than once in an author, 60% of the NA type and 81% of the NG type occur in both orders in Celsus; in Cassius Felix the corresponding proportions are much smaller: 7% (NA) and 40% (NG).

Secondly, in the case of those phrasal terms which are nominalizations of sentences, it is striking that the use of the «underlying» sentences alongside the nominal phrasal terms is quite common in Celsus but much rarer in Theodorus Priscianus and Cassius Felix. In Celsus we find, for example, beside *rigor neruorum* (for Gk τέτανος) also *nerui rigescunt* (8.10.2D), beside *neruorum distentio* (for Gk σπασμός) also *nerui distenduntur* (4.27.1, al.), beside *defectio animae* also *anima deficit* (2.1.11, al.). In the later writers nearly all phrasal terms occur only in their fixed nominal form.

Thirdly, there are cases where a genitive (or other determiner) is replaced with a derived adjective, but not *vice versa*: so, for example, in Celsus *os pectoris* (3x) stands beside *os pectorale* (1x) 'the sternum'; for the urethra, *fistula urinae* in Celsus, we find *fistula urinalis* in Vegetius, *meatus urinalis* in Cassius Felix; for the spinal cord Celsus has *in spina medulla* (5.26.2, 17) and *spinae medulla* (8.1.11), while Cassius Felix attests *dorsalis medulla*. Similar phrasal terms with an adjective derived from a determining genitive, or other determiner, include *uia urinalis* 'a ureter' (Cael. Aur., CASS. FEL.), *uia seminalis* (Vindic., Cael. Aur.). This development is a formal signal of lexicalization; a more tightly-bound terminological unit is formed. Examples are not numerous but all tend in the same direction.

III. Terminology and syntax

These two last observations on phrasal terms lead me to some remarks of a slightly different order which belong as much to the syntax and style of medical Latin as to the items of medical terminology. I think that several of the lexical developments sketched above are inseparably linked with syntactic, stylistic and pragmatic factors at work in medical writing.

6. Nominalization, derivation and conversion

As in phrasal terms, so also in ordinary medical discourse we observe an increasing tendency for a determiner –in the form of an adnominal case-form, or an adjectival or prepositional phrase, or a relative clause– to give way to a single derived adjective; this adjective may, in certain well-defined sets of cases, function also, by conversion, as a

²³ In Latin they are common in the terminology of, for example, seafaring (*nauis longa*), government (*praetor urbanus*, *tribunus plebis*), law (*senatus consultum*, *iuris dictio*), botany (*carduus alba*, *carduus Musarum*), ...

noun²⁴. There are cases where Celsus uses a phrase as a determiner while Cassius employs a single-word derivative. Compare, for example: [bilis] *aquae similis* (CELS. 4.18.1) with *aquosus* [sanguis] (CASS. FEL. 62,10), or *partes quae pilis conteguntur* (CELS. 6.3.2) with *capillosa loca* (CASS. FEL. 12,12). I do not know any instances of the converse.

For wider illustration of this phenomenon let us turn to two lexical fields in the medical terminology where such a morphological development is quite prominent: (a) classes of foods and medicaments named for their effect and (b) patients or afflicted parts of the body named after their disease. In both cases a «scale of compression», or «scale of lexicalization», is apparent running as follows:

REL. CLAUSE → PPLE (=CLAUSE) → PPLE (=ADJ.) → PPLE (=NOUN) → DERIVATIVE
/si-CLAUSE / LOANWORD

Here a subordinate clause, usually a Relative Clause or a *si*-clause introducing a patient or an afflicted part of the body is reduced to participial form. The participle will function as an adjective if the head noun of the Relative Clause (the subject of the *si*-clause) is retained. Often, however, the noun may be clear from the context (*medicamenta, aegri, uiri*) and so omitted, the participle then standing by conversion for a noun phrase. Further development may occur involving the formation of a Latin adjective derived by suffixation (e.g. in *-osus, -a, -um* of an afflicted person or part of the body, in *-torius, -ia, -ium* of a type of treatment), which may again, through the omission of its Head, come to stand as a noun (e.g. *-osi* for patients having a given disease, *-torium* of a treatment having a particular effect). Failing such a Latin development—or in competition with it—a single Greek adjective, also capable of standing for a noun, may be borrowed (most notably in *-ικός, -ή, -όν* → *-icus, -a, -um*). So, for a slightly idealized example, the Relative Clause in *medicamenta quae adurunt* may be compressed to a present active participle in *medicamenta adurentia* and, in a clear context, *medicamenta* may be omitted leaving *adurentia* ‘things which burn, caustic agents’. This compressed form may receive competition from the Greek loanword *causticus* (καυστικός) standing in the neuter as a noun: *caustica* ‘caustic agents’, and/or from a Latin derivative *incensorius*. Further brief illustration of each structure follows:

(a) foods and medicaments:

si-clause: *siquem glabrum facere uelis* (Varro rust. 1.2.26).

Relative Clause: *quae aluum adstringunt* (CELS. 4.11.7), *quae uehementius adurunt* (CELS. 5.28.3D), *quae calfaciunt* (CELS. 2.33.6), *quae constringunt* (THEOD. PRISC. 169,4), ...

→ Pple = Adj.: *paulum astringentis cibi* (CELS. 4.26.2), *adurente medicamento* (CELS. 7.8.3, al.), *cibi meningam calefacientes* (THEOD. PRISC. 165,19), *inunctiones constringentes* (THEOD. PRISC. 157,11), ...

→ Pple = Noun: *aluum adstringentia* (CELS. 4.14.2), *adurentia* (CELS. 5.28.1C, al.), *calfacientia* (3.11.2, al.), *calorem mouentia* (CELS. 1.3.34), *constringentia* (THEOD. PRISC. 225,10), ...

→ Greek loanterm: *stalticus* (σταλτικός) (THEOD. PRISC., CASS. FEL.), *stypticus*

²⁴ This pattern occurs also in the use of proper names in pharmaceutical terminology, l. above. Compare, for example, the expressions: *quod ad Polyarchum auctorem refertur* (CELS. 5.18.8), with complex determiner; *Polyarchi malagma* (CELS.), with adnominal genitive; *Polyarchion* (Cael. Aur.), with derived adjective (albeit Greek!) standing by conversion as a noun.

(*στυπτικός*) (THEOD. PRISC., CASS. FEL.), *causticus* (*καυστικός*) (THEOD. PRISC., CASS. FEL.), *thermanticus* (*θερμαντικός*) (THEOD. PRISC., CASS. FEL.), ...²⁵

→ Latin derivative: *adiutorium*, *purgatorium* (THEOD. PRISC., CASS. FEL.); *constrictorius*, *calefactorius*, *incensorius* (CASS. FEL.), ...

(b) patients:

si-clause: *si bilis atra est* (Cato agr. 157,7), *si lienes turgent* (Cato agr. 157,7), *si febris erit* (Cato agr. 156,6), ...

Relative Clause: *quibus tormina molesta erunt* (Cato agr. 156,5), *quibus oculi parum clari sunt* (Cato agr. 157,10), *qui cholera laborant* (CELS. 2.13.1), *quos lienis male habet* (CELS. 2.8.34), *quos aqua inter cutem male habet* (CELS. 3.21.1), ...

→ Pple = Adj.: *lippientes oculi* (CELS.), *laborantes partes* (THEOD. PRISC.), *patientia loca* (CASS. FEL.), ...

→ Pple = Noun: *lippientes* (CELS., SCRIB. LARG.), *febricitantes* (CELS., SCRIB. LARG., THEOD. PRISC.), *febrientes*, *patientes* (CASS. FEL.), *laborantes* (CELS., SCRIB. LARG., THEOD. PRISC., CASS. FEL.); *atra bile uexati* (CELS.), *bilem atram generantes* (SCRIB. LARG.), ...

→ Latin derivative: *lienosi* (Plaut.+), *torminosi* (Cic, SCRIB. LARG.+), *calculosi* (Vitr+), *alopeciosi* (THEOD. PRISC.), *anhelosi* (Cael. Aur., CASS. FEL.), ...

Greek loanterm: *hydropicus* (Hor, CELS.+), *cholericus* (SCRIB. LARG.+), *melancholici* (Plin, THEOD. PRISC., CASS. FEL.), *splenetici* (Garg. Mart., THEOD. PRISC., CASS. FEL.), ...

I should like to stress -what the examples, I hope, make clear- that all the developments or, rather, choices of expression that I have sketched here, and that I shall sketch in 7. below -Latin substantival participles and derivatives, Greek loanterms, deverbal and deadjectival nominalizations- were available to, and were used by, Latin writers from the Republican period on. It is not that the history of the terminology is of a clear-cut, step-by-step move down the scale, the end-point being reached only in the fourth or fifth century; it is rather a case of «diffusion of percentages» -to borrow a phrase from historical linguistics- a shifting of tendencies from the paraphrase towards the single word, of native or, increasingly, of foreign origin, from verb-based description and prescription to discourse based on nouns. I do not have a complete set of figures for this development but I offer in Table III comparative figures for monolexematic terms for types of patients in all four authors.

TABLE III
Single-word patients

	-osi	-ntes	-ici
Celsus	3	12	4
Scribonius	6	8	14
Theodorus	5	15	33
Cassius	4	9	29

²⁵ Neither Celsus nor Scribonius uses any of this type of Greek *-ικός* formation (with the stem denoting the effect or action of a medicament), though they both use *arteriace* and *colice* (Scribonius also *psoricos* and *stomatice*), in which the stem is the body-part or disease treated by the medicine. Celsus acknowledges the Greek term *ἐπισπαστικά* but replaces it with Latin paraphrases (above, note 15).

7. Nominalization of sentences

Another striking lexical-cum-syntactic feature of Latin medical texts is the reduction of sentences to Noun Phrases, particularly of SUBJECT + FINITE VERB → GENITIVE + NOMINALIZATION. We have seen this already in that class of phrasal terms which stand for single Greek terms but which represent the nominalization of a Latin descriptive sentence (e.g. *nerui distenduntur* → *neruorum distentio* in Celsus for Gk *σπασμός*). But this phenomenon is more general and again increases with time. Again it is there already in Celsus but again Theodorus and Cassius are more consistent in their use of it.

Nominalized sentences occur especially in accounts of symptoms of disease. Occasionally we are fortunate enough to find Celsus and Cassius Felix describing the same phenomenon in the same words and differing only in that Celsus uses a verbal construction, while Cassius uses a nominalization. Again, the converse is not easy to find. Examples include the following:

sonant aures (CELS. 4.5.2)	ad tinnitus aurium (CASS. FEL. 46,15)
capillis fluentibus (6.1)	ad capillorum defluxionem (t.11,20)
uiresque [spatium] consumit (4.26.1)	sequitur ... uirium consumptio (90,19)
nerui contrahuntur (1.9.5, <i>al.</i>)	neruorum efficitur contractio (84,3.6)
febris incursat (3.22.9,10)	cum largo reumatis incurso (49,3)
sanies profluit (6.7.3B)	deriuatio saniosa (THEOD. PRISC. 22,7)

While much of what we have considered so far in 6. and 7. involves *compression* of information and reduction of the form of expression, the result of nominalizing a single sentence or Verb Phrase in this way may be not compression but *expansion* of expression. This is so if an auxiliary verb is required in addition to the nominalized form. Compare these additional examples:

sanguinis detractio adhibeatur (THEOD. PRISC. 112,4) *for* sanguis detrahatur
 uentris purgatio ... fiat (THEOD. PRISC. 36,9, *al.*) *for* uenter purgetur
 diuisuram dabis (CASS. FEL. 27,8) *for* diuides
 incisuram facies (CASS. FEL. 27,14) *for* incidens
 facit decursum (CASS. FEL. 81,18) *for* decurrit
 perforatione facta (CASS. FEL. 87,2) *for* perforatae [uenae]

Another type of nominalization resulting in a longer and more cumbersome mode of expression than the starting point is the rather rare development:

NOUN + ADJECTIVE → GENITIVE + NOMINALIZATION

In each of the following three examples, while Celsus uses the «basic» form of expression, the later writer has taken the option to nominalize the adjective:

corpus aridum est (CELS. 4.7.1): qui nimia corporis ariditate laborauerint (CASS. FEL. 149,5). si lingua arida est (CELS. 7.26.5H): ut linguae ariditatem ostenderit (CASS. FEL. 152,19). propter magnum ... dolorem (CELS. 6.6.1K): ex doloris nimietate (THEOD. PRISC. 25,2), ob nimietatem doloris (CASS. FEL. 84,15)²⁶.

²⁶ *nimietas* comes twice in Theodorus both times with a genitive in *-oris* (7,14. 25,2), and eight times in Cassius, six times with a genitive in *-oris* (10,10. 35,10. 84,15. 95,8. 133,20. 134,21). With this type of

Once, however, a nominal technical term is established, then certain classes of sentence which contain it –especially if they are commonly repeated in medical discourse– may be reduced, compressed, into a simple new denominative verb built on the stem of the nominal term. Here are two examples:

(i) TO TREAT WITH / TO APPLY IN A FORM OF APPLICATION:

cataplasmate curare, in cataplasmate imponere → *cataplasmare* [Pelag.+, medics].

Other medical denominatives with the same underlying structure include: *uaporare* [Plin.+], *embrocare* [CASS. FEL., Orib., Alex. Trall.], *fasciolare* [Chiron, CASS. FEL.], *fomentare* [Pelag.+, vets & medics; Cassian.].

(ii) TO TURN INTO / TO DEVELOP A CERTAIN PHYSICAL FEATURE:

cancerosus fieri ([uulnus] *cancer occupat*, CELS. 5.26.31) → *cancerare* [Soran. 100,12]. Others of this type include: *in saniem conuerti - saniare* [CASS. FEL. 34,6. 79,12?], *uesicae nascuntur* (CELS.) - *uesicare* [THEOD. PRISC. 93,3].²⁷

Again I cannot yet offer a complete set of figures for all the features that I have mentioned in all the authors that I have studied. But, to give just an example for the phenomenon of deverbal nominalization: of the following 27 verbs, used in directly medical context, Celsus uses only verbal forms while Cassius Felix uses also a nominalization; (for the first eight of these verbs Cassius has *only* the nominalization): *consumere, contrahere, diffundere, dimittere, discutere, incursare, soluere, uexare; adiuuare, declinare, decoquere, defricare, dilatare, diuidere, emittere, incidere, inducere, infundere, obtundere, opprimere, patefacere, perforare, perfrigescere, perunguere, premere, rumpere, sanare*. There are no good examples of the converse.

IV. Pragmatic and stylistic factors

I have already hinted at the view that certain pragmatic and stylistic factors interrelate with the developments that I have sketched in medical terminology and syntax. Let me, in closing, review very briefly what these might be.

Descriptiveness (transparency, explicitness) is a key demand of a nascent technical terminology, especially if it involves translation from the language of the pioneer culture. Descriptiveness will encourage a Latinizing tendency and it will tend to discourage borrowing and compression of information, especially early on in a tradition of technical writing, except given hard-working suffixes and conventions for their use and interpretation. We find this to a peculiarly high degree in Celsus and Scribonius in their descriptive paraphrase equivalents for Greek terms. It underlies the very existence of phrasal terms in all European technical terminologies, ancient and modern, and especially, in Latin, those which are more transparent than their Greek synonyms (such as *maius intestinum* for Gk κόλον).

Compression of information (conciseness of expression) is clearly very important in technical writing, especially in often-repeated contexts. This is surely a factor at work in

nominalization, compare also *tarditas uulneribus ad sanationem* (THEOD. PRISC. 74,8) and *uini et carnium parcias* (THEOD. PRISC. 36,8).

²⁷ Compare the causative counterpart of this derivation in: *cicatricem inducere* → *cicatricare* [Marcell. med., Cael. Aur., CASS. FEL., Orib.; Sidon.].

the terminology as well as in the syntax, already in Celsus. Compression will encourage borrowing if the pioneer language has single lexemes available or, in a sort of compromise with the call for descriptiveness working in the other direction, it will encourage the development along regular, formal-lexical lines of native resources of derivation –in Latin notably suffixation and conversion– to achieve compression in a predictable and interpretable fashion. The formations that we have considered – *-or*, *-oris*; *-osus*, *-osi* (pl.), *-ntes* (pl.), *-ntia* (neut. pl.), *-torius*, and even, be it noted, the originally-foreign *-icus*, *-icum* (neut.), *-ici* (pl.)– both achieve compression of expression and maintain a high load of information²⁸.

A third pressure at work seems to be syntactic simplicity (or syntactic homogeneity) based on nouns and their derivatives. As we observed above, this, too, may tend against compression but a clear practical gain arising from the nominalization of sentences and Verb Phrases and adjectives, too, is that it becomes possible to list virtually any form of treatment, say, or symptom either as subject (*a, b, c, occur / follow / are indicated*) or as object (*the patient suffers a, b, c; the doctor should apply x, y, z*) of a limited number of verbs. Compare the syntactic structures, particularly the numbers of changes of subject, in these lists of symptoms from Celsus, Cassius Felix and Caelius Aurelianus; (finite verb forms are in italics):

(CELS. 8.4.1) *ubi ea [caluaria] percussa, protinus requirendum est, num bilem homo is uomuerit, num oculi eius occaecati sint, num obmutuerit, num per nares auresue sanguis ei fluxerit, num conciderit ...*

(CELS. 8.14.2) *si super saeptum id incidit (dislocation of vertebrae), manus resoluuntur, uomitus aut neruorum distentio insequitur, spiritus difficulter mouetur, dolor urguet et aures obtusae sunt.*

(CASS. FEL. 187,11-19) *prae-focacionem matricis sequitur subitus casus, uocis amputatio ut obmutescant, et apprehensio sensus, dentium confixio et stridor rapidus ita ut accessionis tempore una pars oris ad alteram partem conduci uideatur, articularum contractio, praecordiorum suberectio, ipsius matricis ad superiores partes subfugium. tunc etiam thoracis extantia efficitur et iterum subita resumptio ita ut omnia quae in accessione senserint dimissionis tempore recordentur.*

(Cael. Aur. *acut.* 3,67) *ascendente passione atque erumpente, distentio dura et durities partium fiet cum dolore uehementi colli atque musculorum qui buccas colligant, rubor uultus et colligatio supradictorum musculorum, dentium quoque concubitus, hoc est incumbens confixio, sudor plurimus, articularum frigidus torpor, pulsus obscurus, extensio colli, spiratio difficilis, contractio cunrum atque manuum et infusi et destillati liquoris in os recursio per nares fiet, quibusdam etiam mentis alienatio cum celerrima spiratione sequetur, gutturis et pectoris stridor.*

I have selected these passages in order to make my view of the development as clear as possible. Caelius Aurelianus and Cassius Felix have, of course, a wider range of finite verbs at their disposal and there are such lists of symptoms, including nominalizations, already in Celsus, in passages such as the following:

²⁸ Notice the express awareness of the information-load of a suffix in: *trociscus appellatus a Graecis lichenicos id est medens impetigines* (CASS. FEL. 19,7).

(4.2.2) [κεφαλαία] cuius notae *sunt* horror calidus, neruorum resolutio, oculorum caligo, mentis alienatio, uomitus sic ut uox supprimatur, uel sanguinis ex naribus cursus sic ut corpus frigescat, anima deficiat.

(4.14.1) [peripleumonia] hunc casum eius *subsequitur* tussis bilem uel pus trahens, praecordiorum totiusque pectoris grauitas, spiritus difficultas, magnae febres, continua uigilia, cibi fastidium, tabes.

But, as a rule, Celsus's lists of signs and symptoms do involve frequent change of subject. Compare his account of the symptoms of dysentery:

(4.22.1) (In dysentery) tormentum *intenditur*; ...; somnus *interpellatur*; febricula *oritur*; longoque tempore id malum cum inueterauerit, aut tollit hominem, aut, etiamsi finitur, excruciat ... (3) si cibi quoque *secutum* fastidium *est*

with Cassius Felix's account, all with one subject, the patients:

(122,12-14) et rasuras cum gutta sanguinis *emittunt*, cum morsu intestinorum et umbilici. insomnietatem *patiuntur* et fastidium, frequenter et febriculam.

Or, again, compare Celsus and Cassius Felix on types of blood-loss:

(CELS. 4.11.3) auctoresque medici sunt uel *exesa* parte aliqua sanguinem exire, uel *rupta*, uel ore alicuius uenae *patefacto*: primam *διάβρωσιν*, secundam *ρήξιν*, tertiam *ἀναστόμωσιν* appellant.

(CASS. FEL. 86,19-87,3) et sunt differentiae floris sanguinis numero quattuor quibus fieri solet. aliquando secundum *disruptionem* uenarum efficitur, aliquando secundum *esudationem* ipsarum uenarum, aliquando secundum *osculationem*, quam Graeci anastomosin uocant, siquidem perforatione facta ueluti ex orificio sanguinem emittant, aliquando secundum *putredinem*.

The temptation is to call this all «abstract»; these are, after all, what are commonly called abstract formations. But I wonder if «concrete» is not more appropriate. Both deverbal and deadjectival nominalizations of, say, symptoms serve to create the illusion, at any rate, of objects. They imply that the symptom resulting from a process (*contrahuntur* [nerui]) or from a property (*sicca* [lingua]) is somehow graspable and treatable as much as the spot or the swelling.

My present working hypothesis is as follows: despite considerable variation between individual authors in terminology and subject-matter, there emerge certain consistent general lexical and syntactic divergences between Latin medical writers of the first and fourth/fifth centuries, divergences which may be interpreted as positive developments in their terminology and style. The examples that we have considered are all signs of the firmer establishment and the development in the later period of a terminology and style based on nouns and their derivatives: the preference is strong for nominalization both of verbs and adjectives; determiners—whether adnominal case-forms, prepositional or adjectival phrases, or Relative Clauses—are increasingly replaced by derived adjectives; and the relatively

few new verbs that arise tend to be denominatives based on well-established nominal technical terms.

Some of the features and developments that I have presented may have been based on Greek models; some, however, are clearly not so inspired. I acknowledge that to begin with Latin among our ancient medical texts is to put the cart before the horse. And yet the phenomena that we have considered involve, for the most part, the use and development of Latin linguistic resources; they are phenomena that are found also in other special and technical languages where Greek influence is much less likely; they are familiar also from modern scientific and technical style and are likely to be general features of scientific writing, and hence, I think, they deserve to be spelled out also in these studies of our ancient Latin medical texts.



Estudio del léxico tardío de los tratados latinos africanos de los siglos IV y V

Matilde CONDE SALAZAR
CSIC Madrid

Antonio MORENO HERNÁNDEZ
UNED Madrid

L'objet de cet article est l'analyse du lexique latin documenté à l'époque postclassique employé par deux des médecins latins du IV^eme-V^eme siècle, du nord de l'Afrique: Theodorus Priscianus et Cassius Felix. Nous examinons particulièrement les innovations de ces auteurs et les problèmes d'intégration de ces innovations dans la langue spécialisée dans le but de préciser leurs apports au lexique du latin tardif et les différences entre ces deux auteurs.

La recherche est restreinte à la lexicologie latine tardive et elle a été centrée sur trois aspects: (a) Procédés morphologiques choisis pour la formation des mots: on a sélectionné les suffixes *-tio*, *-tas*, *-men/-mentum*, *-sis*, *-ma*. (b) Découpage du matériel à partir de la documentation conservée. Nous avons réparti l'ensemble du matériel en cinq périodes chronologiques. (c) Formes d'intégration des innovations dans la langue technique à partir de ces auteurs. Il nous a paru intéressant d'examiner la différence entre «usage» et «mention» dans les hapax que nous offrent les auteurs étudiés.

Dentro de la historia de la medicina en la latinidad tardía uno de los capítulos más destacados es el que corresponde a un grupo de médicos de los s. IV y V que en el norte de Africa desplegaron una intensa actividad de compilación y traducción de obras médicas griegas, y cuyos máximos exponentes son Vindicianus, Cassius Felix, Theodorus Priscianus y Caelius Aurelianus. Esta labor supuso un gran esfuerzo de creación de terminología –dentro del marco del latín tardío– cuyo alcance y límites están todavía en gran medida pendientes de esclarecimiento para la investigación actual, tanto desde el punto de vista de la crítica textual como en lo relativo a los estudios lingüísticos y en particular lexicológicos que contribuyan a su estudio.

El propósito de esta comunicación es el análisis comparativo y la ponderación del léxico documentado en época postclásica del que hacen uso dos de estos cuatro autores,

Theodorus Priscianus¹ y Cassius Felix², y en especial de las innovaciones que les son atribuibles y de los problemas que plantea su integración en una lengua especializada, con el fin de precisar las aportaciones que incorporan estos tratados técnicos al caudal léxico latino tardío y las diferencias existentes entre ellos.

Este trabajo se inserta en el ámbito de un estudio más amplio sobre las características y particularidades del léxico de los autores médicos mencionados en relación con las innovaciones que experimenta la lengua de la época, si bien éstas no han de entenderse como reflejo de una *Africitas* o de un modelo lingüístico específicamente africano³ –hoy en día superado–, sino como el fruto de un ambiente creado en torno a un grupo de escritores estudiosos de la medicina que deja su huella exclusivamente en el léxico y cuya proyección posterior fue relativamente escasa por motivos bien conocidos.

Se trata, pues, de una investigación restringida estrictamente a la esfera de la lexicología latina tardía y en concreto centrada en estos tres aspectos:

- a) Los procedimientos morfológicos seleccionados en la formación de palabras.
- b) La estratificación cronológica en función de la documentación conservada.
- c) El grado de vigencia de las innovaciones léxicas en la lengua técnica a partir de estos autores.

Se trata evidentemente de los pasos previos para poder abordar los aspectos directamente relacionados con el significado de este acervo léxico, cuestión que atañe a la semántica y en la que no entraremos en este artículo.

El tratamiento de este vocabulario sigue planteando múltiples problemas metodológicos a la lexicografía latina desde diversos puntos de vista, ya que no se trata meramente de la recopilación indiscriminada de material, facilitada hoy en día por la informática, sino de establecer un procedimiento contrastado de análisis e interpretación de los datos. Para ello hemos escogido una serie de sufijos al objeto de delimitar un corpus léxico homogéneo y representativo de la lengua de estos autores. Nos centramos en los sufijos *-tio*, *-tas*, *-men/-mentum*, *-sis* y *-ma*, en razón tanto de su evidente rendimiento en la constitución del vocabulario intelectual como de su diversidad⁴, y ante la escasa atención que han merecido algunos de ellos en la bibliografía moderna. El volumen de lemas analizados es de 310 en Theodorus Priscianus y 270 en Cassius Felix, con una cantidad en torno a 2000 ocurrencias.

1. Estratificación cronológica

Una vez recopilado el corpus, el primer paso de nuestro análisis ha consistido en realizar la estratificación cronológica del material en función de la primera documentación

¹ Tomamos como base la edición de V. ROSE, *Euporiston*, Leipzig, 1894.

² Según la edición de V. ROSE, *De medicina*, Leipzig, 1879, a la espera de la nueva edición que prepara G. SABBAGH.

³ E. WÖLFELIN, *Über die Latinität des Afrikaners Cassius Felix*, en *Sb. Bayer. Akad. Wiss., Philosoph.-Philolog. u. Histor.*, 1880, pp. 381-432, rebatido, entre otros, por E. WISTRAND, *Vitruviusstudien*, Gotemburgo, 1933, pp. 42-48 y LÖFSTEDT, *Late Latin*, Oslo, 1959, p. 42; cf. G. BAADER, *Lo sviluppo del linguaggio medico nell' antichità e nel primo medioevo*, en *A&R*, 15, 1970, p. 6.

⁴ Conviene recordar que la selección de un determinado sufijo no marca necesariamente un término técnico: «Formal features may not be used as criteria for identifying a Latin word as medical technical term», D. LANGSLOW, *Latin Technical Language: Synonyms and Greek Words in Latin Medical Terminology*, en *Transactions of the Philological Society*, 87, 1989, p. 41.

conservada y de sus ocurrencias posteriores hasta la época objeto de atención. No hace falta insistir en que se trata del primer testimonio documental conservado y no del empleo original, sobre el que carecemos de información alguna. No obstante, a fin de lograr la mayor fiabilidad posible hemos contrastado la información recogida con los ficheros del *ThLL*, en especial para los lemas aún no redactados o publicados.

Hemos distribuido el material en cinco grupos correspondientes con otros tantos períodos cronológicos, siguiendo de cerca la clasificación propuesta por André en *Emprunts et suffixes nominaux en latin* (Ginebra-París, 1971) y haciendo abstracción de circunstancias específicas dentro de cada uno de ellos, que rebasan los límites de este estudio: época clásica; escritores del s. I, fundamentalmente técnicos (Celsus, Scribonius Largus, Plinius Maior, Vitruvius); autores del s. II (Apuleius, Quintilianus, Gellius y Suetonius); siglo III (escritores cristianos o paganos, en este último caso con la salvedad que suscita la carencia de fuentes conservadas frente a la profusión de testimonios cristianos); creaciones de los ss. IV-V (de una parte los comunes a la época, de otra los específicos de este grupo de médicos, y, por último, los hápax de cada uno de ellos).

Los cuadros que resumen cuantitativamente esta distribución cronológica son los siguientes:

Theodorus Priscianus

	-tio	-tas	-sis	-ma	-men/mentum
Época clásica	99	43	1	1	33
S. I	47	2	6	13	4
S. II	4	3	-	-	1
S. III	8	2	1	2	1
S. IV-V					
Común a la época	14	2	5	5	1
Común a los médicos	1	-	3	2	1
Hápax	3	-	2	-	-
TOTAL	176	52	18	23	41

Cassius Felix

	-tio	-tas	-sis	-ma	-men/mentum
Época clásica	68	23	1	5	13
S. I	30	5	8	9	4
S. II	6	2	-	-	-
S. III	16	3	1	-	-
S. IV-V					
Común a la época	8	5	4	5	1
Común a los médicos	12	3	7	10	2
Hápax	5	2	6	3	-
TOTAL	145	43	27	32	20

Dentro de este primer análisis los resultados más significativos que se desprenden son:

A) *-tio* es el sufijo más empleado en todos los períodos. Este dato concuerda con la observación que indicaba André respecto a la propensión de Cassius Felix a utilizar sufijos tradicionales⁵.

B) Los sufijos propiamente latinos se documentan mayoritariamente en época clásica, mientras que los préstamos adquieren progresivamente mayor rendimiento.

C) Gran profusión de términos del s. I en escritores técnicos, especialmente desde Celsus, lo cual corrobora el empleo de este autor como fuente o bien de fuentes comunes. André apunta la idea de que con Celsus se está forjando la lengua técnica médica dentro de la lengua latina⁶.

D) Escasas creaciones de la primera mitad del II, en especial de Apuleius y Quintilianus. No hemos encontrado ninguna creación en *-sis* ni en *-ma*.

E) La mayor parte de los lemas documentados en los primeros textos cristianos se encuentran en *Vetus Latina* y en Tertullianus⁷. Esta afinidad se constata con los sufijos latinos (*-tio*, *-tas*), sin que hayamos encontrado ningún ejemplo de préstamos presente en *Vetus Latina* o Tertullianus y al mismo tiempo en Theodorus Priscianus y Cassius Felix. Este dato apunta en el sentido de que el proceso de creación de terminología técnica de estos autores africanos discurre de forma independiente respecto al bagaje de innovaciones cristianas con estos sufijos

F) Dentro del vocabulario de los ss. IV-V, objeto prioritario de nuestro estudio, hay que destacar:

a) Afinidad con otros escritores de medicina y veterinaria como *Mulomedicina Chironis* y Vegetius o Marcellus Burdigalensis. En el caso de Theodorus Priscianus, las afinidades se producen mayoritariamente con los sufijos latinos (*confricatio*, *decoctio*, *ventositas*), mientras en Cassius Felix las afinidades se reparten entre ambos tipos de sufijos.

b) La coincidencia entre este grupo de médicos africanos, en general bastante aleatoria: coincidencia Theodorus Priscianus - Caelius Aurelianus, Cassius Felix - Caelius Aurelianus, Cassius Felix - Caelius Aurelianus - Vindicianus, Cassius Felix - Theodorus Priscianus, Cassius Felix - Theodorus Priscianus - Caelius Aurelianus, etc.

c) En cuanto a las innovaciones propias de estos autores⁸, discrepamos de André, el cual omite términos como (*en*)*catacalypsis* o (*cat*)*ixis* y, sin embargo, considera hápax términos que no lo son (*satyriasis*)⁹.

Theodorus Priscianus presenta 5 hápax: tres en *-tio* (*conspissatio*, *denigratio*, *madefactio*) y dos en *-sis* (*epilemsis* y *exarthresis*). No hay ninguno en *-tas*, ni en *-mentum*, ni en *-ma*.

⁵ J. ANDRÉ, *Remarques sur la traduction des mots grecs dans les textes médicaux du V^e siècle (Cassius Félix et Caelius Aurelianus)*, en *RPh* 37, 1968, pp. 66-67.

⁶ *op. cit.* p. 3.

⁷ M. CONDE, *Estudio del léxico procedente de autores cristianos que pasa a ser usado por autores paganos*, Madrid, 1989, pp. 3-6 y 758-759.

⁸ Excluimos los dobles morfológicos (*saxietas* - *saxitas*) y aquellos que puedan resultar dudosos en cuanto a su origen (*suberectio* - *subrectio*).

⁹ *op. cit.* pp. 14-15 y 40-43.

d) En Cassius Felix se documentan 17 hápax: 4 en *-tio* (*adobrutio*, *obuncatio*, *superadustio* y *superinsurrectio*), 2 en *-tas* (*carnositas* y *lanuginositas*), 8 en *-sis* ((*en*)*catacalypsis*, (*cat*)*ixis*, *entyposis*, (*cata*)*hyporrrisis*, *paresis*, *pepsis*, *pladarosis* y *synfisis*) y 3 en *-ma* (*anagargarisma*, *pyriama* y *tricocollema*). No hay ninguno en *-men/-mentum*.

La superior frecuencia proporcional de hápax en Cassius Felix respecto a Theodorus Priscianus es un indicio, a nuestro juicio, de una mayor especialización de la lengua de Cassius Felix frente a la de Theodorus Priscianus, el cual refleja una voluntad más acusada de acuñación de nuevos vocablos en busca de una precisión terminológica. En cambio Theodorus Priscianus intenta ajustarse más a los cauces ya existentes dentro del latín. Conviene subrayar que estas innovaciones presentan una frecuencia muy baja, habida cuenta de que todas ellas se documentan una sola vez, salvo *anagargarisma* y *pepsis* que se documentan en tres casos (*anagargarisma* en Cass. Fel. 1, p. 6; 33, p. 70; 39, p. 90, y *pepsis* en Cass. Fel. 55, p. 142; 57, p. 145; 61, p. 153).

2. La prefijación en las innovaciones de época tardía

Sobre la base de esta distribución temporal, hemos centrado nuestra atención en los procedimientos de composición vigentes en la época de estos médicos en comparación con los períodos anteriores. Los datos que arroja este análisis pueden resumirse en estos puntos:

a) Tendencia al aumento de la prefijación, siguiendo las mismas tendencias que el griego helenístico, especialmente en *-tio*, *-ma* y *-sis* (siguiendo en estos dos casos al gr.), mientras con *-tas* es minoritaria la prefijación, de acuerdo con el modelo clásico, y prácticamente inexistente con *-men/-mentum*. Este fenómeno no quiere decir que *-tio* como tal sufijo, se vea más afectado por este tipo de composición, sino que refleja que la base de derivación de *-tio* y *-sis*, es decir el verbo, tiene más prefijación que la base adjetival de los sustantivos en *-tas*.

b) Incide en este argumento el hecho de que los procedimientos de derivación presentan pocas anomalías, de manera que en el caso de *-tio* sigue predominando la derivación sobre el verbo correspondiente, aunque se registran algunos casos donde el verbo no se documenta y puede haber actuado la analogía sobre el abstracto simple: es el caso de *indigestio* (Theodorus Priscianus), para el cual no se documenta un verbo **indigero*, sino a partir de la analogía con la forma simple *digestio* (*digero* se documenta ya desde Cato).

c) En Cassius Felix se acentúa aún más la proliferación de prefijos con *-tio*, como revela el hecho de que se documentan en este autor tres palabras con una doble prefijación, que además son hápax: *adobrutio*, *superadustio* y *superinsurrectio*. El otro hápax en *-tio* presenta un único prefijo (*obuncatio*), así como seis en *-sis* (*catacalypsis*, (*cat*)*ixis*, *entyposis*, (*cata*)*hyporrrisis*, *paresis*, y *synfisis*), mientras los dos restantes (*pepsis* y *pladarosis*) no presentan composición. Lo mismo sucede con los hápax en *-ma* que se reparten entre prefijación (*anagargarisma* y *tricocollema*) y formas simples (*pyriama*). En cambio todos los hápax en *-tas* son formas simples (*carnositas*, *lanuginositas*).

d) En Theodorus Priscianus todos los hápax en *-tio* tienen prefijación (*conspissatio*, *denigratio*) o composición (*madefactio*), mientras los dos en *-sis* tienen prefijación (*epilepsis* y *exarthresis*).

3. Grado de vigencia del vocabulario tardío

Otro aspecto muy significativo y no suficientemente tratado es el de los criterios que permitan definir su vigencia o integración en la lengua latina, tanto en un sentido general, como en el propio ámbito de la lengua técnica de estos autores. Nosotros hemos centrado nuestra atención en dos aspectos:

1. La extracción del vocabulario, en función de la documentación conservada.
2. La distribución según la función del término en el discurso, distinguiendo entre uso y mención.

3.1. La extracción del vocabulario

En cuanto al primero de estos aspectos, podemos diferenciar:

3.1.1. Un vocabulario abstracto general, que se especializa al emplearse en el contexto de una lengua técnica¹⁰: *abstractio*¹¹(derecho¹², filosofía¹³ y medicina¹⁴); *caussatio* (latín cristiano¹⁵, medicina¹⁶, derecho¹⁷); *extensio* (latín cristiano¹⁸, música¹⁹, medicina²⁰ y gramática²¹); *iniectio* (latín cristiano²², derecho²³, medicina²⁴, retórica²⁵).

3.1.2. Un vocabulario estrictamente técnico, en el que se pueden distinguir:

A) Términos especializados en medicina y, al mismo tiempo, en otros campos técnicos: *diaphoresis* (retórica²⁶ y medicina²⁷), *epithesis* (gramática²⁸ y medicina²⁹), *dialemma* (música³⁰ y medicina³¹).

¹⁰ Cf. a este respecto M. CONDE, *Coincidencias léxicas entre textos cristianos y textos de medicina tardíos en lengua latina*, en M^a. A. ÁLVAREZ MARTÍNEZ (ed.), *Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. XX Aniversario (Tenerife, 2-6 de abril de 1990)*, Madrid, 1990, pp. 179-189.

¹¹ Para citar a los diferentes autores latinos lo hacemos mediante las abreviaturas del *ThLL*.

¹² Dict. 1,4.

¹³ Boeth., *Anal.post.* 1,14.

¹⁴ Cass. Fel. 36, p. 79.

¹⁵ *Vet. Lat.*, Iob 23,5; Tert., *Idol.* 12.

¹⁶ Vindic., *Epist. ad Valent.* 4.; Cass. Fel. 1; Theod. Prisc., *Eup. Faen.* 19.

¹⁷ Boeth., *In Herm. pr.* 2,12; Cassiod., *Var.* 5,12,3.

¹⁸ *Vet. Lat.*, *Ezech.* 17,3; Ambr., *Noe* 27,104.

¹⁹ Iren. 2,25,2; Prosp., *In Psalm.* 149,3; Cassiod., *Inst.* 2,5.

²⁰ Cael. Aur., *Acut.* 1,8,55; *Chron.* 2,7,96 y Theod. Prisc., *Log.* 13.

²¹ Y concretamente en métrica, Diom., *Gramm.* I 442,1.

²² *Vet. Lat.*, II *Cor.* 2,11.

²³ Ulp., *Dig.* 2,4,10,1.

²⁴ Vindic., *Med.* 31; Cael. Aur., *Acut.* 3,17,166; Theod. Prisc., *Log.* 10.

²⁵ Aquila, *Rhet.* 44, y Fortun., *Rhet.* 1,17.

²⁶ Schem. Dian. 33 (*RLM* p. 75) y Cassiod., *In Psalm.* 36,22.

²⁷ Theod. Prisc., *Log.* 35; Cael. Aur., *Acut.* 1,3,38; Diosc. 5,33; Philagr., *Med.* 3, p. 102; Oribas., *Eup.* 2,1; Id., *Syn.* 4,13.

²⁸ Porph., *Hor. Epod.* 5,47, p. 196, 12.

²⁹ Cass. Fel. 51, p. 133,13, Theod. Prisc., *Log.* 39 y Ps.Soran., *Quaest. med.* 189.

³⁰ Cens. 10,7.

³¹ Theod. Prisc., *Log.* 45 y 117; Soran. p. 60,20; Ps.Soran., *Quaest. med.* 89.

B) Un vocabulario que procede estrictamente de la medicina:

a) Recuperación de vocablos del s.I que reaparecen en estos tratados: *anastomosis*³², *apostema*³³, *auripigmentum*³⁴, *cyclamen*³⁵, *mydriasis*³⁶, *paracentesis*³⁷.

b) Términos médicos documentados en autores y contextos no estrictamente de medicina (*indigestio*³⁸).

c) Vocabulario exclusivamente documentado en los médicos de los ss. IV-V, que presenta múltiples coincidencias dentro del grupo:

-Coincidencia Cassius Felix - Theodorus Priscianus: *apozima*³⁹ (Theodorus Priscianus, var. lect.), *chemosis*⁴⁰.

-Coincidencia Cassius Felix - Theodorus Priscianus -Caelius Aurelianus: *ptygma*⁴¹.

-Coincidencia Cassius Felix - Caelius Aurelianus -Vindicianus: *mordicatio*⁴².

-Coincidencia Theodorus Priscianus -Caelius Aurelianus: *detonsio*⁴³, *fricamentum*⁴⁴, *gargarisma*⁴⁵, *pthisis*⁴⁶, *satyriasis*⁴⁷.

-Coincidencia Cassius Felix - Caelius Aurelianus: *cibatio*⁴⁸ (también en Solinus y Oribasius), *idema* (*oedema*)⁴⁹, *spumatio*⁵⁰.

d) Léxico documentado a partir de los médicos de los ss.IV-V: *delavatio*⁵¹, *luxatio*⁵² y *undatio*⁵³ (desde Theodorus Priscianus), *piesma*⁵⁴ (desde Cassius Felix).

Esta extracción tan variada pone de manifiesto la heterogeneidad de elementos que se integra en las obras de estos autores.

3.2. Uso y mención

Con vistas a establecer el carácter técnico de estos términos y el grado de integración y vigencia de las innovaciones léxicas, conviene tener en cuenta otro criterio: la diferencia

³² En Cels. 4,11, en griego.

³³ Cels. 2,1; Plin., *Nat.* 20,16; Veg., *Mul.* 3,55,2; Cass. Fel. 18, p. 25; Theod. Prisc., *Eup. Faen.* 24, 25, etc.

³⁴ Vit. 7,7,5; Cels. 5,22,2; Theod. Prisc., *Eup. Faen.* 43; Cass. Fel.1, p. 7,16.

³⁵ Plin., *Nat.* 1,25,68; Scrib. Larg. 7; Cass.Fel. 1, p. 6; Theod. Prisc., *Eup. Faen.* 86.

³⁶ Cels. 6,6,37; Theod. Prisc., *Log.* 56; Cael. Aur., *Chron.* 2,1,6.

³⁷ Plin., *Nat.* 25,144; Chiron 72; Theod. Prisc., *Log.* 107; Cael. Aur., *Chron.* 1,5,170.

³⁸ Documentado en Ambr., *Noe* 9,29; Fulg., *Virg.cont.* p. 98,9; Hier., *Ep.* 22,17,2; Aug., *Serm.* 28,2 además de en diversos tratados de medicina.

³⁹ Theod. Prisc., *Log.* 61; Cass. Fel. 57, p. 146.

⁴⁰ Theod. Prisc., *Eup. Faen.* 36; Cass. Fel.29.

⁴¹ Theod. Prisc., *Log.* 12; Cael. Aur., *Chron.* 1,1,10; Cass.Fel. 61, p. 151.

⁴² Cass. Fel.1, p. 9; Cael. Aur., *Acut.* 2,18,105; Vindic., *Med.* 2, p. 209,21.

⁴³ Theod. Prisc., *Log.* 12; Cael. Aur., *Chron.* 1,3,59.

⁴⁴ Theod. Prisc., *Eup. Faen.* 96 etc.; Cael.Aur., *Acut.* 2,6,27.

⁴⁵ Theod. Prisc., *Log.* 44; Cael. Aur., *Acut.* 3,3,12, etc.

⁴⁶ Theod. Prisc., *Log.* 56; Cael. Aur., *Chron.* 2,7,94.

⁴⁷ Theod. Prisc., *Log.* 32; Cael. Aur., *Acut.* 3,18.

⁴⁸ Cass. Fel. 60; Cael. Aur., *Acut.* 1,17,178. También en Sol. 27,13 y Oribas., *Syn.* 4,8.

⁴⁹ Cass. Fel.75, p. 179; Cael. Aur., *Chron.* 4,5,83.

⁵⁰ Cass. Fel. 71; Cael. Aur., *Acut.* 3,2,8.

⁵¹ Theod. Prisc., *Gyn.* 16, p. 234,20; Gloss. V 438,45

⁵² Theod. Prisc., *Eup. Faen* 97 tit.; Diosc. 2,156, p. 239,10.

⁵³ Theod. Prisc., *Eup. Faen.* 64; *Gyn.* 19; Mytogr. 2,7,3, p. 99,26.

⁵⁴ Oribas., *Syn.* 7,48.

entre uso—entendido como el empleo de un término en el contexto de una función denotativa y referencial— y mención —es decir, el empleo metalingüístico de un término—, distinción que incide en la función de las palabras en el discurso y que ofrece la ventaja de basarse en indicios formales muy claros, al introducirse preferentemente los términos empleados como menciones (a los que nos referiremos como 'XXX') en contextos de verbos de lengua (*quod vocant/appellant/dicunt* 'XXX'; *quod nos dicimus* 'XXX'; *quod appellatur* 'XXX'), además de otras fórmulas del tipo: término usado + *id est* 'XXX'.

El valor de esta distinción en el campo que nos ocupa ha sido ya señalado por André y Langslow⁵⁵, pero abre una vía de investigación con perspectivas no suficientemente exploradas, en concreto, a nuestro juicio, en dos sentidos: por un lado, ¿existe alguna relación entre los distintos sufijos y precisamente su empleo como uso o como mención? y, por otro, en relación al grado o nivel de integración de estas innovaciones dentro de la lengua, es decir ¿se puede considerar «palabra latina» un hápax que sólo se documenta como mención?

Hemos analizado más detalladamente esta diferencia entre uso y mención entre los hápax de Cassius Felix y Theodorus Priscianus, hápax que presentan una frecuencia de uso muy baja, ya que todos ellos se documenta una sola vez, salvo *gargarisma* y *pepsis* (tres veces). Los resultados obtenidos son:

3.2.1. En Theodorus Priscianus, los términos en *-tio* siempre se usan mientras los préstamos en *-sis* se documentan sólo como menciones:

A) Uso estricto:

-tio:

-conspissatio, *Eup. Faen.*, 19: *frigus et lavacrum inportunum et quassatio eiusdem cavernae vel sordium conspissatio ... aequae molestiam auribus facit*

-denigratio, *Eup. Faen.*, 5: *ad denigrationem capillorum spumae argenti, terrae cimoliae, calcis vivae semyncias tritas cum aqua identidem conteri facies*

-madefactio, *Eup. Faen.*, 71: *si madefactio permanserit, his adhibitis sales tritos cum melle imponam*

B) Mención

-sis:

-epilempsis, *Log.*, 47: *variis nominibus haec passio pro sui magnitudine nuncupata est. nam cum sit sola capitis causa, epilempsis appellatur eo quod statum sensus penitus alienet.*

-exarthresis, *Eup. Faen.*, 97: *de luxationibus uel eiectionibus articularum quas medici exarthresis appellant.*

3.2.2. En Cassius Felix, dentro del uso estricto, hay términos en *-tio*, *-ma* y *-sis* y debemos diferenciar, además de los dos niveles que hemos señalado en Theodorus Priscianus, otro nivel intermedio que comprende los usos que se completan con una oración de relativo del tipo *quod ... vocant*, así como la del préstamo griego + *id est* ... Los ejemplos de menciones corresponden todos a préstamos en *-sis*.

⁵⁵ J. ANDRÉ, *Emprunts et suffixes nominaux en latin*, Ginebra-París, 1971, p. 2; D. LANGSLOW, *op. cit.*, pp. 43 ss.

A) Uso estricto:

-tio

-*superadustio*, 29, p. 51: *convenit et doloribus et superadustionibus et diruptionibus et stafylomatibus.*

-*superinsurrectio*, 25, p. 42: *et efficitur sub ingenti acredine ac calore fellis cum pustularum superinsurrectione.*

-tas

-*carnositas*, 32, p. 67: *cephalico medicamento ad carnositatem uteris si forte minutam inveneris.*

-*lanuginositas*, 29, p. 53: *ignorantes quia si igne caruerit, lanuginositatem quam in se detinet habens, sordidat ulcera potius quam depurget.*

-ma

-*anagargarisma*, 1, p. 6: *tunc secunda vel tertia die anagargarismatis confectione 'dia ysopu' appellata.*

33, p. 70: *oportet etiam calenti anagargarismate uti ex decoctione.*

39, p. 90: *anagargarisma 'ischemon' appellatum id est 'retinens sanguinem'.*

-*pyriama*, 33, p. 69: *et mastice adiuncto modico melle concoctis pyriiama confectum appones.*

-*tricollema*, 29, p. 58: *tricollema capillis oculorum ligandis.*

B) Términos más explicación

a) Término usado + *quam ... vocant**-tio*

-*adobrutio*, 76, p. 187: *sympasma desiccatorium arenae ferventis adobrutione, quam 'ammochosiam' vocant.*

-*obuncatio*, 40, p. 91: *et digitorum capita robusta efficiuntur cum obuncatione unguium, quam Graeci 'gryposin' vocant.*

b) Término usado + *id est ...**-sis*

-*pepsis*, 55, p. 142: *sed postquam aegritudo pepsin fecerit, id est 'digestionem'.*

C) Menciones

-sis

-*catacalypsis*, 21, p. 32 (cf. *Th.L.L.* *encatacalypsis*). *empyema dicuntur collectiones sive apostemata occulta atque visu carentia vel absconsa et in altioribus viscerum partibus nata: nam Graeci en catacalypsi vocant (var.: encatalypsis gp; encaalipsin c).*

-(*cat*)*ixis*, 37, p. 82 (deest in *Th.L.L.*): *si una pars faucium tumuerit, ex ipsa parte, quod Graeci 'catixin' vocant.*

-*entyposis*, 76, p. 181: *quae inflatio cum digitis fuerit impressa concavitatis formam ostendit, quod Graeci 'entyposis' vocant.*

-(*h*)*yporrsis*, 19, p. 29: *ut semper orificium pendiginis iusum meatum habeat, quod Graeci 'cata yporrsin' vocant.*

-*pladarosis*, 42, p. 96: *stomachicam passionem veteres reumatismum stomachi dicunt, sive humectationem, quam 'pladarosin' vocant.*

-*synfysis*, 26, p. 42: *scrofas Graeci chiradas vocant duritias rotundo schemate natas et nervis atque arteriis venis et musculosis membranis connaturaciones infixas, quod Graeci 'cata synfysin' vocant.*

3.2.3. Conclusiones sobre el uso y la mención

A) La primera conclusión que se desprende de estos datos es que sí existe una correlación entre el tipo de sufijo y su empleo como uso o mención: las innovaciones léxicas con prefijos de ascendencia latina *-tio* y *-tas*, así como los préstamos en *-ma*, se integran en el texto plenamente como ‘usos’, mientras que todos los casos de hápax con el sufijo *-sis*, salvo *pepsis*⁵⁶, se documentan como meras menciones y, por lo tanto, en forma de metalenguaje descriptivo. Este dato es tanto más reseñable cuanto que, de las tres fórmulas de inserción de un término griego en la obra de Cassius Felix⁵⁷, parece que los hápax en *-sis* admiten básicamente una de ellas, la que supone su uso metalingüístico y menos integrado en la lengua, mientras que los sufijos latinos se sitúan en la primera posición, es decir la que corresponde a los usos, y, por lo tanto, como ya se ha señalado, parecen reflejar el intento de Cassius Felix por incorporarlas a la terminología entendida en sentido estricto⁵⁸. Es decir, en las innovaciones con sufijos latinos se muestra una voluntad expresa de integración terminológica en el léxico médico latino, mientras que ante los sufijos de ascendencia griega se tiene conciencia de su carácter extraño.

B) En un nivel intermedio se sitúan algunos casos de usos que van seguidos de explicaciones mediante la fórmula del relativo + *vocant* ‘XXX’, así como la del préstamo griego + *id est* ‘XXX’, indicio de las dificultades de comprensión que estos autores presumen en sus lectores.

3.3. La integración de los hápax en la lengua

De otra, parte, en relación con la segunda cuestión que planteábamos sobre la consideración de estos hápax como palabras latinas, podemos trazar una distinción clara entre los hápax usados y los empleados como mera mención.

Respecto a las palabras usadas en el texto, no cabe duda de su condición de tales, como verdaderos ensayos de creación terminológica, que no fructifican.

En cuanto a los hápax registrados como meras menciones, es decir, los préstamos en *-sis*, resulta conveniente distinguir, tanto conceptual como metodológicamente, entre la práctica lexicográfica y la consideración lingüística teórica que merecen:

A) Desde el punto de vista de la práctica lexicográfica, la exhaustividad científica comporta la necesidad de incorporar este tipo de lemas en los diccionarios o repertorios de palabras latinas, si bien éstos muestran frecuentemente vacilaciones que reflejan una falta

⁵⁶ Que aparece usado con la equivalencia latina (*id est digestio*, Cass. Fel., 55, p. 142) en la primera ocurrencia, mientras en las otras dos siguientes aparece en un mismo contexto (*postquam ... aegritudo pepsin fecerit*, Cass. Fel., 57, p. 145, 61, p. 153)

⁵⁷ Según D. LANGSLOW, *Latin Technical Language*, art. cit. p. 40:

-[Latin] (QUOD) GRAECI [Greek] VOCANT

-[Greek] ID EST [Latin]

-[Greek] (QUOD) NOS [Latin] DICIMUS

⁵⁸ D. LANGSLOW, *Latin Technical Language*, art. cit., p. 47: «a feature of Cassius' presentation of terms seems to be a Greek or Latin term which is going to be incorporated into Cassius' terminology will be placed in first position, before either a description of the named phenomenon or the Latin or Greek synonymous expression».

de criterios claros en su tratamiento, lo que puede provocar pequeñas incongruencias⁵⁹, debidas, entre otras razones, a deficiencias crítico-textuales de las antiguas ediciones que aún se han de usar para algunos de estos autores. El *ThLL* omite, por ejemplo, el hápax de Cassius Felix de 37, p. 82: *ex ipsa parte, quod Graeci catixin vocant*, que a juzgar por la edición de Rose, debería reconstruirse como *catixis*, aunque el griego presenta *κατ' ἑξιν*, por lo que resultaría más adecuado postular un sustantivo *ixis*, que no está registrado en *ThLL*⁶⁰.

En este mismo sentido se advierten muchos problemas con el corte de palabra en los giros de preposición y caso. Así en nuestro corpus de hápax, el *ThLL* registra *encatacalypsis* (entre paréntesis cuadrados) y no *catacalypsis*, siendo así que en griego no está documentado el sustantivo con las dos preposiciones y la edición de Rose de Cassius Felix presenta: *nam Graeci 'en catacalypsi' vocant* (21, p. 32). Aunque la expresión técnica contiene el giro preposicional, el griego no ha fusionado la preposición y el sustantivo, lo que hace difícil admitir que este proceso haya sucedido en la transcripción latina⁶¹.

B) En cambio, desde el punto de vista de su integración real en la lengua, hay que hacer bastantes reservas, ya que si se consideran los criterios básicos de integración de préstamos, tales como:

- a) Adopción del alfabeto de la lengua receptora,
- b) El grado de integración en los paradigmas morfológicos,
- c) La frecuencia de uso y la creación de derivados sobre él,
- d) La innovación semántica en la lengua receptora,

es evidente que estos hápax no satisfacen estas cualidades—salvo en el primer nivel, y con las salvedades derivadas de la transmisión manuscrita— y revelan que para estos autores se trata sin lugar a dudas de términos griegos, a los que recurren, bien como traducciones circunstanciales para aclarar o precisar el latín—un término o un giro—mediante un vocablo griego ya solidificado en esta lengua, o bien, lo que parece poco probable, como esfuerzos fallidos por acuñar una terminología que no se consolidó en el uso.

Como conclusión final, se puede afirmar que la actividad de estos autores no se reduce a una traducción mecánica, sino que implica un alto grado de elaboración lingüística que, en ambos casos, se sitúa en la frontera de la lengua, una frontera, la de la traducción, que es la que más contribuye a ensanchar los límites de un idioma.

⁵⁹ Incongruencias de las que son conscientes los propios redactores del *ThLL*; cf. *Thesaurus Linguae Latinae, Praemonenda de rationibus et usu operis*, Leipzig, 1990, p. 56.

⁶⁰ Se apoyaría esta propuesta, además, en la variante *cat ixin* del aparato crítico de ROSE.

⁶¹ Como demuestra el hecho de que, en un caso similar, el *ThLL* registre lógicamente *(h)yporrhis* (Cass. Fel. 19, p. 29) y no *catahyporrhis*.



Coxa y femur: su evolución semántica

José Ignacio BLANCO PÉREZ
Universidad de Valladolid

Dans ce dossier on étudie l'évolution subie par la dénomination de la hanche, du fémur et de leur articulation depuis le début de la langue latine jusqu'à la Renaissance en passant par le Moyen Age.

Le problème qui a déclenché a cette étude c'est que les mêmes mots latins ne se sont pas toujours rapportés aux mêmes parties anatomiques. Cela entraîne un nouveau lexique et de nouvelles significations pour des mots déjà connus.

Cette étude est basée sur la vérification directe des textes latins anciens (spécialement les «textes médicaux») et des plus importants auteurs et textes médicaux du Moyen Age et de la Renaissance (c'est dans le but d'une meilleure compréhension du problème que nous avons décidé d'inclure dans notre étude le Moyen Age et la Renaissance).

Introducción

Nos proponemos con este trabajo mostrar la evolución semántica que se ha producido a lo largo de un amplio período de la historia de la lengua latina en la denominación de unas zonas determinadas de la anatomía del hombre. En concreto nos referimos a la zona de la cadera, en términos más precisos, el ileon, el isquion, el pubis, la articulación coxo-femoral y el fémur.

El problema que hemos encontrado y que da pie a este estudio es que no siempre las mismas palabras latinas se refirieron a estas mismas partes anatómicas. Así podemos encontrar que en la época latina antigua, en general, se va a mantener la distinción *coxa* (o *coxendix*) frente a *femur* para la cadera y el fémur respectivamente. Pero, y también generalizando, en la época medieval, el significado de *coxa* va a desplazarse hacia el de *femur* y esta última palabra queda relegada (a la vez que surge una nueva forma de denominación de la cadera: *hancha/ancha*). Por último extenderemos nuestro estudio a la época del Renacimiento donde ya van fijándose de manera definitiva los nombres de las partes anatómicas en latín (sin duda todo ello acompañado de un mayor conocimiento de la anatomía humana) y nos encontramos que *femur* será ya siempre el hueso del fémur y para

la cadera se alternan dos posibilidades: simplemente *coxa* (*os coxae*) o la denominación por separado de sus componentes: *ilion*, *isquion* o *coxendix* y *pubis*.

Para llevar a cabo esta tarea hemos utilizado la comprobación directa en los textos latinos, con ayuda de los trabajos léxicos que sobre esos textos existen y, en general, de los diccionarios e índices terminológicos. No olvidando las contribuciones que nos podían hacer los estudios sobre léxico anatómico latino que, aunque son pocos, en algunos casos nos sugirieron provechosas pistas en la investigación.

Ante la imposibilidad de abarcar todos los textos latinos escritos desde los orígenes del latín hasta la época renacentista, ni siquiera todos los de carácter científico-médico, hemos realizado abundantes calas en los más significativos e influyentes. Así para la época latina antigua hemos tenido en cuenta a numerosos autores no específicamente de ciencia, por ejemplo los autores teatrales o los poetas, aunque nos hemos detenido, sobre todo, en la producción de Catón, Plinio y Celso (sin olvidar las obras de los que podemos considerar propiamente médicos, como Quinto Sereno o Celio Aureliano).

Para la época medieval nos han servido de guías fundamentalmente San Isidoro, los autores de la escuela de Salerno —con Constantino el Africano a la cabeza—, Gerardo de Cremona con su traducción del *Canon* de Avicena, Bartolomeo Anglico, Arnaldo de Villanova y Guy de Chauliac. En el Renacimiento hemos recogido, entre otros, los testimonios de Berengario da Carpi, A. Benedicto, J. Silvio, A. Vesalio (crucial por su influencia en anatomistas posteriores), Realdo Colombo, Luis Collado, Luis Mercado, así como los léxicos del siglo XVII de B. Castello y S. Blancardo.

Con todo esperamos dar una visión, no por amplia imprecisa, de lo que significó esta evolución semántica y sus repercusiones en los textos.

Orígenes y significados de *coxa* / *femur*

De quo Nigidius: «Caput collo vehitur, truncus sustinetur coxis et genibus cruribusque». Gracias a este testimonio de S. Isidoro¹ podemos fijar la aparición en el idioma latino del término *coxa* en el s. I a. C. En lo que respecta a su origen, parece claro que este término, al igual que muchos otros en anatomía humana, proviene del lenguaje animal, en concreto a través del léxico culinario². En cuanto a sus significados, podemos comprobar en los diccionarios y léxicos que se señalan dos: cadera y fémur. El uno, el de cadera, en primer lugar y como significado fundamental, y el otro, el de fémur, por extensión del anterior y en contadas ocasiones. Así en el *Thesaurus Linguae Latinae* *coxa* queda definida como: *proprie animantium os vel corporis pars in imo ventre, aliquotiens etiam femur...*³

¹ Isid. orig. XI, 72. (Como viene siendo habitual para los nombres de los autores clásicos, utilizamos las abreviaturas para autores y obras propuestas en el *Thesaurus Linguae Latinae*, Lipsiae MDCCCC ss. (en adelante citado como *Th.L.L.*); así como para la época medieval seguimos las propuestas del *Mittelateinische Wörterbuch* (*bis zum Ausgehenden 13. Jahrhundert*, München 1967 (en adelante citado como *M.L.W.*)).

² «Certains de ces mots, diminutifs ou autres, proviennent du vocabulaire de la cuisine: ainsi *cerebellum*, *ficatum*, cf. *σικωτόν*, sans doute *coxa* et *spatula* ...», cf., A. ERNOUT, *Les noms des parties du corps en latin*, en *Latomus*, 10.1, 1951, p. 11. Su proveniencia del lenguaje culinario-animal no deja de tener su importancia en este caso, si pensamos que este dato pudiera estar en la base de la confusión de su significado, ya que la evolución podría comenzar en el mundo animal (*coxa* = anca) y pasaría al humano.

³ *Coxa* : *Th.L.L.*, IV, p. 1095.

Otro ejemplo lo encontramos en el léxico de Forcellini donde, en el apartado de *coxa*, leemos: *proprie coxa est os in imo ventre animalis transversum ... Sumitur etiam late pro ipso femore ...*⁴ O, para finalizar, en el diccionario de Ernout-Meillet, donde se dice: «hanche, os de la hanche et par extension 'cuisse'»⁵. Muy parecido es lo que nos indican el resto de los diccionarios latinos más usuales.

Si nos detenemos a analizar el texto de Nigidio Fígulo que citamos al principio, «*caput collo vehitur, truncus sustinetur coxis et genibus cruribusque*», podemos ya hacer las primeras reflexiones con respecto al significado de *coxa*. En primer lugar, si consideramos que *truncus* es una denominación genérica y que incluye todo lo que hay desde el cuello hasta las extremidades inferiores, *coxa* vendría a significar algo fuera de ese *truncus*, es decir, parte de la extremidad inferior. Y si, en segundo lugar, consideramos que en relación con *sustinetur* se enumeran una serie de partes del cuerpo, «geográficamente» y de arriba hacia abajo, *coxis* estaría referido a los muslos, de la misma manera que *genibus* a las rodillas y *cruribus* a las piernas. Es decir que, según se ve, este «primer» testimonio de *coxa* estaría, en cuanto a su significado, más cerca de poder ser entendido como muslo o fémur que como cadera.

Por otra parte hallamos multitud de testimonios —que analizamos poco más adelante— que apoyan el significado de cadera. Y en ese sentido también se enmarcan sus compuestos *coxo*, *-onis* («cojo»), *coxim*/*coxim* («en cuclillas»), *coxigare* («cojear»), *coxale* («cinturón»), *incoxare* («acucillarse»), etc.⁶. Entre ellos destacamos por su importancia en la denominación anatómica *coxendix*, que, en cuanto a la fecha de datación de su primer testimonio literario, es anterior a *coxa*. Plauto y Catón nos proporcionan los primeros ejemplos de esta palabra. Dos personajes de la obra *Bacchides* de Plauto mantienen un diálogo en el que aparece la palabra a la que nos estamos refiriendo: *PH-Tactus sum vehementer visco; cor stimulo foditur. NI-Pol tibi multo aequius est coxendicem*⁷. En Catón podemos leer, hablando de una luxación, lo siguiente: *Luxum si quod est, hac cantione sanum fiet: harundinem prende tibi uiridem p. IIII aut quinque longam, mediam diffinde, et duro homines teneant ad coxendices: incipe cantare ...*⁸

En general parece que *coxendix* únicamente serviría para referirse a la cadera⁹ aunque no hay total acuerdo en esto puesto que se llega a aventurar que en algún caso signifique «hueso del fémur»¹⁰, igual, en este sentido, que lo que vimos que sucedía con *coxa*.

⁴ *coxa* : cf. FORCELLINI, *Lexicon Totius Latinitatis*, Patavii, 1864-1926 (repr. Bononiae, 1965), tomo I, p. 883.

⁵ *coxa* : cf. A. ERNOUT y A. MEILLET, *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, Paris, 1979 (4ª edición), p. 146.

⁶ Cf. J. ANDRÉ, *Le vocabulaire latin de l'anatomie*, Paris, 1991, p. 105.

⁷ Plaut. *Bacch.* 1158, ss.

⁸ Cato agr. 160.

⁹ (*Coxendix*) «ancien (Plaute), attesté antérieurement à *coxa*, dont il ne se différencie pas pour le sens, mais plus rare, il subsiste jusqu'à la fin du III^e s. (Arnobe, Ser. Samm.) et n'a que le sens de 'hanche'» cf. J. ANDRÉ, *Le vocabulaire latin ...*, p. 106.

¹⁰ Cf. FORCELLINI, *Lexicon Totius Latinitatis ...*, vol. I, p. 883. Aunque reconoce que en general significa lo mismo que *coxa*, en el caso de la cita de Plauto, Forcellini la coloca bajo el epígrafe *pro toto femore*.

Femur es una palabra más clara en cuanto a su significado. En principio se utilizó siempre para designar el hueso del fémur o, cuando no hacía falta tanta precisión anatómica, el muslo en su totalidad. *Propie i. q. membrorum posteriorum (et hominum et animalium) pars superior, quae inter coxam et genu prorrigitur*¹¹. No está clara su etimología¹², aunque es una palabra de origen indoeuropeo, adonde hay que remontar su alternancia *femur*, *-inis/femur*, *-oris*¹³.

Significado y evolución en la época latina antigua

Esta confusión, que hemos apuntado respecto a su origen, podemos comprobarla con su utilización en la época latina antigua. Fijándonos en Celso, podemos apreciar una alternancia en el significado. Lo único claro después de comprobar las veces que Celso utiliza la palabra *coxa* es que puede tener distintos sentidos, según los contextos: unas veces «cadera» y otras «fémur», como, por otra parte, venimos comprobando en los diccionarios y léxicos anteriormente citados¹⁴.

Se entiende que en todos los ejemplos en que Celso hace referencia al *dolor coxae* y sus manifestaciones está hablando de la cadera o, en algún caso, de la articulación coxo-femoral¹⁵. Ejemplos claros de utilización por Celso de *coxa* en el sentido de cadera podemos hallarlos sin mucha dificultad. En un lugar, hablando de los fémures, dice: *superiora in sinus coxae, sicut umeri in ea ossa, quae scapularum sunt, coniciuntur*¹⁶. En otro lugar de su obra encontramos otro ejemplo que nos puede ayudar a ver clara la postura de Celso: *Ac superiores quidem partes sic ordinatae sunt. Ima vero spina in coxarum osse desidit, quod transversum longeque valentissimum volvam, vesicam, rectum intestinum tuetur; idque ab exteriori parte gibbum, ad spinam resupinatum, a lateribus (id est ipsis coxis) sinos rotundos habet; a quibus oritur os, quod pectinem vocant, idque super intestina sub pube transversum ventrem firmat; rectius in viris, recurvatum magis in exteriora in feminis, ne partum prohibeat*¹⁷. La primera vez que en este texto se refiere a la cadera, lo hace de un modo genérico y la palabra *coxa* equivale a la cadera en general (*in coxarum osse*); pero en la segunda ocasión necesita especificar y se refiere con la palabra *coxa* a una parte de la cadera, la articulación coxo-femoral (*id est in ipsis coxis*). Vemos entonces en el mismo texto un ejemplo de los dos significados: cuando no le interesa precisar, utiliza *coxa* para

¹¹ *Th.L.L.* vol. VI, p. 470-473. *Femur*, en situaciones especiales, por contigüidad y gracias al contexto, puede estar referido a las partes sexuales, según estudia E. MONTERO, *El latín erótico. Aspectos léxicos y literarios*, Sevilla, 1991 (2ª edición), p. 115.

¹² Cf. por ejemplo A. ERNOUT, *Les noms des parties du corps en latin ...*, p. 12, donde leemos: «Nous avons vu que *femur*, *ren*, *sanguen*, n'ont pas d'étymologie sûre».

¹³ Cf. A. ERNOUT y A. MEILLET, *Dictionnaire ...*, p. 224.

¹⁴ Cf. como aproximación al problema *Th.L.L.*, vol. IV, p. 1095; FORCELLINI, *Lexicon ...*, vol. I, p. 883; A. ERNOUT y A. MEILLET, *Dictionnaire ...*, p. 146; para la obra de Celso resulta de utilidad W. F. RICHARDSON, *A Word Index to Celsus: De Medicina*, s.l., 1982.

¹⁵ *coxae dolores*, Cels. II, 1, 8; *dolores etiam circa coxas*, Cels. II, 6, 6; *in coxa dolores*, Cels. II, 12, 2B.

¹⁶ Cels. VIII, 1, 24.

¹⁷ Cels. VIII, 1, 23.

la cadera, pero aclara que, cuando utiliza en sentido estricto la palabra, se está refiriendo a la articulación coxo-femoral.

Pero, como hemos visto, el significado fundamental gira en torno a la cadera. Y, sin duda, aquellos textos donde aparecen las palabras *femur* y *coxa* son claros a la hora de marcar la diferencia. Tenemos por ejemplo: *et a lateribus cava, per quae loris datis morae quaedam crus femurque, ut collocatum est, detineant. Esse etiam is debet a planta, si crus fractum est; circa poplitem, si femur, usque ad coxam; si iuxta superius caput femoris, sic, ut ipsa quoque ei coxa insit. Neque tamen ignorari oportet, si femur fractum est, fieri brevius, quia numquam in anticum statum revertitur, summisque digitis postea cruris eius insisti ...*¹⁸

Pero en otras ocasiones, como ya señalamos, se está refiriendo, con el término *coxa*, al fémur o al menos a toda la zona, incluyendo el fémur. En algunos casos, en los que Celso enumera las partes del cuerpo, hace clara referencia al muslo/fémur más que a la cadera. Un ejemplo lo vemos en el siguiente texto: *si corpus dormientis circa partes aliquas contra consuetudinem insudat, maximeque si circa pectus, aut cervices, aut crura vel genua vel coxas*¹⁹. O más adelante cuando dice: *Inter haec etiam perfricare coxas et poplites oportet*²⁰. Uno de los casos más llamativos es sin duda cuando señala que *coxis proxima genua sunt; in quibus ipsis non nunquam dolor esse consuevit ...*²¹

En cuanto a *femur*, no cabe duda de que, en Celso, aparece siempre referido al fémur o, por extensión, al muslo. Y en lo que se respecta a *coxendix*, no hay ninguna referencia en Celso²².

Otro testimonio significativo de la época latina antigua es, por ejemplo, el de Plinio el Viejo en su *Naturalis historia*. En un par de ocasiones utiliza este autor el término *coxa*²³ y en ambos casos parece clara la referencia a la cadera o su articulación. La primera vez encontramos: *In primis vero prodest ambulatio, gestatio et ea pluribus modis. Equitatio stomacho et coxis utilissima ...*²⁴; y la segunda: *nervorum dolores, maxime circa umeros et renes, in saccis aqua feruenti crebro candefactus leuat, colum torminaque et coxarum dolores potus et in isdem saccis inpositus candens...*²⁵

Mucho más habitual para Plinio el Viejo es la utilización de *coxendix* con el sentido de cadera o de articulación coxo-femoral. Entre los ejemplos abundan los que hacen referencia al *dolor coxendicis*²⁶, con lo cual quizás no queda claro su significado. Pero cuando dice : *cotyledon paruula herba est, in cauliculo tenero, pusilo <folio> pingui, concauo ut coxendices*²⁷, parece claro que *concauo ut coxendices* hace referencia a la fosa

¹⁸ Cels. VIII, 10, 5 y 5B; otros ejemplos en VIII, 7, 5; VIII, 20, 8; etc.

¹⁹ Cels. II, 2, 2.

²⁰ Cels. IV, 27, 1B.

²¹ Cels. IV, 30.

²² No aparece en el índice de Celso elaborado por W. F. RICHARDSON, *A Word Index to Celsus...*

²³ En el índice de O. SCHNEIDER (cf. O. SCHNEIDER, *In C. Plinii Secundi Naturalis Historiae Libros indices*, Hildesheim, 1967) sólo aparece bajo el epígrafe *coxa* una única aparición –nat. 28, 54–, mientras que la otra –nat. 31, 102– está bajo el epígrafe de *coxendix*.

²⁴ Plin. nat. 28, 54.

²⁵ Plin. nat. 31, 102.

²⁶ Plin. nat. 20, 15; 20, 90; 22, 105; 27, 36; 27, 77; etc.

²⁷ Plin. nat. 25, 159.

cotiloidea o acetábulo, lugar de la articulación coxo-femoral. Por lo demás, es habitual el término *femur* para Plinio el Viejo.

Por otra parte Plinio el Joven en una de sus cartas nos ofrece un testimonio reseñable de *coxa* cuando nos cuenta la caída del venerable V. Rufo de la siguiente manera: *Hunc dum sequitur colligitque, per leue et lubricum pauimentum fallente uestigio cecidit coxamque fregit, quae parum apte collocata reluctantem aetate coit*²⁸. Parece clara la referencia a *femur* y así lo entienden en general los traductores²⁹, aunque no puede descartarse la posibilidad de que se refiera a la articulación del *fémur* con la cadera.

Marcelo, en su obra médica, utiliza tanto *coxa* como *coxendix* y *femur*. En el caso de *coxa* está referido a la cadera o su articulación con el *fémur*. El ejemplo más claro quizá sea el siguiente: *ut sciaticum iacentem in sole diutissime perfrices in coxa quam dolet, deinde ad balneum ducas... Ad coxarum et lumborum dolores herba... prodest*³⁰, donde el lugar de «frotamiento» ha de ser la cadera. Los casos en los que aparece *coxendix*³¹ no nos permiten suponer nada que no sea una referencia a la cadera, y los casos donde utiliza *femur* son claros en su referencia al *fémur*³², incluso para el caso de animales³³. Otros testimonios de la misma época que se pueden aducir (por ejemplo el de Quinto Sereno³⁴) no nos sirven de mucha ayuda.

Significado y evolución a lo largo de la Edad Media

En los comienzos de la Edad Media encontramos en *Las Etimologías* de San Isidoro testimonio de los dos términos, *coxa* y *femur*. En cuanto al primero, la referencia más clara es la siguiente: *Coxae quasi coniunctae axes; ipsis enim femora moventur. Quarum concava vertebra vocantur, quia in eis capita femorum vertuntur. Suffragines, quia subtus franguntur, id est flectuntur, non supra, sicut in brachiis*³⁵. Al hablar de *coxa* se está refiriendo a las caderas, ya que después especifica que una parte de ellas son los *vertebra*, es decir, los acetábulos o fosas cotiloideas. En cuanto a *femur*, podemos utilizar para su estudio también el testimonio anterior o el siguiente: *Femora dicta sunt, quod ea parte a femina sexus viri discrepet. Sunt autem ab inguinibus usque ad genua. Femina autem per derivationem femorum partes sunt, quibus in equitando tergis equorum adhaeremus. Unde et proelatores olim sub feminibus equos amisisse dicebantur*³⁶. Evidentemente se está refiriendo al muslo, que comprende *ab inguinibus usque ad genua*.

²⁸ Plin. *epist.* 2, 1, 5.

²⁹ Así lo entiende, por ejemplo, Anne-Marie GUILLEMIN, encargada de la edición de Plinio el joven (vol. I, París, 1943, ed. Les Belles Letres), que traduce: «il tomba et se brisa la cuisse ...»

³⁰ Marcellus, *De Medicamentis liber*, ed. de M. NIEDERMANN, Berlin, 1969, p. 422, 8 y ss.

³¹ *Remedium coxendicis mirum de experimento sic...*, Marcellus, *De Medicamentis* ..., p. 422, 24 ss.; *eadem potio etiam aliud malum coxendicis purgat* ..., *idem*, p. 424, 21.

³² *Si quis ab equitando ut ambulando inguen habuerit, scribat in charta KYSTOC et ad femur sibi alliget, cito sanabitur*, Marcellus, *De Medicamentis* ..., p. 554, 25.

³³ Cf. por ejemplo Marcellus, *De Medicamentis* ..., p. 578, 26.

³⁴ Para *coxendix*, cf. Ser. Samm. 990 ss. Otros ejemplos son de *coxendicis morbus*, cf. *idem*, 694 ss.

³⁵ Isid. *orig.* XI, 107.

³⁶ Isid. *orig.* XI, 106.

Avanzando en el tiempo, un cambio claro de significado lo vamos a encontrar en el testimonio que nos proporciona Constantino el Africano. En el capítulo que este autor dedica, en el *Pantegni*, a los huesos de la extremidad inferior (*de ossibus pedum*), encontramos la siguiente descripción: *ossa pedum medici in quattuor diuidunt. Sunt enim coxarum: sunt hancharum: sunt et crurum atque pedum. Hancharum ossa ante et retro superius cum ani ligantur ossibus: cuius unaqueque pars in tres diuiditur: os medium atque superius proprie vocat hancha: que ligatur cum ani ossibus concauitatem suam intrantibus: hec proprie hancha vocatur... Os coxe maius est totius corporis ossibus: totum in extranea parte a superiori aut familiari ab inferiori a posteriori parte concauum: ab interiori gibbosum duo habens acumina ...*³⁷. Como puede observarse, aquí la división no es *coxa/femur* sino *hancha/coxa*. Está claro que *hancha* sirve para designar la cadera a la vez que *coxa* designa el fémur. *Os coxae* es el hueso del fémur, el mayor de los huesos del cuerpo.

Hancha es una palabra de origen germánico³⁸ que se introduce en el idioma latino con Constantino³⁹ y es la base de la expresión *os hancharum*, los huesos de la cadera, que utiliza este autor. Estos se dividen, a su vez, en *hancha*, *ylum* y *peius*, según puede verse en el capítulo de los huesos del pie, anteriormente citado.

Hancha/anca/anca son las formas habitualmente usadas por la escuela de Salerno en la denominación de la cadera y así lo vemos, por ejemplo, en la *Pars Anatomica* de la obra *Flos Medicinæ Scholæ Salerni*: *<humani corporis partes> ... cor, mammae, stomachus, epar, splen, venter et anca ...*⁴⁰ O cuando otro de los autores salernitanos localiza la *sciatica passio* en las *anchae*⁴¹.

La denominación *coxa* ha quedado ya claramente relegada a su significado de fémur o muslo, como puede verse en el siguiente ejemplo: *Si crus a coxa disiungitur, hic eadem sit / Ut cubiti cura, que suprascribitur armi/De disiunctura; fomentis unguinibusque ...*⁴² Algo parecido (manteniendo la relación *crus/coxa*) encontramos en Rogerio: *Si crus a coxa sit disiunctum, eadem sit cura, quam et in disiuncturam brachii, et cubiti diximus*⁴³. Es de destacar aquí el paralelismo resaltado entre la situación de los huesos de la extremidad inferior y los del brazo. El mismo Rogerio hablando de *fractura ossis coxae* ya lo había dejado claro: *si os coxae rumpi contigerit ...: et caetera cuncta prosequimur quae circa*

³⁷ Constant. Afric. *theor. (Omnia opera Ysaac, Lugduni 1515)*, lib. II, cap. VIII.

³⁸ «Imprestiti dalle lingue nazionali, così frequenti agli inizi del medioevo, come *ancha* dal germanico *hanka nel senso di 'osso iliaco' o 'fianco', sono ora molto rari», G. BAADER, *Lo sviluppo del linguaggio medico nell'alto e nel basso medioevo*, en *Atti e Memorie dell'Accademia Toscana di Scienze e Lettere «La Colombaria»*, 36, 1971, p. 90. «*ancha, -ae (germ. *hanka ...)» *M.L.W.*, I, p. 623.

³⁹ Cf. *M.L.W.* vol. I, p. 623 y *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis conditum a Carolo Du Fresne Domino Du Cange*, Austria, 1883-1887 (repr. de 1954), X vols., vol. I, p. 240.

⁴⁰ *Flos Medicinæ Scholæ Salerni, Pars Tertia Anatomica*, en la obra de Salvatore DE RENZI, *Collectio Salernitana*, V vols., Napoli 1852 (ristampa fotomecánica Forni editore Bologna), tomo V, p. 45 (en adelante, para referirnos a esta obra, citamos *Collectio Salernitana*).

⁴¹ Cap. 104, *Ad sciaticam passionem, id est de anchis*, cf. *Practica Petroncelli*, en *Collectio Salernitana*, tomo IV, p. 253.

⁴² *De secretis mulierum de chirurgia et modo medendi libri septem, Liber sextus et de cyrurgia quartus* cap. 16, en *Collectio Salernitana*, tomo IV, p. 133.

⁴³ *Rogerii medici celeberrimi Chirurgia ...*, Lib. quartus, cap. VIII, en *Collectio Salernitana*, tomo II, p. 490.

*rupturam brachii diximus*⁴⁴. Otros testimonios que apuntan en la dirección de que se denomina *coxa* al fémur los hallamos en esta misma obra de cirugía, por ejemplo cuando se habla de una y otra *coxa* (... *et inter unam coxam et aliam tenendo crus, alius fortis teneat firmiter corpus a superiori parte*)⁴⁵ o de las heridas del muslo (... *si vulnus in coxa, ense, vel alio, fiere contingat, sive os laedatur, sive non, eam curam adhibeas, quam in brachiis fieri supra docuimus. Si telo vulnus coxae accadat, nihil adjungimus his, quae in cura brachiorum dicta sunt superius*)⁴⁶.

En general en esta época no es habitual el término *femur*, aunque, como veremos más adelante, hay excepciones.

Una de las obras, sin duda, más influyentes de esta época medieval es el *Canon* de Avicena, en la traducción latina de Gerardo de Cremona. Mantiene este autor las denominaciones que vienen siendo habituales en la Edad Media: *coxa* para fémur y *ancha* para cadera.

En su descripción de los huesos, cuando llega a la extremidad inferior, habla de la *coxa* como el mayor de los huesos del cuerpo (es decir, el fémur): *primum ex ossibus rigil est coxa. Et ipsum quidem est os maius quod in corpore existit: quorum ipsum est deferens illud quod est supra ipsum et mutans illud quod est sub ipso. Cuius superior extremitas fuit facta rotunda ut in pixidem anche bene ingrederet* ...⁴⁷ Dentro de la cadera hace distinción de varias partes, dos de las cuales son el *os femoris* y el *os anachae*: *et ipsa quidem sunt sicut omnium superiorum ossium fundamentum, et portantia, et mutantia localiter inferiora: unumquodque aut ipsorum in quatuor dividitur partes, illud quidem est ad partem silvestrem vocatur /alharafa/ et os ilii: et illud quod est ad anteriora os vocatur femoris: et illud quod est ad posteriora vocatur os anche: et domesticum quod est ad superiora vocatur picis coxe: quorum in ipso est concavitas, quam caput coxe gibbosum ingredit* ...⁴⁸

Un testimonio discordante, respecto a lo que estamos viendo como habitual en la Edad Media, lo encontramos en el *Poema Anatomicum* de la escuela médica de Salerno. Llama especialmente la atención por dos motivos: en primer lugar por la utilización del término *femur*, que ya hemos apuntado que no era lo habitual, y en segundo lugar por su parecido con el testimonio que anteriormente citamos de la obra de San Isidoro. Encontramos en el poema los siguientes versos: *Dic femur esse viri, sed femina contulit illi./ Nomen tale, quia vir in illo distat ab illa:/ Initium consistit in inguine finis/(...) Dic femur in coxe iunctura sicut in axe/ It rota coniunctus axis, sic coxa vocata/ Concava de coxis hinc a vertendo vocabis/ Vertebra quod capita femorum vertuntur in illis/Suffragines subtus franguntur et inde vocantur*⁴⁹. Las semejanzas con el texto de San Isidoro (*Isid. orig.* XI,

⁴⁴ *Rogerii medici celeberrimi Chirurgia* ..., *Lib. quartus*, cap. VII, en *Collectio Salernitana*, tomo II, p. 490.

⁴⁵ Cap. VI, *de disiunctione vertebrae*, de la obra *Rogerii medici celeberrimi Chirurgia* ...

⁴⁶ Cf. *idem*, cap. II, *de vulnere coxae*.

⁴⁷ *Avicenne Liber Canonis Medicine cum castigationibus Andree Belunensis* (... *translatus a magistro Gerardo Cremonensi in Toletum ab arabico in latinum*), Venetiis, 1527, lib. I, fen I, doc. V, suma I, cap. XXVII.

⁴⁸ *Avicenne Liber Canonis* ..., lib. I, fen I, doc. V, suma I, cap. XXV. Otras veces donde se habla de *os femoris* son, por ejemplo, en el lib. I, fen I, doc. V, suma II, cap. XXVII y lib. I, fen I, doc. V, suma II, cap. XXV.

⁴⁹ *Poema Anatomicum, Liber primus*, vv. 524 ss., en *Collectio Salernitana*, vol. V, p. 185.

107) son evidentes no sólo por el contenido y los intentos etimológicos de los dos autores, sino porque apreciamos que el segundo repite palabras y expresiones del primero, como *coniunctus axis*, que en Isidoro es *coniunctae axes*; *vertebra quod capita femorum vertuntur*, que en Isidoro encontramos como *vertebra vocantur, quia in eis capita femorum vertuntur*; o la expresión *suffragines subtus franguntur* que aparece en Isidoro como *suffragines, quia subtus franguntur*.

La utilización de *femur* lleva en el texto a la división *coxa/femur*, con la denominación *vertebra*, como ya vimos en S. Isidoro, para el acetábulo donde está encajada la cabeza del fémur.

Esto mismo, la división *coxa/femur* y la semejanza con S. Isidoro, lo vamos a encontrar en Bartolomeo Anglico: *femora dicuntur eo, quod ex illa parte corporis viri a foeminis discernuntur. Extendunt autem ab inguinibus usque ad genua, et moventur femora in coxis, quorum concava vertebra dicuntur, coxae vero quasi coniunctae axi dicuntur. Flectuntur autem femora intus et non extra, subtus scilicet et non supra, sicut brachia. Unde a quibusdam frustagines nuncupantur, ut dicit Isido. Sunt autem femora ex magnis ossibus composita, ut dicit Constant. lib. 3 cap. 8 tota quidem a superiori parte concava, a parte anteriori gibbosa duo habentia acumina*⁵⁰. En este caso, como vemos, la semejanza con S. Isidoro es reconocida por el propio autor, que lo cita como su fuente.

Exceptuando estos dos últimos testimonios, imitaciones claras e incluso conscientes de San Isidoro, lo habitual en la Edad Media es la división *hancha/coxa* (o también *os hancharum/os coxae*) para la cadera y el fémur. Y es lo que vemos continuamente: *ut vertebra ossium coxarum firmetur in foraminibus ancharum*⁵¹. O en el testimonio de Arnaldo de Villanova: *similiter per pedem intelligit quicquid est ab ancha ad plantam pedis; et per coxam, quod est ab ancha usque ad genu; et per crus, quod est...*⁵²

Otro autor importante en la Edad Media para el estudio de la terminología anatómica es Guy de Chauliac. En su libro de cirugía podemos observar que se denomina *ancha* a la cadera y *coxa* al fémur. Para definir *hancha* encontramos: *per hanchas hic intelliguntur partes inferiores ventris, a sumine usque ad coxas et pudenda*⁵³. Y cuando describe la anatomía de la extremidad inferior identifica *coxa* con fémur: *pes magnus, siue tibia magna, extenditur a iunctura ischii usque ad extrema articularum (...)* *Una quidem pars magni pedis, seu tibiae, dicitur coxa: alia, parva tibia: tertia vero, pes parvus*⁵⁴. Es digno de reseñar que el mismo autor se da cuenta, a renglón seguido en ese mismo texto, de cierta

⁵⁰ Bartholomaei Anglici, *De genuinis rerum coelestiarum, terrestrium et inferarum proprietatibus libri XVIII...*, Francofurti MDCl (repr. en Frankfurt, 1964), lib. V, cap. LI, p. 209.

⁵¹ Frid. II Imper. art. ven. I p. 79, 33, cf. M.L.W., vol. I, p. 623.

⁵² Arnaldo de Villanova, *Opera medica omnia*, tomo XV, Barcelona, 1985, p. 160. Otros ejemplos de este autor donde aparecen estos términos, aunque no se ve tan clara la separación *hancha/coxa*, son los siguientes: Arnaldo de Villanova, *Opera medica omnia*, tomo IV, Barcelona, 1988, p. 159; Arnaldo de Villanova, *Opera medica omnia*, tomo XVI, Barcelona, 1981, pp. 62, 3 y 62, 17.

⁵³ *Chirurgia Magna Guidonis de Gauliaco*, Lugduni, 1585 (repr. en Darmstadt, 1976), I, VII, *Capitulum septimum. De anatomia ancharum, et partium earum*, pág. 44 ss.

⁵⁴ *Chirurgia Magna Guidonis de Gauliaco* ..., lib. I, doc. II, cap. VII, *Capitulum octauum. De anatomia tibiarum seu magnorum pedum*, pág. 47.

confusión terminológica (*verum est quod Graeca translatio vocat crus, quod Arabica vocat coxam: et tibiam, quod vocat crus*) que él resuelve de manera rápida: *Sed de nominibus non est curandum, modo res sit eadem, ut passim dicit Gal.*

Significado y evolución en el Renacimiento

Quedaría incompleto este análisis de la evolución de *coxa/femur* si no hiciéramos una cala en los textos médicos renacentistas. Se observa, en el apartado del léxico como en ningún otro campo, la reacción renacentista con respecto a lo que significara la Edad Media.

La tendencia en esta época será la de restablecer *coxa* y *os coxae* con el significado de «cadera». Intentaban recuperar el que suponían término clásico, en algunos casos incluso para separarse de esta manera de lo que significó lo medieval. Pero no en todos los autores de esta época se había producido esta reacción innovadora. Y vemos que, por ejemplo, Berengario da Carpi, siguiendo la tradición árabe, mantiene la distinción *ancha* (*os anachae*) para la cadera y *coxa* (*os coxae*) para el fémur: *pes igitur diuiditur in magnum et paruum sicut et manus teste Haly et Gal et pes teste Haly: habet quatuor partes / prima pars dicitur ancha: Secunda coxa / Tertia crus: Quarta pes paruus*⁵⁵.

Pero, por otra parte y como comienzo de algo que va a ser la norma, encontramos ya en A. Benedicto la utilización de *coxa* y *os coxae* para la cadera. Así podemos leer, por ejemplo: *At crura uertebra siue coxa incipiunt femora deinde et interiora foemina, genua, poplites*⁵⁶. En este breve texto ya podemos comprobar la utilización de *coxa* para la cadera y de *femur* para el fémur. Probablemente no podía ser de otra manera si tenemos en cuenta que, en los comienzos de este libro, A. Benedictus reconoce a Celso entre los autores de los que ha bebido para la composición de su obra⁵⁷. Y esta influencia de Celso la vemos en un texto que nos resulta conocido, ya que en el capítulo que titula *de coxa et pectine* podemos leer: *ima spina in coxarum desidit osse, quod transversum longeque valentissimum uuluum, vesicam, rectumque intestinum tuetur, idque ab exteriori parte gibbum, ad spinam resupinatum, a lateribus id est in ipsis coxis sinus rotundos habet, a quibus oritur os quod pectinem uocant, solidum, idque super intestina sub pube transversum uentrem format rectius in uiris, recuruat magis in foeminis, ne partum prohibeat*⁵⁸. Copia aquí este autor, casi palabra por palabra, un texto de Celso⁵⁹ haciendo suyas las denominaciones del autor romano. Por lo cual podemos aplicar aquí las conclusiones a las que llegamos al analizar antes este texto de Celso: en un primer momento se refiere a la cadera en general (*in coxarum osse*) y en el segundo momento se refiere, con el término *coxa*, en concreto al acetábulo (*in ipsis coxis*). Pero, en cada caso, la denominación *coxa* está siempre en relación con la zona de la cadera y ya no sirve para referirse al fémur. Mantendríamos, como se ve, la diferencia fundamental: *coxa* para la cadera y *femur* para el fémur.

⁵⁵ I. Berengarius Carpensis, *Isagogae Breves*, 68 R. Cf. igualmente *idem*, 69 R.

⁵⁶ *Alexandri Benedicti physici anatomice siue historia corporis humani*, 1527, lib. I, cap. III.

⁵⁷ «Autores quos in hac historia secuti sumus; hic praetexuimus, non ingratis eos suis locis nominamus, ne in furto deprehendamus manifesto. Ex Graecis ... Ex Latinis ... Cornelio Celso ...», cf. A. Benedictus *physici anatomice* ..., *index*.

⁵⁸ A. Benedictus *physici anatomice* ..., lib. V, cap. XXX.

⁵⁹ Cels. VIII, 1, 23.

Pero, en anatomía, el modelo de mayor influencia acabó siendo la obra de A. Vesalio. En su *De Humani corporis fabrica libri septem*...⁶⁰ va Vesalio a señalar no sólo las sendas del conocimiento anatómico sino también los términos latinos que sirvan para fijar dicho conocimiento. Conoce Vesalio, y así lo demuestra, las distintas denominaciones que se han dado a los huesos que componen la cadera. El va a llamarlos *os ilium*, *coxendix os* y *pubis os*: *Ossa sacri ossis lateribus commissa, quorum utrinque unum est, in tres veluti sedes (etsi continuum sit) a dissectionis professoribus distinctum, ac prima quidem o insignitur, ilium os nuncupata, λαγόνων. hezem hachesel. Alharta, ancha, interdum lumbare. Secunda sedes mediaque, ac w insignita, coxendicis os nuncupatur λσχίον hezem haiarech, coxae os, quibus nominibus plerisque totum os etiam uocatur. Althauorat, pixis os, femoris os, sed ualde perperam. Tertia sedes, anteriorque, ac g insignita, pubis os uocata est, pectinis, gabe haherua, helhaua. Penis pudibundum, fenestratum os, quod etiam illi femoris os subinde appellitant*⁶¹. Resulta interesante comprobar que tanto *ilion* como *pubis* son los nombres que actualmente se utilizan para esos huesos, mientras que *coxendix*, que quiso recuperar Vesalio, quedó oscurecido por el helenismo, que el autor de la *Fabrica* conocía, *isquion*.

En cuanto al fémur y aun sabiendo que se le ha llamado *os coxae*, *coxa* y *os ancha*, Vesalio restablece definitivamente su nombre como *femur seu femoris os*: *femur, seu femoris os, femer, μηρόν, pachad, haiarech. Os coxae, coxa, agis o ancha os*⁶².

Encontramos en otros autores una indecisión a la hora de nombrar la cadera: buscar una denominación común para toda ella o nombrarla por las partes que la componen, imponiéndose, poco a poco, esta segunda opción. J. Silvio la llama, retomando una antigua tradición, *os innominatum* y también dice que, a veces, se le llama *os ilium*, aunque especifica sus partes: *apophyses praeterea ossis innominati (quod os pubis, et ischii, et ilium caeteris maius comprehendit, et ob id os ilium aliquando dicitur) acutae spinarum modo, spinae nobis vocantur*⁶³.

R. Colombo se refiere también a la denominación genérica de *os ilium* (y el capítulo que le dedica a esta parte en su libro de anatomía se titula *de ilium osse*) pero también señala luego que son tres los huesos que lo componen: *constare autem cernitur in pueris, et iuuenibus triplici linea cartilagine oppleta illa tunc distinguente ea propter tres in partes diuidi solet, triaque diuersa nomina sortiri. nam suprema eius pars omnium latissima, qua cum sacro coniungitur, ilium os ab omnibus appellatur: anterior, quae et ipsa lata, minus tamen quam superior, ac utrique foramen amplum habet, pubis os vocatur. quae vero media, et angustior quidem, sed crasior, et extrinsecus in magnum, ac profundum sinum excisa, coxendicis os dicitur*⁶⁴. Algo parecido podemos encontrar en Luis Collado que señala que es un hueso sin nombre concreto (*quod dicitur ab Oribasio ἀνόνημον, propterea quod nullum*

⁶⁰ Andrea Vesalii Bruxellensis, scholae medicorum Patavinae professoris, *de Humani corporis fabrica libri septem*, Basileae, 1543 (repr. en 1970), en adelante citado como *Fabrica*.

⁶¹ A. Vesalio, *Fabrica* ..., comentario a dibujos de esqueleto humano entero cuyos huesos señala con letras (o, w, g) que luego explica. Final del libro I, p. 168, línea 16.

⁶² A. Vesalio, *Fabrica* ..., p. 168, línea 25.

⁶³ Jacobus Sylvius, *Ordo et ordinis ratio in legendis Hippocratis et Galeni libris*, ... 13 V.

⁶⁴ Realdi Columbi Cremonensis ... *de re anatomica libri XV, Parisiis*, 1562, cap. XXVIII, p. 149.

nomen illis ossibus inditum sit) y prefiere llamarlo por sus tres compuestos: *ilium, ischion aut coxendix y os pubis aut pectinis*⁶⁵.

Para fémur se utiliza la denominación que ya ha consolidado definitivamente, *femur*, como vemos, a modo de ejemplo, en R. Colombo: *femoris os tum humanum, tum etiam simiarum reliqua ossa omnia magnitudine superat*⁶⁶.

Concluiremos con el apartado de los médicos con el testimonio del vallisoletano Luis Mercado, uno de los más importantes médicos españoles del siglo XVI. En la parte anatómica de sus *Opera Omnia* prefiere Mercado la enumeración de las partes (*ilium, isquion y pubis*) aunque también señala denominaciones genéricas como *os anonimum, os innominatum, os ilium y os coxae*, citando los autores de los que toma estos últimos testimonios: *ilium, ischii, et pubis ossa hac lege comprehendens: postremam etenim trunci partem constituit os quoddam ab Oriuasio anonimom dictum, et ex maiori eius parte (quidam os ilium nuncuparunt) Rufus os coxae utrinque ossi sacro tenaciter adstrictum: et quia in iunoribus triplici linea videbitur diuidi, in tres partes Anatomici discindunt. Prima omnium latissima et superior, quae cum ossi sacro committitur, ileum dicitur, quod ileum intestinum contineat. In qua ossis parte gibba et caua pars observatur, et apophysis etiam summa spina appellata. Est etiam in eo costa, quasi pars quaedam eminentior et curua, ubi id os crassissimum est. Secunda huius innominati ossis pars, os pubis aut pectinis vocatur, connectitur cum altero per syncondrosim, ita valide ut eam partu disiunqui, sit ridiculum (...) Tertia innominati huius ossis pars ischion dicta, seu os coxendicis, in quo cauitas profunda, seu acetabulum apparet, femoris capiti excipiendo dicata ...*⁶⁷

Tenemos entonces que *coxa* aparece ya siempre ligada a la denominación de la cadera y *femur* es la palabra que se utiliza en la denominación del fémur. Para la cadera, no obstante, *coxa* va a alternarse junto con otras denominaciones (*os coxae, os ilium, os innominatum, ischion*, son, entre otras, las que podemos encontrar en los léxicos del siglo XVII de B. Castello y S. Blancardo⁶⁸), así como con la posibilidad de nombrar cada uno de los huesos que forman esa región anatómica.

Conclusiones

Hemos intentado demostrar con esta cala en textos de diversas épocas lo que ha sido la evolución léxica de dos términos anatómicos. Claro que en esta evolución no sólo hemos debido hacer referencia a *coxa* y *femur* ya que hay otras palabras que desplazan o son desplazadas por las anteriores, como por ejemplo *coxendix* o *ancha*.

⁶⁵ Cl. Galeni Pergameni Liber de Ossibus ad Tyrones, interprete Ferdinando Balamio Siculo, enarrationibus illustratus a Ludovico Collado Valentino ..., Valentiae, 1555, cap. 18 *de ossibus cum osse sacro commissis*.

⁶⁶ R. Columbi Cremonensis ... de re anatomica, cap. XXIX, *de femore*, p. 154.

⁶⁷ Luis Mercado, *De constitutione et fabrica corporis humani*, en sus *Opera Omnia*, vol. I, Valladolid, 1604, lib. I part. IV, clas. 6, art. 2, pp. 491-492.

⁶⁸ Cf. B. CASTELLUS, *Lexicon medicum graeco -latinum* ..., Rotterdam, 1657 y S. BLANCARDUS, *Lexicon Medicum*, Jena, 1683 (repr. Hildesheim-New York, 1973, Vorwort von K. H. WEIMANN).

Las zonas más oscuras de la evolución quizá sean los orígenes. Y esto no por otra razón que por la falta de testimonios claros. No encontramos apenas en la época latina antigua textos médicos y mucho menos textos anatómicos, lo que dificulta nuestra labor. La base, en esta época, de nuestros presupuestos (y de los de cualquiera que se quiera acercar al tema) son autores que no pasan de ser «generalistas» o enciclopedistas, como Celso o Plinio⁶⁹. Celso, en concreto, nos proporciona testimonios, a veces, contradictorios, ya que no centra su preocupación en la búsqueda de un término claro o unívoco, sino que bien puede hablarnos unas veces —centrándonos en este caso concreto— de *coxa* referido a la cadera o su articulación y otras veces referido al fémur o el muslo.

En la Edad Media encontramos más textos de carácter médico, y algunos específicamente anatómico, y vemos que la confusión inicial se aclara, decantándose los autores por unos u otros términos. En general *coxa* significa fémur y para la cadera aparece un nuevo término (no de origen latino sino germánico) como *hancha*. Aunque, como hemos visto también puede *os femoris* significar cadera.

Por último, la reacción del Renacimiento —con más o menos problemas y en unos lugares antes que en otros— volvió la situación a lo que ellos creían el origen y queda claro que el fémur se denominará *femur*. Para la cadera puede elegirse una denominación general (*coxa*) o la denominación de sus componentes (*ileon*, *pubis* y *coxendix*).

⁶⁹ Cf. en este sentido la opinión de J. ANDRÉ, *Le vocabulaire latin de l'anatomie*, p. 22.



Lepra seu elephancia *cujus quatuor sunt species*¹

Ana Isabel MARTÍN FERREIRA
Universidad de Valladolid

Au problème lexicque que les textes médicaux latins présentent sur la synonymie *elephancia/lepra* vient s'ajouter la question de la division formelle de cette maladie en quatre variantes: *elephancia*, *alopecia*, *leonina* et *tyria*, qui composent le schéma habituel des traités médiévaux. Ainsi apparaissent réunis pour la première fois dans la controversée oeuvre de Constantin l'Africain. Bien que l'étude de ces termes au travers de la tradition latine prete à établir certaines conclusions sur son origine, ne nous permet d'établir une relation ancienne entre eux. Pour cette raison, notre étude se dirige aussi aux textes médicaux grecs. Ainsi, prenant en considération que le processus de transmission de la médecine grecque à l'occident passe inévitablement par l'arabe, l'ont peut situer le point de connexion qui explique la situation terminologique compliquée de la lèpre médiévale.

Cuando Constantino el Africano en su tratado *De elephancia*², también conocido como *Liber de lepra*³, aborda la curación de esta enfermedad, da la impresión de que el autor-traductor utiliza ambos términos indistintamente⁴, pero al comienzo de la obra éstos se definen con claridad: la *elephancia* corresponde a un tipo concreto de *lepra*, la que se produce por la discrasia de la bilis negra o melancolía de acuerdo con la concepción humoral de la medicina que se remonta a Hipócrates. Y junto a ella se distinguen asimismo otros tres tipos de lepra: *Morbus ergo nascens ex sanguine alopecia vocatur. Qui vero ex colera rubea*

¹ *Cophonis egritudinis totius corporis*, *Collectio Salernitana* (ed. S. DE RENZI), Napoli, 1856, vol.IV, p. 502.

² A. I. MARTÍN FERREIRA, *Tratado médico de Constantino el Africano. Constantini liber de elephancia*, Valladolid, 1994 (en prensa).

³ *Liber elephantie* ... **M** (= Munich, Bayerische Staatsbibliothek CLM 23 535); *liber elephantie* ... **B** (= Bruxelles, Bibliothèque Royale Albert première 14.322-3); *liber Constantini de elephancia* ... **N** (= Paris, Bibliothèque Nationale, lat. 6988); *liber de lepra* **V** (= Viena, Österreichische Nationalbibliothek, cod. 2300); *Liber elephantie* **G** (= Cambridge, Gonville and Caius College 411(445); *Liber de elephancia* **E** (= Erfurt, Wissenschaftliche Allgemeinbibliothek der Staat Amplonianische Bibl. F. 286); *De cura lepre* **a** (= *Omnia Opera Isaac*, Lugduni, 1515, vol. II pp. XCII y ss.); *de elephantia* **b** (= Abulcasis, *Methodus Medendi*, Basilea, 1541); *de lepra* **W** (= Würzburg Universitätsbibliothek Handschrift M. p. med. f. 3, bl. 183r).

⁴ Cf. por ejemplo *De elephancia* 6,30.

*procreatur leonina nuncupatur, ex colera nigra elephancia apellatur, de flemate tyria dicitur*⁵.

Esta diferenciación, así como la concepción de la lepra, se sigue observando en obras de autores latinos medievales posteriores a Constantino, quienes adoptan un esquema similar: parten de sus cuatro variantes hasta llegar al tratamiento de la enfermedad en conjunto. En este sentido destacan los testimonios de la llamada Escuela de Salerno que reúne la *Collectio Salernitana*⁶, los de Bartolomé Anglico⁷, Teodorico⁸, Lanfranco⁹, Bernardo de Gordon¹⁰ y Guy de Chauliac¹¹; a su vez, otros autores como Gilberto Anglico o Jordano de Turre, prefieren operar a la inversa abordando primero la descripción general de la lepra hasta desembocar en la cuádruple división de la misma¹². A pesar de esta distinción en el método de exposición, la nota común es la tendencia a la síntesis, de tal manera que la diferenciación en cuatro tipos de enfermedad se relega al plano teórico, mientras sintomatología y curación se abordan de modo genérico con todo lujo de detalles.

Los textos medievales que hemos seguido, tomando como punto de partida el de Constantino, parecen responder al mismo cliché: de la misma manera que existen cuatro humores (que se corresponden a los cuatro elementos naturales) así también hay cuatro tipos de lepra relacionados con cada uno de ellos respectivamente: En las *Glossulae quatuor magistrorum* leemos: *sicut IIIor sunt humores, ita quidem eius IIIor sunt species. Allopicia scilicet, elephantia, leonina et tyriasis*¹³, y estas variantes se relacionan, a su vez, con cuatro animales diferentes que aluden, a través del símil y la etimología a los rasgos más significativos que implica la enfermedad. En esta concepción, todo tiene su correlato en la naturaleza y el mundo que rodea al hombre, y no es éste el único caso en que el mundo de la zoología sirve para el desarrollo de la terminología médica, pues los ejemplos se

⁵ *Ibid.* 3, 1-4.

⁶ *De lepra. Sequitur de lepra, cujus III sunt species: allopicia, scilicet que fit ex flegmate(...), tiria, que fit ex melancholia (...); est leonina que fit ex colera (...)* cuarta que fit ex sanguine, unde propter suam magnitudinem dicitur elefantia ab elefante, Cophonis egritudinis totius corporis, in *Collectio Salernitana* IV, 1856, p. 502. El mismo esquema siguen otros textos de los reunidos en este corpus; cf. por ejemplo *Rogerii medici celeberrimi chirurgia*, *Collect. Salern.* I, 1853, pp. 491-493; *Glossulae quatuor magistrorum super chirurgiam Rogerii et Rolandi*, *Collect. Salern.* II, 1853, p. 703; *Flos medicinae Scholae Salerni*, *Collect. Salern.* V, 1859, p. 39.

⁷ *De lepra. est membrorum corruptio et humorum (...) diversificatur autem lepra quatuor modis ...*, *De rerum proprietatibus*, Frankfurt, 1964 (= 1601), p. 351.

⁸ El maestro de Bolonia retoma hacia el s. XIII la denominación de cuatro clases de lepra (*alopicia*, *leonina*, *elefancia* y *tyria*), cf. J.L. VALVERDE-T. BAUTISTA, *El códice «Cyrurgia» de Teodorico de la Biblioteca Universitaria de Granada*, Granada, 1984, pp. 175-181.

⁹ Aunque la tendencia a la unificación es ya clara en su *Magna Cirugia*: «aunque la materia antecedente puede ser diversa, assi como sangre, flema, colera e malencolia, empero la materia conjunta siempre es malencolia corrompida»; cf. G. ALBI, *Lanfranco de Milán en España*, Valladolid, 1988, p. 265.

¹⁰ *causas antecedentes sunt quatuor, quoniam aliquando aduritur colera et transit in melancholiam, et generatur lepra quae appellatur leonina, quae citissime venit ad augmentum, et quando aduritur sanguis generatur allopicia, et est saevior inter omnes, et post eam colerica a principio citius curatur, et aduritur melancholia et causat elephantiam et tardius venit ad augmentum, et tardius curatur, et aduritur flegma et causat tyriam et habet se medio modo, inter ista ..., Omnium aegritudinum (...) opus praeclariss. quod Lilium medicinae appellatur*, Parisiis, 1542, cap. 22 «de lepra», fol. 47-48.

¹¹ (*leprae*) ... communis schola nostra assignat III species prout quatuor humores possunt aduri (...): Elephantiam scilicet ex melancholia, leoninam ex cholera, tyria ex phlegmate, et alopeciam ex sanguine ..., *Chirurgia magna*, Darmstadt, 1976 (= 1585), pp. 251 y ss.

¹² Cf. M. McVAUGH, *Methods of Diagnosis, Source Books in the History of the Sciences* (ed. H. MADDEN), pp. 752-755, allí se recogen los textos de los autores que hemos mencionado.

¹³ *Glossulae quatuor magistrorum super Chirurgiam Rogerii et Rolandi*, *Collect. Salern.* II, 1853, p. 703.

multiplican: *ranula, lupus, pica, cancer, formica...*¹⁴ En el caso que nos ocupa resultan claros, entre otros, los ejemplos de Bartolomé de Salerno: *elephantia (...) dicitur per similitudinem a quidam animali, quod dicitur elephas (...) sicut tyrus per fricationem spoliū amittit, sic et isti scrapere (scalpere?) se desiderunt (...) sicut leo fortior est omnibus animalibus, sic et haec passio totius (sic) operatur et infestat patientem...*¹⁵; o en la misma línea B. Anglico: *et haec dicitur tyria (...) a tyro serpente, quia sicut serpens talis de facili dimittit spoliū, et est squamosus, sic patiens talem lepram de facili excoriatur ex cutis superficie et resolvitur in quandam squamam (...) et dicitur leonina a leone tali animali calidissimo et fortissimo ...*¹⁶

Ahora bien, pese a lo simétrico y fácil de memorizar que resulta el esquema medieval nos plantea no pocos interrogantes acerca del origen de esta unión de términos diferentes y de la relación existente entre las realidades patológicas que designan, bajo la sospecha de que estén haciendo alusión a enfermedades bien distintas de las que conocemos como lepra medieval. Lo cual nos lleva a remontarnos a la situación terminológica anterior a Constantino:

1. Alopecia/tyria

1.a) La *alopecia* (griego *ἀλωπεκία*) recibe casi siempre en los textos un tratamiento individualizado; se trata de un término que acusa una gran univocidad a lo largo de la tradición antigua greco-latina, ya que a pesar del margen que dejan a una posible ambigüedad sus usos en plural¹⁷, en la mayoría de los casos alude a la caída o pérdida del cabello, como en Galeno: *est mutatio coloris in albiorem qui auri colores referentes pili radicitus decidunt*¹⁸. Este término griego en principio pasa trasliterado a la tradición latina¹⁹; y su etimología en ningún caso deja lugar a dudas, pues también en Galeno leemos: *sed alopecia, ut afferunt, appellata est, quod haec affectio vulpibus frequenter accidat, quae pilorum est denudatio*²⁰. Y este mismo uso, como entidad bien diferenciada, llega de la antigüedad latina al medievo, aunque ya se registra en su acepción el doblete: «enfermedad de los cabellos»²¹/«tipo de lepra» en relación con los otros tres. Esta última acepción

¹⁴ Con ello se llega en la Edad Media a establecer un curioso tópico que bajo la forma *sicut animal* y a través del gusto por la etimología va a desembocar en la concepción de la enfermedad como *deformitas* y *foeditas* y acaso en la creencia de que el hombre, bajo el signo de la enfermedad, manifiesta el animal que lleva dentro.

¹⁵ *Practica magistri Bartholomaei Salernitani, Collect. Salern.* IV, 1856, pp. 362-363.

¹⁶ B. ANGLICUS, *De rer. propr.*, p. 351.

¹⁷ Sirvan de ejemplo: C. GALENO, *Opera omnia*, (ed. C.G. Kühn), Leipzig, 1821-1833 (repr. 1964-65), XII 382; MARCELL. med. 96.1.6.8.9.11.12.17.20.24.28.29; 98.2.3.9... Junto a esto, tan solo una vez en Hipócrates leemos un plural *ἀλώπεκες* mencionado entre otras afecciones melancólicas: *λέπρη καὶ κνησμὸς καὶ ψώρα καὶ λείχηνες καὶ ἀλφὸς καὶ ἀλώπεκες ὑπὸ φλέγματος γίνονται*, Aff. 25 (LITTRE VI 246, 5).

¹⁸ Ofrecemos el texto en la versión latina de KÜHN, XIX 431; cf. asimismo X 1004; VII 63.

¹⁹ THEOD. PRISC. *eup. faen.* 16; CASS. FEL. 5 p. 12; ISID. *orig.* 4, 8, 1; GLOSS. III 598, 8; PLIN. *nat.* I.34, 13.25...; GARG. MART. *med.* 1... Cf. *Thesaurus Linguae Latinae* (= ThLL), Lipsiae, 1900, vol. I col. 1715.

²⁰ Galeno, KÜHN XIV 326; cf. también XII 382.

²¹ ISID. *orig.* 4,8,1; GLOSS. *med.* p.6,16; RECEPT. *Bamb.* 58; *Ars med.* 7 p. 426,3; GLOSS. III 311.57; 349.22; 494.1; IV 31.58; Ps. ODO MAGD. *herb.* 370; CONSTAN. AFRIC. *theor.* 8,24 p. 39br; ALBERT. M. *veget.* 6,426; PAUL. AEGIN. *cur.* 13.1.1; DYNAMID. *Hippocr.* 1,18; Ps. ODO MAGD. *herb.* 188 ... (Cf. *Mittelaltinisches Wörterbuch bis zum Ausgehenden 13. Jahrhundert*, München, 1959- = MLW., vol. I, col. 499).

empieza a verse en autores siempre posteriores a Constantino²², con lo cual su relación con el conjunto de la lepra sólo es medieval, y podemos decir, en el estado actual de nuestra documentación, que es Constantino el primero en introducir la *alopecia* como tipo de lepra.

Sin embargo, antes de la Edad Media, únicamente se había relacionado esta enfermedad con la afección denominada *ophiasis* (ὀφίασις) que también contaba con una tradición antigua en los textos²³, por ser ambas parecidas puesto que las dos hacen referencia a la pérdida de cabello. Ya en Galeno tenemos: *At alopecia (ἀλωπεκία) et ophiasis (ὀφίασις) utraque affectiones praeter naturam sunt, tum quae eandem causam sortiuntur, tum communem curationem, diversis ex figura nominibus appellatae*²⁴; y la unión existente entre ambas se puede rastrear en la tradición médica hasta llegar al Renacimiento²⁵.

1.b) Así las cosas, fue posiblemente esta relación preexistente de ambas la que posibilitó su inclusión juntas en el cuadro de la lepra que nos ofrecen los textos medievales. Si bien la *ὀφίασις/ophiasis*, a la que se había dado nombre a través del símil, entró en dicho cuadro bajo el nombre *tyria*, teniendo en cuenta que llegados a este punto hay que hablar ya de un tercer componente de primera magnitud en la creación y desarrollo de la terminología médica latina: el árabe. La equivalencia *tyria/ophiasis* que ya sospechábamos por el seguimiento de los textos medievales²⁶ y la versión latina del *Canon* de Avicena²⁷, se recoge explícitamente –siglos después– en el léxico de B. Castelli: *Tyria, apud Arabes et*

²² TRACT. de chirurg. 554; MATH. PLATEAR. gloss. p. 380A; TRACT. de aegr. cur. p. 358.17; CAES. HEIST. hom. esc. p. 176,6 ... (Cf. MLW, además de los textos que mencionábamos en las primeras líneas del presente trabajo).

²³ En ellos también la *ophiasis* alude a una entidad patológica bien diferenciada: CELS. 6,4,2; PS. SORAN. quest. med. 218; ORIBAS. eup. 4,5; sym. 8,23,1; THEOD. PRISC. eup. faen. 16, gloss. III 603,33 ... (Cf. ThLL).

²⁴ Reproducimos el texto latino, KÜHN XIV 325-326; cf. también XIX 431; X 1004; VII 63. Utilizando el término griego, Celso había hablado también de ella como *morbus capillorum*.

²⁵ Por ejemplo en Castelli vemos (s.v. *ophiasis*): *Idem revera cum alopecia malum est, solaque figura ab eo differt*, B. CASTELLUS, *Lexicon medicum graeco-latinum*, Roterodami, apud Arnoldum Leers, 1657. En lo mismo insisten los léxicos de de Gorris y Etienne: H. STEPHANUS, *Dictionarium medicum, vel expositiones vocum medicinalium ad verbum excerptae*, París, 1564 (este último tomando por fuente a Actuarius). A su vez, aclara F. Vallés: *Quatuor nomina sunt defluvii capillorum, φαλάκρωσις, id est, calvities; μαδάρωσις, id est, effluvium palpebrarum; ἀλωπεκία, id est defluvium ex capite et mento; ὀφίασις, id est per surculos similes serpentis vestigiis, defluvium capillorum. Atqui cum haec diversa dicto modo sint nomina, tamen est cum quodvis illorum pro aliis accipitur*, In *Aphorismos et libellum de Alimento Hippocratis commentaria*, Compluti, apud Andream de Angulo, 1567, p. 229.

²⁶ CONSTANT. AFRIC. theor. 8,24 p. 39br: *alopecia et tyria sunt due passionis capillos a capite et pilos a barba et superciliis evellentes suntque hec nomina a simili sumpta; allopices id est vulpes, plurimum patiuntur, ut pili sibi cadant*. También resulta reveladora la siguiente definición: *Tyriasis id est, depilatio vel decapillatio*, en Alphita, Collect. Salern. III, 1854, p. 319. Asimismo en Guy de Chauliac, *Chirurgia Magna*, p. 279 leemos: *Alopecia autem dicitur, secundum Gal. a vulpibus, quibus ista passio consuevit venire: sicut thiria, seu ophiasis, a progressu per cutem simili serpenti per terram, dicitur*.

²⁷ *Et differentia quidem inter ipsam (alopiciam) et tyriam est, quod in tyria non tamen cadunt pili, immo exoritur cum ea cutis tenuis, sicut accidit serpenti. Et fortasse accidit in ea figuratio perveniens, sicut figura serpentis*, Liber canonis medicine cum castigationibus Andree Bellunensis, Venetiis, in aedibus luce Antonio Iunta Florentini, MDXXVII, lib. IV fen VII tract. I cap. 5. Por otra parte, el índice final de la edición latina del *Canon* de A. Alpago (Venecia, 1582) recoge: *tyria est aegritudo cutis capitis*.

*barbaram sectantes medicinam idem est ac Ophiasis; tyri enim voce, omnes serpentes et potissimum viperas intelligunt*²⁸.

Frente a la transliteración o el arabismo, afloran esporádicamente los calcos semánticos *vulpina* para la *alopecia* (sin que consiga imponerse el término *area* que utilizó Celso para el mismo²⁹) y *serpentina*³⁰ para *ophiasis* o *tyria/sis* (pues puede adoptar ambos sufijos). Con lo cual las soluciones latinas que se ofrecen ante los términos griegos son las siguientes:

ἀλωπεκία = *alopecia* = *vulpina*

ὀφίασις = *ophiasis* = *serpentina* = *tyria/sis*;

y completan un cuadro relativamente reciente, si tenemos en cuenta que ni *ἀλωπεκία*, como tal, ni *ὀφίασις* habían sido términos utilizados por Hipócrates, y, por otra parte, pese a aparecer relacionados entre sí, tampoco habían presentado nexo de unión alguno con la lepra a lo largo de la tradición latina antigua.

2. *Leonina* (griego *λεοντίασις*)

En latín, hasta la Edad Media, este término sólo se registra como adjetivo (principalmente usado en masculino) y no en contextos específicamente médicos, sino sobre todo en comparaciones que trataban de dar cuenta de un color o de una determinada textura³¹. En la tradición griega, sin embargo, este sustantivo –que no aparece en el *Corpus Hippocraticum* y una sola vez en Galeno– se puso enseguida en relación con la llamada *ἐλεφαντίασις*, de la mano del primer autor que en el ámbito griego nombró esta enfermedad, Areteo de Capadocia: *Περὶ ἐλέφαντος* (...) *ἐκίκλησκον δὲ καὶ λέοντα τὸ πάθος τοῦ ἐπισκυνίου τῆς ὁμοιότητος εἶνεκεν, ἢν ὕστερον φράσω* ...³² y esta relación se repite en la descripción de la misma de Rufo de Éfeso: *Οὐδὲν μὲν παρὰ τῶν παλαιῶν περὶ τῆς ἐλεφαντιάσεως ἀκηκόαμεν ... Οἱ δὲ ὀλίγον πρό ἡμῶν καὶ διαφορὰς εἰσηγήσαντο τοῦ πάθους, τὴν μὲν ἀρχὴν αὐτοῦ λεοντίασιν καλοῦντες ... διαβαίνοντων δὲ τῶν συμπτωμάτων ἐπὶ πᾶσαν τὴν ἔξιν, ἐλέφанта καλοῦσιν*³³. La tradición griega llega

²⁸ *Dictionarium* ... s.v. *tyria*. A su vez, J. Alonso de los Ruiz en su diccionario (basado en fuentes árabes principalmente) define *thiriasim* como *piojos de las palpebras*; pero este término corresponde más bien al *ptieriasis* de Plinio, *nat.* 20,239 (del griego *φθειρίασις* «enfermedad pedicular», ya que *φθεῖρ* es «piojo», así como *φθειρίdaw* «tener piojos»). Sin embargo de *tyrus* dice: *animal venenoso, muy acometedor o la vivora*, con lo cual este último tiene validez como étimo de *tiria* en el sentido de *ophiasis*. Cf. *Diccionario Medico en Diez privilegios para mugeres preñadas* ..., Alcalá de Henares, Luis Martínez Grande, 1611, pp. 146 y 150 respectivamente.

²⁹ Cf. CELS. 6,4,2: *area ea, quae ἀλωπεκία nominatura, sub qualibet figura dilatatur, fit et in capillo et in barba*.

³⁰ ...et haec dicitur tyria vel serpentina a tyro serpente, quia sicut serpens talis (...) et dicitur alopecia et vulpina, *ἀλώπηξ* enim Graece, vulpibus dicitur latine..., B. ANGLICUS, *De rer. propr.*, p. 351.

³¹ CELS. 5,21,7; MARCELL. *med.* 148,11; 250,20; 600,17; PLIN. *Phys.* LXVI 7-8. Cf. asimismo A. FORCELLINI, *Lexicon totius latinitatis*, Bononiae, 1965, 6 vols. (impr. anast. quartae ed. Patavii, 1864-1926); Du FRESNE-DU CANGE, *Glossarium Mediae et Infimae Latinitatis*, 1883-87 (repr. 1954) y ThLL (s.v. *leoninus*).

³² *Signa chron.* II 3, ed. griega de K. HUDE, *Corpus Medicorum Graecorum* II, Berlín, 1958, pp. 85-93.

³³ Se trata del fragmento de un tratado de Rufo de Efeso, transmitido por la enciclopedia médica de Oríbasio: ORIBASIO, *Collectio medica* XLV 28, citado según la traducción de BUSSEMAKER-DAREMBERG, *Oeuvres d'Oribase*, París, 1876, vol. IV, pp. 63-64. Cf. M.D. GRMEK, *Les maladies à l'aube de la civilisation occidentale*, París, 1988, p. 249.

hasta los léxicos renacentistas, que retoman directamente los textos griegos convirtiendo en sinónimos los términos *ἐλεφας* / *ἐλεφαντίασις* y *λεοντίασις*, unidos a alguno más. Así J. de Gorris recoge: *dicta est a quibusdam ἡ ἐλεφαντίασις, ut habebatur apud Aretaeum et Aetium, propter rugarum extremi frontis similitudinem quam elephantici cum leonibus habent*³⁴. Etienne a su vez: (*ἐλεφας*) *morbum quoque hunc leonem vocaverunt ob extremarum frontis rugarum similitudinem(...) Episcynium vehementer contrahitur, ut oculos contegit, quemadmodum irascentibus, aut leonibus accidit, unde et leonina haec aegritudo vocatur...*³⁵

En medio de esto, también aparece utilizado el término *leonina* en la traducción latina del *Canon* de Avicena, para hacer referencia a una afección relacionada con la que en líneas anteriores allí se traduce como *lepra*: *Et hec egritudo nominatur leonina et dicitur quod non nominatur ita nisi quoniam plurimum accidit leonibus et dicitur quoniam terribilem facit faciem patientis eam et ponit eam in forma leonum et dicitur quoniam rapacitatem tenet quod capit rapacitate leonis*³⁶.

Así pues, con los datos en la mano, estamos en condiciones de sostener que en la tradición griega la relación *λεοντίασις* / *ἐλεφαντίασις* viene de lejos, mientras que el término *leonina* no cuenta con una tradición médica en los autores latinos hasta su inclusión en el esquema de la lepra medieval que venimos estudiando. Pero hemos visto también que la tradición árabe, montada sobre la griega, se traduce al latín asociando los términos *lepra* y *leonina*, con lo que podemos vislumbrar el primer lazo de unión entre la *ἐλεφαντίασις* de Areteo y la *lepra* medieval.

3. *Elephancia(sis)/lepra*

3.a) La *lepra* hipocrática

Desde época muy temprana, en griego se aprecia el uso de la palabra *λέπρα*, cuya etimología no plantea mayores dificultades: se trata de un derivado del adjetivo *λεπρός* que significa «rugoso, cubierto de escamas» y que comparte la raíz con el verbo *λέπω* («pelar, quitar la corteza»)³⁷. El uso más antiguo atestiguado de este adjetivo, sin un significado técnico preciso, se encuentra en Hiponacte (s. VI a.C.), mientras que en el *Corpus Hippocraticum* ya ha adquirido una significación médica. Sin embargo, en ocasiones Hipócrates menciona el sustantivo en plural (*λέπραι*)³⁸, lo cual indica la ausencia de una verdadera unidad nosológica; en otras ocasiones aparece aplicado a diversas

³⁴ J. DE GORRIS, *Definitionum medicarum libri XXIII*, Francofurti, 1578, s.v. *λεοντίασις*.

³⁵ STEPHANUS, *Dictionarium* ... s.v. *ἐλεφας*; como se aprecia prefiere utilizar los términos sin el sufijo habitual.

³⁶ *Canon*, lib. III fen III tract. III. Esta relación *lepra/leonina* se confirma después en el texto castellano de un autor renacentista como J. FRAGOSO: «la frente se mire si esta como de leon a cuya causa llamaron algunos a esta enfermedad leonina», *Cirugia Universal*, Alcalá de Henares, 1608, p. 573.

³⁷ P. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París, 1974, vol. III, pp. 630-631.

³⁸ Αἱ δὲ λέπραι καὶ οἱ λεῖχενες ἐκ τῶν μελαγχολικῶν, *Prorrh.* II 43 (LITTRÉ IX 74). También aparece en plural en *Liqu.* 4 (LITTRÉ VI 128); *Hum.* 17 (LITTRÉ V 498); *Ep.* II, I 7 (LITTRÉ V 78); *Ep.* VI, III 23 (LITTRÉ V 304), etc.

erupciones de la piel cuya gravedad no tiene punto de comparación con la de la lepra medieval³⁹.

La verdadera lepra era para Hipócrates y los médicos griegos de los siglos V-IV a.C. una enfermedad con la que no se encontraban en el ejercicio de su profesión y que sólo les llegaba en casos esporádicos. Por ello, las primeras veces que mencionan la terrible enfermedad de Hansen, los autores se ven obligados a utilizar la terminología con que contaban para aludir a enfermedades de la piel en general. Así ocurrió con las traducciones bíblicas, donde la polisemia del sustantivo λέπρα en los escritos hipocráticos hizo que se prestara muy bien para trasladar el término hebreo «caraath»; y por ello es éste el que se adoptó en la traducción llamada de los Setenta. Cuando S. Jerónimo realiza la versión de la Vulgata no se planteó la cuestión de la identificación exacta de la enfermedad bíblica, como tampoco consultó probablemente la tradición médica de que podía disponer en su época, sino que, tomándolo directamente del griego, canonizó un término destinado a convertirse, por encima de cualquier otra acepción, en el símbolo de pecado por excelencia⁴⁰.

3.b) *La elephantiasis greco-latina*

Sin embargo, la lepra lepromatosa apareció en el mundo de la medicina greco-latina bajo el nombre de *elephantiasis*, que es el término griego exacto empleado por Galeno para esta enfermedad⁴¹, aunque no cuenta con referencia en Hipócrates; así también lo manifiesta Celso (3,25), y, como ya hemos adelantado, parece ser que el primero que la mencionó en el ámbito griego fue Areteo de Capadocia en el siglo I d.C.⁴² Presentada como *elephantiasis*, no tenía relación alguna de parentesco con la polivalente *lepra* de Hipócrates, a pesar de que esta denominación se siguió utilizando para diferentes dermatosis. Ante una enfermedad que aparece como nueva en el ámbito griego, era lógico que también se procediera a crear una nueva nomenclatura que, como en muchos otros casos, dirige su mirada hacia el mundo animal y no resulta menos exótica que la realidad a la que hace referencia.

En cuanto al término en su versión latina, directamente tomado del griego, lo vemos por primera vez en Lucrecio, pero como se puede apreciar en esta época todavía era el

³⁹ *Morb.* X 3 (LITTRÉ VI 144), *Aph.* III 20 (LITTRÉ IV 494), *Hum.* 20 (LITTRÉ V 500), *Ep.* V 19 (LITTRÉ V 216), etc. Nuestro término se ve afectado por una gran ambigüedad léxica, muy en la línea de la colección hipocrática que «todavía no acoge, en conjunto, un lenguaje unívoco que sea capaz en todo momento de descripciones científicamente exactas e invariables también en su formulación léxica», C. ROURA, *Aproximaciones al lenguaje científico de la colección hipocrática*, en *Emerita*, 40, 1972, p. 326.

⁴⁰ Cf. M. D. GRMEK, *Les maladies ...* p. 250 y G. PICHON, *Essai sur la lépre du haut moyen age, Le Moyen Age* 90 (1984), p. 345 y F. BÉRIAC, *Histoire des lépreux au moyen age. Une société d'exclus*, París, 1988, pp. 115 y ss. Probablemente contribuyó a esta idea el hecho de que la lepra se confundiera en numerosas ocasiones con enfermedades de transmisión sexual. Para las relaciones entre lepra y enfermedades venéreas, véase el ya clásico sobre la lepra de D. A. ZAMBACO, *La lépre à travers les siècles et les contrées*, París, 1914; E. WICKERSHEIMER, *Sur la syphilis aux XIVe. et XVe. siècles*, en *Humanisme et Renaissance*, 4, 1937, pp. 175-177; N.G. SIRAISSI, *Taddeo Alderotti and his Pupils. Two Generations of Italian Medical Learning*, Princeton-N. Jersey, 1981, p. 284; y de una manera más general D. JACQUART-C. THOMASSET, *Sexualité et savoir médical au moyen age*, París, 1985.

⁴¹ Cf. por ejemplo KÜHN VII 29.75.211.727-728, VIII 491, IX 202, XI 140.142, XIV 754, XIX 428.

⁴² Cf. nota 34. Si se admite como cierta esta cronología, sería contemporáneo de Dioscórides y de Andrómaco, médico de Nerón. Cf. A. LESKY, *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1985, p. 926, n.55.

*elephas morbus*⁴³ una enfermedad extraña y extranjera a la vez, limitada a zonas concretas, siempre fuera de la Península Itálica, como posteriormente señala Celso: *Ignotus autem paene in Italia, frequentissimus in quibusdam regionibus is morbus est, quem ἑλεφαντίασις Graeci vocant...* (3,25). En este caso Celso utiliza el término griego, pero con posterioridad otros autores lo trasliteran y latinizan eliminando el sufijo -σις⁴⁴, mientras que el utilizado por Lucrecio, *elephas*, parece estar reservado a la literatura médica de altos vuelos, se convierte en un uso poético; así se encuentra en Sereno Samónico y en el Renacimiento por ejemplo lo recoge Fracastoro en su famosa obra sobre la sífilis⁴⁵.

3.c) *Lepra y elephantiasis en la Edad Media*

Siguiendo el curso de esta enfermedad por occidente nos encontramos con que la lepra se extendió rápidamente por todo el imperio hasta hacerse endémica con el cambio brutal de las condiciones de vida que caracterizó el principio de la Edad Media; y si la realidad no detuvo su avance, lo cierto es que a la par también evolucionó la terminología. Ahora bien, mientras Gregorio de Tours habla de lepra, leprosos y leproserías con estos términos y en el sentido actual de los mismos⁴⁶, todavía S. Isidoro de Sevilla, casi contemporáneo suyo, define la *lepra* como una enfermedad de la piel entre las demás, con unos rasgos específicos: *Lepra vero asperitas cutis squamosa lepidae herbae similis, unde et nomen sumpsit: cuius color nunc in nigredinem vertitur, nunc in alborem, nunc in ruborem...* (4,8,11); frente a la *elephantiasis*: *Elephantiam morbus dicitur ex similitudine elephanti; quia corporis superficiem similem facit elephantum cuti, sive quia ingens passio est, sicut animal ipsud ex quo derivatum ducit nomen* (4,8,12); con lo que volvemos a tener el problema de la amplitud del término lepra, bajo el cual pueden subyacer contenidos muy diferentes entre sí.

A pesar de ello, no debemos dejarnos llevar por el excesivo afán isidoriano de llegar al significado de la palabra en su parentesco con otras, por su particular concepto de la «etimología», puesto que ya en la alta Edad Media, y aun antes incluso, los términos *elephantia/-sis* y *lepra* se habían vuelto intercambiables, eran sinónimos, al menos para autores no iniciados en el terreno de la medicina cuya producción no pretende ser ni mucho menos exponente de un lenguaje técnico-científico; así lo muestran por ejemplo las homilías de S. Gregorio Nacianzeno (s. IV) y en esta línea de influencia del latín de la liturgia, a partir del 2º Sínodo de Orleans (año 545) se consagra el uso legal de los términos *lepra* y *leprosus*⁴⁷, en detrimento de los sustantivos *elephantia/-sis* y ello en virtud de un

⁴³ *Est elephas morbus qui propter flumine Nili/ gignitur Aegyptio in media neque praeterea usquam*, LUCR. 6, 1114-1115.

⁴⁴ Así aparecerá como *elephantia* en PLIN. *nat.* XXVI 5,7-8, SCRIB. LARG., 250 y THEOD. PRISC., *eup. faen.* 8, frente al más numeroso *elephantiasis* registrado en MARCELL. *med.* 19 tít.; 19, 18; CAEL. AUR., *chron.* 4,1; VEG. *mulom.* 1, 9,1, etc.

⁴⁵ *est elephas morbus tristis quoque nomine dirus*, SER. *med.* 128; Fracastoro, por su parte, establece una curiosa relación entre esta enfermedad y la que nos ocupa a nosotros. Cf. *Syphilidis liber*, 197-102 (ed. G. EATOUGH, *Fracastoro's Syphilis*, Liverpool, 1984).

⁴⁶ Gregorio de Tours, *Liber Hist. I; De gloria martyrorum* LIX.

⁴⁷ Cf. M. KOELBING et alii, *Beiträge zur Geschichte der Lepra*, Zurich, 1972, pp. 62-63 y M. D. GRMEK, *Les maladies...* pp. 254 y ss.

desplazamiento semántico progresivo que ha llevado al significante *lepra* a enriquecerse a expensas del significado de *elephantia*, tal y como irrumpió en el mundo latino, para aludir con el cristianismo a una enfermedad corporal y también espiritual⁴⁸ que alcanza su apogeo entre los siglos XI y XIV. Al respecto, encontramos en un pasaje de la *Collectio Salernitana*: *Elephantiasis quam vulgares lepram vocant*⁴⁹ y en otro lugar: *Lepra quae proprium nomen capit ab elephante*⁵⁰, con lo que se explica que la terminología médica-técnica vaya cediendo ante la impuesta por la sociedad, probablemente a través de la lectura del texto bíblico que en su traducción consagró el término *lepra* frente al ofrecido por los textos médicos de la antigüedad clásica.

3.d) *Lepra* y *elephantia* en las traducciones latinas del *Canon*. Evolución posterior

Con el tiempo, la denominación griega *ἐλεφαντίασις*, adoptada por la lengua latina como *elephantia* no se abandonó, a pesar de sufrir la competencia del término *lepra*, sino que se utilizó para nombrar otra enfermedad distinta de esta última, como refleja Guy de Chauliac: *Solent quandoque contingere (in tibiis ut plurimum) inflationes et crassities praeter naturam, quae dicuntur varices, vena meden et elephantia*⁵¹, con lo cual está delatando otro tipo de fuente, pues a esta enfermedad ya se habían referido los médicos árabes, ya que en el texto latino del *Canon* la *elephantia* corresponde a una realidad patológica diferente a la que habíamos visto hasta ahora: *Est additio in pedibus secundum modum quod accidit in venis variam quare ingrossat pedum cum qualitate sua. Et quandoque fit propter humorem melancolicum, et est illud quod est plurimum. Et quandoque fit propter humorem flegmaticum grossum. Et quandoque accidit ex causis ex quibus accidunt varices*⁵².

Frente a esto, el mismo texto del *Canon* retoma el tratamiento de la *lepra* como una afección melancólica: *Lepra est infirmitas mala perveniens ex sparsione colere nigre in corpore toto quare corrumpitur complexio membrorum et forma ipsorum et figura eorum et fortasse corrumpitur in fine eius continuitas*...⁵³.

Así las cosas, los autores renacentistas son conscientes de la separación que hay que hacer entre las tradiciones griega y árabe para no confundir los términos en la confluencia de ambas que sería la tradición latina medieval y renacentista. Dice al respecto P. J. Esteve: *Quamquam nostri medici ad Mauritanos iugiter deficientes, eo sunt imbuti errore, ut lepram cum elephantiasi promiscue confundant. Quibus id quidem accidit, ut cum ad Graecos accedant autores, pro «lepra» «elephantiasim» intelligentes ab omni devient*

⁴⁸ *lepra corporis pariter et mentis*, dirá S. Ambrosio en *Expositio Evang. sec. Lucam*, P.L. 15, c. 1626-1628. Cf. G. PICHON, *Essai sur la lèpre*..., pp. 332 y 342; S.N. BRODY, *The Disease of the Soul: Leprosy in medieval Literature*, London, 1974.

⁴⁹ *Practica magistri Bartholomaei Salernitani, Collect. Salern.* IV, 1856, p. 362.

⁵⁰ *Flos medicinae scholae Salerni, Collect. Salern.*, V, 1859, p. 39. Asimismo, en un manuscrito colacionado por nosotros, y que descartamos para el interés de nuestra edición, leemos el título *Tractatus de elephantiasi sive de lepra* y un incipit: *Elephancia quem (sic) vulgus lepram*... (Viena, Österreichische Nationalbibliothek, cod. 5371, 124b-126a).

⁵¹ *Chirurgia Magna*, Darmstadt, 1976 (= 1585), cap. VIII p. 116.

⁵² «De elephantia», *Canon*, lib. III fen XXII tract. I cap. XVI.

⁵³ «tract. de lepra», *Canon*, lib. III fen III tract. III.

veritate⁵⁴. Y en el siglo XVII S. Blancardo sigue distinguiendo en su léxico entre *elephantiasis arabum* y *elephantiasis Graecorum*: *Elephantiasis arabum: de quo morbo ne verbum quidem fecerunt Greci. Arabes eius mentionem passim faciunt, quae varicibus cognata est ... Elephantiasis Graecorum: quam arabes lepram vocant ...*⁵⁵

4. Conclusiones

La vía cristiana, como hemos visto, será responsable de la sinonimia existente entre la denominación de la lepra tomada del *Corpus Hippocraticum* y la *elephantiasis* de los escritores-médicos posteriores⁵⁶. Pero lo cierto es que, en la tradición latina, el término *lepra* consiguió imponerse sobre el de *elephantiasis*, y su consagración obedece en buena medida a las connotaciones que se sumaron al concepto designado, todas ellas orientadas en sentido despectivo: connotaciones políticas⁵⁷, religiosas⁵⁸ e incluso sociales.

⁵⁴ *Hippocratis ... Epidemion lib. secundus, a Petro Iacobo Steve medico latinitate donatus et fussimis commentariis illustratus ...*, Valentiae, apud Ioannem Mey Flandrum, 1551. El médico valenciano, como podemos ver, se muestra partidario de volver a la antigua tradición griega, fielmente reflejada en Celso por lo que a la *elephantiasis* se refiere. También Francisco Vallés, médico de Felipe II, es plenamente consciente de la confusión terminológica: Cf. *De sacra philosophia*, Lugduni, Hugues de la Porte, 1592, cap. XIX, p. 174, donde, a propósito del texto sagrado, profundiza en el conjunto de afecciones que puede esconder la lepra bíblica. En este sentido también apunta, ya en castellano, Nicolás Monardes: *La piedra Bezaar... assi en los que tienen lepra de los arabes o elefanciasis de los griegos aprovecha mucho, Historia medicinal de las cosas que se traen de nuestras indias occidentales que sirven en medicina ...*, Sevilla, 1988 (= Sevilla, en casa de Alonso Escribano, 1574), p. 112v.

⁵⁵ S. BLANCARDUS, *Lexicon medicum*, Hidesheim-N. York, 1973 (= Jena, 1683); en la misma línea apuntaba el testimonio de B. CASTELLI: *nec elephas quidquam apud aliquos a lepra Arabum differt, Lexicon ...*, p. 176.

⁵⁶ Pero este proceso de acercamiento entre los dos términos no pertenece en exclusiva a las traducciones bíblicas, pues en ocasiones los autores, quizá en un intento de aunar la tradición de Hipócrates con Galeno, pretenden establecer algunas diferencias entre *lepra* y *elephantia* que conducen a ver en la segunda una enfermedad que afecta a una parte del cuerpo concreta, mientras la primera lo haría a la totalidad del cuerpo, o bien consideran la lepra como afección menor que degeneraría en otra mayor y más grave, la *elephantia*. En el primer sentido contamos con el testimonio de Arnaldo de Villanova, *Commentum supra tractatum Galieni de malicia complexionis diverse* (ed. L. GARCÍA BALLESTER y E. SÁNCHEZ SALOR), Barcelona, 1985, 149.29; 150.5-9; 156.12-13.24-26; y también con el de F. Vallés: *Lepra est scabies atra per corpus totum quae hac ratione solum ab elephante differt, quod cutis magis tenet, subiectam carnem non adeo quam elephas aut cancer, hic in una parte, ille in toto corpore, ut constare facile potest ex Galeno libellus de tumoribus praeter naturam et tertio de causis symptomatum, Commentarium in Hippocratis libellum de Alimento*, Compluti, apud Andream de Angulo, 1561, p. 267. A su vez, en el *Glossarium ...* de Du CANGE, bajo el epígrafe *leprae, -arum*, encontramos: *alii usurpant pro elephantiasi, quod morbi genus superiore multo est perniciosus*. Esta segunda acepción para el término lepra se repite en los léxicos renacentistas: *Est igitur lepra interpsoram atque elephantiasim media ...* (DE GORRIS); *est enim psora ad lepram quaedam quasi via, ut lepra ad elephantiasim ...* (B. CASTELLI); *minus post elephantem mala est lepra ...* (H. ETIENNE). Casi todos ellos se basan en las fuentes médicas griegas bizantinas. Pero tampoco estas distinciones prosperan.

⁵⁷ En este sentido apuntan las leyendas sobre reyes-tiranos leprosos que empezaron a circular por occidente en la Baja Edad Media junto a la historia del rey Chararico (recogida por Gregorio de Tours en *Libri Historiarum* X, ed. B. KRUSCH, M.G.H. *Script. rer. merov.* I, p. I; L. II, cap. XXXI, p. 77, 1.8-9), calificado de «nuevo Constantino» puesto que, enfermo de lepra, sanó al bautizarse como el emperador romano, *Histoire des lépreux ...*, pp. 111 y ss. y G. PICHON, *Essai sur la lèpre ...*, pp. 339-340, n. 9. También entraría aquí el componente racial que llevó a identificar en la antigüedad judío = portador de lepra (Cf. Flavio Josefo, *Contra Apion*, ed. Th. REINACH-L. BLUM, París, 1930, I 26-31) y lombardo-arriano = leproso en la Alta Edad Media (cf. G. PICHON, *Essai sur la lèpre ...*, p. 341).

⁵⁸ *Lepra* es el término que se impuso en las traducciones bíblicas y en algunos pasajes se utiliza para aludir simbólicamente a la mancha, la impureza del pecado (Cf. por ej. Reyes V 27 y Números 12).

Sin embargo, si bien las relaciones *lepra/elephantiasis*, *alopecia/tyria* y *leonina/elephantia* han sido aclaradas, hasta ahora no hemos señalado ningún dato que nos lleve a establecer una relación antigua de la lepra con sus posibles variedades (*alopecia*, *leonina*, *elephantia* y *tyria*). A la vista de estos datos, se hace realmente difícil situar un punto de conexión que explique la inclusión medieval de todas estas afecciones en un mismo esquema bajo el epígrafe de la *lepra*, máxime tomando en consideración que en el Renacimiento, la etapa de vuelta a las fuentes clásicas, ya no encontramos este tipo de división. A pesar de ello, la clave que da cuenta de esta asociación de términos durante el período medieval parece apuntar directamente a un pasaje del tratado pseudogalénico *Introductio seu medicus*, en el que, hablando de la *elephantiasis*, aparecen citados juntos por primera vez: (ἐλεφαντίασις) τινὲς δὲ τῶν παλαιότερων εἰς ἕξ διαιροῦσι τὸ πάθος αὐτὸ, εἰς ἐλεφαντίασιν, λεοντίασιν, ὀφίασιν, λέπραν καὶ λώβην. ἐλεφαντίασιν μὲν οὖν λέγουσι τὴν ἐμφερῆ κατὰ τὸ δέρμα καὶ κατὰ τοὺς πόδας ἐλέφαντι· παχεῖς γὰρ καὶ οὗτοι τοὺς πόδας ἔχουσιν οἱ τῷ πάθει τούτῳ περιπεσόντες δηλονότι, ὥσπερ ἐκεῖνοι· λεοντιᾶν δὲ φάσι τοὺς ὀχθώδεις ἐπαναστάσεις ἔχοντας, ἥ καὶ οἱ δηματώδεις καὶ πυρρότερους ὄντας δίκην λεόντων. ὀφίασιν δὲ τὴν ἐκδέρουσαν τοὺς ἄλοντας ὡς ὄφεις. ἀλωπεκίαν δὲ ἀπὸ μεταφορᾶς τῶν ζῶων ἐκείνων· λώβην δὲ τὴν τὰ ἄκρα χειρῶν τε καὶ ποδῶν διαφθειρουσαν καὶ τοὺς τῶν τοιούτων μελῶν ἐστερημένους, λελωβημένους. λέπραν δὲ τὴν τραχύσουσαν τὸ δέρμα καὶ οἷον ὀρᾶται ἐπὶ τῶν λεπρῶν ποιουμένην. ὁ δὲ λειχήν πάθος μὲν καὶ αὐτὸς δέρματος⁵⁹.

Esta obra, espuria y compuesta en el s. I d.C.⁶⁰, fue muy apreciada y difundida durante la Edad Media y en ella se basaba la división helenística de la medicina que después seguirá el *Canon* de Avicena⁶¹. Hay que tener en cuenta que este texto fue traducido al árabe por Hunain ben Ishāq⁶², más conocido como Ioannicius, todo un especialista en el traslado de la obra de Galeno al árabe, en el s. IX, hecho que probablemente sea de vital importancia para el conocimiento que de este tratado pudiera tener Constantino o su fuente árabe directa. Lo cierto es que a partir del fragmento que nos ocupa pudo producirse todo un intento de sistematización, sobre la base de un *corpus* siempre abierto por la vía del comentario y la

⁵⁹ KÜHN XIV 757. Lo más interesante en este pasaje es que aparecen mencionadas juntas por primera vez la *lepra* hipocrática y la *elephantiasis*; ahora bien, pese lo señalado por M. Koelbing al respecto: «Vor hier aus lässt es sich verstehen, wie es dazu kam, dass schliesslich aus der antiken Elephantiasis die moderne Lepra wurde» no hay ninguna necesidad de ver en esta clasificación una tentativa de identificación de la lepra en sentido hipocrático con la lepra en sentido moderno. Cf. M. KOELBING et al., *Beiträge ...* p. 47 y M.D. GRMEK, *Les maladies....*, p. 250, n. 73.

⁶⁰ Cf. en este sentido J. KOLLESCH, *Zur Geschichte des medizinischen Lehrbuchs in der Antike*, Verh. XIX int. Kongr. Geschichte der Medizin, Basel, 1964, pp. 203-208 y O. TEMKIN, *Galenism. Rise and Decline of a Medical Philosophy*, London, 1974, p. 52 n.2. Es decir, estamos ante un texto tan antiguo como el de Areteo de Capadocia.

⁶¹ Cf. N.G. SIRAISSI, *Changing Concepts of the Organisation of Medical Knowledge in the Italian Universities: Fourteenth to Sixteenth Centuries*, en *La diffusione delle scienze islamiche nel medioevo europeo*, Roma, 1987, pp. 298-299).

⁶² F. SEZGIN, *Geschichte des arabischen Schriftums*, Band III, Leiden, 1970, p. 139. Para su difusión manuscrita posterior puede verse L. THORNDIKE-P. KIBRE, *A Catalogue of Incipits of Medieval Scientific Writings in Latin*, Cambridge, 1963, col. 591. Ya en el Renacimiento fue vertida al latín e impresa por Francesco Filelfo en el s. XV y por J. Günter von Andernach y Nicolò da Reggio en el XVI; cf. A. KLEBS, *Incunabula Scientifica et Medica*, Hildesheim, 1963, pp. 121 y 147; R.J. DURLING, *A Chronological Census of Renaissance Editions and Translations of Galen*, en *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, 24, 1961, pp. 230-305.

traducción, que llevó a encuadrar en el mismo marco de la vieja lepra hipocrática, y probablemente para enlazar con ella, una serie de afecciones, que no habían sido enumeradas por Hipócrates. Estas responden a entidades nosológicas bien distintas y diferenciadas desde la antigüedad con el único denominador común de ser afecciones que conllevan una manifestación y signos externos «llamativos» (piel, cabellos, cara ...). Con todo, en esta tentativa es preciso reconocer una simplificación posterior que tiene su origen en el texto señalado: el fragmento pseudogalénico propone al lector seis tipos de *elephantiasis* de los que, en principio, sólo señala cinco, uno de los cuales, la llamada *λώβη* (= *mutilatio*), parece responder en su desarrollo más a un síntoma que a una enfermedad propiamente dicha. Y finalmente, y como de pasada, se alude a la lepra poniéndola al mismo nivel que la afección llamada *λειχήν* tal y como la encontrábamos en los textos de Hipócrates. Con lo cual no estamos lejos del esquema medieval que fija Constantino: *elephancia*, *leonina*, *alopecia* y *tyria*.

Por lo tanto, sobre esta base griega, hemos de pensar que son estas cuatro las variantes de *elephantiasis* recogidas en las fuentes árabes que maneja Constantino⁶³ y que se unen en él por primera vez en versión latina bajo el epígrafe de *lepra* o *elephantia* indistintamente, ya que en su época ambos términos eran, como hemos visto, intercambiables. En principio Constantino parece decantarse por el término técnico empleado por Galeno⁶⁴ como hace con *alopecia*, aunque en el caso de la variante *tyria* se permite hacer concesiones al árabe frente al griego *ophiasis* que también contaba con una tradición latina anterior a él.

Finalmente, este esquema, que no pervivió más allá del medievo, es el que impregnará los textos de Salerno, Bolonia o Montpellier, tal y como adelantábamos en las primeras líneas de nuestro trabajo. Se trataba de un esquema simétrico, fácil de retener, pero capaz de operar únicamente a nivel teórico, siguiendo el gusto medieval por las *definitiones*, ya que la práctica curativa de los tratados volvía a centrarse únicamente en la curación de la lepra, vocablo con fuerza suficiente como para abarcar todo lo demás. Frente a un término tan marcado y connotativo, nada tuvieron que hacer *tyria*, *alopecia* o *leonina* en su acepción de variedades de lepra; y en cuanto a *elephancia*, el sinónimo exclusivamente denotativo y más aséptico, guardará en sí el recuerdo del término técnico para los autores de formación médica, sin otras posibilidades frente a la palabra consagrada por la Biblia, la literatura y la lengua de uso.

⁶³ Cf. M. STEINSCHNEIDER, *Constantinus Africanus und seine arabischen Quellen*, en *Virchows Archiv*, 37, 1866, pp. 351-410. En el caso del *De elephancia* su fuente es 'Alī ibn 'Abbas (s. X), autor árabe del *Kitāb al-malakī* (*Pantegni*), pero Constantino también tradujo el *Viaticum* de Ibn al-Ġazzār que contiene un capítulo «De lepra» en el que se recoge el mismo esquema que divide la enfermedad en cuatro especies: *Viaticum*, *Omnia Opera Isaac*, Lugduni, 1515, vol. II, fol. CLXX. (Sobre estos autores y su producción cf. F. WÜSTENFELD, *Geschichte der arabischen Ärzte und Naturforscher*, Göttingen, 1840 (repr. Hildesheim, 1978), p. 59 n. 117 y p. 60 n. 120; F. SEZGIN, *Geschichte...*, pp. 320-322 y 304-307 respectivamente.

⁶⁴ El mismo Constantino, quizá en su afán de presentar la *elephancia* como el tipo de lepra por antonomasia, los emplea como sinónimos, y este proceso de sustitución de un término por otro se ve en la propia tradición manuscrita de nuestro tratado.

La denominación de angina y sus variedades

María Jesús PÉREZ IBÁÑEZ
Universidad de Valladolid

The form *angina*, variety or group of buccal-pharyngeal diseases has a relative resonance in the scientific and literary tradition in the ancient Latin world. The hellenic influence, however, already present in Celsus, is evident in the use of the Greek names for the varieties of disease, and in that one of them *συνάγχη*, with a possible interpretation as an *angina* synonym, serves too as the generic name for the disease just like it had been happening in the Latin World, we witness, at the end ancient era, a withdrawal of the Latin *angina* on behalf of the most traditional Greek forms. In the Middle Ages, it can be appreciated a terminological renovation, as a result of the conceptual variation, from *inflammatio gutturis* to *apostema gutturis*. The denomination of the disease and of its now three varieties (save Constantine the African and Steven of Antioquia's conceptions) are related, in its morphonetic aspect, with the Greek words that invade the Latin scientific literature.

O. Introducción

En el ámbito médico y en la tradición científica en lengua latina, *angina* aparece para designar un proceso sofocativo agudo acompañado o no de fiebre. Los contenidos a los que remite no son siempre idénticos, pues, en tanto sensación de ahogo puede referirse a una cardiopatía o por el contrario, en conjunción con otros síntomas, a un proceso inflamatorio-infeccioso en la región de la garganta. Pese a esta ambivalencia, el término presenta un uso más o menos constante, al menos en el contenido de lo designado, en diversas épocas, en concurrencia con otras dos formas, de origen también griego, que acaban sintiéndose como sinónimos y equivalentes: *κυνάγχη* y *συνάγχη*. Esta descripción empieza a no mostrarse como válida en la Edad Media, pues se asiste a un cambio en la concepción de la enfermedad, que tiene repercusiones terminológicas.

Es preciso tener en cuenta la distinción que acabamos de mencionar, así como el tratamiento que se da en las fuentes griegas a cada una de las formas. En consecuencia, se establecen dos grandes etapas en las que seguir este proceso, con especial atención al mundo latino, sin descuidar elementos griegos que sirven de contraste: (I) la antigüedad greco-latina, en la que se analizan esencialmente los textos de Hipócrates, Galeno y Celso, pero también

Plauto, Lucilio, Plinio, Séneca, comediógrafos y líricos griegos, Aristóteles, Escribonio Largo o Sereno Sammonico. (II) La tardía antigüedad latina y la Edad Media, con las obras de Ps. Apuleyo, Marcelo de Burdeos, Celio Aureliano, Alejandro de Tralles, la *Phisica Plinii*, las *Glossae medicinales*, Odón Magencio, parte del Pseudo Galeno (en versión latina), Alphita, Avicena, Trotula, Cofón, Constantino el Africano, Esteban de Antioquía, Mauro de Salerno, La *Practica Petroncelli*, Rugerio y Rolando de Salerno, Rolando de Parma, Pedro Hispano, Arnaldo de Villanova, Bartolomé Anglico y Guy de Chauliac. Todos estos autores, aunque presentan cierto contraste entre ellos, destacan, en general por preferir una formulación independiente de la tradición antigua.

1. Antigüedad

Comenzamos por el par *angina* / ἀγγόνη, para pasar a ver el comportamiento de los nombres de las distintas variedades que incorpora la literatura científica latina, sin proponerse una adaptación, es decir *cynanche*, *synanche*, *paracynanche* y *parasynanche*, ocasionalmente con variantes gráfico-fonéticas¹.

1.1. Angina

Celso, como punto convencional de arranque, da testimonio de una doble tradición, la latina y la referencia a usos del mundo griego.

1.1.1. Celso

Este autor en II 10,8 habla de la *angina* (*ubi angina strangulatur aegrotus*) como de una enfermedad caracterizada por la dificultad en la respiración. Es mucho más explícito en IV 7, 1-2: *Nostri enim morbum anginam uocant; apud graecos nomen prout species est. Interdum enim neque rubor neque tumor ullus apparet sed corpus aridum est, uix spiritus trahitur, membra soluuntur, id συνάνχην uocant. Interdum lingua faucesque cum rubore intumescunt, vox nihil significat, oculi uertuntur, facies pallet, singultus est, id κυνάνχην uocant. Ita communia sunt aeger non cibum deuorare, non potionem potest, spiritus eius intercluditur. Leuis est ubi tumor tantummodo rubor est, cetera non secuntur, id παρασυνάνχην uocant*. Afirma que en el mundo latino se denomina *angina*, a un proceso agudo, o grupo de procesos localizados en el interior de la garganta, acompañados de

¹ La aceptación de estas formas por parte de los autores médicos latinos, incluido Celso, se relaciona, entre varios factores, con la noción de prestigio de la ciencia médica griega, con que la lengua latina carece de un lenguaje científico articulado, con la familiaridad con el griego por parte del grupo médico. Cf. I. MAZZINI, *Il greco nella lingua tecnica medica latina*, en *Annali della Facoltà di lettere e filosofia dell'Università di Macerata*, 9, 1978, pp. 543-556; *Il lessico medico latino antico*, en G. SABBAGH (ed.), *Le latin médical. La constitution d'un langage scientifique. Réalités et langage de la médecine dans le monde romain*. Centre Jean Palerne, *Mémoires X*, Saint-Étienne, 1991, pp. 175-185. G. BAADER, *Lo sviluppo del linguaggio medico nell'antichità e nel primo medioevo*, en *Atene e Roma*, N.S. 10, 1970, pp. 1-19. U. CAPITANI, A.C. *Celso e la terminologia medica greca*, en *A.S.N.S.P.*, 5, 1975-76 pp. 448-518.

distintos síntomas, pero sobre todo de dificultades respiratorias así como de la deglución²; en cambio, entre los griegos la denominación varía según las especies. Señala tres variedades, dos de ellas graves (*συνάνχη* y *κυνάνχη*) donde a la inflamación bucofaríngea se unen dificultades respiratorias y de deglución, entre otros síntomas, y otra (*παρασυνάνχη*) que sólo conlleva enrojecimiento e hinchazón³.

Sin embargo el propio Celso no insiste en esta diferenciación en el resto de su obra y mantiene el uso de la más genérica *angina*⁴.

1.1.2.(a) *Textos literarios griegos*

Ἀγχόνη, forma nominal de la que parece derivar la *angina* latina⁵, apenas aparece en los textos en prosa, pero, en plural, es frecuente en comediógrafos, tragediógrafos y líricos⁶, en todos ellos con un sentido de muerte, calamidad, al que no es ajena la idea de ahogo o asfixia, pero no designa una enfermedad buco-faríngea en sí misma⁷.

1.1.2.(b) *Textos literarios latinos*

En lengua latina, al margen de Celso, los testimonios más antiguos también se encuentran en los textos literarios, como la obra de Plauto y Lucilio⁸, con significado de

² *Angina* se relaciona, por etimología popular con el verbo latino *ango*, sin embargo ERNOUT-Meillet, *Dictionnaire étymologique de la langue latine*, p. 32 (y LEUMANN, *Die Sprache* I, 1949) y el artículo del ThLL II 46, vinculan esta forma con el griego *ἀγχόνη*, préstamo antiguo que sufrió apofonía, así ya aparece en Plauto y Lucilio. La forma griega (cf. CHANTRAINE, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, p. 16) es un derivado del verbo *ἀγχω* que tiene su correspondiente exacto en el latín *ango*.

³ Revela en su aceptación de la terminología la condición de *artifex*, Como apunta U. CAPITANI, *Celso e la terminologia* ..., Celso en ocasiones usa el griego para glosar términos propios de una tradición puramente latina, para precisar formas que podrían resultar ambiguas o conceptos nuevos, para resaltar el carácter técnico de la expresión frente a un insuficiente léxico latino. El recurso a la glosa se encuentra cuando aparece por primera vez un término, o, como en este caso, cuando lo trata de una manera detallada.

⁴ Así designa una afección típica de la primavera que se renueva con el *motu umoris* (II 1,6), y también aparece con las lluvias (II 1, 12). Tras siete días, si la enfermedad pasa al pulmón, el paciente puede morir (II 7,27) y cuando se produce sofocación (*ubi angina strangulatur aegrotus*) hay que intentar la sangría (II 10,8), incluso si lo desaconseja el estado general del paciente. Para remediar la afección hay varios procedimientos terapéuticos (IV 7), incluida la receta popular basada en la ceniza de cría de golondrina.

⁵ cf. *supra* nota 2.

⁶ En prosa no aparece más que en Esquines 2, 38 (la embajada infiel). Y Aristóteles *Pbm* 954 b 35: *ἀγχόνηι μάλιστα τοῖς νεδῖς*. En cambio, en verso puede verse en: Aristófanes *Acarnienses*, 125. Eurípides, *Bacantes*, 246; *Hércules loco* 154 y *Helena* 200 y 299. Sófocles, *Edipo rey* 1374. Esquilo, *Euménides* 746 y Semónides, 1.18.

⁷ Lo que no significa que no fueran conocidas las afecciones buco-faríngeas, sino que incluso eran claramente diferenciadas. M. GRMEK, *Les maladies a l'aube de la civilisation occidentale*, Paris, 1990, p. 195 n. 61 a propósito de distintas formas de angina dice que «ont été isolées très tôt comme des entités cliniques particulières. Pour la première forme d'angine (*κυνάνχη*) voir MORB. II, 11 et 30; pour la deuxième MORB. II 9 et 28; pour la troisième, appelée *ὑπογλώσσις*, MORB. II 31».

⁸ PLAUT. *Most.* 218: ... *In anginam ego nunc uellim verti, ut ueneficae illi fauces prehendam atque enicem scelestam simulatricem*. LUCIL 864 (= 1093, ed. F. MARX): *isperato abiit, quem una angina sustulit hora*. En el ambiente plautino aparece como enfermedad localizada en la garganta de desenlace fatal, Lucilio no es tan explícito, pues solo apunta a su carácter letal.

enfermedad. También se lee en Séneca (*Epist.*101,3) la descripción de un proceso fulminante de angina, en el que no falta la sensación de ahogo y de dificultad respiratoria⁹.

En los testimonios literarios de la antigüedad grecolatina se aprecia una diferencia, en el mundo latino aparece *angina* como enfermedad y no en un sentido genérico que puede incluir la idea de muerte, pese a lo cual no puede definirse claramente, a juzgar por Séneca y Plauto, si se trata de una afección buco-faríngea o estamos ante una forma de cardiopatía.

1.1.3. Textos científico-médicos

En la colección hipocrática la forma *ἀγχόνη* sólo aparece en una ocasión, en plural, referida a una afección del pericardio y no buco-faríngea¹⁰. En la obra galénica es equivalente de *strangulatio*, dificultad respiratoria¹¹, síntoma de *κυνάνχη*¹² una de las formas o *species* de la *angina* en el mundo griego, tal y como decía Celso (IV 7, 1-2).

De un significado genérico de ahogo, se concretaría, quizá por facilidad de identificación, en un término propio de afecciones buco-faríngeas, de las que la *angina* no sería más que un síntoma.

Esto pudo determinar las definiciones que encontramos en los glosarios o en los autores tardíos como Nonio (35,10): *angina, genus morbi eo quod angat et graece synance appellatur*, donde *angina* es equivalente de algo que Celso presenta como variedad de la misma, o PAUL.FEST 8: *angor, id est animi vel corporis cruciatus, proprie a graeco ἀγχεῖν τὴν δέλην, id est <a> strangulatione dictus. Unde et faucium dolor angina dicitur*, que apunta a una forma de afección buco-faríngea, acompañada de la sensación de ahogo¹³.

En el mundo latino, Plinio no distingue variedades de la afección, ni identifica lo particular con lo general, tampoco muestra interés por aclarar el significado exacto de *anginae*¹⁴, con lo que se integraría en la tradición latina popular, como reflejan las formas

⁹ *Hic homo summae frugalitatis, non minus patrimonii quam corporis diligens, ..., genere ualitudinis praecipiti arreptus, angina, uix compressum artatis faucibus spiritum traxit in lucem. Intra paucissimas ergo horas quam omnibus erat sani ac ualentis functus decessit.*

¹⁰ Cf. virg. 8.468.13: ὑπὸ δὲ τῆς περὶ καρδίας μέζους ἀγχόνης κραινουσιν

¹¹ En general en toda la medicina antigua *angina* designa cualquier obstáculo a la respiración o deglución en donde se produzca, garganta o por encima de los pulmones o estómago. Es fundamentalmente una molestia constrictiva que puede surgir tanto de una afección local de la orofaringe o de la laringe, como de una enfermedad de los bronquios o el corazón. (Los médicos hipocráticos ignoran el papel de las cardiopatías en la angina de pecho e incluso no distinguen entre orofaringe y laringe, médicos posteriores como Arateo y Galeno aún diferenciando estas áreas, mal interpretan o no lo hacen, en general como toda la antigüedad, la sintomatología de origen cardíaco). Cf. M. GRMEK, *les maladies* ..., p. 479.

¹² Cf. KÜHN VIII, 54.

¹³ En 28,27 informa de que hay un tipo de asfixia ocasionada por el vino, llamada *angina vinaria*, *anginam uinariam habere dicuntur, qui uino suffocantur*.

¹⁴ En Plinio encontramos invariablemente esta forma en plural, mientras que en los textos literarios se presenta en singular, lo que apunta hacia una omisión voluntaria de todo intento de precisión y un uso genérico en el que podrían haber variedades, no especificadas. Un uso similar de formas en plural, aparece en los textos hipocráticos y galénicos, mientras que en los contextos donde se definen o especifican las formas aparecen en singular.

de cura que recoge, algunas, nada lejanas de la superstición¹⁵. En cambio un texto vinculado con la tradición pliniana, siente la necesidad de incluir una definición, la *medicina Plinii* (24,12): *anginae, id est intra fauces farcimina quae nascuntur*. Además se refiere a la afección de la garganta como *anginae* mientras que el singular (25,6) aparece como sinónimo de ahogo, síntoma de esta afección pero también de otros procesos¹⁶. En cambio la *Physica Plinii* sólo parece conocer la forma *sinance*¹⁷.

Una posición cercana a Plinio manifiestan SCRIB. LARG. que no define la afección pero ofrece remedios o SER. SAMM.¹⁸.

1.2. Variedades

Mientras la lengua latina ha recurrido mayoritariamente a un nombre genérico para designar un conjunto de afecciones buco-faríngeas, la colección hipocrática y el *corpus galenicum*, presentan una terminología diferenciada, no siempre concorde, ni necesariamente coincidente con lo que indica Celso, que parece dentro del mundo latino el único que ha intentado, aunque de forma marginal en el conjunto de su obra, una descripción sistemática de los tipos de afección, caracterizada por *angina*.

1.2.1. Variedades de afección en la Colección Hipocrática

Aquí aparecen descritas tres variedades: *κυνάνχη*, *συνάγχη* y *παρακυνάνχη*, pero es usada preferentemente la primera, referida a diferentes procesos, incluso graves (*Prog.* 2,176,2), a los que, aparentemente, no siente necesidad de denominar de una forma específica (*MORB.II*, 7,16, 23; 40,9; 42,21; 46,1). Tampoco se ve un claro reparto entre singular y plural¹⁹, salvo que con el plural se designe el conjunto de las variedades luego recogidas en singular en la descripción particularizada. Designa una afección de la *φάρυγξ* (*Epid.VI*, 5,332) más o menos grave, producto de la fluxión de humores salados, acuosos y acres (V.M.1,616,12) que puede aparecer en distintas épocas del año (*Aph.* 4,429,11; 494,12; 496,7). Como Celso, considera que si la enfermedad pasa al pulmón el enfermo muere en siete días (*Aph.* 4.534, 13, *Coac.* 5,660,18). Es bueno que se perciba hinchazón en la parte externa del cuello (*Aph.* 4,572,3) pues signo de cura es la aparición en el pecho o corazón

¹⁵ Los remedios que Plinio sugiere son muy variados, (Cf., O. SCHNEIDER, *In C. Plini Secundi Naturis Historiae libros indices*, Hildesheim, 1967), incluido uno que para Celso (IV, 7) aparece como último recurso y es la cura *in fauces organo demisso* (26, 17), donde podría entenderse una alusión a la costumbre de los médicos anteriores a Asclepiades de introducir un *organum* (bisturí) y practicar algunas incisiones en la parte enferma. Cf J.ANDRÉ (ed.), *Historia Naturalis*.

¹⁶ En el primer texto parece recogerse la idea de inflamación, como una forma de amigdalitis. Se plantea la posibilidad de que en esta época ya *sinance* o sus variantes formales recogan el sentido de la antigua *angina* y por ello se haga necesaria la definición.

¹⁷ Cf. cap. 48 *Ad Sunanches*, donde presenta dos formas de cura, un *emplastrum* (48, 10) y una *cataplasma* (48,19). También conoce la *synanche* (30,4) que parece identificada con una afección de pecho.

¹⁸ Cf. SCRIB. LARG. *comp. med.* 67 y 206. SER. SAMM. 15, 26 (ed. R. PÉPIN = v. 278, ed. F. VOLLMER).

¹⁹ Aparece en singular en *Aph.* 4,534,13; 572,3; 590,12. *Coac.* 5,66,18; *Morb. II* 7,16,32; 40,9; 46,1. Mientras que en plural se registra en V.M. 1,616,12 (= *συνάγγαι*); *Prog.* 2,176,2; *Aph.* 4,429,11; 496,7 y en *Epid.VI* 5, 332.

de hinchazón y enrojecimiento (οἰδημα καὶ ἐρυθρήματα ἐν τῷ στήθει) (Aph. 4,590,12). Puede ser recomendable la flebotomía (Epid. II 5,134,22).

Además puede designar el proceso en virtud del cual el enfermo se sofoca y le parece tener algo en la *φάρυγξ*. No puede tragar, los ojos están fijos como cuando hay asfixia. El rostro, cuello y la garganta están inflamados, incluso puede morir al cabo de nueve días. Si falta alguno de estos síntomas la enfermedad es menos grave y se llama entonces *παρακυνάνχη* (Morb. III 7,128,16).

La otra variedad que describe el *Corpus Hippocraticum* aparece bajo la forma *συνάγχη*. Fluxión de humores hacia la *φάρυγξ* (V.M. 1, 616,12), para la que propone una cura (Mul. I 8,224,4), es, además, una de las causas del *ὀπισθότονος*²⁰ (Dieb. Judic. 9, 302,12). Asimismo recoge la variante, *ὁ σύναγχος*, que describe un flujo abundante y viscoso de humores desde la cabeza por las venas yugulares, tanto en invierno como en primavera. Así provoca una obstrucción que impide la salida normal del aire y del flujo sanguíneo; pues cada poco se coagula la sangre (Acut. (sp) 2,408,8).

Estas formas en Hipócrates únicamente designan afecciones de la *φάρυγξ*, más o menos graves.

La similitud entre Celso e Hipócrates consiste en recoger tres variedades y la diferencia estriba en que el autor romano ha avanzado hacia una mayor sistematización y una mayor diferenciación de los nombres propios de cada variedad, como se ha visto, con la forma *συνάγχη* referida a un proceso exclusivamente asfíxico, mientras que *κυνάγχη* y *παρασυνάγχη* son afecciones del *guttur*, especialmente de la lengua y las *fauces*.

1.2.2. Variedades de afección en el *Corpus Galenicum*

Bastante después de Hipócrates, en la colección galénica, se encuentran cuatro variedades de afección, aparte del ya mencionado uso peculiar de *ἀγχόνη*. Pese a todo en el *corpus* aparecen preferentemente dos formas *κυνάγχη* y *συνάγχη*, incluso descritas juntas, mientras que *παρασυνάγχη* y *παρακυνάγχη* aparecen en dos contextos, en los que se hace una crítica generalizada de los usos por parte de otros autores.

1.2.2.a. *Κυνάγχη* plural *κυνάγγαι*²¹: afección de la primavera (V 693), producto de un exceso de humores (*plenitudo*) (VI 375), caracterizada por *ἀγχόνη* (VIII 54), que puede afectar a los órganos fonadores, y también caracterizada por un tipo de dificultad respiratoria (XVI 678)²². Proceso muy agudo (XVII B 384). En VIII 247 y ss. designa una inflamación en la *φάρυγξ*²³. Mientras que en VIII 54 se considera un conjunto de inflamaciones *τῶν ἔνδον τοῦ λάρυγγος σωματίων*.

²⁰ Es una enfermedad de tipo nervioso aparece a menudo recogida como variedad de *τέτανος ο nervorum convulsio*, se caracteriza por que los miembros tienden a ir hacia atrás.

²¹ Aparece en singular en: XIV 733, XVI 678, XVII B 384. En plural lo hace en: V 693, VIII 54, XVI 382, 383, 385, XVII A 596, Y VI 375.

²² La variante del *asthma* llamado *orthopnoea* (dificultad en la respiración a no ser que el paciente esté con la cabeza en vertical).

²³ VIII 249: *ὅτ' ἂν ἡ φάρυγξ φλεγμαίνῃ, φάρυγγα δ' ὀνομάζω τῇν ἔνδον τοῦ στόματος χώραν εἰς ἣν ἀκίηκε τότε τοῦ στομάχου καὶ τοῦ λάρυγγος πέρας.*

La necesidad de precisar el verdadero sentido de *φάρυγξ* en un pasaje que remite a un texto hipocrático puede obedecer a que, como apunta M. GRMEK, *Les maladies* ..., p. 479, en el mundo antiguo no se da una verdadera

También forma parte de un cuadro clínico (ἡ *κυνάγχικὴ συνδρόμη*) diferenciado de *peripneumonia* (*περιπνευμονία*) y *pleuritis* (*πλευρίτις*), porque la sensación de ahogo se reduce sólo a la *λάρυγξ* (*guttur*) (VIII 247-249)²⁴. Pese a alguna vacilación se inclina a considerarlo una afección de la laringe.

1.2.2.b. *Συνάγχη*, plural *συνάγγαι*²⁵: mal propio del otoño (V 694) que puede aparecer en primavera por causa de *plenitudo* (VI 375). Se caracteriza por una forma de respiración (VII 909) y de pulso (VIII 488)²⁶ particulares. Es un proceso muy agudo (XVII B 384).

Es una inflamación de la *φάρυγξ* (XI 77) aunque dice que en este mal puede no aparecer inflamación, ni en la parte externa de la garganta (o cuello), ni en la *φάρυγξ* o *στόμα*, simplemente el paciente tiene sensación de ahogo en la *λάρυγξ*²⁷.

Estas dos variedades presentan puntos coincidentes, lo que pudo facilitar el que aparezcan coordinadas y en los mismos contextos. Pese a todo pueden distinguirse varias modalidades de uso:

a) identificación de *συνάγχη*, con afecciones no inflamatorias pero caracterizadas por dificultades respiratorias (XI 77).

b) Esta misma forma designa cierto tipo de procesos inflamatorios, no demasiado específicos (XI 77) en la *φάρυγξ*.

c) *Κυνάγχη* siempre referida a procesos inflamatorios, especialmente en la laringe aunque ocasionalmente se hace referencia a una inflamación faríngea (VIII 54, VIII 247).

Se observa la vacilación entre plural y singular, en la misma línea que en Hipócrates, descripción general frente a particular.

Además en los textos galénicos, en ocasiones *συνάγχη* y *κυνάγχη* aparecen con notas comunes, hasta confundirse; a esta indiferenciación contribuye él mismo al declarar (XVII B 706) que el mal que produce sensación de ahogo y se caracteriza por la inflamación de los músculos de la *λάρυγξ* y de la túnica que los rodea, algunos lo denominan *συνάγχη*, mientras que en general se prefiere la forma *κυνάγχη*, quienes hacen esto reservan la primera forma para las afecciones de la faringe. De esta forma también se aclara la repartición de los nombres de enfermedades entre la laringe y la faringe, pues es la *κυνάγχη* la forma que designa los males de la primera, y la *συνάγχη* la que se refiere a

distinción entre la faringe y la laringe hasta Galeno. En KÜHN XVIII B 264 ss. –comenta los *Prog.* (= LITTRÉ 2, 176)–, dice que para Hipócrates *φάρυγξ* también es el espacio visible por la depresión de la lengua que presenta dos orificios, uno correspondiente a la *λάρυγξ* y otro al *στόμαχος*. En Hipócrates no hay una relación unívoca como constata Galeno, quien parece diferenciarlo claramente.

²⁴ En este pasaje incluye la referencia a Hipócrates *Prog.* 2, 176 y confirma la idea de que éste con *κυνάγγαι*, se refiere a todas las afecciones caracterizadas por la dificultad respiratoria si bien la práctica galénica distingue cuatro variedades.

²⁵ Aparece en singular en: VIII 488, XI 77, XIV 730, 733, XV 767, XVII B 384 y XIX 418. En plural lo hace en: V 694, VII 909 y VI 375.

²⁶ Esta forma de pulso también es notable en lo que designa como *συναγχικός πάθος* (IX 193), proceso también caracterizado (VII 852) por la respiración profunda y dificultosa, (densa y escasa).

²⁷ VIII 248, parece que debemos identificarlo aquí con cuello o vías respiratorias más que con este órgano propiamente dicho.

problemas faríngeos. Por lo demás este tipo de comentarios refleja que en la tradición no siempre ha habido acuerdo en el contenido de las denominaciones²⁸.

1.2.2.c. No sólo aparecen estas formas en el *corpus galenicum* si bien son mayoritarias, además, como ya se ha apuntado, encontramos:

παρασυνάγχη : inflamación exterior de la zona de la faringe VIII 247: ὅτ' ἄν ἡ ἐκτός χώρᾳ τῆς φάρυγγος φλεγμαίνῃ. Pero en XVII B 706, al referirse a un mal en la zona de la garganta, caracterizado por sofocación y dificultad respiratoria, se dice que algunos órganos sufren inflamación. Cuando ésta se produce en los músculos adyacentes a la *φάρυγξ*, se le da este nombre.

1.2.2.d. *Παρακυνάγχη*: la inflamación de la laringe es exterior e interior al tiempo VIII 249: ὅτ' ἄν ἡ τοῦ λάρυγγος ἐκτός ὁμοιωῶς διατέθῃ τῇ ἐνδός. Aunque en XVII B 706 sólo se considera la inflamación de los órganos exteriores a la *λάρυγξ*.

Estas formas de baja frecuencia en el *corpus*, aparecen, en singular, en contextos en los que se trata de sistematizar y organizar los procesos localizados en este área. De lo contrario sólo se registran *κυνάγχη* y *συνάγχη*, incluso en algún momento como formas intercambiables (XVII B 706). La clara distinción entre faringe y laringe en *παρασυνάγχη* y *παρακυνάγχη* ha podido forzar en cierta medida esta distinción en las otras formas, que ya la anunciaban de alguna manera.

Como se desprende de lo hasta ahora visto, entre los tres autores médicos no hay unanimidad en el tratamiento de estas formas:

En primer lugar Celso, es el único que, siguiendo una tradición puramente latina y de raigambre popular, utiliza preferentemente la forma *angina*, cuyo equivalente griego, *ἀγχόνη*, no aparece ni en Hipócrates ni en Galeno como nombre de enfermedad, sino a lo sumo como síntoma. Pese a todo apunta a una denominación diferencial entre los autores griegos.

Las características observadas en esta afección por Hipócrates, Celso y Galeno tienden a coincidir. En los usos se aprecia que hay una forma preeminente en cada uno de ellos para referirse a una forma bastante común de enfermedad, (*κυνάγχη* en Hipócrates, *συνάγχη* en Galeno y *angina* en Celso²⁹); y que Galeno y Celso, en apartados más sistemáticos, presentan las variedades de esa afección genérica diferenciadas por sus nombres, mientras Hipócrates emplea formas diferentes pero no se racionaliza su distribución.

Tal y como aparece en algunas descripciones la forma *synanche* en general remite a procesos en los que no es necesaria la presencia de inflamación, y sólo destaca en ellos la sensación de ahogo (*σύν ἀγχη* cf. el verbo *ἄγχω*). Por este significado genérico pudo ser tomada en fases tardías como equivalente del latín *angina* ('el ahogo').

En cambio *cynanche*, se describe de una forma más específica, en consonancia con que indica algo más concreto, una forma de ahogo propia del perro (ck. *κύν*, *κυνός*). No parece

²⁸ Así por ejemplo, en los comentarios a los *Prog.* de Hipócrates, además de definir el significado de faringe, XVIII B 267, en el comentario al pronóstico 18 del libro tercero apunta que Hipócrates llama *κυνάγχη* a algo que en general aparece como *συνάγχη* (se refiere a este proceso asfixiante pero no inflamatorio), y dice que esto se debe al poco cuidado de este autor en distinguir los nombres.

²⁹ Cf. *supra*.

designar un proceso no inflamatorio con dolor en la garganta, aunque después desarrolle una sinonimia y se confunda con *synanche*, basándose en la nota común de ahogo, el elemento semántico esencial, por lo que es posible que estas formas aparezcan como sinónimas en glosarios o en gramáticos y autores tardíos³⁰. A ello pudo contribuir tanto la indistinción que se percibe por ejemplo en el *corpus hippocraticum*, y en el propio *corpus galenicum* o el hecho de que según escuelas o corrientes de opinión, lo que unos denominan con una forma, otros lo hacen con otra.

En el tratamiento de las distintas formas, en un lado se situarían Hipócrates y Celso, que sólo distinguen tres variedades de enfermedad, y en el otro Galeno, que ha llegado a establecer cuatro, en general más sistematizados que en los autores antedichos, e incluso se permite rechazar significados cuando discrepan de los que él propone³¹.

La falta de coincidencia en el tratamiento de las formas, así como los cauces dados por unos y otros autores a la indiferenciación de las distintas formas está en la base de la sinonimia de época tardía entre las formas *angina*, *synanche* y *cynanche*.

2. Etapa tardolatina y Edad Media

2.1. Reminiscencia de los usos de la Antigüedad

Siguiendo la tradición, en el periodo tardo-latino, serían posibles cinco denominaciones distintas aplicables a procesos localizados en la garganta de forma más o menos precisa. *Angina*, *synanche* y *cynanche* aparecen, con frecuencia, como casi sinónimas, a menudo equivalentes, e incluso intercambiables. *Parasynanche* y *paracynanche*, de mucha menor incidencia en los textos citados, también serán poco frecuentes en la tradición posterior.

En efecto estas dos últimas formas sólo se registran en los textos de Alejandro de Tralles y de Celio Aureliano, quienes en sus respectivos capítulos *περί συνάγχης* y *de synanche*, hacen una descripción completa de las variedades de afección posibles bajo este nombre genérico –forma preferente en Galeno, asimilable al latín *angina*–. El primero, en la línea de actuación de Galeno, distingue las cuatro variedades según se vean afectadas, interna o externamente, faringe y laringe³², CAEL.AUR., además de ofrecer una explicación etimológica del nombre y sus posibles sinonimias, informa de que se pueden distinguir,

³⁰ Cf. *supra* PAUL. FEST. et *infra*.

³¹ Cf. VIII 248, (según el texto latino de KÜHN): ... (tras citar el pasaje hipocrático *Prog. 2, 176*) *igitur, cuius certa conjectura est, unico vocabulo omnes huiusce loci affectus respirationem quoquo modo laedentes ipsum anginas (συνάγχας) nominare, nodum solitis medicis cynanchen per c et synanchen per s nominare; tantum abest, ut vel parasynanchen vel paracynanchen dicerent; nomen enim supervacanea indagatio cum rerum negligentia ortum duxit, proinde quatuor quidem nomina fecerunt, sed ad ipsas quum quatuor affectus significari dixissent ac scripsissent, notas ipsorum praetermiserunt ...*

³² Cf. II, 125 en PUSCHMANN (ed.), si bien recuerda que esta clasificación es propia de autores más modernos, pues los antiguos llaman a todas *συνάγχη* (recuerda el uso casi exclusivo que Hipócrates hace de *κυνάγχη*). Así mismo explica el porqué del nombre. Según J. de Gorris, esta descripción también la ofrece Paulo de Egina.

bajo la forma genérica, hasta seis variedades³³, si bien él, siguiendo a Sorano, se inclina por que *synanche* sea el nombre a usar para todas estas variedades caracterizadas por dificultades respiratorias y en la deglución.

Salvo estas dos sistematizaciones, a falta de otros textos, los demás autores presentan el uso de una o dos de las tres formas restantes.

Es limitada la presencia de *cynanche* sólo referida por ALEX. TRAL y CAEL. AUR., para éste equivalente de *synanche* al igual que la forma *lycanche*³⁴. *Synanche*, además de en estos dos autores, puede verse en Marcelo Empírico, sola (248,31.34; 250,3.6; 258, 10; 268,2, donde propone fórmulas específicas de cura) o asociada con *angina*, hasta el punto de parecer formas sinónimas. En el texto griego y las versiones latinas más antiguas de Oribasio aparece con exclusividad la forma *συνάγχη* (*sinances/synances*), pero describe un proceso inflamatorio en el que se ven afectadas las *παρισθμύλα* (*tonsilae*) no *fauces* o *guttur*³⁵. También es la única forma que conoce la *Phisica Plinii*³⁶ con lo que parece que hace una identificación como Nonio, o Pseudo Apuleyo *ad anguem quod Graeci sinancen vocant*³⁷. Por su parte la *Med. Plin.* también recoge esta forma, pero no la incluye dentro de la *angina*, sino que constituye una de las posibles afecciones del pecho, junto con la *phthisis*³⁸.

La forma *angina*, en retroceso, aparece en MARC. BURD. como enfermedad *circa guttur* (20,22)³⁹, en ocasiones, como se ha apuntado, asociada a *synanche*⁴⁰.

Angina, avanzando en el periodo medieval, no registra apenas usos médicos y evoluciona hacia un significado figurado con la idea de tormento, aflicción⁴¹.

³³ *acut.* III, 1 (Cf. CAELII AURELIANI SICCENSIS *medici vetusti et in tractata morborum curatione diligentissimi, secta Methodici De acutis morbis lib. II; De diuturnis lib. V*, Lugduni, 1567) cuatro de ellas corresponden a las descritas por GAL. y ALEX. TRALL., una no tiene nombre específico y otra aparece como *hyanche*.

³⁴ *ibid.*

³⁵ Cf. V. C. BUSSEMAKER-CH. DAREMBERG (ed.), *Oeuvres d'Oribase*, París, 1851 y ss. En la versión griega de los *Eup.* (V, 752-753) y en las versiones latinas *Aa* y *La* (VI, 592-593). Se plantea un proceso inflamatorio que puede ser peligroso si la inflamación no se manifiesta en el exterior, y lo es mucho más si se ven afectadas ambas amígdalas.

³⁶ cf. *supra* n. 17.

³⁷ Cf. XXXIX 6 (ed. PÉPIN) *Ad anguem quod graeci synanchen vocant*.

³⁸ *Plurimis morbis obnoxium pectus est et impatientissimum frigoris, quod cum vexatum est, non uno genere saevit, sed infert tussim, purulentas excreationes, sanguinis vomitus, phthisim, synanchen, quibus singulis quemadmodum placeat succurri explicare conabimur*.

³⁹ Es mejor tratar al principio 106,30: *si fauces angina vel glandulae et parotides occupaverint aut iniqua paniculae temptaverit, in initio doloris medicamen linteum inductum sed siccum adpones*. Admite distintas formas de cura (238,13.30; 240,17.22; 250,25; 252; 258, 19). En tres ocasiones aparece en plural (252 I 1.20.27) tal vez por querer incluir también la idea de *synanche*.

⁴⁰ Cf. 246. 25.29: *ad anginam vel synanchen... et adea quae faucibus haeserint evocanda remedia*, y 248, 24-24: (un compuesto) *facit enim mirifice advorsum anginam et synanchem*.

⁴¹ Entre los usos médicos están ODO MAGD. *herb.* 83: *subvenit (herba absinthii) anginae nitroque iugata* y Ps. GALEN. *anat.* 28, p. 218 b *minuuntur (venae iugulares) in principio leprae et fortis anginae et angustatione anhelitus*. Cf. MLWI, 640, 63-641, 5. También se incluye ALPHITA I p. 276, 38: *angina est apostema, quod nascitur sub gula, dictum ab angō, angis, qui morbus maxime porcus adcidit et quandoque hominus*, que con la definición ofrece una aproximación etimológica, de tipo popular, pues no hay constancia de la vinculación particular con el término griego *ἀγχόνη*. También el MLW, en el paso citado hace referencia a los significados próximos a *afflictio* de textos como el de HUGO TRIMB. *laur.*: *ne nos onerent mala prisca sordis et angina*.

2.2. Nueva formulación de la afección

A lo largo del periodo medieval se asiste a una nueva formulación de la enfermedad que en cierto modo aparece ya implícita en algunos textos tardíos⁴². La enfermedad se interpreta ahora como *apostema colli*, *apostema quod in gutture nascitur*, concreción purulenta caracterizada por el enrojecimiento y tumoración o hinchazón.

Junto a la nueva concepción de la enfermedad se produce una variación terminológica, *angina*, forma predominante en la tradición latina, en concurrencia, ya en etapas más tardías con *synanche* y *cynanche* tiende a desaparecer⁴³, en beneficio de otras formas interpretables como deformaciones, alteraciones de estas dos últimas⁴⁴.

2.2.1. Constantino el Africano y Esteban de Antioquía

En su forma más elaborada aparece en las traducciones que de la obra de Ali Abas realizaron Constantino el Africano (*Pantegni*, IX,20)⁴⁵ y Esteban de Antioquía (*Liber regalis* IX, 18)⁴⁶. En ambos textos se aprecian diferencias terminológicas, no conceptuales⁴⁷. Se trata

⁴² En la noción de *farcimen* de la *MED. PLIN.* (24, 12), o algunas de las descripciones de *tumor* o *φλεγμονή* (*inflammatio*) de Oribasio.

⁴³ Sólo lo encontramos, aparte de en los pasajes citados por el MLW, en una etapa más avanzada del periodo medieval en la obra de Guy de Chauliac, aunque reflejando la nueva concepción de la enfermedad. Cf. G. CAULIACO, *Chirurgia Magna* Tract.II, Doc.III, cap.II (ed. G. KIEL), Darmstadt, 1976. Plantea que *angina* es un *apostema gutturis et partium eius viam aëris et cibi impediens*. Para Chauliac hay cuatro variedades, siguiendo a Avicena, que a su vez se inspira en Galeno (*IV de locis affectis*), el *apostema* aparece en los músculos exteriores, y en tres posiciones distintas en los interiores. Por otra parte transmite una doctrina que basa en Hipócrates, según la que *angina est aegritudo brevis et periculosam*, de la que también presenta cuatro variedades, una tanto más grave cuando no aparece tumoración, pero se presenta con dolor agudo y *orthopnea* y las otras tres muy próximas a la formulación tripartita de los textos medievales.

⁴⁴ Así, y de forma asistemática, podemos citar la actuación de Alfita, que ha definido *angina* como *apostema* (cf. *supra*), pero que también registra *quinantia* (= *tumor faucium*) (cf. DE RENZI, ed. *Collectio Salernitana*, Napoli, 1852-1859, III, 310); y *sinancia* y *sinanchis* (*Collectio ...* III, 314), la primera síntoma y la segunda denominación de la enfermedad, donde sólo hay ahogo, pero no tumoración, idea no recogida en las otras definiciones. En las *Glossae Medicinales* (ed. J. HEIBERG.), Kobenhavn, 1924, pp. 77-78) aparecen las formas *sinanches*, *sinanchis* y *synanche* para describir procesos con tumor o dolor en la garganta, con o sin fiebre. Responden a dos posibles etiologías, según afecten a *fauces* o *gula* en cuyo caso es semejante a la *quinanchis hipocrática*.

⁴⁵ Cf. ISAAC (ISRAELITA), *Opera omnia in hoc volumine contenta: cum quibusdam aliis opusculis*, Lugduni, Joannes de Platea, 1515.

⁴⁶ Cf. ALI ABBAS, *Liber regalis dispositio in arte medicina completus, quem sapientissimus Hali filius Abbas, discipulus Abimeher Moysi filii Serar composuit. ipsum ex arabico in latinum sermonem traduxit Stephanus philosophiae discipulus*, Venetiis, Bernardini Ricci de Novaria, 1492.

⁴⁷ Pese a traducir ambos textos árabes de origen griego, en este punto difieren en la interpretación. Constantino, considerado auténtico creador de un lenguaje científico médico, presenta arabismos y Esteban de Antioquía formas cercanas a la tradición griega. La discrepancia puede relacionarse con la inexistencia de un lenguaje científico latino en tiempos de Constantino y las dificultades de la incorporación de la ciencia árabe, campo en el que no cuenta con antecedentes, salvo algunas de las actuaciones de Alfano quien dio un paso importante en la creación de un lenguaje científico. Pese a crear nuevo léxico y a utilizar la terminología tradicional, se ve extremadamente influido por lo árabe. Cf. transliteraciones, calcos semánticos y grecismos deformados. Hay que tener en cuenta que CONST. AFRIC. no tiene un gran conocimiento del griego, y en todo caso no va más allá del común a los hombres de cultura de su tiempo. Cf. H. BLOCH, *Montecassino in the Middle Age*, Roma, 1986, I, p. 99 y ss. P. O. KRISTELLER, *Studi sulla Scuola medica salernitana*, Napoli, 1986. P. MORPURGO, *Filosofia della natura nella schola salernitana nel secolo XII*, Bologna, 1990. G. BAADER, *Lo sviluppo del linguaggio medico nell'alto e nel basso medioevo*, en *Atti e Memorie dell'Accademia Toscana de Scienze e Lettere «La Colombaria»*,

de la descripción de un conjunto de afecciones caracterizadas por el *apostema*, distinguiéndose variedades en función de que aparezca en la parte externa o interna de *gula* (*gurgulionis*) o *meri*, y de *guttur*⁴⁸: PANTECHNI L. 9 c. XX:

De passionibus in membris anhelitus nascentibus: Passiones in membris spiritus: ... In gula ... In lacertis est squinantia et suffocatio [iugulatio et suffocatio]. Squinantia [iugulatio] est calidum apostema in gula vel in mery lacertis. Si apostema in interiori est lacerto appellatur sumichi [synanthia] et est pessimum in transglutiendis. Si in lacerto exteriori appellatur Pumichi [quinantia] quod infirmi in angustia anhelitus patiuntur et molestatione eius et in orthomia ipsius: et febribus vocisque minorationem et uvule dolore colli et faciei rubore et extensione et transglutiendi duritie oculorumque concavitate. Suffocatio est apostema calidum in lacertis gutturis: quod si in exteriori fit absolutam suffocationem est vocari. Si in interiori est lacerto canina vocabitur suffocatio. Huius accidentia sunt ut in squinantia, sed tamen in squinantia sunt fortiora et duriora.

La descripción así planteada, no tiene repercusión en el periodo medieval, ni siquiera en la escuela Salernitana, aunque recuerde a los planteamientos de Galeno y formas como *absoluta suffocatio* y *canina suffocatio*, se entiendan como calcos semánticos de *synanche* y *cynanche* respetivamente. Hemos de pensar que reflejan la experiencia médica árabe, a su vez basada en la griega, como muestra una primera aproximación, sin paralelo exacto en las formulaciones posteriores de la Edad Media Europea. Esta formulación reflejaría el estadio más depurado de reflexión de la ciencia médica.

2.2.2. Otros autores

En un grupo de textos en cierto grado teóricos encontramos una formulación menos completa del grupo de afecciones que venimos considerando. Sigue la idea de *apostema* como nota característica, pero la distinción de las variedades se hace teniendo en cuenta la posición relativa del tumor en el cuello, en el espacio comprendido entre la traquea y el esófago, además sólo se aprecian tres variedades. En forma descriptiva, sin inclusión de terminología específica aparece en las *Glossulae quatuor magistrorum super chirurgiam Rogerii et Rolandi*⁴⁹ que informan que la distinción se hace *secundum triplicem diversitatem loci in quo materia continetur: aliquando enim est sita materia a parte exteriori in superficie panniculorum et musculorum existentium inter ysophagum et tracheam arteriam, et tunc valde est eminens nec est periculosa; aliquando sita est materia inter substantiam panniculorum et musculorum, ita quod pars parva eminet extra, et tunc magis est periculosa; aliquando iterum materia est posita in profundo musculorum et panniculorum,*

36, 1971. E. MONTERO CARTELLE, *Sobre el autor árabe del liber de Coitu y el modo de trabajar de Constantino el Africano*, en *MHJ*, 23, 1988, *IDEM*, *Encuentro de culturas en Salerno: Constantino el Africano*, traductor, en *Rencontres de cultures dans la philosophie médiévale*, Louvain-la-Neuve-Cassino, 1990.

⁴⁸ Citamos el texto atribuido a Constantino, poniendo entre paréntesis las variaciones en la denominación que presenta E. de Antioquía.

⁴⁹ Cf. *Collectio* ... II, 588. Estos maestros afirman que también Hipócrates reconoce estos tres tipos de variedades mientras que Avicena establece cuatro. En *Canon L. III*, f. 9 c. 8: *De suffocationibus*, habla de *prefocatio* et *prohibitio penetrationis anhelitus* ... ex *apostema*, distingue variedades en función de músculo y área afectos, pero no reciben denominación especial, en la versión latina.

ita quod nichil eminet extra. Et de ita dicit Ypocras in Prognostico (= 2, 176, ed. Littré) squinantia pessima est et cito mortifera que in gutture non apparet, nec extra in cervice cum rubenti tumore, etc.; et quia tanta est materia, quod vix possit curari, ideo mortale.

Se trata, como se ha venido apuntando, de una distinción de tipos de enfermedad en función de la zona donde se detecte la tumoración. Una variedad muy grave se caracteriza por la tumoración en la parte más profunda de los tejidos y músculos de la zona llamada *ysmon*, *istmon* o *isthmon*, entre el esófago y la tráquea, otra menos grave con la tumoración localizada entre la *substantia* de los mismos, y una variedad leve que presenta la inflamación en la parte exterior, en la superficie de los citados tejidos.

2.3. Denominación

2.3.1. Formas varias

(a) Nombre genérico. La formulación teórica presentada se mantiene en esencia en distintos autores, aunque hay discrepancias en el tratamiento concreto. Las formas que designan las distintas nociones, varían de unos autores a otros⁵⁰.

La primera diferencia se marca en el nombre genérico de esta afección o, casi mejor, grupo de afecciones. Por un lado se sitúan Rogerio y Rolando de Salerno, las ya citadas *Glossulae quatuor magistrorum*, el *de secretis mulierum*, todos ellos pertenecientes a la escuela salernitana, Rolando de Parma o Bartolomé Anglico⁵¹ que hablan de SQUINANTIA, mientras que en otros autores salernitanos, como Mauro y el autor del *De aegritudinum curatione tractatus*⁵² se prefiere la forma QUINANTIA o QUINANCIA.

(b) Designación de las variedades. Además de la variación en el nombre genérico hay desacuerdo en la denominación de las variedades. En este grupo de textos analizados podría establecerse la siguiente tabla descriptiva⁵³.

ROGER. SALER.:	SQUINANTIA,	squinantia	scinancia	quinantia
ROLAND. SALER.:	SQUINANTIA,	quinantia	sinancia	squinantia
De secretis:	SQUINANTIA,	squinantia	sinantia	quinantia
B. ANGLICUS:	SQUINANTIA,	-----	squinantia	sinantia
ROLAND. PARM.:	SQUINANTIA,	squinantia	sinancia	spinantia
Glossulae:	SQUINANTIA,			
De egritudinum:	QUINANTIA,	quinantia	squinantia	sinancia
MAUR. SALER.:	QUINANTIA,	quinantia	sinancia	squinantia

⁵⁰ Por ello en los sucesivos textos simplemente se constatará el uso específico de la terminología.

⁵¹ Cf. *Rogerii medici celebrimi Chirurgia libri II*, cap. XIII: *De squinantia et ejus species*, en *Collectio...* II, pp. 465-466 [Cf. *Glossulae quatuor magistrorum* ..., cap. III: *De cura squinantia et quo sint ejus species et de signis curabilis et incurabilis*, textus Rolandi = II, VII, pp. 588-590] *Collectio...* II, pp. 590-592. *De secretis mulierum*. *De chirurgia et modo medendi libri septem*. *Poema medicum*, cap. XXIII de «IV liber et II de Chirurgiam» vv.613 y ss., en *Collectio...* IV.92. *Chirurgia Magna* I. 2, cap. LXXXV, B. Anglico, *De proprietate rerum* I.7. c. XXVII: *De squinantia et suffocatione*.

⁵² Cf. *Commentarius Mauri Salernitani in librum Prognosticorum Hippocraticum Latinum* (ed. M. H. SAFFRON), cap. 39 *quinancia et cetera*, pp. 48-49. *Collectio ...* II, 201-204, cap. *De quinnatia*.

⁵³ Señalamos en mayúscula el nombre genérico, en minúscula los nombres de las variedades, ordenadas de mayor a menos gravedad.

Todos los textos aquí mencionados, discrepan en la designación de la enfermedad, parece que se trata de las mismas formaciones, en general, pero distribuidas según criterio subjetivo, entre las distintas gravedades del mal. Las formas que aparecen con mayor frecuencia son *sinancia/-tia*, *quinancia/-tia* y *squinancia/-tia*. Podría verse una tendencia a que *sinancia/-tia* designe la segunda forma de afección, la de mediana gravedad con inflamación dentro y fuera de los tejidos afectados, y también, en la muestra recogida, es mayoritario el uso de *squinancia/-tia*, como forma genérica. La tercera variedad, la menos grave, presenta mayor número de denominaciones posibles: *spinantia*, *quinancia*, *sinancia* y *squinantia*. Por su parte *quinantia*, que registra cuatro apariciones, en la muestra utilizada, aparece tanto como nombre de la variedad más grave (*De aegritudinum...*, MAUR. SALER.) como de la más leve (ROGER. SALER., *De secretis*)⁵⁴.

Resulta difícil encontrar una forma de sistematización, quizá esta dificultad sea la causa de que los cuatro maestros salernitanos que glosan la cirugía de Rolando, y de Rogerio, no designen de forma especial las distintas variedades, aunque las reconozcan.

2.3.2. Forma única

Frente a estos textos, con un nivel de teorización importante, otro grupo, de finalidad divulgativa o eminentemente práctica se refieren a este mal únicamente con un nombre genérico sin precisar variedades, incluido Constantino el Africano, que junto con la teorización del *Pantegni* en el *Viaticum* sólo habla de una forma única. Entre todos ellos también se pueden distinguir dos grupos:

(a) Estos *apostemata colli et dorsi quod in gutture nascuntur* son conocidos bajo la forma *squinantia* por Constantino el Africano en el *Viaticum*⁵⁵, el maestro Bartolomé de Salerno⁵⁶ y también por Pedro Hispano⁵⁷. La variante *squinancia*, según Arnaldo de Villanova,

⁵⁴ Además de las formas aquí recogidas, a través del léxico de Du Cange -que recoge, en este punto, sobre todo textos de carácter religioso- constatamos la presencia de las formas *scinanticus* (VII 354), *squinatia* y *squinanticus* (VII 566-567) y *scarantia*, *scaranzia* (VII 338). Por lo demás las formas que hemos mencionado en los distintos pasajes y también, en cierta medida, las recogidas por Du CANGE, al menos en su aspecto, no necesariamente en su significado parecen responder a alteraciones, fonéticas y morfológicas, según las tendencias que se detectan en el llamado latín medieval. Cf. D. NORBERG, *Manuel pratique de latin médiéval*, París, 1968, y en especial pp. 22, 23, 30, 37, 45, 51-53, 70, 118, 121-122. Estas tendencias fueron favorecidas por algunas afinidades semánticas entre *angina* y *synanche* o ésta y *cynanche*.

⁵⁵ Cf. libro III, c. 1: *De squinantia: ... ut est squinantia. Unde Ga. qualiscumque inquit morbus in gula venerit et inflatione sua spiritum tenuerit squinantia idest suffocatio vocanda erit: sed tamen hic morbum a seinvicem diversatur. Squinantia enim passio aliquando est ex humoribus a capite ad guttur descendentibus: aliquando eadem die mortificans vel secunda vel tertia quae enim est peracuta et mortifera: ideo hominem subito mortificat et suffocat. Inde squinantia est vocata quae angustat flatum ut infirmus neque potum recipere possit: vel si recipiat parvissimum est: humores autem descendentes sanguinolenti sunt vel colerichi vel phlegmatici vel salsi vel viscosi. Ex melancholia enim numquam hoc apostema fit quae hic morbus cito prevalet cum sit peracutissimus: sed melancholia per longum tempus operatur: unde impossibili est esse de nigra cholera ...*

⁵⁶ Cf. *Practica Magistri Bartholomaei Salernitani*, en *Collectio...* IV, 382: *De squinantia: Si squinantia fuerit ex sanguine, quod cognoscitur ex plenitudine, pulsus et venorum, ... si vero fuerit ex cholera, quod cognoscitur ex nimia angustia, nimia siti et duritia pulsus ...* Propone doble etiología.

⁵⁷ Cf. *Thesaurus pauperum* (ed. DA ROCHA PEREIRA), Coimbra, 1973, c. XIV, p. 159, 5: *In squinantia primo fiat flebotomia magna, postea utere gargarismis reperiens interius et exterius ...* Ofrece hasta treinta y cinco formas de cura diferentes.

es una *passio gutturis*, caracterizada por *plenitudo*, por lo que le conviene flebotomía, en las venas de debajo de la lengua⁵⁸.

(b) Por su parte, otro autor de la Escuela de Salerno, Cofón, se sirve de las formas *sinancia* y *synantia*, para referirse sustancialmente a la misma afección, de posible doble etiología (flemática o sanguínea). También alude a una afección localizada en el área de la tráquea⁵⁹.

Son formulaciones que, pese a la discrepancia formal, recogen parte de las nociones con que definen la enfermedad Hipócrates, Celso o Galeno.

La *Practica Petroncelli Salernitani*, igualmente sólo conoce una forma para referirse a la enfermedad, esta es *synances* o *sinances*, y apunta que para los griegos ésto es *quinances*⁶⁰. Este texto, donde se diferencian dos posibles áreas de localización del mal, *fauces* y *gula* puede marcar la transición hacia el uso de tres formas para las variedades de una enfermedad humoral.

En la etapa medieval parece que hay un doble uso, textos eminentemente prácticos y divulgativos presentan una forma genérica, no diferenciada en variedades, para referirse a este proceso, o procesos, localizados en la región buco-faríngea. En cambio, textos con un nivel mayor de sistematización bajo una forma genérica describen un proceso que puede diferenciarse en tres tipos, salvo las traducciones de Constantino y Esteban de Antioquía que presentan una formulación más próxima ideológicamente a la antigüedad griega, aunque tamizada por la experiencia árabe. En el sistema tripartito que predomina, y como ya se apuntó, en general hay una tendencia a la supresión de la noción de ahogo sin tumoración, que ya se plantea en alguno de los antecedentes clásicos.

3. Conclusiones

En la trayectoria que hemos marcado, la forma *angina*, plural *anginae* (ahogo, asfixia), interpretadas como palabras latinas, gozaron de una cierta presencia en los textos literarios y científicos divulgativos de la etapa latina, para designar una enfermedad (bajo el plural, puede verse una referencia implícita a variedades de la afección). Este uso no tiene paralelo en griego, *ἀγχόνη* es síntoma de enfermedades como *συνάγχη* y *κυνάγχη*. La lengua latina, hasta fases más tardías, y ello coincidiendo con el auge de las traducciones de los textos médicos griegos, no introduce otras denominaciones de la afección, si exceptuamos la referencia ocasional de Celso.

⁵⁸ Cf. *De consideracionibus operis medicine* (ed. R. McVAUGHT), Barcelona, 1981, p. 145,8: ... *quod convenit flebotomia illis corporibus que egressa sunt a dispositioni naturali aut parata egredi propter plenitudinem seu habundanciam illius humoris quem ipsa excitat. Talia vero sunt corpora lapsa vel parata labi in apoplexiam ex sanguine vel aliorum humorum cum sanguinem, obtalmiam, squinanciam, flegmonem, sincopim, artheticam ex sanguine ...*, y p. 154, 20: (vene) *Que vero sunt sub lingua propter passionem gutturis sicut squinancie et uvule ...*

⁵⁹ Cf. *Cophonis egritudinis tocus corporis*, en *Collectio ...* IV, 478: *De synancia: Flegmatica iterum materia et sanguinea facit in faucibus sinantiam ... Si fuerit sinantia que circa tracheam locum parat, ...*

⁶⁰ Cf. *Practica Petroncelli Salernitani*, en *Collectio ...* IV, 186: *ad synances quod Graeci quinances dicunt*, y 212: *ad sinances: ad sinances vel gulam, quod Graeci quinnances appellant. Sinancis passio ab eo quod ex humore nimio in summitate gule vel faucium evenit. Sinancis due cause sunt, ...: una est que in faucibus nascitur, ... alia est que in gula nascitur* (esta última, más peligrosa, no es llamada *sinanchis* por Hipócrates).

Fue la ciencia médica griega la que, en fecha temprana, distinguió variedades de afección, a las que asignó nombres específicos después asumidos por los latinos. La máxima sistematización se encuentra en Galeno y en Alejandro de Tralles, basada en la oposición de órgano afecto y localización de la afección, con lo que se habla de cuatro variedades *συνάγχη, κυνάγχη, παρασυνάγχη y παρακυνάγχη*. En el ámbito latino no se encuentran formulaciones sistemáticas pero sí usos de las denominaciones de las variedades. En época tardía se asiste al desplazamiento de *angina* en favor de *synanche* y *cynanche*, según el influjo de los modelos griegos, que primaba estas formas (*parsasynanche* y *paracynanche* tampoco fueron frecuentes en el mundo griego).

La regresión del uso de *angina* se manifiesta plenamente en la Edad Media. Viene anticipada por los usos de la tardía antigüedad y está condicionada por una nueva formulación de la enfermedad que conlleva una renovación terminológica. La renovación medieval se centra en la idea de *apostema* y en una división en tres variedades, como norma, basadas únicamente en la localización de la afección. Aunque la terminología, con variaciones morfofonéticas, podemos pensar que deriva de la de la antigüedad, salvo dos formas de la terminología específica de Constantino el Africano, de claro influjo árabe.

En la conceptualización medieval, que tiende a distinguir tres variedades, se pueden matizar grados de uso. Por un lado textos divulgativos o prácticos que emplean un nombre genérico y no precisan variedades y por otro textos con un soporte doctrinal superior que además de la formulación genérica precisan variedades. En este último grupo hay dos tratamientos, la formulación de Constantino el Africano y Esteban de Antioquía, sin eco en los textos posteriores, que distinguen cuatro variedades, y la de los demás que constituye un sistema tripartito, sistema predominante.

Todo parece indicar que son las formas de origen griego, con sus deformaciones medievales, y a pesar del replanteamiento en la percepción de la enfermedad, las mayoritariamente representadas en textos científicos, mientras que *angina* pese a su desarrollo incluso en la lengua literaria, fue quedando, desde la etapa tardolatina un tanto al margen, en favor de formas que derivan directamente de la tradición científica griega⁶¹. Tal tradición, por vía de los textos árabes, aparece en las formulaciones más elaboradas del periodo medieval. Igualmente se percibe un influjo helénico en las denominaciones de los distintos tipos, caso de ser conocidos, de la *squinancia*, que recuerda los nombres griegos

⁶¹ Aún sin ser datos concluyentes, pensamos que el castellano actual *angina/s* puede ser una formulación condicionada a partir de los textos médicos latinos del siglo XVI y siguientes, que sin desconocer las formulaciones griegas clásicas, prefieren esta forma entendida como latina y que bajo el plural, como forma genérica, incluye varias afecciones. Por su parte se encuentran en castellano, y en otras lenguas romances, formas derivadas del latín *squinancia*. Cf. COROMINAS-PASCUAL, *DCECH* II 763 a 1-33, s.v. esquinencia. Por lo que respecta al origen de estas formas pensamos que los autores no han tenido suficientemente en cuenta la vinculación de estas formas, a mi juicio clara, con las formas latinas medievales que hemos venido comentando y recurren a explicaciones analógicas y contaminaciones de significados y formas. Además de los testimonios aludidos por este léxico, podemos aportar el de Francisco López de Villalobos, quien en su *Sumario de la medicina con un tratado de pestíferas bubas*, Salamanca, 1498 habla de «squinancia que es sufocacion». El *DEI* (Cf. M. L. ALTIERI, *Giglielmo volgare*, Bologna, 1970) s. v. *squinanzia*, propone como etimología de esta forma el encuentro de *cynanche* con *squinto* gramínea usada contra varias enfermedades.

synanche y *cynanche*. Podríamos decir que a este respecto ha sido anulada toda la tradición latina en beneficio de la griega. En esta línea no se puede descartar el papel desempeñado por la ciencia árabe, en buena parte transmisora (a la vez que reelaborada) de la ciencia griega.





La denominación verbal de las cualidades humorales

María Teresa SANTAMARÍA HERNÁNDEZ
Universidad de Valladolid

Dans l'étude du lexique médical latin on peut poursuivre la continuité des termes techniques, la substitution des uns aux autres ou leur coexistence pour rechercher la technification progressive du langage médical et la permanence ou le changement d'emploi des termes. Dans ce travail, nous avons fait une analyse de l'évolution de la tradition lexicale, notamment tout au long des étapes de la médecine latine et médiévale, des termes utilisés pour la dénomination des qualités humorales.

I. En el campo de estudio del léxico médico latino puede resultar especialmente interesante la delimitación de los términos técnicos de dicho campo a partir del estudio de su origen (específicamente médico o no) y de los usos que puedan tener a lo largo de la tradición médica escrita en latín. Así mismo se llegará a la posible caracterización de la lengua médica en sus distintas etapas a la luz de la investigación sobre la sustitución de unos términos por otros, o su coexistencia.

Con este objetivo vamos a centrarnos, dentro del léxico médico latino, en el campo específico de aquellos términos que se utilizan para la denominación de las cualidades humorales, partiendo de los verbos, pero con la consideración también de algunos derivados (sustantivos y adjetivos).

Después de la identificación y selección de los términos que van a constituir el origen de nuestro estudio, examinaremos su aparición en fuentes médicas (y algunas otras también de carácter científico, como las de Columela, Vegetio, Pelagonio o la *Mulomedicina Chironis*) de las etapas latina y medieval, a lo que añadiremos la comprobación de su posible presencia en otras obras literarias latinas.

Nuestra intención es determinar, en el ámbito de la denominación de las cualidades humorales, los siguientes aspectos:

- 1) Si adquieren un carácter técnico términos con origen en la lengua literaria, o se acuñan como tecnicismos exclusivamente dentro del campo de la medicina.
- 2) Si, en lo que a estos términos se refiere, hay cambios en su empleo en el transcurso de la tradición médica, y más concretamente en las etapas latina y medieval.

Sobre la posible delimitación cronológica de estas etapas, en lo que a autores médicos se refiere, hemos considerado, en virtud de una estructuración clara de testimonios y los datos que de ellos se obtienen, que, si bien no se puede hablar de separación neta entre ambas etapas, al mundo antiguo latino (del que consideramos como primeros testimonios léxicos médicos a Celso, Escríbonio Largo, y también a Plinio, como importante precedente en la formación del léxico médico) propiamente pertenecen todavía los testimonios más tardíos de los siglos V y VI, y también los de la medicina bizantina Oribasio y Alejandro de Tralles¹. Podemos poner el límite de esta etapa en Isidoro, del que ofreceremos algún testimonio léxico.

Es cierto, no obstante, que hay una continuidad que queda señalada frecuentemente por la presencia de usos léxicos similares, originada precisamente en esos autores médicos de la Antigüedad tardía, y que se prolongan en las obras médicas medievales, de las que nuestro punto de partida son las *Glossae Medicinales*².

Hemos llevado a cabo una consulta directa de las obras o partes de obras (algunas con índices léxicos)³ que hemos seleccionado y que creemos que representan suficientemente el lenguaje y el léxico de las etapas estudiadas. Estos autores y obras aparecen reunidos en el cuadro que acompaña a este trabajo. Por otro lado hemos recurrido a diccionarios o léxicos como el *Lexicon totius latinitatis* de A. Forcellini⁴, el *Thesaurus Linguae Latinae*⁵, el diccionario latino de Ch. T. Lewis y Ch. Short⁶, o el *Mittellateinisches Wörterbuch*⁷.

Además hemos recurrido a bibliografía específica, y así hemos extraído los datos sobre los antidotarios medievales de los trabajos de A. Thomas (*Notes lexicographiques sur les recettes médicales du haut moyen âge publiées par le Dr. H. E. Sigerist*⁸) y P. Wirth (*Wortstudien zu mittellateinischen medizinischen rezepten*⁹).

En cualquier caso, y como criterio complementario, la frecuencia de uso de los términos en las obras (o partes de obras) medievales y su comparación con los autores

¹ Sobre la realización de traducciones latinas de estos autores así como la localización de los distintos testimonios y su datación, cf. *Bibliographie des textes médicaux latins. Antiquité et haut moyen âge* (G. SABBAH, P.-P. CORSETTI, K.-D. FISCHER, dirs.), Publications de l'Université de Saint-Étienne, 1987. Resulta también interesante el panorama presentado por M.E. VÁZQUEZ BUJÁN en *Problemas generales de las antiguas traducciones médicas latinas*, en *Studi medievali* 3 serie, 25/2, 1984, pp. 641-680.

² Para la delimitación del fin de la Antigüedad y del inicio del período medieval, cf. las afirmaciones de L. SUÁREZ FERNÁNDEZ en *Sinopsis de la cultura medieval europea*, G. BEAUJOUAN en *Visión sinóptica de la ciencia medieval en Occidente*, y H. SCHIPPERGES en *La medicina en la Edad Media latina*, en P. LAÍN ENTRALGO (dir.) *Historia universal de la medicina* 4, Barcelona, 1981, pp. 137 ss., 151 y 181 ss. respectivamente. Así mismo E. R. CURTIUS, *Literatura europea y Edad Media latina* I, Madrid, 1981, p. 41; y F. BRUNHÖLZL, *Histoire de la littérature latine du Moyen Age* I/1, Brepols, 1990, p. 13. También sobre la continuidad de estas dos etapas, cf. A. FONTÁN y A. MOURE CASAS, *Antología del latín medieval*, Madrid, 1987, p. 15 (introducción).

³ Nos referiremos a los distintos autores y obras por medio de las abreviaturas procedentes en su mayoría del *Thesaurus Linguae Latinae*, Leipzig, 1904 ss., y, para la etapa medieval, por las del *Mittellateinisches Wörterbuch bis zum ausgehenden 13 Jahrhundert*, München, 1959. En otros casos iremos especificando convenientemente otras abreviaturas empleadas, y las ediciones por las que citamos.

⁴ Padua, 1965.

⁵ Cf. n. 3.

⁶ *A Latin Dictionary*, Oxford, 1945.

⁷ Cf. n. 3.

⁸ *Alma*, 5, 1929-30, pp. 97-166.

⁹ *Alma*, 24-25, 1954-55, pp. 215-226.

latinos siempre pueden constituir un indicador de las tendencias más generalizadas en el léxico médico de la Edad Media.

Dentro de este *corpus* que constituye la fuente de los términos médicos y que sirve de punto de partida para su análisis, es evidente que se incluyen obras de muy distinto carácter e importancia en el empleo y la transmisión del léxico¹⁰. Está claro que no son iguales ni pertenecen al mismo nivel las influyentes obras de Celso o Plinio, por un lado, y, por otro, recetarios como las *Compositiones* de Escribonio Largo, o la compilación *De medicamentis* de Marcelo. Hay que considerar también que algunas de las obras de este conjunto son traducciones de otras griegas, como sucede con las de Oribasio o Alejandro de Tralles, o son escritos atribuidos a algún autor, como sucede con Sorano. Y otras se engloban dentro de la medicina específicamente veterinaria, como las de Pelagonio, Vegecio, o la *Mulomedicina Chironis*¹¹.

Lo mismo puede decirse sobre el conjunto de testimonios que pertenecen ya a la época medieval, también de variada naturaleza, como las *Glossae Medicinales*, los Antidotarios o las traducciones del griego o del árabe.

II. La teoría de los cuatro elementos originarios (aire, fuego, tierra y agua) presentes en la naturaleza, y sus cualidades (teoría desarrollada por Empédocles de Agrigento, Alcemeón de Crotona)¹², propició el desarrollo en medicina de la teoría humoral que establece, en términos generales, la existencia en el cuerpo humano de cuatro humores (sangre, pituita, bilis amarilla o flema, bilis negra) relacionados con esos cuatro elementos originarios, del mismo modo que a cada uno de esos humores le fue atribuida una cualidad: así «la sangre es caliente y húmeda, la pituita, fría y húmeda, la bilis amarilla, caliente y seca, la bilis negra, fría y seca»¹³. La consideración de estos cuatro humores es la que va a perdurar de manera dominante a lo largo de la tradición médica¹⁴. Sobre el desarrollo histórico en el *Corpus Hippocraticum* de la teoría de los cuatro humores escribe P. Laín Entralgo: «Tal vez por modificación de la doctrina que el *Anónimo londinense* atribuye a Heródico de Cnido, surgió como concepción primaria de aquella teoría –y acaso no sólo en el ámbito cnidio– el esquema diádico bilis-pituita. A estos dos humores fundamentales se añadió la sangre –la sangre-elemento, la sangre-humor– en el curso del siglo V. Por fin, ya a fines del siglo V, se vino a pensar en el carácter elemental de la bilis negra, y tal es la situación del pensamiento estequiológico a que da formulación definitiva *Sobre la naturaleza del hombre*. Con este escrito, la teoría humoral cobra su forma clásica, el esquema en que la

¹⁰ Cuestión parecida se plantea J. ANDRÉ a la hora de emprender el estudio del vocabulario anatómico latino en *Le vocabulaire latin de l'anatomie*, París, 1991, p. 21.

¹¹ Cf. *Bibliographie des textes médicaux latins ...*

¹² Cf. P. DIEPGEN, *Historia de la Medicina*, Barcelona, 1932, pp. 36-37. También R. JACKSON, *Doctors and Diseases in the Roman Empire*, British Museum Press, 1988, pp. 17-18.

¹³ P. LAÍN ENTRALGO, *La medicina hipocrática*, Madrid, 1987, p. 148.

¹⁴ Cf. P. DIEPGEN, *Historia ...*, pp. 41, 76, 108 y 165, a propósito de la difusión de la teoría humoral en la medicina hipocrática, galénica, medieval y renacentista, respectivamente. Así mismo O. TEMKIN, *Galenism Rise and Decline of a Medical Philosophy*, Ithaca-London, 1974, pp. 16-18 y 103-104; R. JACKSON, *Doctors and Diseases...* pp. 21-22. Para la asimilación de esta teoría por la medicina árabe, cf. M. T. MALATO y V. de MARTINI (eds.), *Costantino l'Africano. L'Arte universale della medicina (Pantegni)*. Parte I-libro I, Roma, 1961, pp. 13-14 y 30-34; D. JACQUART y F. MICHEAU, *La médecine arabe et l'occident médiéval*, París, 1990, pp. 47-48, 53, 100-101.

medicina de Occidente va a tener su fundamento «fisiológico» desde Galeno hasta los siglos XVII y XVIII»¹⁵.

Las cualidades, consecuentemente, provocan sus respectivos efectos (enfriar, secar, calentar o humedecer). En relación con esto, y a partir de la concepción de la enfermedad como una alteración en el equilibrio de la mezcla de esos humores¹⁶, también podemos encontrar los efectos y estados que provocan esas cualidades en el campo de la patología, y por consiguiente su denominación, por medio de verbos, sustantivos o adjetivos. Por ello, también los términos que designan estos procesos (enfriar, calentar, humedecer, secar) poseen acepciones en el terreno de la terapéutica, cuando determinados efectos se atribuyen a medicamentos como medios curativos, sobre todo a partir de la idea de la curación por contrarios¹⁷.

Para establecer conjuntos definidos de términos y comparaciones claras, el análisis de las formas verbales que en latín designan las cualidades elementales, dentro de las acepciones médicas antes mencionadas, puede centrarse en los siguientes:

- madefacere* / *humectare*.
- exsiccare* / *desiccare* / *siccare*.
- refrigerare* / *infrigidare*.
- calefacere*.

Aparte de las razones expuestas, la selección de estos términos sobre otros viene determinada porque hay unos dentro del mismo campo semántico que, aunque abundantes, experimentan un empleo minoritario¹⁸ (piénsese en las variantes simplemente matizadas por algún prefijo¹⁹) o poseen el valor de estado o incoativo para los mismos significados²⁰, o sencillamente no ofrecen empleos dentro del campo médico de la Antigüedad latina²¹.

Así mismo vamos a considerar algunos derivados verbales (sustantivos en *-tio* y adjetivos en *-orius* y en *-ivus*) para completar el panorama de usos de estas palabras²².

Salvo excepciones justificadas, siempre que ha sido posible hemos tomado, para establecer la tradición de usos, aquellos términos que presentan ya un valor propiamente técnico por su significado (humores, temperamentos, terapéutica, patología, y algunos usos

¹⁵ P. LAÍN ENTRALGO, *La medicina hipocrática*, pp. 149-150.

¹⁶ Cf. P. LAÍN ENTRALGO, *La medicina hipocrática*, pp. 187 y 204; O. TEMKIN, *Galenism. Rise and ...*, p. 17.

¹⁷ Cf. P. LAÍN ENTRALGO, *La medicina hipocrática*, p. 312; O. TEMKIN, *Galenism. Rise and ...*, p. 18; J.A. LÓPEZ FÉREZ y E. GARCÍA NOVO (eds.), *Tratados hipocráticos II*, Madrid, 1986, pp. 132-133.

¹⁸ Así, *humefacio*, *humido*, *humigo*, *madido*, *frigero*, *excaldo*. Para los testimonios de estos verbos, así como de los que citamos en las notas 20, 21 y 22 remitimos a los ya citados *Lexicon totius latinitatis* de FORCELLINI y al *Th. L. L.*, ya que podría resultar tediosa su indicación a pesar de no ser excesivamente numerosos.

¹⁹ *Demadesco*, *dimadesco*, *emadesco*, *immadesco*, *immadido*, *perma defacio*, *perma deo*, *perma desco*, *perfrigefacio*, *perfrigeo*, *perfrigero*, *perfrigesco*, *excalefacio*, *excalesco*, *incalfacio*, *percalefacio*, *assicco*, *persicco*, *subsicco*.

²⁰ *Madeo*, *madesco*, *siccesco*, *refrigesco*, *refrigeo*, *infrigesco*, *infrigidisco*, *frigeo*, *frigesco*, *caleo*, *calesco*.

²¹ Como es el caso de *humeo*, *humifico*, *madefacto*, *frigefacto*, *frigefacio*, *calefacto*.

²² Aquí hemos de advertir que no hemos considerado en nuestro estudio adjetivos tan usuales como *humidus*, *calidus*, *frigidus* y *siccus*, precisamente por su empleo continuado y sin variaciones a lo largo de la tradición médica.

en la preparación de medicamentos también frecuentes), pero no los de acepción más general (aunque aparezcan en obras técnicas).

Madefacere / humectare

El verbo *humectare* tuvo un empleo específicamente literario latino desde Virgilio (*Aen.* 1, 469; *Georg.* 4, 126), en Silio Itálico (13, 85; 8, 439), Lucrecio (1, 918), Ovidio (*Met.* 9, 655), Claudiano (*Rapt. Pros.* 121), Columela (3, 170) y Plinio (*nat.* 11, 37, 54; 10, 3, 3), de modo algo más tardío que *madefacere*, que es utilizado desde Catón (*agr.* 157, 9) por Varrón (*rust.* 2, 4, 5), Cicerón (*div* 1, 68; *Phil.* 14, 6), Sisenna (*hist.* 107), Catulo (64, 368), Virgilio (*Aen.* 5, 330) Ovidio (*Met.* 6, 396; 8, 402) ...

Ya dentro del terreno propiamente médico, es *madefacere* el término utilizado por el importante precedente de Celso (III 18, 9 *si vero inbecillitas est, rosa tantum caput adiecto serpullo similique aliquo madefaciendum est*; V 22, 4 *locus (corporis) ... madefaciendus iendus est*), como también por Plinio, aunque no con un valor propiamente técnico dentro de acepciones humorales, sino más bien general (*nat.* XXII 139 (*panis candidus aegris aqua calida frigidare madefactus levissimum cibum praebet*; XVI 206; XVII 5; etc.), y en el límite entre las épocas latina y medieval aparece en Sorano (p. 27, 3 *spongiam ... pusca madefactam*) y Teodoro Prisciano (*eup. faen.* 71 *sunt ... vulnerum genera, quae ... veluti madefaciendo serpunt loca vicina*). Pero *humectare*, siempre en este campo, sólo aparece en Plinio (referido a las lágrimas de los ojos: X 3, 3; XI 37, 54)²³ y Vegetio (*mulom.* 1, 28, Schneider. *Humectata desiccare*).

Parece, por tanto, que en la medicina latina es *madefacere* el término más utilizado para significar la operación de «humedecer» (Celio Aureliano *chron.* 1, 1, 25 y Casio Félix 67 p. 164 emplean *madidare* en la preparación de productos).

Este estado de la cuestión parece cambiar radicalmente en los testimonios que ofrece la medicina medieval, puesto que es *humectare* el término que hemos encontrado en fuentes que abarcan un período bastante extenso de tiempo, como son las *Glossae medicinales*²⁴ (*figus viridis humectat*; *Porrurum... humectant ...*; etc.) y traducciones de obras árabes o griegas (Avic.²⁵ *Canon* p. 73 *humectet*; *Poem.* 102 *uerum morbi cholerici specialiter humectentur...*; 118 *... si autem utatur quis calefacientibus et humectantibus, prosperabuntur ipsius opera in eisdem*; Mes.²⁶ 53 *Balnea non sunt nobis necessaria ad refrigerandum calidum vel calefaciendum frigidum, sed ut dissolvant et sudare faciant et siccent et*

²³ Presentamos estos usos de Celso y Plinio, aunque no específicamente técnicos todavía, porque son los primeros que, en este campo semántico de «humedecer», aparecen en la tradición latina y sientan las bases de usos técnicos posteriores.

²⁴ J.L. HEIBERG (ed.), *Glossae medicinales*, København, 1924. Utilizaremos la abreviatura *Glos. med.*

²⁵ Empleamos esta abreviatura para indicar las siguientes traducciones de la obra de Avicena: -*Canon. Avicenne Liber Canonis medicine. Cum castigationibus Andree Bellunensis*, Bruxellis, 1971 (= Venetiis 1527). Traducción de Gerardo de Cremona (citamos sólo la página correspondiente de la mencionada edición). Hemos consultado lib. II, *tractatus* 1 y 2 (*de medicinis singularibus*) y lib V (*antidotarium*).

-*Poem.* H. JAHIER y A. NOUREDDINE (eds.), *Avicenne. Poème de la médecine*, París, 1956. Trad. de Armengaud de Blaise (s. XIII).

²⁶ D. JACQUART y G. TROUPEAU (eds.), *Mesué. Le livre des axiomes médicaux (aphorismi)*, Genève, 1980. Utilizamos las abreviaturas Mes. 1 para una primera versión anónima (siglos XI-XII), y Mes. 2 para la del portugués Gilles de Santarem (siglo XIII).

humectent; Burg.²⁷ 5 *Primi quidem utique calidi quidem operationem esse inquirunt calefacere quemadmodum frigidi infrigidare, sicci autem rursus siccare et humidi humectare*; 6, 3-6 *Curationem enim eis inquirunt esse paratam et facilem, non si biberint solum, sed etiam si balneentur calidis aquis dulcibus, quasi humiditate, sive cum frigiditate sive cum caliditate est, quod est sui ipsius proprium semper operari queunte, et humectare que appropinquant*). También lo ofrecen las obras de Pietro d'Abano²⁸ (4. *Eius cura est umectare totum corpus cum balneis in quibus testudines sint bulitae*) y de Arnaldo de Villanova²⁹ (*de consid. op. med.* p. 225 *Ut ergo relaxentur et mollificentur ipse vene et etiam cutis, oportet uti leviter calefacientibus et humectantibus actu*), que, por otra parte, constituye con la *Physica Plinii* el grupo de obras de nuestro *corpus* que en esta etapa presenta el verbo *madefacere* (referido, no obstante, a la preparación de productos) bajo la forma del participio (*Plin. Phys.*³⁰ 22, 5-6 *Item plantaginis suco lana molli madfactam inponito per dies noue et sanat*; Arn. Villan. *de consid. op. med.* p. 247 *panni madefacti in aqua frigida ...*; p. 266 *folia salvie ... in vino madefacta*.).

El predominio medieval de *humectare* queda también apoyado por la presencia de derivados de este término: *humectativus* (*Antid. Sangall.*³¹ p. 98 *Oleo camimelo...: est enim virtutis umectativam*³²; Avic. *Canon* p. 72 *medicina umectativa*), *humectatio* (*Glos. med. Pituita: est humectatio, que ab oculis fluit, quas graeci liminas appellant*; Avic. *Canon* p. 69 *humectationem*; p. 72 *Et pme. quidem sunt operationes quatuor, que sunt infrigidatio, calefactio, humectatio, et exiccatio*; *L.M.C.*³³ I 4, 10-11 *Si vero inequalitas ex calore vel frigore, siccitate, vel humectacione deprehensa fuerit, ...*; Arn. Villan. *de rig.* 91, 12-13 *Tensio vero accidens in nervosis corporibus propter humectationem causatam ab humoribus multis similis est tensioni cordarum cithare contingenti propter humiditatem aeris fortiter excedentem*).

También los derivados de estas formas verbales pueden informar acerca del carácter técnico de las mismas y de las preferencias de uso.

La forma *madefacere* (Celso y Plinio) sólo va a desarrollar un derivado (*madefactio*) en Teodoro Prisciano (*eup. faen.* 71 *si madefactio (vulneris) permanserit*), que además no va a aparecer luego en ninguno de los testimonios medievales consultados.

²⁷ Abreviatura para R. DURLING (ed.), *Galenus latinus I. Burgundio of Pisa's Translation of Galen's Περὶ κρᾶσεων* «*De complexionibus*», Berlín-New York, 1976. Añadiremos 1 ó 2 para referirnos, cuando proceda, respectivamente a dos versiones existentes, presentadas en la mencionada edición.

²⁸ Utilizaremos la abreviatura P. D'A. para A. BENEDICENTI (ed.), *Pietro d'Abano (1250-1316). Il trattato «de venenis»*, Firenze, 1949.

²⁹ Utilizaremos la abreviatura Arn. Villan. para las obras de Arnaldo de Villanova que citamos por las ediciones *Arnaldi de Villanova opera medica omnia* III (Barcelona, 1985), IV (Barcelona, 1988), XV (Barcelona, 1985) y XVI (Barcelona, 1981), con las siguientes abreviaturas, que acompañamos a continuación de la indicación del volumen en que se encuentra cada obra de este autor: *de am. her.* = *Tractatus de amore heroico*. III; *de dos. tyri.* = *Epistola de dosi tyriacalium medicinarum*. III; *de consid. op. med.* = *Tractatus de consideracionibus operis medicine sive de flebotomia*. IV; *de mal. compl. div.* = *Commentum supra tractatum Galieni de malicia complexionis diverse*. XV; *de inter.* = *Doctrina Galieni de interioribus*. XV; *de rig.* = *Translatio libri Galieni de rigore*. XVI.

³⁰ ALFÖNNERFORS (ed.), *Physica Plinii Bambergensis (Cod. Bamb. med. 2. fol. 93-232)*, Hildesheim-New York, 1975; y G. SCHMITZ (ed.), *Physicae quae fertur Plinii Florentino-pragensis liber tertius*, Frankfurt am Main, 1988.

³¹ *Antidotarium sangallense*.

³² «Mot non attesté ailleurs», según A. THOMAS, *Notes lexicographiques sur...*, p. 164.

³³ E. MONTERO CARTELE (ed.), *Liber minor de coitu. Tratado menor de andrología*. Anónimo salernitano, Universidad de Valladolid, 1987.

Frente a esto, *humectare* nos ofrece el precedente latino de *humectatio*, ya presente en Celio Aureliano (*Tard.* 3, 2, 18) y en acepciones médicas de Isidoro (*Orig.* 4, 7 *In vertice hominis arteriae et venae ventositatem ex resoluta humectatione gignunt*), y es el término que aparece, como hemos visto, en las *Glossae medicinales*, el *L.M.C.*, Avicena o Arnaldo de Villanova. Así mismo surge el adjetivo *humectativus*, que no está atestiguado antes del *Antidotarium sangallense*³⁴ (parece, por tanto, de creación propiamente medieval) y que se encuentra también en el *Canon* de Avicena.

En definitiva, parece que, a pesar de la presencia más antigua de *maefacere* en el campo literario latino (Varrón, Catón, César, Cicerón) y de su uso frente a *humectare* en los importantes Celso y Plinio, es *humectare* el término que, dentro del ámbito concreto de la medicina, se acuña, a partir de usos latinos más escasos (Plinio y Vegetio), como tecnicismo más utilizado en la época medieval, mientras que *maefacere* parece ir perdiendo progresivamente su valor como tecnicismo, lo que desemboca en su ausencia prácticamente total en las fuentes consultadas del período medieval, con estas acepciones referentes al campo de los humores. La conciencia del valor de término técnico que fue adquiriendo *humectare* queda apoyada por la formación de tecnicismos derivados - *humectatio*, *humectativus* (este último de aparición medieval) - de uso exclusivo en las fuentes medievales.

Exsiccare / desiccare / siccare

Tres formas verbales se utilizan ya desde la época latina para designar los procedimientos desiccativos variados a que antes hemos aludido.

En época latina se parte, al parecer, de *exsiccare*, presente en la literatura desde Ennio (*ann.* 469), en Catón (*agr.* 87), Cicerón (*fat.* 7), Horacio (*carm.* 131, 11), Séneca (*nat.* 3, 27, 4), etc., y frecuentemente utilizado ya en el campo médico, primero en la preparación de productos, por Celso (VI 15, 2 *deinde id acetum coquunt, donec exsiccentur*), y ya con el valor técnico señalado, por Escribonio Largo (105 *eccausin graeci vocant ab eo, quod exsiccat omnem stomachi umorem*), Marcelo (*med.* 27, 8 *id medicamentum exsiccat corpus*), Ps. Apuleyo (*herb.* 2 I.4 *ad cancrum exsiccandum*). También hay testimonios de este término en la obra latina de Sorano (p. 94 *remedia adhibere, quae possint effusionem sanguinis constringere et exsiccare*), además de su aparición en otras obras veterinarias (*Chiron.* 33 *ustio umecta exsiccat*; *Veg. mulom.* 2, 70, 1).

Pero ya autores médicos tardíos emplean, sin convivencia con *exsiccare*, la variante formal *desiccare*³⁵, que también aparece en ejemplos literarios desde Plauto (*Truc.* 585), pero fundamentalmente tardíos (Frontin. *grom.* p. 40; Fulg. *myth.* 1 *praef.* p. 5; Drac. *Romul.* 10, 99; Cassiod. *var.* 2, 21, 3; Ven. Fort. *carm.* 3, 11, 17; Vict. Vit. 3, 56; Hier. *in Nah.* 3, p. 564). Así sucede en las obras de Casio Félix (2p. 11 *cum videris loca bene fuisse desiccata*); de Celio Aureliano (*chron.* 2, 7, 99 *defluens ac desiccatum medicamen*; 104); de Teodoro Prisciano (*eup. faen.* 53 *continuo desiccatur uva*). También en las de los médicos bizantinos (Oribas. *syn.* 1, 29 *aquarum calidarum virtus est, ut ... desiccent corpora*; 4, 30 *volentes ... humores ventris desiccare*; Philagr. *med.* 1 p. 78 *medicamenta ... quae valent desiccare*; 2 p. 86 *medicaminibus desiccare*; Ps. Soran. *quaest. med.* 69 *venarum tunicis desiccatis vel*

³⁴ Cf. nota 32.

³⁵ Ante y post clásica, según CH. T. LEWIS y CH. SHORT, *A Latin Dictionary*, p. 556.

induratis) y además, de nuevo, en la obra veterinaria de Vegecio (*mulom.* 1, 28, 2 *humectata desiccatur ustio*)³⁶.

Finalmente, como variante minoritaria, encontramos el término *siccare* - muy frecuente en la literatura y clásico³⁷ (Cato. *agr.* 112; Cic. *Phil.* 5, 3, 9; Lucan. 4, 314; Lucr. 5, 390; Verg.³⁸ *Ecl.* 3, 95; *Aen.* IV 687; Horat. *Sat.* 2, 6, 68; Propert. 1, 19, 23; Ov. *met.* 4, 82; Plin. *nat.* XII 13, 27; Suet. *Caes.* 44; Gell. 5, 14) - en Celso (VIII 10, 7K *inlinendumque medicamentum est quod siccat*), en Plinio (*nat.* XXIII 1, 3 *Pampini triti et impositi tumorem omnem siccant*; XXXI 115-116 *in medicina autem calfacit, extenuat, mordet, spissat, siccat, exulcerat...*) y, aunque en preparación de remedios, en Celio Aureliano (*Acut.* I 9, 66 *Oportet spongia tenera sensim universa quae siccaverunt humectare*).

Lo que sucede en la medicina medieval es que de nuevo va a predominar el término más tardío (*desiccare*) en detrimento de los otros dos, tanto en las *Glossae medicales* (*Feniculum: calidam vim habet insitam ... per que eluendi et extenuandi vel etiam desiccandi habet potestatem*) y los antidotarios (*sangall.* p. 89 *Dentis firtium ad gingivas confortandas et dissic(c)andas*; *glasgow*³⁹ p. 115 *Antidotum qui in templo escolapium inuentus est dicitur cuius adfectus detrahit humores et sordidas fleumas desiccatur oc est cordis ostare cibos hoc soluere tusse hoc abolere potest qui praecordia uescat*; *berolin*.⁴⁰ p. 81 *Antidotum sotira ... dessicat de pulmonem uomicationem*), como en las traducciones del árabe (*L.C.*⁴¹ 9, 10 *quia calor qui fit ex frequenti motu coitus, condensat et desiccatur*, 15, 1 *De desiccantibus semen*; 16 *desiccant semen*; Mes. 1 *ieiunare in estate corpus desiccatur, colorem citrinat, melancoliam creat, necnon visum ad defectum perturbatur*), en la de Burgundio (71 *... et dieta tenui desiccatur*; 8 *Omnibus igitur transmutationibus a contrariis et ex contrariis in contraria fientibus manifestum quoniam et humidum si transmutatur quandoque, in quantum humidum, et ipsum desiccabitur et siccans illud siccum dicitur*), o en la obra de Pietro d'Abano (1 *Et primo opponemus nos cum rebus confortativis, stipticis, calidis et desiccantibus*), además de los derivados *desiccatio* y *desiccativus* en Avicena (*Canon* p. 72 y 73 respectivamente)⁴².

De este modo, en comparación con *desiccare*, *exsiccare* queda reducido en sus usos: por ejemplo, Avicena (*Canon* p. 72 *in exiccando*; p. 73 *exiccat*; *Poem.* 56 *Et omne medicina iuuans screatum, provocat menstrua, et dum auctam habuerit caliditatem, praeter quod exiccat, tunc eius operatio est subtilior*), también con los derivados, simultáneos con los de *desiccare*, *exsiccativus* (*Canon* p. 72 *exiccatium*; p. 73 *medicina exiccativa*; *Poem.* 52

³⁶ El médico es el único significado específico de este término, lo que indica que tiene un carácter marcadamente técnico en este campo. Cf. *Th.L.L.* V 1, p. 695.

³⁷ Cf. FORCELLINI, *Lexicon totius latinitatis* IV, p. 355; CH.T. LEWIS y CH. SHORT, *A Latin Dictionary*, pp. 1692-1693.

³⁸ Es importante señalar que ya en Virgilio hay una acepción médica para este término: *Aen.* X 834 *Vulnera siccabat lymphis*.

³⁹ *Antidotarium glasgowense*.

⁴⁰ *Antidotarium berolinense*.

⁴¹ E. MONTERO CARTELLE (ed.), *Constantini Liber de coitu. El tratado de andrología de Constantino el Africano*, Santiago de Compostela, 1983.

⁴² Es importante señalar que en los libros consultados del *Canon* de Avicena, y en sus *Cantica* siempre se emplea para las formas verbales el término *exsiccare* (o *siccare*), mientras que para los derivados aparecen tanto *desiccatio* y *desiccativus* (*Canon* pp. 72 y 73; *Poem.* 16,48) como *exsiccatio* y *exsiccativus* (*Canon* pp. 73 y 74; *Poem.* 187, 277, 52).

Congruitque regimen exsiccatiuum in uere, et humectatiuum in autumnno) y *exsiccatio* (Canon p. 71 *exiccatio*; p. 72 *Et pme. sunt operationes quatuor, que sunt infrigidatio, calefactio, humectatio et exiccatio*; Poem. 187 *contingit etiam corporis exiccatio ex uentris solutione*; 90 *Et in summa, declinare ad infregidationem et exiccationem, est actus medici expediti et ingeniosi*); en la *Physica Plinii* con *siccare* (3, 14, 9 *Item emplastrum faciens ad podagricos, quod exsiccat optime*), en la obra de Pietro d' Abano, también simultáneamente con *desiccare* (13 *Ille cui datum fuerit realgar in potu, patietur sitim et estuationem et exsiccationem et consumptionem humiditatum*; 68 *Ille cui in potu datus fuerit sanguis hominis collerici ruffi extractus in tempore rixae suae aut furoris, patietur furores mentis et permixtionem intellectus et inuerecundiam et deinde paulatim exsicabitur*), Burgundio de Pisa (1, 71 *hos autem in miseriis pluribus et sollicitudinibus et dieta tenui desiccatos*; pero 2, 71 presenta *exsiccatos* para el mismo término griego *καταξηραίνεσθαι*), o Arnaldo de Villanova (*de consid. op. med.* p. 147 ... *ex humore calefaciente excellenter et exsiccante*; *de inter.* p. 185 *si ergo aliquid temperatum in caliditate, cum manifeste exsiccans sive habens potenciam manifeste exsiccandi, ori stomachi applicetur...*; *de am. her.* p. 49 *Hiis igitur causis ad exsiccationem instantibus, habitudo corporis extenuata relinquitur...*).

Por otra parte, la forma simple *siccare*, que era menos usual que *exsiccare* en la medicina latina (sólo Celso, Plinio y Celio Aureliano) para expresar los procesos que nos ocupan, tiene ahora, reflejando un abandono de la forma de Celso a favor de la de Plinio, un empleo más difundido y domina sobre la forma clásica sólo empleada por Avicena, *Physica Plinii*, Burgundio de Pisa (en un caso de coexistencia, como hemos visto), P. d' Abano y Arnaldo de Villanova. Así aparece en las *Glossae medicinales* – en menor medida que *desiccare*– (*Cerasus et Cerasia differt...nam magis siccant; Dipsnoecen: Graeci dicunt, dum tussis arescit et siccat, ...*), en la *Physica Plinii*, junto con *exsiccare* (50,2 *fasciabis quod tamdiu stringet, donec omnem humorem vel sanguine siccet*; 57,16 *Sunt membrana in uentribus gallinaceorum que proiciuntur: horum cinis potioni inspersus distillationes pectoris et humidus tusses siccat*; 59,11 *antidotus ad siccandum reumam ptysicorum temporalium*), en dos antidotarios, también junto con *desiccare* en el primero (*glasgow.* p. 151 *Ad disintericus ...: redeat qui patitur qui dioplicoma siccet; cantabrig.*⁴³ 431vp. 167in. *cor et figadum et pulmonem siccabis*), Mesué, al mismo tiempo que *desiccare*, (53 *Balnea non sunt nobis necessaria ad refrigerandum calidum vel ad calefaciendum frigidum, sed ut dissoluant et sudare faciant et siccent et humectent*), Burgundio, que también presentaba testimonios de *desiccare*, (5 *Primi quidem utique calidi quidem operationem esse inquirunt calefacere quemadmodum frigidi infrigidare, sicci autem rursus siccare et humidi humectare. Et ideo quaecunque quidem corpora calida natura sunt simul et sicca quemadmodum ignis, in eo quidem quod calida, calefacere, in eo autem quod sicca, siccare. (...) Si autem quemadmodum calidum ita siccum fuerit velut ignis, non calefacere solum, sed et siccare continuo, non ex caliditate auspiciens, sed ex innata ei siccitate; 10 Neque enim sanabilem dietam ad aliud respicientes adveniunt quam ad eucraton illam naturam, calidius quidem quam oportet corpus iubentes infrigidare, frigidius autem rursus calefacere, similiter humidius quidem siccare, siccus autem humectare, introducentes semper scilicet pro habundante quod deficit, ut eucraton quandam et mediam operentur constitutionem*).

⁴³ *Antidotarium cantabrigiense.*

Una vez más es significativo el panorama que muestran los derivados de estos verbos, cuando se trata de delimitar su consideración como tecnicismos.

En época latina el verbo *exsiccare* no origina derivados de carácter técnico, pues no tiene valor médico *exsiccatio*, término del latín tardío que sólo está presente en Ambrosio (*fug. saec. 6, 34 p. 190,17 fugit ad montem Choreb, quod significat exsiccationem*), y tampoco existen los adjetivos *exsiccatorius* o *exsiccativus*.

Por el contrario, se emplean, aunque de modo tardío y sólo entre médicos, *desiccatio* (Cass. Fel. 33, p. 70 *trociscus ... conveniens ... tussientibus ad desiccationem humorum*; 41 p. 95), *desiccativus* (Oribas, *syn. 4,30 lenticla et brassica ... fit ... desiccativa*; 7,4 *medicaminibus fortiter desiccativis*; *eup. 2, 1A 12*; Philum.med. 1 p. 20 *sunt ... desiccativi maxime saccelli de milio ... facti*), y *desiccatorius* (Cass. Fel. 8 p. 16, 4 *desiccatoria sympasmata*; 31 p. 62,16 *medicamentis desiccatoriis*; Oribas, *eup. 2, 1A 41 desiccatoria sunt virtute*; 2, 105). Luego, ya en las fuentes medievales, aparecen *desiccativus* en las *Glossae medicinales* (*Ciminum: virtutem habet calidam et desiccatiuam*) y en Avicena, y *desiccatio* también en Avicena (cf. *supra*).

Hay además, aunque ciertamente sin excesiva difusión tampoco, como tecnicismos propiamente medievales (recordemos que no aparecían en medicina latina), términos procedentes de *exsiccare*: *exsiccatio* en Avicena y P. d' Abano, *exsiccativus* sólo en Avicena (cf. *supra*). No hemos encontrado testimonios medievales médicos de los derivados de *siccare*, que, por el contrario, sí aparecían, aunque de un modo escaso, en época latina (Plin., Cael. Aur. y Theod. Prisc.)

Así pues, a pesar de la presencia de *exsiccare* en Celso o Escribonio Largo (y después de ellos en Ps. Apuleyo, Marcelo o Sorano), es, sin embargo, la forma empleada con más profusión por los más tardíos (Celio Aureliano, Casio Félix, Teodoro Prisciano, Vegetio y Oribasio) la que se mantiene de modo más general en el paso a la medicina medieval, con una tendencia generalizada a *desiccare*, aun con presencia de las otras dos variantes formales, seguramente porque ya en esa medicina latina tardía afianza su carácter técnico, que puede haber motivado la aparición de derivados

Refrigerare / infrigidare

Refrigerare es el término clásico⁴⁴ testimoniado en la literatura latina desde Catón (*agr. 92*), en Varrón (*rust. 1,57,3; 2,2,11*), Cicerón (*nat. deor. 2,9,93; 46,119*), Quintiliano (*praef. 5,7,26*), Columela (*12,44,3*), Marcial (*3,25*), Suetonio (*Vit. Luc.*), Plinio (*nat. XIII 1,2; XXXI 3,23*), y es empleado dentro del campo médico de la terapéutica por el mismo Plinio (*nat. II 8,17 Colocynthis recentes podagras refrigerat*; XX 81,213 *Porcilaca manducata refrigerat intestina*), y por Celso (*I3 (homo) calidus refrigerare*; II 27 *Refrigerant holera quorum crudi caules adsumuntur, ut intubus et lactuca, et item coriandrum, cucumis ...*). También Marcelo recurre a esta palabra (*64,20-21 Ad omnem capitis dolore inter initia prosunt aquae refrigerantes*; 190,23 *faciem ... refrigerare*).

Pero el proceso expresado por *refrigerare*, en su acepción médica y en concreto concebido sobre todo en su aspecto curativo, va a experimentar a lo largo de la medicina

⁴⁴ Cf. FORCELLINI, *Lexicon totius latinitatis* IV, p. 55; CH. LEWIS y CH. T. SHORT, *A Latin Dictionary*, p. 1548.

latina una transformación formal en su significante, pues ya en autores médicos tardíos el término que se encuentra para designar este proceso no es *refrigerare* sino *infrigidare*. Así sucede en Casio Félix (30 p. 60, 13 *erit infrigidanda facies ex aqua frigida*), Celio Aureliano (*chron.* 1,1,44 *stagni navigationes ... caput infrigidant exhalatione terrena*), Ps. Sorano (*quaest. med.* 113 *ea quae infrigidare possint*), Teodoro Prisciano (*eup. faen.* 33 *pusca frigida ... infrigidetur oculus tumens*), Ps. Teodoro Prisciano (*simpl. med.* 33 *cera neque calefacit neque infrigidat neque umectat; 66 ignem sacrum vehementer infrigidat gramen*), y en obras de autores griegos (Oribas. *syn.* 1,27 *qui ... multum infrigidari opus habent*; Philagr. *med.* 1 p. 148,4M *splen infrigidatur*; p. 192,12) o en el *Antidotarium Bruxellense* (4 p. 365,27)⁴⁵.

En la Edad Media es precisamente *infrigidare* la forma que pervive con más frecuencia entre las fuentes consultadas: *Glos. med. Paralysis: ... et quando aliqua pars velut ignis ardeat aut infrigidet ...; samsucium: ... infrigidant articuli omnes ex vicinitate pulmonum et thoracis retento anhalitu; antidot. glasgow.* p. 156 *pocio ad infrigidacionis*; Albert. Magn. *veget.* 6,266 *a componentibus ... herbae habent calfacere et infrigidare ... animal*; L. C. 9,18-19 *Quidam vero putant quod coitus non calefaciat corpus, sed semper infrigidet*; 10,5; y en las traducciones latinas de las obras de Avicena (*Canon* p. 115 *infrigidat (oleum)*; *Poem.* 67 *pro tanto curatur cum infrigidantibus febrem urentem*), de Mesué (2,53 *Non opus balnei calidum infrigidare vel frigidum calefacere, sed solve et humectare et abstergere et sudare*; 1 y 2,118 *senes...infrigidantur et parali si capiuntur*), y de Galeno hecha por Burgundio (117,17-19 / 118,1 *Quid igitur mirabile, si et opium, ita contrarium nostre nature pharmacum, infrigidatur quidem mox valde, etsi calidum bibatur, similiter autem sibi ipsi infrigidat corpus ?*; 113,2-4; 120,6-9).

De todas maneras se sigue manteniendo, aunque en menor medida, el verbo *refrigerare* en las *Glossae medicinales* (*Morus: species arboris, cuius poma ad praesens stomacho utilia, quod refrigerent*; *Ordei: ... natura frigida est et humida ... si vero frixeris hordeum, refrigerabit et restringet*), el *Antidotarium glasgowense*, en forma nominal (p. 121 *refrigeratorium*), el L. M. C. (I 4,46 *coniuncta aqua refrigerant*), o la traducción de la obra de Mesué (1,53 *Balnea non sunt nobis necessaria ad refrigerandum calidum vel calefaciendum frigidum, sed ut dissolvant et sudare faciant et siccent et humectent*).

Portanto, así como en el caso de *refrigerare* la medicina latina (Celso, Plinio, Marcelo) adopta una forma que estaba ya presente en la lengua literaria, el término *infrigidare*, con usos literarios tardíos y casi todos distintos de los médicos (Veg. *Mulom.* 1,33; Anthim. *praef.* p. 2,8; *Schol. Iuv.* 7,194; Ps. Aug. *quaest. test* I 2,5; Ps. Euseb. *Caes. hom.* 6 p. 1134 c), parece tener con estos usos un origen más propiamente técnico.

Esta situación se refleja también en los dos sustantivos derivados *refrigeratio* e *infrigidatio*, pues el primero está ya testimoniado en Cicerón (*Cato* 14,46), y luego en Columela (11,1,16), Vitrubio (6,1,3) y Vegetio (*Mulom.* 5,56,1), y además en la etapa medieval sólo aparece en la *Physica Plinii* (13,28 *album oui infusum...facit refrigerationes*) y en Arnaldo de Villanova (*de inter.* p. 305 *Per hoc enim solum cognoscitur, quo iuvamento indiget membrum pociens, ut refrigeracione, si fuerit inflammatum; de consid. op. med.* p. 183). Pero el segundo, más tardío, se encuentra exclusivamente en obras de carácter médico, como las de Celio Aureliano (*diaet. pass.* 110 *articulorum infrigidatio... sequitur*), Oribasio

⁴⁵ Autores como Soran., Oribas., Philagr., Ps. Apul. y otros utilizan también este verbo para aludir a un proceso en la preparación de productos. Cf. *Th. L. L.*

(*eup.* 2,1 L11 *lotos domesticos ... media secundum calefactionem et infrigidationem*; *syn.* 9,22; 5,15), Alejandro de Tralles (2,29 *istos ... infrigidatio iuvat*), o Isidoro (*orig.* 4,7,25), además de Vegetio (*Mulon.* 1,29,4 *ex ... sudoris subita infrigidatione ... passio evenire consuevit*).

Además, es este sustantivo el que predomina en nuestras fuentes medievales: *antidot. glasgow.* p. 156 *pocio ad infricdacionis*; Avic. *Canon* p. 72 *Et pme. quidem sunt operationes quatuor, que sunt infrigidatio, calefactio, humectatio, et exsiccatio*; *Poem.* 16 *Virtus autem prima medicinarum, est sicut calefactio, et infrigidatio, et desiccatio, et humectatio*; Burg. 129 *... infrigidatio est eius que propter flegmonem calefacta fuerit particule*; y finalmente en Arn. Villan. *de consid. op. med.* p. 149 *... invenit quod talis evacuacio colere et sanguinis disponit ad infrigidacionem et per consequens ad incrudacionem*; 264.

En el caso de los adjetivos derivados de los dos verbos que nos ocupan, se observa que hay, tanto en la etapa latina como en la medieval, una dualidad de uso entre una forma en *-orius* (*refrigeratorius*) y otra en *-ivus* (*infrigidativus*), si bien su presencia está atestiguada en obras distintas, y no simultáneamente en la misma.

La forma *refrigeratorius* pasa desde Plinio (*nat.* XIII 95, 151 *Semini et folii cicutae refrigeratoria vis*) y las obras veterinarias de Pelagonio (28, 12) y Vegetio (*Mulon.* 2, 29, 2) hasta las *Glossae medicinales* (*Menta: virtutem habet refrigeratoriam*), el *Antidotarium glasgowense* (p. 121 *refrigeratorium*) y la *Physica Plinii* (3, 14, 65 *In palustribus lens nascitur in aqua non profluente -refrigeratoria sine comparatione*).

Su equivalente derivado de *infrigidare* (*infrigidatorius*) sólo aparece en Oribasio (*eup.* 2, 1 L9 (La) *licin ... mediocrem infrigidatoriam ... habet in se virtutem*; *syn.* 3, 76), y no parece gozar de más difusión como tecnicismo médico. Encuentra mayor fortuna el término *infrigidativus*, que aparece originariamente en Oribasio (*syn.* 8, 55 (Aa) *inunguendi sunt emplasticis et infrigidatibis vel stipticis colluriis*) y Alejandro de Tralles (1, 6 *condensativa et infrigidativa ... adiutoria*; 2, 222), y es el que hemos encontrado también en Avicena (*Canon* p. 72 *Et est ordo alius infrigidativa, confortativa ...*; p. 73; p. 116) y en Arnaldo de Villanova (*de consid. op. med.* p. 216 *tunc iam cognoscit quod virtus auferentis hoc prohibens debet esse infrigidativa*).

Dos cuestiones hay que señalar en relación con estos adjetivos y su empleo por parte de los autores mencionados:

1) que tanto *refrigeratorius* como *infrigidativus* poseen un marcado origen técnico médico, pues ambos surgen y se usan exclusivamente en obras de tema médico (o veterinario). Además, el segundo surge ya propiamente de un tecnicismo.

2) que, mientras que no se crea en época latina una posible forma *refrigerativus* ni ha aparecido tampoco en las fuentes medievales consultadas, sí existe el término *infrigidativus* (tardío, en Oribasio y Alejandro de Tralles), que se mantiene en la Edad Media frente a *infrigidatorius* (sólo en Oribasio), en concordancia con la posible preferencia medieval del sufijo *-ivus* para los derivados⁴⁶.

⁴⁶ Cf. M. L. ALTIERI BIAGI, *Guglielmo Volgare. Studio sul lessico della medicina medioevale*, Bologna, 1970, que define el sufijo *-ivus*, a propósito de su uso por Guillermo de Saliceto, como «vero suffisso terapeutico, in questo periodo» (p. 24). Así mismo, cf. G. BAADER, *Lo sviluppo del linguaggio medico nell'alto e nel basso medioevo*, en *Atti e Memorie dell'Accademia Toscana di Scienze e Lettere «La Colombaria»*, 36, 1971, pp. 65, 69, 74, 89, 94-95, 101, 106-108; D. LANGSLOW, *The formation of Latin technical vocabulary with special reference to medicine*, en R. COLEMAN (ed.), *New Studies in Latin Linguistics*, Amsterdam-Philadelphia, 1991, pp. 187-200.

De todos modos, es importante señalar, en cuanto a la totalidad de usos, que en la Edad Media hay obras que presentan dualidad en la utilización de términos (*Glos. med.: refrigerare, virtus refrigeratoriam, infrigidare; antidot. glasgow.: refrigeratorium, infrigidacionis, refrigerium* (p. 121); Arnald. Villan.: *refrigeracio, infrigidacio, infrigidativus, infrigidare*), a diferencia de las latinas, donde las tendencias son más unitarias (excepto en Vegecio, que presenta *refrigeratio, refrigeratorius, infrigidatio*). Esto significa una gran riqueza léxica en las obras de la medicina medieval, que recoge en estos casos una amplia tradición latina.

Calefacere

Esta palabra es la que se mantiene de modo más uniforme a lo largo de la tradición médica latina y medieval, pues a partir de usos no específicamente médicos (desde Plauto *Epid.* 6, 7, 4, en Verg. *aen.* 12, 66; Ov. *ars.* 2, 214; Lucr. 6, 686; Vitr. 7, 9, 3; Petron. 28; Suet. *Tib.* 74; etc.) la vamos a encontrar frecuentemente en los escritores de este campo, ya con un carácter técnico.

Así, en Celso (I 3 *calefacit...aqua salsa*; II 9 *auxilium corporis ... aliquam materiam...aut refrigerat aut calefacit*; III 11 *adiciendum aliquid ex calefacientibus*), Plinio (*nat. XXI 10 Chrysocomes radix calfacit et adstringit*; XXXI 116), Escríbonio Largo (257 *Malagma ad pectoris et lateris dolorem et quidquid ex perfrictione est, bene calfacit*; 271); Celio Aureliano (*chron.* 2, 4, 76; *acut.* 2, 9, 50), Oribasio (*syn.* 6, 14 *febres cum frigore ... veniunt et difficile calefaciuntur*), Casio Félix (47 *articulos calefacies*), o Marcelo (298, 18-19 *Perungueri autem eos oportet rebus calefacientibus*; 522, 35 *Iris calefacit, soluit, purgat, concoquit*).

Es también éste el término más usado en la Edad Media para designar esta actividad, muchas veces terapéutica, como hemos indicado, y atribuida frecuentemente a medicamentos o al hombre. Así se observa en *L. C.* (9, 18 ... *coitus non calefaciat corpus*), *Tract. de caus. mul.* (68 *si postea venter dolet... oportet califacere inferius cum urina ve(n)tere*), *Diaet. Theod.* (174 *origanum calfacit et ventrem procurat*), *antidot. glasgow.* (p. 139 *Ad lateram calefaciendam*), Albert. Magn. (*veget.* 6, 266 *a componentibus ... herbae habent calefacere et infrigidare animal*; 1, 390), o en la traducción latina del *Canon* de Avicena (p. 7 *scamonea ... calefaciat*; p. 71, p. 75).

En cuanto a la significación de los derivados, la presencia en época latina del adjetivo *calefactorius* prácticamente sólo en escritores de tema médico⁴⁷ (*Cass. Fel.* 52 *sanatio in calidiori podagra refrigerativa, in frigidiori calefactoria et eiectoria est*; *Plin. med.* 3, 13 *calefactoriam vim habet*; *Marcell.* 35, 24 *decamyri calefactorii confectio*; *Oribas. syn.* 1, 29 *solforeas ... aquas ... est et calefactoria et doloris mitigativa*) es un dato significativo para señalar el carácter técnico que este verbo y sus derivados adquirieron en el campo léxico de la medicina, carácter técnico que queda probado igualmente por la aparición de este adjetivo en época medieval también en obras médicas (*antidot. augiens.* p. 64, 40 *oleum nardi habet virtutem calefactoriam et relaxativam*; *Diaet. Theod.* 174 *origanum ... est siccatorium et calefactorium*; etc.).

⁴⁷ Excepto una forma sustantiva en *Macr. gramm.* V 606, 36 *frixorium, id est calefactorium*.

Entre los escritores medievales aparece además el adjetivo *calefactivus* (Avic. *Canon* p. 72 *medicina calefactiva*; p. 73 *virtus calefactiva*; *Tract. de aegr. cur.* p. 248, 42 *si vero ex frigiditate sit singultus, ... proderunt alia calefactiva oblata*; Constant. *Afric. grad.* p. 358, 7; etc.) que no se encuentra en época latina, de acuerdo con el empleo de un sufijo más frecuente en la formación de derivados de época medieval⁴⁸.

III. El estudio que hemos llevado a cabo sobre los usos de estos términos y sus derivados nos permite ahora deducir algunas consideraciones:

En general, la utilización específica de ellos (excepto *infrigatorius* y *madefactio*, que no alcanzan gran difusión) en obras de tema médico, latinas o medievales, y su mantenimiento, en mayor o menor medida, a lo largo de la tradición médica indica un grado elevado de tecnificación del léxico médico referente a cualidades humorales.

Pero es preciso, dentro de su consideración como tecnicismos, hacer algunas distinciones:

1) Hemos encontrado unos términos técnicos que ya eran utilizados en la lengua literaria (*refrigerare*, *refrigeratio*, *humectare*, *calefacere*, *exsiccare*, *desiccare*, *siccare*) y que se han especializado dentro del campo médico para designar procesos o estados relacionados en principio con la teoría humoral.

2) Otros términos que en sus comienzos sólo aparecen en testimonios médicos. Estos en su mayoría no proceden de los clásicos en medicina Celso o Plinio, sino de autores más tardíos, latinos o ya medievales (*infrigidare*, *infrigidatio*, *refrigeratorius*, *infrigidativus*, *humectatio*, *humectativus*, *calefactorius*, *calefactivus*).

Los derivados (sustantivos y adjetivos procedentes ya de un término que llega a ser técnico con el desarrollo de la lengua médica, ya de uno técnico desde su origen) suelen mostrarse como indicadores y permiten valorar el carácter técnico de una palabra y su consideración como tal.

Algunos de estos derivados surgen ellos mismos como términos técnicos (*refrigeratorius*, *infrigidativus*, *humectativus*, etc.). También pueden reflejar la preferencia por uno u otro término en determinada época, y por tanto su valor como tecnicismo. Así por ejemplo, en la medicina latina el verbo *exsiccare* (Celso, Marcelo, etc.) no desarrolla los derivados *exsiccatio* (sólo un ejemplo en Ambrosio sin acepción médica), *exsiccatorius* o *exsiccativus*, pero *desiccare* sí produce, en médicos latinos más tardíos (Casio Félix y Oribasio) las formas *desiccatio*, *desiccatorius* y *desiccativus*, y es precisamente este verbo el que va a predominar después en las fuentes médicas medievales (*Glossae medicinales*, antidotarios *sangallense*, *glasgowense* y *berolinense*, Avicena, *L. C.*, Burgundio de Pisa, Mesué, P. d'Abano). Y va seguido de *siccare* (*Glossae medicinales*, *Antidotarium glasgowense*, *L. M. C.*, *Physica Plinii*, Mesué y Burgundio), que también encontró (aunque menos empleados por los latinos) *siccatio* (Plinio), *siccativus* (Celio Aureliano, Teodoro Prisciano y Casiodoro) y *siccatorius* (Teodoro Prisciano).

La observación del desarrollo y evolución del latín médico a través de las épocas latina y medieval y la comparación de usos que hemos realizado revela además los siguientes datos:

⁴⁸ Cf. n. 46.

-En tres de los casos (*madefacere* / *humectare*, *exsiccare* / *desiccare* / *siccare*, *refrigerare* / *infrigidare*) se prefiere en la Edad Media el término (o términos) que no procede, al menos únicamente, de las fuentes médicas clásicas sobre todo para el Renacimiento (Celso, Plinio y también Marcelo), sino de otras más tardías (ni *infrigidare* ni *desiccare* se encuentran en estos tres médicos, y *humectare* sólo en Plinio).

Esto supone en la medicina medieval un peso mayor de la tradición médica tardía de traducciones y de recetas frente a autores como Celso o Plinio.

-La medicina medieval utiliza más frecuentemente términos de creación específicamente técnica (y no tanto los de origen literario latino), tales como *infrigidare*, *infrigidatio*, *infrigidativus*, *humectativus*, *calefactorius*, etc., lo cual responde directamente al proceso de evolución y especificación de una lengua técnica, que al principio necesita recurrir a otros campos de uso para formarse⁴⁹, pero va creando con el tiempo términos propios.

-De todas maneras, suele mantenerse en las fuentes médicas medievales consideradas en su totalidad la multiplicidad de usos, y esto indica que es una lengua médica rica que posibilita la creación de términos nuevos (*calefactivus*, *humectativus*, *exsiccativus*). Pero, a pesar del empleo simultáneo de sinónimos en algunas fuentes (por ejemplo, en las *Glossae medicinales* y el antidotario de Glasgow *refrigerare* e *infrigidare*; en Avicena *exsiccatio*, *exsiccativus* y *desiccatio*, *desiccativus*; en la *Physica Plinii* *exsiccare* y *siccare*; en Arnaldo de Villanova *refrigeracio*, *infrigidacio* o *madefactus*, *humectare* y *humectacio*; etc.) la lengua médica que ofrecen los testimonios estudiados tiende a ser unívoca y se define sobre todo, como hemos dicho, por la preferencia, aunque no exclusiva, por aquellos términos que emplean los autores latinos más tardíos que Celso o Plinio.

Otro elemento, de carácter concreto, que contribuye a la delimitación del latín médico medieval en nuestro campo de estudio es la utilización predominante del sufijo *-ivus* en los adjetivos derivados de los verbos, tanto si proceden de fuentes latinas (*infrigidativus*, *desiccativus*) como si son de creación medieval (*calefactivus*, *humectativus*, *exsiccativus*). Le sigue en productividad el sufijo *-orius*, que, sin embargo, ya se encontraba en el más antiguo precedente de Plinio.

⁴⁹ Para la formación y especificación de la lengua técnica médica, cf. G. BAADER, *Lo sviluppo del linguaggio* ..., pp. 61-109; C. DE MEO, *Lingue tecniche del latino*, Bologna, 1986, p. 20; L. CALLEBAT, *Langages techniques et langue commune*, en *Latin vulgaire. Latin tardif II*, Tübingen, 1990, pp. 45-56; D. LANGSLOW, *The formation of Latin technical* ...

	<i>Madefacere</i>	<i>-tio</i>	<i>Humectare</i>	<i>-tio</i>	<i>-ivus</i>
Cels.	+				
Plin.	+		+		
Scrib. Larg.					
Ps. Apul.					
Philagr. med.					
Marcell.					
Cael. Aur.				+	
Cass. Fel.					
Theod. Prisc.		+			
Ps. Theod. Prisc.					
Antidot. Brux.					
Alex. Trall.					
Oribas.					
Soran.	+				
Ps. Soran.					
Chiron.					
Pelago.					
Veg.			+		

	<i>Madefacere</i>	<i>-tio</i>	<i>Humectare</i>	<i>-tio</i>	<i>-ivus</i>
Glos. med.			+	+	
Antidot. Sangall.					+
Antidot. berolin.					
Antidot. glasgow.					
Antidot. cantabrig.					
L. C.					
Diaet. Theod.					
Tract. de caus. mul.					
Tract. aegr. cur.					
L. M. C.				+	
Avic. Canon.			+	+	+
Avic. Poem.			+	+	
Mes.			+		
Burg.			+		
Albert. M.					
Phys. Plin.					
P.D'A.			+		
Arn. Villan.	+		+	+	

	<i>Exsiccare-tio-ivus-orius</i>	<i>Desiccare-tio-ivus-orius</i>				<i>Siccare-tio-ivus-orius</i>	
Cels.	+					+	
Plin.						+	+
Scrib. Larg.	+						
Ps. Apul.	+						
Philagr. med.							
Marcell.	+						
Cael. Aur.		+				+	+
Cass. Fel.		+	+	+			
Theod. Prisc.		+					+
Ps. Theod. Prisc.							+
Antidot. Brux.							
Alex. Trall.							
Oribas.		+	+	+	+		
Soran.	+						
Ps. Soran.							
Chiron.	+						
Pelago.							
Veg.	+	+					

	<i>Exsiccare-tio-ivus-orius</i>	<i>Desiccare-tio-ivus-orius</i>	<i>Siccare-tio-ivus-orius</i>
Glos. med.		+	+
Antidot. sangall.		+	
Antidot. berolin.		+	
Antidot. glasgow.		+	+
Antidot. cantabrig.			+
L.C.		+	
Diaet. Theod.			
Tract. de caus. mul.			
Tract. aegr. cur.			
L.M.C.			+
Avic. Canon.	+	+	
Avic. Poem.	+	+	
Mes.		+	+
Burg.	+	+	
Albert. M.			
Phys. Plin.	+		+
P.D'A.	+	+	
Arn. Villan.	+		

	<i>Refrigerare-tio-ivus-orius</i>			<i>Infrigidare-tio-ivus-orius</i>			
Cels.	+						
Plin.	+	+	+				
Scrib. Larg.							
Ps. Apul.				+			
Philagr. med.							
Marcell.	+						
Cael. Aur.					+		
Cass. Fel.				+			
Theod. Prisc.				+			
Ps. Theod. Prisc.				+			
Antidot. Brux.				+			
Alex. Trall.					+	+	
Oribas.				+	+	+	+
Soran.				+			
Ps. Soran.				+			
Chiron.							
Pelago.							
Veg.		+	+		+		

	<i>Refrigerare-tio-ivus-orius</i>			<i>Infrigidare-tio-ivus-orius</i>			
Glos. med.	+		+	+			
Antidot. sangall.							
Antidot. berolin.							
Antidot. glasgow.			+			+	
Antidot. cantabrig.							
L.C.				+			
Diaet. Theod.							
Tract. de caus. mul.							
Tract. aegr. cur.							
L.M.C.	+						
Avic. Canon.				+	+	+	
Avic. Poem.				+	+		
Mes.	+			+			
Burg.				+	+		
Albert. M.				+			
Phys. Plin.	+		+				
P.D'A.							
Arn. Villan.		+			+	+	

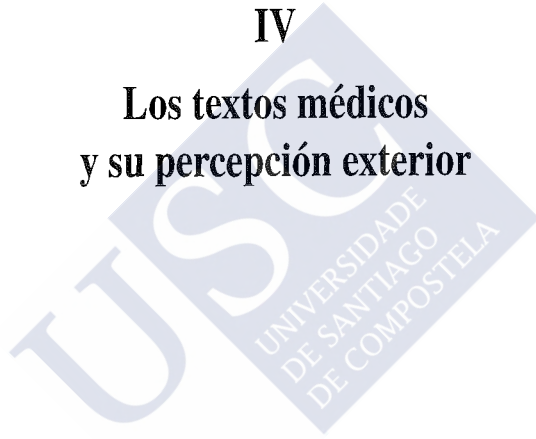
	<i>Calefacere</i>	<i>-tio</i>	<i>-ivus</i>	<i>-orius</i>
Cels.	+			
Plin.	+			+
Scrib. Larg.	+			
Ps. Apul.				
Philagr. med.				
Marcell.	+			+
Cael. Aur.	+			
Cass. Fel.	+			+
Ps. Theod. Prisc.				
Antidot. Brux.				
Alex. Trall.				
Oribas.	+			+
Soran.				
Ps. Soran.				
Chiron.				
Pelago.				
Veg.				

	<i>Calefacere</i>	<i>-tio</i>	<i>-ivus</i>	<i>-orius</i>
Glos. med.				
Antidot. sangall.				+
Antidot. berolin.				
Antidot. glasgow.	+			+
Antidot. cantabrig.				
L.C.	+			
Diaet. Theod.	+			+
Tract. de caus. mul.	+	+		
Tract. aegr. cur.			+	
L.M.C.				
Avic. Canon.	+		+	
Avic. Poem.	+	+		
Mes.	+			
Burg.	+			
Albert. M.	+	+	+	
Phys. Plin.	+	+		+
P.D'A.				
Arn. Villan.			+	



IV

Los textos médicos y su percepción exterior





Détournement de sens médical: des comportements étranges au service d'une mission apologétique

Dominique GROUT-GERLETTI
Université Paris X. Nanterre

«On ne dira jamais assez combien, en règle générale, le diagnostic rétrospectif est difficile et fragile. Il est toujours hypothétique, souvent douteux et rarement exclusif».

M. D. GRMEK, *Les maladies à l'aube de la civilisation occidentale*, Paris, 1983, pp. 20-21.

During the crisis of the Third century A. D., Bishop Cyprian of Carthage states about strange behaviourings, that he says to be the work of the Devil. However, the symptoms he describes make us to think about psychopathological cases, rather hard to «diagnose»: they may be hysterics, epilepsy fits or purely malingering. Problems of theological explanations in an apologetic view.

L'auteur chrétien à l'origine d'un «détournement de sens» à des fins apologétiques est l'évêque Cyprien de Carthage dont les fonctions épiscopales débutèrent en 249 après J. C. et furent interrompues par le martyre en 258, au cours de la persécution généralisée programmée par l'empereur Valérien (253-260).

Si l'auteur hippocratique de *Maladie sacrée* combat la thèse de l'origine divine de l'épilepsie et des maladies en général¹, notre auteur, soit par naïveté, soit à dessein, prend le contre-pied de cette position en affirmant que des manifestations inhabituelles chez

¹ *Maladie sacrée*, I-V, XIV, XXI; notre édition est celle de W. H. S. JONES, *Hippocrates*, II, London, 1981, pp. 139-183; v. J. PIGEAUD, *La maladie de l'âme*, Paris, 1989, p. 137; du même auteur, *Folie et cures de la folie chez les médecins de l'Antiquité gréco-romaine. La manie*, Paris, 1987, p. 48 et pp. 50-61; M. D. GRMEK, *Les maladies à l'aube de la civilisation occidentale*, Paris, 1983, p. 69; le livre de base pour cette étude reste O. TEMKIN, *The falling sickness*, Baltimore, 1945, 2ème éd., 1971, pp. 4, 6-7, 31; v. Ph. J. VAN DER EIJK, *Airs, Waters, Places and On the Sacred Disease: Two Different Religiosities?*, dans *Hermes*, 119, 1991, pp. 168-176.

certains mauvais chrétiens sont la traduction de la vengeance de Dieu, directement ou par l'intermédiaire de l'action des forces du démon qui, selon sa propre démonologie, sont au service du divin pour châtier les déviants².

Aussi fait-il état de quelques cas exemplaires destinés à frapper l'émotivité de ses auditeurs dans son traité *De lapsis*, rédigé peu avant la fin mars 251³ après que la persécution déclenchée par l'empereur Dèce au début de l'année 250 se fût apaisée mais avant son retour d'exil, et surtout avant la tenue du concile de printemps 251 qui allait justement traiter de l'affaire des *lapsi*.

Les cas

Voici les faits: relation de 6 cas exemplaires dont 2 «pseudo-cas» à propos desquels nous nous expliquerons sur le choix de cette dénomination; cas exemplaires de châtement, devant servir de modèle à tous (*exempla sunt omnium tormenta paucorum*)⁴.

1er cas, à propos d'un homme, *unus ex his qui sponte Capitolium negaturus ascendit, postquam Christum negavit obmutuit* (*laps.*, 24,462-463)

Cyprien avait déjà signalé auparavant l'étrangeté des gestes et attitudes qui saisissait ceux qui, se conformant aux injonctions des autorités païennes, gravissaient promptement la colline où celles-ci siégeaient afin de se voir remettre un certificat (*libellus*) attestant de leur renonciation au dieu des chrétiens:

Nonne quando ad Capitolium sponte uentum est, quando ultro ad obsequium diri facinoris accessum est, labauit gressus, caligauit aspectus, tremuerunt uiscera, brachia conciderunt? Non sensus obstipuit, lingua haesit, sermo defecit? (*laps.*, 8,157-161).

2ème cas, à propos d'une femme qui, contrairement aux préceptes chrétiens de pudeur et de conformité à l'égard de la *doxa*, continue de se rendre aux bains après avoir de plus sacrifié aux dieux romains:

Alia in balneis constituta –hoc enim crimini eius et malis deerat, ut ad balneas statim pergeret quae lauacri uitalis gratiam perdidisset– illic ab inmundo spiritu imunda correpta laniauit dentibus linguam, quae fuerat uel pasta impie uel locuta. Postquam sceleratus cibus sumptus est, in perniciem quam rabies oris armata est: ipsa sui carnifex extitit nec diu superesse postmodum potuit. Doloribus uentris et uiscerum cruciata defecit (*laps.*, 24,466-473).

² *Testim.*, 3,80; cf. Jean, 19,11; v. aussi *epist.*, 11,4,1 et 2. Voici les traités de Cyprien de Carthage mentionnés tout au long de cette étude: *Demetr.* = *Ad Demetrianum*; *ad Donat.* = *Ad Donatum*; *Fort.* = *Ad Fortunatum*; *laps.* = *De lapsis*; *mortal.* = *De mortalitate*; *unit.eccl.* = *De unitate Ecclesiae*; *zel.* = *De zelo et liuore*; *idol.* = *Quod idola dii non sint*; *testim.* = *Ad Quirinum*; édités dans *Opera*, éd. R. WEBER-M. BEVENOT et al, 2 vol., Turnhout, 1972-1976, CCL 3-3A; Cyprien, *Traité, concordance*, éd. P. BOUET et al., Hildesheim-Zürich-New York (traités *Quod idola dii non sint* et *De habitu uirginum*); pour les *Lettres: Correspondance*, éd. L. BAYARD, 2 vol., Paris, 1961-1962, et G. W. CLARKE, *The Letters*, trad. anglaise et commentaire, ACW 1-4, New York, 1984-1989.

³ Selon L. DUQUENNE, *Chronologie des lettres de saint Cyprien. Le dossier de la persécution de Dèce*, Bruxelles, 1972, p. 54.

⁴ *Laps.*, 23,461-462.

3ème cas, dont Cyprien fut témoin⁵, et qui concerne une jeune enfant:

Parentes forte fugientes, dum trepidi minus consulunt, sub nutricis alimento paruulam filiam reliquerunt. Relictam nutrix detulit ad magistratus. Illi ei apud idolum quo populus confluebat, quod carnem necdum posset edere per aetatem, panem mero mixtum, quod tamen et ipsum de immolatione pereuntium supererat, tradiderunt. Recepit filiam postmodum mater. Sed facinus puella commissum tam loqui et indicare non potuit quam nec intellegere prius potuit nec arcere. Ignoracione igitur obreptum est ut sacrificantibus nobis eam secum mater inferret. Sed enim puella mixta cum sanctis, precis nostrae et orationis impatiens, nunc ploratu concuti, nunc mentis aestu fluctuabunda iactari, uelut torture cogente quibus poterat indiciis conscientiam facti in simplicibus adhuc annis rudis anima fatebatur. Ubi uero sollemnibus adimpletis calicem diaconus offerre praesentibus coepit, et accipientibus ceteris locus eius aduenit, faciem suam paruula instinctu diuinae maiestatis auertere, os labiis obdurantibus premere, calicem recusare. Perstitit tamen diaconus et reluctanti licet de sacramento calicis infudit. Tunc sequitur singultus et uomitus: in corpore adque ore uiolato eucharistia permanere non potuit, sanctificatus in Domini sanguine potus de pollutis uisceribus erupit (*laps.*, 25,474-496).

4ème cas, dont Cyprien fut également témoin et qui concerne une jeune femme:

At uero ea quae aetate prouecta et in annis adultioribus constituta sacrificantibus nobis latenter obrepsit, non cibum sed gladium sibi sumens et uelut quaedam uenena letalia intra fauces et pectus admittens, angere et anima exaestuante concludi postmodum coepit et, pressuram non iam persecutionis sed delicti sui passa, palpitans et tremens concidit. Inpunitum diu non fuit nec occultum dissimulae conscientiae crimen: quae fefellerat hominem Deum sensit ultorem (*laps.*, 26,501-508).

Mentionnons maintenant deux autres cas, ne concernant pas directement ici notre propos, mais relevant plutôt de la «magie». Aussi nous sommes-nous crû autorisé à les dénommer «pseudo-cas».

5ème cas (ou 1er pseudo-cas)

Et cum quaedam arcam suam, in qua Domini Sanctum fuit, manibus indignis temptasset aperire, igne inde surgente deterrita est ne auderet attingere (*laps.*, 26,508-510).

6ème cas (ou 2ème pseudo-cas)

Et quia alius et ipse maculatus, sacrificio a sacerdote celebrato, partem cum ceteris ausus est latenter accipere, Sanctum Domini edere et contrectare non potuit: cinerem ferre se apertis manibus inuenit (*laps.*, 26,511-514).

⁵ *Laps.*, 25,474.

L'interprétation de Cyprien

L'interprétation que fournit Cyprien à propos de manifestations comportementales «a-normales» relève d'une démonologie tout empreinte du dualisme du pur et de l'impur et du concept de souillure sous-jacent, issue des influences conjuguées de la notion de péché originel, d'un judaïsme encore très présent, porteur de l'idée de possession de l'âme par les démons⁶, de l'orphisme et de la magie orientale à travers des figures telles que celles d'Hostanès, Montan ou Marcion⁷.

La thèse de l'évêque de Carthage est que toute transgression par rapport au code de pureté et d'intégrité de l'âme dans une perspective sotériologique, mérite le châtement divin et expose aux oeuvres maléfiques du démon: en quelque sorte, dès que le verdict divin est négatif à l'égard de l'âme d'un contrevenant, les esprits impurs l'investissent jusqu'à résipiscence de sa part; celle-ci ne suffit toutefois pas au processus de «dépossession» et une intervention extérieure s'imposera, que nous préciserons plus loin.

Cette position de l'auteur chrétien est donc à première vue à l'opposé de celle qui est exposée dans *Maladie Sacrée*; la maladie a selon lui une origine non naturelle: démoniaque apparemment, de par ses manifestations irrationnelles; divine en fait puisque c'est Dieu qui délègue au Malin le pouvoir de châtier l'insensé⁸.

Sans entrer dans la polémique tentant de discerner entre *Airs, eaux, lieux* et *Maladie Sacrée* deux versions de religiosité différentes ou dialectiques⁹, l'opposition radicale par rapport à l'angle de vue cyprianique, résiderait dans l'accusation même d'impiété que profère l'auteur hippocratique à l'encontre de ceux soutenant le caractère divin de l'origine de la maladie: «Dans leur opinion de tels discours vont à la piété; mais dans la mienne, ils vont bien plutôt à l'impiété, et nient l'existence des dieux; ce qui, d'après ces gens, est religieux et divin, est, comme je vais le faire voir, irréligieux et impie»¹⁰. Mais la notion même de «divinité» ne désigne pas la même chose chez cet auteur et chez Cyprien: pour le disciple d'Hippocrate, «divin» est spécifique des dieux du polythéisme grec, vis-à-vis desquels il semble prendre une certaine distance, rejetant toutes formes de superstition auxquelles menaient ostensiblement les croyances traditionnelles et optant pour une religiosité plus authentique¹¹ et presque panthéiste au sens moderne où l'entendrait un spinoziste¹². Pour Cyprien, en revanche, «divin» concerne le Dieu de la religion chrétienne monothéiste, à la fois vengeur et miséricordieux et résidant en toutes choses.

Toutefois là où, à un niveau plus poussé de l'analyse, ils se rejoignent finalement, c'est lorsqu'ils imputent en dernière instance la responsabilité du mal ou, plus

⁶ Cf. Clément d'Alexandrie, *strom.*, 2,20,114, et J. DANIELOU, *L'Eglise des premiers temps. Des origines à la fin du III^{ème} siècle*, Paris, 1985, p. 108.

⁷ Pour l'influence des mages, v. O. TEMKIN, *The falling* ..., p. 13.

⁸ Voir supra note 2.

⁹ Voir les arguments de Ph. J. VAN DER EUIK, *Airs, Waters*, ..., qui s'opposent à J. DUCATILLON, *Polémiques dans la Collection Hippocratique*, Paris, 1977, pp. 197-226, tendrait à défendre la thèse de l'unicité d'auteur pour les deux traités *Airs, eaux, lieux* et *Maladie Sacrée*, présupposant l'antériorité du second, dont les conclusions semblent admises lors de la rédaction du premier, p. 170.

¹⁰ Trad. E. LITTRÉ, p. 359 (*Maladie Sacrée*, III,16-20 et aussi IV, 5-10 et 34-36).

¹¹ Voir Ph. J. VAN DER EUIK, *Airs, Waters*, ..., p. 174.

¹² Voir *Maladie Sacrée*, XXI,1-10 (dans l'édition anglaise).

métaphysiquement, de l'erreur, à l'homme et à son imperfection: l'erreur d'appréciation concernant l'épilepsie provient dans *Maladie Sacrée* de l'inexpérience des hommes et de leur perplexité quant à son caractère particulier¹³; chez Cyprien, la faute ne tient qu'à celui-là même qui la commet et l'on ne peut être responsable pour un autre¹⁴, car le Seigneur laisse à chacun l'usage de sa liberté, de son libre-arbitre¹⁵. A chacun de se juger soi-même en connaissance de cause¹⁶.

Tout autre est la conception du philosophe Apulée, africain lui aussi et originaire de Madaure, qui, dans l'*Apologie*, où il décrit véritablement des crises de haut-mal, s'en remet à Platon quant à l'origine des maladies et invoque une cause plus rationnelle résidant dans «l'épaisseur des humeurs» (*apol.*, 49), la maladie restant à ses yeux «la plus cruelle maladie de l'esprit» (*apol.*, 50).

Cyprien, lui, «récupère» le sens de faits psycho-pathologiques pour alimenter la force de sa «propagande» apologétique. Hors de l'église point de salut, ni d'attitude salutaire, digne, rationnelle. Dualisme à l'emporte-pièce? En apparence seulement. Pour convaincre, il n'hésite pas à recourir à des démonstrations magiques, devenant arétologue à l'occasion et recourant souvent au caractère édifiant pour des esprits simples, des visions, des rêves et autres signes prémonitoires auxquels on attachait une grande importance en Afrique en particulier, réminiscence de pratiques et croyances païennes liées aux cultes locaux et avec lesquels le christianisme, surtout dans les milieux populaires, devait composer¹⁷.

Mieux convaincre pour rallier et consolider ainsi l'autorité spirituelle de l'Eglise face à la déliquescence de l'autorité temporelle de l'empereur: «Ce tyran, ennemi des évêques de Dieu, (qui) jetait feu et flammes, et aurait plutôt supporté d'apprendre qu'un empereur rival s'élevait contre lui que de voir établir dans Rome même un évêque de Dieu»¹⁸.

Cyprien a conscience de contribuer ainsi à l'avènement de l'autorité ecclésiastique au rang de partenaire politico-religieux avec qui il faudra désormais compter. Telle est sa motivation profonde: dès lors, tous les moyens y concourant sont justifiés. Même si d'un point de vue strictement médical les exemples relevés sont peu explicites, et plutôt approximatifs, leur but est à coup sûr atteint.

Les remèdes chrétiens

Une distinction s'impose ici: de façon intrinsèque, le chrétien est seul artisan de sa guérison spirituelle, par l'examen des replis cachés de sa conscience et la ferme volonté de

¹³ Voir *Maladie Sacrée*, I, 4-6: l'auteur dénonce en fait l'impéritie des mages et autres charlatans mais son but est toutefois, en dégageant la maladie de la malédiction religieuse, de rendre leur dignité au malade et au médecin; v. J. PIGEAUD, *Folie ...*, p. 52.

¹⁴ *Epist.*, 55,27,3.

¹⁵ *Hab. virg.*, 23,7.

¹⁶ *Demetr.*, 10,176-177.

¹⁷ Voir P. BROWN, *La vie de saint Augustin*, trad. fr. Paris, 1971, p. 33; sur l'attention portée aux signes prémonitoires lors des crises épileptiques ou autres, v. O. TEMKIN, *The falling ...*, son paragraphe intitulé l'«aura», pp. 37-40; v. aussi G. Ch. PICARD, *La civilisation de l'Afrique romaine*, rééd. Paris, 1990, chapitre sur *La maladie et la mort*, pp. 211-218. Rappelons que le procès d'Apulée lui fut intenté pour cause de magie.

¹⁸ *Epist.*, 55,9,1-2.

s'amender: la pénitence sur la voie tracée par le Christ-médecin l'y aidera; mais une intervention extérieure est nécessaire pour conjurer les forces du mal pouvant entraver la réalisation du processus de conversion intérieure: l'exorcisme, visant à chasser les esprits impurs et qui appartient désormais au rituel du catéchuménat; ainsi les exorcismes prébaptismaux dont les textes de Cyprien sont les seuls à attester l'existence en Afrique dès le milieu du III^e siècle, sont attachés à un ordre précis dans la hiérarchie ecclésiastique: celui d'«exorciste», et ne relèvent plus exclusivement de l'évêque¹⁹.

Toutefois l'Eglise de Carthage conservait les rites déjà attestés par Tertullien: imposition des mains et exsufflation²⁰. L'expulsion des démons, considérée comme l'une des manifestations de la nature divine du christianisme²¹, émane selon l'apologiste, du pouvoir général qu'ont les chrétiens de chasser les esprits impurs de l'âme de ceux-ci comme de celle des païens²². Aussi l'exorcisme est-il «à la fois un rituel ordinaire du baptême à valeur de prévention et un rituel extraordinaire destiné à délivrer les possédés des démons qui ont fait irruption en eux. L'exorcisme de guérison était considéré comme un nouveau baptême et le baptême comme un exorcisme», même si l'on doit rappeler qu'à l'origine, c'était une «tradition païenne et juive, où la parole jouait un grand rôle, pour ordonner aux démons de sortir»²³.

Voici quelques-uns des meilleurs passages de Cyprien relatifs à ces pratiques visant à anéantir les esprits impurs «qui troublent l'existence, perturbent le sommeil, et, se glissant subrepticement dans les corps, effrayent les âmes, tordent les membres, ruinent la santé, provoquent des maladies... puis ils abandonnent leur victime et paraissent l'avoir guérie»²⁴. Apprécions ici la manifestation somatique du processus de possession.

«Cependant, par nous exorcisés au nom du Dieu véritable, ils cèdent, ils avouent et se ruent en dehors des corps qu'ils obsédaient. Tu peux les voir, à notre voix et par l'effet de nos exorcismes, cruellement tourmentés par une puissance mystérieuse; un feu secret les dévore et, sous l'étreinte de la douleur, ils s'agitent, ils poussent des cris, des gémissements, des supplications. Nous leur demandons d'où ils viennent, où ils vont; et ils le disent en présence de leurs adorateurs. Ils sortent, ou tout d'un coup ou par degrés, du corps qu'ils torturaient, selon l'énergie de la foi du patient ou l'abondance de la grâce divine»²⁵.

Analyse des cas

Ne pouvons-nous pas d'emblée constater dès le premier cas, que les symptômes révélés correspondent à ce que les anciens désignaient par «épilepsie», qui, selon Caelius

¹⁹ Voir V. SAXER, *Vie liturgique et quotidienne à Carthage vers le milieu du III^e siècle. Le témoignage de saint Cyprien et de ses contemporains d'Afrique*, Città del Vaticano, 1969, rééd. 1984, p. 114.

²⁰ Voir J. DANIELOU, s. v. *exorcisme*, dans *DSAM*, Paris, 1961, t. 4,2, col. 1995 sqq., col. 1998.

²¹ *Ibid.*, 1997.

²² *Ibid.*, 1998.

²³ Voir B. LANÇON, *Maladies, malades et thérapeutes en Gaule à la fin de l'Antiquité, III-IV^e siècles*, Thèse Univ. Paris IV, Paris, 1990, t. 2, p. 527 et notes 14, 15, 16 (où il est mentionné qu'Ulprien distinguait juridiquement l'exorcisme de la médecine (*Digeste*, 50,13,3), p. 553.

²⁴ *Idol.*, I,7,5-9.

²⁵ *Ibid.*, 13-20; v. aussi *ad Donat.*, 5,90-100; *Demetr.*, 15,285-289 et la vertu purificatrice de l'eau du baptême, *epist.*, 69,15,1.

Aurélien, résumant l'opinion antique, «tient son nom de ce qu'elle saisit également les sens et l'esprit»²⁶, bien que le terme ne désignât «pas encore la maladie définie sous ce concept»²⁷. Mais il s'agit d'une première appréciation que nous allons tenter de nuancer.

Nous regrettons que Cyprien ne soit pas plus «complet» dans sa description du deuxième cas, car même si les symptômes retracés: auto-lacération de la langue et «rage» dans la bouche sont deux signes aigus d'une crise d'épilepsie tonico-clonique au sens moderne (encore dite le «grand mal»)²⁸, nous ne pouvons que procéder par raisonnement hypothético-déductif relativement à l'ensemble des signes nécessaires à l'établissement d'un diagnostic rétrospectif. Ainsi «saisie par un esprit impur», outre l'interprétation démonologique que cette allusion contient, indique que le sujet n'est plus maître de ses gestes, que sa conscience est abolie et qu'il peut présenter des mouvements violents et désordonnés, telles des convulsions, qui pourraient être suggérées par l'emploi de *cruciata* (torturée). Mais il manque au tableau des symptômes caractéristiques: la poussée d'un cri initial, la perte d'excréments ou d'urine, peut-être la cyanose du visage sous l'effet d'une apnée²⁹ et l'état de coma post-critique. Devons-nous les déceler dans le fait que la femme avait proféré des paroles impies (sur le ton du cri) et qu'elle succomba sous le coup de violentes douleurs *uentris et uiscerum*, perdant des forces qui s'épanchaient en un flux brutal que la pudeur de l'évêque crut bon de taire, s'il en fut informé³⁰, n'étant pas -sauf quand il le précise- témoin direct de ces manifestations? Mais l'issue fatale ici précisée pose problème: aura-t-elle été confondue avec l'état de coma qui survient après la crise et ne dure que quelques minutes?³¹.

Par ailleurs la «rage» (*rabies*) qui naît dans la bouche et devient une arme fatale pour la malade, constitue un élément ambigu: il peut s'agir d'une métaphore associant la mousse parfois sanguinolente qui s'écoule de la bouche lors de la phase clonique d'une attaque d'épilepsie, à la salive dont le flux excessif est symptomatique de la rage; car chez Apulée, qui décrit des crises de «haut mal», cette «mousse» est désignée par l'adjectif *spumabundus* (*apol.*, 44), qui semble être un hapax³²; ou bien il peut être véritablement question de la rage, que la jeune femme aurait contractée à la suite d'une morsure non révélée; les symptômes correspondraient ainsi à la période hydrophobique de cette maladie connue depuis l'antiquité.

On ne peut malgré tout conclure à l'objectivité même de la relation (celle de Cyprien ou celle qu'on lui a faite), étant sujete à caution. Il peut simplement être question d'un empoisonnement, cause accidentelle mais courante à l'époque.

L'issue fatale peut donc être consécutive aux trois possibilités: assurée dans le cas de la rage ou de l'empoisonnement, incertaine et indirecte pour l'épilepsie.

À propos du troisième cas, outre notre étonnement face à l'initiative de la nourrice de mener cette petite fille devant les autorités romaines sans le consentement de ses parents, et aussi du fait de l'insouciance relative de ceux-ci confiant leur enfant à quelqu'un dont ils

²⁶ *Chron.*, I,7,5-9.

²⁷ Voir J. PIGEAUD, *Folie ...*, p. 49 et O. TEMKIN, *The falling ...*, p. 22.

²⁸ Voir H. GASTAUT, s. v. *épilepsie*, dans *Encyclopaedia Universalis*, t. 6, 1974, pp. 365-370; du même auteur, *Les épilepsies*, dans *Encyclopédie médico-chirurgicale*, t. 17 008 A 10, A 20 et A 30, 2e éd., Paris, 1963.

²⁹ Voir H. GASTAUT, s. v. *épilepsie* ...

³⁰ Sur l'aspect repoussant des attaques, v. O. TEMKIN, *The falling ...*, p. 9; v. aussi APUL., *apol.*, 50.

³¹ Cependant une attaque violente peut tuer le malade sur le champ; v. O. TEMKIN, *The falling ...*, p. 44.

³² Et aussi l'adjectif *spumidus* associé à *humor* (*apol.*, 50), hapax également.

n'étaient pas certains somme toute des convictions chrétiennes, nous aurions tendance à penser au sujet de ce cas sans gravité, au mieux à une simple colère capricieuse de la part d'un jeune être à qui déplaît souverainement un genre de jeu d'adultes qu'il ne comprend pas et perçoit comme contrignant, au pire à une crise épileptique partielle à séméiologie élaborée psychomotrice³³, déclenchée ici par un facteur non sensoriel: émotion et alcool; tout dépend de la force et de la quantité de vin imbibant le pain. *Merum* désigne du vin pur, sans mélange, auquel tout enfant non habitué peut réagir très mal. Une augmentation subite de la température de son corps due à l'alcool absorbé peut l'exposer à des convulsions hyperthermiques; le seuil épileptogène peut aussi s'en trouver abaissé.

En comparaison, pour ce qui est du quatrième cas, nous pouvons remarquer, comme le fait d'ailleurs Cyprien, que le châtiment est d'autant plus sévère que la responsabilité du sujet dans son délit est plus avérée.

Ce cas précisément est assez difficile à interpréter: l'on pourrait penser à un syndrome d'ordre psychiatrique rappelant la notion freudienne d'hystérie de conversion, et traduisant un conflit psychique interne, empêchant l'accès à la conscience d'un vécu refoulé. Ce conflit pourrait trouver son origine dans le sentiment plus ou moins confus de culpabilité, de «faute»: cette jeune femme s'est introduite dans le groupe des chrétiens restés fidèles assistant à la célébration, illégitimement, alors qu'elle aura dû auparavant renier sa foi afin d'échapper aux tracasseries émanant des autotités romaines: tiraillée par le remords et la volonté d'être à nouveau membre de la communauté chrétienne, elle fut face à une situation psychologique aporétique qui se conclut par des manifestations comportementales incontrôlées et violentes³⁴. Le choc émotionnel et la peur ou l'angoisse sont ici, comme dans les autres cas d'ailleurs à des degrés d'intensité variables, sinon les facteurs déclenchants, du moins les éléments incontournables catalysant toutes ces réactions spectaculaires.

Mais on ne meurt pas d'une crise d'hystérie de conversion! (*uenena letalia* pouvant être l'indice de l'issue fatale de l'attaque). A propos de cette expression précisément, l'idée d'une substance vénéneuse occasionnant une sensation de brûlure aiguë ou d'arrachement (*gladium*: comme une épée), renverrait à l'empoisonnement ou l'étouffement consécutifs par exemple, à l'ingestion d'un aliment solide avarié ou bien d'un aliment pris sous le coup d'une violente émotion, le traumatisme en déviant alors le passage correct dans l'oesophage. Là aussi le domaine des possibles reste vaste, et toute explication même anodine peut être retenue.

Comment interpréter les deux derniers exemples? Pourquoi Cyprien passe-t-il sans transition du réalisme à la «fiction»? N'est-ce pas pour manipuler la crédulité de son auditoire? L'explication qu'il ne manque pas de fournir est naïve et relève d'une même veine de «magie théologique», antidote de la magie démoniaque: «Par un dernier exemple, on voit que le Seigneur se retire quand on le nie, et ce qui est consommé ne sert en rien les indignes quant au salut, lorsque la grâce salutaire, la sainteté disparaissant, est changée en cendre»³⁵.

³³ V. H. GASTAUT, s. v. *épilepsie* ..., p. 367.

³⁴ «Les méchants se laissent toujours emporter à la fureur qui les égare, et puis, quand ils ont commis des crimes, le remords qui aiguillonne leur âme criminelle ne les laisse pas en repos», *epist.*, 52,2,4.

³⁵ *Laps.*, 26,519-520.

Doit-on conclure, en suivant O. Temkin, que tout cela est difficile à expliquer en termes purement rationnels?³⁶

L'argument cyprienique de base est que tout ce qui arrive à ces malheureux, et il n'est pas nécessaire d'en étendre la liste³⁷, ne peut qu'être utile à la foi³⁸.

Cette déviation vers le magique vise avant tout chez l'évêque à frapper directement l'imagination d'un public populaire, aisément malléable mentalement. Croit-il lui-même en l'origine surnaturelle du mal? Sans aucun doute, d'autant qu'il y va de son intérêt, confondu avec celui de la communauté ecclésiale. Tout ennemi de l'Eglise, du simple *lapsus* au schismatique le plus virulent tel que Novatus, est –et cela de façon tout à fait caricaturale– «un abrégé des horreurs terrestres»³⁹, tous les comportements irrationnels se trouvant subsumés sous la notion générique de l'«adversaire», avatar du démon. Et tout ce qui est hétérodoxe relève de la folie: vision globalisante, bien résumée dans cette phrase exemplaire sous l'angle de la terminologie:

Quam multi cottidie inmundis spiritibus adimplentur, quam multi usque ad insaniam mentis excordes dementiae furore quatiuntur (laps., 26,517-519)⁴⁰.

Réflexions finales et conclusions

Les cas envisagés par nous dans cet article, correspondent à ce que les anciens désignaient par «épilepsie» ou «maladie sacrée» du *Corpus Hippocratique*, bien que les causes en soient en apparence, comme nous l'avons fait remarquer, diamétralement opposées.

Le diagnostic moderne est plus difficile à établir et nous ne pouvons que nous conformer à cette mise en garde du professeur M. D. Grmek quant à l'imprécision du tableau sémiotique permettant d'inclure «quelques autres états pathologiques, par exemple, certaines autres formes d'épilepsie, des convulsions dues à l'encéphalite, des spasmodies graves, l'éclampsie et, bien entendu, l'hystérie»⁴¹.

Le fait que ces six cas du traité *De lapsis*, concernant deux hommes, trois femmes et une enfant, où domine donc l'élément féminin, ne soient pas plus explicites

³⁶ Voir O. TEMKIN, *The falling ...*, p. 7.

³⁷ *Laps.*, 26,519-520.

³⁸ Argument qu'il reprendra à l'issue de sa relation des symptômes observés lors de l'épidémie funeste des années 252-253; v. *mortal.*, 14,225; v. aussi J. PIGEAUD, *De la mélancholie et de quelques autres maladies dans les Etymologies IV d'Isidore de Séville*, dans G. SABBAGH (éd.), *Textes médicaux latins antiques, Mémoires V*, Centre Jean Palerne, Saint-Étienne, 1984, pp. 87-107, plus concrètement pp. 101-102.

³⁹ Voir F. JACQUES, *Le schismatique, tyran furieux. Le discours polémique de Cyprien de Carthage*, dans *MEFRA*, 94, 1982, 2, pp. 921-949, précisément p. 947.

⁴⁰ Devant cette forte concentration de termes désignant la folie, quelque peu anarchique, il nous semble difficile de tenir compte des nuances fines qu'ils connotent, tels qu'ils sont utilisés par une plume rhétorique et persuasive; nous renvoyons à l'article de D. GOUREVITCH, *Les mots pour dire la folie en latin. A propos des passages de Celse et de Célius Aurélien*, dans *L'Evolution psychiatrique*, 56,3, 1991, pp. 561-568.

⁴¹ Voir M. D. GRMEK, *Les maladies ...*, p. 70.

quant à la description des symptômes qui les singularisent⁴², inspire au moins deux remarques:

-l'intérêt de l'évêque, compte tenu des circonstances dont le rythme s'accélère, est de faire au plus court pour remporter facilement la conviction.

-l'épilepsie –envisagée, rappelons-le, sous son concept générique– était désignée par des expressions attestées alors, telles que *morbus diuinus* (quoique rare), *sacra passio*, *morbus maior*, et surtout *morbus comitalis*: «maladie des comices», «le nom le plus usité, depuis la Loi des XII Tables⁴³ et tout au long de la latinité, non seulement par les médecins (Celse, Scr. Largus, Cael. Aurélien), mais par les juristes (Dig., Cod. Just.) et les auteurs chrétiens (Minutius Félix, Tertullien, Augustin ...)»⁴⁴.

Caducus, bien qu'apparaissant par six fois dans les traités de l'évêque de Carthage⁴⁵, n'est jamais employé dans le sens d'«épileptique». *Daemoniacus* n'y a aucune occurrence, contrairement à toute attente⁴⁶, puisque conformément à son idéologie, il est question d'un phénomène de possession. Le diagnostic d'épilepsie ou de crises épileptiques se trouve-t-il dès lors justifié ou même envisageable?

Notons l'extrême subtilité résidant peut-être dans la duplicité de la signification du mot *lapsus*: «tombé», à la fois sous les coups du démon, ce qui inclut les conséquences somato-psychiques judicieusement choisies pour leur valeur didactique et que nous avons décrites plus haut, et sous l'empire de la peur, dans les travers de l'apostasie⁴⁷. D'où le titre du traité *De lapsis*.

Une autre remarque a trait à l'image sociale hautement négative que revêt la maladie et qui inspire à l'épileptique un profond sentiment de honte⁴⁸; aussi le retenue naturelle de l'évêque de Carthage se trouve-t-elle justifiée à ne pas insister sur le caractère ostentatoire de manifestations qui relèvent du tabou.

D'un strict point de vue médical (mais celui-ci importe-t-il dans le cas de Cyprien?), nous serions enclin à penser, d'après le témoignage de l'évêque de Carthage, que, contrairement à Celse⁴⁹, les femmes et les enfants sont plus vulnérables, du fait peut-être de

⁴² Voir pour comparaison les symptômes relatés dans *Maladie Sacrée*, passim, ou ceux relevés par O. TEMKIN, *The falling ...*, passim; citons également APUL., *apol.*, 50, et, en enfreignant la loi du temps, mais parce que nous l'aimons, la belle description d'une attaque d'épilepsie qui foudroie le «prince» de l'*Idiot* de Dostoïevski, Folio-Gallimard, Paris, 1953, I, pp. 361-362.

⁴³ Que Cyprien mentionne par ailleurs en *ad Donat.*, 10, 196-197.

⁴⁴ Voir J. ANDRÉ, *Chronologie des noms latins de trois maladies*, dans G. SABBAGH (éd.), *Études de médecine romaine, Mémoires VIII*, Centre Jean Palerne, Saint-Étienne, 1988, pp. 9-18, particulièrement pp. 11-12.

⁴⁵ Au sens figuré dans: *Demetr.*, 18,351; *ad Donat.*, 11,244 et 15,315; *Fort.*, 10,49; *mortal.*, 2,32; *elem.*, 22,444; v. Cyprien, *Traité Concordance*, dans P. BOUET et alii (éd.), Hildesheim-Zurich-New York, 1986, t. I, p. 98.

⁴⁶ Adjectif pourtant attesté chez TERT, *anim.*, 46.

⁴⁷ Pour étayer cette idée, il est intéressant de noter le passage suivant, où Cyprien s'adresse au païen Demetrianus, sur le ton du reproche: *Quid te in lapsum mortis cum serpente quem colis sternis? Quid in ruinam diaboliper ipsum et cum ipso cadis?*, (*Demetr.*, 16,313-315). L'association des deux termes est cependant classique; cf. CIC, *phi.*, 2,21,51. La chute est ici glissement vers les profondeurs du mal, descente avec altération, aliénation –au sens d'abandon de soi pour s'en remettre à autrui, à un autrui malfaisant–; v. D. GOUREVITCH, *Les mots pour dire ...*, p. 565, Cyprien s'étant auparavant écrié: *Quae ergo mentis ignauia est, immo quae desipientium caeca et stulta dementia ad lucem de tenebris non uenire et mortis aeternae laqueis uinctos spem nolle immortalitatis excipere ...* (*Demetr.*, 16,300-303).

⁴⁸ Voir *Maladie Sacrée*, XV et O. TEMKIN, *The falling ...*, p. 8; cf. aussi APUL., *apol.*, 44.

⁴⁹ *De medicina*, III,22 et O. TEMKIN, *The falling ...*, p. 32.

leur plus grande émotivité, de leur moindre résistance aux chocs psycho-physiologiques: le froid ou la chaleur, la faim, la peur, la présence de la foule, la promiscuité, le sentiment aigu de la culpabilité, ce qui pourrait finalement nous faire renoncer en ce qui les concerne, à l'hypothèse de crises épileptiques et nous suggérer plutôt d'orienter notre «diagnostic» soit dans le sens de ce que l'on dénomme couramment «crises de nerf», soit dans celui de phénomènes hystériques ou «hystéro-épileptiques»: si l'on se réfère à une catégorie récente, hautement polémique, étant donné l'absence d'un cadre clinique de référence, mais qui traduit au mieux l'indissociabilité du psychisme et du corps⁵⁰. Par ailleurs nous avons pu remarquer qu'un trait commun à ces *exempla* est le mutisme soudain; et notre deuxième cas présente quelque ressemblance avec la description que fait Soranos de la «suffocation hystérique» (*Gyn.*, 3,26), indiquant par la-même que nous serions en présence d'une aphonie au sens hippocratique⁵¹. Mais n'y a-t-il pas également «simulation»?⁵²

Toujours est-il qu'ici, les facteurs psychiques se mêlent étroitement aux facteurs purement somatiques. Les rites exorcistes devaient également contribuer à ce type de réactions spectaculaires, qui revêtaient un caractère collectif, curieusement contagieux.



⁵⁰ Voir B. LAFONT, *Où hystérie va-t-elle se nicher. Propos libres sur l'hystéro-épilepsie*, dans *Épilepsies*, 1990,2, pp. 145-150; le terme d'«hystéro-épilepsie» fut créé en 1845 par L. Landouzy; cf. p. 145. Nous n'oublions cependant pas que l'hystérie est difficile à diagnostiquer historiquement parlant; v. D. GOUREVITCH, *L'aphonie hippocratique*, dans F. LASSERRE-Ph. MUDRY (éds.) *Formes de pensée dans la Collection Hippocratique, Actes du IVe Colloque International Hippocratique (Lausanne, 21-26 septembre 1981)*, Genève, 1983, pp. 297-305, concrètement p. 299.

⁵¹ Voir D. GOUREVITCH, *L'aphonie ...*, pp. 299-300.

⁵² Voir D. GOUREVITCH, *Chronique anachronique III. Simulation*, dans *L'évolution psychiatrique*, 46,1, 1981, pp. 203-209.



Magna theriaca. La médecine dans la pensée des lettrés chrétiens de l'Antiquité tardive (IVe-VIe siècles)

Bertrand LANÇON
Université de Valenciennes

Leggendo gli autori cristiani del tardo antico, ci si accorge che si paragonano spesso a medici e a chirurghi. Diagnosticano le malattie della fede nelle comunità cristiane e prescrivono rimedi adatti secondo riferimenti che, a parer loro, sono quelli della buona medicina.

Questi confronti rivelano la cultura medica dei chierici, ma anche la natura medicinale della loro azione pastorale. Inoltre, se la medicina carnale va, per loro, subordinata a quella spirituale, tuttavia non viene disprezzata; anzi gode in ritorno, proprio per questi luoghi comuni, un accrescimento notevole di prestigio.

Cette petite étude d'histoire des mentalités part de constatations faites à l'examen des textes patristiques latins pour la rédaction de ma thèse¹.

Première constatation: les Pères latins, mais aussi orientaux, comparent fréquemment à l'état de maladie les crises traversées par l'Eglise entre le IV^e et le VI^e siècle. Les comportements jugés répréhensibles, les déviations, les hérésies sont considérées par eux comme un état pathologique par rapport à la santé qu'est l'observance des principes évangéliques et nicéens.

Deuxième constatation: les auteurs chrétiens définissent la mise en oeuvre de moyens pour y remédier. Les actes de redressement, de correction, d'amendement et de discipline s'apparentent chez eux au déploiement d'une médecine et de thérapeutiques appropriées. Il est à noter, toutefois, que cette métaphore n'était pas l'apanage des écrivains chrétiens, et qu'on la trouvait sous le calame d'auteurs païens.

Troisième constatation: les hommes qui appliquent ces remèdes sont assimilés à des médecins et des chirurgiens. Cette métaphore n'est pas la seule; elle se juxtapose à d'autres, qui font des hommes d'action de l'Eglise des soldats qui combattent, des timoniers qui pilotent, des bergers qui gardent. Ils sont donc aussi des médecins qui soignent.

¹ B. LANÇON, *Maladies, malades et thérapeutes en Gaule à la fin de l'Antiquité*, Paris-Sorbonne, 1991.

Quatrième constatation, enfin: le fil de ces métaphores amène à l'emploi littéraire de termes médicaux, de situations médicales, qui révèlent une connaissance de l'art; à tout le moins d'un certain nombre de ses caractéristiques. Celles-ci sont chargées d'un sens chrétien. Pour fixer les canons d'une bonne médecine dans les communautés chrétiennes, on s'appuie sur les pratiques de ce que l'on pense être la bonne médecine. Et c'est en s'inspirant d'elle que les hommes d'Eglise diagnostiquent, prescrivent et soignent.

Le diagnostic de la maladie

La carence de foi comme maladie

A partir du IV^e siècle, le paganisme et l'incroyance sont de plus en plus couramment assimilés à une maladie. Ainsi, dans son *Commentaire de l'Evangile de Matthieu*, Hilaire de Poitiers opère plusieurs fois ce rapprochement. Il qualifie par exemple les hommes guéris par Jésus d'*infedele aegrotique*, mettant la maladie et l'incroyance sur le même plan². A propos de la guérison du serviteur du tribun (Mt 8, 5-6), il fait remarquer qu'elle symbolise le salut des païens: «Il faut donc se représenter les païens couchés dans le siècle, brisés par les maladies des péchés, tous les membres énervés de toute part, et endommagés pour remplir leur office: la station droite et la marche»³. De même, le paralytique (Mt, 9, 6), représente l'ensemble des païens⁴.

Il est permis de rapprocher ces éléments de la manière dont Augustin se juge avant sa conversion; il s'estimait «laid, difforme et sordide, couvert de taches et d'ulcères»⁵. Dans le même registre, le premier livre de la *Consolation de la philosophie* de Boèce est particulièrement éloquent. Face à Boèce qui se morfond dans sa geôle, la Philosophie pose un diagnostic de maladie, dont on trouve une quinzaine d'occurrences. Boèce est malade (*aegrum*), et c'est un cas de léthargie (*lethargum patitur*)⁶.

La peste de l'hérésie

Aux IV^e et V^e siècles, les Pères grecs tinrent un langage de type médical à l'endroit des hérétiques. Il en va de même chez les Pères latins.

Le symbole de Nicée de 325 fut considéré comme la seule doctrine saine, et toutes celles qui s'en éloignaient comme pesteuses. Ainsi, à propos des oeuvres de l'évêque breton Fastidius, Gennadius écrit qu'on y trouve une *sana et Deo digna doctrina*⁷. Cela signifie que les doctrines suspectes d'hérésie sont implicitement considérées par lui comme *insanae*.

² HILAIRE DE POITIERS, *Sur Matthieu*, 15, 5, éd. J. DOIGNON, Paris, 1978-1979, SC 254 et 258.

³ *Ibid.*, 7, 4.

⁴ *Ibid.*, 8, 5.

⁵ AUGUSTIN, *Confessions*, VIII, VI, 16; *...quam turpis essem, quam distortus et sordidus, maculosus et ulcerosus*, éd. M. SKUTELLA, trad. E. TREHOREL et G. BOUISSOU, Paris, 1962.

⁶ BOECE, *Consolation de la Philosophie*, I, II; I, XII et I, IV.

⁷ GENNADIUS, *De scriptoribus ecclesiasticis liber*, LVI, PL 58, col. 1091 A.

L'arianisme, hérésie qui connut la plus grande diffusion au cours du IV^e siècle, fut maintes fois l'objet de traits polémiques l'assimilant à une contagion. «Prenez garde, très chers, à la peste arienne» annonce Quodvultdeus, évêque de Carthage à ses fidèles, qui les prévient également à l'encontre du Sabellianisme et des *ceterae pestes*⁸. Son collègue espagnol Hydace accuse ainsi Ajax d'être venu d'Aquitaine pour arianiser les Suèves: «C'est d'une région des Gaules habitée par les Goths qu'avait été importé ce virus pestifère de l'ennemi de l'homme»⁹. Au dire de Paulin de Périgueux, l'arianisme qui se répandit en Illyricum est une épidémie¹⁰.

L'hérésie comme épidémie, contagion ou peste est un lieu commun de la littérature patristique latine de l'Antiquité tardive. A propos du donatisme africain, Prosper parle de contagion¹¹. Précisant au sujet des adeptes du novatianisme que tous ne veulent pas être guéris, Ambroise admet implicitement que cette doctrine était une maladie¹². Lorsqu'Augustin évoque le manichéisme, qui fut un temps le sien, c'est sous les traits d'un «enfer de souffrances et de fièvre»¹³. Son contemporain Jérôme, volontiers polémique, emploie fréquemment des termes nosologiques pour combattre les hérésies. Il qualifie ainsi Origène de mauvais berger d'un troupeau malade, l'arianisme de rage, déplore que l'hérésie de Basilide se répande en Espagne *instar pestis et morbi*¹⁴.

Typhus et lepra

Le sens du mot typhus

Le parcours sémantique du mot *typhus* paraît significatif de ce que nous essayons de montrer. Le mot grec *typos* a donné en latin *typhus*, que nous connaissons, à partir des III^e-IV^e siècles, sous la forme *typus* ou *tipus*. Le mot désignait la fièvre et nous le rencontrons surtout pour indiquer la malarienne: *typus tertius* ou *quartanus*.

Or, Philon d'Alexandrie employait ce mot dans le sens de fumée de la vanité. Arnobe l'utilise six fois dans son deuxième livre contre les hérétiques pour désigner précisément ce qui empêche les païens de voir la vérité. Nous en connaissons aussi huit occurrences dans les *Confessions* d'Augustin pour connoter la vanité, l'orgueil, l'arrogance des hérétiques. Au VI^e siècle, enfin, selon Pierre Courcelle, qui a consacré une étude aux métamorphoses de ce terme¹⁵, les auteurs assimilent le *typhus* à la vaine gloire, la *kénodoxia* des grecs. Il

⁸ QUODVULTDEUS, *De tempore barbarico*, I, VIII, 7, CCL 60, p. 436, l. 20; *Cavete, dilectissimi, arrianam pestem*. Id., *Adversus quinque haereses*, VII, 36, *ibid.*, p. 298, l. 145 s.; *Recedat Sabellianus, recedat Arrianus, recedat ceterae pestes, recedat omnis iniqua doctrina*.

⁹ HYDACE, *Chronique*, 232, a. 466, éd. A. TRANOY, Paris, 1974, SC 218-219; *A Gallicana Gothorum habitatione hoc pestiferum inimici hominis virus advectum*.

¹⁰ PAULIN DE PÉRIGUEUX, *De vita sancti Martini*, I, v. 239-240; *infectum lues ista tenebat Illyricum*, éd. PETSCHENIG, CSEL 16, Vienne, 1888.

¹¹ PROSPER, *Chronique*, I, PL 51, col. 576 A.

¹² AMBROISE, *La pénitence*, I, 32, éd. R. GRYSON, Paris, 1971, SC 179.

¹³ AUGUSTIN, *Confessions*, III, VI, 11: *quippe laborans et aestuans inopia veri*.

¹⁴ JÉRÔME, *Lettres*, XC, VI, 8; XVI, 2; LXXV, 3. éd. J. LABOURT, Paris, 1949-1963.

¹⁵ P. COURCELLE, *Le typhus maladie de l'âme d'après Philon et d'après saint Augustin*, dans *Opuscula selecta*, Paris, 1984 (extrait des *Mélanges à E. Dekkers*). Mes remarques sont ici largement tributaires de ce bel article.

semble donc bien qu'il y ait eu osmose entre deux sens contribuant à faire de l'orgueil un trait maladif.

La lepra de l'incroyance et du péché

Cette affection dermique est mentionnée par nombre d'auteurs pour désigner l'incroyance et l'hérésie. Ils rejoignent en cela une tradition biblique. Dans ce mal, ce sont les *maculae*, les taches qui se développent sur la peau, qui sont le support de la métaphore, car elles désignent les taches du péché.

L'exemple martinien est un archétype pour l'hagiographie latine. Guérissant un lépreux, Martin l'a en même temps purifié des taches du péché et de l'incroyance. Fortunat et Grégoire de Tours emploient la même expression: *maculas purgare*¹⁶. On retrouve ce lieu commun dans plusieurs vies de saints, mais aussi dans celles de Constantin et de Clovis. Une légende s'est en effet développée selon laquelle le premier empereur chrétien aurait été malade de la lèpre et guéri après sa conversion¹⁷. Quant à Clovis, Grégoire écrit que lorsqu'il décida d'embrasser le christianisme nicéen, il dépouilla la vieille lèpre de son incroyance¹⁸.

Plus loin encore, citons le *Liber promissionum*, qui date du V^e siècle, et où l'évêque de Carthage Quodvultdeus esquisse un diagnostic typologique des *leprae* en fonction des hérésies¹⁹. Selon lui, les manichéens et les priscillianistes souffrent de plaies affreuses de la tête; les ariens, photiniens et nestoriens de plaies rouges à la barbe; les donatistes, maximianistes et lucifériens de l'ensemble du corps, tout comme les pélagiens, qui ont eux, des plaies blanches ou changeantes. On peut penser que Quodvultdeus a tenté d'édifier un code symbolique en fonction de la nature des hérésies. Cet exemple permet en outre de confirmer que la *lepra* recouvrait d'autres affections dermatologiques que la seule lèpre lépromateuse.

La prescription des remèdes

La Thérapeutique des maladies helléniques, rédigée au milieu du V^e siècle par Théodoret de Cyr, manifeste qu'il faut guérir les païens philosophes de leur jactance par l'exposé de la doctrine chrétienne²⁰. Le discours des Pères latins se présente ainsi souvent sous la forme de boîte à remèdes. C'est d'ailleurs le titre d'un livre qu'écrivit Epiphane de Salamine dans les années 374-377: le *Panarion*.

¹⁶ FORTUNAT, *Carmina*, I, 6 (9), MGH, AA IV, p. 10. GREGOIRE, *Histoire des Francs*, X, 6.

¹⁷ Voir sur ce point le DACL, s.v. *Lèpre* (H. LECLERCQ).

¹⁸ GREGOIRE DE TOURS, *Histoire des Francs*, II, XXXI, trad. R. LATOUCHE, Paris, 1963.

¹⁹ QUODVULTDEUS, *Livre des promesses et des prédictions de Dieu*, II, VI, 10-11, éd. R. BRAUN, Paris, 1964, SC 101. On trouve des éléments similaires chez CASSIEN, *Conférences*, XXIV, XV, éd. E. PICHERY, Paris, 1966-1971, SC 42, 54 et 64.

²⁰ THEODORET DE CYR, *Thérapeutique des maladies helléniques*, éd. P. CANIVET, Paris, 1958, SC 57.

La boîte à remèdes

La foi en tant que telle est considérée comme un remède; c'est ainsi que la perçoit Eucher, évêque de Lyon au IV^e siècle: «De même que le médicament se répand dans un corps malade, la foi se répandit dans toute la population»²¹. Afin de l'affirmer, l'Écriture sainte, les prédications et traités qui la relaient représentent un autre remède. Hilaire de Poitiers rappelle ainsi que «comme une plante, la prédication des prophètes a été administrée à Israël tel à un malade»²². Dans sa préface au *De gubernatione Dei*, Salvien annonce que ses écrits seront utiles aux âmes malades et désagréables aux oreilles oisives. Quant à Césaire d'Arles, dans la première moitié du VI^e siècle, il tient les Écritures pour des *medicamenta spiritalia*²³.

La prière et la pénitence sont également considérées comme des remèdes. Ainsi, en 471, à peine devenu évêque de Clermont, Sidoine Apollinaire demande à Fonteius de prier «afin que les blessures trop béantes de <sa> conscience encore couverte de plaies soient au moins cicatrisées par <ses> oraisons»²⁴. Quant à Césaire d'Arles, il considère que si «le péché est une blessure, la pénitence est la ligature de la blessure»²⁵.

Une médecine appropriée au mal

Le discours des lettrés chrétiens est très explicite: non seulement les bien-portants n'ont pas besoin de soins, mais la diversité des maux implique une graduation des thérapeutiques, la chirurgie étant dévolue aux affections considérées comme les plus graves. Ainsi, le moine qui écrit au VI^e siècle la *Vie des Pères du Jura*, met dans la bouche de Lupicin un discours métaphorique indiquant que la cure doit être appropriée au mal: «Ce ne sont pas tous les maux qui doivent être extirpés par les incisions de la chirurgie ou subir les brûlures du cautère; souvent les cataplasmes ou les fermentations sont recommandées, de peur que les soins inadaptés aux feux de la maladie ou aux circonstances, loin d'apporter la guérison, n'entraînent plutôt, par un emploi intempestif et inopportun, l'épuisement du malade»²⁶. On trouve également dans les homélies d'Eusebius Gallicanus des observations similaires, inspirées de l'observation de la pratique médicale: «L'homme

²¹ EUCHER, *De contemptu mundi*, XLVII; *tamquam medicamentum per corpus unum ita per unam gentem dides infusa penetraret*.

²² HILAIRE DE POITIERS, *Sur Matthieu*, 13, 5: *Oleris enim vice tamquam aegrotis Israel data est praedicatio prophetarum*.

²³ CESAIRE D'ARLES, *Sermons*, 76, 3. Il considère aussi comme remède les Commandements de Dieu (*Ibid.*, 57, 3). On trouve la même idée chez Jérôme, qui considère que les paroles de l'apître Luc sont des remèdes pour la maladie de l'Éme (*Lettres*, LIII, 9), que les saintes Écritures sont une efficace médication et un remède assuré pour nos blessures et nos douleurs (*Ibid.*, CXVIII, 1) et que divers remèdes peuvent en être tirés (*Ibid.*, LXXXVII).

²⁴ SIDOINE APOLLINAIRE, *Lettres*, VI, VII, 1: *His adicitur, quod indignissimo mihi impositum sacerdotalis nomen officii confugere me ad precum vestrarum praesidia compellit, ut adhuc ulcerosae conscientiae nimis hiulca vulnera vestro saltim cicatricentur oratu*.

²⁵ CESAIRE, *Sermons*, 64, 1: *Peccatum enim vulnus est, paenitentia ligatura vulneris est*.

²⁶ *Vie des Pères du Jura*, Vie de Lupicin, 86, éd. F. MARTINE, Paris, 1968, SC 142: *neque enim infirmitas omnis chirurgiae adcisione aut cauteris est adustione torrenda; nam saepe cataplasmanda et fovenda sunt aliqua, ne incongrue febribus aut temporibus inperita non medelam cuique, sed potius generent de intempestiva atque incongrua adhibitione languorem*.

se trompe lui-même si, alors qu'ils sent brûler la maladie dans ses moelles, il se contente d'appliquer un onguent de surface». L'économie du salut répond, selon lui, à la même graduation que la prescription médicamenteuse: «Faisons en nous ce que les médecins ont l'habitude de faire autour de nous. Si une lésion ou une maladie se fait sentir sur notre peau, on apporte le soin d'un médicament adoucissant. S'il s'agit en revanche d'une blessure osseuse ou d'un mal de viscères, le mal caché demande une médecine plus austère et violente, afin que l'ulcère soit vaincu par le fer ou le feu ...»²⁷

Dans l'œuvre de Boèce, il n'en va pas autrement. La Philosophie annonce ainsi le traitement dont elle usera: «C'est pourquoi nous appliquerons d'abord, par une délicate friction, un traitement plus doux, afin d'amollir la tumeur durcie par tant de perturbations, et la préparer ainsi à l'action d'un médicament plus mordant»²⁸. En effet, déclare-t-elle un peu plus loin, «il n'est pas encore temps de recourir à des remèdes plus violents»²⁹. Et elle explique ainsi sa façon de procéder: tant que la douleur est trop vive pour supporter le remède, il s'agit seulement de l'engourdir; le recours à des agents plus actifs portant sur le siège du mal est prévu pour plus tard, lorsqu'il sera temps. Son contemporain, l'évêque de Pavie Ennodius ne pense pas différemment: «Nous savons que si la médecine n'emploie pas les instruments de fer dans les membres pourris, la maladie vermiculaire l'emporte; de fait, si l'on n'ampute pas les chairs pourries, les autres sont contaminées»³⁰. Il ne s'agit pas seulement de guérison, ici, mais aussi de prophylaxie. Si l'on considère que certains membres de la communauté chrétienne sont atteints d'un mal contagieux, la chirurgie –à savoir l'exclusion de la communauté– s'impose pour préserver les membres sains d'une possible contagion. La chirurgie est une médecine radicale de l'extirpation du mal. Jérôme constatait ainsi que les hérétiques ne pouvaient pas recouvrer la santé par des emplâtres et des médications lénifiantes. Dans les cas désespérés, il juge même, comme des médecins, que l'absence de soin est la seule voie possible de peur que la médication n'exaspère l'état pathologique³¹.

La médication amère

La gravité de la maladie justifie l'emploi d'un ton sévère et la prescription de remèdes énergiques. Nombreuses sont les occurrences, dans les textes des Pères de l'Eglise, du thème de la nécessité d'une médication amère, et, partant, de l'inefficacité de médicaments lénifiants. Pour Tertullien, c'est un avantage pénitentiel³². Pour Jérôme et Eusebius Gallicanus,

²⁷ EUSEBIUS GALLICANUS, *Homilia*, XLV, 3, CCL 101, p. 537: *Homo enim ipse se decipit si, cum in medullis fervere sibi sentirat morbum, per superficiem corporis molle deducat unguentum. Ibid.*, XLV, 2, pp. 535-536: *Tractantes ergo causam salutis nostrae: faciamus intra nos, quod circa nos medici solent. Si laesura aliqua vel querela in prima corporis cute sentitur: curatio medicamenti blandioris apponitur. Si vero in ossibus vulnus absconditum, aut in viscerum profunda demersum est: austeriorem ac violentiorem poscit vis occulta medicinam, ut ulceris magnitudo aut sectione aut exustione superetur.*

²⁸ BOECE, *Consolation de la Philosophie*, I, X: *Itaque lenioribus paulisper utemur, ut quae in tumorem perturbationibus influentibus induruerunt, ad acrioris vim medicaminis recipiendam, tactu blandiore mollescant.*

²⁹ *Ibid.*, I, XII: *quoniam firmioribus remediis nondum tempus est ...*

³⁰ ENNODIUS, CDLXIV, dict. 6, MGH, AA VII, p. 323: *Scimus quia qui in putribus membris non utitur ferri medicina, serpentibus morbi praestat obsequia; nam nisi secentur tabefacta contaminant.*

³¹ JEROME, *Lettres*, LXIX, 7.

³² TERTULLIEN, *La pénitence*, X, 10.

une douleur est chassée par une autre douleur, qui peut être encore plus cuisante³³. Il s'agit, selon lui, comme pour le médecin, de ne pas épargner afin d'épargner, et de sévir par compassion. Chez Quodvultdeus, le médecin soigne; il est donc placé du côté de la douceur, de la mansuétude et de la lumière. Mais il le fait grâce à ses instruments, les redoutables *ferramenta*, qui sont du côté de la terreur et de l'ombre³⁴. C'est l'oxymore de la élémentaire cruauté du médecin.

Césaire d'Arles précise que le médecin n'en veut pas au malade, mais à son mal, et que, dans les douleurs du traitement, c'est le mal qu'il faut honnir, et non le médecin: «Il coupe; il ne veut pas, en effet, que les autres membres soient gangrénés par la pourriture du péché. Il avance le fer, mais n'aie crainte, ne t'effraie pas! Il est médecin; ce n'est pas contre toi qu'il porte le fer, mais contre ta blessure»³⁵. Les remèdes sont *aspera sed salubria*. Et Césaire, ici, appelle à ne pas vitupérer contre les clercs, qui entreprennent de guérir leur communauté par des mesures disciplinaires drastiques. «Tous les médecins du corps, lors de leurs visites, suppriment aux malades tout ce qui était de leur goût et leur interdisent la moindre douceur; quelquefois même ils ne permettent pas à leurs patients de prendre quelque chose de frais, parfois aussi ils les obligent à absorber des boissons très amères et fréquemment ils incident leurs blessures avec des instruments de fer extrêmement pointus et tranchants. Eh bien! ce que font les médecins du corps pour la santé physique, les médecins spirituels s'efforcent de le pratiquer pour le salut des âmes»³⁶.

La bonne médecine à l'oeuvre

L'erreur et le péché étant considérés comme des maladies, la recherche de la guérison implique des lignes de conduite, tant chez le malade que chez ceux qui sont amenés à le soigner.

L'attitude du malade

Les bien-portants n'ont pas à appeler le médecin. Jérôme et Eusebius Gallicanus sont scandalisés de les voir assiéger les médecins. A l'inverse, Eusebius et Césaire s'accordent à dire qu'il n'y a de pire malade que celui qui ne veut pas se faire soigner³⁷. Le malade doit

³³ JEROME, *Lettres*, CXVII, 2, parmi six ou sept récurrences du thème dans sa correspondance. EUSEBIUS GALLICANUS, *Homilia*, XLV, 2: *et dolor dolore pellatur*.

³⁴ QUODVULTDEUS, *Adv. Haeres.*, VII, 21, CCL 60, p. 296: *Loquebantur lex et gratia, asperitas et lenitas, terror et mansuetudo, praeceptum et adiutorium, ferramenta et medicus, umbra et lux, praeco et iudex, sententia et misericordia*.

³⁵ CESAIRE, *Sermons*, 59, 6: *Quia secat; non vult enim putredine peccati cetera membra tua contabescere. Ferrum profert: sed noli timere, noli pavescere; medicus est, ferrum non contra te fertur, sed contra vulnus tuum*.

³⁶ *Ibid.*, 57, 1: *Omnes carnali medici, quotiens ad eos qui in corpore aegrotare videntur veniunt, omnia quae eis delectabilia esse videbantur abscidunt, et quod dulce est ad integrum intercidunt; aliquotiens etiam frigidum accipere non permittunt, interdum et amarissimas potiones bibere cogunt et asperrimis vel acutissimis ferramentis eorum vulnera frequenter incident. Hoc ergo, quod pro sanitate corporum carnales medici faciunt, pro animarum salute spirituales medici exercere contendunt*.

³⁷ CESAIRE, *Sermons*, CCL 103-104, p. 563, 1: *Nullius gravis infirmatur, quam si morbum suum sanari non vult*. EUSEBIUS GALLICANUS, *Homilia*, VIII, 5.

donc oser s'adresser au médecin puis accepter le traitement avec humilité. Cette qualité est considérée comme essentielle: si le malade se montre arrogant, c'est un pécheur sans repentance. Il doit obéir humblement au médecin car ce n'est pas lui qui connaît le mieux son état, mais ce dernier. C'est ce qu'écrit Sidoine Apollinaire lorsqu'il doute d'être à la hauteur de sa mission: «Un malade, en effet, serait-il bien inspiré de conseiller un remède ? Un individu tremblant de fièvre n'aurait-il pas quelque arrogance à vous tâter le pouls pour reconnaître si vous êtes bien portant»³⁸.

D'autre part, le malade ne doit pas attendre la dernière extrémité pour l'appeler. Césaire déplore ainsi que l'on ait toujours recours trop tard au remède. Il va même plus loin, indiquant que la pénitence demandée par un malade est elle-même malade. Rien ne vaut, à ses yeux, le repentir du bien portant, car il n'y est contraint par aucune nécessité douloureuse. Il faut aller vite car «c'est lorsque les blessures sont encore fraîches qu'on les oint ou ligature dans les meilleures conditions»³⁹.

Il paraît donc indispensable que le malade ait une attitude modeste, mais aussi active et coopérante. C'est ce que demande la Philosophie à Boèce: «Si tu attends un soulagement du médecin, il te faut lui montrer ta blessure»⁴⁰.

Les qualités du bon médecin

L'étude des textes chrétiens du III^e au VI^e siècle permet de dresser une sorte de portrait-robot du *bonus medicus*, à travers les qualités qui sont constatées chez lui ou exigées de lui.

La première qualité requise est celle du discernement, aussi bien dans le choix des malades que celui des remèdes. De la même manière que Valentinien I^{er} demandait aux quatorze archiâtres publics de la Ville de Rome de soigner les pauvres plutôt que les riches⁴¹, Eusebius Gallicanus, lui, considère que les médecins ne doivent pas négliger les malades au profit des bien-portants⁴². A une déontologie désintéressée s'ajoute un discernement scientifique.

La deuxième qualité, partiellement contenue dans la première, est celle de la compétence. Le bon médecin doit suivre son *ingenium*, sans démagogie envers le malade. C'est ainsi que la *Vita Caesarii* présente Césaire: «Comme le bon médecin, il utilisait différents médicaments pour diverses blessures, ne présentant pas ce qui plaira mais ce qui soignera, ne suivant pas la volonté du malade mais désirant sa santé avec compétence»⁴³.

³⁸ SIDOINE APOLLINAIRE, *Lettres*, VI, I, 5: *Nam quis bene medelam aeger impertiat? Quis febriens arroganti tactu pulsum distinguat incolumem?*

³⁹ CESAIRE, *Sermons*, 56, 3 et 62, 1. *Ibid.*, 64, 1: *Optime enim malagma vel fibula calidis adhuc vulneribus adponitur. Ibid.*, 79, 3; *Optime enim malagma vel fibula calidis adhuc vulneribus adhibetur, et cito vulnus sanatur, quod diu putrescere non permittitur.*

⁴⁰ BOECE, *Cons. Phil.*, I, VIII: *Si operam medicantis expectas, oportet vulnus detegas.*

⁴¹ *Code théodosien*, XIII, 3, 8 (30 janvier 368).

⁴² EUSEBIUS GALLICANUS, *Homilia*, XIX, 8: *Inordinatum medici appeteret ingenium, si humeris suis imponeret illaesum et neglegeret vulneratum.*

⁴³ *Vita Caesarii*, I, 17, MGH, SRM III, p. 463: *Sicut bonus medicus diversis vulneribus diversa medicamina providebat offerens, non quod unumquemque delectaret sed potius quod cureret non inspiciens voluntatem aegrotis, sed sanitatem desiderans competenter infirmis.*

Un passage d'Eusebius Gallicanus rend bien compte de ces qualités. Dans celui-ci, il imagine deux médecins tombés du ciel et soignant les diverses maladies: «Aux yeux des uns, aveuglés par l'incroyance et altérés par la brume de l'infidélité, ils rendent la très agréable clarté fécondée par la lumière de la foi. Aux oreilles des autres, sourdes à la voix du Christ, ils commandent merveilleusement d'entendre. Aux vaisseaux internes de ceux qui brûlent des fièvres des attirances charnelles, ils apportent la fraîcheur de la chasteté en prêchant la sainteté. Des viscères d'autres encore, ils extirpent les flèches de la méchanceté, de l'arrogance et de la colère, ainsi que les traits de divers péchés décochés par le diable, soignant ainsi, avec l'aide divine, chaque mal et chaque infirmité. Evacuant de la sorte, par une parole de sobriété, toute l'ivresse des vieilles passions, ils commandent à des esprits purgés et à jeun la soif de la vie éternelle. Et, faisant boire avec tempérance l'antidote céleste, ils portent un toast à l'oubli des désirs présents et futurs»⁴⁴. On le voit, les bons médecins du Christ agissent donc sur les esprits comme leurs collègues sur les corps malades, selon les règles de l'art hippocratique et galénique: désobstruction des organes de la vision et de l'audition, extraction des corps étrangers, refroidissement, diète et purgation.

La nature médicale de l'action des hommes d'Eglise

Les clercs sont donc chargés d'un rôle médical. Si le prêtre idéal, aux yeux de Salvien et de Césaire, doit savoir cicatriser et amputer, il ressort des textes que les médecins par excellence sont, dans la société chrétienne, les évêques et les abbés.

Ainsi, pour Sidoine Apollinaire, qui s'adresse vers 471-472 à Eutropius, l'évêque a pour devoir de «guérir la maigreur des consciences par la nourriture mystique et l'aliment spirituel de ses exhortations»⁴⁵. Dans une autre lettre, il complimente Lupus d'avoir «touché des doigts de ses exhortations les ulcères du vermisseau le plus méprisables»⁴⁶. Il loue Mamertus, évêque de Vienne, qui «prescrit aux hommes de son ordre le jeûne, les avertit des supplices et leur promet des remèdes»⁴⁷. En 475, il écrit à un autre évêque, Basilius, pour évoquer le non-remplacement d'évêques aquitains décédés et solliciter de lui qu'il joue le rôle de *medicus*: «Laisse-moi t'instruire promptement de la maladie encore cachée de la communauté catholique, pour que tu puisses en toute hâte y appliquer ouvertement un remède»⁴⁸. C'est d'ailleurs,

⁴⁴ EUSEBIUS GALLICANUS, *Homilia*, XXXIII, 3: *aliorum oculis, incredulitate caecatis ac nubilo infidelitatis hebetatis, iucundissimam claritatem infusam fidei luce reddebant; aliorum auribus, quae ad vocem Christi obsurduerant auditum mirabiliter imperabant; aliorum interiores venas, carnalium incentivorum febribus aestuantes, praedicta sanctitate, castitatis refrigeriis viridabant; ex aliorum visceribus, malitiae, superbiae, iracundiae sagittas, ac diversorum iacula peccatorum a diabolo inflictas evellebant, curantes adiutorio divinitatis omnem languorem et omnem infirmitatem. Ac sic, per verbum sobrietatis evacuantes omnem crapulam veterum passionum, aeternae vitae sitim indigestis ac defaecatis mentibus imperabant; et temperato poculo caelestis antidoti, oblivionem praesentium et futurorum desiderium propinabant.*

⁴⁵ SIDOINE APOLLINAIRE, *Lettres*, VI, VI, 2: *Est enim tibi nimis usui, ut exhortationibus tuis interioris hominis maciem saepenumero mysticus adeps et spiritualis aruina distendat.*

⁴⁶ *Id.*, *ibid.*, VI, I, 4: *despicatissimi vermis ulcera digitis exhortationis contrectare non piguit.*

⁴⁷ *Ibid.*, VII, I, 5: *Igitur primum nostri ordinis viris et his paucis indicis ieiunia interdictis flagitia praedicis, remedia promittis ...*

⁴⁸ *Ibid.*, VII, VI, 7: *Propter quod discite cito catholici status valetudinem occultam, ut apertam festinetis adhibere medicinam.*

selon lui, dans les cas désespérés que l'on reconnaît le médecin, comme le pilote dans la tempête⁴⁹.

Les caractéristiques médicales de l'action des évêques et des abbés ne cessent d'être mises en avant par les textes à partir de la fin du IV^e siècle. Hilaire d'Arles écrit qu' Honorat «était une médecine à laquelle tous pouvaient recourir»⁵⁰. A la suite de Sulpice Sévère, Paulin de Périgueux érige Martin en *archiater pius* et ses actes en *sancti medicina patroni*⁵¹. Dans l'építaphe qu'il rédigea pour l'évêque Chalacterius, Fortunat insiste: «Guérissant les atteintes de la maladie par le cautère de la parole, il fut le remède assuré de son troupeau paissant»⁵². L'auteur de la *Vie des Pères du Jura* conçoit le rôle de l'abbé de la même façon, et ce par la voix de Lupicin: «Dans l'administration de la communauté qui nous a été confiée, nous devons appliquer le traitement conforme aux règles de l'art spirituel, en considérant, comme de parfaits médecins, la nature des blessures et la faiblesse des patients, pour donner à chacun le remède approprié»⁵³.

Conclusions

Grâce aux relevés accomplis et aux exemples choisis, nous pouvons donc tenter d'évaluer la culture médicale des Pères, d'évaluer les raisons du succès des lieux communs, ainsi que ses conséquences.

Les Pères de l'Eglise ont côtoyé des médecins et acquis un savoir médical par leurs observations et les lectures pratiquées dans l'étude des arts libéraux. La plupart d'entre eux ont eu, en effet, un cursus scolaire fort classique. Ils étaient tous un tant soit peu frottés de médecine: d'une part comme patients (Augustin, Grégoire de Tours, Grégoire le Grand parlent de leurs maux); d'autre part comme intellectuels, connaissant les méthodes et les écoles médicales, ainsi que le vocabulaire nosologique et médical fondamental.

En tant qu'écrivains, prédicateurs, apologistes, ils investirent ce savoir de façon métaphorique, édifiant ainsi le succès de l'imagerie médicale dans la condamnation des hérésies, ainsi que dans la prescription des remèdes à apporter aux problèmes et aux crises.

Si ce succès, perceptible à travers nombre de lieux communs, témoigne d'une culture qui va au-delà d'une perception superficielle de la médecine, il est aussi le signe patent d'une adéquation entre l'art médical –qui diagnostique, prescrit et soigne– et l'économie du salut chrétien, qui suppose la reconnaissance du péché, la définition des choix de vie et de pensée qui y remédient, et leur mise en oeuvre qui témoigne de la conversion et procure la guérison.

Le vocabulaire et l'art médical ont donc beaucoup aidé les Pères de l'Eglise dans leur pastorale. Ils les ont aidés à affiner et clarifier leur pensée, de façon concrète, pour leurs

⁴⁹ *Ibid.*, VIII, X, 2: *medicus in desperatione, gubernator in tempestate cognoscitur.*

⁵⁰ HILAIRE D'ARLES, *Vie de saint Honorat*, V, 27, 2, éd. M.-D VALENTIN, Paris, 1977, SC 235; *communis omnium medicina erat*. Il y a peut-être ici une réminiscence de la *Vita Antonii*, 87 (PG 26, col. 965).

⁵¹ PAULIN, *De vita sancti Martini*, II, v. 683 s.

⁵² FORTUNAT, *Carmina*, IV, 7 (17), vv. 17-18, MGH, AA IV, p. 32: *Cauter eloquii bene purgans vulnera morbi, / Quo pascente fuit fida medella gregi.*

⁵³ *Vie des Pères du Jura*, *Vie de Lupicin*, 85: *Quis enim vestrum ignorat quod nobis in hac coenobiali administratione commissa spiritualis est artificii servanda curatio et velut a perfectis medicis, pro qualitate vulnerum vel infirmitate causarum congrua singulis adhibenda sit medicina?*

récepteurs. Et ceux-ci de recevoir le discours des Pères, celui de l'appel à la conversion, comme celui d'une ordonnance médicale de nature à faire passer de l'état de maladie à celui de santé.

Poussé chez certains Pères, tels Césaire d'Arles ou Grégoire de Tours, ce discours semble quitter la métaphore pour le premier degré. Les conséquences en sont notables. En effet, ils établissent la suprématie sur toute la médecine de la médecine spirituelle, qui peut même guérir les maux physiques. Pour Césaire et Grégoire, la médecine charnelle a certes des pouvoirs, mais partiels et faibles en comparaison de la médecine des médecins du Christ que sont les saints.

Les médecins charnels se trouvent ainsi placés dans un état de subordination. Face aux limites de la *theriaca*, Grégoire, tandis qu'il souffre de *dysenteria*, prône la *Magna theriaca* qu'est pour lui le tombeau de saint Martin à Tours⁵⁴.

Taxée d'impuissance sans l'aide divine, la médecine que nous appelons aujourd'hui scientifique se trouva certes minorée. L'art médical en tira cependant une popularisation de ses méthodes et une exaltation de son image. Pensant médicalement le monde, les Pères de l'Eglise lui ont conféré, alors qu'il était souvent raillé ou vilipendé, une ampleur et une dignité sans précédent. D'autant plus que Dieu, les saints, les évêques, les clercs étaient considérés comme des médecins. Je propose donc de soutenir ce paradoxe : scientifiquement minorée –et non pas péjorée– par le parrainage chrétien, la médecine fut dans le même temps exaltée par lui. Ce n'est pas sans conséquences, à mon avis, pour son histoire au Moyen Âge.

⁵⁴ GREGOIRE DE TOURS, *De virtutibus sancti Martini*, II, 1, éd. KRUSCH et LEVISON, MGH, SRM I.



Índice

Manuel Enrique VÁZQUEZ BUJÁN	
<i>Presentación</i>	5

I HISTORIA Y EDICIÓN DE TEXTOS

Guy SABBAH	
<i>Le De Medicina de Cassius Felix à la charnière de l'Antiquité et du Haut Moyen Age</i>	11
Jackie PIGEAUD	
<i>Caelius Aurélien, Maladies Aiguës I, I De phrenitide: quelques problèmes philologiques. Remarques en vue d'une édition</i>	29
Klaus-Dietrich FISCHER	
<i>Der Liber medicinalis des Pseudo-Democritus</i>	45
Nicoletta PALMIERI	
<i>Il commento latino-ravennate all'Ars medica di Galeno e la tradizione alessandrina</i>	57
Danielle JACQUART	
<i>Les antécédents gréco-latins de l'Isagoge Iohannitii</i>	77
Brigitte MAIRE	
<i>Proposition d'un nouveau stemma codicum de la tradition manuscrite du De medicina d'Aulus Cornelius Celsus</i>	87

II TEXTOS Y AUTORES, FUENTES Y DOCTRINAS

Heinrich VON STADEN	
<i>Author and Authority. Celsus and the Construction of a Scientific Self</i>	103
Innocenzo MAZZINI	
<i>Le auctoritates nei testi medici dell'antichità, in particolare in Celso</i>	119
Philippe MUDRY	
<i>Maladies graves et maladies mortelles. Présence et évolution d'une notion hippocratique chez les auteurs médicaux latins et en particulier Celse</i>	133
M. Teresa GALLEGO PÉREZ; Juan A. LÓPEZ FÉREZ	
<i>El agua en Celso</i>	145

Simon BYL <i>Les mentions d'Hippocrate dans l'Histoire Naturelle de Pline</i>	163
Carl DEROUX <i>Tradition et innovation dans la Diététique d'Anthime</i>	171
Arsenio FERRACES RODRÍGUEZ <i>El Pseudo-Dioscórides De herbis femininis, los Dynamidia e Isidoro de Sevilla, Etym. XVII, 7-11</i>	183

III EL LÉXICO MÉDICO

Enrique MONTERO CARTELLE <i>Lengua médica y léxico sexual: la constitución de la lengua técnica</i>	207
D. R. LANGSLOW <i>Some historical developments in the terminology and style of Latin medical writings</i>	225
Matilde CONDE SALAZAR; Antonio MORENO HERNÁNDEZ <i>Estudio del léxico tardío de los tratados latinos africanos de los siglos IV y V</i>	241
José Ignacio BLANCO PÉREZ <i>Coxa y femur: su evolución semántica</i>	253
Ana Isabel MARTÍN FERREIRA <i>Lepra seu elephancia cujus quatuor sunt species</i>	267
María Jesús PÉREZ IBÁÑEZ <i>La denominación de angina y sus variedades</i>	279
María Teresa SANTAMARÍA HERNÁNDEZ <i>La denominación verbal de las cualidades humorales</i>	297

IV LOS TEXTOS MÉDICOS Y SU PERCEPCIÓN EXTERIOR

Dominique GROUT-GERLETTI <i>Détournement de sens médical: des comportements étranges au service d'une mission apologétique</i>	319
Bertrand LANÇON <i>Magna theriaca. La médecine dans la pensée des lettrés chrétiens de l'Antiquité tardive (IVe-VIe siècles)</i>	331











CURSOS E CONGRESOS
DA
UNIVERSIDADE DE SANTIAGO DE COMPOSTELA